

EL MISTERIO DE

CRISTO

— EN EL —

APOCALIPSIS

Un comentario del libro del Apocalipsis.

EL MISTERIO DE CRISTO EN EL APOCALIPSIS

Autor: Ted Byler

Edición Español publicado por Mt. Zion Literature Ministry © 2018

Versión Inglesa: ISBN 978-0-9787976-0-7

Edición original (en inglés): The Mystery of Christ in the Revelation

© 2006 Por Ted Byler

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida en algún sistema que la pueda reproducir, o transmitida en alguna forma o por algún medio electrónico, mecánico, fotocopia, cinta magnetofónica u otro excepto para breves citas en reseñas, sin el permiso previo del autor.

De no ser indicado de otra manera, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

Traductor: Marcos Miller, Marcelo Diaz, Jacinto Yoder, Ted Byler

Impreso en los Estados Unidos de América.

Printed in the United States of America

Diseño de cubierta: Olive Tree Creatives

ISBN: 978-0-9600871-0-5



Publicado por:
Mt. Zion Literature Ministry
P.O. Box 37
Clarkrange, TN 38553 USA

Nota al lector:

Este libro ha sido traducido del inglés al español, labor que cuenta de varios obreros. El primer paso en la traducción fue realizado por Marcos Miller, hermano cristiano de Costa Rica. Utilizando eso como base, mi hermano en Cristo y vecino chileno, Marcelo Díaz, me ayudó a realizar la traducción actual. Los lectores bilingües podrían notar diferencias entre el texto en inglés y el texto en español, las cuales se deben a diferencias entre los textos bíblicos, además del intento de hacer más entendible este libro al lector de habla hispana. La versión española cuenta con un poquito más de material porque es la obra nueva. Decidimos utilizar un estilo de mayúsculas que busca hallar un camino medio entre las normas de ambos idiomas. Siempre usamos la letra mayúscula para títulos de Dios y de la Iglesia de Cristo; también para títulos de varios personajes y lugares importantes del Apocalipsis. Usamos letra mayúscula para el Cielo solamente cuando éste se refiere al hogar eterno del Cristiano, y letra minúscula cuando se refiere al cielo presente, en el que reina Jesús hasta Su segunda venida. Damos muchas referencias bíblicas en el libro, y cuando aparece la referencia sin el nombre del libro, siempre es del Apocalipsis.

Índice de contenido

Prólogo	7
Métodos de estudio	11

SECCIÓN 1 –CRISTO ENTRE LAS IGLESIAS

Apocalipsis capítulo 1: La visión de Cristo	35
Apocalipsis capítulo 2: La visión de las siete iglesias	63
Apocalipsis capítulo 3: La visión de las siete iglesias	81

SECCIÓN 2 –LOS SIETE SELLOS

Apocalipsis capítulo 4: El trono celestial	101
Apocalipsis capítulo 5: El Cordero sacrificial	119
Apocalipsis capítulo 6: Los siete sellos	133
Apocalipsis capítulo 7: El rapto de la eternidad	159

SECCIÓN 3 –LAS SIETE TROMPETAS

Apocalipsis capítulo 8: Cuatro trompetas purifican la Iglesia . .	187
Apocalipsis capítulo 9: Tres trompetas de aflicciones	217
Apocalipsis capítulo 10: El mensaje del Ángel poderoso	249
Apocalipsis capítulo 11: La trompeta final	259

SECCIÓN 4 –LAS TRES BESTIAS

Apocalipsis capítulo 12: La mujer y el Dragón	303
Apocalipsis capítulo 13: La Bestia y el Falso Profeta	329
Apocalipsis capítulo 14: El juicio del lagar	371

SECCIÓN 5 –LAS SIETE COPAS

Apocalipsis capítulo 15:	El templo celestial	393
Apocalipsis capítulo 16:	Las siete plagas postreras del mundo. .	405

SECCIÓN 6 –LA CAÍDA DE BABILONIA

Apocalipsis capítulo 17:	La ramera y la Bestia	439
Apocalipsis capítulo 18:	La caída de Babilonia	459
Apocalipsis capítulo 19:	La cena matrimonial del Cordero . . .	487

SECCIÓN 7 –EL MILENIO Y LA TIERRA NUEVA

Apocalipsis capítulo 20:	El Milenio	519
Apocalipsis capítulo 21:	La Nueva Jerusalén	569
Apocalipsis capítulo 22:	El último mensaje	617
Epílogo		629
Glosario de palabras simbólicas en el Apocalipsis		633
Índice de versículos		653

Prólogo

La revelación de Jesucristo, dada al apóstol Juan en forma de visiones y preservada en el último libro de la Biblia, posiblemente sea el estudio más desafiante de la Biblia. Aunque está escrito de la misma manera que los libros proféticos del Antiguo Testamento, como Daniel e Isaías, el Apocalipsis es el único libro profético del Nuevo Testamento. El lenguaje tiene raíces profundas en el resto de las Escrituras en forma de citas directas, referencias indirectas y asociaciones de palabras.

Uno de los propósitos de la Revelación de Jesús a Su pueblo era *para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto* (1:1). Por tanto, esta profecía contempla los acontecimientos que Su pueblo debe esperar mientras vela por Su regreso. La dificultad es que mientras algunas de las profecías se explican solas, la mayoría están veladas en lenguaje difícil de entender. Esto ha llevado a interpretaciones y especulaciones muy variadas, y muchas de estas ni se acercan a lo que el Espíritu de Dios realmente quiere revelar. Por eso, algunos evitan el Apocalipsis, mientras otros no creen que es posible comprenderlo.

En los últimos cien años, se ha incrementado el interés en la profecía acerca del fin del mundo, estimulado por ideas nuevas y teorías popularizadas desde los púlpitos y por numerosos seminarios proféticos. Algunos maestros incluso afirman haber recibido revelaciones de Dios, ya que sus enseñanzas no pueden ser halladas en las Escrituras. Las interpretaciones antiguas han sido escarnecidas, junto con otras enseñanzas que las iglesias contemporáneas encuentran anticuadas y fuera de moda. La interpretación de la profecía tiene que ser probada por la luz de la Palabra de Dios, pero en este tiempo de tolerancia parece difícil rechazar las enseñanzas no-bíblicas, algo que los

Anabaptistas y los primeros Cristianos no titubearon en hacer, y pagaron con sus propias vidas.

Diversas razones me motivaron a escribir este comentario. La principal fue la falta de un libro de estudio profundo del libro del Apocalipsis desde una perspectiva Anabaptista. La segunda fue para animar el estudio del Libro en las iglesias, porque muchos evitan su estudio sólo para evadir desacuerdos de interpretación. Sin embargo, esto oculta las visiones aún más y el mensaje es malentendido por los ciudadanos del Reino de Cristo. Es un resultado desafortunado, pues el Libro ofrece mucho a la Iglesia, especialmente a los Cristianos que sufren dificultades y pruebas.

Más que cualquier otro libro de la Biblia, el Apocalipsis nos inspira a vivir profundamente nuestra fe. Dejando a un lado la escatología, ¿dónde encontramos una ilustración más hermosa de la redención y el sacrificio maravilloso de Cristo que el retrato del Apocalipsis 5? También tenemos la gran derrota de Satanás pintada en el capítulo 12, el cuadro inspirador de dicha celestial en el capítulo 21, y la boda espectacular de la Esposa de Cristo con el Cordero de Dios en el capítulo 19. El Libro está lleno de cuadros que añaden sentimientos emocionales a las expresiones de misericordia, gracia, amor, fe y salvación. Cada Cristiano, sin importar su punto de vista personal acerca de la escatología, debe poder apreciar las analogías ilustrativas de la Revelación de Cristo. Jesús habló en parábolas humanas cuando anduvo sobre esta tierra, y ahora desde el cielo nos muestra parábolas espirituales.

Este comentario no pretende refutar las muchas ideas y variadas enseñanzas en cuanto al fin del mundo, lo cual requiriera un estudio completamente aparte. Nuestra meta no es presentar el horario “correcto” de los eventos del fin ni promover cierto punto de vista escatológico. El propósito de esta obra es examinar, versículo por versículo, el único libro de la Biblia que promete una bendición a los que lo leen. Al avanzar, enfrentaremos muchos temas, y entonces haremos referencia a otras Escrituras para lograr un entendimiento más profundo y completo. En general, evitamos usar las ideas de otros comentaristas; preferimos buscar en forma independiente el significado que

el Espíritu quiso dar. Esto no es por desconfianza, sino para mantener la mente abierta a la Palabra de Dios.

Quiero reconocer y agradecer a muchas personas que me han ayudado a escribir este libro. En especial agradezco a mi padre William y a mis hermanos, quienes dedicaron muchas tardes discutiendo conmigo las ideas aquí presentadas. Aquellos que acordaron orar diariamente por mí, durante los más de 5 años que tomé estudiando y escribiendo, pueden también compartir el éxito de esta obra. Quiero reconocer a mi abuelo, Dan JB Byler, que fue para mí una gran inspiración, tanto con su vida y testimonio como sus escritos sobre las sombras y símbolos de la Biblia, que son muy conocidas entre las iglesias Anabaptistas. Su libro, *An Anabaptist View of the Revelation* (Una examinación anabaptista del Apocalipsis) ofrece una descripción breve de cada capítulo del Apocalipsis.

Los numerosos comentarios sobre el Apocalipsis y la escatología revelan que cada autor tiene premisas y agendas basadas en su propia teología particular, y estas afectan sus interpretaciones. Mis propias ideas y preocupaciones derivan de mi herencia conservadora menonita, y no vacilo en decir que también han afectado mis pensamientos.

Personalmente, este estudio ha resultado en un aprecio profundo de las Escrituras como la Palabra inequívoca e infalible de Dios. Al buscar y comparar sus pasajes, puedo ver con claridad la mano divina en sus páginas. Aunque escritores humanos escribieron los libros individuales a través de muchos siglos, el autor es el Dios omnisciente que creó los cielos y la tierra con propósito. Una y otra vez se usan cuidadosamente frases y palabras en el Apocalipsis que son asociados a otros pasajes de la Biblia, y siempre esos significados concuerdan precisamente con los detalles presentados en las visiones de Juan. Muchas veces las frases enigmáticas y oscuras se esclarecen y se llenan de significado cuando se descubre que están basadas en las Escrituras previas.

Sinceramente hemos buscado la dirección del Espíritu Santo en estudiar este último y gran libro de la Biblia. Sin embargo, reconozco abiertamente que esta obra no está libre de errores, porque es un esfuerzo humano. Mi

meta más alta es dar la interpretación correcta y la he buscado sinceramente por medio de mucho estudio y oración. El Espíritu Santo dio las advertencias y profecías del Libro, entonces mi temor más grande es presentar algo que no tenga el significado que Él quiso dar. Me ha hecho permanecer lo más cerca posible de la Biblia, para evitar las inexactitudes. Los errores son míos. Deseo que aprendas de ellos mientras creces en el entendimiento de este gran Libro.

Métodos de estudio

Las tres interpretaciones del Apocalipsis

Es posible que ningún tema haya provocado más argumentos y opiniones que la segunda venida de Cristo. Muchos libros han sido escritos por estudiosos y comentaristas a través de los años, cada uno enfatizando cierta manera de interpretar las Escrituras. Nosotros vivimos unos 18 siglos después de las primeras interpretaciones de las visiones del apóstol Juan, una posición que nos permite evaluar y aprender de otros que han estudiado el Apocalipsis. Nos permite probar los maestros de la profecía, como Dios les había mandado a los israelitas. Si no se cumplía la profecía de un profeta, *es palabra que Jehová no ha hablado, con presunción la habló el tal profeta* (Deuteronomio 18:22). Tal prueba ciertamente revelaría los errores de muchos estudiantes de la profecía, quienes constantemente tienen que estar cambiando sus profecías para acomodarse a los últimos sucesos mundiales. Estos maestros encuentran fácilmente cada guerra o tragedia mundial en la profecía, porque según su esquema, prácticamente toda profecía ha de cumplirse en nuestra época, o por lo menos en un futuro cercano.

En nuestra opinión es un error sostener nuestra era en tan alta estima. Los *postreros tiempos* comenzaron con la predicación del Evangelio del Reino de Cristo (1 Pedro 1:20; Hebreos 1:2; Lucas 16:16) y encierran toda la Edad de la Gracia. Cuando David dijo, *En Tu mano están mis tiempos* (Salmo 31:15), hablaba por cada Cristiano sin importar cuando o donde vivía. Creemos que el Apocalipsis fue escrito para edificar y animar a la Iglesia durante su peregrinaje sobre la tierra, y no solamente para unos pocos en el fin del mundo.

Al repasar unos comentarios recientes sobre el Apocalipsis hallamos que el paso del tiempo no ha disminuido las interpretaciones e ideas del hombre. Por el contrario, las ha ampliado al punto de que el que busca la verdad pueda sentirse confundido por las muchas divisiones y subdivisiones de las tres

maneras de interpretar el Apocalipsis. Aun dentro de un mismo método de interpretación, los comentaristas adelantan ideas que contradicen el punto de vista estándar de esa interpretación, causando un pantano de subdivisiones que se contradicen y se recubren indiscriminadamente. Con toda esta confusión, no debe extrañarnos que muchos no estudian las visiones del Apocalipsis por sí mismos, sino que están completamente satisfechos en permitir que otro (alguien en quien ellos confían) les diga la interpretación que deben creer. Ya que no confías en otros para tu salvación, ¿por qué confiar en otros para entender el Apocalipsis? Estúdialo tú mismo. Encontrarás maravillosas bendiciones y una admiración más profunda por la armonía precisa de las Escrituras. Los bellos cuadros del Apocalipsis inspiran un anhelo por el Cielo y ayudan a mantener los ojos puestos en Cristo, lejos de las distracciones y las turbaciones de este mundo.

Las tres maneras generales de interpretar el Apocalipsis son el Preterismo, el Futurismo y el Historicismo. El criterio usado para dividir estos puntos de vista se determina por contestar esta pregunta muy importante: ¿Cuándo se han de cumplir las profecías? Argumentar el significado simbólico de palabras, discutir técnicas de interpretaciones figurativas o literales, y dialogar las aplicaciones de las visiones a eventos terrenales, todo esto está sujeto a la premisa del comentarista sobre cuando se cumplirán las profecías. De igual modo, la época en la que uno cree que el Apocalipsis se cumple determinará cuál de los tres puntos de vista tomarás. Verdaderamente, uno forma la convicción de ese tiempo por el contenido del Libro, pero una vez formada, sobrepasará a todos los demás criterios de interpretación. No lo decimos críticamente, pues este comentario también está influenciado de esta manera. Entonces, primero debemos contestar la pregunta de cuándo se cumplirán las profecías del Apocalipsis.

El Preterismo considera que el Apocalipsis se cumplió en los primeros dos o tres siglos después de Cristo, y por lo tanto busca aplicaciones a las profecías durante esa época. El Futurismo cree que todo el Apocalipsis se cumplirá durante los últimos años de la historia del mundo; por esto sus adherentes encuentran todo cumplimiento en eventos del futuro (o el presente), ya que creen que el fin del mundo está cerca. El Historicismo mira

las escenas proféticas como eventos que ocurren durante la Edad de la Iglesia, entonces busca su cumplimiento tanto en el pasado como en el futuro. En fin, aunque los comentaristas argumentan el cumplimiento de las visiones del Apocalipsis individualmente, la primera y principal base de su argumento está sujeta a la época en que creen que debe cumplirse. En general, los futuristas nunca consideran que los eventos del pasado sean cumplimientos posibles del Apocalipsis, así como los preteristas no consideran que los eventos del futuro sean cumplimientos posibles.

Preterismo

El punto de vista preterista sostiene que la mayor parte del Apocalipsis ya se cumplió, que las visiones se tratan de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. y la decadencia del Imperio Romano. La mayoría de los preteristas son amilenaristas y no dispensacionistas (vamos a definir estos términos más adelante). El Preterismo requiere que el libro de Apocalipsis haya sido escrito antes del año 70 d.C., posición que es insostenible, en nuestra opinión. Los primeros escritores de la Iglesia (como Ireneo) afirman que el apóstol Juan escribió el Apocalipsis durante el reinado del emperador romano Domiciano (81-96 d.C.).

El Preterismo surgió de una interpretación estricta de la promesa de Jesús, *He aquí, Yo vengo pronto* (3:11, 22:7, 12, 20) y la frase, *porque el tiempo está cerca* (1:3; 22:10). Los preteristas creen que Dios nos estaría engañando al decir que Jesús vendría pronto, cuando en realidad iba a demorarse 2.000 años. Por tanto, ellos creen que la segunda venida de Cristo ya sucedió hace años, en la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. Sin embargo, las dificultades que encuentra el Preterismo son insuperables, pues aunque hay unos versículos que podrían implicar que Jesús se fue al Cielo con intención de regresar en un corto plazo, hay muchos otros que implican que pasará mucho tiempo hasta Su regreso (véase páginas 37 y 91). En verdad, la segunda epístola de Pedro contesta en manera contundente la pregunta de los preteristas en cuanto al supuesto retraso de Jesús en regresar por los fieles: *En los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de Su advenimiento? Porque desde el día en que los padres*

*durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación (...) Más, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda Su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (...) Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación (2 Pedro 3:3-15). El Apóstol explica que Dios no cuenta el tiempo cómo lo hacemos nosotros. Este pasaje sugiere fuertemente que la segunda venida de Cristo tardará mucho, y predice el error mismo del Preterismo. Otro pasaje clave en contra de este punto de vista es 2 Timoteo 2:18, *Su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos.**

Muchas de las declaraciones de los futuristas en cuanto al fin del mundo han fracasado, y como resultado, el Preterismo está aumentando su atractivo para algunas denominaciones. Es difícil para nosotros entender cómo los preteristas, bien intencionados, pueden creer que Cristo regresaría sólo 40 años después de ascender a Su trono. El poderoso Reino de Cristo ha recogido a millones y millones de almas desde el año 70 d.C., y las enseñanzas del Nuevo Testamento son claras cuando dicen que la segunda venida de Cristo coincide con el fin del mundo, al momento que termina el aspecto terrenal del Reino para iniciar su aspecto eterno y celestial.

En verdad, la razón principal que existen los tres puntos de vista sobre el Apocalipsis es por el desacuerdo sobre el significado bíblico de la frase, *el Reino de Cristo*, también llamado *el Reino de Dios* y *el Reino de los Cielos*. Nosotros creemos que el Reino de Cristo comenzó cuando Jesús ascendió al Cielo (Apocalipsis 5) y que *ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre* (Daniel 2:44). Cada hombre que busca al Dios del Cielo se esfuerza por entrar a este *reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo* (2 Pedro 1:11; Lucas 16:16). Véase la página 321 para una discusión más detallada sobre el Reino.

Futurismo

El Futurismo cree que el Apocalipsis se llevará a cabo en el futuro y que los eventos de los capítulos 4 al 22 sucederán después de que la Edad de la Iglesia haya terminado. El programa futurista, también llamado el Milenarismo, cree que el próximo evento será el rapto, evento que removerá la Iglesia y el Espíritu Santo de la tierra por un periodo de siete años durante el cual Dios renovará el antiguo pacto con la nación de Israel. Después de los siete años, Jesús regresará y reinará sobre la tierra con los resucitados, tanto gentiles como judíos, por mil años; un milenio de paz en el que Satanás estará atado. Al fin de los mil años, Satanás será librado de su prisión y engañará a la gente del reinado del Milenio a rebelarse contra Cristo y a acompañarle en la batalla del Armagedón. Allí Satanás será por fin derrotado y junto con sus demonios será confinado por siempre al Infierno, mientras que los santos irán al Cielo para siempre.

El Futurismo se divide en dos: los premilenaristas creen que el rapto tomará lugar antes del reinado del Milenio y los posmilenaristas creen que el rapto tomará lugar después. Hay por lo menos tres clases del Premilenarismo: Pretribulación, Posttribulación y Mediatribulación, otra vez basado en cuando sucede el rapto. El punto de vista futurista más popular es el Premilenarismo y Pretribulación.

Historicismo

Los historicistas creen que mucho del Apocalipsis ya sucedió, habiéndose cumplido en la historia de la Iglesia desde los Apóstoles hasta el presente. Ellos supuestamente no creen en el reinado del Milenio y por esto son llamados amilenaristas (“a” es el prefijo negativo en latín). Es un término incorrecto, porque el Amilenarismo sí cree tanto en el milenio como en el reino. Sin embargo, en lugar de una era de paz terrenal, ellos entienden el reinado del Milenio como un término simbólico para el Reino de Cristo sobre la tierra, o sea, la Iglesia de Dios que recibe, por parte de Cristo el Rey, bendiciones espirituales durante la Edad de la Gracia. Creen que la segunda venida de

Cristo es un evento corto al final del mundo, cuando Cristo viene para llevar a los santos fieles al Cielo y para juzgar a los malos.

El Historicismo se divide en dos, los historicistas literales y los historicistas espirituales, siendo este último lo más popular en el presente. La mayoría de los comentaristas antiguos, como Matthew Henry, Adam Clarke y Albert Barnes, fueron historicistas literales. Ellos creían que las visiones del Apocalipsis profetizan eventos mundiales que se cumplieron literalmente a través de la historia, hasta e incluyendo el fin del mundo. Encontraban en las visiones del Apocalipsis eventos como la Reforma, la revolución francesa y la extensión de la religión islámica. Por otro lado, los historicistas espirituales también creen que las profecías se cumplen durante la Edad de la Iglesia, pero que principalmente son realizados en forma espiritual. Ven en ellas mensajes de advertencia para la Iglesia, ilustraciones del plan eterno de Dios para el hombre y retratos del campo espiritual que el hombre no puede ver con ojos físicos.

Algunos especialistas de la escatología no dividen el Historicismo en dos, sino que fijan cuatro escuelas de interpretación: el Preterismo, el Futurismo, el Historicismo y el Espiritualismo. No es una división merecida, porque el Historicismo y el Espiritualismo comparten todas las bases principales de interpretación. Por tanto, no es lógico originar otro punto de vista, sino clasificarlo en un subgrupo, como se hace con el Futurismo. Muchas veces, la diferencia entre los historicistas literales y los historicistas espirituales es simplemente interpretar el Apocalipsis en forma específica en vez de una forma general. Los historicistas literales ven una profecía completamente cumplida en un solo evento de la historia, mientras que los historicistas espirituales interpretan la misma profecía en eventos repetidos de la historia. Los historicistas espirituales creen que el propósito del Apocalipsis es tanto evangelístico como profético. Ellos ven las visiones cumplidas en el campo espiritual y en conceptos abstractos como la misericordia y la gracia.

Este comentario está basado en el punto de vista del historicista espiritual, aunque una comparación con libros escritos bajo la misma posición (Hendriksen, Mauro, Alexander), revelaría algunas diferencias. Historicistas literales e historicistas espirituales comparten interpretaciones idénticas en

muchas ocasiones y distinguimos entre los dos para mostrar la raíz de sus diferencias. Los historicistas literales tienden a mirar al Apocalipsis como una profecía cronológica de eventos mundiales durante la Edad de la Gracia, desde la cruz hasta la segunda venida de Cristo. Los historicistas espirituales, aunque no rechazan la idea de que los eventos proféticos sean prominentes en el Apocalipsis, miran al Libro más que nada como una revelación del campo espiritual, un vistazo detrás del telón del Reino espiritual de Cristo sobre la tierra (Juan 18:36).

El velo entre la realidad física y el campo espiritual es misterioso y aún atemorizador, pues es insondable a la mente humana. Nosotros creemos que un propósito principal del Apocalipsis es levantar ese velo, de modo que podamos ver más allá del presente, a lo que está por venir, revelando lo que está sucediendo en el campo espiritual y dando un vistazo a los gozos y deleites de la eternidad con Cristo. Y aunque la mente humana realmente no puede entender la vida después de la muerte física, podemos comprenderla mejor por medio de los cuadros gráficos que vemos en los símbolos y panoramas que el Espíritu Santo dio al apóstol Juan. El lenguaje altamente figurativo y la naturaleza alegórica del Apocalipsis se deben a la incapacidad del hombre de “ver” dentro del campo espiritual sin estas ayudas literarias, que también fueron usadas por Cristo y los Apóstoles.

Hemos dicho anteriormente que la más importante premisa en interpretar el Apocalipsis está basada en cuando uno cree que la profecía debe cumplirse. El texto no da directamente el tiempo del cumplimiento. Yo soy un historicista, primero porque este punto de vista corresponde mejor con mi entendimiento del contenido de las visiones (algunos argumentos del Historicismo se detallan más adelante, bajo el tema “Arreglo del Libro”). Segundo, soy historicista porque este punto de vista corresponde mejor con mi comprensión del Nuevo Testamento, que la salvación es únicamente posible a través del Calvario y que está disponible igualmente al judío como al gentil. El evento más grande que este mundo conocerá, es la muerte de Dios el Hijo para redimir al hombre pecador. Los eventos futuros son secundarios y dependen de esa ocasión excepcional. Tercero, soy historicista porque el fin del mundo a través de la Biblia está presentado como un solo evento. El rapto, la aparición

de Jesús en las nubes, la destrucción del cielo y la tierra con fuego y el juicio del gran trono blanco, no se pueden separar por mil años sin distorsionar la enseñanza clara de la Biblia (página 162).

Preguntas

Puesto que la premisa fundamental de los tres puntos de vista, el Preterismo, el Futurismo y el Historicismo, es cuándo se cumplirán las profecías, no es de extrañar que definir el Milenio depende de las mismas premisas. El Futurismo y el Milenarismo son prácticamente términos sinónimos, pues ambos presuponen que Apocalipsis 20, el capítulo del Milenio, se cumplirá en el futuro. Una vez más encontramos que, en términos generales, el desacuerdo más grande en cuanto al Apocalipsis está en cuándo han de cumplirse las profecías, en lugar de qué significan las profecías.

Otro factor importante es la pregunta en cuanto a los judíos. ¿Cuál es el plan de Dios para el Israel físico? ¿Hay un futuro para Israel como nación de Dios? El Dispensacionalismo es el término usado por aquellos que creen que Dios reavivará a los judíos naturales como Su pueblo escogido en el futuro. Los dispensacionalistas creen que Dios no ha honrado Sus promesas a Israel, dadas a Abraham y a los profetas. Ellos proponen una era de siete años que comenzará inmediatamente después del regreso de Cristo, en la que estas profecías se cumplirán. Mientras que la gran mayoría de los futuristas son dispensacionalistas, los historicistas y los preteristas rechazan los principios del Dispensacionalismo.

Nosotros creemos que *Israel según la carne*, ya no existe como pueblo de Dios, ni nunca volverá a serlo. Cuando el Hijo de Dios vino a esta tierra, cumplió la ley y las profecías del Antiguo Testamento por completo, y ahora el pueblo de Dios es el Israel espiritual, judíos y gentiles por igual, porque *los que son de fe, estos son hijos de Abraham* (Gálatas 3:7). La época actual del plan de Dios continuará hasta que Cristo regrese por aquellos que confían en Él. Véase la página 260 para una discusión completa del Dispensacionalismo.

Una manera sencilla para determinar las creencias de una persona acerca del fin del mundo (la escatología) y del Apocalipsis, es contestar las tres

preguntas que forman parte de los principales puntos de conflicto entre el Preterismo, el Futurismo y el Historicismo:

1. ¿Cuándo se han de cumplir las profecías?
2. ¿Qué es el Milenio?
3. ¿Qué le espera al pueblo judío?

Principios de interpretación

Con todo el debido respeto a los variados puntos de vista, hay un solo significado que el Espíritu de Dios quiso dar con los símbolos y visiones del Apocalipsis, y para saber este significado hay que escuchar al Autor. La sabiduría humana no conoce las cosas de Dios, pero el Espíritu examina todo, hasta las profundidades de Dios, y las revela a aquellos que Le buscan sinceramente (1 Corintios 2:10-14). El Espíritu nos habla principalmente por la Palabra de Dios, entonces en ella estamos seguros de encontrar las respuestas que buscamos.

Este libro se basa en tres premisas que hemos intentado seguir con diligencia. El primero: **Debemos usar las Escrituras para interpretar el libro del Apocalipsis.** El Libro fue escrito en lenguaje altamente figurativo, pero no puede ser totalmente simbólico. Sin al menos un poco de lenguaje literal, el Libro sería completamente oscuro. ¿Cómo sabemos qué es simbólico y cuál es su significado? Al usar las Escrituras para interpretar el Apocalipsis, asignamos significado espiritual solamente a aquellos términos que se han usado figurativamente en otras partes de la Biblia y le damos ese mismo significado en el Apocalipsis. Si cierto término no se utiliza simbólicamente en otras partes de la Biblia, no intentaremos usarlo de esa forma para entender el Apocalipsis.

Para poder interpretar el Apocalipsis correctamente, es absolutamente esencial discernir si el lenguaje es simbólico o literal. Esto es una tarea difícil y debemos tomar todas las medidas necesarias para que el Espíritu Santo nos instruya, porque ningún hombre puede entender estas visiones correctamente por su propia sabiduría (2 Pedro 1:20). Tomar literalmente una visión que el Espíritu quiso que fuera simbólica, es igual al error de tomar por simbólico algo que el Espíritu habló en sentido literal. Interpretar el Apocalipsis de

manera simbólica es la mejor forma de entenderlo, porque cuenta con el respaldo del resto de las Escrituras.

Leemos las visiones naturalmente y tomamos el significado general de cada tema en particular, por ejemplo, los sellos o las trompetas. Después usamos las Escrituras que Juan citaba para mejor comprender el mensaje. No inventamos un significado nuevo para un símbolo, sino que usamos el mismo significado que tiene el símbolo en las otras Escrituras. Tampoco hacemos caso omiso de la intención general del lenguaje al buscar simbolismos en cada palabra, pues los simbolismos existen para ayudar a entender el significado general del tema y no deben llegar a ser el significado por su propia cuenta. Cuando el simbolismo es la única regla de un sistema de interpretación, las visiones quedan vulnerables a la especulación humana.

Muchos de los símbolos en el Apocalipsis son directamente interpretados en el texto, lo que da la opción de probar la veracidad de nuestra regla de interpretación. Y la verdad es, sin ninguna excepción, cada símbolo se usa de forma consecuente a través de toda la Biblia. Unos ejemplos son los significados simbólicos del candelero (11:4), del Dragón (12:9), del Cordero (5:6) y del mar (17:15). Un estudio de estas palabras demuestra que en cualquier contexto que se usan en forma simbólica, siempre tienen los mismos significados y connotaciones. Una nota de precaución: algunas palabras tienen más de un solo significado simbólico. Fuego, por ejemplo, es un símbolo del Espíritu Santo (Apocalipsis 4:5; Mateo 3:11; Hechos 2:3; Éxodo 13:21), pero también se usa en forma figurativa como un arma de castigo de Dios (Apocalipsis 14:18; Deuteronomio 4:24; Salmo 18:12; Isaías 30:27; Ezequiel 1:13; Levítico 10:2). Para facilitar el estudio, encontrarás al final de este libro un glosario de palabras con significados figurativos del Apocalipsis.

Encontraremos los significados de los símbolos no interpretados en el Apocalipsis por medio de estudiar otros pasajes de la Biblia. Las enseñanzas de Jesús, por ejemplo, contienen más simbolismo y lenguaje figurativo que cualquier profeta del Antiguo Testamento. Él dijo, *Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que Yo daré es Mi carne, la cual Yo daré por la vida del mundo. Entonces los judíos*

contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis Su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come Mi carne y bebe Mi sangre, tiene vida eterna; y Yo le resucitaré en el día postrero (Juan 6:51-54). Al escudriñar la Palabra, podemos descifrar lo que Jesús quiso decir; sin embargo, los judíos incrédulos no pudieron hacerlo. El estudiante sincero prueba las Escrituras, comparando pasajes similares y dejando que los pasajes claros revelen el significado de los que son difíciles de entender. Debemos seguir el mismo método al estudiar la profecía y el Apocalipsis.

A veces, es la frase la que lleva el significado figurativo y no las palabras individuales, sin importar que las palabras de la frase sí tengan significados simbólicos en otros pasajes. Al hacer esto, otra vez tenemos que usar las Escrituras para llegar correctamente al mensaje del Espíritu. Un ejemplo es la frase, *relámpagos, truenos, y voces*, que se encuentra cuatro veces en el Apocalipsis (4:5, 8:5, 11:19, 16:18). Aunque las palabras pueden tener significados individuales, al estar juntas forman su propio significado. Debemos tener cuidado de no separar una frase figurativa, porque podemos perder el propósito verdadero de la visión.

Aquí un resumen del método en que vamos a estudiar cada visión particular, por ejemplo, uno de los sellos. El primer paso es imaginar el cuadro total y contemplar las implicaciones generales. El segundo paso es investigar y estudiar los significados figurativos de sus partes para agregar detalles a la intención general del cuadro. Los símbolos estarán de acuerdo con el sentido general y no se van a contradecir ni desviar de la intención global de la visión. El tercer paso es aplicar la visión al propósito que fue dado, sea un evento, una advertencia, una condición o una enseñanza. Todo lo referente a dicho sello debe concordar en contexto con los otros sellos, el escenario, la audiencia y la intención de esa visión en particular. Además, la interpretación tiene que armonizar con las visiones que la preceden y la siguen y con la Biblia entera.

La segunda premisa de este estudio es que **la profecía nunca contradice las doctrinas de la Biblia, ni tampoco inicia doctrinas nuevas.** Parece una declaración obvia, pero los comentaristas futuristas creen que la profecía habla de eras humanas después de la Era de la Iglesia, y por lo tanto proponen

teologías para esa época que no armonizan con el Nuevo Testamento. No permitamos que los maestros resten importancia a los mandamientos bíblicos que no concuerdan con las normas de la sociedad mundana, ni prestemos atención al argumento que dice: “los mandamientos eran para aquel tiempo y no para este”. Tampoco debemos menospreciar las enseñanzas y mandamientos del Nuevo Testamento al argumentar que dejarán de ser requeridos por Dios en alguna época futura. Nos referimos a preceptos bíblicos tales como la separación del Cristiano del mundo, la exclusividad de Jesús como el único camino a Dios y la no resistencia. Varios escritores del Nuevo Testamento han afirmado que la última era del mundo comenzó con el sacrificio de Cristo en la cruz (1 Juan 2:18; Hebreos 1:2; 1 Pedro 1:20), y advierten que no debemos aceptar ningún evangelio diferente, aun si un ángel del cielo lo predicara (Gálatas 1:8). Tenemos la Palabra final y permanente de Dios en nuestras manos. Según ella no habrá otra; entonces toda profecía se somete y armoniza con toda la Escritura (Apocalipsis 19:10).

La tercera premisa de este estudio expone que la **profecía es pertinente para todas las edades**. En el Antiguo Testamento, los profetas advirtieron a los malos acerca del juicio inminente y consolaron a los justos con promesas, asegurándoles que Dios no les había abandonado. Sus mensajes fueron escritos a la gente de esa época, sin embargo, los Cristianos de la época presente los han usado para consuelo y advertencia a través de los siglos. El propósito de la profecía en la Biblia no es simplemente predecir el futuro, sino también es advertir a los pecadores y animar a los fieles al mostrarles el cuadro completo del plan de Dios. Así hablaron los profetas en el Antiguo Testamento y así habló *El Profeta* a Sus discípulos. Si nos alejamos de este precedente bíblico, estamos en terreno peligroso.

Usos del libro

Esta obra es un estudio profundo, versículo por versículo, del libro del Apocalipsis. Sabiendo que algunos querrán estudiar una visión o capítulo en particular, hemos intentado que cada parte sea auto-educativa, de modo que se pueda abrir el libro en cualquier punto sin perder mucho. La repetición es inevitable con este método, pero la hemos limitado al proporcionar

vínculos de páginas y versículos, para saltar a los pasajes asociados. Muchas de las visiones son asociadas con otras y es importante estudiarlas todas para captar el sentido completo. Por supuesto, la mejor manera de utilizar este libro es leerlo de principio a fin, o por lo menos una sección a la vez. Pero es un libro de referencia y busca estudiar tanto versículos particulares como preguntas generales acerca de los propósitos y significados del Apocalipsis y sus visiones.

Para encontrar fácilmente un pasaje, los 22 capítulos de este libro corresponden a los 22 capítulos del Apocalipsis. Encontrarás un bosquejo corto al principio de cada sección y, al final del libro, un glosario limitado de palabras simbólicas del Apocalipsis. Este es para estudio adicional y para mostrar que el significado de palabras figurativas se usa de forma consecuente en la Biblia. A través del libro, yo uso el pronombre “nosotros” para indicar que la interpretación dada está de acuerdo con las personas que he consultado. En las pocas ocasiones que aparece el pronombre “yo”, significa que la idea dada no tiene un apoyo unánime.

Este libro es un comentario, lo cual significa que contiene ideas de hombres respecto de lo que Dios quiso decir a la Iglesia por medio del Apocalipsis. No profesamos tener el entendimiento completo o correcto, aunque lo hemos buscado sinceramente en oración. Expresamos que este libro no debe tomar el lugar del estudio personal de las Escrituras sino más bien, esperamos estimular más el estudio e investigación por parte de cada lector. Escribe tus propios pensamientos y versículos en los márgenes y subraya las partes que tienen significado especial. Cuando no estás de acuerdo, escribe las razones y estudia los pasajes bíblicos relacionados.

A los que estudian el Apocalipsis en grupo, recomendamos hacerlo versículo por versículo, de principio a fin, en lugar de un estudio temático abierto, porque los términos que se utilizan en las primeras visiones aparecen de nuevo en las visiones finales. Aconsejamos que las primeras sesiones se centren en la audiencia, el propósito y el tema del Libro con el fin de establecer la edad de su cumplimiento, y tales puntos se deben reevaluar durante el seminario. Al terminar el estudio, abran un diálogo final para determinar si esas

intenciones se han logrado y para examinar las maneras que el Apocalipsis puede ayudar el andar del Cristiano con Dios (véase el Epílogo).

¿A quién se escribe el Apocalipsis?

El Apocalipsis se dirige al pueblo del Reino, la Iglesia de Cristo. Esta declaración es bastante obvia, porque al inicio dice: *Juan, a las siete iglesias que están en Asia*. Es claro que los mensajes no son sólo a esas siete iglesias. Si fuera así, la mayoría del Nuevo Testamento tampoco sería aplicable, pues las epístolas también fueron escritas a iglesias individuales. Las siete iglesias representan todas las iglesias del Reino de Cristo (véase página 60). Notemos que las iglesias que *oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escrita* recibirán bendiciones de Dios (1:3). Por el contrario, los dispensacionalistas enseñan que ya en el capítulo 4 la Iglesia se ha ido de la tierra y que la mayoría del Apocalipsis profetiza el futuro de la raza judía. Este libro rechaza tal idea por ser incompatible con el contenido del Apocalipsis y también con el resto del Nuevo Testamento. Estamos seguros de que este *testimonio de Jesucristo* (1:2) contiene una preocupación profunda por Su Esposa, la niña de Sus ojos, aquellos que Él ha redimido por medio de ofrecer Su sangre en la cruz del Calvario. El gran amor y cuidado que Cristo tiene por la Iglesia se muestra vez tras vez en Su Revelación; ciertamente es por esto que las visiones fueron dadas.

Es un hecho triste que muchos pastores e iglesias evitan el Apocalipsis porque el Dispensacionalismo dice que no fue escrito para la Iglesia, sino para el Israel físico. Pero el apóstol Juan no era un profeta judío, era un profeta cristiano. Es errónea la noción futurista que, del capítulo 4 en adelante no existe referencia a la Iglesia. El Libro comienza y termina con declaraciones dirigidas a la Iglesia: *Yo Jesús he enviado Mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias* (22:16). Apelamos a la lógica. ¿Por qué dejaría el Cristo triunfante que Su posesión comprada dude de su futuro terrenal durante 2.000 años? ¿No parece probable que Él dejaría una carta explicando lo que ha de padecer en los largos siglos entre Sus venidas? Si el nuevo pacto es mejor que el viejo, ¿por qué se dedicarían dieciséis capítulos para predecir el regreso de Cristo al viejo pacto, pero por el período espantosamente corto

de siete años? ¿Dieciséis capítulos para describir siete años que ni siquiera afectan a la Iglesia?

Nosotros creemos que todo el Apocalipsis es para todo el pueblo de Dios en los siglos que contemplan la Edad del Evangelio, o sea, la época presente. Su mensaje relata el poder abrumador de Dios, trabajando detrás del telón para el bien de Su pueblo. Aunque Satanás ataca con muchas estratagemas y artimañas, Cristo tiene el control y en el fin de este siglo, Él depurará a la humanidad como aporrea el agricultor al trigo, separando lo bueno de lo malo. El Apocalipsis le dice a la Iglesia lo que debe esperar en la Edad del Evangelio, dando a conocer que Su regreso siempre es inminente. El Apocalipsis le dice a la Iglesia que debe esperar maldad, sufrimiento, doctrina falsa, persecución, imitaciones, señales, advertencias e incluso juicios. En todas las visiones Cristo siempre está presente, es todopoderoso y posee toda autoridad. Nunca más Le escupirán, sino que reinará sobre las naciones con vara de hierro y espada de terrible destrucción. Él está sentado sobre el trono celestial y dirige un Reino espiritual de amor y paz que ha cambiado los eventos de la historia más que cualquier otra persona o poder.

Arreglo del libro del Apocalipsis

El Apocalipsis es muy ordenado y se edifica sobre sí mismo hasta el último capítulo. A menudo, nuevos términos se explican más adelante en el libro, mostrando una continuidad en las visiones individuales. El libro está dividido en siete secciones bien claras: Cristo entre la Iglesia (capítulo 1-3), El trono y los siete sellos (4-7), Las siete trompetas (8-11), La mujer y las bestias (12-14), Las siete copas (15-16), El juicio de Babilonia (17-19) y El Milenio (20-22).

Cada sección contiene detalles acerca del fin del mundo, aunque la primera sección lo describe solamente en frases cortas. Casi siempre los detalles del fin se encuentran al final de la sección. En la sección de los Siete Sellos, el sexto sello describe el fin del mundo. Las estrellas caen del cielo, los montes y las islas son removidas, y los cielos se desvanecen (6:12-17). En la sección de las siete trompetas, la séptima trompeta presenta los detalles del fin, cuando *la ira de Dios ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos* (11:18). Al final de

la sección de la mujer y las bestias, vemos al Hijo del Hombre descendiendo del cielo en una nube blanca, cosechando la tierra con una hoz aguda. El juicio de la gran Babilonia termina con otra descripción de la destrucción de la tierra y el gran juicio de los malos (capítulo 19). Y en la sección del Milenio leemos del día final en capítulo 20, seguido por una bella descripción del Cielo.

Sin embargo, no todos están de acuerdo respecto a estas secciones, de que cada una describe un aspecto de la Iglesia en el mundo hasta su fin. La idea contraria es que el Apocalipsis sigue una cronología del inicio hasta el fin del libro. Aquí encontramos un factor clave en determinar su punto de vista del Apocalipsis, ¿son las secciones cronológicas o paralelas? Esto es, ¿fueron escritas las visiones en forma de una sola historia, o cuentan la historia temáticamente siete veces? Nosotros creemos que las evidencias son muy fuertes de que las siete secciones residen en forma paralela. Cada sección es una historia corta que detalla la interacción de Dios con el hombre y cada una termina en consecuencia con la destrucción final del mundo. El paralelismo es un recurso literario común en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, la visión de Daniel del imperio mundial le fue dada en tres ocasiones distintas, usando distintos símbolos cada vez.

No es posible interpretar el Apocalipsis cronológicamente de principio a fin, sin encontrar contradicciones enormes. ¿Cómo se explica la clara descripción del fin del mundo en el capítulo 6, al abrir el sexto sello? El dispensacionalista Charles Ryrie, en las notas de su Biblia de estudio, especula que el sexto sello no es una descripción del fin, sino que las personas actúan como si hubiera llegado el fin. Ryrie profesa que su meta es “interpretar el texto literalmente y claramente, sin importar las implicaciones”. ¡Imposible! Si una sola estrella literal cayera a la tierra, el mundo quedaría destruido.

Las visiones encajan perfectamente la una con la otra cuando se entienden como siete presentaciones de la Edad del Evangelio, cada una enfocando su tema particular. No lo decimos solamente debido al relato del fin del mundo en cada sección, sino también porque los mismos símbolos y personajes aparecen de nuevo a través de varias secciones del Libro. Es un punto significativo, porque si el Apocalipsis fuera cronológico, no esperaríamos que la

Bestia vuelva a aparecer después de ser destruida y lanzada al Infierno anteriormente. Detalles como estos son comunes en la Revelación porque se usan los símbolos y personajes que mejor describen el tema de la sección, de modo que las visiones que advierten al impío enfatizan el juicio venidero y los terrores del Infierno, mientras que las visiones que animan a los fieles describen el gozo de los que han vencido al mundo y disfrutaron el cielo con Cristo.

La mejor prueba de que el Apocalipsis está escrito en siete secciones paralelas se encuentra al estudiar cuidadosamente el contenido de las secciones y relacionar la una con la otra. Otra vez digo, no me crean a mí, ni a ningún otro. Estúdialo tú, comparando las Escrituras como dijo el apóstol Pablo, *No con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual* (1 Corintios 2:13). El siguiente cuadro del Apocalipsis da las referencias que muestran en forma breve que cada sección tiene su propio relato de la Edad del Evangelio, el fin del mundo y el futuro estado eterno. Analizarlos ayudará a revelar las divisiones del Libro.

Progreso del tiempo

	El Evangelio	El fin del mundo	Cielo, Infierno
Las siete cartas a la Iglesia (capítulos 1-3).			
Los siete sellos predicen lo que la Iglesia enfrentará durante la Edad de la Gracia (capítulos 4-7).	4:1-6:11	6:12-17	7:1-8:1
Las siete trompetas llaman al arrepentimiento y advierten del juicio venidero (capítulos 8-11).	8:2-11:6	11:7-13	11:14-19

Analogía: la mujer, su hijo y las tres bestias que afligían a su descendencia (capítulos 12-14).	12:1-13:18	14:6-20	14:1-20
Las siete copas derraman las últimas plagas sobre un mundo malo (capítulos 15-16).	15:1-16:16	16:17-21	16:19-21
Analogía: La maldad de Babilonia y su destrucción final (capítulos 17-19).	17:1-19:10	19:11-19	19:20-21
El reinado de mil años: almas en el Paraíso y la Nueva Jerusalén (capítulos 20-22).	20:1-5	20:6-10	20:11-22:5

Las siete secciones se forman por divisiones naturales del Libro. Los siete mensajes a las iglesias, los siete sellos, las siete trompetas y las siete copas, todos resaltan de forma obvia. La analogía de la Mujer y el Dragón ocupa todo el espacio entre las siete trompetas y las siete copas, y también es una división obvia. La división entre las últimas dos secciones es controversial para algunos debido a las enseñanzas del Milenarismo.

El propósito del Apocalipsis

Para el Cristiano, el tema central del Apocalipsis es la redención en Cristo, acción que consta de una gloriosa victoria sobre el pecado y la muerte, y de la unión perfecta con Él en el eterno Reino celestial. Al escribir este libro, ningún otro pensamiento se me aclaró tanto como este propósito principal del Apocalipsis. Vez tras vez, veremos en el desarrollo de las visiones a los redimidos experimentando las bellezas del Cielo con Cristo y sus ángeles. No cesan de regocijarse por su redención, cantando y alabando a Jesucristo. Desde el Cordero del sacrificio en el capítulo 5 hasta la brillante Estrella de

la mañana en el capítulo 22, Jesús es presentado en varios cuadros figurativos que ilustran Sus obras y atributos.

Piensa en el título del Libro: *La revelación de Jesucristo* (1:1). En el griego original, la palabra *revelación* significa “desvelar o descubrir.” Es la manifestación de algo previamente desconocido. El Nuevo Testamento habla mucho de Jesús, describiendo Sus obras, sufrimientos y atributos. Pero la Revelación muestra a Jesús de manera distinta, por lo tanto pudiéramos titular el Libro: El desvelar de Jesucristo. Obviamente no podemos ver literalmente a Jesús, pero las visiones del Apocalipsis levantan el velo entre la vida y la muerte, y con nuestros ojos espirituales podemos “ver” dentro del Reino espiritual. Vemos a Jesús sentado en Su trono celestial, reinando gloriosamente. Vemos las almas de aquellos que han pasado el velo, regocijándose sobre el mar de cristal con arpas y cantos. Vemos la derrota de Satanás y su expulsión del cielo, y vemos los horrores del Infierno para aquellos que han rechazado el mensaje del Evangelio. Es entonces que los cumplimientos proféticos en el campo físico parecen ser débiles e insignificantes; son eventos pasajeros, de poca importancia en el grandioso y eterno plan de Dios. En la Revelación, vemos a Cristo exaltado por Sus obras de grandeza, mientras que el hombre y sus logros en un instante desaparecen.

El ámbito del Apocalipsis abarca todo el plan de Dios para Su creación: el hombre, la tierra y el Cielo. Las visiones describen el continuo conflicto espiritual entre Dios y Satanás, y la línea divisoria entre el bien y el mal es claramente trazada. La meta de Satanás es corromper todo lo que Dios ha creado, y después de su derrota en la cruz del Calvario, su blanco especial es el Cristiano. Dios ha limitado los poderes de Satanás, pero sigue siendo un adversario terrible para el creyente. Quiere engañar y corromper a cuantos Cristianos incautos le sea posible en el corto tiempo que le queda. El Apocalipsis nos advierte de esto con cuadros más temerosos y oscuros que podemos imaginar. ¡Qué triste que muchos no detectan sus trampas y caen eternamente en sus garras!

El propósito del Apocalipsis es revelar a Jesucristo y Su Reino espiritual en la tierra y en el cielo. En consecuencia, las visiones sí predicen eventos terrenales, pero sólo los de mayor significado para Su pueblo. Mientras algunos

enseñan que el Apocalipsis fue escrito para convencer a la gente de la autenticidad de la Biblia por las profecías cumplidas, nosotros creemos que el Apocalipsis fue dado para exaltar a Cristo y Su plan eterno, y para ayudar a los santos del Reino en su viaje terrenal. Este estudio mostrará que el propósito principal del Apocalipsis no es para explicar exactamente cómo regresará el Señor por Su pueblo, aunque sí describe este evento, sino es para advertir a Su pueblo de las dificultades y pruebas que vendrán y animarlos a ser fieles hasta el fin. Es lógico que el último libro de la Biblia sea para la posesión querida de Cristo, la Iglesia comprada por Su sangre, la *Esposa del Cordero* (21:9).

El lenguaje del Apocalipsis

El lenguaje del Apocalipsis puede ser difícil de entender en una lectura superficial. ¿Debe comprenderse de forma literal o en sentido figurado? Los partidarios de ambos campos argumentan los méritos de su propio enfoque. Sin embargo, mirando honradamente las interpretaciones actuales, pensamos que la discusión es una cortina de humo, porque la verdad es que todos toman gran parte del Apocalipsis en forma figurativa. Esto debido a que hay símbolos y lenguaje figurativo interpretados por el texto mismo, y otros símbolos son tan bien conocidos que todos los aceptan (el Cordero, el Dragón, los candeleros, etc.).

El tema más pertinente es, ¿cuándo debemos leer de forma literal y cuándo debemos entender en sentido figurado? En varios pasajes, la determinación no es una tarea fácil, y el comentarista decide si el lenguaje es literal o figurativo en base de la interpretación general de su punto de vista. Unos comentaristas alargan elocuentemente sus discursos sobre los beneficios de siempre leer literalmente sin importar lo difícil que sea. Sin embargo, estos mismos a menudo dicen que cierto pasaje contiene “lenguaje expresivo” y no lo toma como un suceso literal. Otros comentaristas invocan lenguaje simbólico sobre un pasaje que, por mi parte, es difícil tomarse así, ya que no tiene precedente en el resto de la Biblia. En este comentario, sinceramente

intenté dejar que las Escrituras dirigieran las decisiones entre el literal y el figurativo, como expusimos en la primera premisa.

El argumento “literal versus figurativo” ha continuado durante 150 años y es probable que nunca acabe. Pero ten en mente las siguientes verdades. Todos están de acuerdo que mucho de la Biblia fue escrito en lenguaje figurativo. Escritores de poesía y prosa han usado lenguaje figurativo por milenios para ayudar a los lectores a formar un cuadro mental de sus historias y para jugar con las emociones. En la literatura actual, no se usa mucho los recursos literarios como la personificación, la sinécdoque, la apóstrofe, la metonimia, la hipérbole, etc. Incluso las metáforas, los símiles, las alusiones y las alegorías son escasos. En los idiomas originales, la Biblia usa estas técnicas en un grado sorprendente. *Jehová es mi pastor, nada me faltará* (Salmo 23:1). *He aquí el Cordero de Dios* (Juan 1:29). ¡Cuán bellos son estos cuadros figurativos de pocas palabras cuidadosamente escogidos por sus significados simbólicos.

El Apocalipsis tiene cientos de metáforas y símiles, los cuales vemos al abrir el libro y leer la descripción de Jesucristo en el capítulo uno. Ningún detalle de esa visión es literal, porque cada uno es *como* otra cosa. Incluso el personaje de Cristo es *uno semejante al Hijo del Hombre* (1:13). ¡Pero hay perfecta armonía entre todos los estudiantes que esta visión describe a Jesús!

El lenguaje figurativo es especialmente adecuado para describir cosas fuera de la esfera natural. Líderes espirituales, guerras espirituales e influencias espirituales, todos son reales y afectan a la Iglesia en gran manera. Dios, Cristo y Satanás se describen en los términos más figurativos en toda la Biblia. La ventaja de este lenguaje es que puede describir atributos, características y aspectos abstractos con claridad, imposibles de mostrar de otra manera.

Supuestamente, los historicistas leen el texto en forma figurativa y los futuristas lo leen en forma literal. Esto es un mito absoluto. En mi opinión, es más correcto decirlo al revés. Los historicistas literales encuentran cumplimientos exactos de las visiones del Apocalipsis en eventos históricos, usando el lenguaje figurativo en pocas ocasiones. Por ejemplo, dicen que el capítulo 8 describe al islam y que el capítulo 13 describe al catolicismo, pero entienden los detalles cumplidos en forma literal. Al otro lado son los futuristas, los del

grupo “sencillo y literal”, que pueden encontrar bombas nucleares, tanques, helicópteros y la televisión en lenguaje de caballos, espadas y coronas.

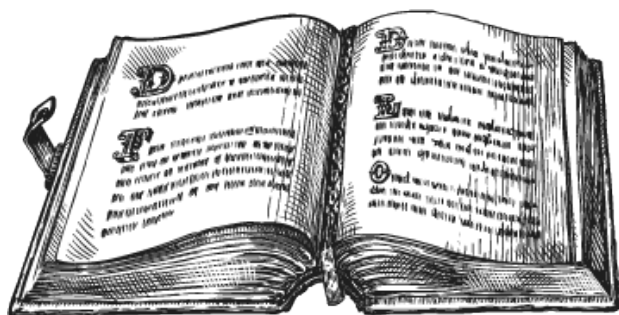
Otro ejemplo es la estrella que cayó del cielo en capítulo 8:1 y también las bestias del capítulo 13. Aún el comentarista más literal no las toma de forma literal, porque hacen cosas que las estrellas y las bestias no pueden hacer: hablan, actúan como hombres y oprimen la justicia. Es tiempo que dejemos de lado este argumento del lenguaje literal/figurativo como un método general de interpretación, ¡porque ningún campo practica lo que predica! Es cierto, hay cuadros en el Apocalipsis sobre los cuales discutimos la manera en que deberíamos interpretarlos, pero son materias que deben ser estudiadas individualmente para determinar si la intención es literal o figurativa.

El error de la transubstanciación católica, la tragedia Anabaptista en el Munster y la enseñanza preterista de que Cristo ya regresó en el año 70 d.C., son ejemplos de una interpretación híper-litera del texto de la Biblia. También hay peligros en sobre-espiritualizar. El obrero que *usa bien la Palabra de verdad*, estudia el pasaje en su contexto y de acuerdo a la intención del resto de la Biblia. Los pasajes oscuros no deben ser interpretados en maneras que contradicen o que evadan los pasajes explicados en otra parte de las Escrituras. En mi experiencia, los defensores más mordaces del método “sencillo y literal”, también son más propensos a interpretar los mandamientos de la Biblia en una manera que no implica obedecerlos. Muestra que, desafortunadamente, el criterio que muchos usan para interpretar la Palabra es buscar en ella lo que ellos mismos quieren encontrar, en vez de sencillamente escuchar la voz de Dios. El corazón dispuesto a hacer todo lo que el Espíritu ha escrito va a leer sinceramente la Palabra, dejando que la Biblia hable por su propia cuenta. Mi sincero deseo y oración es que este libro sea tan fiel a las Escrituras como lo permita mi entendimiento limitado. No queremos estar fundados *en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios* (1 Corintios 2:5).

Sección Uno

CAPÍTULOS 1 - 3

EL CRISTO RESUCITADO Y EXALTADO REINA EN SU IGLESIA



BOSQUEJO

1:1-9 Introducción al libro del Apocalipsis

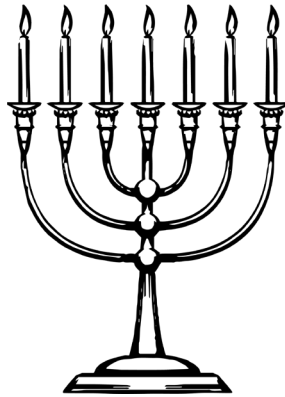
1:10-20 Cristo sostiene las siete iglesias en Su mano derecha

2:1-3:22 Los siete mensajes a la Iglesia

- Éfeso** La iglesia de buenas obras, pero que le falta el amor para Dios
- Esmirna** La iglesia verdadera, fiel a Cristo a pesar de mucha persecución
- Pérgamo** La iglesia que no se ha apartado del mundo
- Tiatira** La iglesia engañada, desviada por el pecado y los falsos maestros
- Sardis** La iglesia perezosa, descuidada e impasible
- Filadelfia** La iglesia verdadera y pura en el mundo de tentación y maldad
- Laodicea** La iglesia orgullosa y mundana sin frutos de justicia

Apocalipsis

CAPÍTULO UNO



1. *La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,*
2. *que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.*
3. *Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.*

La Revelación: desvelando el futuro

El libro del Apocalipsis comienza con una introducción que presenta su propósito principal y ofrece varios puntos fundamentales que sirven como base de nuestro estudio. Primeramente, vemos que la revelación es *de Jesucristo*. No es la revelación de Juan, ni la revelación de la Iglesia, ni la revelación del

fin del mundo. Es *la revelación de Jesucristo*. Consecuentemente, el Libro comienza con un poderoso retrato del Jesús resucitado y exaltado, y construye sobre este tema hasta el fin. Vez tras vez, la Revelación muestra a Cristo en el cielo como el Victorioso, el que es Digno, el Fiel y Verdadero. Él reina *a la diestra del Padre* sobre el cielo y la tierra, siempre para el bien de Su pueblo (Romanos 8:34; Efesios 1:20; Hebreos 10:12). Al estudiar las visiones y los personajes de la Revelación, este tema es primordial, porque el peso del mensaje es la obra y el triunfo de Cristo. Se trata de Él y es de Él. Revelar a Jesucristo es el propósito primario del Apocalipsis.

Segundamente, Jesús dio la Revelación *para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto*. Los Evangelios narran la vida de Cristo sobre la tierra y Le proclaman el Mesías prometido. Las epístolas exponen la respuesta apropiada del hombre a Cristo y explican la misión y estructura de la Iglesia. La Revelación completa el tema neo-testamentario de Cristo y la salvación al revelarlo glorificado en los cielos. De allí, Jesús entrega a la Iglesia un mensaje final que describe su viaje terrenal y que la anima con bellos cuadros de las glorias venideras para aquellos que vencen las bestias de Satanás. Por tanto, gran parte de la Revelación es profética, informando a la gente del Reino espiritual sobre su peregrinaje y misión terrenal y advirtiéndoles de los intentos del Diablo de corromper y destruir tanto sus testimonios como sus almas.

La palabra *revelación* (griego, **apokalupsis**) significa un desvelamiento o descubrimiento de algo previamente oculto; pudiéramos decir que es una descripción divina de lo escondido. La palabra se encuentra en varios pasajes que hablan de la segunda venida de Cristo. *A vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste [apokalupsis] el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de Su poder* (2 Tesalonicenses 1:7). *Vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado [apokalupsis] Jesucristo* (1 Pedro 1:7). La Revelación de Jesucristo es un mensaje divino de Cristo que retrata el propósito misterioso de la Iglesia y el ser humano. Si las representaciones son difíciles de entender, es porque Dios las ha escondido del mundo (Mateo 11:25).

Estas cosas *deben suceder pronto* (v1). No quiere decir que cada detalle se cumpliría, por ejemplo, en un plazo de 100 años del tiempo en que Juan recibió la visión, sino que las profecías se comenzarían a cumplir de inmediato. Quiere decir que la época de cumplimiento es la presente. La palabra griega para *pronto* es **tachos**, y al estudiar su significado en otras partes de la Biblia (Hechos 25:4; Romanos 16:20; Lucas 16:6, 18:8) confirmamos que la intención es comunicar que estas cosas sucederán pronto, aunque el momento exacto se omite a propósito. La frase se repite al final del Libro (22:6) y en ambos lugares el griego es idéntico: **dei genesthai en tachei**.

El versículo 3 contiene una advertencia parecida: *Porque el tiempo está cerca*. Esto también se repite al final del Libro (22:10). Indica que las profecías no sólo tratan los eventos distantes, como la segunda venida de Cristo, sino también *las cosas que deben suceder pronto*. Jesús usó un lenguaje similar en la última cena, cuando anunció Su muerte: *Mi tiempo está cerca* (Mateo 26:18). Las palabras griegas **kairos** (tiempo) y **eggus** (cerca) son idénticos en los dos pasajes. No podemos escapar de la idea que el texto intenta decir que las visiones de la profecía empiezan a cumplirse pronto después que Jesús las dio.

También es obvio que los eventos profetizados requieren tiempo para cumplirse. No es posible acomodar toda la profecía dentro de un plazo corto y al mismo tiempo mantenerse fiel al texto. El reinado de mil años dado en el capítulo 20, por ejemplo, requiere un plazo largo, sin importar cómo se interprete. *Que deben suceder pronto (...) el tiempo está cerca*. Estas frases sirven para advertir a cada persona en cualquier edad de la historia, que Cristo podría regresar en cualquier momento, pero también son imprecisas y permiten una larga (según la opinión humana) Edad de la Gracia.

Varios pasajes del Nuevo Testamento implican que Jesús no regresaría en el corto plazo, justo después de Su partida. Pablo reprendió a los que enseñaban *que el día del Señor está cerca*, y avisó que Jesús no regresaría hasta después de que venga la gran *apostasía*, y *se manifieste el hombre de pecado* (2 Tesalonicenses 2:2-3). Las parábolas de los diez talentos (Mateo 25:14), las diez vírgenes (Mateo 25:1) y las diez minas (Lucas 19:12) todas dan la idea de que el Rey tardará tanto Su regreso que muchos de Sus siervos no estarán preparados.

Por un lado tenemos los pasajes que enfatizan el regreso inesperado e inminente de Cristo, y por otro lado tenemos los pasajes que nos advierten que tardará tanto tiempo que muchos dudarán (2 Pedro 3:3-4). La verdad es que Cristo ya consumó Su parte en la salvación del hombre, por lo tanto, Su regreso es inminente. No falta nada que hacer, todo está listo. Él podría volver en las nubes en cualquier momento. *Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el Señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo* (Marcos 13:34-36).

La Edad de la Gracia comenzó en la cruz y terminará con la segunda venida de Cristo. Es la última de las tres edades (pre-diluvio, pacto de Israel y segundo pacto) que el mundo experimentará en el plan de Dios. Los escritores del Nuevo Testamento se refieren a toda la Edad del Evangelio como, *los postreros tiempos*, o *los postreros días*, a pesar de que lo escribieron al principio de la época. *Es el último tiempo*, escribió el apóstol Juan en su epístola, indicando que él y sus lectores estaban en la última edad de la historia (1 Juan 2:18). *He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación* (2 Corintios 6:2). El libro de Hebreos comienza con una declaración parecida: *Dios (...) en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo* (Hebreos 1:1-2). Los *postreros días* hacen referencia a la época que comenzó con los Apóstoles y terminará al fin de la edad. Es la última era del mundo, la edad presente en que vivimos. Esta definición concuerda con Hebreos 9:26, *En la consumación de los siglos, se presentó [Jesús] una vez para siempre por el sacrificio de Sí mismo para quitar de en medio el pecado*. (Véase también 1 Timoteo 4:1; 1 Pedro 1:20; Hechos 1:7; Filipenses 4:5.)

Por tanto, concluimos que la frase, *el tiempo está cerca* (v3), quiere decir que el libro del Apocalipsis es para nosotros, los que vivimos bajo el segundo pacto en el Reino de Cristo (Hebreos 8) y no para una edad futura con distintos requisitos de adoración y principios de conducta. Quiere decir que el mensaje es para los Cristianos que viven bajo el *Evangelio eterno* (14:6) en la Edad de la Gracia. Debemos prestar atención a las advertencias o participaremos de los juicios y plagas de los malos (18:4; 22:18).

Hemos demostrado que el Apocalipsis utiliza símbolos y lenguaje figurado, un rasgo que afirma la introducción en el versículo uno. *La declaró*. La palabra griega (**semaino**) significa, “dar una señal, o dar a entender”. Jesús usó la misma palabra al profetizar, en lenguaje figurativo, la manera de Su muerte (Juan 12:33, 21:19; Hechos 11:28). En su forma de sustantivo, a menudo se traduce, *señales* (Mateo 24:24) o *milagros* (Hechos 4:22). Como ya mencionamos en la introducción, los desacuerdos sobre qué y cuánto debe entenderse simbólicamente han producido varios métodos para hacer esta determinación. Algunos leen literalmente (o físicamente) siempre cuando sea posible, otros simbólicamente (o figurativamente). Nuestro método para discernir entre el sentido literal o figurativo empieza con investigar el uso de la palabra o frase en otras partes de las Escrituras.

En el versículo 2, el apóstol Juan da *testimonio*. Esto quiere decir que atestigua la veracidad del Libro. La palabra griega es **marturia**, la base para la palabra “mártir”. En la época de Juan, el testimonio era el trabajo, las palabras, el mensaje y el credo de la persona. Es fácil entonces, comprender por qué **marturia** llegó a definir a las personas que dan su vida por la causa de Cristo, muriendo a manos de hombres malvados como lo hizo su Maestro (Marcos 13:9; Apocalipsis 6:9, 12:11).

Según Apocalipsis 19:10, *El testimonio (marturia) de Jesús es el espíritu de la profecía*. Claro es que el testimonio de Jesucristo contiene todo el propósito y la misión de Dios para el hombre, pero también *es el espíritu de la profecía*. Aquí entendemos que los principios que nos guían al interpretar la profecía deben basarse en *el testimonio de Jesús*. Nuestro propósito es que las visiones de la Revelación de Jesucristo sean interpretadas conforme a Su testimonio, o sea, Su obra, vida, resurrección y plan de salvación. En comparación, los logros y la sabiduría del hombre son tan inferiores que son contados menos que el polvo menudo en las balanzas (Isaías 40:15).

¿Qué significa para este estudio que *el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía*? Significa que debemos buscar en Sus palabras las claves para interpretar los cuadros del Apocalipsis. Si durante Su testimonio terrenal Jesús interpretó de forma figurativa un pasaje del Antiguo Testamento, o usó una palabra de manera simbólica, entonces tenemos razón de creer que las mismas

palabras pueden usarse simbólicamente en el testimonio del Apocalipsis. No decimos que tienen que usarse figurativamente, sino que se puede. Por otro lado, si una palabra o frase nunca aparece en sentido figurado en otras partes de la Biblia, tenemos razón de dudar que se haya de usar de forma figurativa en el Apocalipsis. No vamos a interpretar un pasaje de forma figurativa si no se puede identificar de esa forma en otras partes de las Escrituras. Esto asegura que no espiritualicemos un pasaje que tiene por objeto un significado literal, error que es igual a tomar literalmente un pasaje que el Espíritu Santo quiso que entendiéramos simbólicamente.

Esta es la aplicación de nuestra primera premisa (véase página 40), y es la manera más conservadora y segura de interpretar el Apocalipsis. En el Antiguo Testamento abundan los tipos, las analogías y la profecía por medio de símbolos e ilustraciones, y mucho se escribe figurativamente. Vamos a permitir que los símbolos bíblicos se expliquen a sí mismos. Por ejemplo, en el capítulo 11 leemos de *dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra*. ¿Lo entendemos de forma literal o simbólica? Estaríamos adivinando, a menos que busquemos en la Biblia para ver si estas palabras fueron usadas simbólicamente antes. En este caso, la investigación revela un pasaje muy relacionado y también simbólico en Zacarías 3, que ayuda a entender los significados de estos símbolos.

El método moderno y erudito de la exégesis bíblica sostiene que, para correctamente comprender un pasaje, hay que entender las intenciones originales del escritor. A primera vista, esta base parece buena, pero está fatalmente equivocada por dos razones. Primero, porque hace caso omiso del Autor por destacar al escritor humano. Segundo, porque no da lugar a los significados escondidos ni implicaciones proféticas que el escritor humano nunca comprendió. ¡Hay muchos de estos pasajes! En realidad, la mayoría de las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento son de este tipo. La gente no las entendió y fueron completamente malentendidas hasta que Cristo las reveló a Sus seguidores. *Los profetas (...) inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo* (1 Pedro 1:10-12). Ni a los ángeles les fue permitido

saber estas cosas antes de su tiempo. Los escritores del Antiguo Testamento no entendieron el significado de las señales que el Espíritu Santo les impulsó a escribir, verdad que Daniel reconoció al final de su libro (Daniel 12:8; 1 Corintios 2:8-10).

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía (v3). Es posible que el Apocalipsis se leía en voz alta a las iglesias primitivas y por esto la bendición a los que *oyen*. Pero notemos que, para recibir la bendición, hay que *guardar las cosas en ella escritas*. Esta es la primera de siete *bienaventuranzas* en el Apocalipsis, y la bendición muestra que el Libro está escrito para consolar y animar a los Cristianos en tiempos de pruebas y dificultades. La Iglesia pura siempre ha sido perseguida, insultada, menospreciada y rechazada. Aun así, y aunque las cosas exteriores parecen estar en confusión pues Satanás está triunfando, en el mundo espiritual los ángeles de Cristo están trabajando siempre en apoyo de Su Iglesia, una acción que no podemos ver con los ojos. No seamos distraídos por los ejércitos visibles del enemigo, como lo fue el siervo de Eliseo, porque los ejércitos espirituales de Cristo aseguran que *más son los que están con nosotros que los que están con ellos* (2 Reyes 6:16). Esto expresa uno de los grandes temas del Apocalipsis: animar a los fieles y recordarles que el plan perfecto de Dios se cumplirá al final. Especialmente en tiempos de persecución, las visiones ayudan a poner en perspectiva correcta los sacrificios que el Cristiano tiene que hacer para mantenerse aprobado ante Dios.

Porque el tiempo está cerca (v3). Algunos, ignorando la sencillez de la frase, dicen que se refiere al *tiempo del fin* descrito en Daniel 12:4 y que el Libro solamente contiene profecías del fin del mundo. Ni el texto griego ni la lectura natural apoya esta interpretación. Simplemente quiere decir que la Revelación habla de eventos que comenzarían a suceder muy pronto. Todas las traducciones que hemos leído apoyan este significado.

4. *Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono;*
5. *y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que*

- nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,*
6. *y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.*
 7. *He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.*
 8. *Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.*

Los números simbólicos del Apocalipsis

Los primeros escritores de la Iglesia primitiva identificaron al autor del libro del Apocalipsis como el apóstol Juan. Algunos eruditos modernos no están de acuerdo. Sus métodos recién formulados (la crítica textual) desacreditan la gramática del Libro, su autor e incluso su autenticidad. Por otro lado, los eruditos antiguos creían que el apóstol Juan fue el autor y cuidadosamente apoyaron esa creencia con muchas pruebas infalibles¹. Los hechos sencillos claramente señalan al apóstol Juan como el intermediario inspirado de esta visión celestial.

El Apocalipsis está arraigado profundamente en los términos del Antiguo Testamento, pero concuerda exactamente con la teología del Nuevo. Dice ser escrito por el Espíritu Santo y creemos que así fue. Él dará la sabiduría requerida para entenderlo. *Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo* (2 Pedro 1:20-21). Si el Espíritu Santo dio la profecía, sólo Él sabe la interpretación verdadera. Nos apoyamos en Él para entenderlo.

El número *siete* ocurre por primera vez en el versículo cuatro. Ocurrirá de nuevo más de 50 veces. Es posible que ningún otro libro de la Biblia dependa tanto de números como el Apocalipsis y ningún número aparece más en él, que el número siete. Veremos siete iglesias, siete candeleros, siete

¹ Véase el comentario de Adam Clarke sobre Apocalipsis 1:1.

estrellas, siete truenos, siete copas, etc. Existe un acuerdo casi universal de que el número siete tiene un significado simbólico en el Apocalipsis, y para entenderlo tenemos que escudriñar las Escrituras. Encontramos siete días de la semana, siete rociamientos de sangre sobre el altar, siete días de purificación por impureza, siete fiestas judaicas, siete sacerdotes con siete cuernos marchando alrededor de Jericó por siete días, Naamán lavándose siete veces en el Jordán y el justo cayendo siete veces y volviendo a levantarse.

Siete es un número terrenal con significado celestial, implica plenitud o totalidad, el completo programa de eventos ordenado por Dios. Las siete fiestas judías, por ejemplo, forman un cuadro completo, paso a paso, del camino del hombre hacia Dios, desde la confesión hasta el descanso eterno (véase página 376). La Iglesia es representada por siete iglesias, que juntas forman una representación completa del Reino de Cristo durante la Edad de la Gracia.

Hay otros números con significados simbólicos en el Apocalipsis. ¿Cómo sabremos cuándo interpretarlos de manera literal y cuándo de manera simbólica? La respuesta no siempre es evidente. Sin embargo, a través de la Biblia hay ejemplos de eventos que suceden junto con números que tienen significados simbólicos. El número cuarenta representa prueba. Los hijos de Israel anduvieron en el desierto por cuarenta años, Jesús fue tentado por cuarenta días, llovió cuarenta días durante el diluvio, Goliat insultó a los israelitas por cuarenta días, etc. En estos eventos, el número cuarenta siempre significa cuarenta, pero no es coincidencia que tienen en común el tema de prueba. El Espíritu Santo los ha provisto como prueba maravillosa de la unidad y la veracidad de la Biblia.

Desde Génesis hasta Apocalipsis, un periodo de 1.500 años, vemos a Dios usando los números consecuentemente y con el mismo significado simbólico. La importancia de los números es subrayada al observar el caso de Moisés, a quien no se le permitió entrar a la tierra prometida porque golpeó la roca en dos ocasiones en lugar de una sola vez como se le había mandado (estudia

Éxodo 17; Números 20; 1 Corintios 10:4). La roca es un tipo² de Jesucristo, quien murió una vez. Obviamente, la mano de Dios cuidadosamente guiaba las circunstancias de estos eventos y los acomodaba a Su voluntad y programa.

En varias ocasiones, la Biblia usa números sin ninguna intención de que sean interpretados literalmente. ¿Dejaremos de perdonar a un hermano que peca contra nosotros después de *setenta veces siete*? Obviamente no, porque oramos en el Padre nuestro, *perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores*. Dios perdona después del pecado número 490, y nosotros también. ¿Qué del Salmo 105:8, donde Dios promete que se acordará de Su palabra hasta mil generaciones? ¿Quiere decir que después de las mil, la olvidará? Por supuesto que no. El número se usa para representar hasta todas las generaciones.

Al estudiar el Apocalipsis, tenemos que tener mucho cuidado en determinar cuándo interpretar un número de forma simbólica. Tratamos de discernir lo que el Espíritu Santo quiere decir, utilizando la Biblia como nuestra guía. Como en el caso de las palabras, si encontramos un número en el Apocalipsis que no tiene uso simbólico en las otras Escrituras, lo interpretamos literalmente.

Cristo y Su Reino de sacerdotes

Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin (v8). La frase se repite en el versículo 11 y también al final del Libro (21:6, 22:13). *Alfa* es la primera letra del alfabeto griego y *Omega* es la última. En español podríamos decir, “Yo soy de la A hasta la Z, desde el principio hasta el fin, Yo soy”. El título implica la inmutabilidad y la omnipotencia. Dios es el originador de todas las cosas, el todo en todo de principio a fin.

2 En la Biblia, un tipo es un objeto o suceso físico que representa o retrata algo que tiene base en lo espiritual. La única diferencia entre un tipo y un símbolo es que un tipo puede ser un evento, mientras un símbolo es siempre un objeto. Ejemplo: Moisés es un tipo de Jesús debido a las muchas concordancias en su vida a los eventos en la vida de Jesús. El rey de Tiro es un tipo de Satanás debido a las características que ambos comparten (Ezequiel 28:12-19). El arca de Noé es un tipo de la salvación pues solamente los que entraron en ello fueron salvos del mundo pre-diluviano.

En el versículo 8, el título termina, *principio y fin*, mientras que en versículo 11 termina, *el primero y el último*. El capítulo 22:13 junta los dos: *Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último*. Viene de Isaías 44:6, *Yo soy el primero, y Yo soy el postrero, y fuera de Mí no hay Dios*. Sería beneficioso estudiar los usos de las palabras en el texto griego.

La frase, *el que es y que era y que ha de venir* se encuentra en tres ocasiones en el Apocalipsis y siempre se refiere al trino Dios. Es semejante a lo que dijo Jesús en Juan 8:58, *Antes que Abraham fuese, Yo soy*. Dios le dijo a Moisés, *Yo soy el que soy* (Éxodo 3:14) e Isaías, *Aun antes que hubiera día, Yo era* (Isaías 43:13). No podemos comprender que Dios siempre era y siempre será porque no tiene paralelo en la experiencia humana. Sin embargo, el Todopoderoso creó este mundo, la experiencia humana y el tiempo mismo, entonces tiene que existir independientemente del tiempo. Algún día, los Cristianos recibirán cuerpos glorificados que tampoco serán afectados por el tiempo.

El trino Dios es el autor del Apocalipsis (v4-5). Las visiones proceden *del que es y que era y que ha de venir*, [Dios Padre] y *de los siete espíritus que están delante de Su trono*; [Dios Espíritu Santo] y *de Jesucristo el testigo fiel* [Dios Hijo]. Los siete Espíritus de Dios se mencionan otra vez en 3:1, 4:5 y 5:6. Se les describe como lámparas de fuego ardiendo delante del trono y se les envía a toda la tierra, aspectos que estudiaremos en el capítulo 4. Notemos aquí que los tres miembros de la Trinidad mandan saludos a las iglesias.

Jesucristo es el primero que verdaderamente fue resucitado de los muertos; es *el primogénito de los muertos* (véase Colosenses 1:18). Además, es *el soberano de los reyes de la tierra* (v5), indicando que Él es cabeza y autoridad sobre todos los gobernantes. Algunos lo interpretan de manera futurística, pero la gramática no lo indica así. Cristo gobierna la tierra ahora desde Su trono en los cielos, y *ha hecho de nosotros un reino, sacerdotes al servicio de Dios su Padre* (1:6, Nueva Versión Internacional).

Aquí hay poder para el Cristiano de cualquier era. Ya no tenemos que depender de un sacerdote para comunicarnos con Dios pues nosotros mismos somos *linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios* (1 Pedro 2:9). Cristo es nuestro sumo sacerdote (Hebreos 4:14), habiendo

pagado el precio de nuestro pecado por Su sangre. En el Reino de Dios, cada Cristiano es un *sacerdote*.

El sacerdote judío del Antiguo Testamento, o levita, es un tipo del Cristiano del Nuevo Testamento. Dios encargó a los sacerdotes con el cuidado del tabernáculo y sus utensilios, y prohibió que fueran contados con los demás israelitas. No fueron permitidos ir a la guerra, ni recibieron herencia de tierra en Canaán con las demás tribus. Dios dijo, *He aquí, Yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos (...) serán, pues, Míos los levitas* (Números 3:12). Este llamado especial nos hace pensar en el llamado nuestro, en el que somos extranjeros y peregrinos, sin *ciudad permanente* en la tierra. Servimos en la Iglesia de Dios, no como los levitas lo hacían, sino presentando nuestros *cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional* (Romanos 12:1). La entrada al Reino de sacerdotes es únicamente por medio de Aquel *que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con Su sangre* (v5).

He aquí que viene con las nubes (v7). Así se proclama el evento que los Cristianos han esperado a través de los siglos. Mientras que Su primera venida fue tranquila y casi secreta, Su segunda venida será pregonada desde los cielos. Todos Le veremos, incluso los que Le traspasaron. Será un tiempo de lamento para aquellos que no están preparados, que tienen la ropa contaminada con los pecados de la carne. Como dice Mateo 24:30, *Entonces lamentarán todas las tribus de la tierra*. Es la misma palabra traducida *lamentación* en el versículo 7. La palabra griega es **kopto**, que significa “cortar, golpear, golpearse el pecho en lamento”. Si Daniel perdió sus fuerzas cuando se encontró con Dios (Daniel 10:8) e Isaías dijo que estaba como muerto (Isaías 6:5), ¿cómo se sentirá el pecador cuando esté de pie en la presencia del Todopoderoso?

9. *Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.*
10. *Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,*

11. *que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.*

Juan, el amado

Juan conocía muy bien las tribulaciones y persecuciones del Cristiano. Él enfrentaba diariamente el rencor de sus conciudadanos y las aficciones de parte de los perseguidores romanos. Después de una vida larga y memorable, cerca del año 95 d.C. fue confinado a la pequeña isla remota de Patmos, desterrado por el emperador Domiciano por su fe en Cristo. Juan tenía casi 90 años cuando fue enviado a esa isla inhóspita, y Domiciano se sintió seguro que era el fin del último Apóstol con vida. Sin embargo, los escritores de la Iglesia primitiva dicen que Juan sobrevivió hasta que murió el malvado emperador y pudo regresar a Éfeso antes de su muerte.

A lo mejor el apóstol Juan se preguntaba por qué Dios le había quitado el trabajo con las iglesias, pero no tuvo que esperar mucho tiempo para recibir la respuesta. Cierta domingo, posiblemente mientras adoraba, Juan el Amado fue visitado una vez más por su Maestro y Amigo. En una serie de visiones espectaculares e impactantes, Cristo reveló a Juan el último mensaje escrito de Su Palabra. Es probable que Juan no entendió el significado completo del mensaje, pero fielmente escribió exactamente lo que el Espíritu le dictaba. Tampoco Daniel y los profetas entendieron sus visiones por completo. No fue hasta después que Cristo vino y cumplió perfectamente las profecías que los hombres entendieron lo que el Espíritu había escrito por medio de los profetas de la antigüedad (véase página 40).

Estar *en el espíritu* posiblemente significa que Juan estaba en un trance, tal vez como el apóstol Pablo al ser arrebatado al tercer cielo (2 Corintios 12:2), o Ezequiel cuando el Espíritu lo llevó a otra tierra (Ezequiel 11:24). En 17:3 y 21:10, también el Espíritu llevó a Juan a otro lugar, pero en el principio, no fue transportado a otro lugar o tiempo, pues simplemente *estaba en el espíritu* cuando el Señor se le apareció.

En el día del Señor es un término de la Iglesia primitiva para el día domingo³, el día en el cual se reunían para celebrar la Santa Cena en conmemoración de la resurrección de Jesús (Hechos 20:7). En un intento de colocar el cumplimiento del Apocalipsis completamente al fin del mundo, algunos futuristas enseñan que *el día del Señor* (v10) se refiere a la segunda venida de Cristo, como leemos en 1 Corintios 5:5, 2 Corintios 1:14, 1 Tesalonicenses 5:2 y 2 Pedro 3:10. Esto es una asociación errónea, porque las frases en el griego son distintas y tienen significados distintos. Es fácil ver la diferencia en la traducción inglesa, pero se tradujeron iguales en la española. La gramática griega de la frase en Apocalipsis 1:10 es, *el día Señoroso* (κυριακη ημερα), mientras que la frase que hace referencia a la segunda venida es siempre, *el día del Señor* (ημερα κυριου). En ambos Testamentos, *el día del Señor* es un término que se refiere a una notable intervención de juicio por parte de Dios en los eventos humanos. Aparece frecuentemente en contextos que describen el fin del mundo. Sin embargo, no es la misma frase que encontramos en Apocalipsis 1:10.

Juan escuchó detrás de él, *una gran voz como de trompeta* (v10). ¿Cómo puede una voz sonar como trompeta? La trompeta es ruidosa y su sonido no se parece al habla humana. Encontramos muchas declaraciones similares en el Apocalipsis, cuadros que evocan una imagen mental bíblica, pero que son difíciles de imaginar en la vida real. Este lenguaje especial está arraigado profundamente en términos bíblicos que describen temas abstractos, como la gracia, la misericordia, la paz y el amor. Las descripciones están llenas de símiles y metáforas que no fueron inventadas por Juan, sino que fueron dictadas por el Espíritu Santo.

Lee las visiones primero como un cuadro general, y entonces permite que los detalles añadan significado y fuerza a la intención del tema general. Tratar de leer las visiones en forma de una descripción narrativa confundirá la intención. El lenguaje figurativo puede expresar cosas que el literal

3 Los adventistas enseñan que *el día del Señor* en Apocalipsis 1:10 se refiere al día sábado. No existe ningún soporte para esta creencia. Ignacio de Antioquía usó la frase en su carta a los magnesios en referencia al día domingo alrededor de 20 años después que el apóstol Juan escribió el Apocalipsis. Otras referencias se encuentran en los escritos de Justin Martyr y el Didache.

no puede, pero en el proceso se encuentra detalles que no corresponden al mundo físico, como la escena de Cristo poniendo la mano sobre Juan (v17) cuando ya tenía siete estrellas en ella (v16). Tal es la naturaleza del lenguaje figurativo. En varias ocasiones, Juan fue instruido a escribir algo exactamente, a veces una declaración, a veces un cuadro (1:19; 10:4; 14:13; 19:9; 21:5), y esto indica que el Apocalipsis no es simplemente un cuento de las visiones que Juan vio, sino que le fue dicho justamente lo que debió escribir.

Las trompetas fueron usadas en el Antiguo Testamento para hacer anuncios. Lee Números 10:1-10 para entender sus usos especiales por parte de los sacerdotes. Cuando Moisés subió al Monte Sinaí para recibir los diez mandamientos, Dios anunció Su llegada por medio de una trompeta: *Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento. Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte. Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera. El sonido de la bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante* (Éxodo 19:16-19). Estos versículos forman un trasfondo para la descripción de Cristo dado en los versículos 13-16 y nos recuerdan del poder asombroso de Dios. La voz de trompeta da el aviso, llamando a los fieles a reunirse para escuchar la Palabra del Señor. Como en el Sinaí, la trompeta de la Revelación es para el pueblo de Dios, llamándoles a confirmar su fe, animándoles en las pruebas e inspirándoles a mirar a la recompensa celestial de encontrarse con Cristo cara a cara.

12. *Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,*
13. *y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.*
14. *Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego;*

15. *y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.*
16. *Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.*

El poder y la autoridad del Cristo resucitado

Juan se vuelve para ver la voz que suena como trompeta y ve, *en medio de los siete candeleros, a Uno semejante al Hijo del Hombre*. Sigue una descripción de Jesucristo, porque dice, *Estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén* (v18). Cristo tiene *siete estrellas* en la mano derecha y Su apariencia causa temor y admiración a la vez. Los *siete candeleros* representan las siete iglesias y las *siete estrellas son los ángeles* de las siete iglesias (v20). Este es el breve cuadro general del pasaje.

Se destacan dos objetivos del panorama general. Primero, nos impresiona el tremendo poder y la autoridad completa del Cristo resucitado. Cada rasgo de Su rostro demanda respeto y obediencia total. Es el Todopoderoso, el Omnisciente, el gran *Yo Soy* que no necesita consejo ni asistencia en ejecutar Su propósito inmutable. Segundo, vemos que Cristo está *en medio de* las siete iglesias. Significa que las conoce íntimamente y las sostiene en Su *mano derecha*. Él las cuida y las protege; son Su propiedad amada.

Una vez establecido el significado general del pasaje, entramos ahora en los detalles más intrincados que contribuyen al significado. Primero debemos llamar la atención al símil en el versículo 13. Juan ve a *Uno semejante al Hijo del hombre*. No esperamos que Cristo aparezca físicamente como se describe aquí porque no es el objetivo de la visión. La mente humana no puede comprenderle en Su forma espiritual, y el lenguaje figurativo es empleado para que el hombre sí pueda verle. Las analogías y figuras de lenguaje nos ayudan tremendamente a comprender el campo espiritual. Jesús usó el mismo método durante Su ministerio terrenal, hablando en parábolas y simbolismos para ilustrar la naturaleza espiritual de Su Reino.

El cuadro literario de Cristo no describe Sus características físicas, sino Sus atributos y Su personalidad. La forma literaria es profundamente simbólica, utilizando las palabras más evocadoras del lenguaje humano, pero ni aun así pueden comenzar a mostrar Su esencia. Toda la escena concuerda mucho con las visiones de Daniel del *Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de Su cabeza como lana limpia; Su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente* (Daniel 7:9). *Alcé mis ojos y miré, y he aquí un Varón vestido de lino, y ceñidos Sus lomos de oro de Ufaz. Su cuerpo era como de berilo, y Su rostro parecía un relámpago, y Sus ojos como antorchas de fuego, y Sus brazos y Sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de Sus palabras como el estruendo de una multitud* (Daniel 10:5-6). Las descripciones de Daniel y de Juan son muy similares, pero hay unas diferencias. La más notable es que Juan vio a Cristo con *una espada de dos filos y siete estrellas* en Su mano derecha. Estos son rasgos del Nuevo Testamento que no habían acontecido en el tiempo de Daniel, como veremos.

Si alguien dudara que las descripciones de verdad sean figurativas, ofreceremos los siguientes puntos como evidencia. Primero, casi todas las características de Cristo se expresan con símiles, siete por todas, que requieren interpretación simbólica. Sus pies eran *como* bronce, Su cabello *como* la nieve, Sus ojos *como* llama de fuego, etc. Si eliminamos los símiles ya no queda nada. Segundo, todas las figuras retóricas comparativas en este pasaje ya se han usado en la Biblia y sólo tenemos que investigarlas para desarrollar sus significados. Tercero, como ya hemos indicado, los temas espirituales requieren analogías físicas para que podamos entenderlas, pues aunque los ojos humanos no pueden verlo ni pueden los pies humanos llevarnos allí, la mente sí puede, con la ayuda de expresiones y comparaciones figurativas.

Las características de Cristo

La primera observación de Juan se refiere a la vestidura de Cristo. Estaba *vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro* (1:13). Luego veremos a Cristo *envuelto en una nube* (10:1) y *vestido de una ropa teñida en sangre* (19:13). Los trajes describen diferentes atributos de Su personalidad. Apocalipsis 10 es un cuadro del regreso de Cristo por Su

Iglesia y el capítulo 19 es una escena de Cristo destruyendo a Sus enemigos con ira justa. Pero aquí en 1:13, Cristo aparece en medio de las iglesias y Su vestuario es apropiado para la ocasión. El traje largo de una sola pieza con un cinto por el pecho evoca el vestuario del sumo sacerdote (véase Éxodo 28-29) y habla de Cristo como el *Sumo Sacerdote de nuestra profesión* (Hebreos 3:1). El libro de Hebreos demuestra, por medio del Antiguo Testamento, que el sacerdocio de Cristo es muy superior al sacerdocio de Aarón, que era solamente una sombra del verdadero (Hebreos 9:24). A Cristo se le llama sumo sacerdote 12 veces en el libro de Hebreos.

Mientras que el vestuario de Cristo en Apocalipsis 1 es muy parecido al vestuario del sumo sacerdote del antiguo pacto, hay unas omisiones curiosas. En el Antiguo Testamento, el cinto era un arnés que cargaba la pieza más santa del sumo sacerdote: el efod y el pectoral. Los sacerdotes comunes usaban el cinto por la cintura, pero el sumo sacerdote lo usaba en el pecho *sobre su corazón (...)* por memorial delante de Jehová continuamente. (Éxodo 28:29). Este no era un *cinto de oro*, sino era hecho de *lino torcido* en cuatro colores (Éxodo 28:8). El oro es símbolo de la santidad, en este caso, la santidad divina. El traje largo de Cristo y el *cinto de oro* hablan de realeza, divinidad y trabajo, gloriosamente completado en la cruz. Hablando del Mesías, Isaías dijo que *será la justicia cinto de Sus lomos, y la fidelidad ceñidor de Su cintura* (Isaías 11:5) y David dijo que Dios se ha *vestido de gloria y de magnificencia* (Salmo 104:1). Los siete ángeles delante del trono de Dios se visten de manera similar, *ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro* (15:6). En la antigüedad, la gente usaba el *cinto* como una cartera o una bolsa por la cintura, pero los cintos reales tenían usos ornamentales y eran costosos. (Véase también Isaías 22:21 y Zacarías 3:1-7.)

Los trajes del sumo sacerdote fueron cuidadosamente diseñados por Dios en forma de tipos y figuras, que señalaban al futuro, a Cristo y Su venida como Rey-Sacerdote según el orden de Melquisedec. Los artículos del antiguo pacto, como el efod, el pectoral y el Urim y Tumim, tienen significados tipológicos que fueron cumplidos en Cristo, y por eso no aparecen en la visión de Juan. Nuestro sumo sacerdote no necesita ofrecer sacrificio u oblación, pues Él es el sacrificio y Su obra está terminada (Hebreos 7:27; 10:12).

Su cabeza y Sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve (v14). El color blanco simboliza la pureza, la justicia y la santidad; todos son atributos de Cristo, que es sin tacha, incontaminado, sin mancha de pecado. *Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana* (Isaías 1:18). El pelo blanco indica la vejez y representa la eternidad de Dios, un atributo único de Él.

Sus ojos como llama de fuego (v14). El mensaje se dirige a las iglesias, así que describe el justo juicio de Cristo, quien ve todo y sabe todo, al gobernar Su Iglesia. *Los ojos de Jehová contemplan toda la tierra* (2 Crónicas 16:9), *mirando a los malos y a los buenos* (Proverbios 15:3). *Sus ojos (...) examinan a los hijos de los hombres* (Salmo 11:4). Nada se esconde de Su vista, sino que *todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta* (Hebreos 4:13). La Iglesia de Cristo debe apreciar esta descripción de Cristo, el omnisciente Gobernador, que también es recto y justo. Dijo Dios, *Mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia* del hipócrita ni del que vive en algún pecado secreto (Ezequiel 9:10).

Hoy en día, escuchamos mucho acerca del amor de Cristo, pero es de suma importancia que equilibremos Su amor con Su justicia, porque es un Dios celoso, que requiere obediencia completa por parte de Su Iglesia. Debemos acercarnos a Él con temor y temblor, pues *¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!* (Hebreos 10:31). Cristo está perfeccionando Su posesión comprada, probándola y purificándola para que sea digna de estar en pie en el último y gran día del Señor. *Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al Evangelio de Dios?* (1 Pedro 4:17). Los ojos como llama de fuego hacen una figura del Espíritu Santo y corresponde a las siete lámparas de fuego quemando delante del trono de Dios, símbolo de la plenitud del Espíritu (4:5) que apareció como lenguas repartidas de fuego en Hechos 2:3 (véase el glosario).

Sus pies semejantes al bronce bruñido (v15). En la Biblia, el bronce es un símbolo de juicio y castigo. Levítico 26:19 es un ejemplo: *Y quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce* (véase Miqueas 4:13 y Zacarías 6:1). En una imagen terrible del juicio

venidero sobre los hombres malos, vemos los pies de Cristo pisando *el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso* (19:15; 14:19; Isaías 63:3). Una vez, hace mucho tiempo, Sus pies fueron traspasados con largos clavos por hombres malos, pero en esta ocasión son instrumentos poderosos, brillando *refulgente como en un horno* (v15). La palabra griega para *horno* (**kaminos**) aparece en dos ocasiones fuera del Apocalipsis, y en ambas se usa para describir el Infierno (Mateo 13:42, 50; Apocalipsis 9:2). Este cuadro describe el horror y gravedad de los castigos que recibirán las personas que no obedecen el Evangelio de salvación.

Es intencional que la descripción de Cristo precede los mensajes a las iglesias, pues son ellas las que deben acudir a las advertencias aún más sinceramente que los incrédulos que nunca conocieron a Dios ni escucharon la predicación de Su palabra escrita. El verdadero incrédulo será azotado con pocos azotes, pero el *que sabe hacer lo bueno y no lo hace* será azotado con muchos (Santiago 4:17; Lucas 12:47-48). El *horno* también simboliza las pruebas y tribulaciones que el Cristiano tiene que soportar. La fe se purifica por el *horno de aflicción* (Isaías 48:10). *El crisol para la plata, y la hornaza para el oro; pero Jehová prueba los corazones* (Proverbios 17:3; Ezequiel 22:22).

En el versículo 15, la palabra griega para *bronce bruñido* es verdaderamente único: **chalkolibanon**. No se encuentra en ningún otro lugar de la Biblia, ni existe en ninguno de los escritos seculares griegos. Parece que Juan recibió la palabra como un compuesto de otras dos palabras: **chalkos**, que significa bronce y **libanos**, que se traduce *incienso* en Mateo 2:11 y Apocalipsis 18:13. Al estudiarlo más profundamente quizás se le pudiera hallar un significado simbólico a este “bronce incienso”.

Su voz como estruendo de muchas aguas (v15). Si te has parado al pie de una gran catarata, o en el rebalse de un lago, puedes imaginar esta figura retórica. El estruendo es continuo, poderoso y del mismo tono; el agua cae en grandes cantidades sobre las rocas. El tremendo poder que se expone te hace sentir insignificante e inútil. *Jehová en las alturas es más poderoso que el estruendo de las muchas aguas, más que las recias ondas del mar* (Salmo 93:4).

Con razón Juan cae a Sus pies como muerto, como hizo Daniel en su visión celestial (Daniel 10:8; Ezequiel 43:2; Apocalipsis 14:2). De nuevo

el simbolismo es intimidador en lugar de amable. Muchos de los cuadros del Apocalipsis demuestran el amor bondadoso de Cristo, Su misericordia y perdón, pero antes de que podamos experimentar Sus cualidades amables, tenemos que reconocer e inclinarnos ante Su supremacía y soberanía.

De Su boca salía una espada aguda de dos filos (v16). La espada de dos filos (griego, **rhomphaia**) era un arma de guerra larga y pesada que se manejaba con ambas manos. Encontramos la misma palabra en capítulo 19:15, donde vemos a Cristo en su caballo, guiando a los ejércitos del cielo en Su regreso a la tierra. Hay otras palabras griegas que Juan hubiera podido usar para la espada, la **machaira**, por ejemplo, que aparece en 6:4 y 13:10. La **machaira** se usaba para protección personal (Lucas 22:36-38), pero la **rhomphaia** se usaba en la guerra. Cristo utiliza la espada de Su boca para combatir a Sus enemigos (2:16; 19:21), lo que demuestra que ejerce autoridad total sobre las naciones (19:15).

Notemos que Cristo no maneja esta espada con el brazo, lo que no debe extrañarnos, pues si la naturaleza se calmó a la palabra de Su voz, ¿cuánto más podrá calmar a las masas humanas llenas de injusticia? Él no necesita ayuda (Isaías 63:5), simplemente dice la palabra y ésta se cumple. *Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu* (Hebreos 4:12). En el Antiguo Testamento, Su palabra puso en fuga a los enemigos de Israel, pero el Cristiano del nuevo pacto posee *la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios* (Efesios 6:17), la cual es un arma poderosa en la mano del verdadero hombre de Dios (Isaías 49:2).

Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza (v16). El simbolismo es fuerte, como el sol al mediodía en pleno verano. En una manera similar, Jesús se le apareció al apóstol Pablo cuando iba de camino a Damasco y vio *una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol* (Hechos 26:13). El sol, a menudo, simboliza la justicia y la santidad de Dios, especialmente cuando tiene que ver con Sus intervenciones en los asuntos del hombre (véase el glosario). En infinita sabiduría y presciencia, Dios bendice y reprende al hombre a la luz de Su rostro. *Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarle; andará, oh Jehová, a la luz de Tu rostro* (Salmo 89:15), pero los malos *perezcan por la*

repreñión de Tu rostro (Salmo 80:16). Los profetas imploraban al Señor que la luz de Su rostro alumbrara sobre ellos (Salmo 4:6, 67:1, 90:8; Mateo 17:2, 28:3). El sol es la fuente de toda vida sobre la tierra, y sin ello no hay posibilidad de vida. No cambia en su manera de alumbrar, pero las sustancias reaccionan de distintas formas a sus rayos: la mantequilla se derrite mientras el barro se endurece. Así también las acciones de Dios hacen que el hombre escoja su propio camino y su destino final. *Mas a vosotros los que teméis Mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en Sus alas traerá salvación* (Malaquías 4:2). Dios es el sustentador de Su pueblo.

17. *Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último;*
18. *y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.*
19. *Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.*
20. *El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.*

Cristo en medio de las iglesias

Cristo tiene siete estrellas en Su mano derecha, un misterio explicado en el versículo 20. Las siete estrellas simbolizan a los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros simbolizan las siete iglesias. El hermoso cuadro de Cristo en medio de los candeleros, sosteniendo las siete estrellas en Su mano derecha, es una fuente de paz, gozo y seguridad. Sus atributos aterradores son un consuelo a los justos, pues son de Él, que ha prometido nunca dejarlos (Hebreos 13:5). *Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos Sus oídos al clamor de ellos* (Salmo 34:15). David escribió, *Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en Él confiaré* (Salmo 18:2). ¡Qué poderosa fuente de inspiración y ánimo para el Cristiano! Cristo no

promete que Su Iglesia sea físicamente librada de cada prueba y persecución, pero que Él estará allí en medio de ella durante cada tribulación y aflicción. *Porque donde están dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos* (Mateo 18:20).

En el versículo 20, el mensajero divino explica *el misterio de las siete estrellas* en las manos del Señor, pero queda una pregunta. Cada carta se dirige *al ángel* de la iglesia en particular. ¿Entendemos que *los ángeles de las siete iglesias* son seres espirituales o líderes humanos? No es asunto de decidir si se trata de lenguaje simbólico versus literal, sino definir la palabra griega (**aggelos**), que tiene dos significados. Usualmente se traduce ángel, en referencia a un ser angelical, pero en algunas ocasiones se traduce *mensajero*, en referencia a un ser humano. En Mateo 11:10, **aggelos** se refiere a Juan el Bautista y en Lucas 7:24 se refiere a los discípulos de él (también Lucas 9:52; Santiago 2:25).

En nuestra opinión, la mejor evidencia indicaría que los ángeles son ministros terrenales. Primero, a Juan se le dijo que escribiera al ángel de cada iglesia, lo que indica que éste es un hombre, pues sería extraño escribir una carta a un ser angelical. Segundo, las *estrellas* (que simbolizan a los ángeles) están en la mano derecha de Cristo, indicando la posición de amor y protección particular. Esto señala un cumplimiento humano en lugar de angélico, porque los hombres requieren ayuda de los ángeles y no viceversa. La verdad es que los seres angelicales fueron creados para el propósito de proteger y ayudar a los hombres. Tercero, los detalles de cada carta tratan con la vida humana y a veces nombran personas específicas en la iglesia, es decir, las advertencias son para las iglesias, no para seres angelicales. Cuarto, no hay una base bíblica adecuada para la idea de que cada iglesia tiene un ángel. Los ángeles no se pueden contar (5:11). ¿Por qué solamente uno para cada iglesia? Finalmente, y muy significativa, es claro que en el Apocalipsis la palabra **aggelos** se usa para hombres (21:8-9) y también para Cristo (estudie 14:14, 19).

Reconocemos que es más común que la palabra **aggelos** se traduce *ángel* en el Nuevo Testamento. Sin embargo, el Apocalipsis usa mucho el lenguaje del Antiguo Testamento, donde la palabra con frecuencia se refiere a mensajeros humanos tanto en el hebreo como en el texto griego. Los comentaristas

Matthew Henry, Adam Clarke y Albert Barnes, también creen que **aggelos** aquí se usa para referirse al pastor líder de la iglesia local. El apóstol Juan hubiera podido llamarlos **diakonos** (ministros), **apóstolos** (apóstoles), **presbuteros** (ancianos), **episkopos** (obispos) o **poimen** (pastores). En lugar de estos, recibió y escribió la palabra **aggelos** con el objetivo de llamar la atención especial a los líderes del rebaño de Cristo, dignos de respeto y honor.

Los ángeles fueron creados para ser siervos y mensajeros de la voluntad de Dios, así que trabajan bajo Su autoridad y con Su poder, obedeciendo sin falta las órdenes que reciben (1 Pedro 1:12). Por lo tanto, llamar ángeles a los pastores de las iglesias no es tan extraordinario. Ellos deben servir a la iglesia local con toda diligencia y humildad, como *espíritus ministradores* (Hebreos 1:14). *Los ángeles de las iglesias* siempre son susceptibles al error, como lo indican algunas de las cartas, pero los que sirven de una manera honorable recibirán la debida recompensa. Tanto los seres angelicales como los pastores humanos tienen la responsabilidad de servir en el Reino de Cristo.

Las estrellas y los candeleros son símbolos divinamente interpretados por el pasaje. Esto nos da una oportunidad de probar las reglas que expusimos en la introducción en cuanto a cómo entender la Revelación. ¿Los *candeleros* representan *iglesias* en otras partes de la Escritura? ¿Las *estrellas* representan ángeles? Un estudio de las palabras nos dirige a responder con afirmación.

Las estrellas representan a seres angelicales en los dos Testamentos, tanto ángeles buenos como ángeles malos. Los ejércitos del mundo espiritual son llamados *estrellas* (Daniel 8:10) y Job 38:7 se refiere a los ángeles como *estrellas del alba*. Satanás *arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo* (ángeles) consigo en su caída del cielo (Apocalipsis 12:4; Números 24:17; 2 Crónicas 18:18; Job 25:5; Isaías 14:13; Mateo 2:2; Apocalipsis 8:10, 9:1). En una ocasión, las estrellas simbolizan los seres humanos, pero dentro de la figura del sol, la luna y las estrellas, los cuales representaban al padre, a la madre y a los once hermanos de José (Génesis 37). Cuando se usan juntos, llevan otro simbolismo con significado distinto, lo cual encontraremos por primera vez en Apocalipsis 6:12. (Véase el glosario para comparar los significados de los dos símbolos.)

Los siete *candeleros* (griego, **luchnia**) que rodean a Cristo representan las iglesias individuales que estudiaremos en los capítulos 2-3. En la antigüedad, la **luchnia** era un atril sobre el cual se ponía una lámpara de aceite (**luchnos**). Entonces, una palabra más apropiada para **luchnia** puede ser “portalámparas” (véase el diccionario expositivo *Vine*). Como el portalámparas, la Iglesia lleva la luz de Cristo al mundo, levantando la Palabra de Dios para que todos la vean (página 112). Jesús usó las mismas palabras figurativas en una parábola acerca de la Iglesia: *Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz [luchnos] y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero [luchnia], y alumbrá a todos los que están en casa* (Mateo 5:14-15).

También encontramos la palabra **luchnia** en Hebreos 9:2, un pasaje que explica el simbolismo del templo con su *candelero de oro puro* (Éxodo 25:31). Este tampoco era un candelero con candelas, sino que un candelabro, o portalámparas muy elaborado, con copas, tubos y ramas. Dios le dio sabiduría especial a cierto hombre para que él hiciera esta obra maestra (Éxodo 31:2-6). Todavía hoy los expertos discuten cómo fue posible labrarlo a martillo de una sola pieza de oro (Éxodo 37:17). Las siete lámparas del candelabro quemaban un aceite de oliva especialmente formulado, y las lámparas eran atendidas por los sacerdotes para que el fuego quemara continuamente delante del Señor (2 Crónicas 13:11). Los estudiantes de tipos y sombras del antiguo pacto creen que el portalámparas representa a la Iglesia y que el aceite es un ejemplo del Espíritu Santo que produce la luz del Evangelio. Lee una explicación de esto en *La Sombra de la Cruz* por Dan JB Byler.

El simbolismo del portalámparas aparece nuevamente en Apocalipsis 11:4, donde *dos candeleros* representan la Iglesia. En una manera, las *estrellas* y los *candeleros* son uno, porque mientras que cada carta fue dirigida a la estrella de la iglesia, la gente de todas esas iglesias debía escuchar y obedecer el mensaje. Lo mismo es cierto para el portalámparas de 11:4, donde *los dos olivos, y los dos candeleros (...) están en pie delante del Dios de la tierra*. Los árboles representan sus líderes y los portalámparas la comunidad en general (véase página 277).

Dios sostiene las *siete estrellas* en Su *mano derecha*, la mano que denota la posición de honor y poder. *Siéntate a Mi diestra, hasta que ponga Tus enemigos por estrado de Tus pies* (Salmo 110:1). *Siempre te sustentaré con la diestra de Mi justicia*, dice Dios en Isaías 41:10 (también Salmo 18:35, 60:5; Mateo 20:23, 26:64; Hechos 7:55; 1 Pedro 3:22). Un tema que sobresale a través del Apocalipsis, es cuánto Dios valora a la Iglesia. Es Su preciada posesión, Su Esposa sin mancha y arruga, y la sostiene en Su mano derecha. *Nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre* (Juan 10:29).

Demasiados Cristianos hoy día han minimizado el valor de la Iglesia, criticando su autoridad, despreciando sus doctrinas e ignorando su llamado (22:17). Esto se debe en parte a que muchas iglesias han fallado en mantenerse puras y santas delante del Señor. Otra parte es resultado de la actitud individualista que han aprendido de la sociedad actual del mundo, causando la indisposición de los miembros a someterse al cuerpo de la iglesia local y compartir las responsabilidades y deberes que se requiere de ellos.

Las siete iglesias representan el Reino de Dios sobre la tierra y el mensaje es pertinente para toda la Edad de la Iglesia. Notemos que las cartas se dirigen a iglesias locales, pero también forman un mensaje global. Sin duda, cada iglesia escuchó el mensaje de las otras seis iglesias junto con lo demás del Apocalipsis. Ya hemos demostrado que el número siete significa la plenitud, o sea la totalidad. En los sacrificios del antiguo pacto, la sangre rociada siete veces significaba que el sacrificio total era purificado. De la misma manera, las siete iglesias representan a toda la Iglesia de Cristo. Cada mensaje contiene la misma advertencia: *El que tiene oídos para oír, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias* (plural). El griego habla en forma presente: *oiga lo que el Espíritu está diciendo ahora*. No hay límite de tiempo, es para la Iglesia universal de todas las edades de la historia.

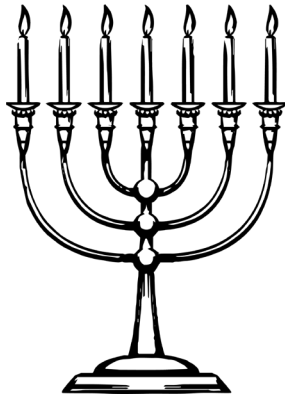
Muchos comentaristas (en todos los campos de interpretación) han organizado las siete iglesias en una línea histórica, comenzando con Éfeso como la iglesia apostólica y terminando con Laodicea como la iglesia del fin del tiempo. El concepto es interesante, aunque la aplicación es forzada a veces. Nuestra creencia es que cada mensaje es para una iglesia de cualquier era. Hay iglesias en todos los lugares y en cualquier época que necesitan

el mensaje de la carta a Éfeso, mientras que otros han progresado en la semejanza de *Pérgamo*, *Tiatira*, *Sardis*, y *Laodicea*. Iglesias verdaderas y santas, como *Filadelfia*, han existido en cada siglo, tanto como las iglesias perseguidas, como *Esmirna*. Cada iglesia puede identificarse con una de las siete iglesias. Experimentan los mismos problemas, presiones y pecados. Podemos ir un paso más allá y decir que es igualmente posible aplicar los mensajes a la relación de cada persona con Dios. Algunos son creyentes como los de Éfeso, otros son como los de Laodicea. Tenemos que conocer el pecado que nos asedia para poder dejarlo atrás (Hebreos 12:1), y las siete cartas proporcionan una oportunidad de evaluarnos a la luz de la Palabra de Dios.

En resumen, el cuadro general del capítulo uno muestra a Cristo en Su debida y exaltada posición de autoridad en los cielos, habiendo terminado todo lo que debía hacer en la tierra. Ahora está parado en medio de Su Iglesia, y Su presencia admirable es tanto un consuelo para los fieles, como causa de temor a aquellos que son desobedientes. El cuadro muestra que Él está en completo control en cada plano de autoridad. Está *sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra* (Efesios 1:21). Tiene *las llaves de la muerte y del Hades* (v18). El Dios Todopoderoso y digno de temor protege y cuida a Su Iglesia. Ningún otro puede decir: *Yo soy (...) el que vivo, y estuve muerto; ¡mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos! Amén.*

Apocalipsis

CAPÍTULO DOS



1. *Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:*
2. *Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos;*
3. *y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado.*
4. *Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.*
5. *Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.*
6. *Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco.*

7. *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.*

Éfeso, la Iglesia que le falta amor

Las cartas a las siete iglesias contienen gran riqueza de advertencias, elogios y promesas. Este libro no hace un estudio detallado de las siete cartas, porque estudiarlas de forma completa se trataría de otro trabajo muy grande. Desconocemos por qué el Espíritu Santo escogió estas iglesias entre las muchas que existían en esa fecha. Las siete iglesias estaban ubicadas en Asia, en lo que hoy es el país de Turquía. Formaban un círculo irregular, con una distancia de unos 200 kilómetros entre las dos iglesias más distantes. En esa época, el cristianismo se había extendido por todo el Imperio Romano y aun a territorios más allá de sus fronteras. Es triste que hoy no existe ninguna de estas iglesias, aunque algunas de las ciudades están habitadas.

Cada carta sigue un formato compuesto de cinco partes: la declaración, la condenación, la aprobación, la advertencia y la promesa. La declaración es formada de un detalle que proviene del cuadro figurativo de Cristo en el capítulo 1. En la carta a Éfeso, la declaración es: *El que tiene las siete estrellas en su diestra, El que anda en medio de los siete candeleros de oro* (v1). Acabamos de tratar la intención de esta declaración a finales del capítulo uno. Quiere decir que Cristo conoce a los suyos, los ama, los cuida y los sostiene en Su mano derecha. Observa a los que han caído y a los que están por caer, y en amor les advierte del peligro para que se vuelvan a Él. Ni el menor detalle escapa Su atención, porque está íntimamente interesado en Su Iglesia.

En los días de Juan, Éfeso era una importante ciudad de comercio, ubicada a las orillas del mar mediterráneo. Los efesios adoraban a Diana, diosa de la fertilidad, también llamada Artemisa (Hechos 19:24). El apóstol Pablo dijo de Éfeso: *se me ha abierto puerta grande y eficaz*, pero aclaró que, *muchos son los adversarios* (1 Corintios 16:9). Pablo escribió una epístola a los efesios, tanto para corregir las falsas enseñanzas como para animar a los judíos y gentiles a aceptarse en Cristo. Parece que un par de décadas después, cuando Juan escribió el Apocalipsis, la iglesia en Éfeso estaba vacilando, condición

que promovió este mensaje. Esta iglesia prosperó por años, pero se cree que en el quinto siglo la apostasía romana y las influencias del mundo apagaron la luz del Evangelio y su candelero fue quitado.

Hoy día la ciudad de Éfeso está en ruinas y los dioses falsos son recordados solo por los arqueólogos e historiadores. El cristianismo ha encontrado tierra fértil en otras regiones del mundo, y Éfeso existe como un triste recuerdo para la Iglesia de Dios, que el primer y gran mandamiento es, *Amarás al Señor tu Dios* (Marcos 12:30).

Yo conozco tus obras (v2). Estas palabras de advertencia se repiten al principio de cada carta. A pesar del esfuerzo que algunos han hecho para mermar la importancia de *las obras*, es claro que Dios no las pasa por alto. Más bien, son esenciales. Ningún creyente sincero llegará al Cielo sin obras piadosas (20:11-13). A pesar de la enseñanza de Lutero, la fe y las obras son colaboradores en la reconciliación del hombre con Dios. En la salvación, el primer paso es tener fe y el próximo paso es producir obras con esa fe. El verdadero andar del hombre de Dios sigue este modelo. Primero se da un paso de fe y después uno de obras, hasta alcanzar la meta.

¿Cuál es la definición de *obras*? Tratamos el tema en detalle más adelante (página 564), pero el versículo 5 señala que *las primeras obras* y el *primer amor* son sinónimos. En su definición más básica, las obras son las decisiones del hombre, o sea, los hechos que resultan de decisiones racionales, sean buenos o malos. Para el Cristiano, las obras nacen de negarse a sí mismo y más bien buscar edificar el cuerpo de Cristo. El creyente siempre está tomando decisiones tanto activas como reactivas, porque unas son expresiones sobresalientes de amor, mientras que otras consisten en vencer las tentaciones de la carne y del mundo. *La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo* (Santiago 1:27).

El hecho de que Cristo conoce las obras del hombre sugiere dos cosas. Primero, nos alegra saber que Dios ve y bendice a los que obedecen Sus mandatos. Él conoce a los que han sacrificado sus propios deseos para seguirle. Tal vez llegamos a sentirnos cansados *de hacer bien*, pero aquí se nos consuela con la promesa de que la Persona más importante está velando y nos

recompensará a su debido tiempo, *si no desmayamos* (Gálatas 6:9). Segundo, el hecho de que Dios conoce las obras implica que sabe si las nuestras están faltando, o son malas. Nos engañamos a nosotros mismos si pensamos que a Dios no le importa nuestra pereza y negligencia. Cristo quiere una relación personal, una relación de amor y de fe no fingida, y en una relación de este tipo, la obediencia no es opcional. La verdad es que las obras son obligatorias. Es fácil caer en un sobre-énfasis. Unos enfatizan la obediencia a Cristo y Su palabra, otros ponen todo el énfasis en la alabanza y la adoración. La crítica de Cristo a las siete iglesias nos provee suficientes evidencias de que ambas son esenciales. La evidencia de amor por Cristo se muestra por obediencia a Sus mandamientos (Apocalipsis 22:14; 2 Juan 1:6; Juan 13:35).

La iglesia de Éfeso sobresalía en *obras, trabajo y paciencia*. La palabra griega para *paciencia* quiere decir firmeza, constancia y perseverancia. Los efesios conocían bien las doctrinas, así que los falsos profetas no podían engañarlos. Discernían la conducta malvada y la rechazaban. Las falsas enseñanzas de los Nicolaítas fueron destapadas y desechadas. La iglesia prosperaba exteriormente; vivían correcta y uniformemente. Pero Cristo mira el corazón, y lo que vio no era perfecto. Mientras los efesios dirigían su atención al estudio de la doctrina y la teología para detectar las enseñanzas falsas, el verdadero amor y el aprecio por el sacrificio de Cristo comenzaban a menguar. Su *primer amor*, que debía ser por Cristo, poco a poco fue sustituido por una adoración formal basada en el conocimiento. Tanto el amor como la obediencia son necesarios para agradar a Dios.

La iglesia de Éfeso era un robot, haciendo todas las cosas al pie de la letra, pero indiferentes al gran sacrificio de Jesús e haciendo caso omiso del alto costo de su salvación. Iglesias como la de Éfeso son cómodas y suaves, pues hay poca necesidad de sacrificio personal y es fácil olvidar que han sido limpiados de sus antiguos pecados (2 Pedro 1:9). Quizá no han cometido pecados “grandes”, por lo que no reconocen sus necesidades.

Dios creó al ser humano porque anhelaba una relación amorosa y personal con el individuo; sin embargo, los efesios no colaboraron con Él en desarrollar ese tipo de relación. A pesar de esto, Cristo no quitó el candelero de inmediato. Sabía que necesitaban un avivamiento, así que en misericordia y

amor les llamó a volver a hacer *las primeras obras*. Les pidió que recordaran Su gran amor y sacrificio, que había dado Su vida para redimirlos cuando aún estaban muertos en pecados. Las obras de justicia nunca pueden comprar la salvación, así que Jesús les llama a volver a las primeras obras de agradecimiento, devoción y amor.

Los nicolaítas (v6). Según Ireneo, un escritor del siglo II d.C., estos fueron seguidores de Nicolás, el prosélito de Hechos 6:5. Ireneo explicó que los nicolaítas quisieron hacer una transigencia entre el cristianismo y la sociedad pagana en la cual vivían. Creían que el cuerpo humano era irremediablemente malo y que sólo el espíritu podía ser bueno. De esta manera se podía vivir como quisieran, pues Dios solo se preocupaba por el espíritu del hombre. Esta idea los llevó a un estilo de vida muy inmoral, en ninguna manera diferente de los paganos. La secta no duró mucho tiempo, pero años después surgió una nueva enseñanza en las iglesias, fundada sobre las mismas bases: la doctrina del calvinismo.

Los calvinistas también creen que no importa lo que el hombre hace en el cuerpo, porque creen que el mismo es tan depravado que no puede escoger el bien, y así no es responsable por sus hechos. Los calvinistas enseñan que Dios salva a los que escoge, y una vez escogido, el hombre no tiene otra opción aparte de estar “eternamente seguro”. Según su idea, es imposible que un hombre se aleje de Dios, porque la obediencia no es un requisito para la salvación. Es un misterio cómo pueden sostener esta doctrina a pesar de las cartas del Apocalipsis. Aquí vemos que sí, los candeleros pueden ser retirados aún después de la salvación. El hombre es responsable y culpable por lo que escoge hacer, no es como los animales que glorifican a Dios por instinto. El ser humano glorifica a Dios de manera intelectual y voluntaria.

Hemos leído la declaración, la condenación, el elogio y la advertencia de la carta a los efesios, y llegamos a la promesa final en versículo 7: *Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios*. El árbol de la vida hace referencia al mismo árbol en el huerto de Edén (véase capítulo 22). Este árbol es un símbolo de la cruz, que da vida eterna a los que por ella vencen las artimañas de Satanás, los deseos del *viejo hombre* y la *corriente de este mundo*.

Leemos de dos árboles en el huerto de Edén, el árbol de vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal (Génesis 2:9). Les fue prohibido tomar del primero para alimento, pero el segundo no les fue prohibido hasta después del pecado del hombre. Cuando Dios puso al hombre en el Edén, era sin pecado y no conocía los deseos de la carne. Lo creó con capacidades de pensar, comunicar y elegir, pero también era inocente, enteramente sin corrupción ni temor. El hombre y Dios tenían una relación de armonía perfecta hasta el día en que Satanás lo engañó y lo hizo caer en la desobediencia. Entonces el hombre conoció el temor por primera vez (Génesis 3:10) y murió espiritualmente, convirtiéndose en un ser mortal. El árbol de la vida era la solución que Dios había planeado para el pecado del hombre, pues por medio la muerte de Jesucristo en el madero llegó la vida espiritual a todos los que creían en Él.

Dios es omnisciente y sabe todas las cosas antes de que sucedan, así que aun antes de crear al hombre sabía que este pecaría. Dios había planeado que Él tendría que hacerse hombre, vivir una vida humilde y experimentar una muerte humillante. Entonces, ¿por qué procedió con Su plan de crear a la raza humana? Existe una sola respuesta. Dios quiso tener compañerismo con un ser de libre albedrío. Quiso conocer a alguien que Le amara y adorara porque escogía hacerlo. No como los ángeles, o los animales, o la naturaleza, o aun el universo; todos estos alaban a Dios sin voluntad propia. El increíble esfuerzo que Dios ha invertido en el hombre, desde el principio del universo hasta el don de Su Hijo, fue con el propósito de compartir de manera intelectual con su creación. Y para lograr ese propósito era necesario darle al hombre la capacidad única de razonar, escoger, creer y obedecer. Parece increíble que el Dios Creador desea ser amigo del hombre, pero ha demostrado esto al dar a Su Hijo unigénito para que todo aquel que en Él cree sea salvo. Su gran amor llama al hombre a reconocerle y a tener comunión con Él.

Por tanto, *os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados* (Efesios 4:1). Esto nos lleva de vuelta al versículo 4: *Tengo contra ti, que has dejado tu primer amor*. Dios creó al hombre a Su imagen y para Su

propia gloria, así que puede exigir que el hombre haga lo que Él quiere. Entonces, démosle lo que realmente desea y pide: nuestro amor.

8. *Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto:*
9. *Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.*
10. *No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.*
11. *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.*

Esmirna, la Iglesia perseguida

La iglesia de Esmirna tenía un testimonio bello, firme y fiel. Cristo no dio ninguna palabra de advertencia a esta “iglesia en tribulación”. Ellos pronto darían sus vidas por Su causa y Él les animó en sus sufrimientos. A los de Esmirna, Cristo se presentó como *el primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió*. Es una manera de decir, “El Eterno, el Resucitado”. Para la persona que enfrenta la persecución, la tortura y la muerte, estas palabras dan justo la promesa necesaria para animar el alma a permanecer fiel hasta la muerte. Vale la pena permanecer fiel, pues la recompensa es la resurrección y la vida eterna. La iglesia perseguida, en cualquier edad y localidad, puede refugiarse en este consuelo de Cristo y en el ejemplo de la iglesia en Esmirna.

Como Éfeso, la ciudad de Esmirna era conocida en el Imperio Romano como un importante centro de la economía. A pesar del gran templo donde se adoraba a César, tenía una iglesia cristiana de buen tamaño. No sabemos quién evangelizó la ciudad, pero el apóstol Pablo pasó bastante tiempo en la región, y su influencia en Esmirna es casi indudable. Ignacio, un escritor de la Iglesia primitiva que vivió en la misma época que el apóstol Juan, mencionó

a Esmirna varias veces y todavía tenemos la carta que les escribió a ellos. El notable Policarpo era el obispo de Esmirna en esa época, y su testimonio conmovedor está registrado en El Martirio de Policarpo. La antigua Esmirna hoy se llama Izmir, es una ciudad musulmana de Turquía y no tiene ningún testimonio cristiano visible.

La iglesia en Esmirna sufrió persecuciones severas, especialmente durante el reinado de Domiciano, un gobernante despiadado y cruel. Bajo su gobierno, miles de Cristianos fueron muertos por todo el Imperio Romano, pero aunque las tribulaciones fueron duras, la iglesia creció mucho. El testimonio de los fieles Cristianos torturados en la hoguera y echados a los animales salvajes en el Coliseo inspiraba a otros aceptar la fe salvadora en Cristo.

La iglesia de Esmirna no tuvo los problemas de los efesios, la iglesia sin amor. Tampoco padeció los problemas de las iglesias mundanas de Pérgamo y Laodicea. La persecución y la tortura hasta la muerte limpia la suciedad del pueblo de Dios, porque sólo los que permanecen fieles hasta el fin recibirán la *corona de vida*. El Mártir de las Catacumbas, un libro escrito anónimamente hace muchos años, relata el cuadro triste pero inspirador de la Iglesia perseguida en aquella época.

Yo conozco (...) la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás (v9). Filadelfia, la única otra iglesia pura entre las siete, recibió el mismo mensaje (3:9). La Iglesia primitiva sufrió mucha persecución a manos de los judíos, pero Cristo dijo que en realidad no eran judíos. *Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne (Romanos 2:28)*. Es porque el verdadero *Israel de Dios* es la Iglesia, en la que no hay diferencia entre judío y griego (Romanos 10:12; 1 Corintios 1:24; Colosenses 3:11; Gálatas 3:28). El Antiguo Testamento prometió mucho a los descendientes de Abraham, pero Gálatas 2-4 aclara que los judíos de sangre no son los hijos de Abraham, sino *los que son de fe* (Gálatas 3:7). *Si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa* (Gálatas 3:29). No se determina quién es un verdadero judío de manera física, sino que de manera espiritual en Cristo (página 262).

Juan pudiera haber escrito, “Cristianos” en lugar de “judíos”, pero no lo hizo. Igual pudiera haber escrito, “ángeles”, pero escribió “estrellas”. Pudiera haber escrito “iglesia”, pero escribió “candelero”. El Apocalipsis está lleno de lenguaje simbólico que requiere identificación y estudio.

Cristo advirtió a la iglesia de Esmirna que ella experimentaría persecución por *diez días*, pero la persecución emprendida por Domiciano duró 15 años (81-96 d.C.). Los *diez días* comprende un periodo simbólico, tiempo variable en duración para las iglesias perseguidas en cada época hasta la actualidad. Algunas persecuciones han durado por siglos, mientras que otras solo unos meses. Cristo les consuela que el tiempo es limitado: diez días, no más. El significado simbólico del número diez denota un tiempo predeterminado y completo. Daniel y sus amigos fueron probados por *diez días* cuando rehusaron comer la comida del rey (Daniel 1:14).

El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte (v11). Todos morimos una vez, pero sólo el incrédulo sufrirá la muerte segunda al ser echado en el Lago de Fuego eterno. El capítulo 20 expone en detalle la muerte segunda y sus terrores que nadie quiere experimentar. Tratamos el tema en ese capítulo.

12. *Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto:*
13. *Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.*
14. *Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.*
15. *Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco.*
16. *Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.*

17. *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.*

Pérgamo, la Iglesia no separada del mundo

Pérgamo, la ciudad *donde mora Satanás, (...) donde está el trono de Satanás*, estaba ubicada unos 20 kilómetros al norte de Esmirna y era la sede de la provincia del gobierno romano. Esta iglesia trataba de sobrevivir en una cultura mundana y satánica. La persecución también era severa en Pérgamo, lo que aumentaba mucho la presión a transigir con los idólatras de la ciudad. Existían varias religiones paganas en la región que adoraban espíritus malos y observaban rituales muy inmorales y violentos. El inmenso templo a Zeus era icónico de la religión satánica en la ciudad donde Antipas fue un mártir fiel (v13), aunque la historia no le recuerda aparte de esta mención favorable. ¿Cuántos miles de nombres olvidados se podrían añadir al suyo? Dios se acuerda a cada uno.

En Pérgamo, la presión a transigir era fuerte. Juan designó esta tentación *la doctrina de Balaam*. Balaam fue un profeta de Dios no judío, que durante el viaje de los israelitas de Egipto a la tierra prometida aconsejó al rey cananeo a que los incitara a casarse con mujeres moabitas para corromperlos (Números 31:16). Las mujeres extranjeras llevaron consigo a sus dioses, y así la nación de Israel cayó de nuevo en el pecado de la idolatría. Dios había advertido a los israelitas a no tomar mujeres extranjeras para mantenerse separados de las naciones impías, pero muchos no obedecieron al mandato. Debido a sus acciones pecaminosas, una plaga terrible cayó sobre el pueblo. Hallamos esta historia en Números 22.

Parece que la iglesia en Pérgamo enfrentaba una situación similar, y Cristo les advirtió a rechazar los falsos maestros que querían vivir como la gente que les rodeaba. *Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y Yo os recibiré* (2 Corintios 6:17). Hoy día, muchas iglesias en culturas de orientación satánica pueden identificarse con el mensaje a

Pérgamo. *Comer de cosas sacrificadas a los ídolos* (comportamiento idólatra y pecaminoso) y *cometer fornicación* (la inmoralidad) aparta a muchos de Dios. A los que siguen estas doctrinas falsas, Cristo advierte que vendrá a pelear contra ellos con la espada de Su boca. Una palabra del Todopoderoso basta para derribar a estos impostores que aconsejan a la iglesia a transigir con el mundo y su sistema de valores.

Posiblemente había un Balaam en la iglesia de Pérgamo, o en las palabras del apóstol Pablo, un lobo feroz que enseñó cosas perversas para arrastrar a los discípulos tras sí (Hechos 20:29-30). Fue predicho que los falsos profetas *introducirán encubiertamente herejías destructoras (...)* y *muchos seguirán sus disoluciones (...)* y *por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas* (2 Pedro 2:1-3). El primer error de Balaam fue rogarle a Dios que le permitiera hacer algo que ya se le había prohibido. Qué triste ver a los Cristianos rogando a Dios que haga excepciones a lo que Él ya ha dicho en Su Palabra. En poco tiempo, ellos se engañan a sí mismos y creen que el Espíritu Santo les ha revelado que las enseñanzas de la Biblia no son necesarias. La santidad, la separación del mundo, el velo de la mujer cristiana, el divorcio y muchas otras enseñanzas bíblicas se declaran innecesarias y aun perjudiciales a la evangelización. Los falsos maestros siguen la ganancia personal, *cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho* (Judas 16). Al final, Balaam fue muerto por los israelitas (Números 31:8), pero muchos ya habían caído por su engaño.

El *maná escondido* es un término simbólico para Cristo mismo, el cual proclamó que Él era el pan verdadero que descendió del cielo (Juan 6). No es el maná físico que los judíos comieron *en el desierto y murieron* (Juan 6:49), sino una fuente interna que da fuerza al Cristiano para mantenerse firme ante la tentación, la prueba, la tortura e incluso hasta la muerte. Jesús dijo que Él tenía pan que los discípulos no conocían (Juan 4:32), y el Cristiano también tiene un poder escondido, disponible solamente para el hombre *interno, el del corazón* (1 Pedro 3:4). Los israelitas no podían recoger más maná de lo que podían comer en un día, asimismo el Cristiano tiene que comer a Cristo diariamente (Juan 6:53). El salmista David es buen ejemplo de una persona que vivió según ésta verdad. Dijo, *En mi corazón he guardado Tus dichos, para no*

pecar contra Ti (Salmo 119:11). Tan sencillo el versículo, pero tan poderoso; es la clave de una vida de victoria. *Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro, espada*, nada puede quitar esta fuente de maná escondido en las profundidades del corazón del verdadero seguidor de Cristo. *Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios* (Colosenses 3:3). El guardar *el maná* en el corazón es el secreto a la vida, el gozo y la paz; al fin, es el secreto que abre la puerta al Cielo.

Los vencedores recibirán *una piedrecita blanca*, en la que está escrito un nombre que ninguna otra persona conoce. La palabra griega aquí traducido *piedrecita* es **psephos**, que se encuentra en una sola ocasión más en la Biblia (Hechos 26:10), donde se traduce *voto* en la versión Reina Valera 1960 (RV60). La base exacta para el lenguaje es un poco oscura, pero el significado es claro. A los que logran vencer a las bestias de este mundo, Cristo les da un vale que lleva una contraseña, la cual es un nombre que asegura al poseedor la vida eterna; es el todopoderoso nombre del Salvador, conocido solamente por los redimidos. En Apocalipsis 14:3 veremos a estos redimidos de pie ante el trono, cantando un cántico nuevo que ningún otro puede aprender.

En la época de Juan, el **psephos** era utilizado por el pueblo en una tradición interesante. Ya que la distancia separaba mucho a las personas y no existían formas de comunicar aparte de la palabra escrita, era difícil recordar las amistades, o pasar las amistades a los hijos. Según la tradición, dos amigos quebraban una pequeña piedra en dos y escribían una palabra en ambas piezas. Los dos amigos guardaban sus piedras por años, y si uno pasaba por la casa del otro, podían sacar y volver a unir las piedras en una. La muerte no terminó con el acuerdo de amistad, ya que las piedras se podían dar a los hijos (Adam Clarke).

El **psephos** que el Cristiano recibe en esta vida es el Espíritu Santo, el vale que le permite recibir la vida eterna después de la muerte, si en verdad sigue Su *silbo apacible y delicado* al pasar por este mundo oscuro (2 Corintios 5:5). La piedra blanca es el boleto al Cielo, así como el Espíritu Santo es el recibo que Dios da en prueba de que el Cristiano es de Él. *Y el que guarda Sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que Él*

permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado (1 Juan 3:24). La muerte física llevará a cada persona ante el tribunal de Cristo, pero si el Espíritu Santo vive en nosotros, no hay razón de temerla.

18. *Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto:*
19. *Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras.*
20. *Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.*
21. *Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.*
22. *He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella.*
23. *Y a sus hijos heriré de muerte y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras.*
24. *Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga;*
25. *pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.*
26. *Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,*
27. *y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre;*
28. *y le daré la estrella de la mañana.*

29. *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*

Tiatira, la Iglesia engañada

La ciudad de Tiatira estaba ubicada unos 60 kilómetros al sur de Pérgamo. Lidia, la vendedora de púrpura en Hechos 16:14, era de Tiatira. Ella se convirtió en Filipos bajo la predicación de Pablo. La ciudad era conocida por sus muchos gremios que estrictamente regulaban la comunidad de negocios. Los Cristianos no participaban en estos gremios por sus prácticas deshonestas, lo que dificultaba mucho su vida. La descripción del *Hijo de Dios* en versículo 18 está basada en 1:14-15 y dio consuelo a los fieles y rectos que pagaban un precio alto por mantener su posición de integridad. Dios mira a los justos y actuará en su favor; también mira a los injustos y los castigará por su maldad.

Jesús comenzó el mensaje a Tiatira con la aprobación, alabándoles por su fe incansable y hablando con elogios de sus obras y amor (**agape**). Eran fervientes en el *servicio* (**diakonia**) o ministerios, como se traduce la palabra en otras partes. La *fe* y la *paciencia* también caracterizaban la iglesia de Tiatira, además, sus obras postreras eran aún más notables que las primeras. ¡Tal elogio sería la envidia de cualquier iglesia! Pero de repente cayó la condenación: *tengo unas pocas cosas contra ti*. Estas palabras llaman tanto la atención que las palabras de elogio son olvidadas. Así también un poco de pecado afecta el testimonio de una congregación. *Es como zarcillo de oro en el hocico de un cerdo* (Proverbios 11:22), el valor del mensaje se pierde en las acciones del que lo trae.

Parece que hubo dos facciones en Tiatira, tanto como hay en muchas de las iglesias hoy en día. Por un lado estaban los seguidores de Jezabel, una maestra falsa. Por el otro lado estaban los Cristianos fieles con su reputación brillante, a lo mejor tan ocupados en hacer el bien que fueron negligentes en disciplinar a aquellos que no respetaban las verdaderas doctrinas de Dios. Jesús reprendió a los fieles por dejar a *esa mujer Jezabel* funcionar en la iglesia, permitiendo que ella *enseñe y seduzca a Mis siervos*. Pronunció juicios sobre Jezabel y sus seguidores si se negaban de arrepentirse. Dijo que serían

aflicidos con tribulación y experimentarían la *muerte*, ya sea la *muerte segunda* del capítulo 20:14 o la muerte por pestilencia (enfermedad), la cual es una traducción alterna de la palabra griega (6:8).

No sabemos cuáles exactamente eran las enseñanzas malas de Jezabel, solamente que originaron *de las profundidades de Satanás*. Probablemente su nombre real no fuera Jezabel, pero seguramente la gente en la iglesia sabía quién era. Tal vez las palabras fueron un golpe impactante a los de Tiatira, al escuchar a Cristo llamarle Jezabel a un conocido miembro de la iglesia. Además, algunos manuscritos griegos del Apocalipsis, incluyendo el Texto Mayoritario, pero no el Textus Receptus, adelanta que era la esposa del pastor.⁴ Esta Jezabel estaba desviando a la iglesia en Tiatira por su comportamiento mundano, pero la advertencia de Cristo se dirigió a ambos grupos en el caso: *Yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras* (v23).

El mensaje de Cristo a la iglesia en Tiatira enfocó mucho en esta Jezabel, y para entenderlo bien, hay que estudiar la historia de la Jezabel infame, y su influencia sobre el pueblo de Dios. Acab era el rey de Israel en aquel tiempo, pero su malvada esposa Jezabel era la que mandaba. Hasta el día de hoy, Jezabel es un símbolo de maldad y blasfemia. Ella mató a los profetas de Dios y construyó santuarios y altares de sacrificio a dioses falsos, los cuales llegaron a adorar los israelitas. Jezabel usó el nombre y el sello de Acab para asesinar a Nabot y lograr lo que ella quiso. Por causa de ella, dice la Biblia: *haciendo así Acab más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel* (1 Reyes 16:33). Más tarde, Jezabel fue muerta y los perros comieron su cuerpo, cumpliéndose así la profecía que Elías había hablado años antes. Todos sus hijos fueron muertos, para que su casa quedara eliminada por completo, sobrevivió solamente la lección de su maldad. Aunque Dios le dio a Jezabel oportunidad para arrepentirse (ella sobrevivió a Acab y a los próximos dos reyes de Israel), fue insolente hasta su fin. A nosotros a veces nos parece que los falsos maestros prosperan y escapan del castigo, pero Dios no pasa por alto sus engaños y maldades. Es que les está

⁴ Consulte Adam Clarke para Apocalipsis 2:20 y nuestros comentarios en página 203.

dando un poco más de tiempo, ya sea para arrepentirse o para completar su iniquidad. *No quiero la muerte del impío, dice Jehová el Señor* (Ezequiel 33:11).

A los que no han seguido la maldad de Jezabel, Cristo dio una advertencia: *Lo que tenéis, retenedlo hasta que Yo venga* (v25). Escribió el apóstol Pablo, *Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús* (2 Timoteo 1:13). La historia no relata más sobre la iglesia en Tiatira, así que se desconoce su respuesta a esta carta de advertencia.

Al que venciere y guardare Mis obras hasta el fin, Yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como Yo también la he recibido de Mi Padre (v26-27). Las palabras fueron tomadas de varios pasajes de la Biblia, como este Salmo mesiánico donde Dios le dice a Jesús: *Pídeme, y Te daré por herencia las naciones, y como posesión Tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás* (Salmo 2:8-9). Desde el trono celestial, Jesús gobierna las naciones y las desmenuza, y da ese poder a los que guardan Sus palabras. *Coherederos con Cristo* (Romanos 8:17) ¡qué posición más insondable es! *Si sufrimos, también reinaremos con Él* (2 Timoteo 2:12). A Sus apóstoles dijo: *Os asigno un Reino, como mi Padre me lo asignó a Mí, para que comáis y bebáis a Mi mesa en Mi Reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel* (Lucas 22:29; Mateo 19:28). Ya reinando en lo alto, Jesús promete, *Al que venciere, le daré que se siente conmigo en Mi trono* (3:21). Será el tema del capítulo 5, la visión que describe las almas de los santos que han muerto y están alabando y adorando al Cordero en el Cielo.

Los milenaristas intentarían usar estos versículos para apoyar su idea de un reino terrenal de Cristo, pero surgen objeciones notables.

Primero, la promesa ha de cumplirse en el Cielo, no en la tierra. Cada una de las siete cartas termina con, *al que venciere*, seguido de una promesa celestial. A los de Éfeso se les dará acceso *a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios* (2:7); a los de Esmirna les dijo que *no sufrirá daño de la segunda muerte* (2:11); los fieles de Pérgamo recibirán *una piedrecita blanca con un nombre nuevo* (2:17); los de Sardis serán vestidos *de vestiduras blancas* delante del Padre y sus ángeles (3:5); los de Filadelfia serán hechos columnas en el templo de Dios y poseerán el nombre nuevo de

Cristo (3:12); aunque son pocos los vencedores encontrados en Laodicea, se les concederá el derecho de sentarse en el trono de Cristo en el Cielo (3:21). Estas promesas no caben con un reino terrenal milenarista propuesto por los futuristas, ya que es evidente que aplican a la vida celestial.

Segundo, la promesa a los de Tiatira es una cita de un pasaje profético acerca de Jesús, y la Escritura le aplica a Él la *vara de hierro* (también 12:5, 19:15). Ya hemos visto que Jesús rige ahora en los cielos sobre Su Reino (1:6), entonces la promesa concuerda.

Finalmente, las Escrituras no apoyan la idea de que los Cristianos vivientes ejerzan autoridad sobre las naciones terrenales en el futuro. Los futuristas solamente pueden citar unos pocos pasajes que lo implican en una manera indirecta, y esto estudiaremos a fondo en el capítulo 20. Nosotros creemos que los fieles que han muerto en Cristo ya están reinando en los cielos (4:4; 20:4) y la promesa se refiere a ese reino celestial.

En griego, la palabra *autoridad* en el versículo 26 es **exousia**, término que significa un poder o autoridad gubernamental, el poder de mando. A veces, **exousia** se traduce *poder*, no obstante, la palabra **dunamis** también se traduce *poder*, pero este último concierne principalmente con *la fuerza*, o el poder físico. Las palabras griegas tienen significados que se pueden perder en la traducción, por ejemplo **poimaino** se traduce *regir* en versículo 27, pero la palabra griega significa “pastorear”, y nunca se encuentra en descripciones de reyes. (Véase páginas 182 y 314.)

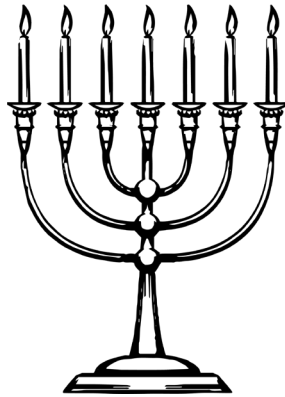
La frase, *guardare Mis obras* (v26), corresponde a la idea de guardar las *palabras* de Cristo (3:8; 12:17; 22:9). Las obras de aquellos que seguían a Cristo en la iglesia de Tiatira contrastaban con las obras de los seguidores de Jezabel (v23). El fruto del Espíritu y la obediencia constituyen la obra de Dios.

Como el *maná escondido* de 2:17, *la estrella de la mañana* se dará a aquellos que vencen al pecado y el mundo. Es un simbolismo de Cristo, como vemos de 22:16, *Yo Jesús (...) soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana*. Una estrella guió a los magos al niño Jesús; también las estrellas dirigieron a los exploradores y viajeros en sus caminos. *Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la*

mañana salga en vuestros corazones (2 Pedro 1:19). Al avanzar en este Libro, encontraremos que las estrellas muchas veces simbolizan seres espirituales (véase el glosario).

Apocalipsis

CAPÍTULO TRES



1. *Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.*
2. *Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.*
3. *Acuérdate, pues de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.*
4. *Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.*
5. *El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.*

6. *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*

Sardis, la Iglesia perezosa

Sardis era la capital de Lidia y estaba situada entre Tiatira y Filadelfia en una llanura bien regada en la base del Monte Tmolus a orilla del río Pactolos. Contaba con una historia ilustre y antigua, pues un rey sardiano, Creso, fue uno de los más ricos que ha vivido. Ciro de Persia derrotó los ejércitos de Creso cerca del año 500 a.C., pero no destruyó la ciudad. Afectada por la riqueza, la cultura de Sardis era lujosa, blanda y perezosa. Una de las muchas religiones paganas de la ciudad se centraba en el templo antiguo de Cibele y la adoración a César también era prominente. Bajo los romanos, la importancia de Sardis disminuyó, y al fin la ciudad fue destruida por los turcos. Hoy día, sólo queda un montón de ruinas para indicar que en el pasado hubo allí una sociedad vibrante y próspera. No sabemos cómo llegó el cristianismo a Sardis, ni se menciona la ciudad en el resto de las Escrituras.

La declaración llama la atención, *Él que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas*. Nada puede esconderse del Espíritu Santo, que todo lo sabe y todo lo ve. El comunicado fue importante y adecuado a la iglesia en Sardis, pues tenía fama de estar viva, pero en realidad estaba casi muerta. Aprendemos más acerca de los siete espíritus de Dios en el capítulo 5:6, donde describe al Cordero con *siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra*. Cristo y el Espíritu Santo trabajan juntos para el bien de la Iglesia de Dios. Él sostiene las iglesias y sus líderes en Su mano, cuidando de ellos y guiándoles a la verdad. Los *siete espíritus* no lo entendemos en forma literal, sino que de forma simbólica, indicando el completo y perfecto Espíritu Santo de Dios, igual como las siete iglesias representan la completa Iglesia de Cristo.

Podríamos llamar la iglesia en Sardis, “la iglesia muerta”; no obstante, todavía sí tenía un candelero. Aunque la iglesia fue caracterizada por la falta de *obras perfectas*, algunos no habían manchado sus vestiduras, y Cristo prometió que ellos andarían vestidos de blanco con Él (v4). No explicó específicamente en qué habían caído los de Sardis, pero parece que no aplicaron

el mensaje del Evangelio a su vida personal, o sea, hablaban mucho de Dios pero no hacían Su voluntad. Tal vez la carta los dejó aturcidos, ya que tenían la reputación de estar vivos. Pero lo que el hombre mira en lo exterior no siempre refleja lo que Dios ve en el interior. La iglesia estaba al borde de la muerte, necesitada de un avivamiento, pero ¿caso se daba cuenta? Parece que no. Felices en su apatía, ya no hacían las obras del Evangelio. En una sola palabra, su pecado era la pereza.

La pereza afecta cada aspecto del testimonio de una iglesia. La autosuficiencia y la falta de celo resultan en una condición peligrosa; la gente se interesa más en llevar a cabo sus deseos y placeres egoístas que en lo que le interesa a Dios. Esta manera de pensar usualmente surge en sociedades prósperas, donde la iglesia no sufre persecución; más bien es tolerada, aunque su mensaje es degradado en toda oportunidad. Al persistir la pereza en una iglesia, entran enseñanzas nuevas que buscan justificar la falta de obras y la obediencia. La gente de la iglesia perezosa experimenta el “comezón de oír”, un producto de la influencia cultural. En estas iglesias, guardar los mandamientos de Cristo llega a ser “legalismo”, y piensan que el alabar a Dios los domingos es suficiente para asegurar un lugar en el Cielo.

Tienes nombre de que vives, y estás muerto (v1). La iglesia en Sardis tenía la reputación de ser una iglesia viva, pero en verdad estaba muerta. Tal vez era una iglesia emocionante y carismática, con cultos atractivos y testimonios entusiastas para Dios. Pero interiormente estaba espiritualmente muerta y corrompida con el pecado y la desobediencia.

Mientras que las otras iglesias que Cristo reprendió recibieron elogios por sus puntos buenos, las iglesias en Sardis y Laodicea no tenían tal característica. Al ver que no estaban velando, Cristo les advirtió que vendría sobre ellos como ladrón, de repente, cuando ellos no estuvieran preparados. Ya que no existen evidencias de gran persecución o tentación en Sardis, no había excusa por su mala conducta. La cultura mundana de Sardis era el enemigo principal de la iglesia, contaminaba su corazón y oscurecía su visión de Cristo.

Desde temprano en el Apocalipsis, se hace evidente que la mayoría de su mensaje enfoca en lo espiritual. Las siete cartas están llenas de palabras y frases que sólo se pueden entender de forma espiritual. Cristo los llama *muertos*,

hablando en la manera espiritual del apóstol Pablo al escribir, *Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados* (Efesios 2:1).

Aquellos *que no han manchado sus vestiduras* (se refiere a las *vestiduras de salvación* de Isaías 61:10), *andarán conmigo en vestiduras blancas* (3:4; 4:4; 6:11; 7:9). Los sacerdotes de Israel debían vestirse con *santas vestiduras* (Levítico 16:4), que nunca debían ser contaminadas con impurezas o ser usadas por otros. Los distintos ritos del antiguo pacto se llevaban a cabo con estrictas reglas de culto que hoy nos sirven como tipos y símbolos de verdades del nuevo pacto, y los trajes de los sacerdotes también tienen significados muy interesantes. En especial, notemos que todos los que se unen al Reino de Cristo llegan a ser un *real sacerdocio*, (1 Pedro 2:9) *sacerdotes para Dios, su Padre* (Apocalipsis 1:6). En este sentido, la idea del Apocalipsis de que todos los que mantienen incontaminados sus vestidos recibirán vestiduras blancas, concuerda con los pasajes que usan *vestiduras* como un símbolo del don de la salvación. Un ejemplo es la parábola de la boda y *el vestido de boda* en Mateo 22:1-14, y otro es Isaías 61, con las *vestiduras de salvación*.

De la carta a Sardis aprendemos que Cristo espera más de nosotros que solo ganar nuestra propia salvación. La parábola de los talentos en Mateo 25 muestra que el siervo no dispuesto a usar los talentos que Dios le ha dado perderá su alma también. Hemos escuchado y leído de Cristianos que llegan al anochecer de sus vidas y se lamentan, como el escritor del himno:

¿Con las manos tan vacías con Jesús me encontraré?
Ni un alma he ganado, ¿nada al Señor daré?

Si cada Cristiano no trae por lo menos una persona a la salvación, entonces el cristianismo está muriendo y es incapaz de sostenerse hasta el próximo siglo. A veces lo que una persona hizo para Dios no es evidente en esta vida, y otras veces su fruto no es tan beneficioso como parece ser. Algunos piensan que su vida no ha sido útil a Cristo, no sabiendo todo lo que han logrado para Él. Ese himno, por ejemplo, ha inspirado a muchos al paso de los años, aunque parece que el escritor pensaba que su vida fue inútil para el Señor. Jesús promete que *cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por Mi nombre, recibirá*

cien veces más, y heredará la vida eterna. Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros (Mateo 19:29-30).

Los nombres de los pocos dignos en Sardis no serán borrados *del libro de la vida* (v5). Esto habla de pasar la lista celestial al final del mundo, cuando *el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al Lago de Fuego* (20:15; 13:8; 17:8; 20:12; 21:27; 22:19). El primero en mencionar este *libro* fue Moisés, cuando intercedía por los hijos desobedientes de Israel. Dijo a Dios, *Que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de Tu libro que has escrito* (Éxodo 32:32). Parece que *el libro de la vida* fue escrito *desde la fundación del mundo* (17:8), según la presciencia de Dios, el cual respondió a Moisés: *Al que pecare contra Mí, a éste raeré Yo de Mi libro* (Éxodo 32:33).

La enseñanza sencilla de estos versículos no apoya la teología de “una vez salvo para siempre salvo”. ¿Tiene Dios un borrador? *Pon maldad sobre su maldad (...) sean raídos del libro de los vivientes, y no sean escritos entre los justos* (Salmo 69:27-28). Desde antes del principio del mundo, Cristo sabía quiénes eran los que serían salvos, pero eso no interfiere con la decisión del hombre de aceptar o rechazar la salvación.

Cristo promete al vencedor, *Confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de Sus ángeles* (v5). Para recibir esta promesa no podemos avergonzarnos de identificarnos con Cristo (Lucas 9:26), acto que implica el sufrimiento y el sacrificio. *Os digo que todo aquel que Me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios* (Lucas 12:8). Esto sucederá en el fin del mundo, cuando *todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo* (2 Corintios 5:10). Ser conocido y aprobado por Jesús es el objetivo del Cristiano fiel.

7. *Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:*
8. *Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.*

9. *He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado.*
10. *Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.*
11. *He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.*
12. *Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.*
13. *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*

Filadelfia, la Iglesia del amor fraternal

Las iglesias en Filadelfia y Esmirna son las únicas que no recibieron reprensión de Cristo. Mientras que la iglesia en Esmirna vivió en un ambiente extraño y fue perseguida hasta la muerte, parece que la iglesia en Filadelfia no sufrió la persecución física. No obstante, la iglesia sí estaba rodeada de religiones falsas e influencias mundanas y peligrosas. La ciudad de Filadelfia estaba situada a unos 45 kilómetros al sureste de Sardis y otros 90 kilómetros al noroeste de Laodicea. La ciudad fue casi destruida por un terremoto durante la vida de Cristo. Se conoce poco de esta iglesia primitiva, pero Ignacio escribió una carta a ellos cerca del año 100 d.C., la cual indica que fue un grupo pequeño y fiel, y gozaba de líderes entregados y sabios. La ciudad todavía existe hoy, aunque si quedan Cristianos son pocos.

En la declaración de la carta, Jesús ofreció atributos específicos de sí mismo como un ejemplo de lo que la iglesia debía aspirar a ser. *El Santo, el Verdadero* (v7). Una vida santa es aprobada por Dios (Hebreos 12:14) y sirve como un testimonio sin palabras a los que están mirando desde afuera,

buscando el Camino. La fidelidad a la verdad es lo que mantiene fuera de la iglesia al mundo y sus enseñanzas falsas; de hecho, el cristianismo está fundado en la verdad revelada por medio de la Palabra escrita. La honradez y la santidad son esenciales en las iglesias del Señor para frenar el ataque de la sociedad y el mundo sobre los valores bíblicos.

El que tiene la llave de David (v7). Esta expresión se toma de Isaías 22:22, *Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá.* Esta profecía mesiánica está escondida en un pasaje que relata la historia de Eliaquim, un líder prominente de los israelitas en la época del rey Ezequías. Eliaquim se distinguía como un consejero humilde y sabio que influyó a los judíos a obedecer la palabra de Dios dada por medio de Isaías, en lugar del mensaje del siniestro Rabsaces de Asiria, que argumentaba que los judíos debían rendir la ciudad de Jerusalén a los asirios.

Jesucristo, Él que tiene *la llave de David*, otorgó al apóstol Pedro *las llaves del Reino de los cielos* (Mateo 16:19), frase que ha sido mal interpretada por la Iglesia Católica. Jesús también tiene *las llaves de la muerte y del Hades y la llave del abismo* (20:1), y puede darlas a quien quiere. Jesús eligió a Pedro ser el abridor de las puertas del Reino a los gentiles, por medio de una visión de animales inmundos que Dios declaró limpios. Dos mil años después, es difícil comprender las tremendas dificultades que experimentaron los apóstoles judíos en extender el Evangelio a los gentiles, los enemigos históricos del pueblo de Dios. Jesús no les dijo estas cosas a los discípulos, pero el Espíritu Santo lo hizo por medio del apóstol Pedro. *La llave de David* está en la mano de Cristo, Él abre y cierra según Su propia voluntad.

A los de Filadelfia, Cristo dijo: *He puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar* (v8). Esta es *la puerta de la fe* (Hechos 14:27), que está abierta a todos (1 Corintios 16:9; Colosenses 4:3). Una *puerta abierta* habla de invitación, promesa y oportunidad. La iglesia buena en Filadelfia era ferviente en espíritu y verdad, y señalaba al mundo la puerta que lleva al camino derecho y angosto. Cada iglesia nueva comienza con una hoja limpia y con oportunidades de servir al Señor. Cristo quiere trabajar en Su pueblo para prosperarlos y derramar Su gracia sobre ellos, y es Dios quien abre la

puerta que ningún hombre puede cerrar. Sin embargo, muchos no toman la oportunidad de entrar por ella y por falta de uso es olvidada.

Aunque tienes poca fuerza (griego, **micros dunamis**) posiblemente hace referencia al tamaño de la iglesia y al hecho de que esta nunca logró la fama de las otras seis iglesias. O quizás quiere decir que sus miembros eran de clase baja, con poca influencia en la ciudad mundana. Cristo no los reprende por su *poca fuerza*, sino que la usa para motivarlos: “Tengan ánimo, sí tienen un poco de fuerza”. Cristo no requiere gran cantidad de fe por parte del Cristiano, sino que recuerde que *todo lo puedo en Cristo que me fortalece* (Filipenses 4:13).

Ellos habían *guardado Mi palabra, y no han negado Mi nombre* (v8). Cada iglesia debe anhelar tal alabanza de su Salvador y Rey; sin embargo, muchas no están dispuestas a darle lo que se requiere para ganarla. Cinco de las siete iglesias faltaban en varios grados. La iglesia en Filadelfia da un excelente ejemplo a las iglesias que viven en tiempos de paz y calma.

En el griego, la palabra *Filadelfia* quiere decir, “ciudad de amor fraternal”. Sin duda en esta iglesia abundaba el amor los unos por los otros, pues es imposible recibir la bendición de Dios sin una verdadera preocupación y amor por el cuerpo de Cristo, y cada miembro en particular. *En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros* (Juan 13:35). Posiblemente esta sea la razón del gran éxito del Evangelio en Filadelfia, que estaban *firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del Evangelio* (Filipenses 1:27). La iglesia en Filadelfia atacaba los poderes del mal y defendía la verdad de la Palabra de Dios. *Poca fuerza* no es una desventaja si tenemos metas sinceras como estas, porque Dios no necesita números humanos para llevar a cabo Su propósito, sino unos pocos fieles que están dispuestos a seguirle de todo corazón (Mateo 10:32-33). Los de Filadelfia se gloriaban en vivir totalmente para Cristo.

Parece que la comunidad judía era muy activa en oponerse a la iglesia en Filadelfia. Entendemos del libro de Hechos que los Apóstoles también experimentaron mucha oposición por parte de los judíos. Esmirna, la otra iglesia pura de entre las siete, sufrió persecución de la misma fuente (véase página 70). Según una carta escrita por Ignacio, los judíos en Filadelfia

intentaban desacreditar a los líderes de la iglesia, intentando persuadir a los judíos Cristianos a volver al judaísmo.

Recordemos que al principio toda la Iglesia consistía de miles y miles de judíos. Este remanente verdadero de Israel, aunque predicho por los profetas del Antiguo Testamento, era visto como herético y apóstata por los judíos físicos. Cristo es muy fuerte en Su condenación de los judíos *según la carne* (Romanos 9:8), llamándoles *la sinagoga de Satanás*. La declaración de Cristo, que hará que los judíos *vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que Yo te he amado*, indica que el amor y el favor de Dios ha dejado a la nación física de Israel para abrazar el verdadero *Israel de Dios* (Gálatas 6:16). El lenguaje figurativo proviene de pasajes como Isaías 49:23 y 60:14, que profetizan que reyes, reinas, y *los que te afligieron*, se postrarán y servirán a los de Sion. La historia revela que es raro que un judío acepte a Jesús como el Mesías, pero en el día del juicio, ellos sí reconocerán Su identidad y se darán cuenta de Su amor por los gentiles del mundo (véase página 269).

Por cuanto has guardado la palabra de Mi paciencia, Yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra (v10). Hay un juego de palabras en la promesa de Cristo: “Han *guardado* con paciencia Mi palabra, entonces Yo les *guardaré* en el día de la prueba”. Dios no promete paz y prosperidad terrenal a los Cristianos que Le obedecen, sino que más bien, *todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución* (2 Timoteo 3:12). Algunos padecen persecución de manera física, mientras que otros padecen los ataques del Diablo al alma, una persecución que incluye la tentación, el desánimo y la depresión (Salmo 7:5).

Seguramente la iglesia verdadera experimentará persecución, incluso en tiempos de paz. La semilla sembrada en tierra pedregosa es *de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la Palabra, luego tropiezan* (Marcos 4:17). No fue así en la iglesia de Filadelfia y su recompensa es tremenda: será guardada durante sus horas de prueba y tribulación. La promesa aplica a cada iglesia fiel que ha guardado los mandatos de Cristo a través de la Edad de la Gracia. *Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos* (2

Pedro 2:9), *dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar* (1 Corintios 10:13).

Cristo también advirtió a la iglesia en Esmirna de tribulación venidera, pero la persecución allí era de naturaleza física, entonces el mensaje especial a los en Esmirna fue animarlos a permanecer *fiel hasta la muerte* (2:10). La iglesia en Filadelfia es un modelo bonito para las iglesias de América y otros países libres, donde la persecución es una prueba espiritual de tentación, mundanería y engaño. La historia muestra que el Diablo ha encontrado que esta forma insidiosa de persecución es más efectiva que la tortura y muerte del cuerpo. La advertencia contra el engaño espiritual y la tentación del mundo es un tema importante en el libro de Apocalipsis. La Bestia y el Falso Profeta que encontraremos en la última mitad del Libro son inventos del gran engañador en su intento de corromper y condenar a los débiles en las iglesias.

La clave para escapar de la persecución espiritual se da en el versículo 11, *retén lo que tienes*. La misma exhortación fue dada a la iglesia en Tiatira (2:25). *Retén la forma de las sanas palabras* (2 Timoteo 1:13); *Examinadlo todo; retened lo bueno* (1 Tesalonicenses 5:21); *Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza* (Hebreos 10:23). Conocer la verdad y asirla con firmeza evitará que el Cristiano sea engañado por el gran enemigo de nuestra alma. *Compra la verdad, y no la vendas* (Proverbios 23:23). La Palabra de Dios es el ancla que nos da seguridad contra las tormentas de engaño que el Diablo utiliza para intentar hacer naufragar a las iglesias del Reino.

Para que ninguno tome tu corona (stephanos). Nadie puede quitar la corona de salvación a la fuerza, pero sí pueden robársela por medio del engaño. Nada puede separar al Cristiano de Dios, pero sí lo puede hacer su propia decisión de negarle en hecho o en palabra. Los falsos maestros y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados, por tanto *retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona*. Vendrán tentaciones y pruebas, vendrán falsos maestros y engaños, vendrán deseos egoístas y placeres carnales; *Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos* (1 Corintios 16:13). Una *corona de justicia* le espera en el Cielo a todos los que prevalecen

contra las bestias terrenales que están en acecho, que intentan devorar las almas de los hombres (2 Timoteo 4:8). Cristo advierte, “No permitan que los hombres los engañen y roben su corona. Ténganla firme, guárdenla y no la confíen a nadie.” Es más probable que seas engañado en Filadelfia que en Esmirna. Que tomen advertencias las iglesias de América.

He aquí, Yo vengo pronto (v11). El Apocalipsis proclama en por lo menos seis ocasiones que Cristo vendrá *pronto*. Esto fue escrito hace 2.000 años, entonces, ¿qué quiere decir “pronto”? Algunos leen “de repente” en lugar de pronto. Mientras que esa traducción es posible, la palabra griega (**tachu**) generalmente se traduce “pronto, de prisa, en breve”. El Nuevo Testamento enseña que Jesús pudiera regresar en cualquier momento, doctrina que se llama el inminente regreso de Cristo. Básicamente, esto quiere decir que Cristo ha terminado Su obra y no queda nada pendiente. Se ha cumplido el plan de salvación y el próximo evento es la cosecha de almas cuando Cristo regresa. Por eso los Apóstoles consideraban que sus días eran *los postreros tiempos, el último tiempo, los postreros días*, aun cuando estaba comenzando el Reino de Cristo (1 Pedro 1:20; 1 Juan 2:18; Hebreos 1:2).

Los preteristas afirman que Cristo ya regresó, y creen que al no ser cierto, los apóstoles escribieron mal el Nuevo Testamento en cuanto a la fecha de la segunda venida de Cristo. Piensan que los versículos que dan a conocer que Él regresa *pronto* serían incorrectos si se tardara dos mil años. Rechazamos ambas ideas al reconocer que la Biblia enseña otra cosa, que la fecha de la segunda venida es el secreto más grande del universo. Sólo Dios lo sabe y por eso la Biblia dice que el día está cerca, pero también lejos. Por ejemplo, cuando el apóstol Pedro dijo, *el fin de todas las cosas se acerca* (1 Pedro 4:7), sí implicaba que el fin del mundo estaba cerca. Sin embargo, los Apóstoles también pidieron mucha paciencia en esperar la venida del Señor. Pablo advirtió que el *Día del Señor* no vendrá sin que comience la gran apostasía del *hombre de pecado* (2 Tesalonicenses 2:2-3). Pedro predijo que en los últimos días vendrán burladores que dirán, *¿Dónde está la promesa de Su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación*. Dijo que debemos entender que *el Señor*

no retarda Su promesa, sino que es paciente para con nosotros no queriendo que ninguno perezca.

Si un día para con el Señor es como mil años, *pronto* podría significar varios miles de años (2 Pedro 3:3-8). Efectivamente, las palabras de Pedro anticiparon los largos siglos que Cristo tardaría, porque se requeriría muchos años para que los burladores comenzaran a decir, “Cristo dijo que Él regresaría pronto, pero ya hace 2.000 años y nada ha cambiado”. Pedro, por medio del Espíritu Santo, predijo exactamente lo que los burladores “intelectuales” de nuestros días están diciendo.

Otras Escrituras indican que habrá una larga edad de gracia entre las venidas de Cristo. La parábola de los talentos en Mateo 25 se realiza a lo largo de un extenso periodo de tiempo, y las diez vírgenes esperaron tanto que el aceite en sus lámparas se agotó. La verdad es que hay más pasajes en la Biblia que implican una larga Edad de Gracia que una corta.

Ofrecemos otro punto que nos ayuda a reconciliar los versículos del Apocalipsis que anuncian que Cristo *vendrá pronto* con los que declaran que no regresará hasta que se haya completado el número de los salvados. Este es que Cristo viene muchas veces al mundo antes de Su venida al fin del mundo en forma de actos de juicio, justicia y ánimo. Por ejemplo, advirtió a los de Éfeso y Pérgamo que si no se arrepintieran, Él *vendría pronto* a pelear contra ellos y quitar sus candeleros. Dijo a la iglesia en Sardis que *vendrá como ladrón* y prometió a los de Laodicea *entrar y cenar* con los que Le abren la puerta. Cristo viene a menudo a la gente de la tierra, a veces en ira y juicio, a veces en consuelo, convicción, perdón y gracia salvadora.

He aquí, Yo vengo pronto (v11). De seguro esta frase es una referencia a la segunda venida de Cristo al fin del tiempo y la manera en que se escribe advierte a cada generación a velar y esperar fielmente Su regreso. Creemos que denota la idea de regresar tan pronto como sea posible. Es como el padre que le dice a su hijo que le espere mientras va a hacer mandado, “Vendré a recogerte tan pronto que termine”.

“*Yo vengo pronto*”, dice nuestro Padre celestial, “Por favor esperen hasta que termine con Mi plan para cada uno de vosotros. Todavía hay algunos que debo salvar.”

Reconocemos que es posible que la palabra *pronto* también describa la manera en que regresará, lo que concuerda bien con Mateo 24:27, *Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre*. Cristo regresará en un abrir y cerrar de ojos, y nos advierte que no habrá oportunidad para arrepentimiento cuando le veamos venir en las nubes del cielo. (Véase página 37 para más de este tema.)

A los vencedores se les promete maravillosas bendiciones en la *Nueva Jerusalén*, la ciudad simbólica del estado eterno de los redimidos con Cristo (véase capítulo 21). El vencedor será hecho *columna*, una parte fuerte e inmóvil en el *Templo de Dios*. Además, será marcado con *el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios* (v12). El lenguaje transmite el amor y cuidado que Dios tiene para Sus elegidos, y demuestra que Él los conoce y los sella para siempre (Apocalipsis 14). Jeremías fue hecho *como ciudad fortificada, como columna de hierro (...)* *pelearán contra ti, pero no te vencerán* (Jeremías 1:18-19). Tanto el tabernáculo como el templo eran apoyados por columnas costosas y ornamentales, pero igualmente útiles. Las columnas enormes del templo de Salomón eran llamadas Jaquín y Boaz, nombres que en hebreo significan fuerza y estabilidad (1 Reyes 7:21).

14. *Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:*
15. *Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!*
16. *Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.*
17. *Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.*
18. *Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.*
19. *Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.*

20. *He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.*
21. *Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.*
22. *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*

Laodicea, la Iglesia mundana

La carta a la iglesia en Laodicea probablemente ha recibido más atención por parte de los predicadores de la Palabra que todas las otras cartas juntas. El triste mensaje a Laodicea es semejante al mensaje a Sardis, sin embargo, mientras que Sardis recibió tiempo para arrepentirse, Laodicea ya había agotado su tiempo. Cristo se introdujo como *el Testigo fiel y verdadero*, características que contrastan con la iglesia cuyos miembros vivían en hipocresía, pensando que hacían las obras de Cristo mientras en realidad eran espiritualmente destituidos, enfermos y desnudos.

Laodicea era una ciudad prominente tanto en el mundo romano como en la comunidad cristiana. Es mencionada varias veces en la epístola a los Colosenses. En el año 361 d.C. un concilio de la Iglesia Católica Romana se celebró en Laodicea, después del cual desapareció de la historia cristiana. La ciudad era famosa por su sistema de bancos y su comercio, y además, contaba con una escuela médica. Estas comodidades enriquecieron a los ciudadanos y cultivaron en ellos una actitud de orgullo y egoísmo. Lamentablemente, estos valores surgieron también en la iglesia.

Como de costumbre, Cristo comenzó el mensaje diciendo, *Yo conozco tus obras*. Para la iglesia en Laodicea era un comentario negativo, pues sus obras eran tibias. Parece que los miembros estaban tan inmersos en la cultura y el estilo de vida a su alrededor que Cristo ya no era su prioridad principal. Eran ricos según las normas del mundo, pero según los valores celestiales estaban en condiciones lamentables. Aún más preocupante, la gente no comprendía su situación precaria. Como Éfeso, poco a poco habían dejado

su primer amor hasta que se encontraron desnudos, teniendo solamente una *forma de piedad*. Es muy posible que estas palabras de reprensión provocaron arrepentimiento en la iglesia, porque hay escritos primitivos que muestran una presencia cristiana allí años después.

Jesucristo es *el Principio de la creación de Dios* (v8). La Nueva Versión Internacional (NVI) lo traduce, *el Soberano de la creación de Dios*. Los Testigos de Jehová enseñan que Jesús no es Dios, sino que fue la primera cosa que Dios creó. Esta enseñanza es un error grave, que deja a Cristo fuera de Su Iglesia (Romanos 10:6). La clara verdad es que la Biblia anuncia a Jesús como *Emanuel, que traducido es, Dios con nosotros* (Mateo 1:23), y *Su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz* (Isaías 9:6). ¿Cómo puede ser que el Hijo de Dios no sea Dios? Ciertamente, nosotros somos hijos de Dios, pero fuimos adoptados (Romanos 8:14-17), mientras que Jesús es el Hijo *unigénito* de Dios (Juan 3:16). Jesús aceptó la adoración de hombres (Mateo 28:17; 9:35-38), por lo cual sabemos que *sí* es Dios, pues el hombre debe adorar únicamente a Dios (Éxodo 20:3-5; Mateo 4:10; Apocalipsis 19:10). Jesús perdonó a los pecadores, y sabemos que sólo Dios puede perdonar (Lucas 5:20-24). Dijo, *El que Me ha visto a Mí, ha visto al Padre* (Juan 14:9). Por causa de declaraciones como estas, los judíos buscaron matar a Jesús (Juan 10:30-33). De la misma manera, aquellos que creen que Jesús no es Dios estarían de acuerdo con los judíos. De común acuerdo con Colosenses 1:15, el dato que Jesús es *el Principio de la creación de Dios*, quiere decir que Él es *la Cabeza* (Efesios 1:22), que *todas las cosas han sido sujetas a Él* (1 Corintios 15:27) y que Él es *el Principio, el Primogénito* (Colosenses 1:18; Romanos 8:29). Es un título de poder real, no una descripción de Su origen.

Recuerda, los siete mensajes pueden aplicarse tanto a individuos como a iglesias. Pueden existir Cristianos filadelfios en una iglesia como Laodicea, o Cristianos sardianos en una iglesia como Filadelfia. La lección para todos es, *el que tiene oídos para oír, oiga lo que el Espíritu dice*. El mensaje de Jesús aplica a cualquier necesidad en la vida de cualquier individuo. Cristo dice, *Yo reprendo y castigo a todos los que amo*. El primer paso en volver a Cristo es escuchar la reprensión y reconocer nuestra deficiencia, es entonces que el arrepentimiento y el crecimiento pueden seguir. La palabra griega traducida

“amor” en el versículo 19 es **phileo**, que se usa para mostrar cariño entre buenos amigos o hermanos. Dios tiene amor **agape** para todos, pero a los que corrige les tiene amor **phileo**.

Después de expresar el problema, Jesús explicó a los de Laodicea cómo podían regresar a Él. Debían comprar oro refinado en fuego. Esta figura retórica se refiere al proceso de purificación del oro, un cuadro bíblico bien conocido. *Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo* (1 Pedro 1:7). El oro es un símbolo de la pureza y la santidad que resulta de la dedicación, el sacrificio y la abnegación. El oro es escaso y de gran valor, un excelente paralelo con el precio de nuestra salvación y el costo de la verdadera santidad y pureza. Cristo ofrece este tesoro a aquellos que Le aman y Le siguen. *Venid, comprad (...) sin dinero y sin precio* (Isaías 55:1). La Esposa de Cristo en la *santa Jerusalén* es oro puro (21:18), indicando que ella es única, preciosa, pura y santa (véase el glosario).

Los de Laodicea habían manchado sus vestidos en gran manera y Cristo les aconseja comprar de Él *vestiduras blancas* para cubrir la *vergüenza de su desnudez* (v18). Las *ropas blancas* representan el vestuario matrimonial de la salvación, como vimos en la carta a Sardis (3:4; 19:8). Ellos necesitaban *colirio*, para que pudieran verse como Dios los veía. Tan engañados estaban, totalmente inconscientes de su desnudez. La lección que debemos aprender de la situación de la iglesia en Laodicea es que tenemos que mirarnos constantemente en el espejo de la Palabra de Dios, *no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra* (Santiago 1:25). Triste condición y peligrosa es pensar que somos salvos y estamos haciendo la obra de Dios, cuando la realidad es lo opuesto. Según las Escrituras (Mateo 7:22), mucha gente se encuentra en esta categoría, y ¡qué difícil es que lo reconozcan!

He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo (v20). ¡Qué cuadro más bello dio Jesús a esta iglesia caída! Aunque su fe era muy deficiente, Él todavía estaba dispuesto a aceptarlos. Está a la puerta de cada corazón, llamando y esperando que alguno responda a Su invitación. Cristo no entra nunca a la fuerza, sino

que en longanimidad espera que el pecador Le abra y Le invite a entrar. Entre más tiempo que la persona escucha Su voz sin abrir la puerta, más débil se hace Su llamado, hasta que al fin no se escucha nada. Jesús nunca deja de llamar, pero cuando un pecador sigue haciendo caso omiso de Su suave voz, los ruidos del Diablo lo distraen hasta que la puerta de su corazón se cubre de callos tan gruesos que Su voz no penetra. Para estas personas, sólo las intervenciones especiales los harán escuchar y responder a Cristo. Las oraciones de intercesión pueden hacer que Dios permita circunstancias en la vida del pecador que le cause aborrecer los ruidos del mundo, lo que le permite escuchar la voz paciente de Dios.

Aquellos que abren la puerta a Cristo y le permiten entrar, comenzarán una amistad eterna. Dios creó al hombre para iniciar una comunión personal y por eso le dio al hombre la capacidad de interactuar con Dios y comprenderle. Cenar con Cristo es tener comunión con Él. No es una relación de maestro/siervo, sino una unión de padre/hijo, en la que la confianza es completa y la comunicación abierta. *El que Me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él* (Juan 14:23). Las pruebas de fe y obediencia determinarán quién compartirá de esta comunión eterna.

Al concluir esta carta, Cristo de nuevo da una promesa a los que vencen al mundo. *Él les dará que se sienten conmigo en Mi trono*, que es compartir de los gozos que resultan de las victorias. El lenguaje está basado en Lucas 22:29, lo que ya tratamos en la carta a Tiatira.

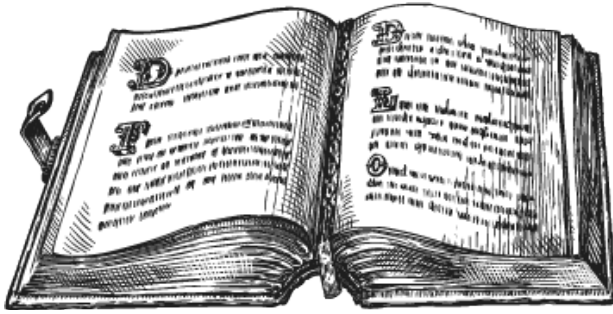
En resumen, las cartas a las siete iglesias individuales son dadas a la Iglesia colectiva a través de los siglos. En la actualidad, cada iglesia puede encontrarse a sí misma en uno de los mensajes, y debe prestar oído a lo que el Espíritu está diciéndoles en particular. Ojalá cada iglesia que viva en tiempo de paz alcance seguir el ejemplo de la iglesia en Filadelfia, y que cada iglesia perseguida sea como la iglesia en Esmirna: *fiel hasta la muerte*.

- Éfeso* La iglesia de obras conscientes, pero le falta el amor sincero por Dios
- Esmirna* La iglesia que sufre persecución pero sigue fiel a Cristo
- Pérgamo* La iglesia que no se ha apartado del mundo
- Tiatira* La iglesia engañada, desviada por el pecado y falsos maestros
- Sardis* La iglesia perezosa y descuidada
- Filadelfia* La iglesia pura y amorosa que vive entre tentaciones y maldades
- Laodicea* La iglesia orgullosa y mundana, sin los frutos de justicia

Sección Dos

CAPÍTULOS 4-7

EL TRONO Y LOS SIETE SELLOS



BOSQUEJO

A. Los sucesos en el cielo durante la Edad de la Iglesia

- 4:1-3 El Dios todopoderoso sobre Su trono
- 4:4, 10-11 Los 24 ancianos; las almas de los santos ya en el cielo
- 4:4-11 Los 4 seres vivientes; los querubines de Dios
- 5:1-14 El cielo entero adora al Cordero vencedor

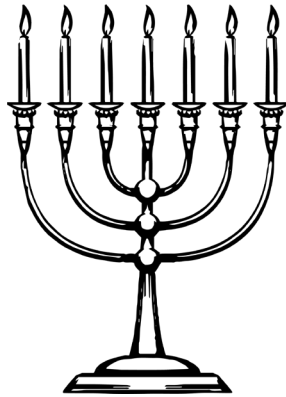
B. El Cordero abre los siete sellos

- 6:1-11 Cinco sellos revelan eventos terrenales que afectan a la Iglesia
- 6:12-17 El sexto sello describe el fin del mundo malvado
- 7:1-8 El rapto de la Iglesia
- 7:9-17 El estado eterno de los santos

*Tema: El gran y digno Cordero ha vencido,
y toda criatura Le adora por Su obra de redención.*

Apocalipsis

CAPÍTULO CUATRO



El trono y los siete sellos

El grupo de hombres que rodeaban al animado y joven orador le acusaban con enojo en sus rostros, un enojo que apenas podían controlar. Sus vestidos lujosos indicaban que eran hombres prósperos, de autoridad, y acostumbrados a recibir todo el respeto. Pero la estatura y el comportamiento de sus jueces no perturbaron al joven. Escogiendo sus palabras cuidadosamente, intentó buscar algo que tuvieran en común, pero no lo logró. El murmullo que le rodeaba se convirtió en un gran gruñido, y al percatarse de que la audiencia ya estaba fuera de sí, le habló al corazón con sus últimas palabras. Tapándose los oídos, los hombres enfurecidos corrieron hacia él y le echaron fuera de la ciudad donde le apedrearon hasta que murió. Pero antes de que muriera, Dios abrió el cielo y le dio al joven Esteban un vistazo del Cristo resucitado a la diestra de Dios (Hechos 6-7).

Esteban fue uno de los primeros e incontables (y muchas veces olvidados) hombres, mujeres y niños que han muerto por la fe en Jesucristo. Algunos,

como Esteban, fueron asesinados por extender el Evangelio. Otros perdieron la vida sólo por vivirlo. Todos dejaron atrás familiares y amigos amados que se preguntaban sobre el *más allá*, y qué hacían sus seres queridos allí. Se preguntaban si también ellos serían llamados a glorificar a Dios con el máximo sacrificio, o sea, morir a manos de hombres malvados. En los capítulos 4 al 5 del Apocalipsis hallamos el ánimo especial de Cristo a aquellos que experimentan persecuciones, torturas e incluso la muerte por escoger seguirle. Es igualmente precioso para aquellos que perseveran en la fe hasta el fin de sus vidas y esperan con anhelo ver a Cristo cara a cara.

La segunda sección del libro comienza con el capítulo 4, la cual titulamos: “El trono y los siete sellos”. La visión es un breve recorrido cronológico de la edad del nuevo pacto, pero hay dos temas principales, o divisiones, que el lector podrá identificar rápidamente. El primero contiene la descripción del trono de Dios y su entorno (capítulos 4-5), y el segundo muestra el Cordero que abre el libro con los siete sellos (capítulos 6-7). La sección dos está ligada al capítulo uno en que la *gran voz* que Juan escuchó detrás de él (1:10) habla de nuevo, invitándole a ver *las cosas que sucederán después de estas* (v1).

De una manera similar a lo que ocurrió con Esteban, a Juan se le permitió ver, por medio de una puerta, directamente a los cielos. El vistazo nos muestra lo que está sucediendo allí y lo que los fieles santos harán en el más allá *después de estas cosas*, es decir, después de la muerte. El propósito de la visión es ilustrar el campo celestial y describir sus gozos y deleites. La escena más grandiosa de la visión es el Cordero Victorioso, que por Su gran sacrificio inspira las alabanzas y la adoración de toda criatura en los cielos. Este cuadro bello es muy precioso para los santos perseguidos y afligidos del Reino, que a pesar de sus pruebas, tienen los ojos puestos fijamente en la meta celestial.

En esta sección vemos muchos paralelos entre el sistema de culto del templo judío y los detalles de las visiones de Juan. Una comprensión de la tipología del Antiguo Testamento mejoraría el estudio. Dios le dio a Moisés una *figura y sombra de las cosas celestiales* cuando le mostró cómo debía de construir el tabernáculo y sus muebles (Hebreos 8:5). Dios diseñó cada pieza con un significado espiritual que no se comprendería hasta que el Salvador

llegara a cumplir estas figuras y profecías. Todo el sistema de adoración del templo —los ritos sacrificiales, las fiestas, los utensilios— tenía significados simbólicos y espirituales que señalaban la obra del Mesías y la manera en que Su nuevo pacto reconciliaría por completo a Dios con el hombre.

En los capítulos 4 al 7 del Apocalipsis, Juan mira dentro del cielo los anti-tipos de unos artículos del tabernáculo del Antiguo Testamento. Es importante recordar que el trasfondo de esta sección no es el estado celestial futuro, sino el estado presente de los redimidos que ahora están en el cielo. Aquellos que mueren en Cristo van inmediatamente para estar con Él en el Paraíso. Sus cuerpos no resucitan de inmediato, pero el espíritu y el alma eterna van a Cristo; no mueren cuando muere el cuerpo, sino que esperan con el Señor hasta la resurrección final. Hay varios pasajes en la Biblia que enseñan estas verdades y las exploraremos al avanzar por la sección.

Al leer la sección varias veces con el propósito de la visión en mente, el cuadro se esclarecerá y los significados serán más evidentes. Considera la lista siguiente, donde están registrados algunos de los paralelos entre esta sección del Apocalipsis y el templo del Antiguo Testamento. Observa que faltan dos artículos importantes del antiguo sistema de adoración: el velo del lugar santísimo y el altar del holocausto. El velo tipifica la separación del hombre de la presencia de Dios y el altar del holocausto es una figura del sacrificio único de Jesucristo sobre la cruz. Juan no ve estos artículos en la esfera celestial, pues los santos moran en la misma presencia de Cristo.

Figura del Antiguo Testamento

Símbolo en el Apocalipsis

El arca del pacto	El trono de Dios
El candelero con siete lámparas de fuego	Siete lámparas de fuego
Los querubines	Los cuatro seres vivientes
La fuente de bronce	El mar de vidrio
El altar del incienso	El altar en el cielo
Los 12 panes de la proposición	Los 24 ancianos
El libro del pacto	El libro de los siete sellos
El velo del lugar santísimo	Cumplido y removido por Cristo
El altar del holocausto	Cumplido por el sacrificio de Jesús

1. *Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.*
2. *Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.*
3. *Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspé y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.*

Una puerta abierta en el cielo

En el capítulo cuatro comienzan serios desacuerdos entre los distintos puntos de vista acerca de cómo interpretar el Apocalipsis. Sin embargo, hay que destacar que casi todo desacuerdo surge de una sola disputa, que es el tiempo, o época, a que se refiere la visión. Cada punto de vista mantiene su distinta idea preconcebida del tiempo en que se cumplirá el Apocalipsis, factor que produce diferencias importantes entre las escuelas de interpretación. Los futuristas creen que, comenzando con el capítulo cuatro, el resto del Libro predice eventos que tomarán lugar después de que la Iglesia haya sido removida de la tierra por el rapto. En contraste, los historicistas creen que la visión se cumple durante la Edad de la Gracia, antes de que los Cristianos sean llevados al Cielo. Es obvio que el texto del capítulo no dice nada del rapto, un punto que los futuristas sí reconocen. Sin embargo, señalan hechos circunstanciales que, según su forma de pensar, indican que el rapto ya sucedió antes del inicio del capítulo cuatro. Por ejemplo, notan que la palabra “Iglesia” no se menciona en el resto del Libro, y para ellos esto quiere decir que la Iglesia ya no existe sobre la tierra.

Nosotros señalamos que sí se hace mención a la Iglesia, por lo menos dos veces, primero por medio del simbolismo de la mujer y su descendencia en el capítulo 12, y luego en la cena matrimonial del Cordero en el capítulo 19. Otro punto de los futuristas es que los capítulos 4-19 detallan la ira de Dios,

la cual nunca se dirige sobre Su Iglesia querida. En esto estamos de acuerdo. Sin embargo, la ira de Dios sí cae sobre personas que viven junto con la Iglesia y leemos vez tras vez en estas visiones que Cristo consuela a los fieles con esta verdad (véase 9:4; 12:14; 15:3; 17:14). A través del Libro vemos al Diablo intentando corromper al Cristiano (13:7) y a Dios mandando juicios sobre los malos para que se arrepientan (9:20).

La pregunta sigue vigente: ¿Por qué no hay texto en el Apocalipsis que presente la idea futurista del rapto? Es el evento más importante para el Cristiano desde el establecimiento de la Iglesia. ¿No debería mostrarse en una manera convencidora en este libro acerca del fin? Nosotros creemos que sí se presenta, siendo el evento mismo de la segunda venida de Cristo, descrito primero en 6:12-17 y otra vez en cada uno de las cinco secciones (véase página 25). El gran pasaje del rapto, 1 Tesalonicenses 4:13-5:6, no indica que algún evento lo siga ni que el tiempo continúe.

De acuerdo con las palabras del apóstol Pablo, la segunda venida de Cristo será visible a todos los pueblos del mundo, cuando Él aparecerá de repente, descendiendo en las nubes (Hechos 1:11). *Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor* (1 Tesalonicenses 4:16-17). No hay un solo pasaje de la Biblia en donde podemos hallar el plan complejo del Futurismo en cuanto al fin del mundo, sino más bien, se reúnen las piezas al seleccionar versículos particulares de muchos textos. En el proceso, estos comentaristas ignoran el principio más importante del estudio de la Biblia: no permitir que los pasajes oscuros tengan autoridad sobre los claros.

Tampoco el texto indica un plazo de tiempo entre 3:22 y 4:1, el espacio en que ocurre el rapto según los futuristas. Las frases *después de esto* y *después de estas* (v1) se traducen de la misma frase griega (**meta tauta**) que se encuentra unas 40 veces en el Nuevo Testamento. La frase muestra la cronología, o anuncia un cambio de escenario (7:1; 7:9; 15:5; 18:1; 19:1). Ya que existe una conexión de tiempo entre 4:1 y 1:10, en que la voz *como de trompeta* le vuelve a hablar a Juan, deducimos que *después de esto* probablemente significa

un cambio en el escenario. La segunda **meta tauta** (*después de estas*) posiblemente sí indica una cronología, en que la voz le mostraba a Juan cosas de su propio futuro. Nosotros creemos que la visión se refiere al más allá, es decir, describe el estado del Cristiano después de la muerte. Esta conclusión concuerda con el escenario declarado del pasaje: Juan fue llevado en el espíritu al cielo (v1)

El trono de Dios

Lo primero que Juan vio fue un trono, y sentado sobre él, un Personaje que sólo se puede describir con una metáfora, pues la mente humana no puede comprender a Dios. En verdad, toda descripción del cielo es altamente simbólica, porque el lenguaje humano no puede describir la esfera celestial, ni la inteligencia humana entenderla. El apóstol Pablo experimentó esto cuando *fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar* (2 Corintios 12:4). Lo celestial se ha descrito como *cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que Le aman* (1 Corintios 2:9). Para poder recibir estas cosas, tenemos que abrir la mente espiritual (1 Corintios 2:14) y “ver” lo celestial en cuadros y palabras naturales. Es una de las razones porqué el Apocalipsis es tan altamente simbólico. No podemos ver cosas espirituales, ni imaginar un lugar sin tiempo. Solamente el lenguaje figurativo y la analogía nos pueden llevar allí.

La *pedra de jáspe* se describe en 21:11 como *diáfana como el cristal*, y la *pedra cornalina* era de color rojizo. Véase Ezequiel 10 para estudiar otra visión que describe a Dios con joyas. ¿Por qué dirigió el Espíritu a Juan a describir estas dos joyas en particular? Por las Escrituras entendemos que la *pedra de cornalina* era la primera joya en el efod del sumo sacerdote y que la última era la de *jáspe* (Éxodo 28:17).⁵ El simbolismo corresponde con 1:11, *Yo soy (...) el primero y el último*. El libro del Apocalipsis está lleno de esta clase

5 La RV60 lee *sárdica* en vez de *cornalina* en Éxodo 28:17, mientras que en la KJV en inglés, las palabras son idénticas. Comparar el griego de Apocalipsis 4:3 con el griego de la Septuaginta de Éxodo 28:17, revela que sí son iguales las palabras. Otras versiones traducen *rubí, sárdio*, etc. Para nuestro estudio, lo importante es que la primera joya del efod era la misma joya de Apocalipsis 4:3.

de detalles escondidos. Demuestran claramente que el verdadero autor del Libro es el Espíritu Santo que revela *lo profundo de Dios* (1 Corintios 2:10).

Un arco iris como una *esmeralda* encierra el trono de Dios, una joya que los estudiosos proponen era de un color verde translúcido. Ezequiel también vio un arco iris en su visión de Dios (Ezequiel 1:28). Dios usó el primer arco iris como señal de Su promesa de que nunca volvería a destruir la tierra con un diluvio. Por lo tanto, el arco iris que rodea el trono parece simbolizar las promesas de Dios.

A través de la Biblia, el trono de Dios se describe como un lugar majestuoso e impresionante por su completa santidad, pureza y poder. Moisés escribió, *Vieron al Dios de Israel; y había debajo de Sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno* (Éxodo 24:10). Isaías vio, *Al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de Él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de Su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo* (Isaías 6:1-4). Las Escrituras hablan de un trono poderoso fijado en el cielo, desde el cual reina el trino Dios en toda sabiduría y poder.

4. *Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.*
5. *Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios.*

Los veinticuatro ancianos

Alrededor del gran trono de Dios hay 24 tronos más. La palabra griega aquí es **thronos**, la misma palabra se traduce *trono* en el versículo 2. Veinticuatro *ancianos* (griego, **presbuteros**) se sientan en los tronos, vestidos de blanco y con *coronas de oro* sobre sus cabezas. Vamos a ver los 24 ancianos en varias visiones del Apocalipsis, y para identificarlos tenemos que estudiar sus rasgos. Creemos que estos rasgos establecen que los ancianos forman parte de

los escogidos de Dios que reinan con Cristo en el cielo durante la Edad de la Iglesia. Veamos las siguientes pruebas que nos parece que establecen esta creencia.

Primeramente, los ancianos están *vestidos de ropas blancas*, que simbolizan pureza y santidad. En varias ocasiones a través del Apocalipsis, veremos a los santos que han muerto vestidos de blanco. Notemos especialmente 19:8, *Y a ella* (la Esposa de Cristo) *se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos* (véase también 3:5; 6:11; 7:9; 19:14).

Segundo, los 24 ancianos llevan *coronas de oro*, símbolo de victoria, pureza y recompensa. La palabra griega para *corona* es **stephanos**, que es una corona dada al ganador de una carrera o competencia. Pablo usó la misma palabra, *Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman Su venida* (2 Timoteo 4:8). No es una corona física, sino una recompensa celestial de victoria. Las coronas de los ancianos representan su triunfo sobre las artimañas del Diablo y su conformidad a la voluntad de Dios al seguir a Cristo y a su Espíritu. Las coronas son concedidas como recompensas por la excelencia en su servicio de Dios. Pablo dice, *prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús* (Filipenses 3:14). Pablo no intentaba apenas entrar por la puerta al Cielo, sino quería ganar el *premio*. Compare el **stephanos** de los ancianos con las *muchas diademas* (griego, **diadema**) de Dios en 19:12. La **diadema** es un adorno de un rey que demuestra realeza, honor y poder.

Tercero, los ancianos han sido redimidos de la tierra y alaban a Dios por su salvación del pecado (4:10; 5:9). Esto indicaría que tienen almas humanas y que una vez eran hombres que vivían bajo la condenación del pecado. Por lo tanto, concluimos que los 24 ancianos son parte de la multitud celestial de redimidos. Han vencido al mundo en esta vida y han recibido coronas celestiales en la presencia de Cristo. Ahora están viviendo y reinando con Él en el Paraíso, resucitados con Él en aquella *primera resurrección* que se menciona en el capítulo 20.

Los 24 ancianos sirven a Dios en Su templo celestial. Dios los usa como Sus mensajeros claves cuando da estas visiones al Apóstol (5:5; 7:13; 19:10; 22:9). Por lo tanto, pareciera que estos no están solamente descansando en Jesús. Son útiles en Su servicio y reciben responsabilidades especiales bajo Su mando. Jesús tuvo esto en mente cuando habló a Sus 12 discípulos poco antes de Su crucifixión, *De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de Su gloria, vosotros que Me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel* (Mateo 19:28). A la luz de Apocalipsis 3:21 y 20:4, creo que esta promesa se extiende a todos los que duermen en Jesús y hoy están reinando en el cielo: *Serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años* (20:6). La regeneración comienza con el nacer de nuevo según Tito 3:5 y continúa en el próximo mundo.⁶ *Quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a Él están sujetos ángeles, autoridades y potestades* (1 Pedro 3:22). ¡Qué gran promesa a los que sufren persecuciones y dificultades en esta vida! *Si sufrimos, también reinaremos con Él* (2 Timoteo 2:12).

Algunos no creen que el Cristiano va directamente al cielo para estar con el Señor después de la muerte, sino que las almas “duermen” hasta la resurrección final. Esta creencia errónea se basa en un concepto equivocado de la resurrección misma. El hombre terrenal consiste de tres partes: el cuerpo físico, el espíritu y el alma. La muerte física es la separación del cuerpo del espíritu y el alma. El cuerpo sí duerme en la muerte (Hechos 7:60; 1 Tesalonicenses 4:13), esperando la resurrección final que reúne el cuerpo (en estado glorificado e incorruptible) con el espíritu y el alma, los cuales nunca mueren ni duermen (1 Corintios 15). En la muerte física, el alma espiritual va al cielo inmediatamente, pues Pablo dice que *estar ausentes del cuerpo*, es estar *presente al Señor* (2 Corintios 5:8), y por eso él deseaba *partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor* (Filipenses 1:23).

Al decir que el alma del Cristiano va al cielo cuando muere físicamente, queremos decir que va al Paraíso, no al Cielo del hogar eterno. La resurrección de los cuerpos de los santos no sucederá hasta el fin del mundo y el Cielo

⁶ La palabra griega traducida “regeneración” se encuentra únicamente en estas dos ocasiones en la Biblia.

es el hogar eterno para el cuerpo resucitado. El Paraíso es el estado intermedio de los justos que han muerto y esperan la resurrección. Es el contrapeso del Hades, que es el estado intermedio de los muertos impíos. Los que han muerto en Cristo no resucitarán hasta que Cristo vuelva a la tierra, trayendo consigo las almas de los cuerpos que han dormido. Entonces sus cuerpos nuevos resucitarán de los sepulcros para encontrarle en el aire. Aquellos que están vivos no morirán, más bien, sus cuerpos serán transformados a cuerpos incorruptibles y espirituales en un abrir y cerrar de ojos. La enseñanza del Paraíso y el Hades es consecuente con 1 Tesalonicenses 4:13-17, que dice: *Así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en Él, pero que los muertos en Cristo resucitarán primero* (véase página 540).

Apocalipsis 4-7 corre la cortina un poco para que obtengamos un pequeño vistazo de lo que los santos hacen en el Paraíso; sin embargo, nuestros limitados sentidos nos dejan con muchas preguntas que solamente serán contestadas cuando veamos a Cristo personalmente.

Es obvio que hay más de 24 redimidos en el cielo; también hay más de 144.000, el número que hallamos en los capítulos 7 y 14. Estos números representan todos los salvos en el cielo, cantidad que crece a diario por medio de la muerte física. Los 144.000 representan los salvos de todas las edades en cada medida de gracia y fe; incluye a los niños que han muerto antes de alcanzar la edad de responsabilidad personal y a los que han nacido con deficiencias mentales y no pueden entender el plan de la salvación. No obstante, los 24 ancianos representan a los que se han demostrado especialmente fieles. Han atesorado más en el cielo y han ganado la recompensa correspondiente. Exactamente qué significa esto y cómo se entregarán las recompensas no sabemos, pero Jesús nos da una pista en la parábola de los talentos (Lucas 19:12-26), que enseña que en la eternidad, los fieles serán recompensados cada uno según sus obras, desde el más pequeño hasta el más grande (22:12; 1 Corintios 3:14; 4:5), y *muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros* (Mateo 19:30).

Aunque están relacionados, los 24 ancianos y los 144.000 son grupos distintos, pues en dos ocasiones se mencionan en el mismo pasaje como entidades separadas. Un ejemplo es el 14:3, donde los 144.000 cantan un

cántico nuevo delante del trono y los 24 ancianos (véase página 541). Por lo tanto, creemos que los 24 ancianos simbolizan a los fieles que Dios elegirá a recibir más responsabilidad y honor que los 144.000.

El simbolismo del número 24 se basa en dos fuentes bíblicas. Primero, los sacerdotes del Antiguo Testamento fueron divididos en 24 clases, y cada clase tenía su propio oficio y responsabilidad en el templo (1 Crónicas 24-25). Juan el Bautista nació en *la clase de Abías* cuya responsabilidad era quemar incienso delante del velo (Lucas 1:1-13). En el Apocalipsis vemos a los 24 ancianos sirviendo a Dios en Su Templo celestial como mensajeros (5:5; 7:13; 22:8-9).

Además, el número 24 combina el doce del Antiguo Testamento con el doce del Nuevo Testamento, de modo que los 24 ancianos alrededor del trono contemplan la historia entera del plan de Dios para el hombre. En la numerología, doce representa los escogidos de Dios. Bajo el antiguo pacto, Dios escogió los 12 hijos de Israel y su posteridad para ser Su pueblo propio. Y bajo el nuevo pacto escogió a los 12 Apóstoles para iniciar y enseñar el mensaje de salvación para el mundo entero. En realidad, había 13 tribus de Israel, pues José fue dividido en dos tribus siguiendo el linaje de sus dos hijos, Efraín y Manasés (Génesis 48). En la misma forma, había 12 Apóstoles escogidos por Jesús, pero Pablo fue nombrado Apóstol después, elevando el número a 13 (1 Corintios 15:7-9). El modelo es perfecto, los 12 patriarcas de Israel más los 12 Apóstoles del Nuevo Testamento suman los 24 ancianos de los escogidos de ambos pactos que ahora reinan en el cielo sobre tronos con Cristo. *Al que venciere, le daré que se siente conmigo en Mi trono, así como Yo he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono* (Apocalipsis 3:21). Sobre la mesa de los panes de la proposición en el lugar santo del templo, había 12 panes sin levadura, uno para cada tribu de Israel. El nuevo pacto es edificado sobre un fundamento puesto por *los doce apóstoles del Cordero* (Apocalipsis 21:14). Juntos forman el simbolismo del grupo de los 24 ancianos.

Hay *siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios* (v5). Según su significado simbólico, el número siete representa la plenitud y la perfección del Espíritu de Dios. Entendemos el número de la misma manera que Jesús lo usó, al decir que debemos perdonar *setenta veces siete* veces a los que

pecan contra nosotros (Mateo 18:22). El Espíritu séptuplo representa el completo, perfecto y todo-sabio poder del Espíritu Santo, obrando para llevar la Esposa a su eterno hogar con Cristo. Este es el trabajo particular del Espíritu Santo, el cual envió Jesús como Consolador y Guía a la verdad. El Espíritu Santo no habla de sí mismo ni nunca se glorifica a sí mismo; más bien, siempre señala el nombre del Señor Jesucristo al mundo.

A primera vista, las *siete lámparas* como símbolo podría parecer estar en conflicto con los *siete candeleros* de 1:20, pero un estudio más profundo revela que los dos símbolos se relacionan en lugar de causar conflicto. Las *lámparas* (griego, **lampas**) *de fuego* son fuentes de luz, y por lo tanto, bien simbolizan la obra del Espíritu. Los *candeleros* en 1:20 (griego, **luchnia**) son porta-luces que llevan la fuente de luz, y por lo tanto, bien simbolizan la obra de la Iglesia. Esto es consecuente con todo uso de estas palabras en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, las diez vírgenes en Mateo 25 no llevaban **luchnia**, sino **lampas**, un símbolo del Espíritu que cada una tenía. A la virgen que no tenía su lámpara encendida no se le permitió entrar a las bodas con el esposo. Compare también la estrella simbólica que cae del cielo ardiendo como una **lampas** (8:10) con la **luchnia** sobre la cual un hombre coloca una lámpara para *que los que entran vean la luz* (Lucas 8:16).

El primoroso candelero de oro del templo judío fue puesto delante del velo que separaba el lugar santo del lugar santísimo (Hebreos 9:2). Dios llamó por nombre a algunos obreros y les llenó con sabiduría e inteligencia para fabricarlo según su diseño exacto (Éxodo 31; Números 8:4). Era un utensilio muy bello e intrincado, y los sacerdotes lo llenaban con un especial aceite de oliva puro. Al aceite se le agregaba una mezcla de especias, la cual se prohibía ser utilizado por particulares o aun entrar en contacto con la piel humana. Las lámparas de aceite del candelero de oro debían quemar continuamente, proveyendo la única luz en el lugar santo (Levítico 24:2-3). En el Apocalipsis vemos la **luchnia** (porta-luces) de los capítulos 2-3 quemando con las **lampas** (fuentes de luz) de capítulo 4, un paralelismo con el candelero de oro del templo. Zacarías 4 describe una visión del candelero con un significado simbólico similar. Estudiaremos esto en 11:4, en la visión de los candeleros y olivos.

Y del trono salían relámpagos y truenos y voces (v5). Este cuadro refleja fuerza poderosa y espantosa. Juan verá relámpagos, truenos y voces que salen del trono tres veces más (8:5; 11:19; 16:18). Como veremos en la visión de las trompetas, son ejemplos de los hechos poderosos de Dios sobre la tierra. Tienen origen en el templo celestial, el trono mismo de Dios (Éxodo 19:16; Isaías 29:6). David escribió en lenguaje figurativo similar, acerca de la intervención de Dios a favor de Su pueblo, *La voz de Tu trueno estaba en el torbellino; Tus relámpagos alumbraron el mundo; se estremeció y tembló la tierra* (Salmo 77:18). Véase 8:5 y el glosario para hallar más detalles acerca del significado simbólico de la frase.

6. *Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.*
7. *El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando.*
8. *Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.*
9. *Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,*
10. *los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:*
12. *Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.*

Los querubines de Dios

Frente al trono *había un mar de vidrio semejante al cristal*. Es un cuadro difícil de entender de manera literal y parece describir un gran piso transparente. Encontramos el mar de vidrio también en el capítulo 15:2, cuando Juan mira los santos de Dios en pie sobre *un mar de vidrio mezclado con fuego*. Nuevamente el simbolismo proviene del templo, correspondiendo al *mar de fundición* (2 Crónicas 4:2), llamado *la fuente* en el tabernáculo de Moisés. Muchos estudiosos de la tipología creen que el *mar de fundición* tipifica la Palabra de Dios. Los sacerdotes se lavaban en el *mar de bronce* (1 Crónicas 18:8; Éxodo 38:8; 2 Crónicas 4:6) antes de entrar al lugar santo y al llevar a cabo los sacrificios de sangre.

El significado espiritual de la *fuentes* se explica en Santiago 1:22-25, que contiene la analogía de un *hombre que considera en un espejo su rostro natural*, y aunque ve que está sucio, no lo lava. Así también es el *olor de la Palabra*. En cambio, el *hacedor* ve su condición pecaminosa en el espejo de la Palabra de Dios y le pide a Cristo que le lave, *en el lavamiento del agua por la Palabra* (Efesios 5:26).

La Palabra de Dios es la base del universo: *todas las cosas en Él subsisten* (Colosenses 1:17). El mundo entró en existencia por la Palabra de Dios, y por la Palabra llegará a su fin, el momento en que todo hombre será juzgado por la Palabra (Juan 12:48). La fe verdadera está basada en las promesas de Cristo escritas en Su Palabra, y sobre ellas estarán los victoriosos, *en pie sobre el mar de vidrio con las arpas de Dios* (15:2). En este *tabernáculo terrenal* vivimos por fe en la Palabra de Dios, sin ver las cosas maravillosas que sabemos que Dios ha preparado para nosotros. En nuestro hogar celestial seguiremos de pie sobre la Palabra de Dios, ya no como un espejo, sino como un fundamento transparente y sólido en el cual podemos confiar para siempre.

En una visión muy similar a la de Juan, Ezequiel vio en los cielos *una expansión a manera de cristal maravilloso* (Ezequiel 1:22). Encima de ese piso cristalino vio a Dios, sentado sobre Su trono celestial. La descripción concuerda con la visión de Moisés, quien vio al Dios de Israel, *y había debajo de Sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno* (Éxodo 24:10). En sus visiones, Ezequiel y Moisés miraban hacia arriba

a través del *mar de vidrio* al campo celestial para ver el gran trono de Dios, mientras que Juan fue llevado al cielo. Las tres visiones, el *mar de vidrio cristal* del Apocalipsis, el *embaldosado de zafiro* transparente de Moisés y la *expansión de cristal maravilloso* de Ezequiel, todos concuerdan en describir el trono celestial de Dios.

Hay dos diferencias notables entre las tres visiones. Primero, Ezequiel vio a los *cuatro seres vivientes* debajo del mar de vidrio, mientras que Juan los vio encima del mar, alrededor y en medio del trono de Dios. Segundo, Juan vio a los santos redimidos en pie sobre el mar de vidrio (15:2), pero Ezequiel no. Las diferencias parecen nacer del gran cambio espiritual que efectuó Jesús con Su muerte, resurrección y ascensión al trono celestial. Antes de la obra de expiación por el pecado, los redimidos no fueron de inmediato a estar con Jesús en el cielo después de la muerte. La victoria de Jesús sobre el Diablo libró del Hades las almas escogidas del Antiguo Testamento y Jesús las llevó al Paraíso para estar con Él. Estudiaremos con más detalle este tema en otros capítulos.

Y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes (v6). Los *seres vivientes* (griego, **zoon**) no deben ser confundidos con las *bestias* (griego, **therion**) que serán introducidas en el capítulo 13. **Zoon** significa una criatura viviente y **therion** significa un animal salvaje y peligroso. En el Apocalipsis, **zoon** siempre se refiere a los *cuatro seres vivientes* delante del trono.

Creemos que los cuatro seres vivientes corresponden a los querubines que aparecen a través de las Escrituras. Los querubines son seres espirituales, pero sabemos muy poco de su apariencia y propósito. Dios puso querubines en el huerto de Edén para guardar el árbol de la vida después de que Adán y Eva pecaron. Aunque es probable que los hombres los podían ver hasta el tiempo del diluvio, no existe ninguna descripción de ellos. Al comparar Ezequiel 1:10 con Ezequiel 10:14, el querubín puede haber tenido cara semejante a la de un buey. La palabra hebrea **kerub** pudiera significar, “semejante al gran Dios poderoso”. **Kerub** se usa exclusivamente para los querubines, ya sea los seres espirituales o en referencia a las esculturas y estatuas que los representaban. Los querubines se grababan en las paredes del templo y fueron bordados en las cortinas. Había cuatro estatuas de querubines, de oro puro, en el

templo, dos sobre el propiciatorio del arca del pacto en el lugar santísimo y otras dos enormes, con alas que se extendían de pared a pared.

Parece que los querubines son ángeles de muy alto rango, responsables por el servicio directo a Dios y Su trono. Se describe a Dios como cabalgando sobre un querubín, o siendo atendido por ellos (2 Samuel 22:11; Salmo 18:10; Ezequiel 10). La Biblia menciona varias clases de ángeles (serafines, arcángeles, mensajeros), pero los querubines pudieran ser los ángeles más fuertes y sabios que Dios creó. Satanás fue una vez un *querubín grande* y había sido puesto *en el santo monte de Dios* (Ezequiel 28:14). Abundan los ángeles en los cielos, y si Dios utilizó la misma creatividad al crear a las huestes angélicas que usó en Su creación terrenal, ellos nos fascinarán con su complejidad y variedad. Esta realidad es implicada por las diversas descripciones de querubines en la Biblia. Ezequiel los vio con cuatro caras y ruedas extrañas que los transportaban, mientras que Isaías los describió como seres candentes de seis alas (hebreo, **seraph**) y Juan los vio cubiertos de los ojos y con la capacidad de hablar. Los ojos físicos no son capaces de ver cosas espirituales, por lo tanto tendremos que esperar hasta que nuestros cuerpos mortales sean cambiados a los cuerpos glorificados para poder entender la esfera celestial y la plenitud de la Divinidad.

La descripción de los *cuatro seres vivientes* también pudiera tener significados simbólicos. Los ojos *alrededor y por dentro* indicarían que son alertas, vigilantes, siempre velando y protegiendo. Los ojos son simbólicos de conocimiento y sabiduría (véase el glosario). Las alas pueden indicar protección y seguridad, como en Salmo 57:1, *En la sombra de Tus alas me ampararé* (también Lucas 13:34; Rut 2:12; Salmo 91:4). Véase también Isaías 6, donde las alas de los serafines fueron usadas para cubrirse. Las seis alas hablan de la Creación, *porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día* (Éxodo 20:11). Cuatro seres hablan de la obra de estos poderosos seres espirituales en la tierra, pues el número cuatro es el número del mundo (véase el glosario).

Los cuatro *seres vivientes* son intermediarios espirituales, llevando a cabo la voluntad y los mandatos de Dios. Muchas veces en la historia, cuando Dios intervino en el curso del mundo, la Escritura habla del Ángel de

Jehová como el instrumento de Su poder. Zacarías vio una visión de *cuatro vientos* [ángeles] *de los cielos, que salen después de presentarse delante del Señor de toda la tierra* (Zacarías 6). Los ángeles fueron creados por Dios para Su honor y gloria en la esfera celestial y para ser *espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación* (Hebreos 1:14). Parece que tenían el poder de escoger en el pasado, cuando muchos decidieron seguir a Satanás, pero ahora los ángeles puros obedecen a Dios involuntariamente.

Las cuatro caras de los *seres vivientes* en 4:6 se asemejan a la descripción de los querubines en Ezequiel 1:10. Ireneo, escribiendo cerca del año 170 d.C., correlacionó los cuatro seres vivientes con los cuatro Evangelios enviados a todo el mundo. Mateo enfatiza el poder real de Cristo: el *león*; Marcos resalta el sacrificio de Cristo: el *becerro*; Lucas muestra Su humanidad: el *hombre*; Juan detalla el don del Espíritu Santo: el *águila volando*. Otra interpretación sigue una tradición judía, que los israelitas acampaban alrededor del tabernáculo bajo cuatro estandartes: Judá, el león; Dan, el águila; Efraín, el buey; y Rubén, el hombre. Una tercera explicación encuentra el simbolismo en las características de cada cara. De esta manera, el león representa fuerza, siendo el más fuerte de los animales (Proverbios 30:30; Isaías 5:29); el buey representa sacrificio y servicio, siendo el animal más común para ese uso (Jeremías 11:19); el hombre representa la inteligencia, siendo el más sabio de la creación terrenal de Dios (Génesis 1:26); y el águila representa velocidad y rapidez, siendo el líder entre las aves (2 Samuel 1:23).

No obstante, no debemos perder el significado general al enfocar en los detalles. El cuadro muestra muchos seres angelicales rodeando el trono celestial, alabando a Dios y adorándole. Describe una escena en la que toda la creación ofrece alabanzas y adoración a Dios y el próximo capítulo agrega aún más a la descripción. Los *seres vivientes* aparecen en cinco o seis ocasiones en el libro del Apocalipsis y nunca leemos que aceptan la adoración de los hombres. Siempre adoran delante del trono con los 24 ancianos.

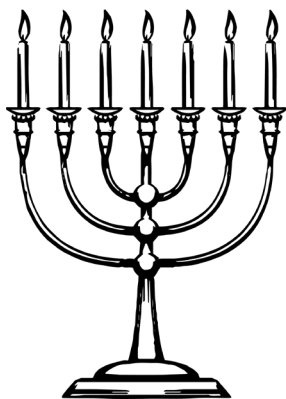
La adoración continua de los cuatro seres vivientes es, *Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir* (v8), y cuando adoran, los 24 ancianos tiran sus coronas delante del trono confesando: *Digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque Tú creaste todas las*

cosas, y por Tu voluntad existen y fueron creadas (v11). La palabra, *voluntad*, se traduce del griego, **thelema**, la misma palabra que se encuentra en el Padre Nuestro: *hágase Tu voluntad*. El propósito de Dios es seguro y ningún poder, ya sea terrenal o sea celestial, puede frustrarlo. Sin embargo, y contrario a la enseñanza del calvinismo, la voluntad o el deseo del Señor no siempre se manifiesta en la tierra. No es Su voluntad que ninguno se pierda, y sin embargo, muchos se perderán (Mateo 18:14; 2 Pedro 3:9). Dios retiene Su poder en la esfera terrenal, pero en el cielo el propósito y la voluntad de Dios se cumplen en todo tiempo.

En estos versículos hallamos un bello cuadro que describe a los santos redimidos que ya están en los cielos, delante del trono, adorando y alabando al que los ha comprado por Su sangre. Ellos lanzan sus coronas de victoria a Sus pies, le atribuyen todo el triunfo, y reconocen que Su gran nombre es digno de toda gloria. Él recompensa a los que le siguen con felicidad, paz, seguridad y descanso sin fin por los siglos de los siglos. Los redimidos de todas las edades glorificarán a Cristo mientras reinan con Él en los cielos, hasta el día de la *restauración de todas las cosas* (Hechos 3:21).

Apocalipsis

CAPÍTULO CINCO



La búsqueda de un Salvador

La escena celestial que Juan comenzó a describir en el capítulo 4 llega a su punto culminante en el capítulo 5. Tras la descripción de los entornos gloriosos del trono celestial, brota un nuevo tema cuando los personajes toman parte en la visión: una búsqueda de alguien digno de abrir el libro que Dios tiene en Su mano derecha. De nuevo, el cuadro se llena de símbolos y expresiones figurativas: *el Cordero* es Cristo, *el libro* representa el propósito de Dios para el hombre y Su pacto con él, y el *cántico nuevo* representa la salvación.

¿Qué evento es este, que obliga la alabanza espontánea y la adoración asombrosa de toda criatura en el cielo y en la tierra? Sin duda es el gran punto céntrico de toda la historia: la muerte de Dios el Hijo para redimir a Su creación de la maldición del pecado. Todo tiempo, antes o después, se calcula de este acto infinitamente importante. Todo el cielo estaba vigilando absorto, cuando Jesús agachó Su cabeza y murió; sin embargo, la gran mayoría de los seres humanos ni se dieron cuenta que había ocurrido el gran suceso profetizado tantos años atrás. El sacrificio perfecto fue ofrecido y fue logrado el

medio de la reconciliación entre Dios y el hombre. Aunque el mundo no comprendió inmediatamente el propósito de la venida de Cristo, la comprensión llegó con el tiempo, y la verdad encendió una llama que ardería eternamente por los siglos de la historia.

1. *Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.*
2. *Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?*
3. *Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.*
4. *Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.*

El libro del pacto

En su visión del trono celestial, un *libro* en la mano de Dios atrae la atención de Juan. En aquella época, los libros tenían forma de un rollo (griego, **biblion**). En los rollos, el texto se escribía en columnas, por lo que el lector tenía que desenrollar el rollo mientras leía. No era común escribir en los dos lados del rollo, como se había hecho en la visión de Juan, pero sí era normal sellarlos con una impresión de cera, pues así el destinatario podía percibir si el rollo había sido desenrollado o alterado.

Para establecer el significado del *libro* en la mano de Dios, repasemos el cuadro entero. En el espíritu, Juan entra en el cielo por una puerta, donde ve una obra dramática interpretada para el beneficio y enseñanza de la Iglesia. El propósito de la escena es ilustrar la gran obra de amor y sacrificio de Cristo en redimir al hombre, así que el tiempo de la escena se fija antes de la primera venida de Cristo. Los ángeles y los ancianos juegan un papel en la representación, su interpretación sirviendo de ayuda para entender el significado.

Juan mira en la mano derecha de Dios un libro que no ha sido abierto, *porque no se había hallado a ninguno digno de abrirlo*. Es obvio que el libro

es de suma importancia y Juan derrama lágrimas de tristeza porque el libro se mantiene cerrado. De repente, un anciano anuncia que había encontrado Uno que sí era Digno; el León de Judá había vencido y está dispuesto a tomar el libro. Cuando lo toma, toda criatura en el cielo comienza a cantar y alabar al Cordero que fue inmolado. Le adoran con arpas, incienso y con gran voz; una poderosa multitud de hombres y ángeles. El significado general es muy claro, ¡Ha venido la salvación! La victoria de Cristo sobre Satanás y la muerte ha traído esperanza y sanidad a un pueblo corrompido por el pecado y separado de Dios.

El plan de Dios de reconciliar al hombre con su Creador requirió encontrar una persona capaz de vencer la corrupción de Satanás y de llegar a ser el sacrificio aceptable para pagar la deuda incurrida por el pecado. Por lo tanto, se hizo un registro de todo el cielo, la tierra y el Hades, buscando una persona que cumpla con los requisitos del pacto. Pero *ninguno*—el griego se extiende a más que los seres humanos— ningún ser, ni animal, ni espíritu, ni ángel, era digno de tomar el libro de la mano de Dios. Existían tantos hombres, animales y ángeles, pero ninguno en toda la historia del universo era digno ni capaz para esta tarea. El único medio de reconciliar al hombre con Dios era la muerte de un hombre inocente y perfecto en el lugar de la raza humana pecaminosa y culpable. Dios mismo era el único digno de ser ese hombre.

El libro está en *la mano derecha* del Padre, indicando su importancia y valor (véase página 60). Hay palabras escritas en ambos lados del rollo, *por dentro y por fuera* (véase Ezequiel 2:10). Esto corresponde a los dos pactos que hizo Dios con el hombre, el Antiguo Testamento y el Nuevo. El primer pacto se ha cumplido en Cristo, pero el segundo durará para siempre (Hebreos 8:6-13). No dice nada de la longitud de este libro, ni de lo que está escrito en él, pues el libro mismo es el objeto simbólico de la visión y representa el propósito pleno de Dios en crear y redimir al hombre.

Notemos la doble pregunta en el versículo 2: *¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?* El orden parece estar al revés, porque hay que desatar los sellos para poder abrir el rollo. Pero la traducción es fiel al griego original y tan pronto que el Cordero toma el libro, toda la creación se regocija y le alaba a Él. Los siete sellos serán desatados después, lo que inicia un tema distinto

que veremos en el próximo capítulo. La pregunta describe una acción de dos pasos. Primero, era necesario encontrar a alguien digno de abrir el libro, esto es, de aceptar las responsabilidades requeridas y llevar a cabo las acciones necesarias. Sólo entonces podrían ser desatados los sellos que revelan la historia profética del nuevo pacto.

Nosotros creemos que el libro simboliza el plan completo de salvación que Dios había ordenado aún antes de haber creado el mundo. El libro representa el propósito de la Trinidad en reconciliar al hombre pecaminoso con el Dios santo Todopoderoso. Es *el misterio de Cristo* (Colosenses 4:3). Jesús inició (abrió) el libro al prevalecer sobre el pecado, Satanás y la muerte. Fue entonces que comenzaron los eventos del Reino de Cristo.

Muchos años antes, Dios había dado a Moisés el primer pacto escrito sobre *dos tablas de piedra* (Éxodo 31:18). Las tablas fueron puestas dentro del *arca del pacto de Jehová*, y hemos demostrado que este es un símbolo del trono de Dios. Las tablas se guardaron en el arca durante los viajes de Israel por el desierto y en el templo de Salomón en la tierra de Canaán. Las tablas de piedra desaparecieron en un momento desconocido, tal vez durante la destrucción de Jerusalén por el rey Nabucodonosor.

Moisés y los profetas del primer pacto predijeron el segundo, el cual fue establecido por Jesucristo. Este cumplió los requisitos del primer pacto y forma el único medio por el cual el hombre puede ser salvo. El libro que Jesús, León y Cordero, toma de la mano del Padre, es *el libro del pacto* (Éxodo 24:7; Deuteronomio 31:26), el antiguo y el nuevo. Jesús cumplió el antiguo pacto y ratificó el nuevo con Su propia sangre, derramada en lugar del hombre culpable.

No podemos sobre-enfatizar la importancia del segundo pacto, porque es el único medio de llegar a Dios. La salvación no se alcanza por medio de seguir el primer pacto, y los que vivían bajo él no hubieran visto el cielo a no ser por el segundo. *Así que, por eso (Cristo) es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna* (Hebreos 9:15; 11:40). Dios había planeado el segundo pacto aún antes que el primero fuera instituido, hecho tipificado por las acciones de Moisés, que destruyó con enojo el primer juego de tablas al ver la idolatría y la inmoralidad

horrorosa de Israel (Éxodo 32:19). Estas tablas de piedra y su escritura eran obra de Dios mismo (Éxodo 32:16), pero Moisés preparó el segundo juego de tablas y Dios grabó los requisitos del pacto sobre ellas.

Juan *lloraba mucho*, porque nadie fue encontrado digno de abrir el libro. El idioma griego tiene por lo menos seis palabras para describir el llorar. Aquí la palabra es **klaio**, que significa llorar y lamentar en voz alta, una tristeza emocional de alguien sin esperanza (véase la misma palabra en Marcos 5:38 y Mateo 2:18). La palabra es mucho más fuerte que el contexto pareciera requerir, pero creo que el Espíritu Santo, de alguna manera, permitió que Juan sintiera la importancia vital del suceso. Entendió que cada alma humana dependía de ese libro. Si nadie tomara el libro, Dios y el hombre permanecerían para siempre separados y el pensamiento causó que Juan llorara en profunda tristeza y angustia de alma, pues toda la creación estaba bajo la condenación del pecado y la muerte.

Antes que comenzara el mundo, Dios sabía que Jesús tendría que morir por el hombre, entonces el cuadro no significa que Dios buscó por todo el cielo y la tierra para hallar a un desconocido, sino que enseña una verdad clave: el Hijo de Dios es el único sacrificio aceptable que puede reconciliar al hombre con su Dios. No hubo otra criatura en el cielo o en la tierra que reuniera los requisitos necesarios: poder hacerse hombre y vivir una vida sin pecado, luego cargar el pecado de otros y ser la ofrenda del holocausto. Las palabras del himno siguiente concuerdan bien con los pensamientos de Juan al llorar:

Imaginemos que Dios buscó en el cielo
 Sin encontrar quien hiciera por mí
 El sacrificio de amor, por mi pecado,
 Y así traer vida eterna a mí.
 Oh, si el calvario no hubiera existido
 Oh, si la cruz fuera una ilusión
 Oh, si mi Cristo por mí no hubiera muerto
 ¿En dónde pues hallaría mi salvación?

Autor, Rusty Goodman

Con razón Juan lloraba en voz alta. Reconoció la incapacidad humana, la desesperación y la necesidad de un Salvador, y la comprensión fue potente y

abrumadora. Es importante que cada Cristiano comprenda la misma verdad, que su propia alma depende de un hilo. No hay salvación en ningún otro menos el unigénito Hijo de Dios, Jesucristo, el Salvador del mundo. No hay obra de justicia que el hombre pueda ofrecer para cancelar los hechos de su maldad. *Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo* (1 Corintios 15:57). El Cordero ha vencido, ha tomado el libro, y ha redimido a los escogidos del castigo de sus pecados.

5. *Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.*
6. *Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.*

El León que es Cordero

Uno de los ancianos se acerca a Juan y le dice, “No llores, porque el león de la tribu de Judá ha vencido y es digno de abrir el libro”.

Pero Juan no ve un león, sino un Cordero. Aquí hay otra comprobación de que el Apocalipsis no debe tomarse completamente de forma literal. *El León de Judá*, hace referencia a la profecía de Jacob sobre sus hijos, *Cachorro de león, Judá; de la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, así como león viejo: ¿quién lo despertará? No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a Él se congregarán los pueblos* (Génesis 49:9-10). Esta es una de las profecías más antiguas del Mesías en la Biblia. El significado de *Siloh* es “la semiente”, una referencia a la profecía de Génesis 3:15. Jesús vino de la tribu de Judá y del linaje de David. Se le llama *león*, porque el león simboliza gran fuerza y poder (1 Crónicas 12:8; Números 24:9; Proverbios 30:30). Aunque es un término muy conocido

para referirse a Jesús, Apocalipsis 5:5 es el único lugar en la Biblia donde aparece la frase, *León de la tribu de Judá*.

Jesús también es la *raíz de David* (v5). La expresión figurativa proviene de varios pasajes del Antiguo Testamento y el más notorio de ellos es Isaías 11:10, *Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí [el padre de David], la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa*. Es asombroso que los futuristas atribuyan esta profecía a una dispensación futura llamada el Milenio y no a la primera venida literal de Cristo a la tierra como un hombre. Invitamos a todos a leer Isaías 11, porque es una profecía contundente, previendo detalles desconocidos en esa época acerca del nuevo pueblo de Dios, la Iglesia que es compuesta de gentiles y judíos comprados por la sangre de Cristo. No importa tu creencia con respecto al Milenio, la exactitud con que se cumplió cada detalle profético de Isaías 11 en el establecimiento del Reino de Cristo es irresistible. Otra prueba de que el pasaje se destina a la edad actual de la Iglesia, es que Pablo cita exactamente este versículo en Romanos 15:12 y lo aplica a los gentiles de su día. En Jeremías 23:5 también hay un vínculo similar entre Cristo y la *raíz de David*. El *renuevo* corresponde a la *raíz*, ya que el significado hebreo de *renuevo* es un brote que se convierte en árbol.

Juan ve al Cordero *en medio del trono*, lo que muestra la unión de Cristo con Dios el Padre. Los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos están mirando cuando el Cordero toma el libro. Es inconcebible que un cordero literalmente tome y abra un libro; tenemos que seguir mentalmente el cuadro que dibujan las palabras. El Cordero parece haber sido sacrificado y tiene siete cuernos y siete ojos. Los *siete cuernos* tipifican fuerza y poder total, y los *siete ojos* demuestran la plena sabiduría y el conocimiento completo. Indican el poder y la autoridad de Jesús y corresponde a Apocalipsis 4:5. El trono, los siete espíritus y el Cordero, es decir, los tres miembros de la Trinidad, están en armonía de propósito en cuanto a la redención del hombre. La Biblia enseña que Dios consiste de tres personas; esta es una verdad importante, porque Dios el Padre podía levantar de la muerte a Dios el Hijo.

7. *Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.*
8. *Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;*
9. *y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;*
10. *y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.*

El Cordero acepta los requisitos del pacto

El momento en que se toma el libro es una ocasión de suma importancia, pues los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos se postran delante del Cordero. Antes, en el capítulo 4:10-11, este grupo se postró delante del trono en adoración, pero ahora comienzan a cantar al Cordero, un *cántico nuevo* de alabanza y agradecimiento, ofreciendo incienso y música de arpas a Aquel que es digno de recibirlo todo. No cantan himnos (**humnos**) ni salmos (**psalmos**), sino un canto espontáneo de victoria y gran alegría.

Tomar el libro corresponde a la obra del Hijo de Dios de tomar las responsabilidades del pacto que reconciliaría al hombre con Dios. Entendía Su misión y lo que tendría que experimentar, y se adelantó para aceptarlo de la mano del Padre. Jesús dejó Su hogar celestial y se hizo hombre para redimir al ser humano de las garras de Satanás. Aun sabiendo lo que sucedería, oró: *Padre mío, si no puede pasar de Mí esta copa sin que Yo la beba, hágase Tu voluntad* (Mateo 26:42). Tomó el libro voluntariamente, pero siempre deseaba que hubiera otra manera. Comprendió los requisitos que había en el libro, pues sólo Él podía *mirarlo* (v4). Tomar el libro, o sea, beber la copa, fue la única manera de abrir el camino al Cielo; por nosotros lo hizo.

Con razón los santos caen en adoración delante del Cristo resucitado. No fueron redimidos con *oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación* (1 Pedro 1:18-19). Las almas de estos santos del Antiguo Testamento habían estado esperando en el **Hades** (hebreo, **sheol**), pues Jesús no había abierto todavía las puertas del Paraíso a los justos. Después de Su muerte en la cruz, Cristo descendió al **Hades** y entró en *la casa del hombre fuerte* (la de Satanás), para *saquear sus bienes*, las almas de los cautivos bajo el Antiguo Testamento, y con ellos ascendió al cielo (Mateo 12:29; Efesios 4:8-9). Por eso ellas cantan el *cántico nuevo* celebrando su redención del poder de Satanás, el *cántico de Moisés* (15:3), que solamente los redimidos pueden aprender (14:3). Están de pie con Jesús, una multitud de cada lengua y nación, gozándose y alegrándose delante del Cordero. (Lee más acerca de las almas en el Hades en las páginas 220 y 313.)

Las alabanzas celebran la coronación celestial del Cristo resucitado como Rey del Universo. El Cordero *ha vencido para abrir el libro* (v5), significa que ha cumplido Su misión en la tierra, ha abierto el nuevo pacto y ha ascendido al cielo y al trono de Dios. La coronación de Cristo fue un paso esencial en el plan maestro de Dios para redimir al hombre. Su importancia principal estaba en la esfera espiritual y por medio de ella también afectó al mundo y la Iglesia. No es dado a los hombres entender por completo los detalles de los eventos celestiales, pero los puntos básicos están claros. Y para conocer esos puntos, hay que volver al tiempo de la creación del mundo.

Esta tierra fue creada perfecta; no había pecado, muerte, ni decadencia. *Vio Dios que era bueno*. Pero el pecado trajo maldición sobre la creación de Dios, y Satanás llegó a ser el príncipe de este mundo, su gobernador pecaminoso. De allí en adelante, Satanás corrompió la creación de Dios y el hombre fue su blanco particular. No hubo un hombre que no cayera en la corrupción del pecado, hasta que nació Jesús. ¿Será que Satanás sabía el plan de Dios para redimir al hombre? Definitivamente no lo sabía, pero sí observó a Jesús mientras maduraba y llegaba a ser un hombre justo, sabio y sin pecado. Satanás estaba decidido a corromperlo, hasta Le ofreció todos los reinos del mundo si tan sólo pecara una vez. Jesús rechazó cada oferta de Satanás, percibiendo los

sinistros intentos de corromper Su vida y así descalificarlo como la ofrenda aceptable para satisfacer los requisitos del pacto.

De esta manera, un Hombre volvió a comprar los derechos de la creación caída y *el príncipe de este mundo* [fue] *echado fuera* (Juan 12:31; 16:11). Cristo destruyó, *por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al Diablo* (Hebreos 2:14), y con esta victoria suprema Jesucristo ascendió al cielo y llegó a ser el Soberano del universo, Rey de reyes y Señor de señores. Dios Lo sentó *a Su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia* (Efesios 1:20-22). El cetro de Su Reino es para siempre (Hebreos 1:8) y Sus súbditos reinarán con Él ahora y para siempre.

Daniel también vio y describió la coronación de Cristo. *Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía Uno como un Hijo de Hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de Él. Y Le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas Le sirvieran; Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y Su reino uno que no será destruido* (Daniel 7:13-14). Un rey y una corona requieren un reino, pero el Reino de Cristo *no es de este mundo* (Juan 18:36). Es un Reino espiritual, con leyes, metas y adherentes muy distintos de los del mundo. Si alguno no aprecia esta verdad, el libro del Apocalipsis seguirá siendo una colección de visiones desordenadas y mal interpretadas. En su forma más básica, el Reino no es físico, pues Jesús dijo que *el reino de Dios está entre* [o sea, *dentro de*] *vosotros* (Lucas 17:21). Es un Reino de almas, que abarca todo el cielo y la tierra. Cristo reina en Su Iglesia terrenal y también en el cielo con los que ha redimido: *toda familia en los cielos y en la tierra* (Efesios 3:15). La muerte física no separa al Cristiano fiel de su Salvador y Rey, pues el alma y el espíritu inmediatamente van al cielo.

Nunca en toda la historia ha habido, ni habrá en el futuro, un momento con consecuencias tan enormes para el universo como cuando el Hijo de Dios caminaba en esta tierra. Gracias a Dios, él ha vencido a Satanás, *habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo*

(Hebreos 1:3, 2:33, 7:26, 8:1, 9:24, 10:12; Colosenses 2:15). Jesús ha vencido los poderes de las tinieblas y le ha arrebatado el control al malvado. Ahora los santos del Reino pueden reinar con Él, tanto en la tierra como en el cielo (Romanos 5:17). El Diablo sigue siendo *el príncipe de la potestad del aire* (Efesios 2:2), pero su juicio es seguro, sólo falta que Dios diga la palabra para que su sentencia se lleve a cabo y su castigo sea ejecutado. El punto principal es que la coronación celestial de Cristo significa que Él ahora es el gobernador de las naciones y los reinos del mundo; Él tiene toda autoridad.

Fuiste inmolado, y con Tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra (v9). Es posible que estas palabras formaran parte de un himno cristiano en la época de Juan. El versículo se asemeja al capítulo 1:5-6, la mayor diferencia siendo la última frase, *y reinaremos sobre la tierra*. Los milenaristas podrían tratar de usar esta frase para reforzar su idea de un reino futuro terrenal, pero la verdad es que el contexto del versículo 10 está en contra del punto de vista futurista. Como hemos visto, el pasaje describe a los santos en el cielo, cantando inmediatamente después de que Cristo tomó el libro, venciendo a Satanás con Su muerte y resurrección. En este contexto, la declaración que *reinaremos sobre la tierra* era apropiada aun en un sentido futuro, porque han pasado dos mil años y los redimidos en el cielo todavía reinan sobre la tierra. Vamos a ver otros detalles de los santos reinando en el cielo durante la Edad de la Iglesia en el capítulo 20.

11. *Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones,*
12. *que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.*
13. *Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el*

trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

14. Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Todo el cielo magnifica al Cordero

Los redimidos alaban al Cordero, pero Juan también escucha la voz de un sinnúmero de ángeles alabándole con gran voz de júbilo y honra. ¡Imagínate, todo el cielo resonando con cantos de liberación y victoria! David escribió: *puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios* (Salmo 40:3). En el cielo, el recién coronado Rey del Universo es reconocido y alabado por todo ser viviente creado. Es triste que el único ser creado con el privilegio de escogerle muchas veces decide no hacerlo, e incluso lo rechaza y menosprecia Su amor.

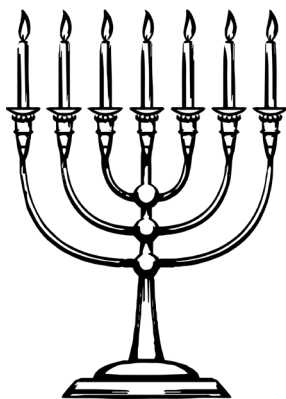
Toda criatura alaba al Cordero por Su acto de redención, incluso las que no tienen la capacidad de razonar y escoger. Esto porque también están bajo *la esclavitud de corrupción* (la decadencia), debido al pecado de Adán. *Porque la creación fue sujeta a vanidad (...) toda la creación gime a una (...) será libertada de la esclavitud de corrupción* (Romanos 8:19-22). La ley de entropía y muerte ha afectado a toda estructura de vida, todo lo que en el principio era *muy bueno*. Algún día, Dios creará *un cielo nuevo y una tierra nueva*, donde no existirá la ley de muerte y pecado. Sin la propiciación de Cristo, esta nueva creación nunca pudiera existir. Entonces, es apropiado ver toda la creación de Dios regocijándose en la derrota de Satanás y la victoria de Cristo. Alaban al Cordero con alabanza séptupla y le atribuyen *el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza* (v12).

El capítulo 5 contiene una de las visiones más conmovedoras que Juan relata en el libro del Apocalipsis. El mensaje es: ¡Digno, el Cordero! Con simbolismos e imagería de palabras, la visión inspira al Cristiano a amar al Dios que lo amó primero. Da razón y valor para vencer a Satanás, la carne y este mundo. Las bellas descripciones del cielo provocan un anhelo profundo de estar allí también, de pie sobre el mar de vidrio delante del poderoso

trono de Dios, disfrutando de las escenas maravillosas y cantando en el coro más grande que ha habido. La visión nos motiva a mantener la mirada en el cielo y no en las cosas materiales que se acabarán. El Cielo vale cualquier precio que ésta corta vida pudiera requerir. Como dijo Jim Elliot, el misionero mártir: “No es necio el que da lo que no puede conservar, para ganar lo que no puede perder.”

Apocalipsis

CAPÍTULO SEIS



Los siete sellos: La Iglesia en el mundo

Los capítulos 6 al 7 continúan con la misma visión de los capítulos 4 al 5, pero con un cambio obvio en el tema. Los mismos símbolos se emplean: el Cordero, el libro, los 24 ancianos y los cuatro seres vivientes, pero también se introduce otro juego de símbolos, que describen lo que sucederá después que el Cordero ha tomado el libro de la mano de Dios. Si tomar el libro simboliza la obra redentora de Cristo y la institución del nuevo pacto, entonces el abrir del libro debe simbolizar lo que ha de suceder como resultado de estos eventos. Creemos que ese es exactamente el tema presentado al abrir los siete sellos. El Cordero ha recibido la autoridad de abrir los siete sellos, los cuales revelan efectos causados por tomar el libro.

Los siete sellos son una manera lógica y numérica de dividir el cuadro general en varios temas. En el sentido literal, ninguna parte del rollo hubiera sido legible hasta que todos los sellos fueran removidos, haciendo posible

desenrollarlo. Notemos que cada vez que un sello es abierto, algo sucede, pero no es hasta la apertura del último sello que *el misterio de Dios se consumará* (10:7). Es entonces que el libro mismo puede ser abierto y el propósito entero de Dios con respecto al hombre es consumado. Sólo entonces podremos realmente comprender el carácter y plan de Dios.

Sin introducción, Juan escribe lo que sucede al abrir cada uno de los siete sellos del rollo. Pero antes de estudiarlos, debemos establecer unos parámetros con respecto a las interpretaciones de los sellos. Para lograr este propósito, debemos contestar tres preguntas.

1. ¿Cuándo comienzan y cuando terminan los sellos?
2. ¿Son cronológicos o simultáneos?
3. ¿Se refieren a eventos, personas, condiciones, o alguna otra cosa?

Para contestar la primera pregunta, consideremos el sexto sello, que describe el gran temor del malvado enfrentarse con la *ira del Cordero* (6:16). Los cielos desaparecen, toda isla y montaña es desarraigada y removida de su lugar. *El gran día de ira ha llegado, ¿quién podrá sostenerse en pie?* Los futuristas intentan interpretar el sexto sello de forma simbólica, para descartar la clara descripción del fin del mundo. Pero el vívido relato concuerda con otros pasajes que hablan de ese acontecimiento y aun una lectura superficial indicaría que el sexto sello describe la destrucción del mundo. Pudiera existir lenguaje figurativo, pero el sentido general es un relato de los horrores que el mundo tendrá que soportar en su destrucción final. La persona que lo interpreta de otra forma hace caso omiso de lo obvio.

Por tanto, creemos que los sellos finales se relacionan con el fin del mundo, con la terminación de la Edad de la Iglesia. Entonces, ¿será que los primeros sellos, se refieren al principio? Hay toda razón de creer que es así. Los sellos continúan la visión del capítulo 5, porque utiliza los mismos personajes y símbolos. Además, el Cordero abre los sellos después de haber establecido el nuevo pacto, así que es lógico que los sellos del libro tengan que ver con el libro, o sea, que el tema de los sellos se relaciona en alguna manera con el tema del libro. Los futuristas se oponen a esta idea, porque colocan los sellos en el periodo de siete años después que la Iglesia es raptada de la tierra. Si

tuvieran la razón, los sellos no contienen ningún significado para los Cristianos, porque estos ya no estarían en el mundo.

Creemos que los sellos comienzan con la ascensión de Cristo al cielo después de Su resurrección y que terminan con la destrucción del mundo, y la razón más convincente pudiera encontrarse en su contenido. Lo estudiaremos en su debido momento, pero permítanos introducir el concepto que creemos ser verdadero. Esta sección se trata de un panorama condensado de lo que la Iglesia sobre la tierra debe esperar durante su peregrinaje terrenal.

Conviene señalar en este momento que sí hay ocasiones en el Apocalipsis en que el tiempo del escenario cambia en el transcurso de una sección. Casi siempre este cambio de tiempo es acompañado por cambios de personajes o símbolos y usualmente el cambio es para mostrar el mismo evento desde otra perspectiva. Un ejemplo se encuentra en la serie de las trompetas. La sexta trompeta es larga, comenzando en el capítulo 9:14 y extendiéndose al capítulo 11:14. El escenario cambia varias veces en el pasaje y hay que restablecer el tiempo para seguir correctamente el tema de la visión. Este es un elemento común en la literatura, pero hay que estar atento para detectarlo entre las visiones del Apocalipsis. Con respecto al libro y sus sellos, no existen tales marcas que indicarían un cambio del tiempo.

¿Son los sellos cronológicos o simultáneos? Pudiera parecer extraño, pero respondemos que son ambos cronológicos y simultáneos. La selección obvia es tomar los sellos cronológicamente. El primer caballo representa un periodo de tiempo y luego el segundo caballo representando el siguiente, etc. Pero el texto no lo presenta así. Más bien, en cada caso, Juan ve que el caballo sale sin regresar. El pasaje paralelo en Zacarías 6 es igual. Los caballos salen a recorrer la tierra del norte, sur, este y oeste, pero no regresan. Los caballos salen en forma cronológica, pero entonces continúan hasta el fin del mundo.

Con respecto a la tercera pregunta, muchos comentaristas interpretan los sellos como eventos o épocas en la historia mundial. Otros los aplican a líderes mundiales o influencias que afectan al mundo. Debemos tener en cuenta que sobre todo, los sellos son dados para beneficiar la Iglesia del Cordero, porque ese es el propósito de la sección. Con los sellos, Cristo revela lo que el pueblo de Su Reino encontrará en la tierra; así que cabe preguntar, “¿Qué

significan los sellos para el Cristiano?” Esperamos encontrar una respuesta sana y bíblica por medio de usar otras Escrituras como la clave para interpretarlos (véase la premisa uno, página 19).

1. *Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira.*
2. *Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.*

El caballo blanco: El Reino conquistador de Cristo

Al abrir el primer sello del libro del nuevo pacto, Juan escucha la voz del primer ser viviente, que habla con voz de trueno, *Ven y mira*. En contextos figurativos, el *trueno* muchas veces habla del poder de Dios en acción sobre la tierra, como en Job 37:5, *Truena Dios maravillosamente con Su voz; El hace grandes cosas, que nosotros no entendemos* (también Salmo 29:3; Isaías 29:6; 1 Samuel 2:10). Salmo 66:5 también sugiere que los sellos son hechos de Dios, *Venid, y ved las obras de Dios, temible en hechos sobre los hijos de los hombres*.

En la Biblia, el caballo se relaciona con la guerra, velocidad y fuerza (Job 39:19; Salmo 20:7; Proverbios 21:31; Habacuc 1:8). Dios prohibió que los israelitas usaran caballos en batalla, porque no quería que pensarán que habían derrotado a sus enemigos por su propia fuerza (Deuteronomio 17:16). Pero, comenzando con Salomón, los reyes de Israel desobedecieron este mandato y confiaron en gente de a caballo. En la Biblia también hallamos que los caballos son asociados con los ángeles y espíritus. Cuando Elías ascendió al cielo, apareció un carro con *caballos de fuego* (2 Reyes 2:11). En otra ocasión, Eliseo vio muchos *caballos de fuego* en los cielos alrededor de él y su siervo (2 Reyes 6:17). Eran ángeles que Dios había mandado para protegerle.

El pasaje más importante acerca de caballos espirituales se encuentra en Zacarías 6, una visión profética con muchos paralelos a los cuatro caballos del Apocalipsis 6. Zacarías vio cuatro carros saliendo de entre dos montes,

y cada uno tenía caballos de un color distinto: rojo, negro, blanco y moteado. Los colores son iguales a los colores de Apocalipsis 6, con excepción del moteado, que ha sido traducido de varias maneras. La RV60 lo traduce, *caballos overos rucios rodados*. Este color hace paralelo con el caballo amarillo de Apocalipsis 6, que tiene sus propias dificultades de traducción. La palabra griega que se traduce *amarillo*, es **chloros**, la misma palabra que se traduce *verde* en Marcos 6:39 y Apocalipsis 8:7. No obstante, debido al uso de la palabra griega en otros textos no bíblicos, muchos estudiosos creen que el **chloros** de Apocalipsis 6:8 significa un color pálido de verde-amarillo.

Los caballos de Zacarías se identifican como *los cuatro vientos de los cielos, que salen después de presentarse delante del Señor de toda la tierra* (Zacarías 6:5). Son espíritus que recorren la tierra, llevando a cabo la voluntad del Señor con respecto a las naciones. En realidad, son los carros, no los caballos, que forman el sujeto de la visión de Zacarías y así es también en Apocalipsis 6, porque son los jinetes, no los caballos, que reciben poder para hacer esto o aquello. Los caballos sirven para agregar detalle figurativo, tanto por el significado simbólico del caballo en las Escrituras, como también por el significado de cada color. Estos nos ayudarán a identificar el mensaje de cada sello/visión.

El pasaje paralelo de Zacarías 6 da estructura al estudio de los cuatro jinetes del Apocalipsis, indicando el trasfondo e intención de la visión. Creemos que cada sello/visión describe un evento importante en la historia de la Iglesia y el espíritu que caracterizaba ese evento. Como ya señalamos, no debemos restringir cada jinete a un sólo periodo de la Iglesia, pero sí podemos ver el evento que inició el viaje del jinete. La historia se repite, y los efectos de los cuatro jinetes también se repiten.

Los siete mensajes a las iglesias abordaron las condiciones dentro de las iglesias, pero los sellos tocan las condiciones que las iglesias enfrentarán en cumplir la misión terrenal. Por tanto, la profecía de los sellos es provechosa para las iglesias de cualquier tiempo y lugar, y predicen asuntos que sucederán en los cuatro ángulos del mundo a través de la Edad de la Iglesia. Establecida la estructura de la visión, estudiemos los sellos individualmente.

En su visión, Juan vio un *caballo blanco* que salió venciendo. Su jinete tenía un *arco* en la mano y *le fue dada una corona*. Salió con el propósito de conquistar, y dondequiera que iba, lo lograba. Ya que este sello debía de cumplirse pronto después de la ascensión celestial de Cristo, creemos que describe la rápida y gran extensión del Evangelio por los Apóstoles y la Iglesia primitiva. Jesucristo es el jinete con arco y corona, y Su Reino, que *no es de este mundo*, salió conquistando los corazones y las almas de los hombres. El cristianismo creció de manera asombrosa; fue llevado por los Apóstoles a todo el mundo conocido en menos de un siglo. Fue un evento sobre-natural que cambió el transcurso de la historia como nunca antes o después. El caballo blanco *trastornó el mundo entero* (Hechos 17:6) y su mensaje conquistó a la gente, llevándolos al amor de Dios. Pero el *caballo blanco* no ha regresado, sigue galopando por regiones nuevas, conquistando corazones para la causa de Cristo.

Siendo que la interpretación futurista enseña que el jinete del caballo blanco es el anticristo, nos sentimos obligados a ofrecer las evidencias en contra de la idea. Primero, en contextos simbólicos nunca se usa *blanco* para describir algo malo. El color *blanco* se usa en la Biblia siempre en representaciones de pureza, santidad y justicia (3:4; 4:4; 6:11; 7:9). Nunca simboliza la maldad y tal interpretación es completamente inadecuada. Segundo, el cuadro del Jinete con arco y corona sigue, de manera lógica, la escena del Cordero victorioso del capítulo anterior. Al tomar el trono celestial, Cristo recibió toda autoridad y dominio para establecer el Reino que no tendrá fin (Isaías 9:6-7), entonces es coherente ver al Jinete del caballo blanco salir a conquistar. Tercero, el Jinete del caballo blanco aparece de nuevo en el capítulo 19:11, donde todos los expositores están de acuerdo que simboliza al Cristo. Las diferencias entre los dos pasajes son de esperarse, ya que aquí aparece al principio de la Edad del Evangelio, mientras que en el capítulo 19 aparece al fin de la época, en juicio y poder destructor. Por tanto, en capítulo 6:2 Cristo tiene una corona de victoria (griego, **stephanos**), un símbolo de Su triunfo sobre Satanás en la cruz, pero en el capítulo 19:12 tiene la corona de un rey (griego, **diadema**), un símbolo de Su autoridad y poder.

Algunos preguntarían cómo es que el Cordero abre el sello y a la misma vez sea un personaje del sello. En verdad, es común leer en las visiones de Juan situaciones imposibles de visualizar. Por ejemplo, recordamos el cuadro de Jesús colocando la mano derecha sobre Juan mientras ya sostenía siete estrellas en ella (1:16-17), y el cuadro del anciano presentando al León de Judá, al que Juan vio como un Cordero (5:5-6).

Un detalle que recalca fuertemente que el Jinete no es un conquistador mundano es que no lleva una espada. Solamente lleva un *arco* y este sin flechas. El Habacuc 3 describe a Dios con toda la armadura de batalla: espada, arco y flechas. Pero los cuadros no corresponden, porque Habacuc describa a Dios en Su ira, trillando las naciones por sus pecados y blasfemias, mientras que Juan le ve saliendo bajo la bandera de amor, conquistando los corazones humanos. Siendo que el Jinete no tiene otros instrumentos de guerra, creemos que el arco en la mano de Jesús tampoco es de guerra. Nos referimos a otro arco del Antiguo Testamento, el arco iris. Dios le dijo a Noé, *Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre Mí y la tierra* (Génesis 9:13).⁷ Hasta el día de hoy, el arco iris es un símbolo de las promesas, la fidelidad y la misericordia de Dios a la raza humana. En la mano del Cristo conquistador es un símbolo adecuado. No lleva una espada, una lanza o flechas para matar al enemigo, sino un arco de promesa, *Venid a Mí (...)* y *Yo os haré descansar* (Mateo 11:28).

El caballo blanco y su Jinete representan un contraste marcado con los próximos tres jinetes, quienes todos anuncian problemas y aflicciones para el Reino de Cristo. Vamos a examinar a estos jinetes individualmente, porque es la manera en que afligen a la Iglesia de Cristo. Pero tenga en cuenta que el ataque tridente es un esfuerzo de Satanás de oponer directamente a Jesucristo. Los tres jinetes corresponden a la trinidad de maldad que vamos a encontrar en los capítulos 12-13, el Dragón, la Bestia y el Falso Profeta.

3. *Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira.*

⁷ La palabra griega que se traduce, “arco” en 6:2 es la misma palabra que contiene la Septuaginta en Génesis 9:13. Sin embargo, el “arco iris” de 4:3 y 10:1 se traduce de otra palabra.

4. *Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada.*

El caballo rojo: La Iglesia perseguida

Al abrir el segundo sello, el ser viviente semejante a un becerro (4:7) invita a Juan mirar y este vio salir a un caballo rojo, como el fuego. A este jinete se le dio una gran espada (griego, **megas-machaira**) y le fue permitido quitar la paz de la tierra, haciendo que los hombres se maten unos a otros. Las palabras claves del pasaje indican que este sello simboliza las persecuciones y aflicciones que la Iglesia de Cristo tiene que soportar. La espada representa la muerte, la persecución y el sacrificio (Romanos 8:35; Mateo 10:34; Hechos 12:2), y el color rojo significa sangre (Éxodo 25:5; 2 Reyes 3:22; Isaías 63:1-6). Es significativo que la palabra griega que se traduce *bermejo* (**purrhos**), aparece una sola vez más en el Nuevo Testamento, y justamente en la descripción del Dragón en el capítulo 12:3.

No es el jinete que mataba, sino que su influencia hacía que los hombres *se matasen unos a otros*. La historia del cristianismo concuerda con la profecía. A través de los siglos, millones de fieles han sido muertos, por manos de las autoridades paganas y también de aquellos que profesan ser Cristianos. Mientras caminaba en esta tierra, Cristo profetizó en Juan 16:2, *Viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios*. Desde el principio, la Iglesia verdadera ha sido perseguida de manera impactante y por muchos: judíos, romanos, católicos, protestantes, musulmanes, comunistas, etc. De acuerdo con las profecías bíblicas, el pueblo de Dios ha sido turbado sin descanso, condenado al destierro, ridiculizado y asesinado sin misericordia, muchas veces bajo la bandera de la "iglesia". Aunque Cristo enseñó que el Evangelio es un Reino de paz y que no lleva la espada, la verdad es que la Iglesia verdadera ha sufrido más a mano de los "cristianos" que la de los impíos, aunque en los últimos dos siglos esto ha cambiado en lo físico. El comunismo, por ejemplo, ha intentado eliminar a Dios de la sociedad. Stalin mató a millones de su propio pueblo en una de estas purgas.

Siempre que el caballo blanco anda conquistando en una tierra, un pueblo o un individuo, el caballo rojo de la persecución le seguirá. En tiempos pasados, aceptar a Cristo muchas veces significaba la muerte, algo que aun hoy es una realidad en algunas regiones del mundo. Sin embargo, a veces la persecución no significa la muerte. Viene de la familia y los amigos. Jesús advirtió, *No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa* (Mateo 10:34-36). Es verdad que la vida cristiana trae paz al corazón, pero también trae tribulación externa.

La *espada* (**machaira**) en el versículo 4 no es igual a la *espada* (**rhomphaia**) del caballo *amarillo* en el versículo 8. La **rhomphaia** era un arma de guerra, un espadón pesado de un metro de largo. La **machaira** era un cuchillo que usaban para uso personal; también fue usada para matar los sacrificios de los judíos. Es la palabra correcta para simbolizar la persecución de los fieles por sus familiares y las autoridades, mientras que la **rhomphaia** del cuarto caballo describe la guerra general, una nación levantándose contra la otra.

También es importante notar que el ser viviente que anunció este sello se describe en el capítulo 4:7 como un becerro, el animal asociado con sacrificio y servicio. Todo Cristiano debe presentar su cuerpo en sacrificio a Dios (Romanos 12:1) y algunos tienen que presentarlo a la muerte.

5. *Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano.*
6. *Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino.*

El caballo negro: La Iglesia sin la Palabra

Juan miró un tercer caballo, de color *negro*. Su jinete llevaba *una balanza* en su mano y medía el *trigo* y la *cebada* a precios muy altos, pero el *aceite* y el *vino*

no fueron afectados. Describe un hambre extraña y parcial, no como la que resulta de un asedio (2 Reyes 6:25). *Comer el pan por peso* es una expresión figurativa de hambre causada por la iniquidad (Ezequiel 4:16-17) pero, ¿por qué no fueron dañados el aceite ni el vino por la hambruna? Es necesario estudiarlo más profundamente para encontrar la intención de este detalle.

El caballo es de color *negro*, el color de la oscuridad. En contextos figurativos, el color negro representa el sufrimiento y la oscuridad representa el pecado y la maldad espiritual. Los dos están muy relacionados. El Reino de Cristo es de luz, pero el reino del Diablo es *de las tinieblas* (1 Pedro 2:9; 1 Tesalonicenses 5:5). El hombre malo rechaza a Dios hasta que *su necio corazón [es] entenebrecido* (Romanos 1:21). Miqueas 3 habla de una oscuridad espiritual que descendió sobre Judá, hasta que sus profetas y líderes no podían discernir la voluntad de Dios. Era una condición triste y terrible para Judá, y el caballo negro representa este tipo de hambruna espiritual que resulta de la apostasía y el pecado. La oscuridad viene sobre el pueblo porque *los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas* (Juan 3:19). El color negro también simboliza sufrimiento y angustia causadas por el pecado. *Oscuro más que la negrura es su aspecto; no los conocen por las calles; su piel está pegada a sus huesos, seca como un palo* (Lamentaciones 4:8). La oscuridad trae temor, traición y confusión, los cuales son incluso más terribles en el sentido espiritual.

El jinete del caballo negro repartía el alimento esencial de la vida, el pan, a un precio que sólo unos pocos podían pagar. El *trigo* era la harina de los ricos, mientras que los pobres usaban harina de *cebada*; por lo tanto, el hambre afecta a toda clase de gente. Un *denario* era el sueldo diario de un hombre trabajador (Mateo 20:2; Juan 6:7), y *dos libras* son aproximadamente un kilogramo. Implica que después de trabajar todo el día, un hombre podía comprar comida para sí mismo, sin que sobrara para la familia o para otras necesidades. En los días de Juan, pagar un denario por un kilo de harina sería dar quince veces más del precio normal. Hubiera sido muy caro, pero un trabajador diligente lo hubiera podido lograr.

El pan es un símbolo de Cristo, que dijo: *Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre* (Juan 6:51). De hecho,

el pan de Cristo es su Palabra, de la cual debemos comer diariamente, de la manera en que los israelitas tenían que recoger diariamente el maná (Éxodo 16:15-35). En el primer capítulo de Juan, Cristo se llama *la Palabra*⁸, y otra vez en Apocalipsis 19:11-13 hallamos la descripción poderosa de Cristo: *Su nombre es: La Palabra de Dios*. El pan es uno de los símbolos de la santa cena, que nos recuerda a comer espiritualmente a Cristo, o sea tomarle en el corazón.

El cuadro del *caballo negro* significa una escasez severa de la Palabra de Dios; todavía existe sobre la tierra, pero es muy complicado encontrarla. Sin embargo, *el aceite y el vino* existen en abundancia y a precios normales. *Pero no dañes el aceite ni el vino*, manda la voz. En una necesidad de alimento o hambre, los árboles de olivo y las vides sufrirían junto con las cosechas de granos. Pero no es un hambre física, es un hambre espiritual, y al entender el simbolismo del aceite y del vino, entenderemos el significado.

El aceite y el vino aparecen juntos en unas 40 ocasiones de la Biblia,⁹ y eran casi esenciales en cada hogar. Parecía que no se podía vivir feliz sin ellos. El aceite se usaba para medicina, para cocinar, para los sacrificios y como combustible de las lámparas. El vino se usaba como medicina y bebida (Lucas 10:34). Juntos, el aceite y el vino representan las cosas buenas de la vida: el gozo, la felicidad y el placer (Salmo 104:15). También se encuentran en la mercadería de Babilonia, en el capítulo 18:13.

Ahora completamos el cuadro. Mientras que la Palabra de Dios escasea y está disponible a alto costo al pasar el *caballo negro*, la vida continúa sin mucha interrupción. La gente sigue el materialismo y el egoísmo, y pocos buscan alimentarse con la Palabra de Dios, condición que profundizará aún más la oscuridad sin una intervención divina. El Espíritu Santo aún cumple su obra y la sangre de Cristo todavía está disponible, pero la Palabra pura se escucha poco y los corazones no la conocen. Más bien la apatía devora a la Iglesia y la apostasía aparta a la gente más y más de Dios.

8 En la RV60, en vez de *Palabra* aparece *Verbo*, traducción que no es consecuente, y que no transmite la verdadera intención y asociación de términos. Véase página 507.

9 La RV60 traduce las palabras *vino* y *aceite* en varias maneras, mientras que en la versión del inglés (KJV) no varían las palabras. Por ejemplos, compare Números 18:12 y Joel 1:10. Las cuarenta ocasiones se encuentran en la versión inglesa.

La negrura del pecado desciende sobre la tierra cuando la Iglesia deja de ser la luz del mundo, y no hay edad en la historia que mejor ejemplifica este tipo de apostasía y hambruna espiritual como los años después de la caída del Imperio Romano. Los historiadores la llaman, “la Edad Media”, y en inglés a veces se llama, “la Edad Oscura”. Duró 1.000 años y vio la decadencia increíble de la civilización. El conocimiento, la educación, el gobierno y la salud se deterioraron en gran manera, y la Iglesia controlaba a la gente, en vez de cuidarla. Aparte de los curas, nadie tenía acceso a la Biblia, pero por increíble que parezca, no era una pérdida tan grande, porque pocas personas sabían leer y la Palabra de Dios no existía en la lengua de la gente. Los sacerdotes cantaban líneas de la Biblia en latín, lenguaje que la congregación no conocía. Sí había grupos esparcidos de Cristianos fieles en esa época (como los Valdenses), pero ellos sufrían mucha persecución. Sin embargo, la Iglesia en general fue caracterizada por ritos y supersticiones derivados del temor y la opresión. Los líderes eran hombres endurecidos y sedientos de poder que no se preocupaban por el bien del pueblo de Dios. La larga noche de la época duró hasta que la imprenta de Gutenberg hizo posible distribuir la Biblia, recién traducida al idioma común.

Otra manera de interpretar el aceite y el vino es usar el significado figurativo de cada palabra en lugar del significado en conjunto. Recuerda que escogimos este último en relación a los *relámpagos, truenos, y voces* (4:5). El aceite es un símbolo del Espíritu Santo, como vemos en la parábola de las diez vírgenes (véase página 59), y en otros pasajes de las Escrituras. El vino puede ser un símbolo de la sangre de Cristo derramada por el mundo, pues los emblemas de la santa cena son la copa y el pan, los cuales corresponden a la sangre y el cuerpo de Cristo (1 Corintios 11:23-26). Sin embargo, el vino nunca es relacionado directamente con la sangre de Cristo en la Biblia. El emblema de la santa cena siempre se llama *el fruto de la vid, o la copa*. Es significativo, porque el vino también lleva una connotación negativa en varias ocasiones de la Escritura.

Señalamos que no cambiaría el sentido general del caballo negro incluso si el aceite y el vino simbolizan el Espíritu Santo y la sangre de Cristo. Aún en épocas y tierras de profunda oscuridad espiritual, el Espíritu y la sangre

de Cristo siguen efectivos y disponibles a los que sinceramente buscan a Dios. Ya que el vino no es un símbolo claro para la sangre de Cristo, creemos que la primera opción de interpretar es la más probable. Cuando se usan juntos en la Biblia, el *aceite y el vino* sí simbolizan lo bueno de la vida, y hablan de satisfacción material.

La hambruna espiritual es un enemigo constante de toda iglesia durante la Edad del Evangelio. La hambruna de la Edad Oscura no fue mayor que la escasez de la Palabra de Dios hoy en día en lugares como Afganistán e Irán. También los profetas del Antiguo Testamento avisaron de condiciones del caballo negro, *He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová* (Amos 8:11). El *hambre de la palabra de Jehová* está creciendo en el mundo de hoy. En tiempos de prosperidad, lujo y placer—épocas de aceite y vino—hacemos bien en recordarnos con frecuencia del mensaje del caballo negro. Aunque el texto no lo dice directamente, el *caballo negro* prospera debido al pecado, la apatía y los engaños de Satanás. Es porque la gente prefiere más las cosas del mundo que las cosas de Dios (Mateo 16:23). Al estudiar la Bestia más tarde en el Libro, este hecho se hará evidente, porque el trabajo de la Bestia concuerda con el trabajo del caballo negro.

7. *Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira.*
8. *Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.*

El caballo amarillo: La Iglesia engañada bajo juicio

El cuarto sello revela un cuadro horrendo. La muerte iba montada sobre un caballo amarillo y el Hades la seguía de cerca. Le fue dado al jinete poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar en varias maneras. Imagínate a este segador severo andando, buscando, escogiendo, atemorizando y matando. Pero no hablamos del mundo físico y no vamos a ver con los ojos a este

jinete cruel. En cambio, hablamos del mundo espiritual en donde vive y anda. Como sucede tantas veces en el Apocalipsis, el cuadro vívido se emplea para ayudarnos a entender lo que no podemos ver físicamente, es decir, las cosas en el mundo de los espíritus. La interpretación se hace más fácil por la identificación de su jinete, llamado Muerte.

Un pasaje en Ezequiel forma la base del Apocalipsis 6:8, *Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor (...) yo enviare contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles, espada, hambre, fieras y pestilencia, para cortar de ella hombres y bestias* (Ezequiel 14:21). Los cuatro juicios corresponden a las maneras en que el jinete mata: espada, hambre, fieras y mortandad. La palabra griega traducida “mortandad” significa literalmente *muerte (thanatos)*, pero *matar con mortandad*, es igual a *matar con pestilencia*, pues así se traduce **thanatos** en la Septuaginta (véase 2:23 para otro ejemplo). Ezequiel profetizaba contra el pueblo de Israel que se había apartado de Dios y le avisó que si no se arrepentía, llevaría el *castigo de su maldad*. Entonces, describió lo que sucede cuando la tierra pecare contra Mí rebelándose pérfidamente. Primero, Dios envía *hambre* a la tierra y después hará *pasar bestias feroces por la tierra*. Después dice: *Espada, pasa por la tierra*, y al final envía la *pestilencia sobre esa tierra* para derramar *Mi ira sobre ella en sangre*. Después de pronunciar cada uno de estos juicios, dice Dios: *Si...estuviesen en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo Yo, dice Jehová el Señor, no librarían a sus hijos ni a sus hijas; ellos por su justicia librarían solamente sus propias vidas*.

El significado del cuarto sello es que Dios castigará la tierra que peca contra Él. Cuando la maldad se extiende en un pueblo, Dios permite que pase el caballo amarillo por la tierra, convocando a los malos al Hades por medio de los *cuatro juicios terribles*.

El cuarto jinete es un individuo malvado y pensamos que corresponde a la segunda bestia del capítulo 13, el Falso Profeta. En el Apocalipsis, a menudo se introducen personajes, símbolos y conceptos antes de ser desarrollados en un pasaje posterior. Por ejemplo, leemos en cuanto a *la segunda muerte* por primera vez en el capítulo 2:11, pero sin explicación de su significado. Hay que leer la sección final para ver la interpretación (20:6, 14; 21:8). Otro ejemplo es *la Babilonia*, introducida en el capítulo 14:8 y desarrollada en

el capítulo 18 y también *los siete espíritus* delante el trono de Dios, frase que aparece en el capítulo 1:4, pero es interpretado en el capítulo 5:6. Creemos que los tres jinetes malvados introducen la trinidad de maldad desarrollada en detalle en los capítulos 12 al 13.

Notemos que *le fue dada potestad* al jinete. A menudo en el Apocalipsis, veremos el mal caer sobre la tierra, y cada vez se dice que Cristo permitió que el mal viniera, debido a la maldad. Aunque las cosas malas vienen por las manos de Satanás, el que gobierna en la tierra es Jesucristo, y nada sucede sin que Él lo permita. Sin embargo, no solo los malos sufren, los fieles sufren también. Es importante que los Cristianos entendamos que vivimos en un mundo corrompido por el pecado y que somos hijos del pecado. Aunque fuimos salvados del castigo eterno que merecíamos, en esta tierra experimentamos sufrimientos, pruebas y tristezas. Jesucristo, nuestro Salvador, sufrió también las mismas aflicciones y más, entonces bien conoce la vida terrenal del Cristiano.

Los cuatro juicios parecieran literales: espada, hambre, enfermedad y bestias. Pero podrían tener significados espirituales. El *matar con mortandad*, puede entenderse como la muerte espiritual, la cual continúa más allá de la muerte física. Muchos no aman la verdad y *por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira* (2 Tesalonicenses 2:11).

Las *fieras* (griego, **therion**) *de la tierra* también podrían tener un significado simbólico. La palabra griega se encuentra en más de 40 ocasiones del Apocalipsis y siempre lleva un significado simbólico. En su definición más básica, **therion** es una fiera, o bestia; es Satanás manifestado en una forma terrenal, ya sea en un gobierno, una religión falsa o una sociedad. Estas bestias serán el tema principal del capítulo 13.

En la RV60, el color del cuarto caballo es *amarillo*, pero la traducción es complicada. La palabra en griego es **chloros**, que es traducido *verde* en las otras ocasiones que aparece en la Biblia (8:7, 9:4; Marcos 6:39). En la versión King James Version (KJV) en inglés, la traducción más común es, *pálido*. Parece que el cuadro extraño de un caballo verde influenció a los traductores, aunque el caballo sí es *verde* en la primera traducción de la Biblia al inglés (Tyndale, 1526). Algunos estudiantes creen que el color *verde* debe ser asociado al mundo de los espíritus malos, como la brujería, los duendes

y los demonios necrófagos, etc. Esto porque el color verde de neón se usa a menudo en el día de Halloween y en el satanismo. Sin embargo, nosotros vemos el sello como una representación de la condición reprobada, cuando la paciencia de Dios ha terminado y ha llegado la hora del juicio. Es probable que ésta condición se caracteriza por el satanismo (Romanos 1), pero el mensaje del *caballo amarillo* para la Iglesia es advertir a los que viven en pecado del juicio inminente. El Espíritu no siempre contendrá con el hombre (Génesis 6:3). Cuando el tiempo de Su misericordia se acabe, seguirá el juicio.

Lecciones para la Iglesia de los cuatro jinetes

Hay muchas lecciones que debemos aprender de los cuatro jinetes del Apocalipsis. Una es que la tendencia universal de una iglesia es siempre en la misma dirección. Comienza con el celo y amor vibrante de la iglesia conquistadora del caballo blanco. Entonces Satanás la percibe y la ataca directamente con el caballo rojo, la persecución. Aunque el ataque les quita la vida a muchos creyentes fieles, no puede derrotar a la iglesia. Por lo tanto, usa otra estrategia; le ofrece a la iglesia prosperidad, poder y las cosas del mundo. Tristemente, la iglesia a menudo cae ante este caballo negro de escasez espiritual, acto que la lleva a la ruina moral y la apostasía completa. Entonces llega el caballo amarillo con el jinete de la muerte. Sólo hay que echar un vistazo a la historia para ver que esto se repite a través de la Edad de la Iglesia.

En nuestra propia memoria, pudiéramos dar ejemplos de iglesias y denominaciones que comenzaron con fuerza, pero que hoy en día permiten los pecados más flagrantes y groseros. En esas iglesias, el entusiasmo inicial de obedecer al Espíritu atrajo a los ataques del enemigo de adentro y de afuera. Después, la prosperidad y la sensación de seguridad hicieron que la iglesia se durmiera en la pereza, y el pecado se metió a escondidas hasta que dominó la apostasía completa. Prestemos atención a esta lección que aprendemos de la historia y de los cuatro jinetes, para que nuestra iglesia no sea presa del caballo negro de la apostasía, ni del caballo amarillo de la muerte.

Al principio del capítulo 6, dijimos que cada sello describe un segmento de la historia de la Iglesia y el espíritu que caracteriza a esa edad. Notemos que los caballos salen pero no regresan. Ellos correrán de aquí para allá, hasta el fin del mundo. El caballo rojo reinó por un tiempo en Rusia, pero ahora reina en China e Irán. El caballo negro reinó una vez en Europa, pero ahora ha comenzado a ingresar a América del Norte. A través de los siglos los cuatro caballos se han levantado en varias partes del mundo.

También podemos ver una tendencia general en la historia de la Iglesia de Cristo. Ninguna edad puede compararse con el caballo blanco de la Iglesia primitiva, que duró hasta aproximadamente el año 250 d.C., y el caballo rojo de la persecución siguió muy de cerca el progreso del caballo blanco. El caballo negro de la apostasía comenzó a infiltrarse en la Iglesia alrededor del año 330 d.C., mientras que el caballo amarillo del juicio sigue al caballo negro hasta que llegue el fin.

Los significados de los cuatro sellos son apoyados por las descripciones figurativas de los cuatro seres vivientes. Cada ser viviente toma su turno en introducir a un jinete: el primer ser viviente presenta al primer jinete, el segundo ser viviente introduce al segundo jinete, etc. *El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando* (4:7). Cristo, el jinete del caballo blanco fue presentado como el *León de la tribu de Judá* en el capítulo previo (5:5), y el ser viviente como un *león* es apropiado para anunciar a Cristo. El *becerro* nos recuerda el sacrificio y el martirio (Hebreos 9:19), que es la característica del caballo rojo. El caballo negro fue introducido por la bestia con el *rostro como de hombre*, lo que habla del ego y el orgullo humano, la humanidad en lugar de la divinidad. Finalmente, el *águila volando*, siendo ave de presa, muchas veces se utiliza en el Antiguo Testamento para simbolizar la destrucción, la guerra y la muerte (Jeremías 49:22; Deuteronomio 28:49; Lucas 17:37), y eso lo vincula con el caballo de la muerte.

Damos una última validación bíblica de la interpretación anterior. Las palabras de Jesús en Mateo 24 en cuanto al fin del mundo son muy relacionadas al relato de los cuatro jinetes. *Se levantará nación contra nación (...) y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares* [caballo amarillo]. *Entonces*

os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de Mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán (...) [caballo rojo]. Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará [caballo negro]. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones [caballo blanco]; y entonces vendrá el fin. Aquí tenemos la historia del Reino en pocas palabras, de la boca de Cristo mismo. El mensaje de los cuatro caballos es que la Iglesia, aunque anda bajo la bandera del caballo blanco, tiene que soportar las persecuciones, las artimañas del Diablo, las apostasías y los juicios correspondientes, hasta el fin del mundo.

Ya señalamos que los últimos tres jinetes se asemejan a la trinidad de maldad que será desarrollada en los capítulos 12-13 en este orden: el Dragón, la Bestia y el Falso Profeta. El Dragón corresponde al caballo rojo de la persecución (12:3-17), la Bestia corresponde al caballo negro de la hambruna espiritual (13:1-10) y el Falso Profeta corresponde al caballo de la muerte y el Hades (13:11-18). Que los jinetes realmente sean el Dragón, la Bestia y el Falso Profeta, es asunto de especulación, pero no hay duda de que las metas de la trinidad de maldad y los tres jinetes son iguales.

9. *Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían.*
10. *Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?*
11. *Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.*

Los mártires esperan la resurrección

El quinto sello es diferente a los cuatro anteriores. No hay seres vivientes, caballos o jinetes. El abrir del sello no describe otro evento para continuar con los caballos. En cambio, revela lo que sucede a los Cristianos que han

entregado su vida por causa de Cristo. La escena es celestial y describe la experiencia de los que han muerto en el Señor. Sin embargo, el relato es para animar a los Cristianos vivos.

Notemos de nuevo el lenguaje figurativo del Libro. Juan vio las almas de los muertos justos, que estaban debajo del altar. Pero, ¿cómo se puede ver un alma? Los ojos físicos no son capaces de hacerlo, entonces debemos abrir los ojos espirituales. El Apocalipsis se hace útil y provechoso sólo cuando comprendemos que el Libro no es un sueño que Juan relata por memoria. Más bien, las descripciones, e incluso las palabras, forman cuadros espirituales de lo que los humanos no pueden ver o comprender por completo. Imaginemos al Apóstol escribiendo las escenas detalladas, sin necesidad de pensar en la palabra o frase correcta porque el Espíritu Santo dirigía su mente a las palabras exactas que Él quería comunicar. Cada expresión fue formada por su significado desarrollado a través del resto de las Escrituras y diseñada para transmitir un significado preciso.

Puede parecer extraño que las almas de los que han sido muertos por causa de Cristo clamen, pidiendo la venganza de su sangre. Lo entendemos de forma figurativa, de la misma manera que la sangre de Abel clamó a Dios desde la tierra (Génesis 4:10). La manera injusta en que murieron clama por justicia; es la sangre de los inocentes clamando en contra de los malvados perseguidores. La injusticia incita las emociones de indignación e ira, y el asesinato de personas inocentes clama a nuestra sensibilidad, pidiendo que los culpables sean enjuiciados. La justicia verdadera y la venganza completa deben esperar hasta el día del juicio final, pues, *Mía es la venganza, Yo pagaré, dice el Señor* (Romanos 12:19). Muchas son las almas cuya sangre ha sido derramada como agua al obedecer la Palabra de Dios en vez de la palabra de hombres. Descansan en paz con Cristo, hasta que la iniquidad de la tierra haya llenado la copa por completo y el número total de las almas santas hayan sido recogidas.

El quinto sello anuncia que el plan de Dios sobre la tierra está casi terminado. Los cuatro jinetes han recorrido por completo la tierra y queda *todavía un poco de tiempo* mientras los malvados llenan la medida de sus padres (Mateo 23:32). El quinto sello habla también a los fieles en la tierra, recordándoles

que Cristo no los ha olvidado. Regresará y traerá Su recompensa consigo. Ya han pasado 2.000 años desde que Cristo ascendió al cielo, mucho más tiempo de lo que la Iglesia primitiva probablemente pensó que tardaría. Los burladores se mofan de la promesa de Su regreso, pero el pueblo del Reino tiene que contentarse con descansar *todavía un poco de tiempo*.

Notemos también las posiciones de las almas justas. Están *debajo del altar*, descansando en *el seno de Abraham* (Lucas 16:22). Podría hacer referencia al altar de bronce, al cual los sacerdotes derramaban la sangre de un cordero cada día (Levítico 4:7). Por otro lado, puede ser el altar de oro del incienso, que fue puesto al lado afuera del lugar santísimo, donde ofrecían incienso aromático cada día a la hora en que se sacrificaba el cordero. Los conceptos de expiación, gracia y misericordia del Nuevo Testamento se encuentran en tipos y figuras de los dos altares. El Apocalipsis no hace mención del altar de bronce, pero vemos el altar de oro en el capítulo 8:3, y se describe su uso en el cielo. Entonces, lo más probable es que el altar de las almas santas es el altar de oro celestial.

Recordamos que el templo y sus altares fueron destruidos antes que se escribiera este Libro, lo cual implica que el altar que Juan vio en el cielo es el original. El significado tipológico del altar de oro es la oración y la expiación, éste último con relación a la muerte de Cristo para que nosotros podamos tener vida. Es apropiado que allí esperen los mártires que han sacrificado sus vidas. Muestra que ha sido aplicada la expiación de Cristo para sus almas y ahora descansan *bajo* Su sangre en *vestiduras blancas*, hasta el día final, cuando reciban cuerpos glorificados y obtengan coronas incorruptibles de justicia (1 Corintios 9:25).

La larga espera (en el concepto humano) por la justicia se vuelve a presentar en el capítulo 18, donde al caer la Babilonia se dice: *Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella* (18:20). Los Cristianos vivos también esperan con gran anhelo la resurrección: *Nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo* (Romanos 8:23).

El *poco de tiempo* que sigue a la liberación de los cuatro jinetes se hace paralelo con otras secciones del Apocalipsis que también mencionan un

tiempo corto de gran maldad y muchas pruebas justo antes del fin del mundo. Vamos a vincular esto más tarde en nuestro estudio.

12. *Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre;*
13. *y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento.*
14. *Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar.*
15. *Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;*
16. *y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero;*
17. *porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?*

El fin del mundo

El quinto sello trae el fin de la Edad de la Gracia¹⁰, y al abrir el sexto sello, el mundo se acaba con gran poder y espectáculos pasmosos. Aunque el pasaje se describe en forma figurativa, el cuadro general se cumplirá físicamente al llegar el *Día del Señor*.

Sin embargo, muchos estudiosos y comentaristas no creen que el sexto sello describe el fin del mundo. Debido a su estructura de interpretación del Apocalipsis, piensan que es muy temprano en el Libro para encontrar la descripción del fin del mundo. Un ejemplo es el futurista Charles Ryrie, el cual afirma que es primordial leer el Apocalipsis “por su valor literal”, y critica duramente a los que creen que existen cumplimientos espirituales en las visiones.¹¹ Sin embargo, y sin hacer caso a su propio consejo, declara que

10 El quinto sello es apropiado, porque en los contextos figurativos el número cinco simboliza la gracia (véase el glosario).

11 Véase las notas del “Ryrie Study Bible”.

el sexto sello no es una descripción del fin del mundo, sino que los hombres solamente actúan como si fuera el fin. En este caso, los historicistas toman el texto de forma literal, mientras que los futuristas no. Nosotros creemos que las estrellas de verdad se caerán, los cielos sí serán recogidos como un rollo y las montañas y las islas desaparecerán de forma literal. En el gran día del Señor, estos eventos serán tan espantosos que los malos correrán aterrorizados cuando los vean. Dirán a los montes: *Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de Aquel que está sentado sobre el trono* (v16).

Otra manera de interpretar el sexto sello es sobre-simbolizar los detalles, hasta que el mensaje no concuerda con el cuadro general. De esta manera, los preteristas interpretan la profecía como una descripción de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. Nunca debemos usar simbolismos para desviar, o cambiar, la clara intención del cuadro general de una visión. Los símbolos y el lenguaje figurativo ayudan a fijar el significado y siempre armonizan con la intención general del cuadro. Las imágenes del sexto sello claramente describen el fin del mundo. Sí hay símbolos y lenguaje figurativo en el pasaje, pero sirven para unir la intención general y no para contradecirla.

Otro error en sobre-simbolizar el sexto sello para que no describa el fin del mundo se hace evidente en comparar las otras Escrituras que hablan del fin con el lenguaje figurativo de la visión. Frases enteras del sexto sello han sido tomadas de las palabras de Cristo y los profetas del Antiguo Testamento. Si no interpretamos Apocalipsis 6:12-17 como el fin del mundo, entonces tampoco podemos interpretar aquellos pasajes como representando el fin del mundo. Pronto daremos unos ejemplos.

Si miramos al libro del Apocalipsis como varias visiones ordenadas y paralelas de la Edad de la Gracia, o sea, desde la primera venida de Cristo hasta la segunda, el problema de que el sexto sello sea un relato del fin del mundo se soluciona (véase página 27). De hecho, con este modelo todo el Libro se hace claro y fácil de entender en su significado general, incluso la secuencia de tiempo. Los cinco sellos muestran lo que le sucederá a la Iglesia sobre la tierra durante la Edad de la Gracia, y el sexto sello muestra el juicio final que será la continuación lógica debido a la escasez de fe verdadera en la tierra.

Efectivamente, el pasaje del sexto sello está dividido en dos partes y es bien largo. La primera parte da una descripción espantosa de los malvados aterrizados que huyen de la ira del Cordero (6:12-17), y la segunda parte da un relato consolador de los que han sido sellados con la salvación (7:1-17). Estos moran con Cristo en el Cielo en vida eterna.

Otros pasajes apocalípticos de la Biblia usan términos que se asemejan el lenguaje del sexto sello. Los mejores ejemplos son las profecías de Cristo acerca del fin del mundo. Citamos Marcos 13:24-27: *Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo* (véase Mateo 24 y Lucas 21:25-28). También nos referimos al capítulo 34 de Isaías, un tremendo relato del Antiguo Testamento que da detalles de la ira de Dios *contra todas las naciones*. El pasaje es largo, así que citamos sólo ésta declaración: *Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae (...) la de la higuera* (Isaías 34:4). Los tres pasajes son los únicos en las Escrituras que dice que las estrellas caerán del cielo y los tres describen el fin del mundo.

La palabra griega que se traduce *desvaneció* en el capítulo 6:14 significa “romper”, la cual concuerda con otro pasaje del fin del mundo: *Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas* (2 Pedro 3:10).

En el lenguaje figurativo del Antiguo Testamento, la luz del sol se oscurece y las estrellas rehúsan brillar cuando el juicio de Dios cae sobre la tierra, pero el juicio final será mucho peor. Los cielos enteros desaparecerán y los elementos serán deshechos por el fuego consumidor. Imagínate nuestro universo flotando como un carbón por el espacio. Hebreos 1 dice que los cielos se envejecerán y perecerán, que Dios los envolverá y cambiará como un vestido para crear cielos nuevos y una tierra nueva, ambos librados de la maldición del pecado y de la decadencia.

Es común encontrar una mención de un terremoto en pasajes que hablan del fin del mundo. En la sección de las siete copas, mientras el ángel anunciaba el fin del mundo, hubo *un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra (...)* y *toda isla huyó, y los montes no fueron hallados* (16:18-20; compara con Joel 2:1-12; 3:9-17). Los terremotos son causa de pánico en los hombres y pueden ser muy destructivos. A menudo, anuncian eventos importantes que cambian la historia, tal como la muerte de Cristo y también Su resurrección. Jesús advirtió que habrá muchos terremotos en diferentes lugares antes de Su segunda venida. Según Apocalipsis 6:12, el regreso de Cristo será anunciado con el terremoto más grande que jamás ha habido. Como el arco iris nos recuerda de las promesas de Dios, así también un terremoto debe recordarnos que un día Él vendrá *para castigar la tierra* (véase también Isaías 24, 29, y Zacarías 14).

Cuando estas cosas comienzan a suceder, cada hombre sobre la tierra temblará de miedo. Desde el más pequeño hasta el más grande, los malvados huirán *del rostro de Aquel que está sentado sobre el trono* (6:16; 20:11). Recordemos que ésta primera parte del sexto sello describe la reacción de los que no son salvos cuando Cristo regrese. En la segunda parte del sexto sello, encontraremos el relato de lo que acontecerá a los justos en este día, y allí leemos que los ángeles que han recibido el poder para herir la tierra, son ordenados a retener sus juicios hasta que todos los siervos de Dios hayan sido sellados.

El capítulo 6 es una advertencia a los que han recaído y también a los débiles en las iglesias. Otro pasaje profético dice de la ira de Dios: *Y se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, por la presencia temible de Jehová, y por el resplandor de Su majestad, cuando Él se levante para castigar la tierra. Aquel día arrojará el hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase, y se meterá en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la presencia formidable de Jehová, y por el resplandor de Su majestad, cuando se levante para castigar la tierra* (Isaías 2:19-21).

La persona que no asciende al Cielo con Cristo, desde el rico y el famoso hasta el pobre y el débil, olvidarán por completo a sus ídolos que les impedían seguir a Dios. Intentarán huir de Su rostro airado y clamarán a los montes, pidiendo que caigan sobre ellos para que los cubran. Buscarán hacer cualquier cosa que les esconda de la vergüenza de su desnudez, de la mirada de Aquel que puede ver hasta los escondrijos más profundos del alma. Su clamor de terror debe ser suficiente para confirmar que esto de veras es el mismo fin que Jesús predijo: *Desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca* (Lucas 21:26-28). Indica que los Cristianos que están vivos el momento en que Cristo regrese, verán el principio de estos acontecimientos terribles, pero no serán heridos por ellos (Lucas 17:24-30).

Los incrédulos malvados y los cristianos negligentes que han dejado que el aceite de sus lámparas se agote sabrán con certeza que el gran día de Su ira ha llegado (v17). *¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!* (Hebreos 10:31). Según Romanos 2:5, la persona de *corazón no arrepentido* atesora castigos *para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios*.

Encontramos en el Antiguo Testamento muchos detalles de las experiencias terribles al caer el fin del mundo. Son introducidos con frases como, *el día del Señor, en aquel día, el día de Jesucristo, el día de la ira*. A veces estos versículos no se refieren directamente al día final, sino que contienen alusiones a este día de la ira. Por ejemplo, los profetas del Antiguo Testamento describieron juicios y castigos que pronto fueron cumplidos, pero muchas veces se puede ver que igualmente aplican al fin del mundo. Por otro lado, los pasajes del Nuevo Testamento que contienen estas frases, casi siempre solo hablan del fin del mundo.¹² La imagería de palabras que usaron los profetas del Antiguo Testamento en describir el enojo de Dios es impactante: *La altivez*

12 Para los que quieren estudiar el tema más a fondo, ofrecemos los siguientes pasajes: Isaías 2, 13 y 34; Joel 3; Jeremías 25; Ezequiel 38; Lucas 17:24, 21:34; Romanos 2:5; 1 Corintios 1:8 y 3:13; 2 Corintios 1:14; Filipenses 1:6, 2:16; 1 Tesalonicenses 5:2; 2 Tesalonicenses 2:2; 2 Pedro 3:10; Judas 1:6 y Apocalipsis 16:14. Dos ejemplos en que *el día del Señor* no se refieren al fin del mundo, se pueden ver en Jeremías 46:10 y Malaquías 3:2.

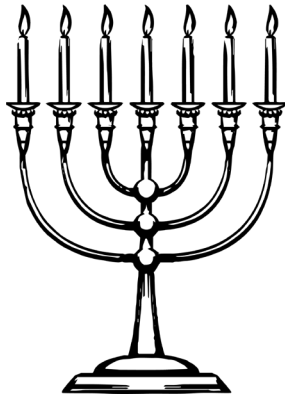
de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será exaltado en aquel día (Isaías 2:11).

¿Cómo será el fin del mundo? Las Escrituras indican que será un tiempo de paz y prosperidad; la sociedad estará llena de burladores de Dios, de buscadores de los placeres del mundo, de poca fe personal y de pocos creyentes. De repente y sin advertencia, los cielos se romperán. Con gran voz de una trompeta, Cristo descenderá del cielo junto con los santos de todas las edades y los Cristianos vivos se levantarán de la tierra para recibir al Señor en el aire. Entonces el mundo se tambaleará y se sacudirá como un borracho y las luces del cielo se apagarán. La tierra y todo lo que hay en ella se quemará con gran estruendo hasta no quedar ni una molécula. Después del gran holocausto, los malvados resucitarán para estar de pie ante el *gran trono blanco*, sabiendo que la gran justicia de Dios los enviará al Infierno eterno. En contraste, los justos se regocijarán en la misericordia y la gracia de Aquel que es digno de todo honor, alabanza y gratitud. Ellos vivirán felices en el consuelo y amor de Su provisión por los siglos de los siglos. ¿No debiéramos estar asegurándonos ahora, para que estemos con el grupo feliz en aquel día?

Varias veces en la Biblia leemos que Dios conmoverá *no solamente la tierra, sino también el cielo* en aquel día (Hebreos 12:26; Isaías 13:13; Joel 3:16; Hageo 2:6). Jesús dijo que *las potencias que están en los cielos serán conmovidas* (Marcos 13:25). Nosotros creemos que esto habla de Dios ejecutando la sentencia de juicio sobre Satanás y sus ángeles. En Su muerte y Su resurrección, Cristo ha derrotado a Satanás, cosa que él y sus demonios bien saben, pues *aún los demonios creen y tiemblan*. El profeta Isaías habló del día en que Satanás fue juzgado: *Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra* (Isaías 24:21). La sentencia será ejecutada en el día final, y los verán confinados en cadenas de oscuridad por siempre. Ninguna persona, ser o poder será capaz de mantenerse en pie ante la ira del Cordero en aquel día.

Apocalipsis

CAPÍTULO SIETE



El rapto y las Escrituras

“El rapto.” Las personas sienten emociones variadas al escuchar estas palabras. Como joven yo asistía a una escuela cristiana de sentimiento premilenarista y aprendimos a temer el rapto secreto. Los pastores y las películas describían con detalles atemorizantes el evento en que miles de Cristianos de repente desaparecerían, de manera que las autoridades asustadas del mundo se preguntarían que estaría pasando. Los maridos no podían encontrar a sus esposas, porque uno fue arrebatado y el otro dejado. Aunque yo era Cristiano y no debía tener miedo del rapto secreto, por lo menos en una ocasión pensé que el Señor había regresado y me había dejado.

El sexto sello nos llevó al día del juicio para los malvados y ahora llegamos al día del rapto para los salvados. Ya hemos leído del terror de los malos en el capítulo 6, y en el capítulo 7 veremos lo que experimentará el pueblo de Dios

en aquel día final. Pero antes de estudiar el capítulo, repasaremos los puntos de vista escatológicos¹³ en cuanto al rapto.

Los futuristas creen que Dios, repentina y secretamente removerá a toda la Iglesia de la tierra. Este evento lo llaman el rapto. Después del rapto, por un lapso de siete años, arguyen que está programado en el plan de Dios un regreso al judaísmo, con adoración y sacrificios en el templo de Jerusalén. Sin embargo, al final de los siete años, el anticristo vendrá y engañará al mundo por completo, así que Cristo regresará con los santos de todas las edades y establecerá un reino terrenal por mil años, que terminará cuando una gran rebelión generalizada en contra del Reino de Cristo exigirá la destrucción final de la tierra. Entonces, para los futuristas el rapto no se relaciona con el fin del mundo, sino con el fin de la época de la Iglesia.

Por otro lado están los historicistas, que creen que el mundo continuará normalmente hasta el día de la venida del Señor. En ese día, los santos de repente serán quitados de la tierra, poco antes de la destrucción del mundo y comenzará el estado eterno. Entonces, para los historicistas el rapto significa que ha llegado el fin del mundo. No habrá oportunidad de salvación después de esto.

Los futuristas y los historicistas están de acuerdo en que el próximo evento en el calendario profético es el rapto, pero las diferencias entre los dos son grandes. Algunos historicistas ni siquiera usan la palabra “rapto” porque no se encuentra en la Biblia. Sin embargo, es con razón que la Biblia no contiene la palabra “rapto”, pues viene de una palabra en latín, que a su vez viene del griego **harpazo**, que en la RV60 se traduce *arrebatado* (1 Tesalonicenses 4:17). El significado griego da la idea de apoderarse por la fuerza, definición confirmada por los otros usos de la palabra en el Nuevo Testamento (véase Mateo 13:19; Juan 10:12, 28; Hechos 8:39; 23:10; Apocalipsis 12:5).

En verdad, a algunos no les gusta la palabra “rapto” debido a la gran diferencia en su significado entre los futuristas e historicistas. Para el historicista,

13 La palabra “escatología” se refiere al estudio del calendario de eventos en torno al fin del mundo. Las tres escuelas generales de la escatología se llaman: el Preterismo, el Futurismo (o Premilenarismo) y el Historicismo (o Amilenarismo). Véase página 11. No consideramos el Preterismo en este estudio, ya que es muy extremo. Los preteristas creen que el mundo nunca se acabará y que Cristo ya regresó en el año 70 d.C.

el rapto significa el fin del mundo, la segunda resurrección y la eternidad junto a Cristo con cuerpos glorificados. Significa tanto el arrebatamiento de *los que vivimos, los que hayamos quedado* en la tierra, como la apertura de las tumbas de aquellos que han muerto en el Señor cuando Cristo regresa. Para el futurista, el rapto significa una sola cosa, que la Iglesia de ese tiempo será removida de la tierra, aunque no es claro dónde irá, pero seguramente no será al cielo, porque después de siete años debe vivir de nuevo en la tierra.

Las dos corrientes de pensamiento deben ponerse de acuerdo en que el rapto es el arrebatamiento del pueblo de Dios de la tierra. La diferencia es, si esto sucederá en el fin del mundo o 1.007 años antes del final. ¿Cómo será y dónde irán los santos raptados? No hay gran cantidad de Escrituras que dan respuesta, pero son suficientes para lograr una comprensión clara si leemos en armonía el uno con el otro. Destacamos que es incorrecto usar sólo los pasajes que caben dentro de un sistema preconcebido e ignorar o usar explicaciones extrañas para los pasajes que lo contradicen.

Consideremos, por ejemplo, la idea de que el rapto será secreto, que los santos desaparecerán repentina y silenciosamente de la tierra. Esta teoría se toma de Mateo 24:36-44, un pasaje que no contiene la palabra griega para rapto. La verdad es que el único pasaje apocalíptico que usa la palabra “rapto”, contradice radicalmente la teoría del rapto secreto, pues predice anuncios ruidosos y señales en los cielos cuando los santos son arrebatados. Muchos futuristas han descartado de su interpretación que el rapto sea secreto, debido a las dificultades extremas en conciliar la idea con otras Escrituras del rapto. Sin embargo, muchos lo siguen enseñando.

Futurismo o Historicismo: se reduce en una pregunta. ¿Hay una brecha de 1.007 años entre el rapto y el fin del mundo, o es un solo evento? Nosotros no vemos en la Biblia ni el menor indicio de un millar de años entre el rapto y la destrucción del mundo. Las Escrituras presentan todo entrelazado en un evento colosal: el regreso de Cristo, el rapto y el violento fin del mundo. Consideramos ilógico el argumento de algunos futuristas, que sí es un solo evento, pero extendido a través de 1.007 años. Ellos proponen que la segunda venida acontecerá en dos o tres periodos en un plazo de mil años, pero sigue

siendo un solo evento. Esta teoría innovadora les permite escoger el periodo a que se refiere la profecía.

Pasajes de la segunda venida en el Nuevo Testamento

En lugar de listar y refutar las varias enseñanzas respecto a los eventos del fin, ofrecemos para su consideración los pasajes del Nuevo Testamento que contienen detalles de la segunda venida, el rapto y el fin del mundo. Estúdialos y nota cómo se traslapan el uno al otro. Busca la brecha de mil años entre el rapto y la destrucción del mundo. La lista está en orden de mayor detalle y comenzamos con el pasaje que contiene la palabra “rapto” (**harpazo**).

1 Tesalonicenses 4:13-17. *Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en Él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.*

2 Pedro 3:3-13. *Sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de Su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están*

reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. Más, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda Su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según Sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

- 1 Corintios 15:21-26, 51-55. *Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en Su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que Él reine hasta que haya puesto a todos Sus enemigos debajo de Sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?*

Mateo 24:27-42. *Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre. Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas. E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará Sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a Sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras no pasarán. Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor (Léase también Marcos 13).*

Mateo 25:31-34, 41, 46. *Cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará en Su trono de gloria, y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a Su derecha, y los cabritos a Su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de Su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Entonces dirá también a los de*

la izquierda: Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

Lucas 17:24-30. *Porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en Su día. Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea desechado por esta generación. Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste (Léase también Lucas 21; Apocalipsis 11:11-19).*

Apocalipsis 1:7. *He aquí que viene con las nubes, y todo ojo Le verá, y los que Le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por Él. Sí, amén.*

¿Una resurrección, o más que una?

No vimos en estas Escrituras ni una pista de una brecha entre la venida de Cristo y el día del juicio, o entre el rapto y el estado eterno. Se presenta como un solo evento final, sin oportunidad para arrepentimiento. Quizás el versículo más conciso de todos es 2 Timoteo 4:1, *Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en Su manifestación y en Su Reino*. La sencilla enseñanza del versículo es que Cristo regresará al mundo, lo juzgará y permitirá que los santos hereden *el Reino* (véase Mateo 25 arriba). Es un solo evento, no hay mención de un reino de mil años que intervenga, ni de dos resurrecciones separadas por mil años. Apocalipsis 11:11-19 contribuye un cuadro similar, en el que Juan vio que los santos *subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron*. Entonces llegó *el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a Tus siervos los profetas, a los santos, y*

a los que temen Tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.

Para que el rapto suceda 1.000 años antes del fin del mundo, los futuristas tienen que proponer por lo menos dos resurrecciones y dos juicios, uno al rapto de los santos y otro después del milenio para los que han nacido durante el milenio. No hay ningún apoyo para esta idea en las Escrituras. Las venidas, resurrecciones y juicios, siempre se muestran en un solo evento: los malos y los justos vivirán juntos hasta el Juicio. Nota, por ejemplo, la manera en que Jesús habló del juicio de los malos en Juan 12:48, *El que Me rechaza, y no recibe Mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.*

Un poco antes, en Juan 6:54, dijo que el justo *tiene vida eterna; y Yo le resucitaré en el día postrero.* ¡Espero que estemos de acuerdo, que no pueden ser dos distintos días postreros! Según estos versículos, en el *día postrero* se verá tanto el juicio de los que rechazan a Cristo, como la recompensa de vida eterna a los que Le reciben.¹⁴ El apóstol Pablo también afirmó que *ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos* (Hechos 24:15). Por tanto, creemos en una sola resurrección para ambos malvados y justos.

¿Qué creían los Anabaptistas primitivos? Dice el artículo 18 de la Confesión de Fe de Dordrecht:¹⁵ “En el día del juicio, todos los hombres resucitarán de los muertos y aparecerán ante Cristo, donde los salvos serán separados de los perdidos; los justos para entrar en el gozo inefable de la vida eterna y los malvados a ser condenados al tormento eterno en el Infierno”. Véase también las parábolas de Jesús del trigo y la cizaña (Mateo 13:24-30, 36-43) y la red (Mateo 13:47-50), las cuales indican que los malvados y los justos vivirán juntos hasta la cosecha que los separará.

14 Destacamos que hay una diferencia entre *el último día y los últimos días*. Vivimos en los últimos días ahora mismo, pero el último día se refiere al fin del mundo. Lee la diferencia en Lucas 17:24-30 y los muchos pasajes en el Nuevo Testamento con estas frases (véase página 38).

15 Escrito en 1632, el Dordrecht Confession of Faith es una declaración de la fe y las creencias Anabaptistas de esa época. El documento es una versión más amplia del Schleitheim Confession, la primera confesión de fe anabaptista, escrita en 1527. Dordrecht y Schleitheim son ciudades europeas en las cuales fueron originadas las declaraciones. Algunas iglesias menonitas todavía confiesan el credo de 1632.

El propósito de este análisis negativo del rapto que describe el Futurismo no es incitar animosidad. Usualmente, no intentamos refutar las enseñanzas del Futurismo, el Milenarismo y el Dispensacionalismo. Sin embargo, hay unas pocas enseñanzas que consideramos muy contrarias a la Biblia. Creemos que son nocivas, y queremos presentar sana evidencia con el fin de exponer sus defectos. La teoría del rapto secreto es peligrosa porque enseña que hay tiempo para el arrepentimiento después del regreso de Cristo, idea que da esperanza falsa a los débiles y las personas caídas. Las teorías que separan los eventos del último día con un milenio de tiempo deben ser rechazadas, pues no armonizan con los muchos pasajes bíblicos que describen el fin del mundo. La Biblia presenta el regreso de Cristo como un evento trascendente y culminante en *el misterio de Dios* (10:7).

¿Qué es el rapto y cómo sucederá? Las Escrituras anteriores aclaran que es el arrebatamiento de los Cristianos vivos al regreso de Cristo, y que incluye la transformación del cuerpo corruptible al cuerpo glorioso. Sucederá a la voz de la trompeta y todo ojo mirará a Cristo en las nubes con los ejércitos del cielo. Sencillamente, el rapto es la primera vista de la segunda venida de Jesús, y para el Cristiano vivo es el momento más anhelado y glorioso en el calendario del Señor. Tienes que estar listo y esperando, porque el rapto te llevará a la gloria. De otra manera, si Cristo te encontrara haciendo las cosas del mundo y siguiendo tus propios placeres, vas a perderte el Cielo, pero no escaparás la eternidad.

Otro componente del rapto es la resurrección de los santos que han muerto, la cual sucederá justo antes del arrebatamiento de los santos vivos, según 1 Tesalonicenses 4:16. Entonces los dos grupos de santos se levantarán en el aire para estar siempre con Cristo. No podrán encontrarse con Cristo en la tierra, porque ésta va a ser destruida de inmediato (Lucas 17:24-30). Los muertos malvados también tendrán que ser resucitados y estarán de pie ante el *gran trono blanco* para ser juzgados. Después sigue la eternidad, que consiste de dos estados eternos: el primero es el Cielo para los redimidos de Cristo y el otro es el Infierno del Diablo y sus demonios.

Para los vivos, es esencial reconocer que cuando aparezca *la señal del Hijo del Hombre en el cielo*, habrá terminado la oportunidad del arrepentimiento.

No quedará tiempo para la oración; será por siempre demasiado tarde. Las escenas más tristes de la Biblia son las que describen el estado de aquellos que sabían que debían arrepentirse, pero que han demorado un día de más. Sentirán angustia extrema y derramarán lágrimas de amargura al ver de lejos el Cielo que han perdido. También habrá conmoción y excusas por parte de aquellos que han sido engañados, que pensaban que eran salvos pero se desconcertarán al oír las palabras: *Nunca os conocí; apartaos de Mi, hacedores de maldad* (Mateo 7:21-23). El rapto debe causar temor y seriedad en cada persona, pues es el día más serio de la vida. Sin embargo, para aquellos que han preparado su corazón, ¡será un día de gloria y gozo sin par!

1. *Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.*
2. *Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,*
3. *diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.*

Los santos son sellados antes del fin

El capítulo siete continúa el tema del sexto sello que comenzó en el capítulo anterior. Sin embargo, el enfoque cambia del destino de los malvados a la recompensa de los justos. El séptimo sello sigue en el próximo capítulo, pero es muy corto, más que nada es una proclamación final, que también sirve para comenzar otra visión, la de las trompetas.

El capítulo siete comienza con las palabras: *Después de esto*, lo que recalca de nuevo la dualidad del sexto sello, ya que Juan es dirigido a otra visión, ésta es de cuatro ángeles con poder de herir a la tierra. En la primera parte del sexto sello, el cielo se oscureció y un gran terremoto conmovió toda la

tierra mientras que los hombres corrían aterrorizados del juicio venidero de Dios. Luego las estrellas cayeron, los cielos se deshicieron y la tierra se desintegró. Pero antes de ejecutarse este juicio, los *siervos de nuestro Dios* tienen que ser sellados y numerados, hecho que se refiere al recogimiento final de los elegidos de Dios sobre la tierra, ambos aquellos que estén vivos cuando el Señor regresa y los que han muerto en el Señor. Este es el tema principal del capítulo siete.

Los relatos en cuanto a los malvados y los justos se dan de manera separada en el sexto sello; primero se describe el fin de los malos, seguido por el de los justos. Se hace paralelo con las palabras de Jesús en la parábola de la red, *Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes* (Mateo 13:49-50). Los malvados y los justos serán separados para siempre en el final y terrible *Día del Señor*.

Juan vio a cuatro ángeles parados sobre la tierra, *que detenían los cuatro vientos* para que no soplasen hasta que el pueblo de Dios esté a salvo. Es un *viento destructor* (Jeremías 51:1), pero los ángeles no son malvados, pues están para obedecer el mandato de Dios de no herir *la tierra*. Entonces son ángeles de Dios que llevan a cabo Sus actos justos de castigo y justicia en el fin del mundo (similar a 14:14-20). El número cuatro representa toda la creación, la cual está por ser destruida, y los *cuatro ángulos de la tierra*, expresan las extremidades del mundo (Isaías 11:12; Zacarías 2:6; Jeremías 49:36; Apocalipsis 20:8), pues nada será salvado. El cuadro concuerda con el bosquejo de Jesús acerca del fin: *Enviará Sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a Sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro* (Mateo 24:31).

Se especifica que serán destruidas tres cosas: *la tierra, el mar y los árboles*. Aunque esto se cumplirá de forma literal, también hay una lección en los significados simbólicos. *La tierra* representaría las personas no salvadas que sí han escuchado la predicación del Evangelio. Citamos Jeremías 22:29, *¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová*. (Véase también Miqueas 1:2; Isaías 1:2; Ezequiel 9:9; Deuteronomio 32:1). *El mar* podría simbolizar las gentes del mundo, como en el capítulo 17:1. El árbol verde se usa para ilustrar al

Cristiano, mientras que el árbol seco y sin fruto tipifica a los malos. *Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos* (Mateo 7:17). Véase el glosario para entender más sobre los significados de estos términos.

La tierra, el mar, y los árboles, representarían tres grupos de personas: los que han escuchado el Evangelio sin aceptarlo, los que nunca lo han escuchado y los que lo han aceptado. Según la palabra de Jesús, los tres grupos tienen que ser probados en este momento, *El Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con Sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras* (Mateo 16:27). Encontraremos los árboles verdes nuevamente en el capítulo 9:4, donde otra vez representan aquellos que tienen el sello de Dios en sus frentes.

Los ángeles de destrucción refrenan los vientos devastadores al mandato de *un ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo* (v2). Varias claves indicarían que el ángel es Cristo mismo. A algunos no les gusta la idea de que un ángel simbolice a Cristo, pero no es el único pasaje de la Biblia en que Cristo es llamado un ángel. Jacob habló del *Ángel que me liberata de todo mal* (Génesis 48:16; Éxodo 23:20-23) y seguramente el ángel que le ofreció el libro de la salvación a Juan (10:1-11) es Cristo. Encontramos a Jesús representado por objetos aún menores que los ángeles (*león, cordero, estrella de la mañana*), por lo tanto no es de extrañarse encontrarle representado por un ángel. La razón que a algunos no les gusta ver simbolizado a Jesús por un ángel es porque varios grupos enseñan que Jesús es sólo un ángel. Sin embargo, no debemos sobre-reaccionar a las enseñanzas falsas y negar lo que es obvio. Jesús no aparece en las visiones del Apocalipsis en forma literal y con Su nombre real; siempre aparece simbolizado. Jesús sí apareció a Juan antes y después de las visiones, pero en las visiones siempre Le vemos en términos simbólicos. Los ángeles son seres espirituales de la orden más alta, y simplemente no hay motivos para pensar que un ángel sea un símbolo inapropiado para Cristo. Cristo no es un ángel, pero a veces es representado por un ángel (véase página 536).

Nuestra creencia es que *el Ángel que subía de donde sale el sol* es Jesucristo. El *oriente* es asociado a menudo con Cristo (Mateo 2:2; Lucas 1:78; Ezequiel 43:2; Levítico 16:14) y Su regreso, *Porque como el relámpago que sale*

del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre (Mateo 24:27). Además, que *subía* al cielo, lo asocia de nuevo con la segunda venida de Cristo. Un versículo paralelo en el Apocalipsis 11:12 usa la misma palabra griega dos veces, *Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron*. Pero la prueba más convincente es que el Ángel *tenía el sello del Dios vivo*. En contraste a los cuatro ángeles del versículo 2, no dice el texto que a este Ángel le haya sido dado el sello, porque lo posee por Sus propios méritos y tiene el derecho de sellar a todos los que ha escogido para ascender con Él al Cielo.

El sello es el Espíritu Santo en el corazón del creyente, como vemos en estos versículos: *[Dios] también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones* (2 Corintios 1:22). *En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en Él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa* (Efesios 1:13). *Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención* (Efesios 4:30). El Espíritu es el boleto que da la entrada al Cielo; si no tenemos el Espíritu Santo, no somos de Él (Romanos 8:9).

Este sellar de los siervos de Dios nos hace recordar a Ezequiel, que en una visión vio a un hombre pasar por Jerusalén para poner una señal *en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella*. Detrás del hombre, Ezequiel vio cinco hombres más, con instrucciones de matar a todas las personas que no tenían la señal en su frente. Mataban al joven y al anciano, no debían salvar a ninguno ni tener lástima de nadie, porque la maldad de la gente era muy grande (Ezequiel 9). Así será en el fin del mundo, cuando los ángeles saquen primero de las iglesias a los que realmente tienen el sello del Espíritu. Habrá lloro y crujiir de dientes cuando muchos reconocen su desnudez. Cabe destacar que no todos en las tribus nombradas son seleccionados, sino que una cantidad limitada.

Los santos serán seleccionados y sellados en un abrir y cerrar de ojos, al instante en que son *arrebatados* y el cuerpo natural es transformado en la semejanza del cuerpo glorioso de Jesús (Filipenses 3:21). Cuando llega el fin del mundo, los fieles serán recogidos y reunidos con el gran número de santos que ya se han recogido por medio de la muerte a la presencia de Cristo. Ni un

alma justa quedará fuera, pues Jesús *enviará Sus ángeles, y juntará a Sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo* (Marcos 13:27). Estas palabras son muy dulces para el Cristiano verdadero.

4. *Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.*
5. *De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados.*
6. *De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados.*
7. *De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados.*
8. *De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados.*

El Israel de Dios es sellado para el Cielo

Juan escuchó el *número de los sellados*: doce mil de cada tribu de Israel, un total de 144.000. Colocado en el contexto de las numeraciones de Israel en el Antiguo Testamento, esta escena sigue la descripción del recogimiento y la numeración de todo el *Israel de Dios* sobre la tierra. Es la selección de los fieles que irán al Cielo, sea judío o gentil, esclavo o libre. No es posible limitar los sellos a los judíos en la carne por las siguientes razones. Hemos recorrido sólo siete capítulos del Apocalipsis y ya hemos visto que las visiones están profundamente arraigadas en el simbolismo y la tipología judía: altares, querubines, incienso, las fuentes, etc. Sin embargo, el mensaje y propósito del Apocalipsis no es destinado a los judíos, sino que a la Iglesia de Cristo, la cual incluye toda tribu, lengua y pueblo del mundo. Es natural entender este pasaje en armonía con su contexto y el pensamiento de los versículos que lo rodean.

La ley de Moisés mandaba a los sacerdotes a contar el número de los israelitas cada año por sus tribus (Éxodo 30:11-16). Así lo hicieron, todo hombre mayor de 20 años ofrecía en el templo una moneda, un *medio siclo*: *ni el rico aumentará, ni el pobre disminuirá del medio siclo, cuando dieren la ofrenda a Jehová para hacer expiación por vuestras personas*. Los *medios siclos* se contaban para numerar al pueblo y después usaban este *dinero de la expiación* en el servicio del tabernáculo. La numeración del pueblo simboliza la salvación. Dios pide el mismo *medio siclo* de cada persona y Él contribuye el otro medio.

La Biblia registra solamente dos ocasiones en que se hizo la numeración según la ley de Dios. La primera vez fue al levantar el tabernáculo en el desierto (Números 1) y la segunda vez fue cuando los israelitas cruzaron el río Jordán y entraron en la tierra prometida (Números 26). También el rey David contó el pueblo, pero sin seguir las reglas de Dios registradas en Éxodo 30:12, y por su desobediencia, Dios castigó a Israel con gran aflicción (1 Crónicas 21).

Mientras que los historicistas entienden que los 144.000 sellados simbolizan todo el pueblo de Dios, tanto los judíos como los gentiles, los futuristas creen que consisten solamente de judíos físicos. Nosotros creemos que son Cristianos, pues el versículo 3 se les llama, *siervos de nuestro Dios*. Según el apóstol Pablo, existe un Israel físico y otro espiritual, *Porque no todos los que descienden de Israel son israelitas* (Romanos 9:6), *pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios* (Romanos 2:28-29).

Entonces, creemos que los sellados de las doce tribus de Israel se refieren al Israel espiritual, en el que no importa ser *judío ni griego*, pues todos son de Cristo y por lo tanto, *linaje de Abraham* (Gálatas 3:28-29). El pueblo de Dios es representado por un sólo árbol de olivo en Romanos 11:17-24, aunque contiene ramas tanto judías como gentiles. En varias ocasiones, el Nuevo Testamento hace referencia a Israel, pero es claro que se refiere al Israel espiritual. Por ejemplo, la epístola de Santiago fue escrita *a las doce tribus que están en la dispersión*, pero su mensaje fue destinado a la Iglesia, no al Israel físico.

Incluso vimos en las cartas a las iglesias dos ocasiones relacionadas a *judíos*, en que se refería sin duda a los Cristianos (2:9; 3:9).

El pacto que Dios hizo con el Israel físico se traspasó al Israel espiritual, acto que se describe claramente en el libro de Hebreos, epístola que fue escrita con el propósito de convencer a los judíos físicos de que Jesucristo era el Mesías, mostrándoles por medio de sus propias Escrituras que Él es el Salvador prometido. Dios ha establecido *con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en Mi pacto, y Yo me desentendí de ellos, dice el Señor* (Hebreos 8:8-9; Jeremías 31). Hebreos 8 cita una larga porción de Jeremías 31 y la aplica a la inauguración de Cristo del nuevo pacto para el nuevo *Israel de Dios* (Gálatas 6:16), que continúa para siempre. Dios reveló al profeta Jeremías detalles del nuevo pacto siglos antes que Cristo viniera.

Los futuristas creen que los judíos todavía son el pueblo de Dios, y su pasaje favorito en dar esta idea es Jeremías 31:37, *Así ha dicho Jehová: si los cielos arriba se pueden medir, y explorarse abajo los fundamentos de la tierra, también Yo desecharé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová*. Los futuristas dicen que es prueba de que Dios siempre mantendrá a Israel como Su pueblo escogido, que los bendecirá y que trabajará en favor de ellos. Sin embargo, el versículo se encuentra en el pasaje mismo que recién citamos en Hebreos 8 y por lo tanto, no habla del Israel físico, sino que el Israel espiritual. Además, el pasaje dice de forma expresa que Dios no desechará *toda la descendencia de Israel*, verdad con que la historia concuerda, porque Dios no desechó a todo Israel al rechazar su Mesías, más bien, miles de judíos se hicieron Cristianos y fueron usados por Dios en evangelizar el mundo. En su nacimiento, la Iglesia era enteramente judía.

El historicista pregunta al futurista, ¿por qué los judíos han sido tratados como la escoria de la tierra durante los últimos 2.000 años? La historia no ha visto una nación o raza más perseguida y afligida que los judíos según la carne. Desde el tiempo de Cristo, han sido un enemigo del Evangelio, y aun hoy siguen siendo una sociedad obstinada y cerrada. Es claro que Dios no ha bendecido a Israel, ¡le ha pagado según su iniquidad! Dios ha mantenido

a los judíos como pueblo con el propósito de mostrar lo que sucede a aquellos que rechazan Su misericordia y Su gracia. ¿Cómo pueden enseñar los futuristas que Dios va a castigar a América si no apoya a la nación de Israel? ¡Es absurdo! El antiguo pacto, el judaísmo, está *viejo*, incluso *obsoleto* (Hebreos 8:13 NVI); ya no está vigente. Más bien, los judíos tienen que venir a Dios por medio del nuevo pacto de Cristo y no por la ley vieja del antiguo pacto. *Aquellos de entre ustedes que tratan de ser justificados por la ley, han roto con Cristo; han caído de la gracia* (Gálatas 5:4, NVI). Son palabras fuertes. El judaísmo no es un camino válido para llegar a Dios.

Es posible que llegue el día en que los judíos sean más receptivos al mensaje del Evangelio y oramos que esto suceda, sin embargo, el único camino para llegar a Dios es por medio de Cristo. *Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Él* (Romanos 3:20). El nuevo pacto reemplazó el antiguo, el cual ha sido cumplido y terminado. (Lee más respecto a los judíos físicos en página 262.)

Dan: La tribu que rechazó el plan de Dios

Un rasgo extraño del sellar de los 144.000 es el registro de las tribus, pues no corresponde con ninguno de los otros registros de las tribus de Israel en la Biblia, a pesar de existir 18 de ellos. En este listado, la tribu de Dan no existe. Está completamente excluida. Además, la tribu de Leví, que Dios había prohibido numerar con las otras tribus (Números 1:49), sí está incluida. Tampoco está el registro en el orden común de mayor a menor, ni en el orden de importancia, terreno asignado o tamaño de población. Ningún registro del Antiguo Testamento omite una tribu, aunque Leví a veces es mencionado de forma separada debido a sus responsabilidades especiales. Ningún registro llama *José* a la tribu de Efraín, aunque a veces Efraín y Manasés juntos son llamados por el nombre de su padre. El registro normal nombra un total de 12 tribus descendientes de los 12 hijos de Jacob, siendo ordenado de mayor a menor, con las tribus hermanas de Efraín y Manasés juntadas bajo el nombre de José (Génesis 46).

La inclusión de Leví es comprensible en este conteo y sellado final del pueblo de Dios, pues aunque Levi no tenía herencia en terreno, sí tenía la gran y

noble responsabilidad de administrar la ley y los sacrificios. En el Antiguo Testamento, la razón principal por numerar al pueblo fue con el propósito de la guerra, pero a los levitas les fue prohibido ir a la guerra, así que nunca fueron contados. Aquí en el Apocalipsis, el conteo no es para ir a la guerra, sino para ir al Cielo. El conteo y sellado connota los conceptos de la aprobación, la aceptación y la elección de todos los que son de Dios, los que han sido escogidos por su fe y sus obras.

El texto no explica por qué la tribu de Dan no fue contada con las demás, pero seguramente un estudio más profundo revelaría la razón, porque el Apocalipsis tiene escondido muchos detalles y verdades sorprendentes, que no son evidentes en la lectura superficial. A continuación vamos a presentar nuestra idea acerca de su exclusión.

Algunos comentaristas creen que la tribu de Dan fue omitida por su historia de idolatría. Si bien es cierto que Dan tenía problemas con los ídolos, las demás tribus también cometían pecados serios. La tribu de Benjamín, por ejemplo, por su gran inmoralidad fue destruida por la espada hasta quedar sólo 300 hombres vivos.

Nuestra idea es que la tribu de Dan no fue contada y sellada debido a sus malas decisiones y acciones. En el tiempo de Josué, la Biblia indica que los de Dan eran perezosos y rebeldes. Aunque la idolatría es el pecado más conocido de Dan, en mi opinión su pecado mayor fue rechazar el plan de Dios para ellos. Dan era la única tribu que no sacó a los cananeos de la herencia de la tierra que Dios les había dado por medio de Josué. Eso debido a su falta de confianza en Dios, pues Él había prometido ayudarles a vencer a sus enemigos. En lugar de arrojar a los cananeos malvados de la tierra como Dios les había mandado, los de Dan migraron hacia el norte, fuera de los límites que Dios había designado para Israel. Allí, emboscaron a una ciudad indefensa y mataron sus habitantes. Entonces edificaron una ciudad y un ídolo, pusieron sus propios sacerdotes, armaron utensilios de culto y sacrificaron fuera de Israel. La verdad es que la tribu de Dan se alejó de la nación de Israel y rechazó a Dios. Se puede leer la historia en Jueces 17-18 (también Génesis 49:17; Josué 19:40-48; 1 Reyes 12:26-30). Sansón fue la única persona notable de la tribu de Dan.

La omisión de Dan es notoria e intencional, sin importar cuál sea la razón. Israel, el padre de las tribus, tuvo doce hijos, pero tomó a dos de sus nietos, Manasés y Efraín, los hijos de José, y los bendijo como a los suyos. Por eso existían 13 tribus de Israel, aunque muchas veces Manasés y Efraín eran llamados José, para mostrar el total real de 12 hijos. Aunque no era el primogénito, José recibió la bendición de la primogenitura cuando el patriarca Israel bendijo a sus dos hijos y dio la primogenitura a Efraín, el segundo (Génesis 48). Así es que la tribu de José se nombra de dos maneras: con su propio nombre, o con los nombres de sus hijos, Efraín y Manasés. No obstante, en Apocalipsis 7 nombra tanto a José como a Manasés, lo que no deja campo para Dan, ya que son doce las tribus oficiales. Pero no hubiera sido necesario nombrar a Manasés, porque formaba parte de la tribu de José, que ya había sido nombrada. Sin embargo, el Espíritu Santo, por medio del apóstol Juan, nombró tanto a Manasés como a José, lo que deja sin duda su propósito: la tribu de Dan no fue numerada y sellada de manera intencional.

El rechazo de Dan por parte del Espíritu Santo hace paralelo con el rechazo de Judas Iscariote por parte de Dios. El simbolismo de los 24 ancianos está basado en las doce tribus de Israel y los doce Apóstoles del Cordero. Ambos grupos tuvieron un miembro indigno, que fue rechazado y reemplazado por otro.

El significado de los 144.000

Los sellados suman un total de 144.000, doce mil tomados de cada tribu, lo que señala un significado simbólico para este número, pues el literalismo no puede explicar por qué la pequeña tribu de Aser merecería la misma cantidad de sellados que la gran tribu de Judá. Otra dificultad para el literalismo es que ningún judío sabe su linaje, porque las 12 tribus han sido tan esparcidas que sus genealogías han sido destruidas de forma irreparable. Simbólicamente, el número doce representa a los escogidos de Dios y 1.000 representa una gran cantidad que únicamente Dios conoce exactamente (véase el glosario). Los 12.000 sellados multiplicado por 12 representa todos los escogidos de Dios, o sea, todos los que son sellados por el Espíritu Santo para salvación.

Encontraremos el número 144.000 de nuevo en el capítulo 14, igualmente, en un cuadro de los escogidos de Dios.

Notemos que fueron sellados de entre (griego, **ek**) las tribus, lo que implica que muchos no fueron sellados. Doce mil es poco en comparación al número total de las tribus individuales, y enseña que ser parte de una iglesia no garantiza ser sellado para la salvación. *Muchos Me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: nunca os conocí; apartaos de Mí, hacedores de maldad* (Mateo 7:22-23). No obstante, cuando suene la última trompeta, los santos confiarán en la promesa de que *el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos* (2 Timoteo 2:19). Los recogerá a Su redil celestial y los vestirá en un abrir y cerrar de ojos con cuerpos gloriosos e inmortales. La próxima escena contempla eso: la eternidad con Dios.

9. *Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos;*
10. *Y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.*
11. *Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios,*
12. *Diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.*

Toda criatura redimida glorifica al Cordero

Juan vio que los cuatro ángeles detuvieron los vientos destructores hasta que cada uno de los fieles fuera contado y sellado. Miró a estos delante

del trono de Dios alabándole por su salvación. Hace un cuadro maravilloso, una multitud innumerable de redimidos, cada hijo de Dios desde el primero, Abel, hasta el último a entrar al Reino. Todos están de pie frente al trono, vestidos con *ropas blancas* y llevando *palmas* de victoria *en las manos*, adorando al Cordero con cantos de alabanza. Los muros de Jericó cayeron al grito de medio millón de voces, pero imagínese el grito de esta multitud incontable: ¡La salvación pertenece a nuestro Dios! Los mismos cielos resuenan con la alabanza y adoración.

Claro es que estos versículos describen las glorias del Cielo y el descanso eterno con Dios. Tal vez no sea una descripción literal, pero transmite las emociones que experimentarán los redimidos al estar de pie sobre el mar de vidrio, mirando al Cordero de Dios cara a cara. Los 144.000 sellados y la multitud innumerable son una y la misma cosa. Hemos seguido su ruta al Cielo, desde que fueron seleccionados y sellados hasta que llegaron al trono de Dios. Su vestuario y sus cantos muestran que sí han entrado en su hogar eterno. La escena celestial es muy similar al cuadro que vimos en el capítulo 4, con el trono como el lugar céntrico de reunión y con los cuatro seres vivientes rodeando de cerca el trono (4:6).

Los redimidos llevan *palmas en las manos*, lenguaje que es simbólico de victoria. Cuando Jesús entró a Jerusalén, la gente salió a recibirle con palmas, y aunque no lo sabían, estaban celebrando Su victoria sobre la muerte unos pocos días después. Las palmas fueron usadas en la última fiesta del calendario judío: la Fiesta de los Tabernáculos, la cual simboliza el descanso celestial (véase página 377). Esta celebración se hacía después de terminar las cosechas y consistía en acampar con la familia y simplemente descansar y disfrutar de la vida. Dios los mandó tomar ramas de palmas y regocijarse delante de Jehová por siete días (Levítico 23:40). Vemos el mismo significado en el templo de Salomón, que tenía los árboles de palma grabados en sus paredes. En el Cielo, las palmas de los santos indican victoria, paz y felicidad, pues han vencido al mundo y han recibido la recompensa de descanso eterno con Cristo. Ellos alaban y glorifican al Único que merece toda gloria.

Los ángeles adoran a Dios con siete palabras de honor (v12) y su cántico coincide con el que hallamos en el capítulo 5:11-13. Es diferente a la alabanza

de los santos redimidos pues los ángeles no son herederos de la salvación, aunque sí tuvieron la capacidad de elección en algún sentido desconocido a nosotros. Satanás engañó a algunos ángeles, haciéndoles pecar contra Dios, y estos compartirán su destino en el Infierno. Los ángeles buenos vivirán en el Cielo con los santos, y aunque los actos de alabanza de ambos grupos son distintos, están en armonía, como un gran coro de voces que cantan la misma canción en varias voces. En el Cielo, los santos conocerán de manera nueva y completa el plan de salvación, el cómo y el por qué, es decir, el propósito de Dios que hoy vemos oscuramente. La escena celestial ejemplifica el asombroso poder y bondad de Dios y la insignificancia del hombre.

13. *Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?*
14. *Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.*
15. *Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.*
16. *Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno;*
17. *Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.*

El descanso celestial

Para eliminar cualquier duda sobre la identidad de esta gran compañía, uno de los 24 ancianos se acercó a Juan y le preguntó, “¿Quiénes son estos vestidos de blanco y de donde han venido?”

“Señor, tú lo sabes,” respondió Juan, y con la verdad, pues este anciano una vez era un miembro de aquella multitud.

“Estos vienen saliendo de la gran tribulación. Han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero,” respondió el anciano (traducción mía).

La palabra griega que se traduce, *han salido* (v14), existe en el tiempo presente e indica que Juan vio a las almas aun llegando.¹⁶ La *gran tribulación* es el examen terrenal de pruebas y tentaciones que cada Cristiano tiene que vencer. La palabra griega traducida *tribulación* (**thlipsis**), aparece unas 45 veces en el Nuevo Testamento y se refiere a la aflicción, la persecución y la tristeza. Los futuristas aplican esto a un tiempo de entre 3 a 7 años de persecución, que creen sucederá justo antes del inicio del reino milenar. Nosotros creemos que esta idea desacredita a los millones que han vivido en la Edad de la Gracia y ya han pasado la *gran tribulación* y han prevalecido. Durante los siglos que han pasado desde el tiempo de Cristo, todas las torturas y aflicciones que la mente humana ha podido imaginar han sido ideadas contra los Cristianos.

Claro está que al fin del mundo se verá mucha persecución, pero es probable que sea de una clase distinta al tormento físico que muchos han experimentado en la historia de la Iglesia. En verdad, la persecución espiritual resulta en más almas para el Diablo que las que los fuegos de sus atormentadores lograron corromper. La *gran tribulación* encierra todas las aflicciones de los justos, ya sea en las épocas de persecución física o de tentación satánica. Jesús dijo al Cristiano, *En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, Yo he vencido al mundo* (Juan 16:33).

Algunos tienen que sufrir más que otros, pero Jesús sabe todo esto. En este pasaje, Él les consuela con maravillosas palabras de descanso y felicidad; de verdad, son las palabras más confortantes que existen en toda la Biblia. Lee de nuevo los versículos 15-17 e imagínate presenciando ese mundo futuro. Todos los desconsuelos de hambre, cansancio, dolor y sed habrán pasado para siempre. También desaparecerán las tristezas emocionales de esta vida, no importa la gravedad de su dolor, porque *Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos*.

¹⁶ Véase el comentario de Jamieson-Fausset-Brown para Apocalipsis 7:14.

El Cielo es mucho más que la eliminación de los efectos de la maldición del pecado, pues a los santos se les dará el gozo de servir en el templo de Dios, lo que suplirá la necesidad de aprobación y utilidad que muchos no sintieron en esta tierra. Pero lo más maravilloso de todo es que ¡el Cordero será nuestro pastor! Él nos *guiará a fuentes de aguas de vida*. La frase nos hace pensar en un gran tanque lleno de agua de manantial que rebosa y fluye por siempre, una fuente inagotable de gozo y consuelo que riega paz y salud por su ribera.

Varias Escrituras usan la imagen literaria de *fuentes de aguas de vida*. Jesús le dijo a la mujer en el pozo que Él le podría dar agua que le quitaría la sed para siempre y que *será en [ella] una fuente de agua que salte para vida eterna*. Jesús hablaba de la vida eterna espiritual: *el que a Mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás* (Juan 6:35). Jeremías habló con añoranza de la caída de Israel, ¡Oh Jehová, esperanza de Israel! Todos los que Te dejan serán avergonzados (...) *porque dejaron a Jehová, manantial de aguas vivas* (Jeremías 17:13).

El Cordero que está en medio del trono los pastoreará (v17). La palabra griega es **poimaino**, que es utilizada en unas doce ocasiones del Nuevo Testamento. Su uso normal es para describir un pastor que cuida y alimenta un rebaño de ovejas, pero en las Escrituras casi siempre aparece en contextos de un pastor guiando a la iglesia, *Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella* (1 Pedro 5:2). Jesús le dijo a Pedro, *Pastorea Mis ovejas* (Juan 21:16). No obstante, en el Apocalipsis, **poimaino** siempre se refiere a la obra de Cristo, Él las *regirá con vara de hierro* (19:15; 12:5). En el Cielo, por supuesto, Cristo no necesitará la vara para pastorear Su rebaño.

En el versículo 14 hallamos un comentario sutil en cuanto a una doctrina popular. Dice que los santos *han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero*. Esto da a entender que el hombre tiene una parte en la continuación de su justicia delante de Dios. La progresión es la siguiente: primero el hombre viene a Jesús por medio de la fe, no puede comprar la salvación ni la puede ganar con obras, es un regalo de Dios dado sobre la confesión de fe en la sangre de Cristo derramada por el pecado. Segundo, debe ir a la fuente diariamente para lavarse y para servir a Dios en amor y

gratitud. Las vestiduras de lino blanco representan *las acciones justas de los santos* (19:8), lo que da al Cristiano el privilegio de estar de pie delante de Dios. La salvación es la obra de Cristo, pero el hombre tiene que aceptar los requisitos del pacto si desea ser parte de aquella feliz multitud. Debe mantenerse sin mancha del mundo y estar mirándose siempre en el espejo de la Palabra de Dios (Santiago 1:23).

El versículo 15 habla de un templo en el Cielo. ¿Es un templo literal, o sólo una imagen literaria? Tal vez es el lugar de adoración celestial, donde los santos adorarán y glorificarán a Dios y al Cordero. Tal vez es un “museo” conmemorativo, para recordarnos de la vida anterior bajo la maldición de pecado y muerte, con fin de ilustrar cómo fuimos salvados del Infierno eterno. El templo celestial involucra a los santos en el servicio a Dios y será mencionado varias veces más en el Apocalipsis. Hebreos 9:24 indica que el templo de Jerusalén es un símbolo del Cielo, sin embargo, Juan no lo vio en la Nueva Jerusalén, pues Dios y el Cordero son su templo (21:22).

Viene el día en que las tristezas cesarán;
 No más nubes habrá, ni más lágrimas allá.
 Paz eterna gozaré, do con Cristo reinaré;
 ¡Oh qué día tan glorioso será!

¡Oh qué día será, cuando mí Jesús vendrá!
 Miraré Su rostro yo, él que por gracia me salvó.
 Con Su mano me guiará, a los prados más allá.
 ¡Oh qué día tan glorioso será!

No habrá ya más dolor, ni tristezas, ni temor.
 Enfermedades no habrá; “Adiós” jamás se oirá.
 Y por siempre estaré en presencia de mi Rey;
 ¡Oh qué día tan glorioso será!

—*Jim Hill*

Sección Tres

CAPÍTULOS 8-11

LAS SIETE TROMPETAS



BOSQUEJO

8:1-6 El origen y el propósito de las siete trompetas

Las primeras seis trompetas:

8:7-13 Cuatro trompetas de Dios suenan sobre la Iglesia

9:1-21 Dos trompetas de Dios suenan sobre el mundo

La trompeta final:

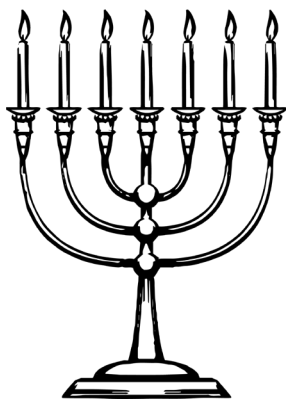
10:1-11 Los siete truenos de la voz de Dios son ignorados

11:1-19 La Iglesia durante las trompetas

Tema: Cristo obra en los eventos humanos para cumplir Su propósito, y para el bien de Su Reino sobre la tierra.

Apocalipsis

CAPÍTULO OCHO



Las trompetas de advertencia

En el capítulo 8 comienza una nueva sección en el libro del Apocalipsis. Han terminado las visiones de los sellos, y ahora el apóstol Juan describe una nueva serie de visiones en la forma de siete trompetas. Las trompetas, al igual que los sellos, muestran una visión panorámica de la Edad de la Iglesia, desde su principio hasta el fin. Sin embargo, las trompetas muestran una perspectiva distinta, pues cada una de las siete secciones del Apocalipsis tiene su énfasis o propósito particular. Como toda profecía, las trompetas son mensajes de advertencia a los Cristianos y benefician a la Iglesia de Cristo sobre la tierra. Aquellos que no hacen caso a las advertencias sufrirán las plagas de los malvados (18:4).

Hay un paralelo obvio entre la estructura literaria de los sellos y las trompetas, el cual se puede ver en el registro siguiente. Notemos particularmente el sexto sello y la sexta trompeta; ambos contemplan un pasaje largo que

detalla los últimos años antes del fin del mundo. Las dos secciones cubren el mismo periodo de la historia, un mecanismo literario que también utilizaron los profetas del Antiguo Testamento. Daban el mismo mensaje en forma de visiones dobles, como las visiones de Daniel 2 y 7, y las profecías paralelas de Isaías y Ezequiel. El apóstol Pedro vio la misma visión tres veces en Hechos 10.

Sellos	Trompetas
Visión de cosas celestiales	Visión de cosas celestiales
Cuatro sellos cortos	Cuatro trompetas cortas
El quinto sello es transicional	La quinta trompeta es transicional
El sexto sello: el fin del tiempo	La sexta trompeta: el fin del tiempo
El séptimo sello: la eternidad	La séptima trompeta: la eternidad

Las trompetas se hacen semejantes también con las siete copas del capítulo 16, hasta los detalles son muy parecidos. Sin embargo, mientras que los mensajes de las trompetas suenan durante toda la Edad de la Iglesia, las copas se derraman durante la última época de la historia del mundo. No hay dudas en cuanto a esto, porque las trompetas afectan solamente la tercera parte de la humanidad y la tierra, pero las copas se derraman sobre toda la humanidad y la tierra. La serie de trompetas da a entender que los hechos de Cristo al reinar sobre la tierra tienen el propósito de llamar a los hombres al arrepentimiento, aunque parece que pocos harán caso al llamado. Las trompetas describen eventos terrenales que Dios usa, tanto para purificar a Su pueblo como para llamar a los malvados y caídos al arrepentimiento (9:20-21). En cambio, las copas describen escenas de retribución sobre un mundo pecaminoso, y detallan la ejecución de los castigos finales que las trompetas dijeron que sucederían si las personas del mundo no se arrepienten de sus pecados.

Estudiantes y comentaristas de la Biblia varían mucho en sus interpretaciones de las siete trompetas. Desde los comentaristas destacados de la antigüedad, como Matthew Henry, Adam Clarke y Albert Barnes, hasta

los de nuestros días, pocos concuerdan entre sí, incluso entre los del mismo modo de interpretación. Son varias las dificultades que ocasionan este sin fin de opiniones en cuanto a las trompetas, en particular las cuatro primeras, pues son descripciones cortas y carecen de detalles para ayudar a desarrollar la escena. También existe el problema de determinar si las trompetas señalan eventos o condiciones, y si son únicos o se repiten. Y el punto más importante en mi opinión: ¿suenan las trompetas para el mundo en general, o sólo para la Iglesia?

En mí caso, después de escribir varias páginas acerca de las trompetas, ya no pude desarrollar mis pensamientos. Después de mucho estudio, oración, y diálogos con otros, volví a escribir casi todo el pasaje, porque el problema era fundamental, ¿quiénes son los destinatarios de las trompetas? Eso es, ¿quiénes se verán afectados por los juicios de advertencia? Es obvio que el mensaje es para todo el mundo; no obstante, creemos que se dirige sobre todo, a la Iglesia de Cristo sobre la tierra.

Recordemos que el libro del Apocalipsis fue escrito para animar a los Cristianos de todas las edades y mostrarles que deben mantener sus ojos *en las cosas de arriba, no en las de la tierra*. Sin embargo, ¿qué beneficio recibe la Iglesia si, como dicen algunos, las trompetas hablan de la caída de los judíos a manos de los romanos hace 2.000 años? ¿Qué beneficio recibe la Iglesia si describen el Imperio Romano hasta su caída en 476 d.C.? ¿Qué importa si son símbolos de juicios generales que vienen sobre la tierra malvada? ¿Son animados los Cristianos a vivir más fielmente, si se describen eventos que sucederán después de que la Iglesia haya sido arrebatada de la tierra? De verdad, las trompetas benefician muy poco a los Cristianos que viven las enseñanzas del Evangelio, si se usa cualquiera de estas interpretaciones populares. Bajo el antiguo pacto, las trompetas fueron usadas por el pueblo escogido de Dios para advertir, anunciar y reunir para la batalla. Creemos que así es también con las trompetas bajo el nuevo pacto.

Al principio parece un error decir que las trompetas afectan la Iglesia de Cristo, ya que son hechos desastrosos y mortales introducidos por la mano de Dios. Sin embargo, las plagas de las trompetas no caen de forma directa sobre los Cristianos, sino sobre los pueblos de la tierra. Esto lo veremos en

los significados simbólicos de la tierra, el mar, las aguas dulces y los cielos. Como efecto secundario, mueren los Cristianos; esta es la solemne predicción de las trompetas. Cuando las guerras enredan a las naciones, muchas de las víctimas son Cristianos. Los desastres naturales se llevan a los Cristianos junto con los malos. A algunos de los que viven una vida fructífera para Dios les da cáncer y sufren una muerte agonizante. Otros con talentos especiales sufren un accidente y mueren a edades tempranas. Dios hubiera podido evitar su muerte por medio de milagros, pero no lo hizo.

El misterio del por qué Dios permite el dolor y el sufrimiento en las vidas de los Cristianos cuando Él puede obrar en milagros, ha sido explorado y debatido por milenios, pero nunca será entendido por completo en esta vida. No obstante, el mensaje de las trompetas provee un poco de entendimiento en el asunto y también ayuda al Cristiano a entender la manera que Dios obra en los asuntos del hombre. Dios responde a las oraciones de los santos al manipular los eventos del mundo para Su propósito y para adelantar el Reino de Cristo (Daniel 2:21). No libra de manera sobrenatural a los Cristianos de todos los daños físicos del mundo, porque tuviera que quitarlos del mundo por completo, un concepto que es contrario al plan de salvación ordenado desde el principio. Jesús oró: *No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal* (Juan 17:15).

La verdad es que Dios muchas veces interviene en asuntos humanos y libra a los suyos por medio de milagros; a veces en maneras obvias y en otras, en secreto. En ocasiones Él permite que se siga el curso natural y nuestros amados sufren dolor y muerte. Vamos a conocer los motivos sólo cuando llegue aquel día celestial, en el cual todas las cosas serán cambiadas, abiertas y aclaradas. Hasta entonces, descansamos en la seguridad de que Dios ama y cuida a todos los que confían en Él, y vemos que ésta verdad es expresada en las trompetas, pues hay una cantidad limitada (un tercio, no más) que sufren bajo sus juicios.

A través de la historia, Dios ha juzgado al pueblo que se ha alejado de Él. El Antiguo Testamento cuenta de los israelitas, que fueron castigados por Dios en varias ocasiones por dejar de servirle. Las primeras cuatro trompetas muestran que esto continúa en la Edad de la Gracia. *Su aventador está*

en Su mano, y limpiará Su era (Mateo 3:12). Jesucristo es Señor y Soberano, y gobierna con *vara de hierro* en Su Reino terrenal. Las cartas a las siete iglesias demuestran que Cristo no tolera el pecado, la pereza, ni la idolatría en Su Iglesia, como tampoco Dios los toleró en el pacto antiguo.

Como ya aclaramos en la introducción de este libro, el método para encontrar los significados de las escenas de las trompetas requiere dos pasos. Primero, contemplamos el cuadro entero para comprender el mensaje, y segundo, aplicamos las implicaciones espirituales de los símbolos que contiene el cuadro. El significado no debe crear desacuerdos ni conflictos con otros pasajes. Al usar estas herramientas, hallamos el propósito de cada visión y reconocemos a quiénes verdaderamente se dirige la serie de trompetas. Esto es lo que haremos al toque de la primera trompeta.

1. *Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.*

El séptimo sello

En realidad, el versículo 1 pertenece al capítulo previo, con los demás sellos. El sexto sello describió el fin del mundo, entonces no es extraño que el séptimo se abra en el cielo, después de que el mundo haya sido destruido. El silencio celestial que sigue, hace un contraste grande con las voces, truenos y terremotos que son comunes a través del libro (v5) y que describen los hechos maravillosos de Dios. *Vendrá nuestro Dios, y no callará; fuego consumirá delante de Él, y tempestad poderosa Le rodeará* (Salmo 50:3). El silencio en el Cielo indica que el Día del Señor ha pasado y que los juicios y las tristezas del mundo han acabado. Para los seguidores de Jesús, el gozo eterno será paz y descanso por siempre.

El silencio proporciona un corto descanso entre los sellos y las trompetas. Ahora veremos símbolos nuevos y un trasfondo nuevo, los cuales cuentan la misma historia pero con temas distintos.

2. *Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.*

3. *Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.*
4. *Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.*
5. *Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.*

Las oraciones de los santos son contestadas

Esta introducción a la serie de las trompetas explica por qué su sonido se oye por toda la tierra. En ella, Juan vio siete ángeles delante de Dios, cada uno preparado con una trompeta en la mano. Pero Dios no les mandó tocarlas de inmediato, sino que esperaba que sucediera algo más primero. Entonces otro ángel se acercó al altar, llevando un incensario de oro e incienso en la mano, y mientras las oraciones de los santos en la tierra ascendían al cielo, el Ángel añadió incienso a ellas para que juntos subieran directamente al trono de Dios. Al llegar las oraciones al trono, Juan vio al Ángel llenar el incensario con fuego del altar y arrojarlo a la tierra, donde hubo *truenos, voces, relámpagos, y un terremoto*.

El cuadro ilustra la importancia de que la Iglesia ore a Dios, pidiéndole que intervenga en los eventos de la tierra. Las *oraciones de los santos* causan que el Ángel haga caer fuego del cielo, y entonces se observan y se escuchan grandes señales. El profeta Elías pidió que cayera fuego del cielo para quemar el sacrificio en el Monte Carmelo; así también los Cristianos deben pedir que descienda el poder de Dios, que Su palabra y Su Reino se extienda sobre la tierra. Probablemente el mandato bíblico más descuidado es: *Orad sin cesar* (1 Tesalonicenses 5:17).

¡Qué importante es la oración para el pueblo de Dios y para la sociedad en general! La oración causa que el Espíritu Santo se mueva, ya sea en el individuo, en la iglesia, en la comunidad, o en el país. Los Cristianos saben que esto es cierto al nivel individual, pues han visto el poder de la oración. Pero, ¿saben que sus oraciones mueven la mano de Dios a grandes escalas

también? Al leer las historias de los hombres de fe de la antigüedad, se puede ver que la Iglesia ha cambiado de manera drástica en el asunto de la oración. En aquellos días, los cultos de evangelización se daban en lugares nuevos después de semanas de oración y ayuno; a veces se velaba toda la noche. Cuando se predicaba el Evangelio, el Espíritu se demostraba con gran poder. Los avivamientos afectaban naciones enteras y la religión era el tema dominante en la literatura, la música y el arte.

La fuerte caída de la moralidad y el aumento de apatía en la búsqueda de Dios se deben a la disminución de la obra del Espíritu Santo. Esto porque la Iglesia carece del temor de Dios, la santidad y el compromiso, y las oraciones han disminuido hasta que sólo sube una voluta de humo. El poder de un reino terrenal se mide por la fuerza y la voluntad de su gente, pero el poder del Reino de Cristo sobre la tierra se mide por el éxito de sus miembros en influenciar las personas del mundo a creer en Jesús y hacer las obras de Dios.

Hoy en día la situación es más compleja. La Iglesia mira a la sociedad caída y (con razón) se aleja de ella en su intento de mantener la pureza y doctrina de Cristo. Estas condiciones causan una brecha creciente entre el mundo y la Iglesia, lo que produce mucha presión sobre las congregaciones a ceder y aceptar los valores del mundo. Algunas iglesias deciden conformarse a ser más como el mundo. Dicen que es para atraer los del mundo al Señor, pero pronto se consideran y actúan igual al mundo, aparte de unas horas del día domingo. La escena es exactamente lo que veremos en el fin del mundo, según Apocalipsis 20. El *campamento de los santos* será rodeado y poco a poco aplastado hasta que la verdadera Iglesia de Cristo sea solo un pequeño conjunto de hombres y mujeres humildes. De repente cae fuego del cielo que devora a los malvados (20:9), y los santos que quedan se elevan al Cielo triunfantes.

Hay otras razones por la presente disminución de oración en las iglesias de paz y seguridad. La doctrina del calvinismo quita la necesidad de la oración, porque si la salvación de una persona ya ha sido determinada sin necesidad de su decisión o contribución, entonces la oración es inútil y no tiene poder para salvar, incluso la intercesión sería un mito. Muchos maestros evangélicos apoyan las enseñanzas del calvinismo, y aunque intentarían distanciarse de la

idea anterior, la conclusión es ineludible. La Biblia dice, *orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos* (Efesios 6:18). El Cristiano puede cambiar el rumbo de la historia, y la oración es el poder indispensable para hacerlo.

La oración es un arma formidable, pero los Cristianos la han dejado a un lado. Toman los escudos y yelmos, y cierran las filas para proteger a los jóvenes, pero aun así el campamento mengua, reducido por las atracciones de la carne y los engaños de Satanás. ¡Recojamos las armas! Tenemos que luchar como Elías, que por medio de la oración detuvo la lluvia de la tierra durante tres años y medio. Debemos darle a Dios una razón para mandar fuego del cielo. No podemos permitir que la idea de que “no vale la pena, el mundo está muy mal,” nos impida de hacer un esfuerzo. La Biblia dice que habrá Cristianos fieles sobre la tierra en el momento del regreso de Cristo, y cada generación tiene que resolverse a agregar a cuantos sea posible a este número.

En las Escrituras, la oración se asocia con el incienso en varias ocasiones. Dios mandó a Moisés que hiciera un altar de oro para colocar en el lugar santo del tabernáculo, fuera del velo que ocultaba el lugar santísimo. En la mañana y la tarde de cada día, el sumo sacerdote debía ofrecer incienso aromático al Señor sobre este altar. El incienso simboliza la oración, como dice David en el Salmo 141:2, *Suba mi oración delante de Ti como el incienso*. Los israelitas fueron reprendidos por los profetas porque ofrecieron incienso y oración a Baal y a otros dioses, rechazando al único Dios verdadero.

El perfume del incienso usado en el culto del antiguo pacto tenía una receta única. Se componía de partes iguales de especias precisas que se mezclaba con incienso puro. Luego debía ser molido en un polvo fino (Éxodo 30:34-38). Esta composición nunca debía ocuparse para uso personal, porque era una cosa santísima, sagrada para Jehová. Cualquiera que lo utilizara personalmente, fue cortado del pueblo de Israel. Con respecto al tiempo actual, la receta no se puede elaborar, porque nadie puede identificar las especias descritas por las antiguas palabras hebreas.

Los versículos 3 al 6 describen una escena basada en la ceremonia judía más solemne y sagrada de todas: el sacrificio de expiación ofrecida por el

sumo sacerdote. El *día de expiación* se celebraba una vez al año y los detalles del rito nos ofrecen tipos y símbolos que hacen paralelos con lo que hizo Jesucristo al llevar nuestros pecados en Su cuerpo (1 Pedro 2:24). Lee del día de expiación en Levítico 16 y admira la bella manera en que la Biblia habla de la obra de Cristo el Mesías, mil años antes de Su venida. El sacerdote cumplía una parte importante de la ceremonia de expiación. Dios había mandado: *Tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehová, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y lo llevará detrás del velo. Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de Jehová, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muera* (Levítico 16:12-13).

Apocalipsis 8:2-5 es muy parecido a la ceremonia del día de expiación. Jesús es el sumo sacerdote del nuevo pacto y está intercediendo ahora mismo por Su pueblo delante del trono del Dios Todopoderoso. *Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro* (Hebreos 4:14-16). ¡Qué palabras más maravillosas de fortaleza y ánimo!

Se ofrece el incienso *con las oraciones de los santos* (v4). Hace referencia a la obra de Cristo y del Espíritu Santo, *pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles* (Romanos 8:26). Las oraciones de los Cristianos ascienden al cielo, hasta el trono de Dios, a la presencia del que ha prometido escuchar. Esto es simbolizado por el Ángel que arroja *fuego del altar* sobre la tierra. Entonces vemos el gran poder de Dios y escuchamos Su voz. No son manifestaciones obvias, sino que son eventos y actos naturales que Dios usa para advertir a los que se han desviado y para llamar al pecador al arrepentimiento. Reconocer la mano de Dios en los eventos normales de la vida requiere sinceridad y humildad de parte del hombre. Pero el segundo paso es aún más difícil: cambiar la conducta en respuesta a las trompetas de Dios. *Ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán.*

El fuego que cae del cielo de la mano de Cristo resulta en *truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto*. Hablan simbólicamente de los hechos de Dios sobre la tierra. Su mano forma la historia y reduce a nada a los enemigos de Su pueblo. Él interviene en los asuntos terrenales para el bien de Su Reino. David dijo: *Sus relámpagos alumbraron el mundo; la tierra vio y se estremeció. Los montes se derritieron como cera delante de Jehová* (Salmo 97:4-5).

6. *Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.*

Las trompetas anuncian eventos importantes

Las oraciones de los fieles han ascendido al cielo y a ellas ha sido agregado el incienso y juntos han llegado al trono de Dios. En respuesta, los ángeles se preparan para hacer sonar las trompetas.

Las trompetas se dividen en dos grupos, las primeras cuatro y las últimas tres. En muchas de las series de siete que estudiaremos en el libro del Apocalipsis veremos el mismo patrón divino. Los siete sellos también eran divididos así. No se explica la significancia de esta agrupación, pero los números cuatro y tres son importantes en la numerología bíblica. El número cuatro representa la creación de Dios: el mundo, la vida y el universo concreto. El número tres es asociado con la trinidad de Dios y las cosas espirituales, la esfera invisible.

Las trompetas fueron usadas en el Antiguo Testamento para anunciar eventos importantes, como reunir a la gente para las fiestas, las coronaciones y las proclamaciones especiales. También usaban la trompeta para advertir de los peligros. *Anunciad en Judá, y proclamad en Jerusalén, y decid: Tocad trompeta en la tierra; pregona, juntaos, y decid: Reuníos, y entrémonos en las ciudades fortificadas* (Jeremías 4:5). *Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en Mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano* (Joel 2:1). El fin del mundo será anunciado con voz de trompeta (Mateo 24:31; 1 Corintios 15:52).

Las siete trompetas anuncian cosas que sucederán en la Edad del Evangelio. Son alarmas que llaman a las personas a reconocer al Creador, a creer y

aceptar a Su Hijo. También son alarmas que advierten a los Cristianos de que deben esperar peligros y tribulaciones. Nadie escapa de Dios; es imposible. David dijo: *¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de Tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás Tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí Tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará Tu mano, y me asirá Tu diestra* (Salmo 139:7-10). Esta verdad es un consuelo para los justos, pero un terror inevitable para los malvados.

Las primeras cuatro trompetas están muy relacionadas y posiblemente constituyen un cuadro en conjunto. La primera cae sobre la tierra, la segunda sobre el mar, la tercera sobre las aguas dulces, y la cuarta sobre los cielos. Las cuatro trompetas detallan cuatro clases generales de intervención divina en los asuntos del hombre. Son intervenciones físicas, porque el cuatro representa toda la creación de Dios, el universo natural: tierra, mar, cielo y agua.

Las trompetas son juicios de advertencia que provienen de Dios, y estas se encuentran generalmente en los eventos normales de la esfera física; rara vez suceden de manera sobrenatural. En los tiempos pasados, Dios utilizaba el poder de la naturaleza para llevar a cabo Su voluntad entre las naciones del mundo. David escribió que Dios *entregó al pedrisco sus bestias, y sus ganados a los rayos* (Salmo 78:48, 105:32). La naturaleza es una herramienta en la mano de Dios por la cual le advierte a cada hombre de que es mortal. Las actividades humanas como la guerra, la economía y los gobiernos también son usados por Dios para Sus propósitos.

Los israelitas vieron la mano de Dios en acontecimientos que parecían ser circunstancias normales de la vida. *Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de los filisteos por cuarenta años* (Jueces 13:1). ¿Cómo sabían los israelitas que los filisteos fueron un juicio de Dios? No escucharon una gran voz audible del cielo; lo sabían porque habían pecado y les esperaba el castigo: *Por tanto, la ira de Jehová ha venido sobre Judá y Jerusalén, y los ha entregado a turbación, a execración y escarnio, como veis vosotros con vuestros ojos* (2 Crónicas 29:8).

¿Acaso vemos la mano de Dios en los acontecimientos de la vida como los israelitas la veían? A veces nos preguntamos por qué Dios no interviene más rápido, pero tal vez el problema es que no hemos reconocido las veces que sí

lo ha hecho. Los avances humanos han embotado el poder de la naturaleza, y esto es bueno para el hombre físicamente, pero, ¿será que también ha ensordecido nuestros sentidos espirituales, creando la sensación de seguridad y auto-confianza a costo de nuestra búsqueda de Dios?

Dios no trae el mal sobre los Cristianos sinceros, pero cuando la ira de Dios cayó sobre el desviado pueblo de Israel, también sufrieron los justos. Usualmente, Dios permite que la historia siga su curso mientras Él obra en la naturaleza para llevar a cabo Su propósito. A veces Dios cambia el curso natural por causa de Su pueblo, pero no lo hace a menudo. Claro está que las oraciones de los justos ayudan a que Dios decida alterar la historia para el bien de Su pueblo. Me imagino que todos hemos enfrentado la muerte, o sea, un momento en que si las cosas habrían sucedido dos segundos antes o después, hubiéramos experimentado un accidente serio. Dios es la razón que escapamos.

No obstante, no debemos olvidar que a veces Dios trae dolor a las vidas de los Cristianos caídos para que ellos se arrepientan, y esta es la ilustración de la primera trompeta.

7. El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde.

La primera trompeta: La Iglesia se limpia

Al sonido de la primera trompeta, cayó una mezcla desagradable de *granizo y fuego mezclados con sangre*, que quemó un tercio de los árboles y hierba verde. Imagínate una tormenta terrible y poderosa que barre la tierra. Grandes piedras de granizo caen y azotan la tierra, y los rayos son tan fuertes que encienden todo lo que golpean. La lluvia cae a cántaros, pero no es agua; es sangre. La tormenta es horrible y mortal, pero no es una tormenta literal, sino un cuadro que transmite una lección para los santos del Reino.

Claro es que la tormenta viene de Dios, porque fue Su ángel que la arrojó sobre la tierra. La primera vez que leemos de *granizo y fuego* en la Biblia

es en Éxodo 9, cuando la nación de Egipto sufría las diez plagas del castigo de Dios. La descripción también es atemorizante: *Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Jehová hizo tronar y granizar, y el fuego se descargó sobre la tierra; y Jehová hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto. Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado con el granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada.* En el Salmo 148:8, David describió la mano de Dios en la naturaleza así: *El fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento de tempestad que ejecuta Su palabra.* Dice la Biblia que los hechos de Dios son para advertir y castigar a aquellos que no obedecen Sus mandamientos. *Os herí con viento solano, con tizoncillo y con granizo en toda obra de vuestras manos; mas no os convertisteis a Mí, dice Jehová* (Hageo 2:17).

El granizo y el fuego se usan en sentido figurativo por los profetas para describir los juicios de Dios contra los pueblos que se han alejado de Él. Asiria era un *turbión de granizo* cuando sus ejércitos invadieron la tierra de Efraín (Isaías 28:2). Después, Dios castigó al ejército asirio: *Jehová hará oír Su potente voz, y hará ver el descenso de Su brazo, con furor de rostro y llama de fuego consumidor, con torbellino, tempestad y piedra de granizo* (Isaías 30:30). Por lo tanto, ambos el granizo que cae del cielo y el granizo de guerra, son advertencias que Dios usa para llamar la atención. Al principio llama con un *silbo apacible y delicado* (1 Reyes 19:12), pero si no hacen caso, usa Su *poderosa voz* (Salmo 68:33). Son medidas drásticas que traen dolores. Muchas veces la poderosa voz de Dios es mal entendida y las personas culpan al Señor por el dolor, porque no quieren reconocerle como el Todopoderoso y Omniscente.

Las trompetas de Dios cumplen un propósito bueno; obligan al hombre a detenerse, considerar y tomar una decisión. Las trompetas o acercan a las personas a Dios o las endurecen, haciéndoles rechazarlo aún más. Esto es ilustrado en el capítulo 16, donde una de las últimas plagas que cae sobre la tierra es el granizo. Sin embargo, en esa oportunidad *los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo* y Lo culparon por su dolor en lugar de reconocer que merecían las plagas y que debían adorarlo a Él.

En el Apocalipsis, el juicio de *granizo y fuego* es aún más aterrador que el granizo que cayó sobre Egipto, porque está *mezclado con sangre*, detalle que simboliza la muerte por el asesinato. *La vida de toda carne es su sangre*

(Levítico 17:14). Bajo la ley del Antiguo Testamento, la sangre era sagrada. Si un hombre derramaba la sangre de otro, pagaba con su propia vida (Génesis 9:5). Por eso los hermanos de José pensaban que sufrían sus problemas en Egipto porque Dios demandaba de ellos la sangre de José, su hermano menor (Génesis 42:22). La *sangre* representa muerte por asesinato, aunque también representa la muerte espiritual (véase el glosario).

La mezcla mortal fue arrojada sobre la tierra, y resultó destruida *la tercera parte de los árboles y toda hierba verde*. Los árboles simbolizan a los Cristianos justos y fuertes en la fe (véase el glosario) y la *hierba verde* representa a los Cristianos nuevos y a los débiles en la fe (2 Reyes 19:26; Santiago 1:10; 1 Pedro 1:24). Los significados son confirmados por la quinta trompeta, en la cual las langostas no recibieron permiso de dañar los árboles, la hierba, ni tampoco ninguna cosa verde, *sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes* (9:4). Es claro que hay dos grupos de hombres: los que tienen el sello de Dios y los que no son de Dios. A las langostas les fue permitido hacer daño al grupo que no tenía el sello, pero no les fue permitido hacer daño a los de Dios, que son representados por árboles, la hierba y las plantas verdes.

Siendo que los árboles y la hierba representan al pueblo de Dios en el capítulo 9, debemos esperar el mismo significado en el capítulo 8. Las palabras fueron escogidas de forma precisa y específica: *los árboles y la hierba verde*. En una tormenta de granizo literal, la gente se preocupa por sus cosechas, su ganado y su casa (Éxodo 9). ¿A quién le va a importar la hierba y los árboles? Es obvio que el Espíritu Santo instruyó a Juan a escribir estas palabras debido a sus significados figurativos.

Consideremos el significado de la cantidad de Cristianos que se ven afectados: un tercio. Primero debemos pensar en la imaginación de la trompeta, que describe una gran tempestad que barre la tierra. La tormenta no devora todo el mundo, sino que azota a varias tierras, naciones y pueblos a través de la historia. El tercio no es una cantidad fija, sino un número simbólico que representa a todos aquellos Cristianos que mueren por causa de esta trompeta de juicio. Es posible que muchos sean Cristianos sólo de nombre, mientras que otros son hombres de fe. Como ya hemos dicho, el bueno sufre

junto con el malo en los juicios de advertencia. Mientras que un tercio de los buenos mueren en los juicios de las trompetas, todos mueren en los juicios que caen sobre los malos en el capítulo 16.

Es importante que mantengamos en contexto la razón de que Dios permite el juicio de la trompeta. Es para llamar la gente a escuchar y honrarlo a Él. Ezequiel 38:22 dice así: *Yo litigaré contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre*. Dios ruega a los hombres que se arrepientan por medio de mandar juicios sobre una nación. Algunos se volverán a Dios, pero muchos no lo harán.

Notemos la manera que los *árboles* y la *hierba* fueron afectados. No se marchitaron ni se murieron, sino que se quemaron. El detalle concuerda con el propósito general de esta trompeta, ya que es la manera bíblica en describir el juicio de aquellos que han recaído. La palabra griega que se traduce *quemó*, es **katakaio**, que se traduce igual en Juan 15:6, *El que en Mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y ar-den (katakaio)*. En este contexto, el juicio es un asunto espiritual que sucede en el mundo venidero, no un juicio de advertencia terrenal. Aquellos árboles y hierba que responden a la voz de Dios, no serán quemados (espiritualmente). De una forma u otra, Cristo limpia la escoria de Su Iglesia, porque se preocupa por la condición espiritual del hombre. Una vez más vemos que los hechos de Dios sobre la tierra llevan un doble propósito: promover el arrepentimiento y anunciar el juicio venidero.

Al iniciar el estudio de las trompetas, nos preguntamos si las trompetas son eventos únicos, o si se repiten a través de la historia. Nosotros creemos que, como las siete cartas y los siete sellos, las siete trompetas aplican a toda la Edad de la Gracia. No deben limitarse a un solo evento histórico, aunque sí es posible ver las condiciones de cierta trompeta dentro una época determinada de la historia. De la misma manera que las tempestades azotan la tierra en lugares y momentos distintos, así la mano invisible de Dios forma los eventos de toda la historia mundial. En esta perspectiva, las trompetas deben ser un recordatorio constante de que, mientras la vida diaria continúa

con normalidad, Dios está activo detrás del telón. Él dirige tanto el mundo natural como el mundo espiritual para lograr Su propósito y voluntad.

En resumen, la primera trompeta demuestra que en los acontecimientos de la historia, la mano de Dios señala el juicio sobre los malos y suena la alarma que llama a los Cristianos del Reino a examinar la vida para asegurar su permanencia en Cristo. Cada persona experimentará las tormentas en su vida, ya sea en forma de pruebas, de advertencias a los que fallan o de juicios sobre los malos.

La *tierra* representa el mundo cristianizado, es decir, las gentes que han sido expuestas al Evangelio (véase el glosario). Es la zona estable y conocida en la existencia del hombre, que contrasta con el vasto *mar*, lo cual simboliza la población general de las naciones impías del mundo.

Temprano en su historia, la Iglesia experimentó una tempestad de purificación cuando el Imperio Romano estaba declinando en el siglo V d.C. Varias veces los pueblos alemanes del norte pasaron por el imperio aterrizando la gente y saqueando a Roma. Las incursiones poco a poco mataron al Imperio Romano, pero también causaron que muchos Cristianos apáticos examinaran sus vidas. En esa época, la Iglesia Católica mezclaba a Cristo con otros dioses y fue causa de mucha apostasía. No obstante, una cosa buena salió de la tempestad. Los bárbaros que aterrizaraban a Roma regresaron a sus tierras con cautivos cristianos, y de esa manera el Evangelio se extendió a regiones nuevas. De hecho, en algunas de estas regiones, el cristianismo llegó a ser la religión principal.

Las tempestades de limpieza han ocurrido a través de la historia y son señales de la preocupación que Cristo siente por Su Reino. Una severa tempestad política golpeó a Rusia a fines del siglo XIX, purificando la iglesia sardiana allí y obligando a muchos huir a las Américas. Otra tempestad fue la guerra de treinta años en Europa, una limpieza atemorizante que redujo la población de Europa en un sesenta por ciento. La guerra comenzó como un conflicto entre los protestantes y los católicos en los años 1600 y obligó a muchos Cristianos a huir a Rusia para escapar de la matanza. Estos ejemplos todos sucedieron en tierras cristianizadas que habían dejado que

el fuego de su amor por Cristo casi se apagara. Debemos prestar la debida atención si queremos evitar el mismo castigo.

Manuscritos y traducciones de la Biblia

La Nueva Versión Internacional de la Biblia añade la siguiente frase al versículo 7: “Y se quemó la tercera parte de la tierra”. La Reina Valera no la incluye. La diferencia se origina en los manuscritos antiguos usados en la traducción de la Biblia al español. Existen hasta el día de hoy aproximadamente 5.000 manuscritos del Nuevo Testamento en los idiomas antiguos. Concuerdan muy de cerca, pero existen unas pocas diferencias, y ésta frase es una.

De los 5.000 manuscritos, se han formado tres textos principales, de los cuales han sido traducidas la mayoría de las versiones de la Biblia. La Reina Valera y la KJV fueron traducidas del Textus Receptus, el cual es basado en varios manuscritos de muy alta reputación. La Nueva Versión Internacional, al igual que la mayoría de las otras versiones inglesas, fueron traducidas del Texto Crítico (Texto Nestle), que depende bastante de un solo manuscrito griego, el Alejandrino. Mientras que el manuscrito Alejandrino es muy antiguo, su reputación no alcanza la del Textus Receptus. El tercer texto es el Texto Mayoritario, que fue formado al combinar en uno la mayoría de todos los textos antiguos.

El argumento en cuanto a cuál texto es el más correcto está fuera del objetivo de este libro. No obstante, creemos que el Textus Receptus es la mejor opción de los tres, seguido por el Texto Mayoritario, lo cual también es una opción de bastante confianza. El Texto Crítico no está a la altura de los otros, y una creciente cantidad de estudiantes de la Biblia están de acuerdo. Son pocas las diferencias entre los manuscritos, pero creemos que el estudiante serio elegirá el Textus Receptus o el Texto Mayoritario, que son casi iguales, como su texto de estudio.

Es importante reconocer que la RV60 y la KJV son traducciones de la Palabra de Dios de las lenguas antiguas. Existe una multitud de traducciones y a diferencia de los manuscritos, ellas varían mucho debido a distintos métodos de traducción (palabra-por-palabra, concepto por concepto, por la idea del escritor, etc.). Las traducciones tienen sus usos válidos, pues los idiomas

cambian con el tiempo y las palabras adquieren significados distintos. Las definiciones aun pueden llegar a ser obsoletas. La RV60 y la KJV tienen la ventaja de ser traducidas palabra-por-palabra de los antiguos textos.

En el versículo 7, el Texto Mayoritario apoya la frase, “Y se quemó la tercera parte de la tierra”, pero el Textus Receptus no la apoya. Sin embargo, añadir la frase no cambia el significado del pasaje.

8. *El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.*
9. *Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida.*

La segunda trompeta: La Iglesia se extiende

Al sonar la trompeta del segundo ángel, algo como una *gran montaña ardiendo* fue arrojado al *mar*. Como resultado, la tercera parte del mar se convirtió en sangre y la tercera parte de los seres vivientes en el mar murieron; además, fue destruida la tercera parte de las naves. Es obvio que la visión general describe alguna catástrofe o influencia que trae gran peligro y lleva mucha gente a la muerte. El mundo natural parece ser el trasfondo para la segunda trompeta, aunque recordemos que el Apocalipsis fue escrito a la Iglesia, y Dios se preocupa sobre todo por su condición espiritual. Desde el principio, este ha sido el propósito de la Revelación. Los profetas del Antiguo Testamento fueron enviados para advertir a los israelitas caídos del juicio de Dios que les sobrevendría si no se arrepentían. Las profecías del Apocalipsis cumplen el mismo propósito en la Edad de la Gracia.

Siendo que el cuadro de la segunda trompeta es muy corto, estudiamos los significados de los símbolos del pasaje antes de ofrecer su interpretación. Algunos de los símbolos ya han sido definidos.

Como ya hemos explicado, el *mar* representa las naciones impías del mundo (véase el glosario). En los contextos figurativos, el *mar* y la *tierra* son parecidos, pues ambos representan la gente y las naciones del mundo. Sin embargo, el *mar* se refiere a las naciones no-cristianas del mundo, mientras

que la *tierra* representa a aquellas naciones clasificadas como cristianas. Los profetas del Antiguo Testamento solían dirigir sus advertencias a la *tierra*, la cual se refería al Israel rebelde (Isaías 24). Pero en las profecías en contra de las naciones gentiles, el *mar* era el término figurativo. Un ejemplo es Isaías 60:5, que predijo la venida del Evangelio a todas naciones: *Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti.* El capítulo 13 describe una bestia que sale del mar y después otra que sale de la tierra, un orden inverso al de las primeras trompetas.

El significado de la montaña ardiendo es más difícil de determinar. Un país, como Asiria o Efraín, se le llama una *montaña* en varias ocasiones en el Antiguo Testamento, pero también el Reino de Dios sobre la tierra se llama una montaña; el *santo monte* (véase el glosario). Ya que es una *gran* montaña y que está *ardiendo*, nos inclina a creer que la montaña representa la Iglesia de Cristo. En las otras tres ocasiones que la Escritura habla de *una gran montaña*, todas son profecías de la Iglesia. Es significativo que el Apocalipsis 21:10 menciona *un monte grande y alto*, también descrito como *la Esposa del Cordero*, o *la gran ciudad santa de Jerusalén*; todos símbolos de la Iglesia. Sin embargo, la instancia más importante se encuentra en la visión de Daniel durante el reinado del rey Nabucodonosor en Babilonia. Daniel vio una imagen enorme con una cabeza de oro, cuerpo de plata, piernas de bronce, y pies de hierro y barro. Él se quedó *mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó (...) y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra* (Daniel 2:34-35).

Daniel interpretó la profecía para el rey y explicó que vendrían cuatro reinos sobre el mundo. El primero era el reino de Nabucodonosor, simbolizado por la cabeza de oro. Daniel dijo al rey: *Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra.* Esto describía a los reinos de Medo-Persia y Grecia. Daniel continuó: *Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo.* Era el temible Imperio Romano, que reinó sobre el mundo conocido durante 800 años. Entonces Daniel terminó

la interpretación con una predicción de la venida de Cristo y explicó que Él iniciaría Su Reino eterno durante los días del Imperio Romano. Dijo, *Y en los días de estos reyes* [del cuarto reino, el Imperio Romano] *el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro* (Daniel 2:44). (Léase toda la visión en Daniel 2 y 7.)

La piedra que el profeta Daniel vio apenas comenzaba a convertirse en la *gran montaña* en los días del apóstol Juan. ¿Qué sucedió cuando la montaña ardiendo del Reino de Cristo fue arrojada entre las naciones del mundo? La tercera parte del mar se convirtió en sangre, y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida. Se trata de un evento masivo y tumultuoso con efectos de largo alcance para todo el mundo.

Es cierto que nada ha influenciado a más personas y ha afectado más a los eventos cruciales de la historia que el Evangelio de Jesucristo. La autoridad y la enseñanza de un Hombre han causado guerras, el establecimiento de naciones, la opresión de gentes, la ampliación del conocimiento y el desarrollo de países. No decimos que estas actividades fueron sancionadas por Cristo, sino que fueron hechas en Su nombre. Incluso los historiadores seculares conceden que nada y nadie ha afectado la vida de más personas que Jesucristo. El Reino de Cristo ha influenciado la historia del mundo más que cualquier dinastía, fuerza o nación en los últimos 2.000 años. Todos los reinos de la historia, todos los ejércitos, todos los gobernadores, ninguno de ellos ha afectado tanto al hombre como el Reino de Cristo.

Los futuristas aplican la visión de Daniel al “reinado del milenio” que creen sucederá después del rapto. Pero el texto dice claramente que Dios establecería Su Reino *en los días de estos reyes* (del cuarto reino o el Imperio Romano) y esto es exactamente lo que sucedió. Jesús vino cuando el Imperio Romano estaba en su punto más fuerte, diciendo: *Edificaré Mi Iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella*. Entonces dio *las llaves del Reino* a Pedro (Mateo 16:18-20), pues por medio de la visión a Pedro, fue abierto

el Evangelio a los gentiles (Hechos 10). Por el poder del Espíritu Santo, el Reino espiritual de Cristo creció y llegó a ser una gran potencia que nunca terminará, porque permanecerá aunque el mundo acabe. Siendo que la profecía de Daniel se cumplió tan exactamente, no tiene sentido buscarle otra aplicación.

Juan vio que la montaña se quemaba con fuego, lo que implica que es activa, bajo el control del Espíritu. El cuadro se hace paralelo con la experiencia de Moisés con la zarza que ardía, pero no se consumía (Éxodo 3:2). A través de las Escrituras, el fuego es un símbolo del Espíritu Santo, que fue mostrado poderosamente en el día de Pentecostés cuando aparecieron *lenguas repartidas como de fuego* (Hechos 2:3) sobre los primeros Cristianos. La palabra griega **kaio** en el versículo 8, se traduce *ardiendo en fuego*, a diferencia de **katakaio** en la primera trompeta que se traduce, “se quemó por completo”.

El libro de Hebreos relata acerca del *santo monte de Dios*, que es el término del nuevo pacto, así como el *monte de Sinaí* es el término del antiguo pacto. *Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego (...) y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más (...) sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto (...) Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor* (Hebreos 12:18-29). El Reino de Cristo es una fuerza espiritual que mueve a los hombres a honrar a Dios sobre todas las cosas, incluso hasta la muerte.

La imagen del mar convirtiéndose en sangre indica la muerte y el asesinato de los inocentes. Notemos que *se convirtió* en sangre, a diferencia de los dos testigos en Apocalipsis 11:6 que tenían *poder para convertirlas en sangre*. Este lenguaje implica que la agitación, la persecución y la muerte siguen la extensión del Evangelio en el mundo. La historia concuerda con esto. Los misioneros famosos como William Carey, Adoniram Judson y Hudson Taylor sufrieron grandemente en predicar el Reino de Cristo, y tantos son

los desconocidos que sufrieron incluso peores tristezas mientras obraban en tierras extranjeras. Murieron de enfermedades, accidentes y elementos de la naturaleza; fueron víctimas de asesinato y la guerra, pero su vida y compromiso inquebrantable continúan como un testimonio para siempre. Todo esto Jesús sabía que iba a pasar, y por eso animó a cualquiera que pretende ser Su discípulo, *No he venido para traer paz, sino espada* (Mat 10:34).

Murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida (v9). La muerte de seres vivientes puede referirse a los Cristianos que han dado su vida por la causa de Cristo. La palabra griega traducida, *seres vivientes* (**psuche**), es común en el Nuevo Testamento y siempre se refiere al alma humana, o la respiración de vida (6:9; 12:11; 16:3; 20:4). No existen muchas criaturas en el mar que tengan vida en el sentido de animales que respiran aire (ballenas, focas, delfines). No obstante, el símbolo que se le dio a Juan fue **psuche**. El significado es bien claro, que los seres vivientes son los Cristianos verdaderos, los que son espiritualmente vivos.

Fue destruida una tercera parte de *las naves* también, simbolismo que apunta a las iglesias individuales. Una nave es la vida del marinero, un lugar de seguridad y refugio en el mar. El arca de Noé llevó a salvo las ocho almas justas del mundo pre-diluviano, y el bebé Moisés fue salvado al refugiarse en un arca. Desechar la fe se llama “naufragar” en 1 Timoteo 1:19. Jonás no fue permitido quedarse en su barca de refugio, porque no seguía la voluntad de Dios, y después de que lo echaron al agua, el mar se calmó. Cuando viene la persecución severa, las iglesias se ven obligadas a huir o esconderse. Una iglesia escondida por causa de la persecución usualmente es una iglesia viva y ferviente, aunque tal vez su testimonio sea limitado.

Ofrecimos varios ejemplos de cumplimientos históricos de la primera trompeta (página 202), y al volver a leerlos, nos damos cuenta que la segunda trompeta suele seguir de cerca a la primera. La tempestad que limpia a una iglesia hace que los Cristianos tengan motivo para ir a tierras nuevas, resultando en la extensión del Evangelio. Por ejemplo, la limpieza de las iglesias rusas llevó al cristianismo a lugares no alcanzados de Sudamérica, México y Canadá. La tempestad de la Reforma en el siglo XVI causó a

muchos Cristianos a sacrificar sus vidas e impulsó otros a ir al nuevo mundo. Pero la instancia más poderosa de la segunda trompeta fue protagonizada por los Apóstoles y la Iglesia primitiva, que extendieron el Evangelio como un reguero de pólvora, de modo que *trastornaron el mundo entero* con el poder del Espíritu (Hechos 17:6).

10. El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas.

11. Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas.

La tercera trompeta: Falsas enseñanzas en la Iglesia

Cuando sonó la tercera trompeta, cayó del cielo una estrella que golpeó las aguas dulces de la tierra, de modo que la tercera parte de ellas se hicieron amargas, evento que causó la muerte de muchos hombres. Procederemos de la misma manera que lo hicimos con las primeras trompetas. Contemplaremos el cuadro general para entender la idea principal de la visión y después examinaremos los detalles figurativos para completar el propósito de la profecía.

El cuadro general es sencillo; describe un veneno que mata la gente. No obstante, para llegar a la interpretación del cuadro, tenemos que estudiar los símbolos. Encontramos que la visión avisa de doctrinas venenosas, que son introducidas a las fuentes puras de la salvación por líderes religiosos traicioneros. Estos falsos maestros engañan a muchos, y llevan al pecado y a la muerte espiritual.

Creemos que la *gran estrella* es un símbolo de Satanás y ofrecemos los siguientes puntos en apoyo.

1) La estrella cayó del cielo. El lenguaje se asemeja a Lucas 10:18, al decir Jesús: *Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.* 2) La estrella está *ardiendo como una antorcha* (griego, **lampas**), así que pretende ser un dador de luz

(véase página 112). La Biblia avisa de que, en sus engaños, *Satanás se disfraza como ángel de luz* (2 Corintios 11:14). Recuerda que los *siete espíritus de Dios* fueron representados por *siete lámparas (lampas) de fuego* que ardían *delante del trono* (4:5). Entonces, que la estrella arde como lámpara, sugiere que es de una naturaleza espiritual. 3) Unos versículos más adelante, Juan vio otra vez una estrella caída sobre la tierra. Creemos que las dos estrellas simbolizan el mismo personaje. Estudiosos de todos los campos de interpretación identifican la segunda estrella como Satanás. 4) La misión de la estrella es ensuciar y envenenar la verdad. Aunque ha habido hombres conocidos con la misma meta, Satanás es el gran maestro del engaño. Es la mente real detrás de cada uno de estos intentos. Si buscamos al engañador más grande que el mundo ha conocido, no es necesario buscar más. Satanás es el culpable.

La estrella contaminó la tercera parte de los ríos y las fuentes de agua. Las aguas dulces proveen vida al pueblo, refrescando al alma espiritual. En las Escrituras, el agua pura es un símbolo de la Palabra de Dios, pues limpia al pecador de sus pecados y le da la vida espiritual (véase el glosario para los versículos sobre este símbolo). Mientras los israelitas viajaban por el desierto, llegaron a un lugar que se llamaba *Mara*, palabra que quiere decir “amargo”. Allí el agua era tan amarga que nadie la podía beber. Dios mostró a Moisés un árbol que, al tirarlo dentro del agua, la endulzó (Éxodo 15:23). Pero la tercera trompeta se trata de la escena opuesta; las aguas son hechas amargas. Los símbolos describen una influencia corrupta que contamina y envenena la Palabra pura de Dios. El nombre de la estrella es *Ajenjo*, que quiere decir “amargo”.

Muchas doctrinas falsas han ensuciado el agua pura de la Palabra. Las cartas a las iglesias revelaron que apenas 50 años después de Cristo surgieron los falsos maestros en varios lugares e iglesias. En los primeros siglos de la Iglesia, las doctrinas falsas se multiplicaron grandemente, porque el Diablo vino para sembrar cizaña entre el trigo. El agua es esencial para la vida, pero el agua contaminada mata. La persona que bebe un poco de agua contaminada tal vez sólo se enferme, pero morirá si lo hace por largo tiempo.

Pudiéramos hablar mucho de la gran variedad de contaminantes, venenos y toxinas en el mundo físico que hacen paralelo con la gran cantidad de doctrinas engañosas y maestros falsos. A través de la historia, la madre de las doctrinas incorrectas ha sido la Iglesia Católica. Ninguna institución ha influenciado a más personas con interpretaciones erróneas y doctrinas falsas que el catolicismo. Sin embargo, debemos reconocer que en los últimos años los protestantes han promulgado aún más las doctrinas falsas que los católicos. El islam también ha contaminado por completo las aguas puras de la salvación y ha traído la muerte espiritual a millones por medio de sus enseñanzas falsas. Las siete iglesias del Apocalipsis se ubican en tierras que hoy son controladas por el islam (léase más del islam y la profecía en página 217).

El propósito de la tercera trompeta es advertir a la verdadera Iglesia en cuanto a las aguas contaminadas, las *herejías destructoras* (2 Pedro 2:1). Un poco de veneno puede enfermar y matar el alma, y hay tantos que tuercen las Escrituras para desviar a los ingenuos. Según la Biblia, el número de falsos maestros seguirá creciendo entre más se acerca el día del Señor.

¿Cuándo cayó esta estrella? Damos una respuesta completa en la próxima sección, en el estudio del capítulo 12. Aquí, notemos que se puede ver los efectos de la primera trompeta desde temprano en la historia de la Iglesia. De las siete iglesias que estudiamos en la primera sección, sólo dos no fueron amonestadas por permitir que los falsos maestros las desviarán. Cuatro de las iglesias necesitaban purificación, y una estaba lista para el juicio. La segunda trompeta describía la montaña de Dios arrojada entre las naciones del mundo, otro evento que comenzó en el principio y que continuará hasta el fin de la edad. Entonces, al sonar la tercera trompeta, no es sorprendente ver continuar el mismo modelo. Satanás fue arrojado del cielo cuando Jesús lo derrotó por medio Su muerte y resurrección, y ahora está vagando por la tierra furioso, tratando de destruir el plan de Dios y contaminar por completo la raza humana en el corto tiempo que le queda. Las trompetas son eventos que no terminaron con el evento que los inició. Siguen sonando sus advertencias al Reino de Cristo hasta que el día del arrepentimiento haya terminado.

12. El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche.

La cuarta trompeta: Pecado en la Iglesia

Llegamos a la cuarta y última trompeta que suena sobre la Iglesia de Cristo, pues las tres próximas afligen al mundo en general. Juan vio el cuarto ángel tocar su trompeta, y el cielo fue asolado de manera que una tercera parte de su luz fue oscurecida. Además, no hubo ninguna luz durante la tercera parte de los días y las noches. La visión describe una oscuridad parcial que limita la cantidad de luz que recibe el mundo.

El oscurecimiento de las tres luces de los cielos (el sol, la luna y las estrellas) se encuentra en varios textos proféticos de la Biblia, y por lo tanto, entendemos que los tres en conjunto llevan a un solo significado. En el Antiguo Testamento, al llegar el juicio sobre la tierra, se dice que los cielos se oscurecen. Dios dijo de Egipto: *Y cuando te haya extinguido, cubriré los cielos, y haré entenebrececer sus estrellas; el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz* (Ezequiel 32:7). Aunque las palabras pintan un cuadro figurativo que no se cumplió literalmente, sí pasó de manera física en el mundo literal.

Dios creó el sol para gobernar el día y la luna la noche (Génesis 1:16). La perturbación del ciclo del día y la noche significa calamidades, juicios y angustias (Lucas 21:25). Recordemos el cuadro del sexto sello, en el cual el sol se puso negro como el cilicio, la luna se convirtió en sangre y las estrellas cayeron a tierra mientras todo el cielo se derritió. Describía el juicio final, pero la cuarta trompeta se trata de un juicio de advertencia, aunque sí es fatal para los que no hacen caso.

Creemos que la cuarta trompeta advierte que Dios se retirará de aquellas iglesias que no hacen Su voluntad. Él envía los juicios correspondientes para despertarlas de su sueño espiritual. La iglesia de Laodicea es ejemplo de esta triste condición, y toda iglesia cristiana puede aprender una lección de su

historia. Que tengan cuidado los hipócritas y los que esconden el pecado en su vida, porque Cristo guía a sus ovejas con vara y cayado, y castiga a los que están contaminados con el pecado. Según la Biblia, existen engañadores dentro de las iglesias que están *vestidos de ovejas*, pero realmente son *lobos* (Mateo 7:15; Hechos 20:29). Estos serán juzgados por su iniquidad, pero el Espíritu es sufrido y paciente, así que primero los amonesta con advertencias y señales. No obstante, es justo y derecho, y no permite que por siempre hagan caso omiso de Él, entonces al pasar el plazo asignado para el arrepentimiento, son juzgados.

El cuarto sello y la cuarta trompeta son compañeros, pues ambos simbolizan la venida de Dios en juicio sobre un pueblo que se ha sumergido demasiado en el pecado. El hecho de que este tema se repite aquí y más adelante en el Apocalipsis, demuestra un énfasis significativo para las iglesias de Cristo: Dios no tolera la rebelión y el pecado en aquellos que dicen conocerle. Él rige con *vara de hierro*, y por consiguiente ambos los falsos maestros y las ovejas desviadas sentirán Su castigo. El sol es un símbolo de la justicia de Dios, y un sol destruido indica que el favor de Dios ha sido retirado de la iglesia nominal (véase página 415).

La oscuridad simboliza el pecado, la opresión espiritual y la maldad, entonces el oscurecimiento de los cielos describe un estado de pobreza espiritual dentro de la Iglesia. Esta oscuridad es resultado de hechos malvados, porque *Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará* (Gálatas 6:7). Las iglesias de Cristo necesitan urgente este mensaje, pues el Reino está lleno de *lobos* y *perros* que practican una religión de egoísmo y pecado.

En los contextos figurativos, a veces el oscurecimiento de los cielos describe las convulsiones políticas y el fracaso de la autoridad terrenal a causa de guerras civiles o desastres naturales, como la destrucción de cosechas, los terremotos o los fuegos (véase el glosario). Las dos guerras mundiales del siglo XX son ejemplos de tales juicios de advertencia. No decimos que Dios envió estas guerras, sino que las usó para Sus propósitos inescrutables. La condición actual de Haití es otro ejemplo de la cuarta trompeta de advertencia,

donde el pecado y el satanismo descarado han traído trastorno y peligro en este país en donde el Espíritu y la Palabra de Dios están oscurecidos.

13. Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!

Un nuevo juego de trompetas

Las últimas tres trompetas fueron anunciadas por un ángel que volaba en medio del cielo, gritando a gran voz. Son trompetas de *ay*; quiere decir que son peores que las primeras cuatro y de características distintas. El anuncio divide la serie de las trompetas en dos. La primera parte es un juego de cuatro trompetas dirigidas a aquellos dentro de la Iglesia. La segunda parte es un juego de tres trompetas dirigidas a aquellos que están fuera (9:4, 20).

El Texto Mayoritario y el Texto Nestle leen que fue un águila y no un ángel que volaba por el cielo. La traducción *ángel*, se ajusta mejor al contexto del pasaje, que contiene muchos ángeles, pero ningún águila. La misma imagen de un ángel volando por el cielo con anuncio se repite en el capítulo 14:6; en cambio, no hay otro ejemplo de un águila como mensajero. Las palabras griegas para ángel y águila son muy parecidas, y la diferencia pudiera ser por un error en copiar los manuscritos antiguos (véase página 203).

La triple declaración de, *Ay, ay, ay* a los habitantes de la tierra sirve para intensificar la gravedad del anuncio. Advierte que las próximas trompetas serán aún más temerosas que las primeras. Hallamos una frase parecida cuando se anuncia la gran ira del Diablo al ser arrojado a la tierra (12:12). El vínculo es válido, porque la quinta trompeta describe el mismo tema; el Diablo y sus demonios trabajan para destruir el plan de Dios y corromper Su creación.

El mensaje de la quinta trompeta afecta a la población general de la tierra, es decir, las personas que no son ciudadanos del Reino de Dios. El pueblo de Dios se halla completamente fuera de la esfera de la quinta trompeta. Mientras que las primeras cuatro trompetas advirtieron de los peligros dentro del

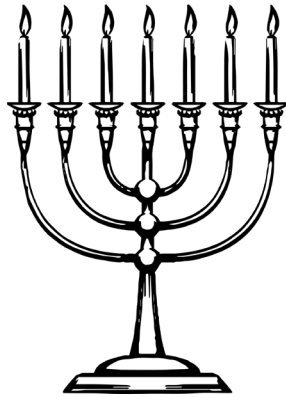
Reino de Cristo, las próximas describen el reino malvado del Diablo, y cuenta de su destrucción en el fin del mundo.

Resumen de los significados de las cuatro primeras trompetas:

Granizo, fuego y sangre	Los hechos de Dios sobre la tierra purifican la Iglesia y castigan a los malos.
La gran montaña	La Iglesia es arrojada al mundo; muchos mueren por Cristo.
La estrella de ajenjo	Doctrinas falsas son enseñadas en la Iglesia y contaminan a muchos.
Los cielos se oscurecen	Dios se retira de la Iglesia apóstata

Apocalipsis

CAPÍTULO NUEVE



1. *El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.*
2. *Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.*

La quinta trompeta: ¿el islam?

Al tocar la quinta trompeta, la serie se transforma en gran manera. Notemos que los que reciben los juicios no son las plantas verdes, ni las aguas dulces, sino solamente *los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes* (v4). Los cuadros descritos en la quinta y sexta trompeta se vuelven espantosos, sobrenaturales y demoniacos. Además, el lenguaje indica un estado de terror y tormento, del Infierno mismo, aunque el escenario obviamente es la tierra. En lugar de la parte física, es la parte mental del hombre que es el enfoque de esta profecía. Sería difícil encontrar en toda la Biblia una descripción más

terrible de la vida que la que hallamos en estas dos trompetas. Los tormentos son tan severos que las personas desean la muerte, pero ni siquiera pueden matarse a sí mismos.

Han sido propuestas varias interpretaciones en cuanto al cumplimiento de la quinta y la sexta trompeta. Una interpretación historicista es que la *estrella que cayó del cielo* indica a Mahoma, el primer cacique del mundo musulmán, y que las *langostas* representan a las hordas de árabes fanáticos que han aterrorizado a gran parte del mundo civilizado, desde que esta religión nació en el siglo VII d.C. La famosa batalla de Poitiers en 732 detuvo el intento de los musulmanes de conquistar toda Europa, y sin duda, fue una intervención de la mano invisible de Dios. Después de su derrota en Poitiers, los musulmanes permanecieron contentos de pelear entre sí mismos, sin molestar a los otros por muchos años. Sin embargo, en el mundo de hoy, con la ascensión de la nación de Israel y sus partidarios americanos, las naciones musulmanas tratan de unirse en “guerra santa” contra los “infeles”, su nombre para los Cristianos y los judíos.

Aunque se pueden relacionar unos detalles de la quinta trompeta con los musulmanes, otros detalles no concuerdan con la interpretación. Es cierto que el gran ejército de langostas puede describir los ejércitos musulmanes del pasado, junto con su actitud guerrera, el pelo largo y la manera de combatir de la caballería, pero allí terminan las semejanzas y surgen las dudas siguientes.

Primero, a las langostas no les fue permitido matar a los hombres, sino atormentarlos. Esto no cabe con el avance del islam, que fue acompañado por guerras y asesinatos en las naciones que conquistaron, y que también trajo la muerte espiritual a la gente debido a su religión falsa.

Segundo, el ejército de las langostas duró solo cinco meses, un periodo que, en mi opinión, no concuerda con la historia del islam, aunque algunos han intentado conciliarlo.

Tercero, la declaración enigmática de que *los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán*, no encaja con el islam primitivo, pues los árabes fueron recibidos como libertadores por los pueblos que conquistaron. Tampoco concuerda con la ola actual de terroristas suicidas musulmanes.

Finalmente, aunque el islam es una religión corrupta, engañosa y malvada, fue fundada en una época de muchos dioses y creencias paganas aún peores. Mahoma, un pensador iletrado, intentó iniciar un regreso al único Creador del universo al ver los pecados groseros en las religiones de su derredor (los paganos, el catolicismo apóstata, y el judaísmo corrupto). Él creyó que Dios le había escogido como el último profeta para el mundo, a raíz de que los judíos y cristianos (a quienes llamaba respetuosamente “la gente del Libro”) habían descuidado las revelaciones de Dios a ellos. Gran parte del Corán fue copiado de la Biblia, aunque está muy distorsionado.

Ya que se deriva de una corrupción de la Biblia, el islam cabe mejor en la tercera trompeta, que avisó de la contaminación de las aguas de la vida. Hay tres religiones mundiales que creen en un solo Dios que creó el mundo y controla toda cosa en él, son el judaísmo, el cristianismo y el islam. Los tres aceptan el libro de Génesis, pero de allí se dividen de una manera gigantesca. A diferencia de Jesús, Mahoma era un asesino, adúltero, ladrón y mentiroso. Enseñó que Jesús era un profeta de Dios, pero Le rechazó como el hijo de Dios enviado a redimir al mundo. Por lo tanto, con razón decimos que el islam es un *anticristo* (2 Juan 1:7). Creer el islam es tomar aguas envenenadas, y lleva a la muerte espiritual. *Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí* (Juan 14:6). Algunos buscadores musulmanes se han convertido a Cristo al considerar lo que dice el Corán acerca de Jesucristo, pero el islam mismo distorsiona en gran manera a Dios y a la Biblia. Se trata de una religión falsificada.

El efecto del islam en el mundo religioso no debe ser subestimado. Durante la Edad Media en Europa, el mundo islámico llegó a ser el centro intelectual del mundo, logrando avances importantes en las matemáticas y las ciencias. Ciudades islámicas, como Córdoba y Estambul, crecieron de pueblos humildes a poderosas metrópolis, mientras que las ciudades romanas fueron abandonadas y quedaron en ruinas. Hoy, la escena ha cambiado. Los musulmanes son una sociedad atrasada, incivilizada y bárbara; el islam cultiva fanáticos y extremistas dedicados al terrorismo, los suicidios y las decapitaciones. Se estima que hay 1,7 mil millones de musulmanes en el planeta tierra, lo que representa casi una cuarta parte de la población total del mundo.

Es superado en números sólo por el cristianismo, que cuenta con 2 mil millones de adherentes nominales.

El islam, sin duda, es una forma corrompida del cristianismo, y ha llevado a millones a la muerte espiritual. No es un intento humano de producir una nueva religión, sino que fue iniciada por el Diablo, que intenta trastornar la verdad del Evangelio por medio de falsificar el plan de Dios para la salvación. La definición general de la “religión” trata con el camino a Dios, pero el camino del islam no llega a Dios; más bien, Satanás es el autor de esta religión. Es una falsificación engañosa, y muchos han sido contaminados por ella sin saber que es falsa, porque incluso la religión falsa produce una sensación de seguridad en sus creyentes, aunque es una seguridad falsa. Dios creó en los seres humanos la necesidad de adorar, y el Diablo no demoró en corromper esta necesidad, por medio de dar al mundo una religión que lleva a la muerte.

Las langostas: Los demonios del Diablo

¿A que corresponden las langostas si no es a los musulmanes? Varias frases claves indicarían que corresponden a los espíritus malos que atacan al hombre, y que se refieren sobre todo a la época justo antes del fin del mundo cuando Satanás debe ser suelto por un *poco de tiempo* (20:1-7). Para entender de manera más clara este punto de vista, debemos repasar la historia del Diablo y sus demonios.

Cuando Jesús resucitó de entre los muertos, se produjo un gran cambio en el mundo espiritual, porque a Satanás ya no se le permitió estar en el cielo y acusar a los hombres de sus pecados. Vamos a estudiar lo que sucedió cuando Satanás fue echado del cielo en el capítulo 12:10. La autoridad de Satanás fue destruida (Hebreos 2:14), porque Jesús ganó el derecho de revindicar para sí mismo a cualquier hombre que Satanás haya corrompido por el pecado, pues Él pagó el precio que la ley demandaba: Su vida libre de pecado y Su sangre derramada. Hoy, si el Diablo trata de acusar al hombre de pecado (y todos han pecado), Jesús ha ganado el derecho de decir, “¡Fuera Satanás! Yo compré este hombre y no son válidas tus acusaciones.”

Por eso Jesús, de manera profética, vio a *Satanás caer del cielo como un rayo* (Lucas 10:18), lo que aconteció en Su resurrección. La victoria de Jesús significa que el Diablo ha sido echado fuera del cielo y arrojado al *pozo del abismo*, donde espera el juicio final que lo enviará para siempre al Lago de Fuego. Todo es parte del plan de Dios desde la fundación del mundo, y encontramos un cuadro específico de ello en la visión del capítulo 12.

La Biblia aclara que Satanás y sus demonios serán librados del abismo por un tiempo corto, justo antes del regreso de Cristo. Ellos engañarán a la gente del mundo en una escala sin precedentes en toda la historia, y aumentarán el pecado y la maldad a un nivel que Jesús comparó con la época de Noé, cuando *todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal* (Génesis 6:5). No sabemos exactamente cómo este ejército de demonios aflige al hombre, pero encontramos unas pistas en el capítulo 9.

Al estudiar el *abismo* (griego, **abussos**), es claro que el tema de la quinta trompeta se relaciona con la liberación de Satanás que encontraremos en el capítulo 20, porque el *abismo* es un término importante en los dos pasajes. Hay varias palabras griegas que la Biblia usa para describir los lugares del mundo espiritual de la maldad. Las almas de los malos esperan el día del juicio en un lugar que se llama **Hades**, mientras los ángeles caídos esperan en **tartaroo** (Judas 1:6; 2 Pedro 2:4). El lugar eterno de los hombres y los ángeles malvados se llama **gehenna** (Marcos 9:43), *el Lago de Fuego*. Antes de la resurrección de Cristo, parece que los ángeles caídos tenían libertad de vagar por la tierra con poder, aunque sabían que en algún momento serían condenados al abismo. Un ejemplo es la legión de demonios que Jesús echó fuera del gadareno (Lucas 8:26), que no querían ser enviados al *abismo* (griego, **abussos**). ¿Les concedió Jesús su petición? Es probable que Cristo esperó hasta el día en que Su victoria sobre Satanás fuera completada. Entonces echó a todos los demonios del Diablo a este *abismo*.

No quiere decir que Satanás está amarrado en el abismo sin poder moverse, sino que su poder ha sido limitado. No obstante, como un espíritu malo, él aún es mucho más poderoso que cualquier ser humano. De la misma manera que un león amarrado solo es peligroso en el área que alcanza su cadena, también la autoridad y el rango de destrucción del Diablo ha sido limitado.

Quizás el *abismo* no es un lugar literal, sino una manera simbólica de ilustrar el poder limitado de Satanás y sus demonios.

Dios les concedió poder a los demonios-langostas pero puso límites a sus fronteras (9:4-5). Hablamos más de este concepto en el capítulo 20. En el capítulo 9 leemos que el *abismo* se abre y el ejército del destructor es puesto en libertad. En ninguna parte dicen las Escrituras que el *abismo* fuera abierto antes del *poco de tiempo* al fin del mundo, pero en tres ocasiones más, el Apocalipsis adelanta este abrir del *abismo* al comienzo del corto tiempo de Satanás (11:7; 17:8; 20:1). La interpretación correspondiente diría que este pasaje también describe ese periodo.

Otro indicio de que este pasaje se relaciona con el fin del tiempo aparece al comparar las varias secciones del Apocalipsis. La sección de los sellos comenzó con los cuatro jinetes que anunciaron condiciones en la Iglesia, seguido por el quinto sello que describió la espera de los santos *por un poco de tiempo* (6:11) hasta que la tierra haya completado su iniquidad. Del mismo modo, la sección de las trompetas comenzó con los cuatro juicios de advertencia a la Iglesia, seguido por la quinta trompeta que describió el ascenso de Satanás en el mundo. Ambas secciones terminan con una descripción de la ira de Dios sobre el mundo malvado, como relata el sexto sello y la sexta trompeta. De nuevo, la interpretación consecuente indicaría que los dos pasajes contemplan la misma época, idea que es confirmada aún más por la serie de las siete copas del capítulo 16. El gráfico al final de este capítulo demuestra las tres secciones en paralelo.

La descripción del ejército de langostas indica un cumplimiento en el mundo espiritual y no en el mundo palpable en el cual vivimos. Siendo langostas únicamente de nombre, estas tienen cara de hombre, cabello de mujer, corazas de hierro, dientes de león, colas con agujones y hacen el ruido de caballos corriendo a la batalla. Sorprendentemente, no pueden matar, solamente pueden paralizar y atormentar. No existe equivalencia a estas langostas en ninguna parte de la Biblia, aunque varios pasajes ofrecen un poco de aclaración.

La dificultad de probar la profecía futura

Aunque sí creemos que las langostas simbolizan el ejército de demonios que serán sueltos en la tierra durante el *poco de tiempo* de Satanás en el fin del mundo (20:3), reconocemos que no es posible probarlo con certeza. Las profecías cumplidas pueden ser entendidas por buscar los eventos del pasado y compararlos con las predicciones del profeta, pero las profecías futuras no pueden ser confirmadas así. Solamente distinguimos el perfil oscuro de lo que acontecerá. Posiblemente los detalles no tengan sentido hasta que se hayan cumplido. Notemos por ejemplo, las profecías acerca del Mesías. En los años antes de Cristo, los judíos estudiaban las Escrituras hasta que conocían todos los detalles en cuanto a la promesa del Salvador. Sin embargo, en lo que refiere a comprenderlos, acabaron completamente confundidos; ni los discípulos de Jesús los entendieron. Todas esas profecías no tenían sentido hasta que llegó el Mesías y las cumplió con exactitud.

Las próximas páginas presentan el punto de vista que dimos en los párrafos anteriores, es decir, que ésta visión contempla condiciones durante el *poco de tiempo* de Satanás y sus demonios en los últimos días del mundo. Ofrezco esta interpretación como la que tiene sentido para mí, aunque reconozco que es la visión más difícil del Apocalipsis, y uno de los pasajes más desconcertantes de todas las Escrituras¹⁷.

Satanás abre el pozo del abismo

La quinta trompeta revela *una estrella que cayó del cielo a la tierra*, a la cual se le dio permiso de abrir el *abismo*. El verbo griego indica que la estrella ya había caído antes que Juan la viera. La mayoría de los estudiantes de la profecía están de acuerdo, que la estrella simboliza a Satanás. Está claro que la estrella no puede ser una estrella literal, porque las estrellas no pueden manejar llaves. En contextos figurativos, es común que las estrellas simbolicen los seres espirituales (véase el glosario).

Es probable que la estrella caída sea el *rey* del abismo mencionado en el versículo 11, que se llama *Apolión*, palabra que significa “Destructor”. Notemos

¹⁷ Recomendamos el libro, *The Revelation Explained* (La revelación explicada), por F.G. Smith, a aquellos que tienen interés en leer el otro punto de vista, de que la quinta y sexta trompeta se refieren a los musulmanes.

que a la estrella le fue dada la llave del abismo, lo que quiere decir que Satanás no escapa del abismo por su propia cuenta, sino que Dios le permite salir por un tiempo. Dios siempre está al mando de Su creación, y Su propósito no puede ser frustrado, ni por hombre ni por espíritu.

Al abrir el abismo, salió una gran nube de humo que oscurecía la luz del sol. Como vimos en el simbolismo de la cuarta trompeta, el oscurecimiento de los cuerpos celestiales simboliza el pecado y el castigo inevitable que sigue. El texto dice que sólo el sol fue oscurecido. Puesto que el sol muchas veces representa la justicia de Dios, el detalle indicaría que Dios es oscurecido en las conciencias de los hombres. El dominio negro del Diablo en la quinta trompeta hace contraste con la luminosidad del Reino de Cristo, donde *nacerá el Sol de justicia, y en Sus alas traerá salvación* (Malaquías 4:2).

El *humo* oculta a los demonios que salen del abismo, para que la gente no reconozca su identidad y origen. Los hombres incrédulos caen fácilmente en el error, pues no tienen la luz de la verdad en sus almas para descubrir los engaños de Satanás. Dios permitió que cayera una profunda oscuridad espiritual sobre los israelitas porque no atendían a Su ley. Dijo: *Por tanto, de la profecía se os hará noche, y oscuridad del adivinar; y sobre los profetas se pondrá el sol, y el día se entenebrece sobre ellos. Y serán avergonzados los profetas, y se confundirán los adivinos; y ellos todos cerrarán sus labios, porque no hay respuesta de Dios* (Miqueas 3:6-7). No hay respuesta de Dios. ¡Qué condición más triste y temible! Sin embargo, sí es justo. La gente de esa época despreciaba las leyes de Dios, pero todavía esperaban que Dios les respondiera. Fueron engañados por el pecado. De la misma manera, la oscuridad causada por el humo del abismo es un cuadro desagradable de la maldad extendida y la ausencia de ley. Estos hombres no claman a Dios, ni se preocupan por Él.

3. *Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.*
4. *Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes.*

Langostas extrañas

A la tierra oscurecida, Juan vio llegar *langostas* que fueron autorizadas a herir a las personas como lo hace un escorpión. Las langostas tenían una reputación notable entre los profetas del Antiguo Testamento, porque de entre los animales eran la peor plaga que afligía al hombre. Mientras que la mayoría de las plagas y juicios que Dios trajo sobre los israelitas eran fenómenos naturales como granizo, fuego, pestilencia, terremotos, epidemias, hambrunas y calor, las langostas eran insectos, pero con gran poder destructor. Desde temprano en la historia de Israel, Dios advirtió que permitiría a las langostas destruir sus cosechas si Le desobedecían (Deuteronomio 28:38, 42; 2 Crónicas 7:13; 1 Reyes 8:37; Nahúm 3:15). La Biblia relata de esta manera la plaga de langostas en la tierra de Egipto: *Y subió la langosta sobre toda la tierra de Egipto, y se asentó en todo el país de Egipto en tan gran cantidad como no la hubo antes ni la habrá después; y cubrió la faz de todo el país, y oscureció la tierra; y consumió toda la hierba de la tierra, y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo; no quedó cosa verde en árboles ni en hierba del campo, en toda la tierra de Egipto* (Éxodo 10:14-15). Estas langostas literales eran una plaga muy grave, porque comían las cosechas y las frutas hasta no quedar ninguna cosa verde en todo Egipto.

El profeta Joel se refirió a estas langostas destructoras al profetizar del castigo que vendría sobre Israel por no arrepentirse de su iniquidad. Pintó el cuadro de una tierra completamente devastada por langostas, de manera que *se enlutó la tierra*. Las cosechas estaban destruidas, los campos assolados, las viñas y los árboles secos, y las criaturas morían de hambre. Fue un *día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra*. El profeta describió las langostas con aspecto extraño, *como aspecto de caballos, y como gente de a caballo correrán. Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes; como sonido de llama de fuego que consume hojarascas, como pueblo fuerte dispuesto para la batalla. Delante de él temerán los pueblos; se pondrán pálidos todos los semblantes. Como valientes correrán, como hombres de guerra subirán el muro; cada cual marchará por su camino, y no torcerá su rumbo. Ninguno estrechará a su compañero, cada uno irá por su carrera; y aun cayendo sobre la espada no se herirán. Irán por la ciudad, correrán por el muro, subirán por las casas, entrarán por las ventanas*

a manera de ladrones (Joel 2). Esta profecía se referiría primeramente a los ejércitos de Babilonia bajo el rey Nabucodonosor, pero el lenguaje llama la atención. Notemos su fuerza sobrenatural que les permitía saltar sobre los montes y su invencibilidad; no eran heridos ni por la espada. Además, estas langostas eran unidas en propósito y no podían ser engañadas.

La semejanza entre las langostas de Joel y las de la quinta trompeta es inconfundible e inequívoca. Por consiguiente, el cuadro atemorizador de Joel debe sentar la base para entender el significado de los demonios-langostas del Apocalipsis. La langosta literal no es un ser viviente en el sentido de tener el aliento de vida, y esta plaga es distinta de otras en la Biblia, porque no hiere al hombre de manera directa. Vuelan en hordas tremendas y andan siempre con mucha hambre. Estos detalles hacen que las langostas reúnan un símbolo apropiado para los espíritus demoniacos.

Aunque se llaman langostas, las que vio Juan no se parecen en nada a langostas literales, aparte de sus alas. Tampoco actúan como los insectos. Estudiaremos los rasgos de la criatura y también sus acciones para comprender los simbolismos del pasaje.

A las langostas no les es permitido dañar la hierba, los árboles, ni *cosa verde alguna*. Estos son símbolos del pueblo de Dios, como ya hemos demostrado (8:7, glosario). Pueden afligir *solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes* (v4). El detalle concuerda bien con lo que dice la Biblia respecto a los demonios de Satanás. Pablo declaró que, *no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes* (Efesios 6:12), pero aclaró que estos nunca pueden separar al Cristiano de Dios (Romanos 8:39). Aunque las *asechanzas del Diablo* traen las tentaciones, los demonios no tienen poder sobre el verdadero Cristiano en el cual mora el Espíritu Santo.

Hoy en día, la creencia popular es que los ataques demoniacos contra el Cristiano son frecuentes, pero esto no concuerda con las Escrituras, ni con la experiencia de la Iglesia primitiva. El ejemplo del Nuevo Testamento que más se aproxima a un ataque demoniaco a un Cristiano fue el aguijón en la carne que abofeteó al apóstol Pablo (2 Corintios 12:7). En contraste, vemos

el gozo de los setenta cuando regresaron *diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en Tu nombre* (Lucas 10:17). El Cristiano verdadero no debe temer a los demonios, debe temer el ser atraído y seducido por *sus propias concupiscencias* (Santiago 1:14). Jesús dijo a los discípulos: *He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará* (Lucas 10:19). Los demonios de Satanás temen y huyen del nombre de Cristo, pues saben que su condenación está segura y que la sentencia del Infierno se llevará a cabo pronto.

Los demonios sí tienen poder sobre el incrédulo y pueden entrar en su cuerpo y controlar su mente y sus acciones si la persona se lo permite. En esto vemos otra prueba de que ha sido limitado el poder de Satanás, pues antes de Cristo los demonios parecían haber sido capaces de entrar sin permiso en los hombres y los animales, incluso en los niños. Jesús y sus discípulos echaron fuera muchos espíritus inmundos de la gente, pero después de la resurrección de Cristo, sólo hay un par de referencias a la posesión demoniaca en la Biblia, ambos en el libro de Hechos. Pueda que durante su *poco de tiempo*, Satanás se esforzará mucho más por introducir demonios en las personas, y algunos comentaristas ofrecen pruebas de que esto va en aumento hoy.

Sin embargo, el Cristiano puede consolarse con la verdad de que más poderoso es Él que está en nosotros que él que está en el mundo (1 Juan 4:4). Estas langostas siniestras no tienen poder sobre los que están sellados con el Espíritu Santo. Aunque reconocemos el poder de Satanás, no debemos dar más poder a los demonios que el que Dios les ha dado. Los demonios temen y tiemblan ante el poder mayor del Cristiano colmado del Espíritu. No obstante, el Cristiano que permite los pecados y las dudas en su vida presenta una fisura en la armadura de Dios que da la oportunidad a Satanás y sus demonios a atacar. *Ni deis lugar al Diablo* (Efesios 4:27), significa darle la oportunidad, o el derecho, de estar en nuestra vecindad. Satanás es un *león rugiente*, y el hombre no puede combatir contra sus poderes espirituales solo. Debes ponerte *toda la armadura de Dios*, para que cuando llegue el Diablo, huya de ti (Santiago 4:7).

5. *Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre.*
6. *Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos.*

El tormento de los demonios-langostas

A diferencia de las plagas de langostas del Antiguo Testamento, estas langostas causan daño de manera directa. No comen plantas o vegetación, sino que atormentan a los hombres. Su única arma es una cola como de escorpión, con un aguijón que puede herir con mucho dolor, pero no puede matar.

A través del pasaje, se nos recuerda que Dios todavía está en control de todo. Notemos las veces que el texto dice: “se les permitió” o “se les mandó a no herir la hierba”. Claro está que Dios ha limitado el poder de las langostas a solamente atormentar (v5), aspecto que concuerda con el poder de los demonios, porque no pueden matar al hombre, ni de forma física ni espiritual. Los demonios sí tienen poder para tentar a los hombres, y el pecado sí lleva a la muerte espiritual. El tormento que infligen las langostas corresponde a tentar los hombres a una multitud de pecados. Jesús avisó: *no temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el Infierno; sí, os digo, a éste temed* (Lucas 12:4).

El tormento que las langostas traen es suficiente para causar que los malos se desesperen de la vida y que deseen el suicidio, aunque no son capaces de llevar a cabo el deseo. No sé cómo entender esto último, pero es bien conocido que la vida de pecado ha llevado a muchos a escoger la muerte como un escape de la futilidad y vanidad de este tipo de vida. Otros viven en la miseria, atormentados por temores, desconfianza y su vida pecaminosa. También los dos testigos buenos del Apocalipsis 11:10 atormentan *a los moradores de la tierra*. Sus vidas justas son un constante recordatorio que atormenta a los malos, porque saben que son culpables ante Dios. El tormento descrito en el versículo 6 sugiere los terrores del Infierno mismo y se asemeja a los malos

del sexto sello que imploraban que las montañas y las rocas cayeran sobre ellos para esconderles de la ira del Cordero (6:16). Ellos también anhelaban la muerte, pero se les escapó. (Véase también Job 3:21-22.)

El tormento de las langostas es semejante a la picadura de un escorpión (v10). El apóstol Pablo comparó el pecado y la muerte a una picadura en 1 Corintios 15:55-56, *¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.* Según el próximo versículo, la picadura de la muerte física no tiene poder para dañar al Cristiano: *Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.* La picadura del pecado lleva a la muerte espiritual.

Una vez me picó un escorpión. La picadura en sí no fue dolorosa; dolió menos que la de una abeja. Pero después de pocos minutos una especie de adormecimiento se apoderó de mí cabeza y encontré que era difícil pensar y comprender lo que estaba sucediendo a mi alrededor. Aunque el cuerpo funcionaba bien, el cerebro estaba medio paralizado. Me alegré que el veneno perdiera su efecto en unas horas.

¿No es cierto que la picadura del pecado afecte a los hombres de la misma manera? Es un asunto mental, y si se le permite avanzar, poco a poco adormece los sentidos hasta que esté cauterizada la conciencia, e incluso la capacidad de razonar de forma correcta (1 Timoteo 4:2). El Diablo lleva a sus cautivos, drogados por el pecado, profundizándoles más y más en la parálisis espiritual. Al fin, un sentir de inmunidad al castigo de Dios pone fin a cualquier esperanza de recuperación. ¿Te suena esto como los perdidos de tu comunidad? Vivimos en una época de gran apatía espiritual, y las condiciones indican que se agravará. No es que haya pocas oportunidades para la salvación, porque hay muchas iglesias e instituciones que quieren ayudar, pero la gran mayoría simplemente no quiere escuchar el mensaje de la Palabra de Dios. Aquellos son los atormentados por las langostas de la quinta trompeta.

7. El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas;

8. *tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones;*
9. *tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla;*

Los demonios parecen ser invencibles

La descripción del ejército de langostas no tiene relación con objetos de la naturaleza. Imaginemos esta langosta. Se parece a un caballo, pero con cara de hombre y con dientes de león. Agrégale cabello de mujer y ponle una corona de oro en la cabeza. Ponle también armadura de hierro sobre su cuerpo y alas veloces para la batalla. No olvides su única arma, la cola de escorpión con un aguijón que paraliza. Finalmente, imagínate un ejército enorme de estas criaturas inmundas, dirigidas por su rey, “El Destructor”, que es el ángel del abismo. Ni un escritor de ficción pudiera imaginar un ejército más diabólico.

¿Cuánto de la descripción es simbólica? Cuando un escritor usa símiles, es porque quiere pintar un cuadro en la mente con lenguaje figurativo. En la literatura, el símil es una figura retórica que se usa para hacer una comparación entre dos cosas muy distintas. Es fácil identificar los símiles por su palabra clave, “como”. Un ejemplo del símil es, “El sol fue como oro en el agua”. Es obvio que el sol no es de oro, pero la frase da una descripción más clara que, “El sol brilló en el agua”. El término en el símil siempre es como el objeto real, y por lo tanto no puede ser el objeto real.

Hay otra figura retórica más fuerte, que se llama la metáfora, que es semejante a un símil con la excepción de que se omite la palabra clave, “como”. Nuestro ejemplo previo de un símil, en forma metafórica sería: “El sol fue oro en el agua”.

El libro del Apocalipsis contiene muchas metáforas, aunque a veces no es claro si la frase es una metáfora o lenguaje literal. Sin embargo, los símiles no engañan, pues siempre se encuentran con su palabra de comparación. No existe otra opción, hay que tomarlas en sentido figurativo.

En el caso de las langostas, la descripción se trata solamente de símiles. Ningún detalle es literal. Sus caras no son caras de hombres, pero se asemejan a caras de hombres; su cabello se parece a cabello de mujer; tienen como coronas de oro sobre sus cabezas, etc. Quizás esta verdad indica su naturaleza extra-terrestre, pues las cosas espirituales tienen que ser descritas por medio de comparaciones con cosas en el mundo humano. En el Apocalipsis los símiles se usan mucho más para describir las cosas que están más allá de la experiencia humana. Por ejemplo, nota la descripción de Dios en el capítulo 1 y del trono celestial en el capítulo 4.

En la discusión de las cuatro trompetas, lamentamos la escasez de detalles, porque hacía difícil determinar los significados de las visiones. Pero la quinta trompeta nos inunda con detalles, y para comprenderlos hay que regresar a la Palabra y ver qué significaban los símbolos en otras partes de las Escrituras.

Ya hemos demostrado, en el simbolismo de los cuatro jinetes, que los caballos son símbolos de la guerra, la velocidad y la fuerza. En varias ocasiones representan seres angelicales (véase el glosario). En el versículo 9, las langostas se describen como caballos preparados para la batalla, detalle que implica que son capaces de matar y guerrear. Entonces somos sorprendidos al leer que no se les permite matar, sino que *se les fue dado (didomi)* solamente atormentar, y esto sólo a las personas no selladas (v5). Todos los rasgos de las langostas son aptos para la guerra, pero ¡no se les permite matar! Como mencionamos antes, los demonios no tienen poder para quitar la vida humana. Sin embargo, cuando estudiamos la sexta trompeta, leemos de una batalla final en la cual los demonios pelearán contra los ángeles de Dios para evitar ser echados al Lago de Fuego. Así que, no es que los demonios-langostas no tengan la capacidad de matar, sino que Dios ha limitado su poder en la época presente.

En las cabezas tenían como coronas de oro (v7). Quizás parezca extraño que las langostas lleven coronas, siendo que el Cristo victorioso y Su ejército de vencedores también las llevan, pero esta no es la única ocasión en que las criaturas malas se visten de coronas en el Apocalipsis. En 12:3, un *gran dragón escarlata* con *siete diademas* aparece en el cielo e intenta matar al Niño recién nacido. Y en el capítulo 13:1, una bestia mala que lleva *diez diademas* sale del mar. Las líneas de la batalla son marcadas claramente en el simbolismo, pues

ambos Satanás y Cristo tienen *diademas*, y ambos llevan nombres especiales (9:11; 19:13), mientras que los dos ejércitos usan *coronas*. Las palabras griegas son distintas (véase página 108).

Las coronas sólo parecen ser de *oro*. Compare la frase con la descripción de los 24 ancianos que llevaban *coronas de oro en sus cabezas* (4:4). El oro es un símbolo conocido de pureza, divinidad y santidad. Menos conocido es que el oro, a veces, tiene connotaciones negativas. En cinco ocasiones en el Apocalipsis, el oro aparece en un contexto negativo (9:7; 9:20; 17:4; 18:12; 18:16) donde simboliza el materialismo y la mundanería.

El cabello de los demonios-langostas era *como cabello de mujer*, y sus caras eran como de varón.¹⁸ Posiblemente, esta imaginería utiliza una parte para representar el total, un dispositivo literario llamado la metonimia. El varón es representado por su cara y la mujer por su cabello. Muchas veces en la Biblia, la cara humana se usa en referencias a las emociones y las actitudes del hombre. Hay rostros *pálidos, de llamas, y fuertes* (Jeremías 30:6; Isaías 13:8; 50:7; Ezequiel 3:8). Notemos el contraste entre la debilidad que vemos en el rostro del hombre y el poder visible en la cara de *relámpago* de Dios (Daniel 10:6), cuya ira hace huir a los malos (6:16).

Las cualidades humanas de las langostas representarían el método en que los demonios atacan a sus víctimas. Usualmente, los demonios no se revelan a los humanos como malas criaturas extraterrestres. En cambio, aparecen como humanos normales, ofreciendo placeres mundanos y provocando deseos egoístas en el corazón de su presa. Los demonios pueden tomar sobre sí una variedad de formas, incluso se hacen pasar por ángeles de luz. La verdad es que el Diablo y sus demonios usan a los hombres y las mujeres del mundo para llevar a cabo sus planes malvados. El apóstol Pablo advirtió en varias ocasiones que esto sucederá.

La esencia del varón es representada por el rostro, pero la gloria de la mujer es su cabello (1 Corintios 11), lo que implica belleza y seducción. Satanás engaña a millones por medio de ofrecerles cosas que parecen ser

18 La RV60 lee: *sus caras eran como caras humanas*, pero creemos que se refiere a la cara del varón, porque en el griego la palabra se encuentra en forma masculina (véase 4:7). Ésta traducción encaja con el *cabello de mujer* en el próximo versículo.

encantadoras, pero que no agradan a Dios. La Biblia presenta al Hombre como una criatura caída, inclinada al mal, de voluntad débil y corrompida por el fracaso moral. El hombre es terrenal (Juan 3:31; 1 Corintios 15:47), su impulso natural es adorarse a sí mismo, y lo demuestra por el humanismo. Esto parece ser el significado de los rasgos humanos en las langostas.

Los ángeles caídos de la quinta trompeta hacen contraste con los ángeles que Dios manda a destruir que veremos en la sexta trompeta, porque estos últimos no tienen ningún rasgo humano. Los ángeles caídos eran puros cuando Dios los creó, pero llegaron a ser los demonios de Satanás al escoger seguirle en la gran rebelión contra la autoridad de Dios. La Biblia no da los detalles de la rebelión, pero los escritores de la Iglesia primitiva creían que la esfera espiritual fue dividida entre ángeles buenos y demonios malos cuando Satanás, el *querubín protector* (Ezequiel 28:16), tentó a una gran cantidad de ángeles a dejar su propósito creado y tomar la forma física de hombre. Estos ángeles vivieron sobre la tierra como hombres, y por cohabitar con mujeres produjeron hijos, los *varones de renombre* mencionados en Génesis 6:4. Según esa idea, Satanás trataba de corromper a toda la raza humana para que Dios no pudiera enviar al Prometido que le *herirá en la cabeza* (Génesis 3:15). Pero Dios guardó en pureza la línea humana al salvar a Noé y su familia, y después del diluvio prohibió que los ángeles malos vivieran sobre la tierra (Judas 1:6). Es muy debatible si Génesis 6 realmente enseña esta idea, y no lo presentamos como la verdad; pero era la creencia de los Cristianos primitivos sobre el origen de los demonios.

Las langostas tienen dientes *como de leones*. El león es un símbolo de fuerza y ferocidad, como vemos en la descripción de los hombres de Moab (2 Samuel 23:20) y de la ira del rey (Proverbios 19:12). Siendo depredador y el más *fuerte entre todos los animales* (Proverbios 30:30), el león es un símbolo apropiado y muy usado para los ejércitos destructores de los reyes. Las langostas del profeta Joel eran un *pueblo fuerte e innumerable (...) sus dientes son dientes de león, y sus muelas, muelas de león* (Joel 1:6). Hablaba de un ejército de soldados, no de leones o langostas.

Las langostas llevan *corazas como corazas de hierro*. Podría significar que los hombres no pueden matarlas. Son indestructibles, como las langostas de Joel

2:8. Algunos han traducido la frase, “como escamas de hierro”. El hierro representa la invencibilidad y la fuerza.

Los demonios-langostas tienen alas de algún tipo, que los llevan velozmente a sus blancos, haciendo un ruido como el de muchos caballos corriendo al conflicto. El caballo y carro son instrumentos de guerra, así que este detalle denota una gran batalla inminente. Aunque la batalla espiritual ha estado bramando desde que Satanás se rebeló, el encuentro final será un conflicto trascendental, lo cual cerrará el libro del tiempo para siempre. La batalla final se peleará tanto en la esfera espiritual como en el ámbito físico, y los demonios-langostas son los participantes del lado malvado. Varios pasajes de las Escrituras describen este evento que estudiaremos en los capítulos 19 y 20.

10. Tenían colas como de escorpiones, y también agujones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses.

11. Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión.

12. El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto.

Satanás, rey de los demonios-langostas

Las langostas tienen colas como de escorpión, y su picadura envenena a los que no son Cristianos. Ya hemos dialogado en cuanto a las picaduras del escorpión (v5). Aquí notamos que los demonios-langostas serán puestos en libertad por sólo *cinco meses*, plazo que podría corresponder al *poco de tiempo* (6:11; 20:3), en el cual Satanás será soltado antes del regreso de Cristo. Sin duda, el número es simbólico, porque no nos toca a nosotros conocer los tiempos, ni la hora que ha puesto el Padre (Mateo 24:36; Hechos 1:7). Siendo que cinco es el número de la gracia de Dios, es apropiado que la Edad de la Gracia se termine al cabo de los *cinco meses*. El plazo de *cinco meses* no se encuentra en contextos simbólicos de la Biblia, pero hay un dato interesante en la destrucción del primer mundo, cuando las aguas del diluvio prevalecieron sobre la tierra 150 días. Esos cinco meses acabaron con toda la vida

humana, con la excepción de Noé y su familia de ocho almas, cuadro paralelo a la liberación de la Iglesia en la destrucción del mundo.

Los demonios-langostas pretenden avanzar en el reino de Satanás, hasta vencer al Reino de Cristo sobre la tierra, una ambición que nunca lograrán. Las langostas no pueden atacar a la Iglesia directamente, porque esto les ha sido prohibido (v4). Así que vuelan de aquí para allá, tratando de hundir a los seguidores del reino de las tinieblas más y más en el pecado. El Destructor y sus demonios saben que si pueden inocular las mentes de sus víctimas en contra de la responsabilidad moral, ganarán la guerra. Por eso siguen picando con un millón de entretenimientos y distracciones, manteniendo a sus víctimas tan preocupadas que no tienen tiempo para pensar en Dios.

El apetito del pecado nunca se satisface, sino hace que sus víctimas lo quieran más y más. La constante picadura del pecado gradualmente adormece la conciencia; poco a poco endurece el corazón a la maldad hasta que, *como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada* (Romanos 1:28). La persona reprobada una vez conoció la verdad, pero ha sido endurecida *por el engaño del pecado* (Hebreos 3:13) hasta quitar a Dios de su mente y conciencia. Este tipo de hombre no se contenta con vivir en rebelión a Dios, sino que trabaja para cambiar la moralidad y las normas del mal. El reino de las tinieblas sobre esta tierra está lleno de tales personas, que son fanáticos en sus intentos de hacer que la sociedad no sólo los acepte, sino que le apruebe sus actos perversos. El movimiento homosexual, los fanáticos de los derechos de los animales, los que están a favor del aborto y la eutanasia, los evolucionistas, todos actúan de forma muy hostil hacia Dios y la Iglesia de Cristo. Su odio ha llegado a ser muy fuerte y feroz.

El reino de las tinieblas ha salido del armario y no está contento con existir a la par del cristianismo. La maldad no es nueva en la tierra, pero hoy su forma ha cambiado. Satanás y sus demonios han traído una organización global y unidad de propósito al mal que nunca antes se ha visto en la historia del mundo. La razón principal se debe al avance en la tecnología y las comunicaciones. Considera los activistas de derechos de los animales, que dan igual (o más) valor a la vida del animal que a la del hombre. Algunos ni matan un insecto. Es posible que en el pasado existían personas con tales conceptos

anormales, pero con el internet y los medios de comunicación, ellos pueden organizar y vociferar sus doctrinas falsas por todo el mundo. Los programas de televisión constantemente ponen a Dios y el cristianismo en una luz negativa, e intentan por medios obvios y también sutiles, hacer que los hombres duden de Dios.

En los días de mis abuelos, el divorcio era una cosa vergonzosa. Hoy en día, el reino de las tinieblas ha convencido a la sociedad que el divorcio es aceptable y normal. Ya que la "iglesia" aceptó el divorcio y las segundas nupcias, ¿es de admirar que el movimiento gay ahora quiera cambiar por completo la definición del matrimonio? La iglesia nominal ya fracasó en su defensa del matrimonio, y ahora está fracasando frente al pecado de la homosexualidad.

Nos preguntamos por qué los homosexuales no se adhieren a su estilo de vida pervertida y dejan que las normas de la Biblia sigan en tranquilidad. La verdad es que ellos se han entregado por completo al reino de Satanás y aborrecen la ley de Dios. El hecho de que la ley de Dios habla en contra de sus actos pecaminosos los atormenta. Por esto intentan cambiar las leyes de Dios para aliviar el sentimiento de culpabilidad. Ellos no estarán satisfechos hasta que Cristo y Su código ético sean erradicados por completo.

No te equivoques, estas acciones reprobadas surgen de algo más profundo y más siniestro. Satanás y sus demonios se han apoderado de la mente de tales personas. El pecado le ha permitido un asidero al Diablo, y él está sacando el máximo provecho. Más y más personas están cayendo bajo su poder, y esto lo podemos ver en el proceso inmoral e irracional de los argumentos que emplean.

Estamos persuadidos de que el poder de la maldad nunca ha sido tan militante y bien organizado contra el Reino de Cristo como lo es hoy en día. Hace trescientos años, el mundo cristiano iba aumentando, tanto que muchos maestros de la Biblia creían que llegaría el día en el cual todo el mundo sería evangelizado y que lo bueno eliminaría lo malo. Los misioneros estaban extendiendo el Evangelio por todo el mundo y las imprentas y las universidades traducían la Biblia a cualquier idioma que fuera descubierto. Parecía que pronto el Reino de Cristo dominaría el mundo entero.

¡Cómo ha cambiado el asunto! Los inventos del hombre, que fueron tan bien utilizados en el Reino de Cristo, han sido contaminados por los demonios del Diablo, y hoy en día son utilizados para esparcir el mal. La quinta trompeta advierte al pueblo de Dios de que esto sucederá, con intención de animarles a velar siempre ante los ataques de Satanás. La Iglesia siempre ha padecido ataques internos por parte de los líderes falsos que persiguen a los fieles y reprimen la verdad. Sin embargo, los ataques llegan del exterior también, y en poco tiempo los líderes y las organizaciones bajo la influencia de Satanás intentarán corromper y destruir al pueblo de Dios. *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*

Presento un resumen de mi interpretación respecto a la quinta trompeta. El ejército de langostas representa los secuaces de Satanás, trabajando con herramientas nuevas en la esfera humana durante la última era del mundo. Su poder es limitado a los malos y a los Cristianos que han vuelto atrás; su objetivo es extender el reino de las tinieblas por todo el globo hasta que devore el testimonio de la Iglesia y sólo queden unos pocos fieles. Al frente del ejército va Satanás, con el nombre de *Apolión* y *Abadón*, palabras en griego y hebreo respectivamente, con el mismo significado: Destructor. Las langostas se presentan *preparadas para la guerra* (v7), pues enfrentarán a los ejércitos de Cristo en el día final, cuando serán arrojadas en el Lago de Fuego para siempre.

13. El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios,

La sexta trompeta anunciada

El sexto ángel tocó su trompeta para anunciar el segundo *ay* que ha de caer sobre la tierra. Semejante a la quinta trompeta, este ejército sobrenatural parece afligir solamente a los malos. Los tres ayes progresan de mal en peor. Los demonios del primer *ay* no pueden matar, sino solo atormentar a sus presas. Pero los ejércitos del segundo *ay* son más poderosos, y matan a un tercio de

los hombres. El tercer ay es el Infierno, el Lago de Fuego final que nunca se apaga. Todo hombre no salvado experimentará el tercer ay.

La voz que manda a los ángeles de la sexta trompeta salió *de entre los cuatro cuernos del altar de oro* en el cielo. La serie de las trompetas comenzó con un cuadro de Jesucristo delante del mismo altar (8:1). Aquel pasaje mostró la importancia de la oración humana para traer los hechos de Dios sobre la tierra y también ilustró la obra intercesora de Jesús a favor de los santos. En las figuras y sombras del Antiguo Testamento, *los cuatro cuernos* sirven como un símbolo del poder de la oración.

Puesto que el decreto salió desde el altar de intercesión en el cielo, nos nace el sentimiento que algún gran evento, muy buscado por medio de la oración, está a punto de cumplirse. Creemos que la sexta trompeta es la respuesta a la oración de los santos del quinto sello. Recordamos que aquellos mártires, que estaban debajo de este mismo altar, le pedían a Dios que vengara su sangre derramada sobre la tierra. Se les dijo que esperaran *un poco de tiempo*, hasta que el mundo hubiera llenado su medida de maldad a lo máximo, y entonces vendría el juicio (6:9-11).

Ya se han cumplido los cinco meses, y la campana de la medianoche está sonando. Un ay tan mortal como la historia nunca ha conocido está por caer sobre un mundo malvado, no arrepentido y aguijoneado por el pecado.

14. Diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Eufrates.

15. Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres.

16. Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número.

Un ejército sobrenatural

El cuadro sencillo de la sexta trompeta contempla un ejército de caballería innumerable e invencible. Llevan armas de índole infernal y pasan sobre la tierra para matar la tercera parte de la humanidad. Son guiados por cuatro

ángeles que fueron preparados justo para esta hora. Dios los envía al mundo malvado para desatar el castigo final sobre la tierra. No hay arrepentimiento; más bien, aquellos que no son muertos por el ejército místico sólo blasfeman más a Dios por las plagas (16:21).

Para comprender el significado de la sexta trompeta, tenemos que entender los significados de los símbolos y también relacionar este relato con las secciones correspondientes del Apocalipsis.

Hay dos pistas que ayudan a identificar el momento en que sonará la sexta trompeta. Primero notemos la liberación de los *cuatro ángeles* encargados de este tremendo ejército. Antes, Juan vio *a estos cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra*. Estaban preparados para traer el juicio final sobre la tierra, pero Jesús los detuvo hasta que habían sellado en *sus frentes a los siervos de nuestro Dios* (7:1, 3). La serie de los sellos dio una descripción del fin del mundo, pero no describió el juicio de los malos, ni el mundo de los espíritus. Solamente describió el terror de los malos al ver llegar el día, donde el universo será desecho.

Ahora, la sexta trompeta describe el ejército angelical que será desatado sobre la maldad en el día final. Los jinetes limpiarán todo el universo de la maldición que el pecado ha traído sobre la creación de Dios, y entonces Él hará *cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia*. Los cuatro ángeles son los agentes del juicio de Dios que están preparados para castigar a todo el mundo malvado. Es el cumplimiento final de los cuatro caballos de Zacarías, que representan cuatro espíritus (ángeles) que salieron hacia los cuatro puntos cardinales del mundo para llevar a cabo la voluntad de Dios.

La segunda clave que ayuda a establecer el tiempo de la sexta trompeta se encuentra en el versículo 15, que dice que los cuatro ángeles han estado preparados por mucho tiempo para esta *hora* exacta. La Biblia registra un evento que solamente Dios ha fijado y conocido, y este es la segunda venida de Cristo y el fin del mundo. Las palabras de los pasajes son similares: *Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo* (Marcos 13:32-33). La hueste angélica de la muerte está esperando la señal de Dios para comenzar su obra de destrucción.

Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones (v16). El número en el original es, “dos veces diez miles por diez miles”. No es una cantidad fija, sino representa un número incontable. Se asemeja al número de los ángeles alrededor del trono en 5:11, donde el griego original dice: “diez miles por diez miles y millares de millares”. El número supera la comprensión de la mente humana, como lo hace la cantidad de las estrellas. Daniel describió a los ángeles de Dios como *millares de millares*, una multitud que sólo Dios puede contar.

El gran río Éufrates

El ejército destructor es detenido ante el *gran río Eufrates* (v14). Algunos han escogido interpretarlo de forma literal, junto con su paralelo en 16:12, *El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente*. Los ejércitos de Mahoma, Rusia, Irán, Irak y China han sido propuestos, debido a la ubicación del río y la tierra de Israel. Sin embargo, es más probable que se usa el río Éufrates por su simbolismo y el significado que le da al pasaje.

El río Éufrates tenía un significado especial para los hijos de Israel, y los profetas a veces lo llamaron sencillamente, *el río*, o *el gran río*. El río trazaba la frontera norte de la tierra prometida: *En aquel día hizo Jehová un pacto con Abraham, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates* (Génesis 15:18; Deuteronomio 11:24; 1 Reyes 4:21).

Jacob cruzó el Éufrates en la frontera norteña cuando huía de su suegro Labán (Génesis 31:21). En su principio, el río fluye hacia el este y entonces, hace una gran curva y fluye hacia el sur hasta desembocar en el golfo pérsico, unos 2.700 kilómetros después. Las ciudades de Babilonia y Ur fueron construidas sobre sus orillas en este último tramo. Los profetas solían advertir de los ejércitos del norte (Joel 2:20) que cruzarían el río con la aprobación de Dios para castigar a los israelitas por sus iniquidades (1 Reyes 14:15; Isaías 7:20). Esto se cumplió cuando los babilonios los llevaron cautivos más allá del río. Ya que era una frontera y barrera física entre Israel y sus enemigos, el río Éufrates era para los judíos la primera línea de defensa en sus batallas,

el lugar que más vigilaban contra los ejércitos enemigos. El pueblo de Cristo tiene por equivalencia la línea moral entre la Iglesia y el mundo.

Esto aclara el cuadro de los cuatro ángeles al frente del ejército innumerable en las orillas del río Éufrates. Son los ángeles de destrucción de Dios, y están reunidos para destruir la tierra por su maldad. A diferencia de las langostas de la quinta trompeta, a este ejército no le es “dado el derecho” para infligir daño. Es porque, como los ángeles del capítulo 7, tales ejércitos han estado preparados para esta hora y obedecen el mandato de Dios para repartir el juicio y la muerte sobre el mundo malo. Implica que no es un ejército maligno, sino que anda bajo la bandera de la verdad y la justicia del Dios Todopoderoso, preparado para llevar a cabo Su propósito sobre la tierra. Las Escrituras describen el Día del Señor final como una gran batalla, con todos los malos a un lado y las huestes celestiales al otro. Los ejércitos de la quinta y la sexta trompeta son los dos combatientes en este conflicto.

Los cuatro ángeles *están atados*, es decir, están restringidos de llevar a cabo su obra de juicio hasta que se llegue al día final. El número cuatro simboliza toda la creación de Dios (véase el glosario), lo que implica que este juicio afecta a todo el universo. También son exactamente cuatro los ángeles que llevan a cabo el juicio del cuadro paralelo en el capítulo 14:15-20. Allí vemos el mensajero del templo (14:15), el ángel con la hoz aguda (14:17), el ángel con poder sobre el fuego (14:18), y El que tiene la corona de oro (14:14).

17. *Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre.*
18. *Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca.*
19. *Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban.*

Los ángeles de la muerte

La descripción del ejército de la sexta trompeta se asemeja en algunos puntos al ejército de la quinta trompeta. Ambos parecen caballos de guerra, ambos tienen una cola poderosa y ambos tienen una característica de león. Las diferencias, tal vez, son más instructivas. El ejército de la sexta trompeta no tiene ningún rasgo humano. *Los caballos* mismos parecen ser los agentes de destrucción, porque tienen cabezas de leones que derraman *fuego, humo, y azufre*. No solo su cabeza es peligrosa, pues también sus colas tienen poder; tienen cabezas como de serpientes que también derraman los tres castigos del Infierno. Aparte de su armadura, no se describe a los jinetes, ni se dan pistas que indican a qué se parecen. Mientras que los demonios-langostas tenían corazas de hierro, estos tienen corazas de *fuego, zafiro, y azufre*. Es extraño, pero sus armaduras y sus armas consisten de los mismos elementos, un detalle que a mi conocimiento, es sin paralelo en el mundo humano.

El azufre es un mineral amarillo que al ser quemado produce un humo maloliente y venenoso, y en la época de la Biblia se usaba para fumigar las casas contra los insectos. El azufre casi siempre se encuentra junto con el fuego en la Biblia, y en conjunto forman elementos del juicio de Dios sobre los impíos. Sodoma y Gomorra (Génesis 19:24), los malos (Salmo 11:6), el Infierno (Isaías 30:33) y el famoso ejército de Gog y Magog (Ezequiel 38), todos recibieron esta retribución suprema. En el libro del Apocalipsis se encuentra el *fuego y azufre* cuatro veces más, siempre en conexión al Infierno (14:10; 19:20; 20:10; 21:8). Jesús advirtió que *el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste* (Lucas 17:29-30).

El *zafiro* aquí es una palabra griega que se refiere al color (azul), que probablemente se refiere al *humo* mortal de los caballos. El *poder* o autoridad (griego, **exousia**) de los caballos se encuentra en sus bocas, pero no en el sentido normal de morder y desgarrar. Más bien, son fuentes mortales de líquido ardiente. Incluso sus colas son peligrosas, con cabezas que dañan. Esta no es la única cabeza extraña que hallamos en el Apocalipsis. Vemos el Dragón con siete cabezas y la Bestia que recibe una herida mortal en la cabeza, pero revive.

No profeso entender los detalles sobresalientes del ejército sobrenatural de la sexta trompeta. Podemos perder de vista el significado principal por buscar los significados pequeños; por lo tanto, dejemos que contribuyan al cuadro general que la voz presentó. En conjunto, los detalles indican que este ejército no es humano y es indestructible, mortífero y sin temor. Un pasaje vívido describe lo que sucederá en aquel gran día en que: *Se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de Su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron* (2 Tesalonicenses 1:7-10).

- 20. Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar;*
21. y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

La gran maldad de la tierra

El propósito de la serie de trompetas se ve confirmado en los últimos dos versículos del capítulo 9. Resuena la alarma por todo el mundo, advirtiendo a cada hombre, mujer y niño que debe arrepentirse y adorar al Creador del cielo y la tierra. Las trompetas suenan tanto para los que están dentro de la Iglesia como para los que están fuera. Estos últimos versículos describen el estado de aquellos afectados por la sexta trompeta, y las plagas de *fuego, humo, y azufre* que causa la caballería celestial.

Si en verdad la sexta trompeta describe el fin del mundo, ¿por qué dice el texto que solamente una tercera parte de los hombres mueren, y no todos? Primero, debemos reconocer que un tercio es obviamente una cantidad figurativa, que va en contexto con las otras trompetas. La *tercera parte* ocurre una docena de veces en los capítulos 8-9 y solamente una vez más en el resto del Libro. El significado parece ser que Dios ha establecido que estos juicios

caerán sobre una cantidad establecida de personas, que puede ser más o menos que un tercio matemático.

Sin embargo, no parece probable que la tercera parte represente toda la humanidad malvada. El número siete sí podría representarlos todos, pero *una tercera* parte parece representar una porción del total. Implica que no todas las personas malvadas serán muertas físicamente por el ejército sobrenatural. Es posible que algunos, como la *bestia* y *el falso profeta*, sean echados vivos al Lago de Fuego (19:20). La Biblia dice que los santos vivos al regreso de Cristo no morirán, así que es posible que lo mismo sucedará con los pecadores.

Pero hay otro punto de vista en cuanto al significado de *la tercera parte*, que encontramos al estudiar una lección objetiva que Dios dio a los israelitas por medio del profeta Ezequiel. Para advertirles de la destrucción venidera, Ezequiel debía raparse la cabeza y dividir su cabello en tercios. *Una tercera parte quemarás a fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplan los días del asedio; y tomarás una tercera parte y la cortarás con espada alrededor de la ciudad; y una tercera parte esparcirás al viento, y yo desenvainaré espada en pos de ellos. Muy pocos evitarían la destrucción: Tomarás también de allí unos pocos en número, y los atarás en la falda de tu manto. Y tomarás otra vez de ellos, y los echarás en medio del fuego, y en el fuego los quemarás; de allí saldrá el fuego a toda la casa de Israel* (Ezequiel 5:2-4). El pasaje se hace paralelo con las trompetas al recordar que, primero se quemó la tercera parte de los árboles y la hierba (símbolos del hombre), seguido por la muerte de la tercera parte de los seres vivientes del mar (también símbolo del hombre). Ahora, para completar el entero, la última tercera parte es muerta por los ángeles de la sexta trompeta. Los que evitan la destrucción son los santos vivos.

El registro de pecados confirma que los hombres merecen su destino (v20-21). No se arrepienten, ni tampoco pueden hacerlo cuando llega el fin del mundo. Pero el punto principal es que no quieren arrepentirse, un retrato final que se da también en los capítulos 6:15 y 16:21. Aunque se ven obligados a reconocer a Dios, en lugar de arrodillarse en arrepentimiento, Lo blasfeman y Lo desafían. Cristo y el apóstol Pedro ambos usaron el diluvio de Noé como una analogía de la destrucción del mundo. La gente

en aquella época también creyó cuando comenzó a llover. Pero el arca de la Salvación ya había sido llenada y sellada por la mano de Dios. El esfuerzo humano no podía salvarles del diluvio acreciente, aunque seguramente hicieron todo lo posible. Quizás algunos sobrevivieron por días, por medio huir a las montañas o flotar sobre maderas. Al perderse la esperanza y reconocer que sus oraciones no iban a ser escuchadas, es fácil imaginar que muchos le sacudían el puño a Dios, maldiciéndolo por el diluvio destructor. ¿Será que así sea en el fin del mundo?

Según el capítulo 7, los santos que estén vivos cuando Cristo regrese serán sellados y protegidos del ejército destructor de los cuatro ángeles. Será un momento de destrucción como ningún otro en toda la historia, un infierno sobre la tierra, ya sea que dure una hora o un mes. Los malvados verán a los justos llevados al Cielo y reconocerán que los Cristianos tenían la razón y que la Biblia decía la verdad (11:12).

El versículo 20 dice que los hombres malvados estarán adorando a *demonios* cuando venga la destrucción. Son los mismos demonios de la quinta trompeta, que afligieron a los hombres con pecados y tormentos, y les incitaron a tomar acciones fanáticas contra el Reino de Cristo. También dice que los malvados estarán adorando *las obras de sus manos*: los ídolos que el mundo ha puesto en lugar de Dios. El hombre del mundo confía en su riqueza y posición terrenal, pero resultan inadecuados ante la prueba del fuego del Infierno. Los ídolos son hechos de *oro, plata, bronce, piedra y madera*, cosas terrenales sin valor celestial. No conviene atesorar oro sobre esta tierra, porque en el Cielo será material para pavimentar (21:21).

El conflicto entre los dos ejércitos de la quinta y la sexta trompeta se describirá en los capítulos 16, 19 y 20. La batalla no requiere ni el golpe de una sola espada, porque la sencilla palabra de Cristo derrocará toda autoridad y fuerza del Diablo. De igual manera, las fuerzas de los humanos reunidos bajo el control de Satanás son tan pequeñas en comparación con Dios que da risa. *Las naciones Le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas* (Isaías 40:15). El reino malvado de humanos y ángeles queda completamente sin fuerza cuando es comparado con el poder de Cristo.

Las secciones comparadas

Para finalizar el capítulo 9, miremos las tres secciones del libro del Apocalipsis divididas en siete visiones, es decir, los siete sellos (capítulos 4-7), las siete trompetas (capítulos 8-11) y las siete copas (capítulos 15-17). Podríamos agregar los siete candeleros (capítulos 1-3), pero su mensaje es temático, mientras los otros forman eventos sucesivos que enfrentará la Iglesia de Cristo. Comparar las tres secciones en paralelo ayuda a ver los distintos detalles y las líneas de tiempo entre estas.

Cada una de las tres secciones tiene su propósito distinto y debemos tenerla presente. Los sellos revelaban los eventos principales en la historia de la Iglesia, que se desarrollaron después de que el Cordero había abierto el Libro del Pacto. Las trompetas, por su parte, mostraban lo que sucede a la Iglesia debido a las oraciones de los fieles santos. Finalmente, las copas describen las últimas siete plagas que caerán sobre la tierra; por lo tanto, su mensaje abarca solo un tiempo corto, lo que cambia la estructura de la séptima copa.

Cada sección está dividida en un primer grupo de cuatro, que enfatiza al pueblo de Dios durante su historia sobre la tierra, seguido por un grupo de tres que describe el fin del mundo y da detalles acerca de los justos y los malvados. Vemos los mismos temas y palabras claves en las visiones correspondientes; por ejemplo, entre el tercer sello, la tercera trompeta y la tercera copa. No esperamos que sean similares en cada aspecto, sino que concuerden en sentido.

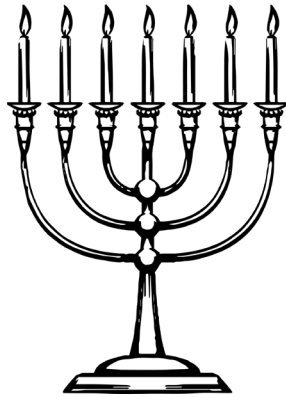
Entender la estructura de las secciones ayuda a ordenar los periodos de tiempo señaladas por las visiones individuales dentro de ellas, sobre todo las visiones finales de cada sección, que son muy relacionadas. El sexto sello comenzó con una descripción del fin del mundo y de los malvados huyendo del rostro de Dios, pero no describió su fin. Justamente cuando esperábamos ver el juicio del trono blanco, la escena se cambió al pueblo de Dios, y durante un capítulo entero vimos el sellar de los santos. Este modelo se repite en la sexta trompeta. Los ángeles de la destrucción fueron descritos en detalle y los vimos librados para matar a los malvados, pero en vez de ver la batalla, de nuevo veremos un cambio de escena. El enfoque vuelve al pueblo de Dios durante la era final, lo cual es el tema de los capítulos 10 al 11.

Siete sellos	Siete trompetas	Siete copas
Primer sello: sale el caballo blanco conquistador. Simboliza la Iglesia triunfante que evangeliza al mundo.	Primera trompeta: granizo, fuego y sangre son arrojados a la <u>tierra</u> . Se quema un tercio del verdor. Representa la Iglesia limpiada.	Primera copa: se derrama sobre la <u>tierra</u> , y aquellos que han tomado la marca de la Bestia son afligidos con grandes llagas.
Segundo sello: sale el caballo rojo. Simboliza la persecución y las pruebas que siguen la obra del caballo blanco	Segunda trompeta: la montaña ardiendo es arrojada en el <u>mar</u> . Mueren un tercio de las criaturas en él. Representa el martirio.	Segunda copa: se derrama sobre el <u>mar</u> , que se vuelve sangre y muere toda criatura en él.
Tercer sello: sale el caballo negro. Simboliza la hambruna espiritual y la escasez de la Palabra de Dios.	Tercera trompeta: <u>ríos</u> y <u>aguas</u> contaminadas, que matan mucha gente. Representa las falsas enseñanzas de los anticristos.	Tercera copa: se derrama sobre los <u>ríos</u> y <u>aguas</u> , que se vuelven sangre, por derramar la sangre de los santos y de los profetas.
Cuarto sello: sale el caballo amarillo. Simboliza el pecado, el juicio y la muerte espiritual.	Cuarta trompeta: el <u>sol</u> y las luces de los cielos se oscurecen. Simboliza los efectos del pecado y la maldad en la Iglesia.	Cuarta copa: el <u>sol</u> quema a los hombres con gran calor, de manera que blasfeman a Dios.
Quinto sello: la sangre de los mártires pide venganza. Se les dice que esperen un poco de tiempo, hasta que la maldad de la tierra sea cumplida.	Quinta trompeta: los demonios salen del abismo y andan sobre la tierra. Tienen poder de atormentar a los malvados, hasta que deseen la muerte durante cinco meses.	Quinta copa: el reino de la Bestia es castigado con oscuridad, y los hombres “muerden sus lenguas de dolor”. No se arrepienten.
Sexto sello: caen las estrellas y se desvanecen las montañas y las islas. Los cuatro ángeles se preparan para destruir la tierra y los malvados huyen aterrorizados.	Sexta trompeta: cuatro ángeles guían un enorme ejército espiritual desde el río Éufrates. Matan un tercio de los hombres malvados y estos no se arrepienten.	Sexta copa: el río Éufrates se seca, lo que prepara el camino para que todas las naciones se reúnan hacia Armagedón, en la batalla contra Dios Todopoderoso.
Séptimo sello: hay silencio en el Cielo. Simboliza el descanso eterno de los santos.	Séptima trompeta: “los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor, y él reinará por los siglos de los siglos”.	Séptima copa: un gran terremoto señala la caída de Babilonia. Las montañas y las islas desaparecen. Fin del mundo.

El tema de la Revelación de Cristo es el Reino de Dios sobre esta tierra. Las siete cartas a las iglesias introdujeron el propósito, y los siete sellos, las siete trompetas y las siete copas presentan el mensaje y la historia de la Iglesia desde su comienzo hasta su consumación.

Apocalipsis

CAPÍTULO DIEZ



La Iglesia al fin del mundo

El capítulo 10 continúa el mensaje del sexto ángel, que terminará en 11:15, al sonido de la séptima trompeta. Sin embargo, las visiones de los capítulos 10 al 11 presentan un gran cambio al cuadro oscuro del capítulo 9. Ambas la quinta y sexta trompeta dieron un vistazo largo y terrible del reino de las tinieblas de Satanás durante la última era de la historia de la tierra, entonces se hace conveniente que ahora se presente un cuadro del Reino de Cristo durante el mismo tiempo.

El capítulo 10 regresa al asunto de *la Esposa del Cordero*, tema que abarca gran parte del propósito de la Revelación. La historia del amor de Cristo por Su pueblo aparece vez tras vez en las visiones del apóstol Juan. La Iglesia es Su *posesión adquirida* (Efesios 1:14), *santa y sin mancha* (Efesios 5:27). ¿Demuestran las acciones de Su pueblo que Lo ama a Él? Al comprender el gran precio que pagó Cristo para redimir al mundo, debemos ser motivados a *conocerle* y a vender todo para ganar esta *perla preciosa*.

Fácilmente se puede llenar la vida con gustos y felicidades, se puede ocuparse en disfrutar de la familia y construir un hogar cómodo. Si sólo le damos a Dios lo que sobra de nuestro tiempo y talento, la Iglesia se vuelve débil e indiferente. Cristo pide que busquemos primero Su Reino. A los que lo hacen, Él recompensa con beneficios mucho mayores y más duraderos que lo que el mundo puede ofrecer. Si solamente estudiamos los cuadros de los capítulos 10 al 11 para buscar sus significados, habremos pasado por alto el propósito verdadero. Tenemos que aplicar al corazón lo que aprendemos, y permitir que las lecciones nos inspiren a vivir de manera digna del gran precio que pagó Aquel que nos compró del Diablo, el amo cruel a quien nosotros mismos nos habíamos entregado.

1. *Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.*
2. *Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;*
3. *y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.*
4. *Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.*

El ángel fuerte

¿Quién es este ángel fuerte que Juan vio *descender del cielo*? No es un ángel de las trompetas, es *otro ángel* (v1). Por la descripción, existe poca duda de que este sea Jesucristo. Recordemos que en las visiones de la Revelación nunca se menciona a Cristo por nombre, siempre se Le describe con palabras figurativas (véase página 170). Notemos los detalles simbólicos de este Ángel.

Él estaba *envuelto en una nube*. La Biblia describe al Señor unas 20 veces con nubes. En el tabernáculo, Dios habitaba entre los querubines, *en la nube sobre el propiciatorio* (Levítico 16:2; Números 12:5; Isaías 19:1; Ezequiel 1:4; Apocalipsis 14:14). Jesucristo viene *con las nubes* en el fin del mundo (1:7).

Con el arco iris sobre su cabeza. El arco iris simboliza la fidelidad de Dios y Sus promesas al hombre. Juan vio un arco iris alrededor del trono celestial (4:3), y el Jinete del caballo blanco llevaba un arco (6:2).

Su rostro era como el sol. En el monte de la transfiguración, Juan vio que el rostro de Jesús *resplandeció como el sol* (Mateo 17:2), y en el comienzo del Apocalipsis, el rostro de Jesús *era como el sol cuando resplandece en su fuerza* (1:16).

Sus pies como columnas de fuego. Las columnas son símbolos de fuerza y estabilidad (1 Reyes 7:21). Pero estas fueron columnas de *fuego*, un símbolo del Espíritu Santo (véase el glosario).

Cierra tus ojos e imagínate cómo este Ángel poderoso desciende del cielo en terrible esplendor. En mi mente Él es un gigante de tres mil metros de altura, parado con un pie en el mar y el otro sobre la tierra. Con su cuerpo en las nubes y su rostro brillando como el sol, el Ángel abre un librito y clama *a gran voz, como ruge un león*. Jesús se llama *el León de la tribu de Judá* en el capítulo 5:5.

Al clamar el León, los *siete truenos emitieron sus voces*. Juan estaba por escribir los mensajes de los siete truenos, pero otra voz lo detuvo: *Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas* (v4). El cuadro general transmite la imagen de Dios hablando en voz de trueno desde el cielo. La voz resuena por la tierra y el mar, pero no es permitido que los hombres escuchen lo que dice. ¿Qué son los *siete truenos*, y por qué no es permitido entenderlos? Para contestar, vamos a enfocar los significados de los símbolos y permitir que nos dirijan.

La voz de Cristo ignorada

El librito abierto en la mano del Ángel puede ser el mismo libro que el Cordeiro tomó de la mano del Dios entronado en el capítulo 5. Al abrir el libro, fueron reveladas las cosas que enfrentaría la Iglesia durante su tiempo sobre la tierra. La visión del Ángel poderoso se centra en la Iglesia al final del tiempo y por lo tanto es una porción del libro del pacto: es un *librito*. La palabra griega en ambos pasajes es de la misma raíz, siendo la última en forma diminutiva (**biblion, biblaridion**). El librito está *abierto*, porque en la

línea de tiempo de la historia del pueblo de Dios ya han sucedido muchas cosas antes del acontecimiento de esta visión. Parece que el Ángel no leyó del librito, sino que *clamó a gran voz*. La frase se usa en el Apocalipsis en conexión con un mandato o anuncio importante (7:10; 18:2; 19:17). Aquí, el Ángel mandó a que los siete truenos levanten sus voces.

Después de emitir sus voces los siete truenos, sucedió algo extraño; una voz del cielo mandó que los mensajes sean sellados y que no sean escritos. *Sellar las cosas* quiere decir que la profecía está cerrada y escondida de nuestros ojos. Así sucedió con Daniel, que dos veces le pidió al ángel que le explicara más del significado de su última visión, y dos veces el ángel respondió que las palabras estaban *selladas*, o escondidas de él (Daniel 12). Algunos creen que las profecías de los siete truenos fueron selladas porque revelaban tan claramente los eventos del fin que sería posible fijar la fecha del regreso del Señor. Aunque esto es posible, creemos que hay un mensaje valioso para la Iglesia del fin si entendemos el texto exactamente como está escrito.

La voz de Dios clamaba sobre *la tierra y el mar*. ¿Qué decía? Pudiera haber sido el llamado a la salvación o el llamado a acercarse a Él, pero ya que Su voz fue *como ruge un león*, sugiere que el mensaje era de castigo y juicio. La voz del león es temible y simboliza la fuerza y el poder (Proverbios 28:15; Isaías 5:29), entonces *los truenos* ilustran la voz de Dios en hechos poderosos contra los pueblos de la tierra. *Truena Dios maravillosamente con Su voz; El hace grandes cosas, que nosotros no entendemos* (Job 37:5, véase el glosario).

Aunque los siete truenos contemplan un mensaje de Dios a la Iglesia, parece que ella no Le presta atención, o quizás no Le hace caso por falta de deseo. La voz (el Espíritu) es ahogada por las otras voces que gritan para llamar la atención del hombre, y por consecuencia el poder de la Iglesia se debilita. Los profetas del Antiguo Testamento advirtieron a los israelitas que si no prestaban atención a Su suave voz, entonces *Jehová rugirá desde lo alto* (Jeremías 25:30) para llamarles la atención.

Hagamos un resumen del significado de los siete truenos. La voz de Dios, aunque fuerte y clara, es ignorada por la Iglesia de los últimos tiempos. El mensaje no es el mismo para cada persona, pues hay siete truenos. Pero el

llamado general se da en el capítulo 18, justamente antes de la gran caída de Babilonia: *Salid de ella, pueblo Mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas (18:4).*

5. *Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,*
6. *y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más,*
7. *sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.*

El misterio de Dios

Terminados los siete truenos, el Ángel que reina sobre la tierra y el mar alza Su mano al cielo y hace una proclamación solemne, certificada por el Eterno Dios, creador del cielo, la tierra y el mar. Dice: “Al sonido de la trompeta del séptimo ángel, el misterio de Dios culminará y el tiempo cesará”. El llamado de Dios ha sido pasado por alto por demasiado tiempo; ha llegado el momento final del mundo.

Entre los comentaristas de la profecía, existe una molestia con la RV60 que lee, *el tiempo no sería más (v6)*. Varias traducciones nuevas se han apartado del texto griego y traducen, “no habrá más demora” (Biblia Latinoamericana, La Biblia de las Américas). No existe base gramatical para esta construcción. La palabra griega (**chronos**) se encuentra decenas de veces en la Biblia, y nunca significa ni se traduce “demora”. Más bien, denota un periodo de tiempo o el concepto del tiempo (2 Timoteo 1:9). Algunos comentaristas (véase Albert Barnes) han escrito páginas enteras en su intento de evitar el significado sencillo del versículo. Lo hacen porque la idea de que el tiempo cesará en el capítulo 10 no concuerda con el punto de vista de su interpretación, lo cual enseña que el fin del tiempo no sucederá hasta el capítulo 19. Sin embargo,

en nuestro método de interpretación paralelo, el fin debe estar exactamente aquí, al sonido de la séptima trompeta.

Al leer el relato del séptimo ángel, estamos convencidos que sí es la *trompeta final*. Dice que es *el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a los que temen Tu nombre*, y también el tiempo *de destruir a los que destruyen la tierra* (11:15-19). Por lo tanto, creemos que el significado sencillo del anuncio del Ángel es que el plazo que Dios ha asignado para la salvación del hombre se acabará al sonido de la trompeta del séptimo ángel. El *misterio de Dios* se habrá cumplido y terminado, y el tiempo cesará.

¿Qué es el *misterio de Dios*? Las Escrituras indican que sencillamente es el plan de Dios para la salvación del hombre, un misterio profundo que el hombre no puede entender por completo. Se le llama *el misterio del Evangelio* (Efesios 6:19), *el misterio de Cristo* (Colosenses 4:3), *el misterio de la fe* (1 Timoteo 3:9), y *el misterio del Reino de Dios* (Marcos 4:11). Al pensar en la naturaleza de Dios y en la obra incomprensible de Cristo de reconciliar al hombre con Dios, la palabra *misterio* es demasiado sencilla para describir los conceptos de la salvación. El Apóstol lo expresó así: *¡Gracias a Dios por Su don inefable!* (2 Corintios 9:15).

Dios anunció a *Sus siervos los profetas* del Antiguo Testamento este *misterio* (v7), quienes lo buscaron diligentemente. Sin embargo, aunque escribieron muchas profecías de la nueva Edad de la Gracia, no las entendían, pues sus mensajes no nacieron de su propio corazón sino que fueron inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:21). Yo me puedo imaginar a Isaías moviendo su cabeza en asombro mientras que su pluma predecía el Mesías aborrecido y rechazado, un varón de dolores que moriría sin resistir y sepultado entre los malhechores y los ricos. De ninguna manera cabía en el concepto de los judíos acerca de su Mesías. Pero llegó la hora cuando fue revelado *este misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos* (Romanos 16:25).

El *misterio de Cristo* es sencillo pero a la vez profundo. El niño puede comprender que Cristo murió por sus pecados. Pero al contemplarlo a fondo, el erudito que medita los eventos y los conceptos de la salvación tiene que reconocer que *ahora vemos por espejo oscuramente* (1 Corintios 13:12). Algún

día comprenderemos plenamente el misterio del plan de Dios; hoy debemos maravillarnos de Su gran misericordia y amor.

El punto principal de los versículos 5 al 7 es la proclamación solemne de que cuando el séptimo ángel suena su trompeta, terminará el *misterio* y el tiempo se acabará, siendo absorbido por la eternidad. El ángel jura por el Dios del cielo y la tierra, y afirma absolutamente que Dios cumplirá su promesa de regresar a la tierra para llevar a Su pueblo. No es la primera vez que Dios juró por Sí mismo, también lo hizo a Abraham (Hebreos 6:13). Viendo cómo los años se convierten en siglos y luego en milenios, algunos comienzan a dudar, “¿Nos habrá olvidado Dios?” Quizás el mundo es tan malo que Dios ya decidió abandonar Su experimento de colocar al hombre sobre la tierra. ¡Incorrecto! Como es seguro que Dios creó el cielo y la tierra, tan seguro es que Cristo cumplirá las promesas que ha dado a Su pueblo.

8. *La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.*
9. *Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.*
10. *Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.*
11. *Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.*

Juan come el librito

El capítulo 10 otorga tres visiones con un solo trasfondo. Las acciones del Ángel ilustran tres mensajes distintos, y hemos llegado al tercero. La voz del cielo volvió a hablar, y esta vez Juan se hizo partícipe en su propia visión. El sujeto principal del acto III es *el librito* en la mano del Ángel que descendió del cielo. *El librito* es un símbolo del pacto que Cristo ha ofrecido al hombre, como explicamos en el capítulo 5. El pacto tiene que ser aceptado por cada persona. Juan demostró esta verdad al tomar y comer su porción del libro.

La voz del cielo mandó a Juan a acercarse al Ángel para tomar el librito de Su mano. Hay un paralelo entre esto y cuándo el Cordero se acercó al trono para tomar el libro grande de la mano de Dios (5:7). Mientras que la tarea del Cordero fue *abrir* el libro, la tarea de Juan fue *comer* el librito, acto que ilustra la tarea de cada Cristiano. Simbólicamente, comer el libro es participar de Cristo y Su sufrimiento, es aceptar la sangre del pacto e identificarse con Él. *De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros* (Juan 6:53). Tomar y comer el libro es como participar en la ordenanza de la Santa Cena, que lleva el mismo significado. Notamos las palabras idénticas al partir Jesús el pan, *Tomad, comed; esto es Mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de Mí* (1 Corintios 11:24).

El profeta Ezequiel tuvo una experiencia parecida cuando Jehová le mandó a la casa rebelde de Israel. Una mano con un libro abierto fue extendida hacia él. El libro estaba lleno de palabras de *endechas y lamentaciones y ayes*. Entonces la voz le dijo a Ezequiel, *Alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel* (Ezequiel 2-3). Aunque el libro estaba lleno de lamentaciones, a Ezequiel le fue dulce, porque estaba llena de vida, igual que las palabras del pacto lo son para el Cristiano (Salmo 119:103). La Palabra de Dios es una lámpara a los pies y una luz al camino (Salmo 119:105). Por eso tomamos la Palabra en nuestras vidas y la escondemos en nuestro corazón (Salmo 119:11). La Palabra de Dios no es solamente una manera de vivir, es la vida misma. Las cosas naturales pierden su brillo en comparación con la luz y las promesas de la Biblia. Job dijo: *Guardé las palabras de Su boca más que mi comida* (Job 23:12).

El Cristiano que vive su fe e incluye la Palabra en cada parte de su alma tiene que estar preparado y dispuesto a enfrentar las persecuciones, los sufrimientos y las tristezas. *Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución* (2 Timoteo 3:12). El librito era dulce en la boca de Juan (Salmo 34:8), pero pronto sus entrañas se volvieron amargas. Vivir por Cristo sí lleva a experiencias amargas; era por eso que Juan estaba abandonado en la isla de Patmos. Jesús le dijo a Pedro que cuando era viejo lo llevarían donde él no quería ir, indicando que sufriría el martirio (Juan

21:18). Pedro vivió toda su vida con este conocimiento, y la historia registra que frente a su ejecución pidió que lo crucificaran con la cabeza hacia abajo porque no se sentía digno de morir en la misma forma que su Maestro. Muchas veces a través de la historia, comer el libro casi de seguro significaba escoger la muerte. Aún hoy en algunas tierras, hay Cristianos llamados a morir por su fe en Jesús.

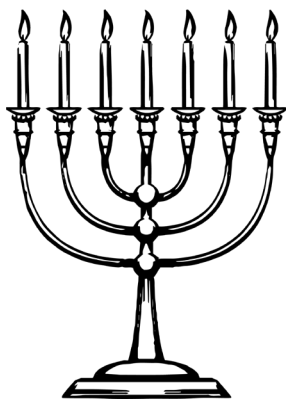
La analogía de entrañas amargas también cabe entre los países que no persiguen a la Iglesia de manera física. Obedecer a Cristo ciertamente trae tentaciones y pruebas, porque el Cristiano verdadero tiene que negarse a sí mismo y llevar su cruz (Marcos 8:34). Juan no mascó solo un trozo del libro, lo comió todo. Primeramente, Jesús quiere nuestra obediencia, y luego desea nuestra disponibilidad. Someterse a Cristo siempre significa que la carne se volverá amarga, quiere decir que nuestras metas y deseos terrenales deberán ser tenidos *por basura para ganar a Cristo* (Filipenses 3:8). En sentido figurativo, el *vientre* expresa los deseos de la carne y la voluntad del alma (Romanos 16:18; 1 Corintios 6:13; Filipenses 3:19).

Las palabras de acción en este pasaje describen los pasos de la salvación y la obediencia que sigue. La voz del cielo llamó y Juan respondió al ir y pedir el librito del Ángel. El Ángel se lo dio y le pidió a Juan que se lo comiera, y él lo hizo. Juan sabía de antemano que si lo comía su vientre se volvería amargo, pero decidió hacerlo de todos modos. Después de que Juan había demostrado su amor y obediencia, ingiriendo la Palabra en su ser, Dios le dio una tarea: volver a profetizar sobre naciones y reyes. Dios pide de cada Cristiano una obra distinta, y no debe despreciarla por ser muy pequeña o desesperarse porque es demasiado grande. La gracia de Dios es suficiente y va a abundar para hacer cualquier tarea que Él le dé.

El versículo 11 marca una transición desde el mensaje triple del *librito* a la historia concisa de la Iglesia que veremos en el capítulo 11. Dios le dijo a Juan, *Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes*. Juan vería mucho más de lo que sucedería al Reino de Cristo en las naciones del mundo. Los temas de estas visiones tienen que ver con gentes, naciones, lenguas y reyes. Es una visión amplia que se extiende a todo lugar y testifica a toda persona, sin importar su estilo de vida.

Apocalipsis

CAPÍTULO ONCE



El mensaje del Ángel a la Iglesia

Llegamos a la última parte de la sexta trompeta, que continúa con el mensaje del Ángel a la Iglesia del tiempo postrero que comenzó en el capítulo 10 y terminará con la séptima trompeta en el capítulo 11:14. Las tres partes del capítulo 10 se enfocaban en las condiciones de la Iglesia y los diferentes ambientes que enfrentará durante los tiempos del fin. En el capítulo 11, Juan y el Ángel siguen su intercambio, pero esta parte de Su mensaje se vuelve más profética de eventos que sucederán cuando Cristo regrese. Vemos introducido un periodo en particular, de 1.260 días, que aparecerá cuatro veces más en los próximos dos capítulos.

Destacamos que el mensaje no es dirigido solamente a la Iglesia del fin, sino que es pertinente a cada edad y lugar. Es cierto, la era final lo necesita muchísimo, pero recordamos el cuadro de Juan comiéndose el librito (10:8-11). Cada Cristiano que ha vivido ha tenido que tomar y comer su porción del libro, y de esta manera el mensaje es aplicable a cada edad y a

cada creyente. Por lo tanto, no debemos sentir confusión si varía el trasfondo entre la visión del Ángel poderoso que se divide en cinco partes: los siete truenos, el solemne anuncio, el comer del librito, el medir del templo y los dos testigos. Dada la cantidad de sujetos, no es extraño que el mensaje no se dé en forma cronológica.

El futuro de Israel físico

Siendo que los que promueven el Dispensacionalismo citan más el capítulo 11 que cualquier otro pasaje en el libro del Apocalipsis, debemos examinar las bases para esta creencia antes de comenzar una discusión de cada versículo. Aunque el Futurismo actual acepta las enseñanzas del Dispensacionalismo, los dos términos no son intercambiables. El Futurismo es la creencia que todas las profecías del Apocalipsis tienen que cumplirse en el futuro, después de que la Iglesia haya sido raptada. El Dispensacionalismo es la creencia que las predicciones de los profetas con respecto a los judíos no se han cumplido, así que incorporan a los judíos y el antiguo pacto en la interpretación futurista de cómo sucederán los últimos eventos del mundo. Los primeros futuristas no aceptaban el Dispensacionalismo, que llegó a ser popular en los años 1800.

Según el Dr. John Walvoord, el dispensacionista que escribió el comentario, *The Revelation of Jesus Christ* (La revelación de Jesucristo), Dios tiene dos programas, uno para la Iglesia y otro para el pueblo de Israel. Él cree que durante el Antiguo Testamento el programa de Dios se centraba en la nación de Israel, pero cuando los judíos rechazaron a Jesús como su Mesías, Dios tuvo que introducir el programa de la Iglesia. Dice que viene el día cuando Dios volverá a enfocar Su atención sobre los judíos y cumplirá Sus promesas del antiguo pacto en cuanto a Jerusalén e Israel. Este supuesto cambio de programa sucederá después que la Iglesia haya sido raptada del mundo, y durará por un periodo breve de siete años, en los cuales se cumplirán rápidamente todas las profecías del Antiguo Testamento que no se han efectuado. Al final de los siete años, explica, Cristo regresará a establecer un reino físico que será formado de santos resucitados de todas las edades junto con los que sobrevivieron a la gran tribulación de siete años, tanto judíos

como gentiles. El reino físico de Cristo (el Milenio), según Walvoord, sería el tercer programa o dispensación de Dios. El mismo terminaría cuando una gran rebelión contra el reinado de Cristo traiga el fin del mundo. Tal es la enseñanza básica del Dispensacionalismo.

¿Es lógica y bíblica tal enseñanza? ¿Cuál es la relación de Dios con los judíos durante la Edad de la Iglesia, y en qué consiste Su plan para su futuro?

Es posible que este tema sea el asunto más divisivo con respecto al tiempo postrero, porque muchos tienen opiniones muy fuertes en cuanto a la nación de Israel. En lugar de ofender a otros Cristianos al criticar su creencia de que Dios de nuevo va a honrar el pacto antiguo con los israelitas, sencillamente ofreceremos las razones por las cuales nosotros creemos que el plan de Dios para el Israel físico ha terminado, y daremos las fuentes bíblicas que apoyan esta creencia.

Basamos nuestro punto de vista sobre la creencia de que las profecías del Antiguo Testamento en cuanto a Israel entran en dos categorías. La primera categoría contempla las profecías que son relacionadas a *Israel según la carne* (la nación de Israel), todas las cuales han sido cumplidas por completo. La segunda categoría contempla las profecías que son relacionadas al Israel espiritual, que corresponde a *los que son de fe*, desde el tiempo de Abraham hasta el presente; tales profecías se cumplen en el Reino de Cristo del Nuevo Testamento. Los dispensacionalistas rechazan cualquier naturaleza doble a las profecías en cuanto a los judíos del Antiguo Testamento e insisten que toda profecía tiene que cumplirse según la intención del escritor, incluso si el pasaje ha sido interpretado de otra manera en el Nuevo Testamento (véase Walvoord). Por lo tanto, intentamos defender nuestro punto de vista por medio de exponer tres observaciones y establecer su veracidad al comprobarlas con las Escrituras:

1. El Nuevo Testamento divide a los judíos en dos: Israel físico e Israel espiritual.
2. Las promesas y los pactos de Dios a Abraham e Israel en el Antiguo Testamento todavía están en efecto, pero se cumplen en el Israel espiritual y no en el físico.
3. El pueblo de Dios ya no es Israel según la carne, sino según el espíritu.

Judíos físicos y espirituales

En lo que concierne el primer punto, resaltamos que el Nuevo Testamento menciona dos clases de judíos: los judíos físicos y los judíos espirituales. Comenzamos con Romanos 9:6, *porque no todos los que descienden de Israel son israelitas*. ¿Cómo puede ser? ¿Será que hay personas aparte de Israel que son judíos? Sobre esto no tenemos que adivinar, pues la Biblia es clara en constatar que sí. En Apocalipsis 2:9, Cristo dice que Él conoce a los que dicen que son judíos, pero no lo son. En el contexto, Cristo no hablaba de judíos, sino de Cristianos. Ambos pasajes tienen sentido cuando reconocemos que, bíblicamente, ser judío no tiene nada que ver con lo físico y todo que ver con lo espiritual: *No es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu* (Romanos 2:28-29). Así es que todos los Cristianos, de cualquier nacionalidad, son judíos espirituales.

Los atributos físicos no definen a un judío del Nuevo Testamento, sino que es el estado del hombre interior que determina quien es judío, y por tanto, heredero de Abraham. Pablo les dijo a los gentiles, *nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios* (Filipenses 3:3). Pablo distingue entre el Israel físico y el Israel espiritual en Romanos 9:8, *no los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes*. En otras palabras, el Israel según la carne no es de Dios, pero el Israel de la fe sí lo es, lo cual incluye a toda persona fiel, pues en Cristo *no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan* (Romanos 10:12).

Recalcamos el punto uno. El Cristiano es un hijo de Abraham, como dice en Gálatas 3:7, *Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham*. Si quieres ser hijo de Abraham, ¡no tienes que convertirte en judío físico! Sencillamente tienes que tener fe en el Dios de Abraham para ser parte de su descendencia, y heredero de las promesas. Bajo el nuevo pacto no hay ninguna diferencia entre los judíos físicos y los gentiles inmundos. Pablo les llamó, *Israel según la carne* (1 Corintios 10:18), y dio a entender que los judíos naturales no son el pueblo de Dios, porque *ya no hay judío ni griego (...)* *todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente*

linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa (Gálatas 3:28; Efesios 1:10, 2:11). Los verdaderos descendientes de Abraham llegan a serlo por medio de tener fe en Cristo, aquel Mesías que rechazaron los judíos según la carne.

Los pactos de Dios con Abraham y los judíos

Si el primer punto es verdadero, entonces es lógico ver que las promesas de Dios a Abraham y a los judíos en el Antiguo Testamento sean continuadas en el Israel espiritual, y este es nuestro segundo punto. Las promesas y los pactos dados a Abraham y a su descendencia siempre han estado en efecto, y todavía lo están: pero para con el Israel espiritual. Al judío *ha sido confiada la Palabra de Dios* (Romanos 3:2) y al judío le fueron registradas grandes promesas en el Antiguo Testamento. ¿Qué pasó con estas promesas? Nosotros creemos que el Nuevo Testamento explica exactamente lo que pasó, y vamos a mostrarlo, pero primero tenemos que definir algunos términos.

Una promesa es una garantía que tiene que realizarse sin importar lo que ocurra después de darla. Las personas que reciben la promesa no tienen ninguna responsabilidad en el asunto. Un pacto es un acuerdo entre dos o más personas que depende de las condiciones de lo pactado. Las dos partes del pacto tienen que cumplir con las condiciones que acordaron para que este siga vigente. Una promesa no depende de la otra parte, porque es incondicional. Es esencial reconocer que no hay tal cosa como un pacto incondicional, sería una contradicción de términos. Búscalo en el diccionario y piénsalo. Un pacto es un contrato, como los que hacen los hombres de negocios. Tienen que haber dos partes, y ambas partes tienen que cumplir con los acuerdos. Por otro lado, una promesa no requiere acuerdos y es totalmente dependiente de una parte. En el idioma hebreo del Antiguo Testamento, existe una sola palabra (**berreth**) para los dos términos, “pacto” y “promesa”.

Con respecto a los pactos que Dios hizo con los pueblos de la tierra, Su parte nunca deja de ser válida, porque Él siempre cumple con Su palabra, pero si el hombre no cumple con su parte, el pacto queda nulo y vacío. Dios no firma un cheque en blanco para una persona o una nación para disponer como quiera (Mat 21:43). Ha escrito las condiciones, y hay que cumplirlas para que el pacto siga vigente. Las promesas del pacto que Dios hizo

con Israel, dependen de que los israelitas guarden las condiciones del pacto. Pronto daremos las citas que lo demuestran. Todo el asunto concuerda con las promesas del Nuevo Testamento que Dios hizo a los que creen en Él y Lo obedecen. El que rechaza Su gracia o pasa por alto los mandatos del nuevo pacto, no recibirá la promesa celestial. Es así de sencillo, ya sea el Cristiano del Nuevo Testamento o el judío del Antiguo.

Es posible que a veces las condiciones no se expresen en el pasaje, pero siempre se entienden. Dios lo dijo claramente por medio de Jonás: *De aquí a cuarenta días Nínive será destruida*. No dio ninguna condición. ¿Qué pasó? Nínive se arrepintió y Dios no destruyó la ciudad. Obviamente, Dios sabía de antemano que los de Nínive se arrepentirían y que Él salvaría a su ciudad. Dios no tuvo que decirle a Jonás la condición, pues él ya lo había entendido (Jonás 4:2). A veces los pactos de Dios tampoco tienen las condiciones escritas, pero eso no quiere decir que no existen. Por ejemplo, Dios hizo un pacto con la familia de Aarón, en el cual prometió hacer eterno el sacerdocio de Aarón. Pero sí había condiciones, a pesar de que no se dieron específicamente las condiciones en este pasaje (Números 25:13), porque este sacerdocio ya pasó con la destrucción de Jerusalén. Incluso el Nuevo Testamento contiene versículos que no mencionan todas las condiciones del pacto. Romanos 10:9 dice: *Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo*. Creer y confesar son los requisitos iniciales para la salvación, pero otros pasajes demuestran que para continuar en la salvación, el amor y la obediencia a Sus mandatos también son parte de los requisitos del pacto.

La verdad del asunto es que los judíos no guardaron su parte del pacto, y por eso fue declarado vacío y obsoleto. Fue entonces que vino el Mesías, a ser *mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas* (Hebreos 8:6). *Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer* (Hebreos 8:13). ¿Podrá ser más claro? El pacto antiguo se acabó, siendo reemplazado por el nuevo pacto a todo el Israel espiritual, judío y gentil.

Los pactos y las promesas siempre son vigentes por parte de Dios, pero el Nuevo Testamento explica en tres pasajes largos que las promesas del

Antiguo Testamento se cumplieron en el Israel espiritual, o sea, en el Reino de Cristo. Damos por ejemplo, las promesas que Dios hizo a Abraham y su descendencia. Gálatas 3 al 4 aclara que los descendientes de Abraham no son sus hijos según la carne, sino hijos espirituales. *Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar. Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. Más ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre (Gálatas 4:22-30).* La mujer libre corresponde al Israel espiritual, la Iglesia de Cristo, la cual es heredera de las promesas a Abraham. Entonces, ¿dónde quedan los judíos físicos? *En esclavitud.*

Cualquier objeción a la afirmación de que los herederos pueden ser determinados por medios espirituales en lugar de genealogías físicas, se puede refutar con el concepto de los hijos adoptados, que son completamente calificados para ser herederos. Nosotros recibimos la adopción a la familia de Dios (Gálatas 4:5; Efesios 1:5; Romanos 8:15, 9:4). La historia de Rut y Booz tipifica la relación de Cristo y la Iglesia, y fue diseñada por Dios para ilustrar el pacto del Nuevo Testamento. Rut era una gentil, ajena *de los pactos de la promesa* a la ciudadanía de Israel, pero ella fue incluida bajo la ley de pariente-redentor. Rut llegó a ser una judía espiritual, y su nombre aparece en la genealogía de Jesús (Mateo 1:5).

Si queda duda de que el Israel espiritual es el verdadero heredero de las promesas dadas a Abraham, ofrecemos este pasaje del apóstol Pablo, *Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas*

las cosas, bendito por los siglos. Amén. No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes (Romanos 9:3-8). Así que el pacto que Dios hizo con Abraham no fue revocado, sino que fue traspasado de Israel a la Iglesia.

Pablo sigue el tema en Romanos 9-11 y concluye al final: *luego todo Israel será salvo* (Romanos 11:26). La palabra *luego* es mejor traducida, *de esta manera*, es decir, *y así* (véase la versión NVI). Quiere decir que es necesario leer los versículos anteriores para saber cómo Israel será salvo. Y como ya hemos demostrado, es por entender que será salvo el Israel espiritual, no los que son judíos de sangre. *Y así todo Israel será salvo*. Significa que los judíos espirituales de cualquier raza y nacionalidad serán salvos. El cumplimiento es diferente a lo que los judíos pensaban, pero *Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras* (Lucas 3:8). ¡Y los hizo! (Véase también Gálatas 3:15-29 y Romanos 4:9-16.)

El antiguo pacto que Dios hizo con Abraham y los judíos se cumplió en el nuevo pacto. Jesús no vino para abrogar la ley sino para cumplirla (Mateo 5:17). Aquellos que hacen responsable a Dios de cumplir Sus promesas a Israel según la carne tienen que reconocer que los Apóstoles enseñaron que la identidad de un verdadero israelita se determina espiritualmente, y que los hijos espirituales de Abraham son los herederos de las promesas. Entonces, los pasajes del Antiguo Testamento que indican esperanza para la nación de Israel son inválidas para los judíos según la carne, porque el Nuevo Testamento explica que estos se aplican a la Iglesia. Y no es de extrañarse, porque los profetas del Antiguo Testamento escribieron antes de Cristo, y a los hombres de aquel tiempo no les fue dado entender la obra del Mesías.

Por tanto, recalcamos nuestro segundo punto. El Israel espiritual, la Iglesia, *la Jerusalén de arriba*, el monte de Sion, posee la herencia prometida a la descendencia de Abraham.

El pueblo de Dios: Un pacto para judíos y griegos

Lógicamente esto nos trae al tercer punto. El pueblo de Dios ya no consiste de judíos según la carne, sino según el Espíritu. Entonces, ¿dónde está el Israel físico? El Nuevo Testamento no contiene ni una sola promesa a los judíos de sangre, y las promesas de Dios a Abraham y a Israel todas se han cumplido. Veamos estas promesas para encontrar qué dice la Biblia respecto a sus cumplimientos.

La promesa más conocida de Dios a Abraham se encuentra en Génesis 17:7-9, *Y estableceré Mi pacto entre Mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos. Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás Mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones, y seré Dios de ellos.* Notamos que el pacto incluía requisitos que los humanos debían guardar y tenía que ser renovado por las generaciones que seguían para continuar vigente. Algunas generaciones lo guardaron, otras no.

Dios les prometió *toda la tierra de Canaán*, si los judíos guardaban los requisitos del pacto. ¿Recibió la nación de Israel la tierra que Dios les prometió? Sí la recibió, según Josué, que después de echar a los pueblos cananeos escribió: *De esta manera dio Jehová a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella. Y Jehová les dio reposo alrededor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres; y ninguno de todos sus enemigos pudo hacerles frente, porque Jehová entregó en sus manos a todos sus enemigos. No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió* (Josué 21:43-45).

Como Su parte del pacto, Dios le prometió a Israel toda la tierra de Canaán en herencia perpetua. Sin embargo, los judíos han controlado esa tierra por menos de la mitad del tiempo desde que recibió Abraham la promesa. ¿Querrá decir que erró Dios? ¡Jamás nunca! El pacto exigió obediencia a sus requisitos, y la gran mayoría de las generaciones judías no fueron obedientes. Por la multitud de abominaciones de los judíos, el pacto fue roto y Dios abrió un nuevo pacto que incluye a todas las naciones y lenguas de la tierra. El error

es hacer a Dios responsable de mantener a Israel en la tierra de Canaán si los israelitas rompieron el pacto. Moisés advirtió a Israel que si no guardaba el pacto, *serás vejado por todos los reinos de la tierra. Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo Y ni aun entre estas naciones descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo* (Deuteronomio 28:25, 64-65).

Por otro lado, es posible que la promesa se realice en manera figurativa a los judíos espirituales; es decir, al pueblo actual de Dios, el Reino de Cristo compuesto de judíos según la promesa. En contextos figurativos, la tierra prometida es un símbolo del Cielo y la ciudad de Jerusalén simboliza a la Iglesia, así que no es una idea extraña.

Al contrario de la idea dispensacionalista, vale notar que la promesa no se extiende a más que a la tierra de Canaán. No se dice nada en cuanto al templo, el sistema de sacrificios o la ciudad de Jerusalén. También es significativo que todas las promesas a Israel en cuanto al restablecimiento de Jerusalén, la reconstrucción del templo, y el regreso del pueblo judío a la tierra de Canaán fueran hechas por profetas que escribieron antes de que los judíos volvieron a Canaán de su cautiverio en Babilonia. Solamente el libro de Malaquías fue escrito después de la reconstrucción de Jerusalén, y es interesante notar que este libro no contiene ninguna profecía en cuanto a la reconstrucción de Jerusalén, ni el recogimiento del pueblo a su tierra, ni tampoco en cuanto a restablecer los sacrificios del templo. Lo que llama aún más la atención es que el Nuevo Testamento no dice nada con respecto a estos temas; más bien habla mucho de su desolación. (Véase Hebreos 8:7-13, y Mateo 23:37-39, 21:18-20, donde la higuera representa la nación de Israel.)

Israel según la carne no es el escogido de Dios, sino que la Iglesia de Cristo. *Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. En lugar de adorar en el templo en Jerusalén, los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad* (Juan 4:21-23). Ante los ojos de Dios, Israel según la carne es como cualquier otro pueblo. Las promesas del pacto no han sido eliminadas, han sido traspasadas al nuevo *Israel de Dios* (Gálatas 6:16), la Jerusalén de Hebreos 12:22. Tiene sentido lo que dice en 1 Pedro 2:9-10, *Mas vosotros sois linaje escogido, real*

sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. Estas palabras son citadas directamente del Antiguo Testamento, y los judíos los aplicaban estrictamente a ellos mismos, pero aquí el apóstol Pedro las aplica a la Iglesia (véase página 174).

Conclusión: La verdadera esperanza de Israel

¿Qué le espera al pueblo judío? Las Escrituras solamente dan profecías generales, pero nosotros creemos que la esperanza de la nación de Israel no está en promesas ni ritos del Antiguo Testamento. La esperanza de Israel está en aceptar, cada persona individualmente, al Mesías del Nuevo Testamento y hacerse parte del nuevo templo de Dios, el único árbol de olivo del Señor, que tiene ramas injertadas de toda nación y lengua (Romanos 11). Los judíos de sangre han sido aborrecidos, perseguidos y esparcidos como ningún otro pueblo en la historia, y esperamos que encuentren un poco de descanso y seguridad en el nuevo país de Israel. Sin embargo, con respecto a lo que Dios tiene planeado para el futuro de la nación de Israel, hacemos bien en recordar la amonestación de Jesús a aquellos que Le hicieron la misma pregunta: *No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en Su sola potestad* (Hechos 1:7).

En la Edad del Evangelio, Dios controla a todas las naciones por igual. Él no tiene favoritas, *pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que Le invocan* (Romanos 10:12). Al estudiar la historia judía desde el tiempo de Cristo, es impresionante notar la terquedad y el orgullo de los judíos no-cristianos, y también cómo han sido tratados por el resto del mundo. Deuteronomio 28-31 es una profecía larga de lo que sucedería a los israelitas si ellos no cumplían el pacto. Compara los próximos dos textos, el primero que es un pasaje de Deuteronomio 28 y el segundo que se encuentra en la Enciclopedia Británica.

Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo (...) ni aun entre estas naciones descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo; pues allí te dará Jehová corazón temeroso, y desfallecimiento de ojos, y tristeza de alma; y tendrás tu vida como algo que pende delante de ti, y estarás temeroso de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida. Por la mañana dirás: ¡Quién diera que fuese la tarde! y a la tarde dirás: ¡Quién diera que fuese la mañana! por el miedo de tu corazón con que estarás amedrentado, y por lo que verán tus ojos (Deuteronomio 28:64-67).

“El antisemitismo ha existido, en alguna forma, dondequiera que los judíos se han acomodado fuera de Palestina. (...) En gran parte de Europa, durante la Edad Media, a los judíos se le negaba la ciudadanía y sus derechos, se les fue prohibido ocupar puestos en el gobierno y el ejército, y fueron excluidos de los gremios y las profesiones. La práctica de segregar la población judía a los guetos de las ciudades empezó durante la Edad Media y duró hasta el siglo XIX y principios del siglo XX en gran parte de Europa (...) Los Nazis adoptaron “la solución final al problema judío”, el asesinato de todos los judíos (...) Se calcula que unos 5.700.000 judíos fueron exterminados. Por muchos siglos, las sociedades islámicas habían tolerado a los judíos, pero los obligaban a pagar impuestos especiales, vestir ropas que los identificaban y vivir en áreas específicas. Pero la emigración de grandes cantidades de judíos a Palestina en el siglo XX y la creación del estado de Israel (1948) en una región previamente árabe, suscitó nuevas corrientes de hostilidad dentro del mundo árabe. [En Alemania] a fines de los años 1930, había una búsqueda desesperada por ciudades de refugio. Los que lograban sacar visas y calificar bajo cuotas estrictas, emigraron a los Estados Unidos. Muchos fueron a Palestina, donde la pequeña comunidad judía estaba

dispuesta a recibir a los refugiados. Pero la mayoría de los países no estaban dispuestos a recibirlos. (Enciclopedia Británica, edición 2002)

A partir de la destrucción de Jerusalén por los Romanos en el año 70 d.C., ningún pueblo ha sido tan insultado y afligido como la raza judía. Se calcula que los romanos eliminaron a más de tres millones de judíos durante un periodo de cuatro años. A través de la historia, el mejor amigo del judío ha sido el Cristiano, aunque no se puede incluir a la Iglesia Católica. No conocemos el futuro de la nación de Israel, pero la Biblia es clara en decir que su responsabilidad no difiere de la nuestra: *Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa* (Hechos 16:31).

1. *Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él.*
2. *Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.*

El lugar santo: Símbolo de la Iglesia

Esta parte del mensaje del Ángel establece su tema con una escena de Juan midiendo *el templo de Dios*. La ilustración es corta y sencilla, pero el significado es profundo y oculto. En el pasaje, la palabra griega para *templo* es **naos**, palabra que los escritores del Nuevo Testamento usaron para referirse al santuario dentro del templo. Sólo a los sacerdotes se les permitía entrar en el **naos**, que consistía en el lugar santo y el lugar santísimo. La gloria de Dios reposaba en éste último, entre las alas extendidas de los querubines (Éxodo 25:22).

Ya que en el Antiguo Testamento era la habitación de Dios, **naos** tiene un significado profundo en el Nuevo Testamento. Jesús y los Apóstoles usaron el término **naos** como símbolo de los creyentes del nuevo pacto. *¿No sabéis que sois templo [naos] de Dios?* (1 Corintios 3:16). Otra palabra griega que significa “templo” es **hieron**. Esta palabra nunca se refiere al santuario del templo, sino al área general del templo, con sus numerosos patios, puertas,

corredores y cuartos de reunión. Jesús estuvo muchas veces en el **hieron**; allí sanó a los enfermos, debatió con los fariseos, echó fuera a los cambistas e incluso predijo su destrucción. Pero nunca entró en el **naos**, aunque habló de él cuando profetizó de Su muerte. Dijo, *Destruid este templo [naos], y en tres días lo levantaré* (Juan 2:19). **Hieron** nunca aparece en contextos figurativos, aunque se encuentra muchas veces en el Nuevo Testamento. La palabra *templo*, se encuentra 16 veces en el Apocalipsis, y siempre es **naos**.

Ofrecemos esta información textual porque nos da un indicativo importante de lo que significa medir el templo. Si el templo que Juan debió medir se refiere a los edificios del templo en Jerusalén, Juan hubiera usado la palabra **hieron**, que se usa sin falta en el centenar de veces que el Nuevo Testamento habla de los edificios del templo. Al usar **naos**, el texto quiere señalar al santuario del templo, que medía aproximadamente 9,25 metros por 18,5 metros, el lugar más sagrado de la religión judía. Había estado en ruinas por unos veinte años al tiempo que Juan escribió el Apocalipsis. Quizás el significado de **naos** puede extenderse al patio de los sacerdotes, que fue un área externa alrededor del santuario, donde les era permitido hacer sus tareas diarias.

El significado natural del **naos** que Juan midió con vara es su significado figurativo, la Iglesia, este *edificio bien coordinado*, [que] *va creciendo para ser un templo (naos) santo en el Señor* (Efesios 2:21). Esta ha sido la interpretación histórica del Apocalipsis 11 por siglos. Sin embargo, la reciente creación de la nación de Israel y la expectativa de que los judíos reconstruirán su templo ha cambiado el asunto, y muchos optan por interpretarlo de forma literal. No hay propósito en discutir si el templo será reconstruido o no, pero debemos reconocer que no existe ni una sola profecía en toda la Biblia que anuncie que el templo será reconstruido. Las profecías del Antiguo Testamento que citan los dispensacionalistas para apoyar la idea, todas fueron escritas antes o durante el regreso de los judíos de Babilonia (siglo V a.C.); por lo tanto, estas profecías aplicaban a la reconstrucción del templo que Nabucodonosor había destruido unas décadas antes. También cabe reconocer que no significa nada para el Cristiano si los judíos reconstruyen su templo o no,

pues según el Futurismo, suceden los eventos del capítulo 11 después de que la Iglesia y el Espíritu Santo sean quitados de la tierra.

No sólo se midió el templo, sino también *el altar, y a los que adoran en él* (v1). Este puede ser el altar del holocausto, ubicado al lado afuera del **naos**, y no el altar del incienso, que estaba dentro de él. El altar del holocausto era la pieza más esencial y más usada de todo el sistema de sacrificios de los judíos. El altar tipifica el sacrificio del cuerpo de Jesús para la salvación del mundo, la base y el poder del Cristiano. No existe concepto o poder mayor que la cruz de Cristo; esta verdad es bien presentada por el simbolismo del altar, porque para adorar en el **naos**, debían transitar por el camino que pasaba por el altar del holocausto, afuera del **naos**. Los últimos para ser medidos eran los adoradores dentro del templo. Si hablamos de forma literal, los adoradores tenían que ser sacerdotes, pues sólo ellos eran permitidos dentro del **naos**. Sin embargo, los Cristianos son los sacerdotes del nuevo pacto (1 Pedro 2:9; Apocalipsis 1:6).

El cuadro representado por el templo medido se deriva de simbolismos hallados en el antiguo pacto judío. “El templo está incluido, todo lo que está fuera es excluido.” El templo (**naos**) representa el verdadero *Israel de Dios* (Gálatas 6:16), judíos, griegos y todos los que adoran a Dios en espíritu y en verdad. Entonces, ¿qué significa medir la Iglesia? Medir un edificio es determinar el tamaño y los rasgos de él; significa conocerlo y comprender su diseño y propósito. En este sentido el profeta describió a Dios, *Se levantó, y midió la tierra; miró, e hizo temblar las gentes* (Habacuc 3:6).

Aunque Juan debió medir el templo, el texto no dice cómo lo midió, ni cuales fueron las dimensiones. Indica que lo importante se centra en qué es incluido y qué es excluido. Zacarías relató la visión de un ángel que midió a Jerusalén para determinar *su anchura y su longitud*, y la última visión de Ezequiel comenzó con un ángel que midió el templo, la ciudad y toda la tierra de Israel. En Apocalipsis 21:15, un ángel mide la ciudad de la Nueva Jerusalén, que es un símbolo del Cielo.

Estas visiones enseñan, por medio de símbolos y cuadros figurativos, que Dios ama y cuida las almas de cada persona cuyo corazón está fijado en Él. Conoce a los que están dentro del **naos** y conoce a los que están en el patio

de afuera. Él comprende a Su pueblo y cuida de él. Desde el punto de vista humano, el verdadero pueblo de Dios puede ser difícil de identificar, ya que está regado entre muchas denominaciones y nacionalidades. Pero Dios conoce a cada uno individualmente y se mostrará poderoso a su favor (2 Crónicas 16:9).

A Juan se le dio *una caña semejante a una vara* para medir (v1). La vara es un símbolo de la disciplina e instrucción (Salmo 23:4; 1 Corintios 4:21), y su base es la Palabra de Dios, que es semejante a una línea o una regla (Filipenses 3:16; Isaías 28:10).

El patio externo es arrojado fuera

Entendemos lo que significa ser medido, o sea, incluido en la verdadera Iglesia de Dios. Hay una parte importante del templo, el patio, que ha de dejarse fuera. El griego es más fuerte, *el patio que está fuera del templo arrojado fuera* [**ekballo**], y *no lo midas* (v2). Había cuatro patios en el templo de Herodes. El santuario interior, el **naos**, era rodeado por el patio de los sacerdotes (permitido sólo a los sacerdotes), donde estaba el altar del holocausto. Seguía el patio de los israelitas, después el patio de las mujeres y finalmente el patio de los gentiles.

El patio *que está fuera del templo* probablemente se refiere al **hieron**, que incluía todos los patios y los edificios bellos que los discípulos Le señalaron a Jesús (Marcos 13:1). La distinción entre el santuario y los patios hace paralelo con el pasaje alegórico de las dos ciudades de Jerusalén en Gálatas 4. La *Jerusalén de arriba* heredará la promesa, mientras que a la Jerusalén física se *echa fuera* (**ekballo**), porque no se le permite heredar con la Jerusalén celestial (Gálatas 4:30).

El patio de afuera, que corresponde a la Jerusalén física, *ha sido entregado a los gentiles* [**ethnos**, naciones]; y *ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses* (v2). Esto fue anunciado por Cristo en Lucas 21:24, *Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan*. Creemos que *la ciudad santa* representa la Jerusalén física, porque es el ícono de la nación judía y el judaísmo; además de esto, se le llama por este nombre a través de la

Biblia (Nehemías 11:1; Daniel 9:24; Mateo 4:5, 27:53). Jerusalén y el pueblo judío, han sido oprimidos y profanados por los *gentiles* por largos siglos. Su sistema religioso de ceremonias, sacerdotes y ritos ha cesado de manera que no es posible reponerlo, todo por culpa de los *gentiles*, que comenzaron a hollar la ciudad en el genocidio protagonizado por los romanos en el siglo I d.C.

Jamás el mundo ha visto un grupo étnico acosado y dispersado de la manera que sucedió en la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. Las torturas y maldades que experimentaron los judíos a manos de los romanos excedían incluso las atrocidades de Hitler. Según los historiadores, al llegar el año 150 d. C., la población entera de judíos en Palestina o había sido muerta o esparcida entre las naciones del mundo. El sistema religioso y político de los judíos desapareció. Especialmente notable es que el linaje del sacerdocio de Aarón, que es de suma importancia para la religión judía, se perdió irremediabilmente, porque la tribu de Levi se disolvió y las genealogías han desaparecido. No queda ninguno de los artículos sagrados del templo, aunque las Escrituras del Antiguo Testamento fueron preservadas por la mano de Dios.

Hoy, la pieza central del judaísmo, el templo, todavía es un sueño. Los judíos no tienen acceso al monte sobre el cual fue construido aquel templo, porque un santuario de los musulmanes se encuentra erigido sobre el mismo lugar. Se trata de la Cúpula de la Roca, el tercer lugar más sagrado del mundo islámico. Muchos han profetizado que la nación de Israel va a reconstruir nuevamente el templo, pero son notables y extrañas las circunstancias que les refrenan de realizar la obra. Creemos que Dios aseguró que sería imposible reconstruir el templo por permitir que una religión fanática construyera un santuario sobre la misma roca donde Abraham ofreció su hijo y donde Salomón edificó el templo. El propósito del templo judío se cumplió en Cristo, y ahora el **naos** de Dios lo son los Cristianos. Tampoco la adoración de Dios depende de un lugar físico (1 Corintios 6:19; Juan 4:21-23).

La nación de Israel y los judíos todavía son desaprobados por las naciones del mundo, con la excepción de los Estados Unidos y otros pocos países. Muchos rehúsan aceptar que existe el país de Israel y dicen que es una entidad falsa. La NN.UU. no reconoce que Jerusalén pertenece a Israel. Según el capítulo 11:2, el hollar del judaísmo continúa durante *cuarenta y dos meses*, o

como dijo Jesús, *hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan* (Lucas 21:24). Esta última podría indicar el periodo de tiempo que se les ofrece la salvación a los gentiles, es decir, la Edad del Evangelio que termina cuando Cristo regresa por Su pueblo escogido. Por otra parte, puede referirse al plazo que las naciones hollarán al judaísmo y al pueblo judío, periodo que ha durado desde el tiempo de Cristo hasta la actualidad y, según las apariencias, continuará.

De cualquiera manera, los 42 meses se refieren al mismo periodo de tiempo que *los tiempos de los gentiles*. Los 42 meses aparecen cinco veces más en los próximos versículos, entonces estudiaremos su significado unas páginas más adelante, en la discusión de 11:3, versículo que habla de 1.260 días, o exactamente 42 meses de 30 días cada uno.

Una lección principal de la ilustración del templo medido es que la salvación no se obtiene sencillamente por asociarse con una iglesia local. No es suficiente andar en los patios del **hieron** y cumplir los requisitos externos. Hay que progresar al **naos** secreto e interior de Dios. Sólo allí se halla Su aprobación y la comunión verdadera con Él. La iglesia local tiene que ser mucho más que un bello edificio donde la gente se reúne para escuchar el mensaje. Es un cuerpo de creyentes unido en fe y amor, un *templo* en el cual Cristo vive y reina.

Los Anabaptistas del siglo XVI fueron un buen ejemplo del testimonio y poder de una comunidad que sobrevivió las torturas y matanzas porque se amaban entre ellos y tenían una fe incommovible en Cristo. Es triste que “la iglesia” ya no lleva el significado que antes tenía. El compromiso está en declive, y el amor por la hermandad ha caído ante la espada del desacuerdo y la murmuración. Resulta que el testimonio de la Iglesia está opacado y se ha vuelto ineficaz. El mundo mira el **hieron**, con sus bellos edificios, pero el **naos** verdadero de Dios se hace más y más difícil de hallar. *El que habita al abrigo del Altísimo* (Salmo 91:1) es él que ha encontrado la comunión con el Cristo que hizo el cielo y la tierra.

3. *Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.*

4. *Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.*

Los dos testigos: El Espíritu y la Iglesia

Antes de continuar con la visión del templo, repasemos la profecía general del capítulo, usando los detalles que ya hemos aprendido. Primero, el *templo de Dios* fue medido con vara; esto significa que Cristo conoce y protege a Su pueblo, los hijos espirituales de Abraham. Segundo, el patio del templo fue arrojado fuera, un cuadro del judaísmo físico siendo hollado por los gentiles. Ahora, leemos la historia de *dos testigos* de Dios, que se opondrán a los malos de la tierra con gran poder y autoridad. Al concluir el tiempo asignado para su testimonio, una *bestia que sube del abismo* los matará, dejando sus cadáveres a plena vista en las calles del mundo. Resulta en gran regocijo entre los impíos, pues los testigos siempre habían condenado sus maldades. De repente, los dos testigos son resucitados, y a vista de todos sus enemigos ascienden al Cielo en una nube. Al mismo momento, un tremendo terremoto sacude al mundo y cae gran temor sobre los malvados vivientes, los cuales entonces reconocen que los *dos testigos* decían la verdad. De inmediato suena el tercer ay, la séptima trompeta, que describe el juicio final y los tormentos del Infierno.

Es una imagen clara y potente que continúa el tema introducido por el Ángel poderoso del capítulo 10 respecto a la Iglesia de Cristo en un mundo hostil. Los *dos testigos* representan a la Iglesia, que es guiada por el Espíritu y la Palabra. *Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra* (Hechos 1:8). En la numerología bíblica, el número dos simboliza los escogidos de Dios. En el griego, la palabra *iglesia* es **ekklisia**, “los que son llamados fuera, los escogidos”. Jesús envió a sus discípulos *de dos en dos* (Marcos 6:7) a predicar en las ciudades de Israel.

El simbolismo del pasaje es tomado de la visión de Zacarías, que vio un candelero de oro con siete lámparas que eran suministradas con aceite por dos árboles de olivo, uno a cada lado del candelero. El templo, en ruinas en el tiempo de Zacarías, tenía un candelero similar, pero sin los olivos. Un ángel explicó que la visión profetizaba la reconstrucción de Jerusalén y el templo de

esta forma: *sin ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu* (Zacarías 4:6). Los dos árboles de olivo representaron *los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra*, los cuales pudieran significar Josué y Zorobabel, los dos líderes de Israel en aquella época. Bajo el liderazgo de los dos e inspirados por el Espíritu, el pueblo israelita brilló de nuevo después de su cautiverio en Babilonia.

Los *dos testigos* son llamados *los dos olivos, y los dos candeleros* (v4). Un *candelero* es un portador de luz y simboliza el Reino de Dios (página 112). El Espíritu Santo, representado por el aceite ardiendo con fuego, produce la luz que brilla al mundo. Los dos árboles de olivo representan los líderes sabios de la Iglesia, llenos del Espíritu y produciendo Sus frutos. En las Escrituras, los olivos simbolizan la productividad (Jueces 9:8; 1 Reyes 6:23; Salmo 52:8; Jeremías 11:16; Oseas 14:6), y Pablo usó al olivo en su analogía del Reino de Dios en Romanos 11. Los árboles de Zacarías proveían sin cesar el aceite del Espíritu Santo para el candelero, cuadro paralelo con el deber de los ministros en la Iglesia de proveer para el rebaño el alimento espiritual y provocarlo al amor y las buenas obras (Hebreos 10:24). Los olivos no poseen el aceite por sus propios méritos, sino que trabajan para inspirar a los Cristianos a apropiarse del Espíritu, para dejar que brille la luz del Evangelio.

Los dos olivos, y los dos candeleros tienen un doble significado simbólico, pues ambos simbolizan a la Iglesia. Los olivos representan a los líderes y los candeleros representan a la hermandad. Pero la autoridad y el poder de la Iglesia proviene del Espíritu y la Palabra (Juan 1:7; 1 Juan 5:8), y aquí está el segundo aspecto del simbolismo. Juntos, los cuatro ejemplifican el testimonio de la Iglesia de Cristo *a todo el mundo*, el significado simbólico del número cuatro en las Escrituras.

Los dos testigos profetizan *vestidos de cilicio*. El cilicio era una tela áspera usada por los pobres y por Juan el Bautista (Mateo 3:4), el gran profeta que Jesús llamó Elías (Mateo 17:12). En el Antiguo Testamento, llevar cilicio significaba el luto y la humildad, como vemos en las palabras poéticas de David, *Pero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de cilicio; afligí con ayuno mi alma* (Salmo 35:13). A veces los reyes se vestían de cilicio como señal de

persecución y aflicción (2 Reyes 19:1; 1 Crónicas 21:16). Los dos testigos llevan ropas de cilicio porque no son ricos, ni relucientes, ni glamorosos, ni populares. Más bien son humildes, mansos y sin pretensión. Vestirse de cilicio es reconocer el poder de Dios y la debilidad del esfuerzo humano. Cuando le damos a Dios Su debido lugar, nosotros tomamos el nuestro, a Sus pies. El comportamiento de los dos testigos demuestra que no son notables como hombres, pero que sí son vasos escogidos de Dios, para manifestar Su poder y autoridad al mundo.

Los 1.260 días

Los dos testigos dominan la tierra por 1.260 días (v3). Existen varias ideas acerca del significado de este periodo de tiempo, y todas comienzan bajo una de las siguientes tres bases:

1. Los 1.260 días son un periodo literal. Los futuristas comienzan con esta base.
2. Los 1.260 días son un periodo literal, pero son contados en años, no en días. Este es el punto de vista historicista.
3. Los 1.260 días simbolizan un periodo de tiempo que no le es dado a conocer al hombre. Esta es la posición del historicista espiritual.

No argumentamos mucho en contra de los puntos de vista contrarios, pero destacamos unos puntos claves. El Futurismo, con su interpretación literal, es dificultado en acomodar los 1.260 días, los 42 meses y los 3½ tiempos dentro de su programa de siete años, porque juntos suman demasiado tiempo. Entonces, tienen que proponer que se traslapan, pero siempre es muy difícil.

Pero tampoco concordamos con la tesis del historicista literal, aunque usualmente la valoramos, porque existe poco apoyo para entender los días como años. Conozco un sólo caso parecido en toda la Biblia, y no es una profecía, sino una ilustración que explica todo el asunto de antemano. En esa ocasión, Dios quiso ilustrar los largos años de la iniquidad israelita y mandó a Ezequiel acostarse sobre su lado izquierdo por 390 días y sobre su lado derecho durante otros 40 días. Acostarse por toda la duración no fue posible,

entonces Dios dijo, *día por año te lo he dado* (Ezequiel 4). A nuestro parecer, el pasaje es un fundamento inseguro para la idea de que, en la profecía, un día representa un año. De igual manera se podría decir que un día profético representa un milenio, porque *para con el Señor un día es como mil años* (2 Pedro 3:8).

La profecía más famosa de día-por-año es la profecía de las 70 semanas en Daniel 9, pero en realidad no califica, pues la palabra *día* no aparece ni una vez. La profecía se trata de 70 semanas de años, y aunque cada semana representa 7 años, la palabra simbólica es *semana* (**heptad**). En el Apocalipsis tenemos *días, meses*, y años, pero ninguna semana. Hallamos otra prueba en Daniel 4:16, donde fue sentenciado el rey Nabucodonosor a pasar *siete tiempos* en que se convertiría en una bestia del campo. Entonces, si un *tiempo* representó un año en Daniel, ¿porque el Apocalipsis no dice 1.260 tiempos? No existe un ejemplo de una profecía en la cual un día es interpretado en representar un año.

A mí parecer, los 42 meses, los 1.260 días y los 3½ tiempos son expresiones equivalentes que representan el periodo entero de la Edad de la Gracia. He aquí un registro de su uso en el Apocalipsis:

1. Los 42 meses que los gentiles hollarán la santa ciudad (11:2)
2. Los 1.260 días que los dos testigos profetizan vestidos de cilicio (11:3)
3. Los 1.260 días que la mujer es sustentada en el desierto (12:6)
4. Los 3½ tiempos que la mujer es sustentada, lejos de la serpiente (12:14)
5. Los 42 meses que se le da a la Bestia la autoridad (13:5)

Los periodos son equivalentes, 1.260 días es igual a 42 meses, que son exactamente 3½ años. Entonces, es razonable entenderlos como expresiones equivalentes que se refieren al mismo periodo de tiempo. Siendo así, tenemos que conciliar los pasajes que contienen el periodo y buscar un significado que concuerde con todos. Ya hemos propuesto la Edad de la Iglesia.

Decimos que *los tiempos de los gentiles* se refiere a los cuarenta y dos meses que los gentiles hollarán la ciudad santa (véase página 276). Pero que los

1.260 días simboliza el mismo periodo de la Edad de los Gentiles se puede ver en que coinciden con los 42 meses que dura la carrera de la Bestia. Según el capítulo 19, la Bestia sigue hasta el fin del mundo y será arrojada en el Lago de Fuego cuando Cristo regresa, situación que indica que 42 meses acaban en el fin del mundo. Este tiempo también corresponde a los 1.260 días que la mujer y su descendencia (la Iglesia) son obligadas a huir al desierto, donde son sustentadas hasta que regrese el Señor (12:6, 13-14). Además, coincide con los 1.260 días que profetizan los dos testigos, hasta que son muertos por la Bestia justo antes del fin del mundo. Por 3½ días sus cuerpos muertos yacen en las calles del mundo, luego de repente vuelven a vivir y ascienden al Cielo al son de la séptima trompeta. Este estudio comparativo obliga que fijemos el fin del periodo al cierre de la Edad, una posición contraria a la vista historicista literal.

El comienzo del periodo no se define en el pasaje de los dos testigos, pero en cada uno de los cinco pasajes listados, la longitud tiene que incluir toda la Edad de la Iglesia. Los gentiles, como dice el texto, hollarán a Jerusalén por *cuarenta y dos meses*; era que comenzó en el año 70 d.C. Los 1.260 días de los dos testigos, que representan el testimonio de la Iglesia, comenzaron con los Apóstoles. También la Bestia, que persigue a la Iglesia durante toda su historia, y la descendencia de la mujer que huye de la persecución, ambos comenzaron con la persecución romana que cobró la vida de todos los Apóstoles menos Juan.

Siendo que los periodos comienzan y terminan al mismo tiempo, a nuestro parecer los 1.260 días, los 42 meses y los 3½ tiempos, se refieren al mismo periodo, la Edad de la Iglesia.

El significado simbólico del tres y medio

Al investigar el uso de los 1.260 días en la Biblia, se aclara por qué simboliza el periodo de la Edad de la Gracia, desde el Calvario hasta la consumación. Ya hemos visto el uso de números simbólicos en las profecías del Apocalipsis, y el glosario registra los números con sus significados bíblicos. Los números como dos, tres, siete y cuarenta, tienen significados muy conocidos, pero muchos no conocen el significado bíblico del 3½, o sea, el medio-siete.

La primera ocasión que encontramos el número $3\frac{1}{2}$ es cuando oró Elías para que *no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses* (Santiago 5:17). La sequía causó gran hambre y sufrimiento a los hijos caídos de Israel. Pero a la misma vez, Dios reveló Su amor por Sus seguidores fieles por medio de algunos de los milagros más asombrosos del Antiguo Testamento. El rey de Israel en aquella época, Acab, junto con su malvada mujer Jezabel, había llevado la mayor parte de Israel al pecado e idolatría. Fueron pocos los que no habían doblado sus rodillas a Baal, pero en medio de este fuego de rebelión, Dios envió a un hombre notable. Elías quedó casi solo contra los enemigos de Dios (Su propio pueblo), y obró en justicia y mucho poder. Dios sustentó a Elías en el desierto, primero por medio de los cuervos y después por medio de la viuda de Sarepta (1 Reyes 17). El periodo de $3\frac{1}{2}$ años terminó de forma espectacular cuando Elías oró y fuego del cielo cayó sobre el Monte Carmelo y fueron muertos los sacerdotes de Baal, lo que motivó al pueblo a gritar: *Jehová es el Dios*.

Los $3\frac{1}{2}$ años de Elías tienen detalles similares al relato de los dos testigos, especialmente la primera parte de su ministerio (v3-6). Hay un paralelo entre la condición moral del pueblo judío en el tiempo de Elías y la condición de la Iglesia en el fin del mundo. Los sacerdotes de Baal y los líderes de Israel eran personas completamente pecaminosas, y activamente buscaron eliminar la adoración al verdadero Dios. Pero Dios obró poderosamente a favor de Elías y los fieles, y los protegió de las manos de Acab y Jezabel.

Miremos otros eventos históricos que mencionan el medio-siete: está el asedio final de Jerusalén, que duró $3\frac{1}{2}$ años y fue un tiempo de sufrimiento sin par en la historia. El ministerio de Jesús duró $3\frac{1}{2}$ años, y el pueblo de Israel hizo 42 jornadas durante su largo peregrinaje desde Egipto a Canaán (Números 33; Josué 3:1). En estos casos vemos el sufrimiento, la persecución, el esfuerzo y el peregrinaje, los cuales forman el significado bíblico del medio-siete. Compara con el número 40, que connota la prueba (página 43).

En el libro profético de Daniel, el número $3\frac{1}{2}$ aparece en varias ocasiones, en la forma de *tiempo, y tiempos, y medio tiempo*. En Daniel 7:25, el tema es el cuerno que habló palabras contra el Altísimo. El cuerno corresponde a la Bestia del Apocalipsis 13, porque ambos continúan por los $3\frac{1}{2}$ tiempos, y

su poder termina cuando Cristo regresa en Su segunda venida. En Daniel 12:7, los 3½ tiempos miden hasta el fin del pacto judío.¹⁹ Además, en la profecía de las 70 semanas, es anunciado que habrá 69 semanas *hasta el Mesías Príncipe* (...) *Y por otra semana* [la semana número 70] *confirmará el pacto con muchos, a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda* (Daniel 9:27). Esto corresponde al ministerio de Jesús, que duró 3½ años y terminó con Su muerte a la mitad de la semana. Los 3½ años restantes fueron una época sin par en la Iglesia, y forman otro medio-siete de persecución y esfuerzo.

Estas verdades me llevan a entender que los 1.260 días, los 42 meses y los 3½ tiempos, son expresiones del mismo período y representan la Edad de la Iglesia. Es un símbolo apropiado, porque el Cristiano conoce el sufrimiento, la prueba y la abnegación (1 Pedro 4:12; Juan 16:33; Romanos 8:35). *Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios* (Hechos 14:22). Durante esta Edad, los hijos de Dios a veces sufren por causa de los malhechores, mientras en otras ocasiones son librados por milagros semejantes a los de Elías. Hoy en día los Cristianos son aceptados en muchos países del mundo, pero la experiencia histórica de la Iglesia era muy diferente. Los Cristianos de los años pasados dirían con Pablo: *Estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos* (2 Corintios 4:8-9).

Además, el periodo de los 42 meses forma un símbolo adecuado porque la duración de la Dispensación de la Gracia es un secreto que ni a los ángeles se les permite saber. Solamente Dios sabe la fecha del fin. Entonces cualquier referencia a la duración de la Edad tiene que ser en manera figurativa. Y con buena razón. El regreso inminente del Señor ha motivado a los hombres impíos temer ese Día. Si la Iglesia primitiva hubiera sabido que el regreso de Cristo era muy distante, ¿no hubiera afectado su fervor en predicar? Si nuestros abuelos hubieran sabido que el Señor no regresaría durante su vida, ¿no habrían sido más flojos? En sabiduría, Dios ocultó del hombre la fecha del fin, porque sabía que el hombre no es suficientemente fuerte. Dispuso

¹⁹ En Daniel 12 leemos también de 1.290 días y 1.335 días. No hay conexión entre estos períodos y los 1.260 días del Apocalipsis. Los días de Daniel fueron cumplidos durante la destrucción de Jerusalén en 70 d.C. hecho que es corroborado en los escritos de Flavio Josefo. Véase, The Seventy Weeks (Las Setenta Semanas) por Philip Mauro.

que cada generación debe siempre tener presente que Cristo podría regresar durante su vida.

Los tres eventos más importantes de la historia fueron profetizados en la Biblia y es instructivo estudiarlos. Dios puso una fecha para la destrucción del mundo antiguo por el Diluvio, lo cual dijo que sucedería en 120 años (Génesis 6:3). La primera venida de Jesús también tuvo una fecha exacta, 486 ½ años desde el mandato de Ciro a reconstruir el templo hasta la venida del *Mesías Príncipe* (Esdras 1:1-4; Daniel 9:25). Pero la fecha del regreso de Jesús es el secreto más grande del universo, y cualquier referencia a ella exige el simbolismo.

5. *Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera.*
6. *Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.*

El poder de los dos testigos

Los *dos testigos* tienen poder sobrenatural sobre sus enemigos naturales. Ningún hombre les puede hacer daño, y si alguno lo intenta, sale fuego de sus bocas que devora a sus enemigos. El cuadro muestra autoridad e invencibilidad. Jesús dijo algo similar, *He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará* (Lucas 10:19). ¿Cómo armonizamos esta promesa de Jesús con la persecución y el martirio que los Cristianos han sufrido a manos de hombres malos? Debemos entender primeramente que el enemigo del Cristiano es el reino espiritual de las tinieblas, no los hombres que son instrumentos de Satanás. Las manos humanas hacen las maldades y matan el cuerpo, pero Satanás es el maestro malo que mueve los hilos detrás del telón. Vez tras vez, las visiones del Apocalipsis nos hacen recordar esta verdad. Satanás puede matar el cuerpo, pero Aquel que guarda el corazón es poderoso y protegerá lo que Le ha sido encomendado (2 Timoteo 1:12).

Cristo dio esta advertencia: *Os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de Mi nombre. Y esto os será ocasión para dar testimonio (...) porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan (...) Y matarán a algunos de vosotros; y seréis aborrecidos de todos por causa de Mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá* (Lucas 21:12-18). ¿Cómo es que no perecerá ni un cabello, si los matan? Pues, habla de perecer espiritualmente. En el campo espiritual, el Cristiano posee las armas esenciales para vencer todo ataque de Satanás; ni un cabello perecerá. Las armas son los dos testigos del Espíritu y la Palabra. Ningún demonio puede pararse ante este poder formidable. *¿No es mi Palabra como fuego, dice Jehová? He aquí yo pongo Mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumirá* (Jeremías 23:29; 5:14). Los dos testigos no pelean contra carne y sangre, sino contra *huestes espirituales* (Efesios 6:12). La verdad siempre vence al reino de las tinieblas, aunque es posible que no nos demos cuenta mientras estamos en este mundo.

Los dos testigos tienen poderes asombrosos. Pueden hacer que deje de llover, pueden convertir el agua en sangre, y pueden traer plagas sobre los hombres *cuantas veces quieran*. Son actos como los de Moisés y Elías. Pero, ¿hemos visto las obras de un Moisés o Elías durante la Edad de la Iglesia? Jesús dijo, *De cierto os digo: El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque Yo voy al Padre* (Juan 14:12). Tenemos que reconocer que las obras poderosas del Reino no son señales y prodigios físicos, sino los milagros mayores: el nuevo nacimiento y la vida transformada. Aunque Dios no habla en voz alta como lo hizo con Moisés, los hombres de fe han hecho muchas cosas imposibles por el poder de la Palabra y el Espíritu.

El propósito del cuadro es mostrar el poder y la autoridad de la Iglesia durante su Reino terrenal. Reinamos con Cristo ahora mismo, pues Él nos ha dado las armas necesarias para vencer a los enemigos. Su *reino no es de este mundo* (Juan 18:36), así que la lucha no es contra los hombres sino contra *los gobernadores de las tinieblas de este mundo* (Efesios 6:12). Él nos ha dado todas las cosas. Con Él tenemos el poder de hollar serpientes y escorpiones, de correr y no cansarnos, de entender las cosas profundas de Dios, quien es

poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros (Efesios 3:20). Cristo ya ha derrotado a Satanás, y la puerta del Reino está abierta para todos los que Le aceptan y ponen su confianza en Él. ¡Más gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! ¡Hay tanto poder en ser un Cristiano totalmente dedicado! Este es el tema que se repite en la Revelación de Jesucristo. Cristo ha vencido y reina gloriosamente con Sus santos entre los reinos del mundo. Podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre (Hebreos 13:6).

7. *Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará.*
8. *Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.*
9. *Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados.*
10. *Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra.*

La Bestia mata a los dos testigos

El cuadro de la Iglesia evangelizadora es seguido de inmediato por una declaración chocante. Los *dos testigos* poderosos e invencibles son silenciados, asesinados por la Bestia. Sus cadáveres son expuestos a la vista del mundo, que se regocija al verlos. Es una escena perturbadora. ¿Será que el testimonio de la Iglesia se debilite tanto? Según las Escrituras, sí. La Iglesia del fin se caracteriza por su poca fe y mucha apatía.

Esta parte coincide con el capítulo 20, que describe cómo Satanás será suelto de su prisión por un poco de tiempo, justo antes de la venida de Cristo. Él saldrá a engañar a los pueblos del mundo, reuniéndolos en batalla

contra el pequeño *campamento de los santos*. Pinta el cuadro de un asedio desesperado, en el cual la Iglesia de Cristo se encuentra en todas partes bajo un ataque fortísimo del mundo. Sin embargo, en el momento más desahuciado, cae fuego del cielo y el mundo llega a su fin.

La misma situación se describió en el simbolismo de la quinta trompeta, donde vimos a Satanás y su gran horda de demonios-langostas engañando a los malvados, haciéndoles cometer pecados cada vez peores. Describía al reino de las tinieblas como un ejército enojado, que militaba contra la Iglesia hasta que de repente, los ángeles de destrucción vinieron para juzgar a los impíos, y el mundo terminó en violencia.

Varios pasajes de las epístolas aluden a las grandes maldades que habrá al final, y Jesús indica que hallará poca fe cuando regresa (Lucas 18:8). La condición del mundo en el fin del tiempo es comparada a la de Sodoma y a la del mundo pre-diluviano de Noé. Tanto la familia de Noé como la del justo Lot fueron liberadas de sus sociedades, las cuales hasta el día de hoy son legendarias por su violencia e iniquidad. Así serán las condiciones del mundo final. Los hombres harán toda clase de maldad y se rebelarán contra Dios y Su ley de moralidad (Lucas 17:20; 2 Pedro 3:3; 2 Timoteo 3:1).

Los *dos testigos* son asesinados por *la bestia que sube del abismo* (v7). Es la primera mención de la Bestia en la Revelación, pero de aquí hasta el fin del Libro será un personaje principal. ¿Quién es la Bestia? Sin entrar en los detalles que la identifican en el capítulo 13, aquí decimos que la Bestia simboliza al mundo, o sea, la gran máquina de la política y la sociedad bajo el control de Satanás. La Bestia es parte de la trinidad de maldad que será introducida en los próximos dos capítulos, es decir, Satanás el Dragón, Satanás la Bestia y Satanás el Falso Profeta. No queremos dar al Diablo más poder del que realmente tiene, pero los retratos figurativos del Apocalipsis demuestran que los ojos físicos no pueden ver la verdadera batalla entre el Reino de Dios y el reino de las tinieblas. Al dividir a Satanás en tres partes, los cuadros pueden enfocarse en los tres métodos que él utiliza para influenciar al hombre y el mundo. Como el Dragón, lo vemos oponiéndose a Dios; como la Bestia, lo vemos como el mundo que se opone al pueblo de Dios; como el Falso Profeta, lo vemos como la iglesia falsa que se opone a los hijos de Dios.

Entonces, la Bestia que les quita la vida a los *dos testigos* realmente es Satanás, pero aquí toma la forma del mundo, es decir, sus valores, su intelecto, su sociedad, su política, etc. Esto es lo que vence a la Iglesia en el fin del tiempo. Que tengan cuidado los Cristianos.

La declaración que la Bestia *sube del abismo*, se conecta con otros pasajes del Apocalipsis. En el capítulo 9, Apolión y sus demonios-langostas subieron del abismo, y en el capítulo 20, el Dragón sube del abismo. Pero en el capítulo 17 se encuentra el pasaje más similar. Describe a la Bestia con siete cabezas, una bestia que *era, y no es; y está para subir del abismo* (17:8); también se le llama la octava bestia (17:11). Esta corresponde a Satanás, el Dragón suelto de su prisión (20:2). Más tarde, vamos a relacionar los pasajes en detalle; aquí solo queremos aclarar que el *abismo* es la morada de Satanás, y sobre todo, que él es responsable por la muerte de los dos testigos durante su *poco de tiempo* al final del mundo.

La apertura del *abismo* que liberó a Apolión y su gran multitud de demonios (9:2), crea la escena en que mueren los dos testigos. Pero los demonios no los matan, es a la Bestia que se le ha permitido *hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación* (13:7). Después de que la Bestia vence a la Iglesia, él y sus cuernos *pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles* (17:4). Aunque la Bestia da muerte a la Iglesia, el Cordero da muerte a la Bestia.

El testimonio poderoso de los dos testigos disminuye al punto que son simbolizados por *cadáveres* (griego, **ptoma**). Esto no quiere decir que no habrá Cristianos sobre la tierra cuando Cristo regresa (1 Tesalonicenses 4:17), sino que la gente no creerá el mensaje del Evangelio. Más adelante, entendemos que esto se debe a la falta de obediencia al llamado de Cristo, *Salid de ella, pueblo Mío* (18:4). El cuadro anterior pintó a la Iglesia como dos profetas que atormentaban a los moradores de la tierra; ahora ella es descrita como un cadáver, lo que implica la muerte. Pero se trata de la muerte espiritual, que indica que la Iglesia del fin ya no presenta el Evangelio de Cristo en temor y poder. El mensaje de arrepentimiento desaparece porque el pecado ya no se considera pecado. Más bien, muchos buscan el placer

y la ambición egoísta, mandan regalos y hacen fiestas; es una era de *paz y seguridad*. Piensan así: *Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo, Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma* (Lucas 12:19).

El cadáver del cristianismo se encontrará en las plazas de las ciudades del mundo (11:8). *La grande ciudad* es Babilonia, ya que se le llama así ocho veces en el Apocalipsis (14:8; 16:19; 17:18; 18:10). Pero, *en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado* (Jerusalén). Entonces son cuatro las ciudades que forman el simbolismo del mundo malvado, y cada una tiene su significado un tanto distinto. Babilonia simboliza la idolatría del materialismo, la búsqueda de placeres y “la iluminación intelectual” (capítulo 18), mientras que Sodoma hace referencia a las maldades más perversas, como la violación, la homosexualidad y la violencia (Génesis 13:13; Isaías 3:9; Jeremías 23:14). Israel fue esclavizado en Egipto, pero siempre deseaban volver a sus lujurias y comodidades, por eso Egipto simboliza las tentaciones del mundo. Finalmente Jerusalén, *donde también nuestro Señor fue crucificado*, representa los pecados espirituales: la decepción, el deterioro y la falta de fe entre el pueblo de Dios. El cristianismo del fin es caracterizado por las idolatrías de Babilonia, los pecados de Sodoma, la mundanería de Egipto y las hipocresías espirituales de Jerusalén.

El periodo de la Iglesia impotente durará *tres días y medio* (v9). Ya dialogamos del significado simbólico de los $3\frac{1}{2}$ (véase página 281) que aquí aplican a *días*, no años. Los $3\frac{1}{2}$ días no coinciden al mismo periodo que los 1.260 días, 42 meses y $3\frac{1}{2}$ tiempos, ya que no equivalen a estos periodos. Pero el significado figurativo del número $3\frac{1}{2}$ no cambia, lo cual es la persecución, el sufrimiento y el peregrinaje. Describe la vida de los pocos fieles en el fin, los que están velando con aceite en sus lámparas para la venida del Esposo. Los $3\frac{1}{2}$ días no contemplan un periodo literal, pero al compararlo con los 1.260 días de la Iglesia histórica, sí es un tiempo corto.

El maltrato del cristianismo por el mundo es ilustrado por el hecho de que a la gente del mundo le gusta ver el cadáver de la Iglesia. Significa que en el tiempo final no vamos a ver capillas derribadas y Cristianos asesinados. No, el mundo prefiere mirar a los cadáveres, los restos de la otrora poderosa

Iglesia. En el fin, la Iglesia no desaparecerá, sino que perderá la vida, y el mundo se regocijará porque la Iglesia ya no lleva las armas de los dos testigos. Ha perdido el poder de Dios y el derecho de levantar su mano moral en protesta contra las maldades y las injusticias del mundo, y esto porque sus propios líderes permiten que el pecado prospere dentro de las iglesias.

¡Que condición más triste! Sin embargo, está sucediendo delante de nuestros ojos, y está siendo documentado por los periódicos del mundo, que se alegran sobre la muerte o la división de otra iglesia. En los últimos años, muchas iglesias ya justifican la homosexualidad y el aborto, e incluso permiten pastores homosexuales en sus púlpitos. Estas iglesias dicen al mundo, “el pecado ya no es pecado”. Ya hace mucho tiempo que las iglesias decidieron que el divorcio no es un asunto moral y dejaron de censurar la inmoralidad y la hipocresía. Por eso, *los moradores de la tierra* se sienten felices de ser libres de la responsabilidad moral, porque ahora pueden vivir a cualquier gusto. ¿Por cuánto tiempo más permitirá Dios que siga la indignación?

11. *Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron.*
12. *Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.*
13. *En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo.*
14. *El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto.*

El rapto de la Iglesia

Los cadáveres de los dos testigos no permanecen mucho tiempo en las plazas del mundo. De pronto, el *espíritu de vida de Dios* entra en ellos y son resucitados. Una gran voz del cielo los llama a subir y a vista de todos ascienden

al Cielo en una nube. Gran temor cae sobre cada alma que queda atrás al ver los justos, tanto los muertos como los vivos, subiendo en el aire. Ha llegado el Día que solamente Dios conoce. *Es el tiempo de juzgar a los muertos* (v18), de recompensar las malas obras del hombre a mano de los ángeles de la muerte (9:15). Los malos implorarán a las rocas y a las montañas que caigan sobre ellos, para que los escondan de la ira del Cordero (6:16).

De repente, todo el mundo se da cuenta que ha desechado la salvación y que la puerta se ha cerrado para siempre. Un gran terremoto señala el fin, y los que no perecen en este son azotados por el pánico y claman a Dios en temor y arrepentimiento, pero es demasiado tarde. El día de la gracia ha pasado. *El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto* (v14). El *tercer ay* es el Infierno, el Lago de Fuego que nunca se apaga.

Un terremoto anunció la resurrección de Cristo (Mateo 28:2), por lo tanto, es natural que así sea anunciado el abrir de los sepulcros. Casi todo relato del fin del tiempo en la Biblia habla de un gran terremoto que sacude al mundo. De forma figurativa y literal, será el terremoto más grande que el mundo ha experimentado. En el Antiguo Testamento, los terremotos se usan en contextos figurativos para describir una gran agitación social y disturbios políticos (véase el glosario); veremos estas perturbaciones en el cuadro de la caída de Babilonia, en el capítulo 18.

En el texto presente, *la décima parte de la ciudad* cae en ruinas y siete mil hombres mueren (v13). Se refiere a la ciudad cuádruple del versículo 8, que representa todo el mundo impío que ha rechazado el plan de Dios y ahora está listo para el juicio. Los números son simbólicos, no cantidades literales. La décima parte parece indicar la cantidad que es aceptada por Dios como suficiente en lugar de lo que debe ser el entero. Los sacrificios del Antiguo Testamento eran acompañados de *una décima parte de un efa* de harina fina o algo similar. El diezmo para el Señor era la décima parte de los ingresos de la persona, y ofrecerlo era reconocer que Dios es dueño de todo. Siete mil contiene un significado similar, *siete* siendo el número de lo completo y *mil* un número grande que sólo Dios conoce (véase el glosario). En griego es, *siete mil nombres de hombres*; esto significa la porción de la población destinada a morir bajo el juicio.

Sus enemigos los vieron. Al fin llega el reconocimiento y la vindicación. Las sociedades del mundo están llenas de personas orgullosas, rebeldes y egoístas, y todos han escuchado sus declaraciones desafiantes y sacrílegas en contra de Cristo. Hace poco vi una foto de manifestantes homosexuales llevando pancartas odiosas. Una decía, "Dios es un imbécil". Nos preguntamos por cuánto tiempo más permitirá Dios que Su creación se mofe y se burle de Él. Es seguro que el día final se aproxima y en ese día no habrá ni un sólo incrédulo.

Como fue en los días de Noé, *así será la venida del Hijo del Hombre* (Mateo 24:37). La gente se burlaba de Noé mientras su familia entraba en el arca de seguridad, pero no hubo incrédulo cuando cayó la lluvia, aunque era demasiado tarde para arrepentirse porque la puerta ya se había cerrado. Al regreso de Cristo, las gentes del mundo Lo verán y sentirán gran temor. Será un tiempo de dolor y terror, sobre todo para aquellos que pensaban que estaban listos, pero al ver las resurrecciones y los santos subiendo, reconocerán con terrible certeza que se habían engañado a sí mismos. Ciertamente, *toda* rodilla se doblará ante el Señor en aquel día (Romanos 14:11). Todos darán *gloria al Dios del cielo* (v13), no en arrepentimiento, sino en reconocimiento de Su autoridad, poder y justicia.

La escena de los dos testigos siendo resucitados proviene de una visión que Ezequiel vio de un valle de huesos secos que de repente volvieron a la vida, *y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo*. La profecía fue dirigida al pueblo de Israel, que en ese momento estaba muerto de tristeza en Babilonia. Los cautivos decían: *Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos*. Pero Dios predijo un gran despertar para los hijos de Israel, *Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová* (Ezequiel 37). Llegó el cumplimiento por la mano de Ciro, el nuevo rey de Babilonia. Las circunstancias en torno al acto de Ciro en dejar libre a los judíos para regresar a Jerusalén y reconstruir la nación de Israel son asombrosas, casi igualan a los milagros de la liberación previa de Egipto. En la época presente, los hijos de Dios anhelan la liberación final, el día en que el

milagro de la resurrección física reunirá el cuerpo, alma y espíritu, para morar en la celestial tierra de Canaán.

El segundo ay: El fin del mundo

No todos los estudiantes del Apocalipsis están de acuerdo que la ascensión de los *dos testigos* al Cielo es el rapto de la Iglesia, ni tampoco que la destrucción descrita en el versículo 13 es un cuadro del fin del mundo. Por eso ofrecemos las siguientes razones para creer que sí es una profecía acerca del día final.

Ante todo, y más importante, debemos recordar las palabras que leímos antes: *Y el Ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó Su mano al cielo, y juró (...) que el tiempo no sería más, sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará* (10:5-7). El séptimo ángel sigue de cerca al gran terremoto (11:14), pues nada resulta al sonar el séptimo ángel, es sólo un anuncio que el fin ha pasado, seguido por la respuesta de los ancianos en el Cielo. Coincide con el mensaje de los sellos, pues el sexto sello describió los horrores del fin del mundo, seguido por el séptimo sello que sólo dio el anuncio de silencio en el Cielo: el misterio de Dios es cumplido.

En segundo lugar, creemos que es una descripción del fin porque el cuadro general es muy semejante a los otros pasajes del Nuevo Testamento que describen el regreso del Señor y la resurrección de los santos (véase página 162). *He aquí que viene con las nubes, y todo ojo Le verá* (1:7). La invitación, *Subid acá*, en griego es **anabaino**, la palabra que se usa comúnmente para describir a los que ascienden al Cielo (Juan 20:17; Efesios 4:8; Apocalipsis 7:2).

Finalmente, el *día del Señor* es la conclusión lógica para la sección de las trompetas. Sería extraño que la serie de trompetas terminara mucho antes del fin del mundo, porque todas las demás secciones del Apocalipsis terminan con una descripción del regreso de Cristo por Su Iglesia.

Pero existe un detalle que, a primera vista, no concuerda con la idea de que la sexta trompeta se refiere al fin del mundo. El versículo 13 indica que a la misma hora que la Iglesia resucita, un terremoto mata a 7.000 hombres. Si esto fuera el fin, ¿no deberían morir todos los malos? Sí. Pero al estudiar cuidadosamente el pasaje, la cronología es perfectamente correcta, porque no

es hasta que el séptimo ángel comienza a sonar la trompeta (10:7) que el tiempo cesará. Los eventos de la sexta trompeta suceden apenas antes del fin del mundo. Entonces el gran terremoto que mata 7.000 hombres es paralelo con el tercio que mueren por los ángeles de la muerte en 9:18.

En el capítulo 7, aprendimos que el rapto de los santos y la destrucción del mundo se forman de un solo evento, pero también es claro que los santos no experimentan la destrucción, porque son raptados antes que salen los ángeles de la muerte (7:3). Concuera con Lucas 17:29, *El día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste*. Ahora, el versículo 13 dice que el terremoto sucede a *la misma hora* de la resurrección, así que se relaciona a la resurrección, es decir, el rapto. Pero, de la manera que Lot salió *el mismo día*, así también sucedería la destrucción final del mundo en las horas después del rapto. O sea, los eventos que tienen que ver con el fin del mundo no son simultáneos, sino una sucesión rápida. Es igual con la destrucción del viejo mundo por el Diluvio. No murieron los malos inmediatamente, sino pudieran haber pasado días antes de la muerte del último hombre.

Concluimos que el juicio del terremoto, aunque sí forma parte de la destrucción final, describe la experiencia de los incrédulos al ver los sepulcros abrirse y entregar cuerpos vivos, y al ver a los santos subiendo en las nubes. La décima parte de los hombres mueren por este juicio que sucede antes que salen los ángeles de destrucción. Ya que el mensaje del Ángel poderoso relata el punto de vista de la Iglesia, no vemos muchos detalles acerca del juicio final de los malvados, pero sus acciones al reconocerlo son presentadas gráficamente.

Las dos líneas de profecía que comenzaron en el 9:1, se juntan aquí al cierre de la sexta trompeta. Como muestra el gráfico siguiente, la quinta trompeta describió al reino de las tinieblas al final del mundo, y la sexta trompeta introdujo a los ángeles de destrucción preparados para el Día del Señor. Pero la conclusión inevitable fue detenida, hasta que saldría sobre la tierra el mensaje final del Ángel poderoso para Su pueblo. Ahora el registro está completo y el futuro de los dos reinos se anunciará junto al sonido de la trompeta del séptimo ángel.

Cuatro trompetas limpian la Iglesia

1^{ra} Trompeta: Fuego y granizo caen a la tierra.

2^{da} Trompeta: La montaña ardiente es arrojada al mar.

3^{ra} Trompeta: Una estrella cae del cielo, corrompiendo el agua.

4^{ta} Trompeta: La luz de los cielos es oscurecida.

La quinta y sexta trompetas

El Reino de las tinieblas

Satanás y sus demonios son librados del abismo (9:1-12).

Los ángeles de destrucción castigan a los malvados (9:13-21).

El Reino de Cristo

Tres mensajes del Ángel poderoso a Su pueblo (10:1-11).

El templo de Dios sobre la tierra llega a ser el templo en el Cielo (11:1-14).

La séptima trompeta

La eternidad es anunciada y el templo de Dios se abre en el Cielo; los malvados son juzgados en el Infierno (11:15-19).

También hay un paralelo entre la numeración de los sellos y trompetas, y la última semana del ministerio de Cristo. El quinto día de la semana, Cristo fue entregado a los judíos y el sexto día fue crucificado. Descansó el séptimo día en el sepulcro y resucitó el octavo. Cinco es el número de la gracia, y seis es el número del hombre. Siete simboliza el final, y ocho es el número de la resurrección y la vida nueva.

Los números tres y cuatro también son usados de manera especial en el Apocalipsis. Varias veces el número siete es reducido en grupos de cuatro y tres, como las cuatro trompetas sobre la tierra, mar, aguas dulces y los cielos, seguidas por las tres trompetas de los ayes. También los siete sellos comienzan con cuatro jinetes y terminan con tres sellos del tiempo final, y vamos a

ver otros grupos de cuatro y tres en la sección de las siete copas. El agrupamiento no se ve en la sección de las siete iglesias. Más bien, hay dos iglesias buenas y cinco no tan buenas. Dos es el número de los escogidos de Dios y cabe correctamente con las siete iglesias.

No interpretamos las profecías de manera que dependan de los significados de los números, pero sí refuerza la interpretación al ver el consecuente uso de los números.

15. *El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.*
16. *Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,*
17. *diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.*
18. *Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.*
19. *Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo.*

El fin del mundo

La séptima trompeta pone fin a la serie de las trompetas. El tema principal de estas es advertir al mundo de juicios venideros, ambos durante la Edad de la Iglesia y al fin del mundo. Al sonar la trompeta del séptimo ángel, *el misterio de Dios se consumará*, y el tiempo no será más (10:7). Apropiadamente, casi no hay acción en la visión, sólo una proclamación larga de lo que ya ha sucedido. La apertura del séptimo sello y el sonar de la séptima trompeta son semejantes en este sentido.

Al sonar el séptimo ángel, *grandes voces en el cielo* anuncian que todos los reinos terrenales han acabado por siempre, conquistados por los ejércitos del Jinete del caballo blanco (19:11-21). De aquí en adelante existe un solo reino, el Reino de Cristo, la Esposa redimida del Cordero, reino que nunca termina, porque Cristo *reinará por los siglos de los siglos*. La profecía increíble de Daniel adelanta un cuadro similar y concluye así: *el Reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios Le servirán y obedecerán* (Daniel 7:27). Los logros humanos son disueltos, reemplazados por los celestiales.

Los 24 ancianos reiteran el anuncio de la séptima trompeta y caen sobre sus rostros en alabanza y agradecimiento. El título *Señor Dios Todopoderoso* (**kurios theos pantokrator**) se encuentra sólo en el libro del Apocalipsis, pero aquí aparece siete veces (1:8; 4:8; 11:17; 15:3; 16:7; 19:15; 21:22).²⁰ Es el máximo título de poder, dignidad y honor. Aparte del Apocalipsis, solo una vez vemos que a Dios se le llama el Todopoderoso (**pantokrator**, 2 Corintios 6:18) en el Nuevo Testamento.

También el título, *El que eres y que eras y que has de venir* (1:8; 4:8; 11:17; 16:5) aparece solo en el libro del Apocalipsis; es una descripción poética de la eternidad de Dios (véase página 45). El significado simbólico de los 24 ancianos se da en la página 108.

Las palabras de agradecimiento forman un canto de alabanza, mientras los ancianos recuerdan los eventos que los dirigían hacia la salvación y el Cielo: *Te damos gracias Señor (...) porque has tomado Tu gran poder, y has reinado. Y se airaron las naciones, y Tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos (...) los que temen Tu nombre, a los pequeños y a los grandes.*

Los ancianos hablan del fin del Reino terrenal de Cristo y las recompensas de gozo y felicidad que reciben aquellos que son parte de él. Sus palabras concuerdan con las del apóstol Pablo al explicar la transformación del Reino terrenal (la Edad de la Iglesia) al Reino eterno celestial: *Luego el fin, cuando entregue el Reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda*

²⁰ Para encontrar el título en el capítulo 1:8 hay que buscarlo en el Texto Mayoritario, ya que no sale en la RV60.

autoridad y potencia. Porque preciso es que Él reine hasta que haya puesto a todos Sus enemigos debajo de Sus pies (1 Corintios 15:24-25).

Las naciones que se *airaron* (v18) corresponden a *los pueblos, tribus, lenguas y naciones* (v9) que se regocijaron al ver la muerte de los dos testigos. Vamos a ver a estos seguidores de la Bestia reuniéndose en contra de Cristo en la Batalla de Armagedón en el fin del mundo (16:14), cuando *el ardor de Su ira* vendrá en juicio final sobre todo hombre infiel que ha vivido, porque *el tiempo de muertos* ha venido, y Él destruirá *a los que destruyen la tierra* (v18). En griego, la palabra traducido *destruyen* lleva la idea de corromper o ser corrupto (1 Timoteo 6:5), significado que se ve también en Apocalipsis 19:2, donde describe el juicio de la gran ramera porque *ha corrompido la tierra con su fornicación*.

El versículo final de las visiones de las trompetas evoca la victoria, el descanso y la adoración, pues *el templo de Dios fue abierto en el cielo*, lo cual es el santuario, el **naos** de Dios, el lugar santísimo. Sobre la tierra, no fue permitido que ojo humano mirara dentro del **naos**, aparte de una vez al año, cuando el sumo sacerdote entraba a ofrecer la sangre sobre el propiciatorio. En el Cielo, las puertas son abiertas para que veamos el diseño y la belleza de todo; el misterio de Dios se cumplió. Incluso *el arca de Su pacto se veía en el templo*, revelada con esplendor glorioso. Por medio de símbolos se nos indica que los fieles van a entender los propósitos maravillosos de Dios en redimir a los santos para estar con Él, y que apreciarán los diseños y los detalles de la larga historia de redención. Las muchas preguntas que tenemos mientras andamos sobre la tierra serán contestadas y nos conoceremos tal como hemos sido conocidos (1 Corintios 13:12). La majestad y el poder de Dios serán revelados en forma de *relámpagos, truenos, y terremotos*. El templo abierto simboliza que Dios será accesible a Su pueblo en el Cielo (21:3). *Emanuel: Dios con nosotros. Veremos Su rostro, y Su nombre estará en [nuestras] frentes* (22:4). *Y así estaremos siempre con el Señor* (1 Tesalonicenses 4:17).

Símbolos principales de la sección tres

Las trompetas	Los actos de Dios en advertir el arrepentimiento
El abismo	La morada espiritual de Satanás y sus demonios
La estrella caída	Satanás es <i>Apolión</i> , el Destructor
Las langostas	Los demonios de Satanás
Los caballos de fuego	Los ángeles destructores de Dios
Los siete truenos	El llamado final de Dios al mundo
El templo de Dios	Los verdaderos santos del Reino
El cristianismo nominal	El patio exterior
Los dos testigos	El Espíritu y la Palabra
Los 1.260 días	La duración de la Edad de la Iglesia

Sección Cuatro

CAPÍTULOS 12-14

LA TRINIDAD DE MALDAD: EL DRAGÓN, LA BESTIA Y
EL FALSO PROFETA

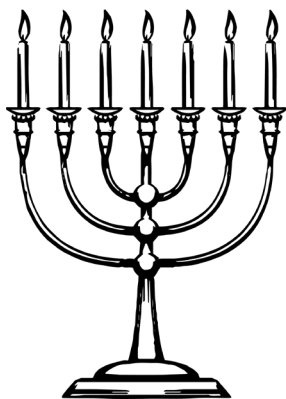


BOSQUEJO

- Capítulo 12 La mujer y el Dragón
- Capítulo 13 La Bestia y el Falso Profeta
- Capítulo 14 El regreso de Cristo y el juicio

Apocalipsis

CAPÍTULO DOCE



Comienza una visión nueva

Han sonado las siete trompetas de advertencia sobre los habitantes de la tierra, y la voz del séptimo ángel ha señalado el fin del tiempo y del mundo. Ahora, en el capítulo 12, comienza otra sección con personajes y símbolos nuevos, que presentarán *el testimonio de Jesús* desde una perspectiva distinta. A diferencia de la serie de las trompetas, en que a veces era difícil establecer el simbolismo, el panorama es claro y directo. Por esto, los diferentes puntos de vista están más de acuerdo en cuanto al capítulo 12 que cualquier otro capítulo del Apocalipsis. El cuadro se pinta en colores brillantes y trazos gruesos, dejando sólo los detalles menores para discutir.

La cuarta sección comienza con el capítulo 12 y termina con el capítulo 14. Los personajes más notables son el Dragón, la Bestia y el Falso Profeta, que forman el famoso tridente de maldad, y sus carreras serán el tema del resto del Apocalipsis. El capítulo 12 es una alegoría de la historia del Reino de Cristo y la ambición de su terrible enemigo espiritual, el Dragón. El capítulo

13 explica el ascenso de la Bestia y el Falso Profeta, y su ataque de dos frentes sobre la Iglesia. La sección cuatro concluye en el capítulo 14, que da una descripción gráfica del cielo y el regreso de Cristo. La introducción estructurada de los personajes indica que su juicio será presentado de la misma manera. Esto lo vemos en la sexta sección, que describe el fin de la Bestia y el Falso Profeta (capítulo 19), y la séptima sección que describe el fin del maestro de los malos, Satanás el Dragón (capítulo 20).

La mujer, el Dragón y el Hijo Varón

La precisión con la que se predijo la historia de la Edad de la Iglesia es llamativa. El apóstol Juan, desterrado a la isla de Patmos, no fue capaz de predecir estos eventos con tanta exactitud, pero el Espíritu Santo, hablando por medio de él, sí lo pudo hacer. Los detalles y los significados de los símbolos son usados de manera que concuerdan con las otras visiones, lo que confirma nuestra fe. La alegoría utiliza símbolos iniciados en el Antiguo Testamento y desarrollados en el Nuevo.

El primer paso es establecer los símbolos principales: *la mujer, el Dragón y el Hijo Varón*. El Dragón es interpretado en el texto mismo: es *la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás* (v9). Aquí tenemos otra oportunidad de comprobar la veracidad de nuestra primera premisa en cuanto a interpretar las visiones de la Revelación, en la que propusimos que la clave para entender los símbolos está en encontrar sus significados al estudiar sus usos en otros pasajes de las Escrituras (véase página 19). ¿Es el dragón usado consecuentemente como un símbolo para Satanás en la Biblia? Sin duda que sí. Desde el huerto de Edén en Génesis hasta las bestias del Apocalipsis, esta criatura (Satanás es un ser creado) representa el enemigo principal de Dios bajo varios nombres. Se le llama *leviatán* en Isaías 27:1, la *serpiente tortuosa* en Job 26:13, y *Rahab, el Dragón* en Isaías 51:9 por mencionar algunos. En el Nuevo Testamento la palabra griega es **drakon**, y según el diccionario griego *Strong's*, se refiere a “una clase de serpiente fabulosa”. Los griegos no-cristianos utilizaban la palabra para describir criaturas místicas de su religión. Mientras que los escritores del Antiguo Testamento solían usar los

dragones para representar la maldad y Satanás, en el Nuevo Testamento sólo el libro del Apocalipsis habla de dragones, siempre en referencia a Satanás.

En el capítulo 9, la estrella que cayó del cielo a la tierra y abrió el abismo simbolizaba a Satanás. ¿Por qué ahora cambia el símbolo a un dragón? Principalmente debido a las intenciones distintas de los cuadros, pero también porque el Dragón no es el personaje de Satanás, sino que simboliza uno de sus papeles, un aspecto de su ataque contra Cristo. Vamos a ver que la Bestia y el Falso Profeta también son aspectos de Satanás. El capítulo 9 mostró a Satanás como el gobernador del reino de maldad durante la Edad de la Iglesia, pero el capítulo 12 muestra otro cuadro más amplio: el intento largo de Satanás de derrocar a Dios y corromper Su creación. Jesús también es representado por varios símbolos. Él es el Cordero, el León, la Estrella de la Mañana, el Ángel poderoso, etc. Los símbolos siempre representan un aspecto o rasgo del objeto o ser, y no su totalidad (véase la página 31).

El *Hijo Varón* es una representación obvia de Cristo, pues es el único que *fue arrebatado para Dios* (v5), frase que hace referencia a Su ascensión después de Su muerte y resurrección. Los detalles de la ascensión de Cristo fueron presentados en el capítulo 5, así que aquí se da una versión abreviada.

A diferencia del Dragón, *la mujer* de la alegoría no es claramente indicada, y hay dos opciones para su significado. La primera posibilidad es que *la mujer* represente la nación de Israel, es decir, la Iglesia judía del Antiguo Testamento. La segunda opción es que ella represente la Iglesia universal, ambos los judíos del antiguo pacto y los Cristianos del nuevo. Se puede presentar buenos argumentos a favor de ambas, así que la decisión no es fácil. Afortunadamente, el significado general de la visión varía poco, no importa cuál de las dos opciones se utiliza. Ninguna de ellas es contradictoria, o apoyan mejor al resto del Libro. Yo prefiero la idea de que *la mujer* es un símbolo para la Iglesia judía del Antiguo Testamento, y más adelante explicaré por qué.

No hace ninguna diferencia en el significado de los primeros doce versículos de la visión si se usa cualquiera de las dos opciones para interpretar a *la mujer*, pues esta parte de la alegoría sucedió en la primera venida de Cristo, cuando no había Iglesia del Nuevo Testamento. Por lo tanto, las dos opciones tienen que identificar a la mujer como el pueblo de Dios del antiguo pacto,

los israelitas. Los profetas habían predicho que de Israel, de la tribu de Judá y del linaje de David, vendría el Mesías. Y mucho antes de los profetas, en el huerto de Edén, Dios había prometido que de la simiente de la mujer vendría uno que heriría la cabeza del Dragón (Génesis 3:15).

Hay un mensaje poderoso en esta alegoría de victoria, uno que todos los Cristianos pueden apreciar, sin importar su punto de vista en cuanto a la profecía. Vemos el gran odio de Satanás y su larga guerra contra Dios y el Redentor que Él envió. Luego vemos a Satanás derrotado y arrojado fuera del cielo, sin la autoridad de acusar a los redimidos delante del trono de Dios. Los cielos estallan en gran regocijo al escucharlo, pero los habitantes de la tierra tienen que esperar hasta que la iniquidad del hombre sea completada y Cristo regrese para juzgar al mundo. La historia continúa en el capítulo 13 con la Bestia y el Falso Profeta, pero el punto principal del pasaje presente es la derrota de Satanás por la resurrección de Jesús de entre los muertos. Es un evento de suma importancia para la raza humana. Con los personajes en mente, lee el capítulo completo para capturar el cuadro general y la intención del pasaje. Entonces repasaremos los detalles y las implicaciones para entender el pasaje y reconciliarlo con el resto de las Escrituras.

1. *Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.*
2. *Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento.*
3. *También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas;*
4. *y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese.*
5. *Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.*

6. *Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.*
7. *Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles;*
8. *pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.*
9. *Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.*
10. *Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.*
11. *Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.*
12. *Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.*

La mujer: El primer pacto

En esta visión Juan vio una gran maravilla o señal (**semeion**, véase 1:1). La señal apareció en el cielo, indicando su significado espiritual. Una mujer encinta, vestida del sol y rodeada por la luna y las estrellas, está lista para dar a luz.

La mujer representa a Israel, la nación escogida de Dios durante los años entre Abraham y Jesús, y la beneficiaria del primer pacto. Juan la vio una mujer gloriosa, vestida del sol, parada sobre la luna y coronada de 12 estrellas. La imagen viene de Génesis 37, cuando José soñó que el sol, la luna y las 11 estrellas, se inclinaron a él. Su familia entendió que el sol y la luna

representaban a sus padres y las estrellas simbolizaban a sus hermanos. La nación de Israel comenzó con esta familia, cuando Dios cambió el nombre de Jacob a Israel, y sus hijos llegaron a ser los doce patriarcas del judaísmo.

Dios le concedió a Israel ayudas y bendiciones que no ofreció a las otras tribus de la tierra, ya que la interacción entre Dios y el hombre en esa época era por medio del pacto israelita. Lee Ezequiel 16 para ver la riqueza de las bendiciones de Dios a Israel y la manera en que habló a los hijos de Israel por medio de grandes profetas y líderes. En contextos figurativos, el sol, la luna y las estrellas representan la estabilidad y la verdad (véase el glosario), dos columnas que Dios utilizó para hacer el pacto con el Israel del Antiguo Testamento, tomándolo como Su pueblo escogido.

En sus mensajes, los profetas del Antiguo Testamento usaban la mujer para representar a la nación judía. Muchas veces el cuadro es negativo, tal como la mujer infiel de Oseas y la parábola de las dos mujeres (Judá e Israel) que se hicieron ramera (Ezequiel 23). Los Apóstoles del Nuevo Testamento continuaron la práctica, ilustrando la relación entre Cristo y la Iglesia con el simbolismo del marido y la esposa (Efesios 5). Este matrimonio espiritual se puede notar en forma profética al estudiar las historias de Isaac y Rebeca, la boda de Rut y Booz, y los Cantares de Salomón, en las cuales abundan los tipos y simbolismos de Cristo como Esposo y la Iglesia como Esposa escogida, pura y casta (Mateo 25:1-13; Juan 3:29). La boda se llevará a cabo al concluir la historia del mundo, en *la cena de las bodas del Cordero* (19:9).

También leemos de una mujer malvada, que es la ramera y la amiga de Babilonia que persigue a la Iglesia. Esta mujer simboliza la iglesia apóstata, llena de iniquidades y gran maldad, completamente integrada con el mundo.

Por causa de estos tipos y símbolos, algunos estudiantes de la profecía creen que la mujer celestial es una representación de la Iglesia universal; esto es, el Israel del Antiguo Testamento y el cristianismo del Nuevo, el pueblo continuo de Dios. No decimos mucho en contra de esta idea. No obstante, yo creo que la mujer celestial simboliza el Israel del primer pacto, y mi razón principal se encuentra en el versículo 17, que hace diferencia entre *la mujer*, y *el resto de la descendencia de ella*. Esta última se describe como, *los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo*. Así pues,

parece que la mujer y su descendencia son distintas entidades, en lugar de una misma. Si *la mujer* es la Iglesia universal, ¿quiénes son los otros que *tienen el testimonio de Jesucristo*? Es difícil de responder.

Sin embargo, existe una respuesta ordenada a la pregunta al entender que *la mujer* es la Iglesia judía en el tiempo de Cristo, porque *su descendencia* obviamente sería la Iglesia primitiva. Es evidente que la Iglesia del Nuevo Testamento nació de Israel y era enteramente judía durante varios años. *El resto* de su descendencia se refiere al *remanente* de los judíos que iniciaron la Iglesia primitiva y crecieron al incluir a toda tribu del mundo (Romanos 9:24-27). Esta idea concuerda con las profecías del Antiguo Testamento, que predijeron la inclusión de los gentiles (*la descendencia de ella*) al Reino de Dios. A mí saber, la Iglesia nunca es presentada en la Biblia como la madre de Cristo. Ella es la Novia de Cristo, *la Esposa del Cordero*, *el cuerpo de Cristo*, pero nunca la madre de Cristo. En cambio, Israel se presenta como la madre de Cristo en varias ocasiones, como pronto mostraremos.

La Iglesia del antiguo pacto era la Iglesia judía, que se cambió en la Iglesia del Nuevo Testamento. Dios siempre ha tenido un pueblo escogido, aquellos que Lo honran y siguen Sus mandamientos. La venida de Cristo y la institución del nuevo pacto cambiaron enormemente la manera en que Dios y el hombre se comunican, pero el pueblo de Dios existió antes y después de Cristo. Esteban llamó a los hijos de Israel la [iglesia] *en el desierto* (Hechos 7:38).²¹ La Iglesia universal consiste de los hijos pre-diluvianos de Dios, los fieles del pueblo de Israel y el pueblo de Cristo en la presente Edad de la Gracia. En este sentido, la Iglesia es claramente representada por una mujer, la Esposa de Cristo de ambos pactos: *la señora elegida y sus hijos* de 2 Juan 1:1. Ahora nos encontramos al otro lado, argumentando que la mujer representa la Iglesia universal.

Hay una Escritura que ayuda a explicar el significado de *la mujer* simbólica. Se encuentra en Isaías 54, que predijo de forma muy directa la extensión de la salvación a los gentiles. Es una alegoría de dos mujeres: *Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de*

²¹ La RV60 traduce, *la congregación en el desierto*, pero la palabra griega *ekklesia* significa *iglesia*, y así es traducida por la KJV en inglés.

parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová (Isaías 54:1). En este pasaje Israel es la mujer casada que está por dar a luz, y la mujer estéril y desolada es la Iglesia del Nuevo Testamento, la rama no natural que fue injertada cuando las ramas naturales fueron rechazadas por incredulidad (Romanos 11:17). Según Isaías 54, el Reino de Cristo que hereda a los gentiles será más fructífero que el pacto judío del Antiguo Testamento. Explica más sobre la mujer estéril: *tu descendencia heredará naciones (...) te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria. Porque tu marido es tu Hacedor (...) como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová, y como a la esposa de la juventud que es repudiada, dijo el Dios tuyo* (Isaías 54:3-6). Demuestra que Dios aceptó a los gentiles como Su pueblo, y extendió a ellos Su pacto de paz que nunca terminará (Isaías 54:10). La mujer que una vez estaba *abandonada y triste* ahora ha sido llamada por Jehová, mientras que *la casada* (Israel según la carne) está en *esclavitud* (Gálatas 4:25).

El pueblo de Dios en el tiempo del capítulo 12:1 eran los hijos de Israel bajo el primer pacto; esto lo confirman los profetas, que describen a Israel como la madre del Mesías. Israel es *la casada*, la mujer vestida de cosas celestiales, mientras que la mujer que una vez fue *estéril* es la Iglesia del Nuevo Testamento bajo el segundo pacto. Como la Agar de la antigüedad, la mujer gloriosamente vestida (12:1) es enviada al desierto, hecho que corresponde a Israel siendo desechada por su inmoralidad (Jeremías 3). Es entonces que la mujer estéril, desolada y rechazada por tanto tiempo, llega a ser *como a la esposa de la juventud*, la Esposa de Cristo.²²

Juan vio que la mujer clamaba con dolores de parto, *en la angustia* de dar a luz (v2). La palabra que se traduce *angustia* (**basanizo**), en otras ocasiones se traduce *atormentado* (9:5, 11:10, 14:10, 20:10). Es una palabra fuerte, que en ninguna otra parte de las Escrituras es usada para describir los dolores de parto. La angustia y el tormento de la mujer hacen alusión directa a las

²² Para estudiar más el tema, lee Miqueas 5:3, pasaje en que Israel es simbolizado por una mujer. También Jeremías 31:22, donde una mujer (símbolo de la Iglesia Neotestamentaria) eclipsa un hombre (símbolo de la ley del Antiguo Testamento).

dificultades de la nación judía en el tiempo de Cristo. Estas continuaron hasta el fin de la nación en el año 70 d.C. a manos de los romanos.

La ilustración de Israel como una mujer encinta (Apocalipsis 12) también se encuentra en Isaías, que forma un paralelo claro con la alegoría de Juan. *Antes que estuviese de parto, dio a luz; antes que le viniesen dolores, dio a luz hijo. ¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién vio tal cosa? ¿Concebirá la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sion estuvo de parto, dio a luz sus hijos* (Isaías 66:7-8). Escrito justo antes del cautiverio en Babilonia, las palabras de esta profecía posiblemente causaron muchas preguntas durante ese tiempo. Pero unos 550 años más tarde se cumplió precisamente. Jesús, de la tribu de Judá, vino y murió sólo 40 años antes de la destrucción de Jerusalén y la religión judía. *Antes que le viniesen dolores* (su destrucción) *dio a luz hijo*, un hijo varón. En el pasaje, Isaías también profetizó el nacimiento del cristianismo por la muerte del judaísmo, pues las angustias de Sion dieron a luz los hijos del Reino (véase también Isaías 62:4-5).

El cuadro general del capítulo 12 describe a Israel en el tiempo de Cristo, clamando por los dolores de parto. La nación judía experimentaba una crisis nacional extraña y terrible, peor que cualquier otra que había experimentado antes. Asolada por facciones religiosas muy violentas y devastada por líderes codiciosos de poder, la nación de Israel estaba en plena guerra civil y su gente corría a cualquier mesías nuevo. Al leer en el Nuevo Testamento acerca de cómo los judíos rechazaron a Cristo el Mesías, lo que más sobresale es la rabia y violencia con que lo hicieron. Estaban enloquecidos al extremo. Podríamos decir que los enfrentamientos viciosos entre los judíos y los romanos (también los Cristianos) son comprensibles pero, ¿cómo se puede explicar los numerosos pleitos crueles entre las sectas de los mismos judíos? Los fariseos, los saduceos, los herodianos y los zelotes, para nombrar algunos, mataban a sus compañeros a la menor provocación. Los dolores no terminaron hasta la completa destrucción de Jerusalén y la dispersión del pueblo judío entre los países del mundo. El sistema religioso de los judíos se derrumbó, y *la mujer* que había recibido tanto de Dios fue obligada, debido a sus propias acciones, a huir al desierto.

El Dragón: La serpiente antigua, el Diablo

Apareció otra señal en el cielo, un enorme Dragón de color rojo que tenía siete cabezas y diez cuernos. Con su cola poderosa, el Dragón arrastraba tras sí la tercera parte de las estrellas de los cielos y las arrojó a la tierra. Él se acercó a la mujer con la intención de devorar a su Hijo tan pronto como nace, pero su malvado plan falló, y el Hijo varón de la mujer fue arrebatado fuera de su alcance y llevado al trono de Dios, donde regirá a las naciones con *vara de hierro*.

Aquí se describe claramente la larga guerra de Satanás contra Dios, y su determinación de destruir toda cosa buena que el Señor diseñó. Pero Satanás fracasó en su objetivo principal de corromper a Aquel que fue enviado para redimir a la raza humana, y esa derrota disminuyó su poder en gran manera.

Satanás como el Dragón, y luego como la Bestia en el capítulo 13, tiene *siete cabezas y diez cuernos* (v3). Las cabezas representan autoridad y sabiduría, y los cuernos representan poder (véase el glosario). Siete y diez son números de plenitud y perfección. Las siete cabezas del Dragón tienen siete *diademas* (griego, **diadema**), que no igualan en sentido figurativo a las coronas (**stephanos**) que los ancianos arrojaron ante el trono de Dios (4:10), ni la del Jinete del caballo blanco (6:2), ni aun la de *la mujer vestida del sol* (12:1). Las diademas de Satanás indican que es rey del reino de las tinieblas, pero las coronas de los ancianos representan la victoria sobre la maldad de este mundo. La descripción más detallada del regreso de Cristo se encuentra en el capítulo 19, que describe al Rey de Reyes con *muchas diademas*. (Lee más en cuanto a las coronas de Satanás y de Cristo y sus seguidores en la página 232.)

Debido a su carácter malvado, es fácil olvidar que Satanás fue creado por Dios en perfecta belleza, fuerza y sabiduría, para ser Su *querubín protector* (Ezequiel 28:16). El detalle de la cola del Dragón arrastrando la tercera parte de las estrellas consigo a la tierra parece ser una referencia a las consecuencias del pecado inicial de Satanás. La Biblia no cuenta mucho acerca del origen y la caída de Satanás, sólo dice que se exaltó en orgullo y se rebeló contra Dios, por lo que fue expuesto como mentiroso y fue arrojado fuera de

la presencia de Dios (Ezequiel 28:11-19). Según Judas 1:6, una gran porción de los ángeles siguió a Satanás en su pecado y *abandonaron su propia morada*. Por esto Dios *los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día*. Un pasaje paralelo en 2 Pedro 2:4 dice que fueron arrojados *al infierno* (griego, **tartaroo**), que es el *abismo*, no **hades**, ni **gehena**. (Lee más sobre este tema en la página 221.)

Aunque *la tercera parte de las estrellas* debe entenderse figurativamente, la cantidad podría sugerir cuantos ángeles siguieron a Satanás. Sin estos demonios, Satanás tendría mucho menos poder, pues él no tiene el poder para crear como Dios. Su única oportunidad es corromper y distorsionar la creación de Dios, provocándola a rebelarse contra Él. Para esto el Dragón se paró frente a la mujer, porque quiso *devorar a su hijo tan pronto como naciese*. Él se acordó de la maldición profética que Dios pronunció sobre él por corromper a Eva: *Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar* (Génesis 3:15). Aunque nadie lo entendía en el momento, Jesús hirió la cabeza de Satanás al morir en la cruz, proveyendo así la manera de convertir un alma corrompida en una incorruptible.

Satanás pensaba que al matar al Hijo de Dios ganaría una gran batalla en su guerra extendida contra Dios (1 Corintios 2:8). Por esto, organizó a todas sus tropas con el fin de destruir el plan del Mesías. Intentó matar a Jesús cuando era un bebé, pero falló. Entonces Satanás personalmente tentó a Jesús hasta lo máximo; le ofreció todos los reinos del mundo si tan sólo se inclinara y le adorara. Ideó otros complots, pero fracasó completamente en cada intento de corromper a Jesús. Finalmente, entró en el corazón de Judas Iscariote y manipuló a los líderes judíos hasta lograr que mataran a Jesús. Satanás y sus ángeles se regocijaron al ver al Hijo de Dios colgando en aquella cruz, pero su triunfo se convirtió en asombro y temor cuando la muerte fue sorbida en la victoria y Jesús se levantó victorioso de la tumba, *para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo* (Hebreos 2:14). Jesús el Mesías prevaleció sobre el Dragón y ascendió al cielo. Ahora Él *se sentó a la diestra del trono de Dios* (Hebreos 12:2); es Rey para siempre. El

poder de Satanás fue destruido en la resurrección de Cristo, y el Dragón fue arrojado de los cielos junto con sus ángeles.

El Hijo Varón

El *Hijo varón* es precisamente de la simiente de la mujer (Génesis 3:15), no se menciona al hombre padre porque Jesús no tuvo padre terrenal. Es del linaje de David, y puede trazar su descendencia directamente de Abraham, que recibió esta promesa acerca del Mesías: *serán benditas en ti todas las familias de la tierra* (Génesis 12:3). El Antiguo Testamento contiene muchos otros detalles proféticos que fueron cumplidos en la vida, muerte y resurrección de Jesús. El dato que *Él regirá con vara de hierro a todas las naciones*, es una citación del Salmo 2, una profecía de David que describe la venida del Mesías y Su reinado sobre las naciones y reyes del mundo (2:27, 19:15).

La imagen de Jesús reinando con vara de hierro podría parecer un tanto severo, pero es significativo que la palabra griega traducida *regirá* (**poimaino**) no se usa para reyes y reinos. La palabra se encuentra en contextos de pastores cuidando sus rebaños y de ministros en las iglesias: *Apacentad* (**poimaino**) *la grey de Dios* (1 Pedro 5:2). Es una palabra apacible y bondadosa, entonces el cuadro real describe el benigno Rey que ama y sustenta al pueblo que ha escogido seguirle. Les guía en sabiduría y amor, ofreciendo gracia, paz y toda la ayuda necesaria al débil. El Buen Pastor alimenta y cuida de Sus ovejas; Su amor por ellos significa que no permitirá que sus malos caminos y hábitos sigan sin corrección. Por eso lleva la vara y corrige en amor, sabiendo qué es lo mejor en cada circunstancia.

El Hijo varón *regirá todas las naciones* (**ethnos**), palabra que también se traduce *gentiles* y *gentes*. Otro detalle profético en las escrituras del Antiguo Testamento acerca de la venida del Mesías describía que *Él regirá*, juzgará y heredará a los *gentiles* (hebreo, **gowy**), palabra que también se traduce *naciones*, *gentes*, *gentiles*. Era una profecía malentendida por algunos judíos que esperaban al Mesías, pero al fin los discípulos de Jesús la comprendieron. Mateo, citando al profeta Isaías, explicó que Jesús *a los gentiles anunciará juicio* y que *en Su nombre esperarán los gentiles* (Mateo 12:18-21).

El Futurismo no reconoce el concepto de Jesús gobernando las naciones durante Su Reino presente, puesto que no cree que Cristo reinará como Rey de las naciones hasta el reinado del Milenio, después del rapto. Nosotros creemos que Cristo hoy está montado sobre Su caballo blanco, conquistando y gobernando las naciones del mundo. Es *el Soberano de los reyes de la tierra* (1:5), y es *cabeza sobre todas las cosas* (Efesios 1:22). Jesús le dijo a Pilato que sí había venido al mundo para ser un rey, pero que Su reino no es como los reinos del mundo (Juan 18:36-37). Más bien, Cristo reina en Su trono celestial y espiritual, una posición mucho más elevada que cualquier trono físico. *Él se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos* (Hebreos 8:1), la posición de poder más alta que podemos imaginar.

El Apocalipsis 12 da evidencias de que Cristo reina en la actualidad, porque es claro que Satanás fue echado fuera por la victoria de Jesús sobre la muerte, hecho que comenzó el Reino de Cristo sobre la tierra (v9-10). También es claro que este Reino no puede ser el Cielo, ni algún milenio futuro, porque allí está Satanás, lleno de gran ira y haciendo guerra contra la mujer y su descendencia (v12). El Antiguo Testamento rebosa de cuadros proféticos del Mesías como Rey sobre Su pueblo y las naciones, y nosotros creemos que hablan del Reino espiritual de Cristo sobre esta tierra.

Guerra en el Cielo

Cuando el Hijo varón fue arrebatado al cielo (v5), se libró una gran batalla angelical entre Dios y Satanás en la que *la serpiente antigua* fue arrojada fuera del cielo junto con sus demonios. Los cielos se regocijaron al escuchar de su derrota, pero a los moradores de la tierra se les anunció aflicción, porque Satanás los perseguiría hasta el día del gran juicio.

Aunque es claro que esta batalla describe la derrota de Satanás, hay que tener cuidado en determinar el momento en que ocurrió *la gran batalla en el cielo*. Hay un evento que cumple precisamente los detalles de la visión, que es el acontecimiento más grande en la historia del mundo. Hablamos de la muerte y la resurrección del Hijo de Dios. El ser humano no puede entender todo lo que sucedió en el mundo espiritual cuando Jesús conquistó la muerte y ascendió al trono del Padre. Pero sí podemos ver que la hora más oscura

para la raza humana se convirtió en el más grande faro de esperanza y triunfo, cuando la única Persona que podía redimir al hombre aceptó cumplir la tarea desagradable. Jesús le quitó a Satanás los derechos que tenía sobre las almas humanas porque ganó la autoridad de ofrecer Su vida perfecta y sin pecado en lugar de cada alma pecaminosa que Él elige redimir. Fue un asunto muy justo y correcto que destruyó la autoridad de Satanás. Entonces Jesús ascendió al cielo, llevando consigo las almas de los santos del Antiguo Testamento en el Seol. Ahora experimentan con Cristo el gozo del Paraíso (Efesios 4:8).

Eso fue la parte humana de la obra de Cristo. La Biblia dice que Jesús también conquistó al mundo espiritual, y *despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz* (Colosenses 2:15). El juicio del *príncipe de este mundo* se llevó a cabo en la cruz, al *caer Satanás del cielo como un rayo* (Juan 12:31; Lucas 10:18), y ahora Cristo gobierna el mundo espiritual. Aunque Satanás ya se encuentra derrotado y condenado al Lago de Fuego, Dios no lo confinó allí inmediatamente. El *misterio de Dios* continuará hasta que la desobediencia, el desinterés y la rebelión del hombre traigan el fin.

El poder y la autoridad de Satanás fueron severamente disminuidos por el triunfo de Cristo. Se le quitó el derecho de estar en el cielo; fue expulsado y arrojado de la presencia de Dios. Satanás todavía tiene derecho a la tierra, pues ella está bajo la maldición hasta que terminen el pecado y la muerte. El día del juicio final de Satanás se acerca, una verdad que él y sus ángeles saben y temen (Santiago 2:19). El asunto ya está decidido en el cielo y la sentencia se llevará a cabo en su debido tiempo.

La guerra en el cielo fue entre Miguel y el Dragón. ¿Quién es Miguel? Podría ser un simbolismo de Cristo, guiando a los cautivos liberados de las garras del Diablo al cielo con Él. O podría ser un súper-ángel que guiaba a las huestes celestiales contra los ángeles malvados de Satanás. No podemos saber con certeza y debatirlo no tiene sentido. Lo importante es que Satanás ha sido derrotado y echado del cielo, aunque cómo es que él aun pudo entrar allí no lo entendemos. Hablaremos de esto más adelante. *Miguel* es un nombre hebreo que significa, “¿quién es como Dios?” Implica humildad

y reverencia, exactamente lo opuesto del carácter de Satanás, pues su pecado era el orgullo y rebeldía contra Dios. A Miguel se le llama también, *el arcángel* (Judas 9), que es traducido en sentido literal, “el ángel gobernador”. Indica que es el líder de las huestes angélicas del cielo. En Daniel 10:13 se le llama a Miguel, *uno de los principales príncipes*. Por consiguiente, yo creo que Miguel es un símbolo de Jesús, el tercer miembro de la Divinidad. Recordemos que nunca se nombra a Jesucristo directamente en las profecías de la Revelación (véase las páginas 170 y 250). Además, ¿cuál otro tiene el poder suficiente para derrotar a Satanás?

Para establecer cuando sucedió esta batalla celestial, podemos estudiar un pasaje paralelo, la última profecía de Daniel. El capítulo 11 de Daniel es una profecía larga y precisa sobre la nación judía del periodo entre los profetas del Antiguo Testamento y los Apóstoles del Nuevo. El rey de Daniel 11:36 es la línea perversa de los Herodes que gobernaron a Israel durante el tiempo de Cristo. La profecía provee unos vistazos de la guerra en el mundo espiritual entre los ángeles buenos y malos. Lo más significativo es la declaración que, *En aquel tiempo [de los Herodes] se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo (...) será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua* (Daniel 12:1-2). Creemos que esta declaración describe el mismo evento, *la gran batalla en el cielo* del Apocalipsis 12, pues suceden los dos en el mismo tiempo. Ambos pasajes registran que el resultado de la guerra era la liberación de las almas del Antiguo Testamento del Seol, es decir, aquellos que tenían sus nombres *escritos en el libro*. Esta acción de Cristo es comparada al saqueo de una casa en Mateo 12:29.

Tenemos confirmación de que la profecía de Daniel 12:1-2 sí sucedió a la muerte y resurrección de Jesús por las palabras de Mateo 27:52-53, *Y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de Él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos*. El profeta Isaías escribió que el Mesías vendría para *publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas* (Isaías 61:1, 42:7). Aunque sin duda la

profecía tiene un cumplimiento en la obra de Jesús de liberar al hombre vivo de su pecado, también predice la obra de Jesús en liberar a las almas cautivas del Seol (véase página 127).

Posiblemente, el profeta Zacarías lo dijo más claro: *Por la sangre de Mi pacto contigo libraré de la cisterna seca a Tus cautivos* (Zacarías 9:11, NVI). ¡Qué día más glorioso fue ese para los millones de santos del Antiguo Testamento! Recordamos el cuadro del capítulo 5, cuando el Cordero aceptó el libro de la mano de Dios, y al prevalecer y abrir el libro, todo el cielo prorrumpió en regocijos y alabanzas que llenaron los cielos. Los 24 ancianos *cantaron un nuevo cántico*, alabando y glorificando al Cordero que les había rescatado. Toda criatura se regocijaba con la derrota de Satanás y dijeron: *Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos* (5:13). Su júbilo y alabanza se compara con el regocijo de los santos en capítulo 12:10-11.

La redención del hombre en el Calvario fue un evento de importancia inmensurable para el hombre. Las almas que pertenecían a Satanás por causa de los pecados fueron adquiridas por Cristo, el cual las compró con Su propia sangre. Cuando Jesús murió como un hombre sin pecado, solamente Él poseía los fondos adecuados para volver a comprar las almas que Satanás había corrompido con el pecado y tomado como suyas. ¡Alabado sea Él por el gran sacrificio de redención! *Y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz* (Colosenses 2:14, NVI). Sólo Jesús puede escribir “cancelado” sobre la deuda que cada hombre debe a causa de su propio pecado. Solamente la muerte de Jesús, un hombre completamente inocente, le dio la autoridad para hacerlo, y ahora Él es dueño de toda alma que escoge salvar.

Satanás es arrojado fuera del Cielo

¿Cómo sería una batalla en el cielo? ¿Cómo se puede matar un espíritu que nunca muere? Son preguntas difíciles para la mente humana.

Es importante recordar que el capítulo 12 es una alegoría que describe en palabras humanas las cosas que los hombres no pueden entender. Tal vez esto explica cómo Satanás pudo estar en el cielo después de su rebelión

contra Dios (v7-9). En la historia de Job, hallamos una prueba de que el poder de Satanás era considerable antes de la muerte de Cristo. *Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás* (Job 1:6; Zacarías 3:1-2).

Jesús ascendió victorioso al trono celestial, acto que significó que para Satanás *ni se halló ya lugar en el cielo*. No se le permitió estar allí. Entonces, *lleno de ira y sabiendo que tiene poco tiempo*, salió a guerrear contra los moradores de la tierra. Los Cristianos tienen que estar en alerta y no pueden ser ignorantes de *sus maquinaciones*, porque él quiere mandarlos al Infierno.

Al ser lanzado fuera Satanás, una gran voz en el cielo anunció el evento: *Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos* (v10, 12). Las Escrituras describen a Satanás como un mentiroso, engañador, tentador y malvado asesino.

Otro nombre de Satanás se encuentra en el versículo 10: *El acusador de nuestros hermanos*, título que tiene implicaciones profundas. El diccionario griego *Strong's* define la palabra *acusador* (**kategoreo**) como el demandante en una corte de justicia, es decir, el que trae un pleito de injusticias contra otro. Satanás, como el *acusador*, denunciaba a los hermanos delante de Dios, y lo triste es que tenía la razón, porque cada hombre ha caído en las trampas del Diablo. Ni una sola persona ha podido escapar de sus maquinaciones corrompedoras (Romanos 3:23). Sin embargo, un Testigo nuevo llegó a esta corte de ley alegórica y se presentó ante el Padre Juez. Este testificó que las almas de varias personas eran de Él, ya que les había redimido de Satanás al dar Su propia vida a cambio de ellas. Entonces dio las evidencias que corroboraron Su testimonio, es decir, que había vencido todos los intentos de Satanás de corromper Su alma, así que tenía derecho de redimir cuantas almas humanas que quiso. El *acusador* no tuvo respuesta ninguna y perdió su caso irremediamente. Fue arrojado fuera del cielo porque ya no tenía recurso legal para acusar a los hermanos redimidos de Cristo.

Los regocijos en el cielo al ver la victoria de Jesús superan descripción, aunque el gozo de los Cristianos vivos no es menos maravilloso, porque ahora

tienen acceso completo al trono de Dios por medio de su Redentor. Ahora, si Satanás viniera ante Dios para acusar un Cristiano de su pecado, Jesucristo el Justo se pone en su defensa y alzando Sus manos heridas dice, “Satanás ya no tienes derecho a esta persona, pues es Mía. Yo he cumplido los requisitos necesarios para redimirla”. ¡Qué derrota tan mortal sufrió Satanás en la victoria de Cristo, y cuán gloriosa fue la victoria ofrecida a los santos del Reino! Verdaderamente podemos decir *¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? ¿Quién es el que condenará?* ¡Nadie! *Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros* (Romanos 8:31-34). El poder de Satanás y el pecado ha sido quebrantado, y los santos de todo el Reino, en el cielo y en la tierra, ahora reinan en victoria con Cristo.

¿Porque crucificó Satanás al Mesías, si esto mismo destruyó su poder? En primer lugar, porque era su única esperanza de ganar. El poder de Satanás se basa en corromper y matar, así que intentó vencer a Cristo de esa manera. En segundo lugar, Satanás no sabía que Dios resucitaría a Jesús ni entendía que un sacrificio perfecto y voluntario podría cancelar los certificados de muerte que él guardaba en contra de los hombres. Aunque Satanás sí es inteligente, no es justo, así que no percibía que una nueva autoridad estaba a punto de ser liberada, un gran poder *ya destinado desde antes de la fundación del mundo* (1 Pedro 1:20). Solamente un hombre sin pecado podía ganar esta autoridad, el que voluntariamente muriera en lugar del hombre pecaminoso y ejercitaba el derecho de comprarlos. Cristo era la única persona aceptable para ser ese sacrificio, y siempre estamos agradecidos de que estuvo dispuesto a hacerlo.

La imagen de Satanás siendo arrojado del cielo detalla el poder y triunfo de *Miguel y sus ángeles*, los que realizan el ataque. Satanás había estado acusando a los hermanos delante de Dios *día y noche*, que quiere decir que siempre señalaba los defectos y los pecados de los hombres. Pero Jesús ató el hombre fuerte y procedió a *saquear sus bienes* (Mateo 12:29).

Satanás es arrojado a la tierra

Mientras que el cielo se regocijó al ver a Satanás arrojado fuera, los que viven en la tierra debemos tener cuidado, *porque el Diablo ha descendido a* [nosotros] *con gran ira*. Significa que Satanás va a guerrear más que nunca contra los Cristianos vivos, porque él está decidido a corromper y destruir el Reino de Dios sobre la tierra, su último campo de batalla. El enemigo principal de Satanás es Dios, pero los límites no permiten que Satanás ataque a Dios directamente, así que vuelve su atención a las personas que confían en Él. Durante la Edad de la Iglesia, Satanás hace todo lo que puede para corromper y devorar la descendencia de la mujer, los Cristianos. Su ira es feroz e implacable, pero afortunadamente Dios ha puesto límites a su poder. En el capítulo 9 de Apocalipsis se describió la ascensión de este reino satánico y organizado, un oneroso reino de maldad que atormentaría a los moradores de la tierra. Aunque no le es permitido matar, es muy ingenioso y astuto, y parece que siempre encuentra humanos dispuestos a ayudarlo y así adelantar su poder malvado.

Al ser arrojado Satanás a la tierra, se anunció con mucho gozo, *Ahora ha venido la salvación, el poder, y el Reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo* (v10). La *salvación* vino porque fue hecho el pago por nuestros pecados, *el poder* vino porque el acusador fue arrojado fuera, y *el Reino* vino por la victoria de Cristo el Rey. El *Reino de Dios*, *el Reino de los cielos*, *el Reino de Cristo*, *el Evangelio del Reino*, o sencillamente *el Reino*, son términos sinónimos que ocurren unas 130 veces en el Nuevo Testamento. *El Reino de Dios* fue establecido con el triunfo de Cristo (v10), hecho confirmado por las Escrituras listadas a continuación.

Algunos estudiantes de la profecía intentan separar los términos, *el Reino de los cielos* y *el Reino de Dios*, con propósito de colocar a uno de los dos en el supuesto futuro reinado de Cristo. Sin embargo, es imposible dar significados distintos a las dos frases. El *Reino de los cielos* es el título preferido de Mateo, mientras los otros escribieron *el Reino de Dios* (compare Mateo 19:14 con Marcos 10:14).

El Reino de Dios en el contexto del Nuevo Testamento es “la Iglesia universal y eterna de Cristo”, que consiste en los santos de ambos testamentos en

el cielo y en la tierra. No hay cambio de reino cuando muere un Cristiano, pues permanece en el Reino de Dios para siempre. El Reino fue anunciado primero por Juan el Bautista, *Arrepentíos, porque el Reino de los cielos se ha acercado* (Mateo 3:2; Marcos 1:15). Después vino Jesús, hablando muchas parábolas en cuanto al Reino (véase Mateo 13). Declaró, *De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su Reino* (Mateo 16:28; Marcos 9:1).

Pero los judíos y los discípulos de Jesús mal interpretaron el concepto del Reino, y la verdad es que muchos siguen en el mismo error aún hoy. Los discípulos pensaban que el Reino significaba que Jesús los libraría de los romanos y que Él reinaría sobre un trono terrenal, trillando las naciones y haciendo de Israel un nuevo poder mundial. Pero cuando los fariseos le preguntaron *cuándo había de venir el Reino de Dios, les respondió y dijo: El Reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: He lo aquí, o he lo allí; porque he aquí el Reino de Dios está entre vosotros* (Lucas 17:20-21). En inglés se lee, *está dentro de vosotros*, que quiere decir que el Reino *no es de este mundo*, sino que es espiritual, en el corazón (Hebreos 8:10). *Es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo* (Romanos 14:17).

Se pudiera escribir todo un libro en cuanto al Reino de Dios en la Biblia, comenzando con los profetas del Antiguo Testamento y continuando hasta el Apocalipsis. Un reino tiene que tener un Rey y también un pueblo para gobernar. Nosotros los Cristianos somos el pueblo, pues *nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo* (Colosenses 1:13). La entrada se obtiene por *la sangre del Cordero, y de la palabra del testimonio de ellos* (v11).

¿Cuál es la diferencia entre la Iglesia y el Reino? El Reino se define como la posesión redimida de Cristo del pasado, del presente y del futuro, ambos en el cielo y en la tierra (Apocalipsis 5:13, 7:9). La Iglesia es la congregación de los santos sobre la tierra, la parte humana del Reino. La Biblia usa la palabra *iglesia* (griego, **ekklesia**) para referirse a un grupo de Cristianos en cierto lugar, y en unas pocas ocasiones a la Iglesia mundial²³. Las iglesias son “castillos” en el Reino, lugares de refugio, seguridad, apoyo y alegría. En

23 Escribimos con letra mayúscula “Iglesia” para indicar el significado general y la letra minúscula cuando hablamos de una iglesia de un lugar específico.

su estado ideal, el cuerpo de una iglesia prefigura el *Reino del Padre* (Mateo 13:43, 25:34, 26:29; 1 Corintios 15:24), que es la forma celestial del Reino.

Y menospreciaron sus vidas hasta la muerte (v11). En otras palabras, no se preocuparon por la vida física, incluso si enfrentaban la muerte. ¿Se podrá identificar el cristianismo occidental de hoy día con esta idea? Difícilmente, porque ellos no viven en riesgo de muerte o la persecución física. No obstante, los Cristianos en algunos países sí entenderían.

Debemos resolver un punto de conflicto con respecto a la caída de Satanás. Apocalipsis 12 muestra a Satanás siendo arrojado del cielo a la tierra cuando Cristo venció a la tumba, y describe a ese malvado en todo intento de corromper la creación de Dios hasta el fin de la edad (v12). El cuadro va con el capítulo 9, donde la estrella, Satanás, cayó del cielo y abrió el abismo para soltar a sus demonios sobre la tierra. Entonces, ¿por qué muestra el cuadro del capítulo 20 a Satanás atado y encerrado en el abismo, hasta su *poco de tiempo* justo antes del fin del mundo? Para preguntarlo de otra manera, ¿por qué dice el capítulo 20 que Satanás está atado durante la Edad de la Gracia, pero los capítulos 9 y 12 indican que está suelto sobre la tierra?

Contestamos con señalar que el tema de los tres capítulos sigue unido si tenemos en mente el cuadro general de cada pasaje: Jesús ha derrotado, atado y destruido a Satanás en la cruz del Calvario. No obstante, cada pasaje presenta diferentes aspectos de ese evento, por ejemplo, cómo la derrota de Satanás afecta al Reino de Cristo, cómo Satanás llegará a su fin y cómo será castigado en el *Lago de Fuego*. Los cuadros no chocan, sino que muestran el tema desde otra perspectiva, semejante a la manera en que Jesús habló de Satanás: *Viene el príncipe de este mundo*, pero, *el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado*, y también, *ahora el príncipe de este mundo será echado fuera* (Juan 14:30, 12:31, 16:11). Para más estudio léase Isaías 14 y 27.

13. *Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.*
14. *Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.*

15. *Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río.*
16. *Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca.*
17. *Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.*

La persecución de la mujer

Al ser arrojado a la tierra, el Dragón de inmediato persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón (v13). Creemos que se refiere a la gran tribulación del pueblo judío y su dispersión entre las naciones del mundo. Esto sucedió mientras aún vivían los que vieron la resurrección de Jesús. Juicios y aflicciones severos cayeron sobre los judíos que habían rechazado a su Mesías con palabras proféticas, *¡Que Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!* (Mateo 27:25, NVI). El rechazo nos parece horrible, porque desde la antigüedad los profetas habían profetizado del *Príncipe de Paz*, hasta predecir el año exacto que vendría (Daniel 9:25). Probablemente las cronologías judías en la época de Jesús no eran exactas, pero seguramente habrían podido fijar aproximadamente la fecha dada por Daniel. Al leer los Evangelios, resalta la idea de que los escribas y los rabinos rechazaron a Jesús porque no querían un Mesías como Él.

Sin embargo, muchos miles de judíos no se perdieron la venida del Mesías. Hasta la visión del Apóstol Pedro²⁴ que abrió la puerta de la salvación a los gentiles, todo el Reino de Cristo era judío. El Evangelio se había extendido rápidamente por toda la región, alcanzando desde Egipto hasta Roma. Los judíos Cristianos no sufrieron la tribulación y muerte que sufrieron sus compatriotas en la destrucción de Jerusalén, porque Cristo les había advertido exactamente cómo sucedería y lo que debían hacer: *Pero cuando viereis a*

²⁴ Según la cronología del historiador James Ussher, pasaron 8 años entre la venida del Espíritu Santo en el Pentecostés y la visión de Pedro en Hechos 10, aunque el tiempo exacto no es conocido (véase *Annals of the World*, párrafo 6657).

Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan (Lucas 21:20-24; Marcos 13:14-23; Mateo 24:15-21). Los historiadores dan los datos de los saqueos de las ciudades de Judea por los ejércitos romanos: 20.000 judíos asesinados en Cesárea, 30.000 en Escitópolis, 50.000 en Alejandría, 30.000 en Jotapata, 10.000 en Damasco, 13.000 en Gádara, etc. Ha sido calculado que tres millones de judíos andaban en Jerusalén cuando comenzó el sitio de la ciudad. La gran mayoría perecieron (Ussher, párrafo 6998).

Las atrocidades y maldades en ese *tiempo de angustia para Jacob* eran increíbles, hasta hubieron madres que asaron a sus hijos para satisfacer su hambre. Los cadáveres estaban amontonados por todas partes, y las bandas de ladrones andaban buscando cualquier alimento que pudieran lograr, peleando entre sí en toda oportunidad. Si alguien trataba de escapar de la ciudad, eran crucificados por el ejército romano, hasta que no quedó madera para elaborar más cruces. Una citación de Flavio Josefo resume el horror de aquel tiempo: “Es imposible repasar cada instancia de las maldades de estos hombres judíos. Por tanto, voy a relatar mi percepción en pocas palabras: ninguna otra ciudad ha sufrido miserias que se comparen, ni desde el principio del mundo ha existido otra edad que haya producido una generación más fructífera en maldades” (*Wars of the Jews* [La guerra de los judíos], página 442). Léase más del tema en la página 270.

Aunque el Dragón intentó, no pudo destruir a la mujer por completo. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila para que volase de delante de la serpiente al desierto (v14). El glosario explica el simbolismo del águila. Sin duda, el pueblo judío ha sobrevivido los siglos de persecución y castigo sólo por la mano de Dios, porque ningún grupo étnico ha experimentado tal sufrimiento en cualquier parte del mundo como el pueblo judío. Pero,

¿significa su existencia que Dios está con ellos sobre todas las otras tribus y naciones? No podemos verlo de esta manera. La mano del hombre ha sido puesta en contra de ellos, y a pesar de sus dificultades, siguen en rebeldía contra Dios. Las profecías nefastas de Deuteronomio 28-32, que describen el futuro de los judíos si no siguen a Dios, se están cumpliendo.

En contextos bíblicos, el *desierto* es un lugar de persecución y tribulación. A Israel, Dios lo *hizo andar errantes cuarenta años por el desierto, hasta que fue acabada toda aquella generación que había hecho mal* (Números 32:13). David vivió en el desierto mientras se escondía de Saúl, y Jesús fue tentado en el desierto. Recordamos también el sacrificio anual de los machos cabríos (Levítico 16), que tipifica la aflicción de Cristo al expiar por nuestros pecados, era necesario presentar el animal al Señor y entonces enviarlo al *desierto*, cargando los pecados del pueblo.

La mujer es *sustentada* en el desierto, “fuera del rostro de la serpiente” (así se lee el versículo 14 en griego). Se queda allí *por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo*, periodo que corresponde a los *mil doscientos sesenta días* que el versículo 6 dice que Dios la sustentará. Ya hemos demostrado que este periodo simbólico representa la Edad de la Gracia del Nuevo Testamento, la última dispensación de tiempo (véase página 282). Los 3½ tiempos vienen de Daniel 7:25 y 12:7.

Mi interpretación es que *la mujer* representa al Israel físico, entonces el versículo 14 implica que la raza judía permanecerá hasta el regreso de Cristo, verdad que concuerda con Mateo 24:34. Sin embargo, si *la mujer* representara la Iglesia, implicaría que ella será sustentada por Dios y protegida de *la serpiente* hasta el regreso de Cristo. Esto es realmente la única diferencia entre los dos posibles significados para *la mujer* simbólica del capítulo 12 (véase página 305). Notamos que en cualquiera de las dos aplicaciones, el significado de los 3½ no es afectado.

Aunque a la serpiente no le fue permitido matar a la mujer, arrojó de su boca agua como un diluvio para arrastrarla y ahogarla (v15). Es una precisa descripción del esparcimiento de los judíos por todo el mundo por los ejércitos romanos de Tito y otros emperadores. Un diluvio simboliza ejércitos enemigos (véase el glosario), y es el mismo símbolo que Daniel usó para

describir la destrucción de Jerusalén: *El pueblo de un príncipe (Tito) que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones* (Daniel 9:26).

Pero la tierra ayudó a la mujer (...) abrió su boca y tragó el río (v16). Por la tierra, entendemos a la gente de la tierra (véase el glosario). La historia concuerda con este detalle, pues la cultura judía no desapareció por completo con la disolución de la nación de Israel. Aunque fueron esparcidos por todo el mundo, el judío no se mezclaba bien con otros grupos étnicos, porque su comportamiento pesado y terco trajo discriminación y desprecio. Pero, al huir por el desierto del mundo, encontraron una medida de seguridad.

A mediados del siglo XX, el país de Israel fue creado por Gran Bretaña y los Estados Unidos por causa de las atrocidades cometidas contra los judíos que vivían en Europa y Rusia durante el Holocausto nazi. En realidad, crearon el país porque no quisieron aceptar a los refugiados en sus propios países. Pero aun hoy la paz es sólo un sueño en Israel, porque el terrorismo y la animosidad del mundo obligan a Israel a depender de los EE.UU. Rodeada de naciones enemigas, pensaríamos que el pueblo de Israel se volvería a Dios, pero no. La mayoría de los ciudadanos de Israel ni siquiera son religiosos, y una gran porción son ateos. Los líderes políticos e intelectuales son humanistas, creyendo que el poder del hombre es suficiente para solucionar los problemas del mundo.

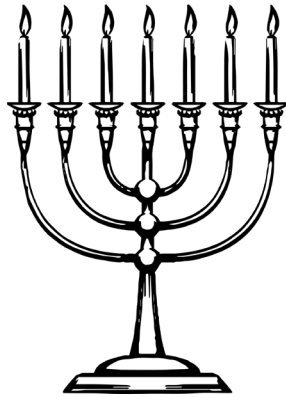
Esta es la última ocasión que veremos la nación de Israel en el libro del Apocalipsis. Creemos que las profecías han pintado al pueblo judío como una comunidad débil y afligida que durará hasta que *los tiempos de los gentiles se cumplan*, es decir, hasta que la Edad de la Gracia del Nuevo Testamento se haya acabado en la segunda venida de Cristo. Aunque no es una idea popular entre el cristianismo moderno, creemos que Israel como nación no tiene esperanza de recibir la bendición de Dios. La única oportunidad de salvación para el judío es volverse personalmente a su Mesías (y el nuestro). El Reino de Dios del Antiguo Testamento consistía de la nación de Israel, pero el Reino del Nuevo Testamento es un concepto espiritual: la Iglesia de judíos y gentiles, creciendo en un solo árbol de olivo en el Señor (Romanos 11:24).

El último discurso que Moisés dio al pueblo de Israel era triste: *Porque yo sé que después de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os apartaréis del camino que os he mandado; y que os ha de venir mal en los postreros días, por haber hecho mal ante los ojos de Jehová, enojándole con la obra de vuestras manos* (Deuteronomio 31:29). Moisés ya les había avisado, *Por cuanto no serviste a Jehová tú Dios (...) se gozará Jehová en arruinaros y en destruirlos (...) Jehová aumentará maravillosamente las plagas de tu descendencia, plagas grandes y permanentes, y enfermedades malignas y duraderas (...) Y quedaréis pocos en número, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto no obedecisteis a la voz de Jehová (...) Y vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te alcanzarán (...) y serán en ti por señal y por maravilla, y en tu descendencia para siempre* (extractos de Deuteronomio 28:46-63). Los judíos son una raza minoritaria, son odiados y aterrorizados en cualquier parte del mundo que andan. La Iglesia les ofrece verdadera paz y estabilidad, pero muy pocos son los que aceptan la Cabeza como su Salvador y Rey personal.

El último versículo del capítulo 12 describe al Dragón cambiando el objeto de su ira. Él sale a *hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo*. El próximo capítulo mostrará en detalle cómo el Dragón ataca a la gente del nuevo pacto. El *resto* hace referencia a los judíos alertos, que reconocieron y siguieron a Cristo como su Mesías. Este *remanente de Jacob* (Miqueas 5:7) creció hasta ser un Reino poderoso que incluye a los gentiles creyentes también. ¿Por qué enfoca el Dragón su ataque sobre los Cristianos? Porque reconoce que ahora ellos son el pueblo verdadero de su gran enemigo, Dios. Por eso la advertencia, *¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el Diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo*.

Apocalipsis

CAPÍTULO TRECE



Los dos reinos

El capítulo anterior presentó al Dragón y describió su gran caída al mundo. Aunque el Dragón está sobre la tierra, a él no le es permitido atacar a la Iglesia directamente, por lo que formula otro plan, el cual es el tema del capítulo 13. La intención del Dragón es la misma: hacer fracasar a la Iglesia y el designio de Dios. Su nuevo plan para lograrlo es dar su influencia y poder a las autoridades humanas del campo terrenal, que son simbolizados por dos personajes fuertes: la Bestia y el Falso Profeta. A estos se les *permitted hacer guerra contra los santos, y vencerlos* por un tiempo (13:7). Pero el que mata a espada, al final también será muerto, y en esto los santos de las edades tienen que ser pacientes (13:10), porque cuando Cristo regrese, las dos bestias del capítulo 13 morirán por la espada de Cristo y serán arrojados al Lago de Fuego (19:19-20).

Aunque las bestias tienen apariencias muy distintas, vamos a ver que tienen una relación estrecha. La primera bestia, de apariencia feroz, se levantó pronto después del inicio del cristianismo y oprime al pueblo de Dios. La segunda

bestia, de apariencia mansa, realiza decepciones de milagros y señales en la presencia de la primera bestia (v14). Juntos, ellos se oponen al Reino de Cristo, persiguiendo y afligiendo a los santos a cada oportunidad.

Desde el tiempo de la Iglesia primitiva, muchas interpretaciones y especulaciones han sido escritas en cuanto a las dos bestias. Todas las maneras de interpretar la profecía están de acuerdo en que las bestias no son animales literales, sino representaciones simbólicas, pero varían mucho en cuanto a su significado. Casi todo estudiante de la profecía cree que *el hombre de pecado*, el *anticristo*, es simbolizado por una de las dos bestias, aunque de cual no concuerdan.

El tema que más obliga las diferencias de interpretación es cuándo aparecerán. En general, los historicistas creen que la profecía de las bestias aplica a toda la Edad del Evangelio, mientras que los futuristas colocan la visión (en verdad, todo el contenido de los capítulos 4-22) en una época después del rpto de la Iglesia. De nuestra parte, intentaremos entender los cuadros simbólicos de las bestias al seguir las reglas de interpretación que dimos en la introducción.

Un tema principal de esta cuarta sección del libro del Apocalipsis es el concepto de los dos reinos, el cual se destaca especialmente en las escenas del capítulo 13. Satanás es *el príncipe de este mundo*, el líder invisible de los reinos terrenales. El otro Príncipe es Jesucristo, la Cabeza del Reino de Dios sobre la tierra, un Reino sin fronteras políticas y compuesto de ciudadanos determinados de forma espiritual. Los dos reinos se oponen en cada punto, y son enemigos jurados, trabados en guerra hasta la muerte. Satanás sabe que su tiempo es corto y que no puede ganar, pero sigue decidido a destruir todo lo bueno que puede. Vez tras vez Satanás intenta (por medio de las bestias) corromper el plan de Dios, falsificando Su Palabra, socavando Su gobierno y haciendo caso omiso de Sus mandamientos. El propósito de esta visión es advertir a la Iglesia de las muchas decepciones y artimañas del Diablo. El ascenso de la Bestia y el Falso Profeta en el capítulo 13 trae implicaciones serias para la Iglesia, y entenderlas la ayudará a prepararse para las pruebas y las decepciones que enfrenta.

1. *Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo.*
2. *Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad.*
3. *Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia,*
4. *y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?*
5. *También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses.*
6. *Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo.*
7. *Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.*
8. *Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.*
9. *Si alguno tiene oído, oiga.*
10. *Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.*

La bestia que sale del mar

En la visión, Juan estaba de pie a la orilla del mar. De pronto vio levantarse del agua una bestia grande y horrible que salió caminando sobre la playa.

Era una criatura satánica, terrible y feroz que se oponía directamente a Dios, difamando Su santo nombre y calumniando todas Sus obras. La Bestia

hizo guerra contra los santos que viven sobre la tierra, y a simple vista parece que ganaba la batalla. Era impresionante y formidable, tanto que los pueblos de la tierra la admiraban y se inclinaban ante su gran poder. La Bestia prosperó durante 42 meses, hasta el mismo fin del mundo (véase página 281), cuando la espada de Cristo la matará (19:19-20).

La primera tarea es identificar esta Bestia, y esto lo hacemos con cuidado, para asegurarnos que la interpretación no entre en conflicto con los detalles de su infame carrera. Desde el capítulo 13 hasta el fin del Apocalipsis, la Bestia es una figura importante que aparece en muchas de las visiones. Un estudio completo de cada vez que se menciona requeriría todo un libro. Trataremos de ser concisos y a la vez ver el tema a fondo.

Nuestra primera regla de interpretar la profecía (página 19) es determinar si la palabra *bestia* se utiliza en contextos simbólicos en otras partes de las Escrituras, y de ser así, establecer su significado figurativo.

Un estudio revela que *bestia* (griego, **therion**) sí tiene un significado simbólico en la Biblia. En el sentido más amplio, una *bestia* es una autoridad terrenal que se opone al Reino de Cristo. Pablo dijo, *batallé en Efeso contra fieras* (1 Corintios 15:32), una figura retórica en que él comparó la hostilidad de las autoridades que enfrentó en Éfeso a una lucha con animales salvajes (lee Hechos 19:17-41; 2 Corintios 11:23-27). También, los profetas del Antiguo Testamento compararon a los enemigos de Israel con bestias como leones, osos y dragones. Asiria y Babilonia, por ejemplo, eran dos leones que dispersaron a Israel (Jeremías 50:17).²⁵ La Bestia en Apocalipsis es una poderosa fuerza humana controlada por el Dragón para luchar contra la Iglesia de Cristo.

El pasaje bíblico que más muestra el significado simbólico de la Bestia se encuentra en el libro de Daniel. Las semejanzas entre Daniel 7 y Apocalipsis 13 indican un propósito común, o por lo menos muy relacionado. Todos los estudiantes de la Biblia están de acuerdo que las *cuatro bestias* de Daniel 7, cada una representa un reino terrenal. La bestia semejante al león representa a Babilonia, la bestia semejante al oso se refiere al imperio de

²⁵ Véase también Proverbios 28:15; Jeremías 5:6; Ezequiel 29:3, 34:25; Oseas 13:8; Miqueas 5:8; Habacuc 1:8.

Media y Persia, la bestia semejante al leopardo simboliza a Grecia, y la bestia terrible es el Imperio Romano. Notemos que la Bestia de Apocalipsis 13:2 tiene rasgos de las mismas bestias simbólicas de Daniel: leopardo, oso, león, y bestia terrible. Ambos pasajes describen a las bestias subiendo del *mar*, un símbolo de las naciones impías del mundo (véase el glosario). Estaremos refiriéndonos a Daniel 7 a través de la exposición de Apocalipsis 13, pues es la clave para entender las dos bestias de este capítulo. Daniel 7 lleva una posición privilegiada como un texto fuente, porque el ángel que relató la visión a Daniel también explicó el significado divino que representaba el cuadro simbólico. Citamos las partes más importantes de Daniel 7:

Cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar (...) La primera era como león, y tenía alas de águila. Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso (...) y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas (...) he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos (...) yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas (...) Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía (...) mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego. Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo. [Entonces un ángel interpretó la visión] Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra (...) la cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará. Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará. Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su

mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo. Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin, y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.

El capítulo 7 de Daniel presenta, de forma profética, la historia del pueblo de Dios desde el tiempo de Daniel (470 a.C.) en adelante. El ángel habló más de la *espantosa y terrible* cuarta bestia que de las otras tres juntas. La cuarta bestia fue el reino de Roma, que a partir del año 300 a.C. era la primera potencia mundial durante unos mil años. Se dice que *a toda la tierra devorará, trillará y despedazará* (Daniel 7:23), y de verdad el Imperio Romano se ganó esa reputación. Persiguió terriblemente a los Cristianos; miles fueron muertos en el Coliseo y millones huyeron a las catacumbas o a los rincones lejanos del reino para escapar de los mandatos de los malvados Césares que se deificaban a sí mismos y hacían que la adoración del emperador fuera una religión principal del Imperio.

Pero la tiranía tiene sus límites, y en el siglo V d.C. la mitad occidental del Imperio Romano se derrumbó, debido a la falta de gente para cumplir con las onerosas demandas del gobierno. Llegó al punto que los ciudadanos de Roma recibieron con gozo a las tribus invasoras que asolaron la ciudad. Sin embargo, su bienvenida acabó de pronto, cuando los líderes nuevos introdujeron sus propias costumbres bárbaras.

En medio de esta turbulencia política se levantó un nuevo poder en el Imperio Romano caído, el papa de la Iglesia Católica, que fue responsable de la reconstrucción de la ciudad de Roma después de que los hunos la saquearon y quemaron en el siglo V. Este hombre creció en poder político hasta que toda Europa estaba bajo su control. El Imperio Romano que él revitalizó, continuó hasta el siglo XIX y se le llama el Sacro Imperio Romano. Nosotros creemos que el *cuerno pequeño* de Daniel 7, con sus *ojos como de hombre y una boca que hablaba grandes cosas*, hace referencia a los gobernantes papales del Imperio Romano revivido. Notemos que el *cuerno papal* es *diferente de los primeros*, pues el papa se hizo Dios sobre la tierra y cambió *los tiempos y la*

ley ordenada por Dios, incluso exigió la adoración de los pueblos del mundo. El mismo *cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía (...) y a los santos del Altísimo quebrantará* (Daniel 7:21, 25). El cuerno papal ha cumplido esta profecía al perseguir severamente la verdadera Iglesia de Dios por más de un milenio. Pero la promesa sigue segura: *se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin* (Daniel 7:26). Cuando Cristo regresa, matará al hombre de pecado con su espada.

Las bestias de Daniel simbolizan reinos mundiales. En este caso, ¿qué representa la Bestia que sale del mar en el capítulo 13:1? Observamos que la Bestia que vio Juan era una combinación de las cuatro bestias de Daniel, pero en orden inverso. Las bestias de Daniel progresaron: león, oso, leopardo, bestia terrible, mientras que la Bestia de Juan se describe: bestia terrible, leopardo, oso, león. Así que la Bestia parece poseer las mismas características de las bestias de Daniel y las usa para *hacer guerra contra los santos*, el Reino de Cristo (v7). Indica que la Bestia del Apocalipsis no es una sola nación, pero los gobiernos y autoridades del mundo en conjunto a través de la Edad del Evangelio. Los poderes políticos son herramientas terrenales de Satanás en su batalla contra Cristo y Su Iglesia, y muchas veces son controlados por hombres despiadados que no temen a Dios. La Bestia es el reino de este mundo, un reino social y político de oscuridad que hace guerra contra el Reino de Cristo sobre la tierra.

La historia confirma que las autoridades y los gobiernos siempre han estado en contra de la verdadera Iglesia cristiana, al perseguir a su gente y minar su autoridad. Podríamos dar muchos ejemplos, comenzando con los gobernantes implacables de Roma, hasta los países comunistas e islámicos del mundo actual. Las autoridades terrenales prácticamente siempre han antagonizado al Reino de Dios. Un posible intento de establecer una nación cristiana pudiera haber sido la fundación de los Estados Unidos de América, pero en los últimos 100 años, ese gobierno ha dejado a Dios y Su ley moral, discriminando contra el cristianismo y la responsabilidad moral.

Naciones e imperios, reyes y generales; el príncipe de estos poderes terrenales es Satanás, el cual odia al Reino de Cristo. El conflicto se ve en las palabras de Jesús a Sus discípulos: *No hablaré ya mucho con vosotros; porque*

viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en Mí (Juan 14:30). Los reinos del mundo siempre han estado en guerra contra el Reino de Cristo, pero hay un detalle importante que revelan las Escrituras. Es cierto que Satanás es el líder espiritual del reino de este mundo, pero no controla los gobiernos con toda libertad, pues Dios le ha concedido su poder: *se le permitió hacer guerra contra los santos (...) se le dio autoridad* (v7). El Diablo mueve los reinos del mundo sólo hasta donde Cristo le permite, porque el poder más alto del universo es Jesucristo, el cual interviene en los eventos de la historia para el bien de Su pueblo. Está claro que Sus métodos y razones no siempre los entendemos, porque no podemos ver el futuro, ni lo que sucede dentro de la esfera espiritual.

La lucha en el mundo espiritual muchas veces no puede ser detectada por los sentidos humanos, pero ¡es muy real! Hallamos un vistazo de la batalla espiritual en otra visión en el libro de Daniel. Él buscaba conocimiento de Dios, y por tres semanas oró y ayunó. Al fin llegó el ángel enviado para constatar su oración, y explicó que el gran atraso era debido a una lucha con un ángel de las tinieblas. Dijo el ángel: *el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia (...) Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá* (Daniel 10:13, 20). No sabemos exactamente qué sucede en el mundo de los espíritus, pero la batalla entre lo bueno y lo malo allí ruge aún más fuerte que en el campo físico. Los poderes y las autoridades espirituales fueron sacudidos cuando Jesús derrotó a Satanás en la cruz, pero la batalla invisible continuará hasta que llegue el fin del mundo y Satanás sea arrojado al Infierno eterno.

La Bestia tiene *siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo* (v1). La descripción es muy similar a la del Dragón en el capítulo 12:3, que también tenía siete cabezas y diez cuernos, pero el Dragón tenía las coronas sobre sus cabezas en lugar de sobre sus cuernos. Obvio es que el Dragón y la Bestia son casi el mismo personaje: Satanás es su nombre universal. El Dragón es su nombre figurativo en el campo espiritual, mientras que la Bestia representa el brazo

visible de Satanás, su reino de gobernadores y líderes sociales del mundo. Los cuernos de la Bestia están coronados con alta realeza y honor mundano, lo que indica gran influencia sobre la tierra. Aunque la sociedad general del mundo tiene en alta estima a la Bestia, el Cristiano sabe que sus ambiciones y planes batallan en contra del Reino de Dios. Reconocen que la mayoría de los gobernantes del mundo han sido crueles y malos, y sus caminos blasfemos se dirigen en contra de la Iglesia de Cristo.

La carrera de la Bestia se describe más en el capítulo 17, pasaje que explica la interpretación de sus *siete cuernos y diez cabezas*. Las siete cabezas son *siete reyes: Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido (...)* y los *diez cuernos que has visto, son diez reyes* (17:10-12). Parece extraño que dos símbolos diferentes representen el mismo tema; cabezas y cuernos ambos indicando reyes. Al leer cuidadosamente el capítulo 17, aparece que los siete reyes son siete reinos mundiales, imperios poderosos que afectan a mucha gente durante muchos años, mientras que los cuernos son reyes individuales de menos influencia histórica. La visión de Daniel tiene una característica similar, porque las cuatro bestias que vio eran cuatro *reyes* (Daniel 7:17) pero simbolizan a Babilonia, Persia, Grecia y Roma, todos son imperios mundiales. Después vio diez cuernos sobre la bestia de Roma y estos también representan *reyes* (Daniel 7:24), pero esta vez son gobernantes individuales del Imperio, y tres de ellos caen delante del cuerno papal. Cabezas y cuernos ambos son parte de la Bestia y los estudiaremos más en el capítulo 17.

La Bestia simboliza los reinos del mundo que batallan contra el Reino de Cristo, pero es mucho más que persecución y muerte física. Las tentaciones y los placeres del mundo también son métodos importantes que utiliza el Dragón en su intento de lograr que los soldados abandonen el ejército de Dios. Las influencias de la sociedad, la educación, el intelecto humano, los valores materiales, etc. son armas de combate que usa la Bestia. Esta verdad resalta aún más en los capítulos 17-19, donde la última forma de la Bestia aparece más poderosa que cualquier *cabeza* previa.

La Bestia es la mano humana del Diablo sobre la tierra, el lado visible del reino de tinieblas que primero vimos en detalle en el capítulo 9. Allí vimos los malvados seres espirituales apoyando al reino de pecado de forma

invisible, pero aquí vemos el lado terrenal. Gracias a Dios, el Reino de Cristo es mucho más poderoso, ¡al final ganará la guerra! Cristo ya ha derrotado a Satanás y le ha arrojado fuera del cielo. Cuando Él regrese, el Dragón y sus bestias serán arrojados al Lago de Fuego que arde por la eternidad.

Versículos en Apocalipsis que hablan de la Bestia

La Bestia es un personaje principal a través del resto del Apocalipsis. El capítulo 13 revela sus antecedentes y su propósito, y enfoca en la primera parte de su carrera. Al llegar al capítulo 17, la Bestia aparece en la forma que llevará al fin del tiempo, y el capítulo 19 describe su destrucción en la segunda venida de Cristo. La lista a continuación ayuda a entender el cuadro general de la Bestia y su plan estratégico de avanzar el reino del Dragón sobre la tierra. La lista tiene poca utilidad ahora, pero al desarrollar nuevos cuadros, ayudará a correlacionar los muchos detalles.

- (11:7) La Bestia que sube del abismo mata a los dos testigos. Se refiere a la octava cabeza de la Bestia (17:11), que es el Dragón sobre la tierra en el fin del tiempo.
- (13:1) La Bestia sube del *mar*, simbólico de tribus y naciones (17:15).
- (13:1) Semejante al Dragón, tiene siete cabezas y diez cuernos (17:3; Daniel 7:20).
- (13:2) Tiene los mismos rasgos que las cuatro bestias de Daniel 7.
- (13:3) Una de sus cabezas, que representa reinos (17:9-10), recibe un golpe o plaga de muerte, pero es milagrosamente sanada, causando que los hombres adoren a la Bestia y a su gobernador, el Dragón.
- (13:5) La Bestia resiste y prospera durante la Edad de la Iglesia (19:20).
- (13:5-6) Blasfema a Dios, Su tabernáculo y los que habitan en el cielo (Daniel 7:25).

- (13:7) Hace guerra contra los santos y los vence (Daniel 7:21).
- (13:8) Todos los que habitan sobre la tierra y no son Cristianos lo adoran.
- (13:15) Se le hizo una imagen a la Bestia, y debía morir el que rehusaba adorarlo.
- (14:9) Todos los que adoran a la Bestia y a su imagen recibirán el castigo eterno de Dios.
- (15:2) Los que han logrado la victoria sobre la Bestia y su imagen, marca y número, estarán en pie sobre el mar de vidrio, alabando a Dios.
- (16:2) La primera de las últimas siete plagas es derramada sobre la tierra y una llaga repugnante viene sobre los que han recibido la marca de la Bestia y adoran a su imagen.
- (16:10) La quinta plaga se derrama sobre el trono de la Bestia y su reino se llena de oscuridad; los hombres muerden de dolor sus lenguas.
- (16:13) La sexta plaga se derrama sobre el Éufrates, y de la boca del Dragón, de la Bestia y del Falso Profeta salen tres ranas. Son espíritus de demonios que obran milagros para engañar a los reyes de la tierra y reunir todo el mundo a la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.
- (17:3) La Bestia, vestida de escarlata, lleva la gran ramera, Babilonia, la madre de las ramera y de las abominaciones de la tierra.
- (17:8) *La Bestia era, y no es; y está para subir del abismo, e ir a perdición.* La Bestia de color escarlata es la octava cabeza (17:11), y realmente es el Dragón (20:3) como aparece al final del tiempo (17:1). Los

diez cuernos reciben poder una hora con la Bestia, torturando a la ramera (17:16) y haciendo guerra contra el Cordero (17:14).

- (19:19) La Bestia y los reinos del mundo se reúnen para hacer guerra contra Cristo, pero son vencidos.
- (19:20) La Bestia y el Falso Profeta, que habían engañado a muchos a aceptar la marca de la Bestia, son arrojados vivos en el Lago de Fuego.
- (20:4) Todos los que no adoraron a la Bestia o su imagen, ni recibieron su marca, viven y reinan con Cristo por 1.000 años.

La sexta cabeza de la Bestia

Juan vio una cabeza de la Bestia *herida de muerte* por una *espada* (v14). Increíblemente, la cabeza fue sanada de manera milagrosa, causando a la gente del mundo a maravillarse y adorar a la Bestia. Admiraban su gran poder y su fama, y exclamaban, *¿Quién como la Bestia?* Sus palabras hacen contraste con las del pueblo de Cristo: *¿Quién como Jehová nuestro Dios?* (Salmo 113:5). Demuestra que la gente del mundo confía en la Bestia y no en Dios. A ellos les gusta sus maquinaciones pecaminosas y sus valores mundanos. Participan en sus blasfemias contra Dios y hacen *guerra contra los santos* (v7), persiguiéndoles sin misericordia.

Durante el tiempo de Juan, la Bestia era el Imperio Romano, la sexta cabeza de la Bestia (véase 17:10). Recuerda la descripción vívida de Daniel en cuanto a la bestia romana, que hollaba la tierra y la quebraba en pedazos. Tan increíble fue la visión, que el espíritu de Daniel se turbó y su rostro se demudó (Daniel 7:15, 28). Pero la profecía se cumplió con exactitud, porque Roma se convirtió en un imperio enorme. Gobernaba todo el mundo conocido, incluyendo Europa, el Medio Oriente y África del Norte. Su influencia sobre la historia y el hombre todavía se estudian en las universidades de hoy. En el pensamiento social y la filosofía, en la educación y la ciencia, en las artes y arquitecturas, en las estrategias militares, las finanzas e impuestos, el gobierno, la religión, los deportes y la recreación, Roma era el indisputable

líder mundial en cada campo. Cada historiador nombra al Imperio Romano al principio de la lista de reinos mundiales del pasado.

El poder de Roma no tenía igual entre las naciones. ¿Quién podría pensar derrotarla en la guerra? ¿Cuál rey podría comparar su pueblo con el de ella? Pero Roma sí cayó finalmente, aunque no por mano de un reino superior o una nación más poderosa. Los historiadores todavía entran en desacuerdo en cuanto a lo que causó la caída de Roma, pero la apatía de su propia gente fue un factor clave. Después de muchos años de buscar los máximos lujos y placeres mundanos, la gente se volvió perezosa y desinteresada en prepararse para el futuro.

Los godos, vándalos y hunos eran tribus germánicas del norte de Europa muy guerreras, que hicieron incursiones reiteradas a tierras romanas en el siglo V. Estas tribus no venían a conquistar el Imperio Romano, sólo venían para saquear y matar y después regresar a sus hogares para jactarse. Roma era un blanco lucrativo, y las invasiones continuas dejaron a la mayoría de la ciudad en ruinas. Los grandes palacios y templos, los baños públicos, los teatros y estadios, todos cayeron en desuso, y la gran población fue reducida a una ciudad miserable y empobrecida de unas 30.000 personas. Se considera al año 476 como el fin del antiguo Imperio Romano, porque después de la destitución de Rómulo Augústulo, ningún emperador tomó su lugar. Los vastos terrenos del Imperio se desvanecieron y en la ausencia de un gobierno civil, aún la ciudad de Roma estaba en peligro de desaparecer, como las ciudades antiguas de Babilonia y Nínive. Las artes intelectuales y las universidades prestigiosas se cerraron, el comercio casi no existía, el famoso sistema de agua y alcantarillado quedó arruinado, y las enfermedades se volvieron epidemias.

El Imperio Romano parecía estar muerto, o sea, moribundo. Pero la *herida mortal* que el Imperio había recibido fue sanada de manera inesperada, por la ayuda de una fuente sorprendente. Les ayudaron aquellos que en el siglo anterior habían sido perseguidos por ser enemigos de Roma: la Iglesia “cristiana”. La conversión del emperador Constantino al cristianismo en el año 313 fue abrazada con alivio y gozo por los seguidores de Cristo, porque puso fin a la larga era de persecuciones y asesinatos. Pero la Iglesia perseguida no estaba bien preparada para la libertad repentina de servir a Dios sin temor de

intervención del gobierno. Cuando el cristianismo empezó a ser la religión del Imperio, los líderes de la Iglesia cambiaron las normas y creencias para aceptar a la sociedad mundana y las muchas religiones paganas.

La apostasía de la Iglesia, que el Apóstol Pablo predijo unos siglos antes (2 Tesalonicenses 2:3), ocurrió casi sin que nadie la notara. En aquellos años, los líderes de las iglesias por todo el Imperio entraron en una lucha por el poder, la cual culminó en el ascenso del obispo de la ciudad de Roma al lugar de prominencia más alto en la Iglesia. Este obispo llegó a ser llamado el papa (el Padre) o en sus propias palabras, el Vicario de Cristo. Fue este hombre que sanó a la ciudad de Roma de sus ruinas y que la convirtió en su propio reino que ha prevalecido a través de los siglos, hasta el día de hoy.

Muchos creen que al final del mundo va a haber un renacimiento de la sexta cabeza (el Imperio Romano), una idea que exploraremos en el capítulo 17. Pero en verdad, la Iglesia Católica Romana ya ha restaurado al Imperio Romano y se ha cumplido la profecía. Nuestras palabras son confirmadas por esta citación:

Durante más de un milenio, Roma controlaba el destino de toda civilización conocida en Europa, pero cayó en la disolución y el abandono (...) [Entonces, Roma encontró] la fuente del cristianismo y ganó de nuevo su poder y riqueza, y se restableció como un lugar de belleza, una fuente de aprendizaje y una capital de los artes. (...) Dos veces en el espacio de pocos años [el papa] fue fundamental en salvar a Roma, primero de los hunos en 452, cuando logró su retiro hasta los paredones del Danubio, y segundo de los vándalos en 455, cuando su intercesión mitigó sus depredaciones en la ciudad.”

Enciclopedia Británica (2002 Edición digital)

Por lo tanto, creemos que el cuadro de la Bestia herida de muerte pero milagrosamente sanada describe el renacimiento del Imperio Romano como el Sacro Imperio Romano a manos del papado. Durante muchos siglos, los papas eran la mayor potencia en Europa. Pusieron reyes y los depusieron, y obligaron a cualquier gobierno a actuar bajo sus reglamentos en el Imperio restaurado. Algunas veces los reyes se rebelaron, pero con malos resultados. Los historiadores calculan que la longitud completa del Imperio Romano

es 2.300 años, desde su fundación como la república romana en el año 509 a.C. hasta su último gobernante en el año 1806 d.C. Fijan el fin del primer Imperio Romano en el año 476, cuando Rómulo Augústulo fue depuesto por Odoacro en Roma. El segundo Imperio Romano comenzó unos 300 años más tarde; Carlomagno fue el primer emperador de la cabeza sanada y este terminó cuando Francisco II renunció a la corona a favor de Napoleón en el año 1806. Parece que el Tercer Reich (reino) de Hitler fue un intento más de reavivar el Imperio Romano.

La parte oriental del Imperio Romano, con su capital en Constantinopla, continuó después de la derrota de Roma en el año 476, lo que provocó el gran cisma entre la Iglesia Ortodoxa Oriental y la Iglesia Católica Romana. Pero Roma llegó a ser la capital del catolicismo y hasta el día de hoy es la casa del papa.

La visión de Daniel 7 predijo mucho en cuanto a la transformación del pagano Imperio Romano en la Iglesia Católica Romana del papado. Estudiaremos el tema al leer sobre la segunda Bestia del capítulo 13, que se levantó de la tierra y ayudó la sexta cabeza de la Bestia. Es importante entender que la Bestia no es la Iglesia Católica, ni tampoco es el papa. Recordamos que la Bestia simboliza los gobernantes y los gobiernos del mundo bajo el control del Dragón. El gobierno de la Bestia en el tiempo de Juan sí era Roma, y por eso los detalles del pasaje describen el Imperio Romano, la sexta cabeza de la Bestia.

Las maquinaciones malvadas de la Bestia no son limitadas al Imperio Romano, porque el Dragón trabaja en todo el mundo, utilizando cualquier gobierno y poder humano que puede. *Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero (v8)*. En cada nación la Bestia blasfema a Dios y persigue a Sus santos, lo que continuará durante los *cuarenta y dos meses*, la duración de la Edad de la Iglesia. Sin embargo, *si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto*, y cuando los ejércitos de la Bestia rodeen el campamento de los santos en el fin del tiempo, Jesucristo regresará y destruirá por completo a la Bestia y a sus seguidores, arrojándolos todos al Lago de Fuego

(19:19-20). En esto *está la paciencia y la fe de los santos* (v10). La justicia y el castigo son seguros, y llegarán al fin de la Edad.

Si alguno tiene oído, oiga (v9). Esta frase al fin de la profecía de la Bestia insinúa que la profecía es difícil de entender, aunque de mucha importancia. A veces, Jesús concluyó Sus parábolas con una frase parecida. Por ejemplo, después de dar unas declaraciones difíciles de entender en Lucas 14:25-35, dijo: *Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser Mi discípulo (...)* *El que tiene oídos para oír, oiga* (véase también Mateo 11:15, 13:9; Marcos 4:9; Lucas 8:8). Una frase similar aparece al fin de cada carta a las siete iglesias.

11. *Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón.*
12. *Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.*
13. *También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.*
14. *Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.*
15. *Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase.*
16. *Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente;*
17. *y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.*

18. *Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis.*

El anticristo

En su visión, Juan vio subir otra bestia, y ésta segunda era aún más notable que la primera. Tenía *dos cuernos, semejantes a los de un cordero*, pero, *hablaba como dragón*. Es una imagen extraña, pues los corderos no tienen cuernos y los dragones no hablan. El significado es bien claro. Ésta bestia parece ser mansa, inocente y simpática, pero realmente es mala, violenta y engañosa. Su manera de hablar revela su verdadero carácter. El pasaje muestra que la segunda bestia es un maestro del engaño y tiene asombrosos poderes espirituales, de manera que muchos son engañados a seguirle. Trabaja en colaboración estrecha con la primera bestia, haciendo *señales* en su presencia y llevando a los hombres a hacerle una imagen y adorarla. Las acciones de la bestia semejante a un cordero no tienen nada de cordero en sí, porque parece poseer el poder de controlar el comercio de los ricos y los pobres, y de matar a cualquiera que se atreva a desobedecerle. Ésta bestia es un *hombre*, y su nombre es conocido por el número 666, lo que permite que los hijos de Dios pueden identificarle. Este es el cuadro general del pasaje, y para comprender su significado estudiaremos, como siempre, el uso de los símbolos en otras partes de las Escrituras.

De aquí en adelante en el Apocalipsis, a la segunda bestia se le llama el *Falso Profeta* (19:20), y nosotros también lo llamaremos por este nombre en el resto del libro. Es un título apropiado, porque sobre todo, la bestia semejante al cordero es un engañador espiritual, un falso maestro que le da agua venenosa al mundo (8:11). La palabra *cordero* aparece por lo menos 25 veces en el Apocalipsis, y con excepción de este pasaje, siempre se refiere a Jesucristo, hecho que también sugiere que la bestia es un engañador religioso, un falso Cristo que finge tener el poder de Dios.

Casi todos los comentaristas, ya sean futuristas o historicistas, identifican a alguno de los personajes del capítulo 13 como el *hombre de pecado*, el *anticristo*, y nosotros creemos que la bestia semejante al cordero es este *hijo de*

perdición (2 Tesalonicenses 2:3). Pero las exageraciones e histeria en cuanto al anticristo por parte de los futuristas no ayudan en nada. Advierten contra el uso de tarjetas de crédito, cédulas de identidad, y chips de computadoras por causa de este pasaje. Hacemos la pregunta: ¿por qué advertiría Cristo de cosas que no tienen nada que ver con el pecado? Pues las tarjetas y cédulas son cosas y asuntos amorales. Debe ser obvio que recibir la *marca de la bestia* y adorar su *imagen* son elecciones morales que enviarán al Infierno. No es consecuente con las Escrituras enseñar que el acto de aceptar un número o marca física condenará a la perdición eterna. Es el pecado y solamente el pecado que tiene tal poder.

Pero hay un problema más grave con la idea futurista acerca de los chips y aparatos infrarrojos, etc. Es que, según su formato, todos los Cristianos habrán sido raptados de la tierra antes que sucedan los eventos que predice el capítulo 13. Los futuristas no tienen ninguna razón de temer la marca de la Bestia o su imagen, porque según esta interpretación ¡no afectarán la Iglesia de Dios! Según ellos, sólo los que no son raptados y viven en el espacio de siete años entre el rapto y el Milenio verán estos eventos. Entonces, a menos que uno crea en una segunda oportunidad para salvación, ¡la Bestia es enfáticamente irrelevante al Cristiano! Por otro lado, si eres un historicista, ¡Teme a la Bestia! Ten temor de su marca, de su imagen, del Falso Profeta, y especialmente del Dragón que los controla, pues nosotros creemos que aplican al Cristiano de la era presente y no a una dispensación futura.

¿Qué dice la Biblia del anticristo? Sólo hay dos versículos que lo mencionan por nombre. *Hijos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos (...)* Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros (1 Juan 2:18-19). *Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo* (1 Juan 4:3). Queda claro que el anticristo es un falso maestro que una vez conoció a Cristo. La base de su enseñanza errónea está en negar un aspecto de Cristo, puede ser Su naturaleza divina, Su muerte sustitutoria, Su resurrección, Su autoridad, etc. El apóstol Juan dice que han surgido muchos anticristos en el mundo, y el Falso Profeta representa sus esfuerzos combinados de

corromper la gente del Reino. Pero hay un anticristo particular que ha sido excepcionalmente engañoso, y el Apóstol Pablo advirtió de su venida en 2 Tesalonicenses 2:

Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira.

En este pasaje, Pablo enseña que antes del *día del Señor* (la segunda venida) habrá una gran *apostasía* en la Iglesia. Un *hombre de pecado* la guiará, exaltándose a ser Dios y sentándose en el lugar de Cristo en el templo de Dios (**naos**, véase página 271). Al *hombre de pecado* también se le llama, *el hijo de perdición*. El único otro pasaje que contiene esta frase se refiere a Judas Iscariote, que también una vez conoció a Cristo (Juan 17:12). Viene *con gran poder y señales y prodigios mentirosos* y permanecerá hasta el fin del tiempo, cuando Cristo le destruirá con *el espíritu de Su boca*. Pablo advirtió que este *misterio de la iniquidad* ya estaba en acción, pero que no se manifestaría hasta que el

retenedor *a su vez sea quitado de en medio*. ¿Quién es este anticristo? Estamos de acuerdo con muchos que han vivido antes de nosotros, como Wycliffe, Lutero, Menno Simons, Sir Isaac Newton, Tyndale, Finney, Moody y Spurgeon, que este *hombre de pecado* es el papa de la Iglesia Católica Romana, que se sienta en la supuesta Iglesia de Dios *haciéndose pasar por Dios*.

Otro pasaje que apoya esta interpretación es Daniel 7, que ya fue citado en la página 333. Notemos en particular el cuerno que *tenía ojos y una boca que hablaba grandes cosas* (v20). Este cuerno se levantó después de los diez reyes del reino (el Imperio Romano) y era *diferente* a ellos (v24). El cuerno *hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo* (v25). Como ya veremos, esto es precisamente lo que sucedió con la apostasía romana del papado.

Notemos también que los plazos de tiempo dados en las visiones de Daniel 7 y Apocalipsis 13 concuerdan, *cuarenta y dos meses*, o 3½ tiempos (véase página 280). Los futuristas interpretan los *tiempos* como años y los colocan después del rapto, durante la última mitad de la tribulación de siete años. Pero el texto no coincide, porque requiere más tiempo; en verdad, mucho más tiempo. El cuerno *quebrantará a los santos del Altísimo*, la palabra griega quiere decir, “desgastar”, de la misma manera que la ropa, los zapatos, la tierra y los cielos se envejecen (Isaías 51:6; Nehemías 9:21; Josué 9:13). La Iglesia Romana satisface bien la idea, pues ha hecho guerra contra los verdaderos santos del Reino físicamente e ideológicamente por más de mil quinientos años, y según la palabra profética, no se detendrá hasta que el Señor regrese con Sus santos.

El cuerno con ojos es *diferente de los primeros* (Daniel 7:24), un punto que concuerda con el papado, que tiene el propósito de gobernar sobre los

corazones y las mentes del hombre.²⁶ El papa quiere la adoración de la gente y usa la fuerza política para conseguirla. Blasfema el nombre de Dios al sentarse en el lugar de Dios, y aún pide que la gente lo llame “el Santo Padre”. Es un sacrilegio de la orden más alta, porque toma el nombre de Dios mismo.

El cuerno piensa *en cambiar los tiempos y la ley* (Daniel 7:25), otra característica papal. Hoy, el mundo sigue el calendario gregoriano por causa del papa, que lo instituyó hace siglos. La fecha para la semana santa fue establecida por el papa, al igual que la Navidad. El “Santo Padre” decretó que se celebrara el 25 de diciembre, porque era el mismo día en que los paganos celebraban el solsticio de invierno con fiestas y rituales a sus varios dioses. En cuanto a las leyes, las bibliotecas del Vaticano están llenas de tratados, consejos y bulas pontificias. Y según la doctrina papal, cada una es infalible y eterna, aunque muchas veces se contradicen y no están de acuerdo con las enseñanzas claras de las Escrituras.

Es cierto que la Iglesia Católica Romana ha perdido mucha influencia y poder que tenía durante la edad media. Ya no oprime al Reino de Cristo con torturas y asesinatos físicos, ni puede afectar la política o influenciar a la sociedad de la misma forma que antes. Sin embargo, sigue con mucho poder e inmensa riqueza e influencia en el mundo, como explica esta citación:

Ambo los críticos y los defensores del catolicismo romano acordarían que el movimiento ha sido la fuerza decisiva en la historia de la civilización occidental. Hay más católicos romanos en el mundo que cualquier otra tradición religiosa; no es solamente que hay más católicos romanos que los otros Cristianos combinados, sino hay más católicos romanos que los musulmanes o budistas o hindúes. El papado es la monarquía absoluta de la actualidad que más tiempo ha estado en el poder. Para las millones de personas

26 Algunos creen que el rey de Daniel 11:36 hace referencia al anticristo, pero no estamos de acuerdo. Daniel 11 es una profecía del fin del pueblo judío y el pacto de Dios con ellos. Estudiantes de todo campo de la profecía están de acuerdo que hasta el versículo 36, el pasaje describe, con detalle asombroso, las luchas de las naciones con respecto a Israel hasta el tiempo de Cristo. Entonces, ¿por qué la profecía brincaría 2.000 años, pasando completamente por alto la turbulencia de Israel en la destrucción de Jerusalén? Es mucho más lógico que el rey que desafió a Dios en el versículo 36, fuera de la línea de los Herodes, los cuales presidieron sobre el fin de la transgresión judía. La investigación de los detalles históricos del pasaje apoya muy bien ésta interpretación.

(el cálculo actual es mil millones, la sexta parte de la población mundial), el papa es el intérprete infalible de la revelación divina y el vicario de Cristo.

Enciclopedia Británica (2002 Edición digital)

Pensemos en algunas enseñanzas falsas de la Iglesia Romana: el culto a María, la transformación de los sacramentos de la santa cena en el cuerpo y la sangre literal de Jesucristo, la prohibición del matrimonio para los sacerdotes, la oración a los santos, la adoración de reliquias e ídolos, el purgatorio, la confesión de pecados al sacerdote y luego el perdón concedido por dar dinero. Pero la doctrina peor es la enseñanza que el papa es Dios sobre la tierra, que toda oración tiene que pasar por medio de él a Dios, y que toda revelación de Dios viene solamente por medio de él. Citamos un papa: “Yo soy el todo en todo y sobre todo, de manera que Dios mismo y yo, el vicario de Dios, ambos tenemos un solo consistorio, y yo tengo la capacidad de hacer casi todo lo que Dios puede hacer (...) por tanto, ya que se dice que las cosas que yo hago no son hechas por hombre, sino por Dios, ¿qué pueden decir de mí, sino que soy Dios? No es maravilla entonces, que está en mi poder dispensar de todas las cosas, sí, con los preceptos de Cristo.”²⁷ ;Qué blasfemia! Verdaderamente *habla como Dragón* (v11). ¿No era el pecado inicial de Satanás, hacerse Dios? Y este hombre se sienta en la supuesta Iglesia de Dios, ¡exigiendo que lo adoren! La Biblia enseña que los hombres deben adorar solamente a Dios; ¿cómo es posible que tantos millones han sido engañados por el papado y aún hoy ciegamente lo siguen? Según lo que Pablo dijo del anticristo, es *por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira* (2 Tesalonicenses 2:10-11).

El engañador se aprovechó de un vacío que se abrió al caer el Imperio Romano para establecerse. Menos de 500 años después de Cristo, la herejía papal controlaba a la Iglesia organizada. Un factor principal fue el declive de la educación entre la gente común. La Iglesia Romana no permitía que el laico leyera las Escrituras; sin embargo, esto no hacía gran diferencia, porque muy pocos podían leer. Además, en esa época la Biblia solo se encontraba

en latín, lo cual pronto desapareció como una lengua hablada. A pesar de eso, por muchos siglos los sacerdotes seguían leyendo el latín en los cultos, un idioma desconocido por el pueblo. Nadie entendía lo que leían los sacerdotes, y esto era exactamente lo que los líderes buscaban. Más bien, era ilegal que una persona común leyera o predicara la Palabra. Un grupo de fieles en esa época, los Valdenses, fueron muertos solamente porque leyeron y enseñaron las Escrituras y no dejaron de hacerlo cuando el papa les ordenó.

La Iglesia Romana ciertamente ha “desgastado” a los santos (Daniel 7:25). Por siglos mataron a millones de “herejes” y a cualquiera que atreviera a oponerse a la doctrina romanista. La definición del papa de un hereje es alguien que no acepta su enseñanza y autoridad. También cambió la definición de la fe. Los Cristianos verdaderos entienden que la fe es creer y seguir a Cristo. El catolicismo dice que la fe es la aceptación de que la verdad revelada proviene del papa, y por eso, hacer lo que él manda demuestra la fe. Los católicos han obligado a Cristo salir de Su propia Iglesia y han edificado una imagen falsa en Su lugar.

Los Anabaptistas conocen bien las persecuciones y las atrocidades que sus antepasados soportaron durante la era de la Reforma, y ofrecemos una cita-ción que explica la respuesta de la Iglesia Católica Romana a los “herejes”:

De la misma manera que algunos emperadores romanos agotaron el arte del placer, así los perseguidores romanos agotaron el arte del dolor, de manera que ahora será difícil descubrir un nuevo método de causar el dolor, que no haya sido practicado sobre los herejes. Han sido baleados, apuñalados, apedreados, ahogados, decapitados, ahorcados, estirados, descuartizados, empalados, quemados y enterrados vivos, asados sobre un espetón, echados en hornos, lanzados desde precipicios y torres, hundidos en fangos y fosas, muertos de hambre, colgados de ganchos, colgados del cabello, de los manos y de los pies, rellenos con pólvora y explotados, rotos con espadas y hoces, amarrados a las colas de caballos y arrastrados por las calles y piedras afiladas, quebrados sobre la rueda, golpeados sobre yunques con martillos, inflados hasta reventar con fuelles, perforados con hierros calientes, desgarrados en pedazos con pinces al rojo vivo, macheteados, picados con

hachas, talados con cinceles, punzados con tenedores, clavados de pie a cabeza con alfileres, ahogados con agua, trapos de cal, orina y piezas de sus propios cuerpos, encerrados en cuevas y calabozos, amarrados a estacas, clavados a árboles, atormentados con fósforos encendidos, aceite caliente, brea ardiendo, plomo derretido, etc. Han sido desollados vivos, les han arrancado el cuero cabelludo, les han cortado la carne de sus huesos; los han pisoteado y bailado sobre ellos hasta sacarles las entrañas; han amarrado sus entrañas a árboles y las han sacado poco a poco; retorcieron sus cabezas con cuerdas hasta salir sangre y hasta sus ojos; han sido amputados los ojos, las orejas, los labios, las lenguas y los brazos como deporte común.

(Grattan Guinness, 1890)

¡Que horrible la descripción! ¡Que vergonzoso y chocante lo que fue hecho en el nombre del Dios de la Biblia! Millones y millones de inocentes han sido torturados hasta la muerte por la implacable inquisición de aquella apostata, la Iglesia Católica Romana. Y la muerte espiritual atribuido a ese hombre de pecado, el hijo de perdición, es una atrocidad todavía más grande.

Es muy cierto que no vemos a la Iglesia Romana haciendo estas cosas hoy. El concilio vaticano II en 1960 radicalmente cambió muchas doctrinas de la iglesia. Han abandonado oficialmente el concepto de “la única iglesia verdadera” y han entrado en discusiones ecuménicas con el protestantismo, el islamismo y el judaísmo. Incluso han hecho gestos amistosos al hinduismo y el budismo, y el papa se ha reunido con gobiernos comunistas y ha tratado de involucrarse más en asuntos internacionales. Ya no obligan a la gente adorar sólo la imagen católica. Puede ser la última decepción en el mundo, de la cual leeremos en los capítulos 19 y 20.

La imagen de la Bestia

Regresamos al texto del Apocalipsis para ver en detalle las malas obras del anticristo. Vemos en particular el alto nivel de poder que posee para engañar al hombre. Él hace *grandes señales* hasta puede hacer caer fuego del cielo. Las maravillas y señales le dan credibilidad ante los ojos de la gente, y le dan el poder de ejercitar toda la autoridad de la primera Bestia en su presencia.

Indica que las dos bestias no son sucesivas, sino concurrentes; trabajan juntas bajo la autoridad de Satanás para engañar y corromper a la gente de la tierra.

El Falso Profeta persuade a los hombres a crear una imagen de la primera bestia, y recibe el poder de dar *aliento* a la imagen. La palabra griega, **pneuma**, también puede significar “espíritu”. Los hombres que adoran la imagen de la bestia reciben una marca en su mano derecha o en su frente que los identifica, y les permite comprar y vender en el reino de la Bestia. Los Cristianos rehúsan adorar a la imagen y no reciben la marca que el Falso Profeta trata de imponer sobre cada persona, sean pequeños o grandes. Debido a su decisión de no adorar a la imagen de la Bestia, los fieles de Cristo son muertos por mano de la imagen que recibió el espíritu del anticristo.

¿Qué es la *imagen* de la Bestia? Primero, estudiamos el significado bíblico para determinar si debemos entenderlo literalmente o figurativamente. Según el diccionario griego *Strong's*, la palabra *imagen* (griego, **eikon**) tiene un sentido tanto literal como figurativo. El significado literal es una estatua o un perfil, mientras que su significado figurativo es una semejanza, representación o copia. La palabra no es, “ídolo” (griego, **eidolon**), aunque sus significados son similares. Más bien, se acerca a la palabra “ícono”. Ejemplo del uso figurativo de **eikon** es 2 Corintios 4:4, *Cristo, el cual es la imagen de Dios* (también, Romanos 8:29). Otro uso simbólico de *imagen* se puede encontrar en Daniel 2 y 3, cuando Nabucodonosor vio en un sueño una gran imagen de oro, plata, bronce y barro mezclados con hierro. Según la interpretación de Daniel, la imagen representaba los próximos cuatro reinos del mundo. Que la cabeza de oro representaba a su imperio babilónico impresionó tanto a Nabucodonosor que construyó una inmensa estatua de oro y obligó a los hombres a adorarla.

Literalmente, una *imagen* es un ídolo adorado en lugar de Dios. Esto fue el pecado principal de los israelitas del Antiguo Testamento, que hicieron imágenes con sus manos y después oraban a ellas. A veces los ídolos fueron colocados en el templo de Dios (véase 2 Crónicas 33:7), en pleno desafío del mandamiento, *No te harás imagen* (Éxodo 20:4). Pero la idolatría sigue siendo un problema en el Nuevo Testamento, porque hay un sinfín de ídolos que el Falso Profeta utiliza para hacer que los Cristianos dejen de adorar

al verdadero Dios. Por ejemplo, vemos las imágenes del materialismo, las riquezas, la recreación y los valores mundanos.

Sin embargo, con respecto a *la imagen de la bestia* (v14-15), nosotros creemos que es el significado figurativo que da mejor sentido al pasaje, porque nuestra idea es que el Falso Profeta, con sus artes, elaboró una copia o semejanza de la primera Bestia, una *imagen* que fue creada para que los hombres la adoren en lugar de Dios. Notemos que la imagen era de *la bestia que tiene la herida de espada, y vivió* (v14). Ya hemos mostrado que la cabeza herida simboliza el Imperio Romano y por eso, *la imagen* (la semejanza) debe ser de Roma. También vimos que la historia nos relata cómo el Falso Profeta (el papado) conspiró para hacer un nuevo Imperio Romano. Con la caída de Roma en el año 476 d.C. el papado llegó a ser el poder político, social y gubernamental de Europa.

En la época entre el Imperio Romano y el Sacro Imperio Romano (los años 400-700), el papado mantuvo vivo a Roma por su propio poder. Esta situación cambió debido a nuevas amenazas militares por parte del Imperio Bizantino y las tribus germánicas, lo que obligó al papado a actuar con decisión. Al reconocer que no tenía los recursos para defenderse, el papa solicitó ayuda de un rey franco, Pipino el Breve, que invadió a Italia, la conquistó y dio el terreno al papado (754). Con planeamiento astuto, el papa elevó su posición aún más por medio de oficiar la coronación del primer nuevo emperador Romano en más de 300 años. Ante los ojos de todos, el papa pasó a ser mayor en autoridad que el emperador, porque él había investido al rey temporal con poder. Los historiadores consideran que la restauración del Imperio Romano se cumplió por completo unos años después, cuando el papa Leo III coronó a Carlomagno como “emperador de los romanos” en la Navidad del año 800. A esa confederación de grupos étnicos controlados por el papa se le llama el Sacro Imperio Romano.

En el Sacro Imperio Romano, los reyes y príncipes gobernaron las ciudades y las regiones, pero el papado fue el poder que los habilitaba. El papa trabajaba en formar alianzas, en coronar reyes nuevos y sobre todo, en coaccionarlos a defender los inmensos terrenos papales. La Iglesia no mantenía un ejército, sino que el papado manipulaba a los reyes bajo su poder en

asuntos militares. La gente común investía toda confianza y temor en el hecho de que en verdad, el papa era el vicario de Cristo, con el poder de Dios a su lado, y que nadie lo desafiaría. En unas pocas ocasiones, un gobernante rehusaba reconocer el poder del papa, pero siempre el papa salió victorioso.

A juicio del papa, “el imperio es el brazo secular de la iglesia, creado por el papado para sus propios fines; por lo tanto, el imperio es responsable ante el papa y puede ser eliminado por él, si fuere necesario” (Enciclopedia Británica). Los papas no ocupaban a los reyes del Sacro Imperio Romano para el bien de la gente, sino para promover y protegerse a sí mismos. Los papas no eran emperadores, pero sí coronaban a gobernantes actuales para que fueran emperadores: los gobernantes de Alemania, Francia, Italia, el que fuera el más poderoso en Europa en dado tiempo. Por más de mil años el papado y su Sacro Imperio Romano eran la potencia más importante de Europa Occidental. Napoleón y la revolución francesa finalmente terminaron con el Imperio, la sexta cabeza de la Bestia, pero la *imagen de la Bestia* continúa.

El papado ha establecido *la imagen* del catolicismo como un engaño espiritual que no tiene rival en toda la historia. Ninguna religión ha sido responsable por el destino de más almas que la Iglesia Católica. Más personas se han inclinado ante esta imagen fraudulenta que a cualquier otra. *Imagen* es una palabra adecuada, porque al corazón de la Iglesia Católica está la idolatría. El uso de ídolos, santuarios e imágenes comenzó en el siglo V, cuando los paganos romanos, por mando del primer emperador “cristiano”, entraron en las iglesias con todos sus ídolos, santuarios y rituales, a los cuales se les dio títulos cristianos por los líderes católicos. Reliquias de cada tipo imaginable fueron “descubiertos” y adorados: huesos de los Apóstoles, piezas de la cruz en grandes cantidades, varias coronas de espinas que Jesús usó y un sinfín de otras falsedades. Se dice que imágenes de la virgen María han derramado lágrimas o han cambiado de expresión o se han movido. Y supuestamente, todos estos tienen poderes curativos, protegen a los inocentes, ayudan a los inseguros, etc. Pero son *prodigios mentirosos*, señales falsas, milagros mentirosos, y todos son para engañar a la gente a adorar una imagen humana.

El versículo 15 dice que *la imagen de la Bestia* obliga a los hombres a adorarla, y que puede matar a los que rehúsan inclinarse ante sus demandas. Esto

concuera con el papado, que aplastó cualquier insurrección bajo el manto de “castigar a los herejes”. La edad media con sus Inquisiciones fue una era terrible. Un sinnúmero de hombres, mujeres y niños fueron llevados a las celdas de tortura donde fueron asesinados en maneras no imaginables. Tal vez hayas visto la pintura de una celda llena de aparatos de tortura. Muestra a hombres siendo descuartizados, brazo por brazo y pierna por pierna, sobre el potro. Hay un fuego en donde están calentando barras y tenazas de hierro para usos horribles sobre los cuerpos humanos. Muestra a los soldados del Imperio haciendo el trabajo, pero los sacerdotes y los monjes están observando y dando instrucciones a los verdugos. De esta manera se destruyeron ciudades enteras bajo el pretexto de limpiar la tierra de los “herejes”. Es difícil imaginar un comportamiento más anti-cristiano.

La Reforma trajo más tortura y muerte, ¡de nuevo en el nombre de Cristo! Los reformadores protestantes fueron prontos a emplear los mismos métodos malvados para obligar a los hombres a adorar a su *imagen* particular, al punto que llevaron a los estados de Europa a entrar en la “guerra de los treinta años” a mediados del siglo XVII. Al final de esta guerra, se estima que la población de Europa se redujo a un tercio. Esta guerra nació de un pleito entre el catolicismo romano y el protestantismo luterano y calvinista, pero nadie salió victorioso. La guerra terminó porque no quedaba suficiente gente para continuar la batalla. Muchos verdaderos Cristianos del Reino huyeron de Europa durante este tiempo, a Rusia, a Inglaterra y a las Américas. Los que quedaban se volvieron más y más cínicos y amargados contra Dios, y creemos que la triste historia forma el trasfondo cultural para el ateísmo descarado de la actual población europea.

La marca de la Bestia

Además de hacer una imagen que el pueblo adora, el Falso Profeta obliga a sus seguidores a recibir una *marca* en la frente o en la mano derecha. A continuación presentamos una lista de detalles acerca de la marca que ayudará a entender su significado.

1. Aceptar la marca es pecado, pues todos los que la reciben son castigados eternamente (14:9-11).
2. Las personas aceptan la marca, no es que la reciben sin su voluntad (13:16).
3. Adorar la Bestia, adorar a su imagen y recibir *la marca de su nombre*, son expresiones casi equivalentes, porque siempre aparecen juntos en el texto (13:14-19, 14:9-11, 15:2, 16:2, 19:20, 20:4).
4. También los siervos de Dios recibieron un sello en su frente (7:3). La *marca de la Bestia* es la contraparte del Diablo al *sello del Dios vivo* (7:2).
5. La palabra griega para *marca* es **charagma**, que sólo se encuentra en el libro del Apocalipsis. Según el diccionario griego Strong's, significa un “grabado, un sello, o una figura esculpida”.
6. La marca fue puesta en la mano derecha o en la frente de todos los adoradores de la Bestia (13:16).
7. Ningún hombre puede comprar o vender sin aceptar la marca (13:17).

Creemos que tener *la marca de la Bestia* (16:2) simboliza que la persona pertenece al reino de la Bestia, y que de la misma manera, llevar el sello de Dios simboliza que pertenece al Reino de Cristo. En el capítulo 7, *el sello del Dios vivo* es un símbolo del Espíritu Santo, el “boleto” que da la entrada a la presencia de Cristo después de la muerte (página 171). Aquí, la *marca* es también un sello, pero de desaprobación; es el boleto al Infierno. Por lo tanto, la persona la recibe por hacer una decisión moral en contra de Dios. Rechazamos entonces la idea de que *la marca de la Bestia* es algún número secreto, como los números de identidad, las tarjetas de crédito y computadoras, que se podrían aceptar inocentemente con resultados terribles. Aceptar *la marca de la Bestia* es un acto de pecado y la Biblia explica qué es el pecado.

Para ilustrar el contraste entre *el sello de Dios* y *la marca de la Bestia*, imagina una estación ferroviaria donde están reunidas todas las almas de los humanos que han muerto. A un lado de la terminal los pasajeros están abordando un tren largo y negro, mientras que un tren blanco resplandeciente con destino hacia arriba espera al otro lado. El conductor revisa cada boleto y dirige a los pasajeros al tren apropiado. Todos los que tienen *la marca de la Bestia* tienen

que tomar el tren negro a su morada eterna, y a aquellos que tienen *el sello del Dios viviente* se les conceden asientos en el tren blanco que va al Paraíso. A través del resto del Apocalipsis, la *marca de la Bestia* es un símbolo de la maldad. Veremos que juicios terribles son pronunciados sobre aquellos que han recibido esa marca, ambos en esta vida y en la eternidad. Veremos que los santos sellados sí tendrán que soportar grandes sufrimientos y persecuciones sobre la tierra, pero en la edad venidera experimentarán la victoria y el gozo.

La marca se pone en la *mano derecha* o en la *frente*. Ambos tienen un significado profundo en las Escrituras. La mano derecha es el lugar de honor, poder y privilegio. Jesús sostiene a las siete iglesias en Su mano derecha (1:16). Varios rituales del Antiguo Testamento ponían sangre de las ofrendas en el dedo pulgar de la mano derecha. La mano derecha simboliza las acciones del hombre, las cosas que más le gusta hacer. ¿Son justas y útiles a Dios, o son impuras y egoístas?

La *frente* simboliza la mente del hombre, sus pensamientos y deseos. Por esto Moisés, al mandar que los israelitas siempre guardaran las palabras de Dios, dijo: *las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos* (Deuteronomio 6:6-8; Éxodo 13:9). Es probable que Moisés no tenía la intención de que se cumpliera literalmente, pero en la época de Jesús los judíos llevaban en la frente o en el brazo derecho pequeñas cajas de cuero que contenían versículos de la ley (se llaman *filacterias* en Mateo 23:5). En el capítulo 14, vemos que los redimidos en el cielo tienen *el nombre (...)* *del Padre escrito sobre sus frentes*, y después en el capítulo 17 leemos que la gran ramera tiene un nombre abominable escrito sobre su frente. La mano derecha y la frente representan los pensamientos y las acciones del hombre.

Que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre (v17). ¿Es literal el sentido, o simbólico? ¿Significa comprar y vender los alimentos y servicios? Creemos que no, porque hay varios textos que usan las mismas palabras de manera figurativa. *Compra la verdad, y no la vendas* (Proverbios 23:23), por ejemplo. Las cinco vírgenes dijeron a las que no tenían aceite: *Id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas* (Mateo 25:9). Isaías predijo que en

el nuevo pacto la salvación se ofrecería gratis: *A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche* (Isaías 55:1, también Apocalipsis 3:18). Prohibir a la gente comprar y vender sin su marca indica que el Falso Profeta obliga la salvación por su programa falso. Como el comerciante que monopoliza el comercio de mercancía, el Falso Profeta exige que la gente compre la salvación solamente de él.

Esto es especialmente cierto de la Iglesia Romana, y era su posición oficial hasta la década del 1960. Ellos aseguraban que la única manera que se podía obtener la salvación era por ser un miembro aprobado de la Iglesia Católica. Toda oración pasaba por el papa y toda revelación venía solamente por medio de él. Sólo a los miembros del clero se les permitía predicar, y cualquier persona que se atrevía a seguir las enseñanzas claras de las Escrituras en lugar de la doctrina católica romana fue condenada a muerte. El papa monopolizaba las enseñanzas de Cristo, la Biblia y aún la salvación (página 350). Los interdictos y la ex-comunicación eran grandemente temidos por sus miembros. No obstante, miles rehusaron comprar de la iglesia apostata y pagaron con sus vidas.

Aunque el sentido se debe entender figurativamente, el cumplimiento toca la vida terrenal, y muchas veces de forma literal. Un ejemplo preciso de exigir la fe por medio de prohibir el comprar y vender aconteció en el año 1527, cuando el católico Archiduque Ferdinand decretó acerca de los anabaptistas: “Cualquiera que enseña en contra de los doce artículos y los siete sacramentos de la fe cristiana, ha demostrado que es herético; tal persona (...) será castigada con desmembramiento o quitarle la vida, y no tendrá derecho de comprar ni vender, tampoco puede trabajar ni ganarse la vida, ni heredar bienes o hacer un testamento”.²⁸

El Falso Profeta universal

Aunque el catolicismo histórico cumple la profecía, debemos notar que el cuadro de la bestia semejante al cordero se aplica de manera general a

²⁸ Citado del libro, *Marpeck*, escrito por Walter and William Klassen, página 113

prácticamente todos los que son engañados por las enseñanzas falsas. La *marca de la Bestia* no es solamente el catolicismo. Todo el mundo habla del anticristo, pero la Biblia dice que *han surgido muchos anticristos* (1 Juan 2:18). Hablamos del Falso Profeta, pero *muchos falsos profetas han salido por el mundo* (1 Juan 4:1). Los falsos maestros utilizan tácticas similares en que siempre llaman la atención a alguna persona, organización o credo para disminuir sutilmente la sencilla verdad del Evangelio que está centrada en Cristo (2 Corintios 11:3). Exigen que los hombres adoren su imagen para obtener vida después de la muerte. Estas religiones son poderes reales, facultados por el Dragón para hacer milagros y señales, porque el Diabolo presta su poder a los hombres con el fin de dar validez a sus mensajes falsos. Aunque el poder del Dragón ha sido limitado por Dios por su derrota en la cruz, el Falso Profeta todavía sigue vivo, hasta hace caer fuego del cielo, al igual que Elías y los *dos testigos* (11:5).

Jesús advirtió: *se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos* (Mateo 24:24). Se han multiplicado las religiones, sectas y profetas falsos, y aunque varían mucho en doctrina, todos tienen un tema en común: su mensaje secretamente socava el personaje de Cristo, el Hijo de Dios. Hacen milagros o cuentan de oraciones contestadas milagrosamente, ya sean reales o imaginadas, y por medio de ellas consiguen la admiración de la gente. Edifican una *imagen* y le atribuyen “vida espiritual” exclusiva. ¿No es esta la estructura de las falsas religiones del mundo? Los Católicos, Mormones, Musulmanes y Testigos de Jehová, entre otros, obligan a sus miembros a obedecer enseñanzas de hombres, las cuales contradicen las Escrituras. Las sectas menos conocidas hacen lo mismo en una escala menor, pero con resultados similares. La Bestia ofrece un sinfín de imágenes que la gente puede adorar, todas traen la muerte espiritual.

La meta secreta de cada falso profeta es engañar a las personas a seguir el sistema de valores del mundo, en lugar de vivir como la Biblia enseña. El Dragón sabe que el engaño logra su propósito en individuos también. El hombre que sigue su propio corazón imaginará que ve señales seguras de la mano de Dios, incluso cuando no corresponden con la Palabra. Entonces,

edifica su propia imagen y la adora, pensando que está adorando a Dios (1 Corintios 3:18). Muchos sirven a un dios así, un dios del ego, una imitación que les hace “sentirse bien”. Las “imágenes” hechas por hombres son muy poderosas.

666, el número de la Bestia

El nombre del Falso Profeta tiene un número que lo identifica, *el número de su nombre*, que es *seiscientos sesenta y seis*. Sin embargo, hay que tener *sabiduría y entendimiento* para calcular el número de su nombre. La palabra griega *cuente* en versículo 18 es **psephizo**, que significa, “calcular, contando uno por uno”. Hoy en día, calcular el número de un nombre suena extraño, pero en el día de Juan era una práctica común. Antes de la invención de símbolos únicos para cada número (siglo X d.C.), se usaban las letras del alfabeto para expresarlos. En el idioma griego, se asignaba el valor de uno a la primera letra del alfabeto, dos a la segunda, y así sucesivamente hasta el número diez. La undécima letra llevaba el valor de veinte, la duodécima letra de treinta y así sucesivamente hasta el número cien. A las últimas letras se les asignaban de 200 hasta 800 en orden, y así se usaban las 24 letras del alfabeto griego. Para contar el número de una palabra o de un nombre, se sumaba el valor de cada letra en el nombre. Según el comentario de Adam Clarke, los escritores del Imperio Romano incorporaban estos medios en su literatura en varias maneras.

Antes de proponer una respuesta al problema del *número de su nombre*, aclaramos unos puntos. Primero, el número es seiscientos sesenta y seis, no es seis, seis, seis, o sea, el número de hombre repetido tres veces, como algunos lo explican. El griego se escribe, **chi xi stigma**, o seiscientos sesenta y seis. Seis, seis, seis sería **stigma, stigma, stigma**.²⁹

Segundo, el número es de un hombre, no es de un ángel, un animal o una máquina. Encontramos un lenguaje parecido en Apocalipsis 21:17. Significa

²⁹ *Stigma* era una letra obsoleta en el tiempo de Juan, que se usaba solamente como un símbolo para el número seis. Es inconducente que el manuscrito antiguo, Ephraemi Rescriptus (C), lea 616 en lugar de 666, porque los escritores de la Iglesia primitiva universalmente entendían que el número era 666.

que buscamos el número en el nombre de una persona en particular, el mismo Falso Profeta del Apocalipsis 13.

Tercero, hay que calcular el número del nombre en la manera histórica. Esto es, usando los idiomas originales de hebreo, griego y latín, y utilizando las letras históricas con sus valores de aquel tiempo. Algunos expertos de la profecía seriamente han confundido el significado sencillo del *número de la Bestia*, al proponer toda clase de soluciones usando métodos personales. Un ejemplo de este error es el intento de asignar valores numéricos al alfabeto español o de dar los valores de las letras griegas a palabras españolas.

Por último, no permitimos que el número del nombre de la Bestia semejante a un cordero cambie el resto del pasaje. Tiene que caber correctamente con la intención clara del cuadro general, no puede controlarlo. No es necesario buscar cuantos nombres igualen a 666 y por proceso de eliminación seleccionar uno. Usamos la regla estándar de la interpretación de la profecía para llegar al significado del Falso Profeta y la imagen que ha erigido, eso es, el papa y la Iglesia Católica Romana. Ahora, utilizando el criterio anterior, ¿podemos probar que el número 666 conecta con *el hombre de pecado*, el papa?

La respuesta es sí, la cual cuenta con una riqueza de pruebas y acuerdos por un amplio rango de estudiosos (sin incluir los dispensacionalistas). Ireneo, que escribió sólo 100 años después del apóstol Juan, propuso la palabra **lateinov**, que se traduce “los latinos” o “el reino de los latinos”. En griego, las letras de la palabra **lateinov** suman a seiscientos sesenta y seis. Es bien conocido que el catolicismo se dedicaba al idioma latín y lo utilizaban en la adoración, en los rituales litúrgicos, en las universidades y en los comunicados. Aún hoy quedan recordatorios de la fuerza del reino latino. Sudamérica se llama América Latina por el poder de la Iglesia Católica allí.

Bellarmin, un escritor católico de los años 1600, criticó la idea y trató de argumentar que Ireneo no escribió bien la palabra **lateinov** y que debe ser **latinov**, que suma 661. El intento tenía un motivo oculto, porque Bellarmin defendía su iglesia latina de ser el Falso Profeta. De todos modos la objeción no cabe, pues la lengua materna de Ireneo era el griego, idioma que Bellarmin aprendió en la universidad unos 1400 años después de Ireneo.

Según el comentario de Jamieson-Fausset-Brown, el nombre Balaam suma 666 en el lenguaje hebreo, aunque no muestra la fórmula que utilizaron para calcularlo. Leímos en el mensaje a la iglesia de Pérgamo sobre Balaam, que era un falso maestro que engañó a muchos israelitas a vivir según los valores del mundo en lugar de seguir las palabras de Josué, su líder. Balaam era un profeta que conocía a Dios, pero también quiso tener el honor y la riqueza del mundo. Exactamente este es el pecado del anticristo.

Pero el cálculo más asombroso del *número de su nombre* se puede hacer fácilmente aún hoy, mediante el duradero sistema de los números romanos de la lengua latina. A los niños se les enseña que I=1, V= 5, X=10, L=50, C=100, D=500. Aunque el latín no era el idioma en que Juan escribió el Apocalipsis, sí era un idioma dominante de su época y por muchos siglos después. Los números romanos eran la única manera de contar en latín hasta la edad media. Aún hoy, el latín sigue siendo el idioma oficial de la Iglesia Católica Romana.

El título oficial en la actualidad del papa es, “Obispo de Roma, Vicario de Jesucristo, Sucesor del Príncipe de los Apóstoles, Pontífice Supremo de la Iglesia Universal, Primado de Italia, Arzobispo Metropolitano de la Provincia Romana, Soberano del Estado de la Ciudad del Vaticano, Siervo de los Siervos de Dios” (Anuario Pontificio, 2012).

A través de los siglos, el título completo ha cambiado, pero uno de los más antiguos es el segundo, “Vicario de Jesucristo” (en latín, VICARIUS CHRISTI). El primer uso registrado de este título por el papado fue en el año 495. Los documentos católicos lo escriben en varias formas: “Vicario de Cristo”, o “Vicario de Dios” y “Vicario del Hijo de Dios”. En latín, este último se escribe, VICARIVS FILII DEI. Al sumar los números romanos en este título llegamos al famoso 666. Si te preguntas porque no se escribe “VICARIUS”, es porque las letras U y W no existían en el alfabeto latino de la antigüedad y los escribían como V. Así que las U y las W tienen el mismo valor de V.

El cálculo es muy claro y dañino, tanto que el sitio web católico, www.newadvent.com, contiene una disertación larga del tema. Como Bellarmín intentó hacer quinientos años atrás, los católicos defienden el papa del

número 666. Primero, dicen que VICARIVS FILII DEI no es el título del papa, dicen que realmente es VICARIUS CHRISTI. Segundo, tratan de nublar la verdad por proponer otras soluciones al 666, pero lo hacen de mala forma, usando alfabetos mezclados y valores de letras erróneas. Intentan dar a entender que hay varias posibilidades para 666, haciendo imposible saber determinadamente cual es el significado del nombre. Claro que se pueden encontrar muchas opciones de esta manera, pero no son válidas. Hay que hacer la tarea de forma lógica y correcta. Además, nos preguntamos por qué enfatizan el segundo punto, si el título realmente no es VICARIVS FILII DEI. La razón es porque al principio del siglo XX unos líderes de la Iglesia Católica reconocieron que VICARIVS FILII DEI realmente era un título del papado e incluso reconocieron que estas palabras exactas están inscritas sobre una de sus muchas tiaras (una mitra ceremonial).

El Vaticano funciona en secreto y es prácticamente cerrado a personas no católicas. Muchos de sus artefactos y documentos han sido escondidos en la famosa biblioteca vaticana, así que es difícil probar de forma visual que existe tal tiara. Sin embargo, los documentos católicos claramente muestran que VICARIVS FILII DEI era un título del papa, como lo confirma el famoso documento “*La Donación de Constantino*”, una carta escrita por Constantino donde le otorga la mayor parte de Italia a la Iglesia Católica porque el papa le había sanado de la lepra. Después fue descubierto que el documento era completamente fraudulento. Un papa hizo la falsificación en los años 700, en un intento de ganar más poder, y es otro ejemplo de los *prodigios mentirosos* del anticristo. El documento fue escrito en latín por alguien dentro de la Iglesia Católica y atribuye al papa el honor de ser, VICARIVS FILII DEI. El documento se puede ver en Internet y estas palabras son claramente visibles.

No es coincidencia que para los verdaderos Cristianos, el título más ofensivo del papa contiene el número profético de 666, “El Vicario del Hijo de Dios”. La palabra “vicario” significa “en lugar de”. Por ejemplo, la muerte vicaria de Cristo quiere decir que Cristo murió “en lugar de” los hombres. No hace diferencia si el título del papa es VICARIUS CHRISTI, o VICARIVS FILII DEI, porque negamos con toda vehemencia el derecho de

cualquier ser humano tomar el lugar de Cristo en Su Iglesia. Más bien, es exactamente lo que Pablo predijo que el anticristo haría: *se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios* (2 Tesalonicenses 2:4).

Según el diccionario griego Strong's³⁰, el prefijo “anti” significa “en lugar de, o por causa de”. Entonces, el “anticristo” quiere decir, “en lugar de Cristo”, y el título del papa, “El Vicario de Cristo”, quiere decir, “en lugar de Cristo”. ¡Son absolutamente idénticos! El intento de la Iglesia Católica Romana de trastornar el significado del 666 sólo los ha traído más cerca de identificarse con la definición bíblica del anticristo. VICARIUS CHRISTI es aún peor que VICARIVS FILII DEI.

Los dos cuernos de la Bestia

No hemos abordado una característica del Falso Profeta (simbolizado por la Bestia semejante al cordero), los *dos cuernos semejantes a los de un cordero*. Los cuernos representan reyes (17:12) y simbolizan el poder y la fuerza. Es posible que los dos cuernos del Falso Profeta ilustren las dos confederaciones que existen en la Iglesia Católica, es decir, la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Ortodoxa Oriental.

Otra posibilidad es que el segundo cuerno represente al protestantismo, que comenzó con la Reforma en los años 1500. Vimos la persecución horrible por parte de los católicos y cómo atormentaban a los santos del Reino, pero los perseguidores protestantes no se quedaron atrás. Aunque la Reforma sí trajo alivio de la opresión católica, los reformadores protestantes no volvieron completamente al cristianismo de la Biblia. Edificaron sus propias imágenes de religión y mandaron que las personas debían adorar bajo sus reglas y condiciones. Los que no cumplieron, fueron obligados a trasladarse a otros lugares, o fueron encarcelados y asesinados. Zwinglio, Calvino, Lutero y otros protestantes famosos, todos creyeron en una iglesia amparada por el estado, con ellos mismos como la cabeza y con autoridad de ejecutar a los “herejes”.

30 Un ejemplo del significado griego de *anti* se puede ver en Mateo 20:28, en que Jesús dice que dio *Su vida en rescate por muchos* (griego, **anti** “en lugar de”). El español usa el prefijo “anti” para indicar “en contra de”, pero el griego lo usa para indicar “en lugar de”.

Los Anabaptistas no concordaron con esa idea, y muchos pagaron con sus vidas a manos de los protestantes. Citamos un comentario del periodo que describe en términos claros la transformación de la imagen católica en la imagen protestante:

A menudo se cree que la Reforma cambió todo esto (el catolicismo que enseñaba la gracia barata). Sin embargo, la Reforma sólo reemplazó en gran medida una forma de gracia barata (los sacramentos, las indulgencias, etc.) por otra forma de gracia barata (...) la creencia fácil: Sólo cree que Jesús murió por tus pecados y que tu propia obediencia no juega ningún papel en tu salvación y ¡bingo!, tu vida eterna en el Cielo está asegurada. Lo cierto es que los luteranos alemanes se diferenciaban poco de los católicos alemanes, excepto en lo referente a la teología y las formas de adoración. (David Bercot, El reino que trastornó el mundo, página 236).

Para ilustrar su idea, Bercot compara la adoración a María en la Iglesia Católica con la adoración del “Jesús popular” que muchas iglesias evangélicas promueven hoy en día. A los católicos les gusta orar a María porque ella nunca se enoja, no castiga a la gente por el pecado, no da mandamientos que deben guardar y sobre todo, su gracia cubre todos los pecados. ¿No te suena parecido al Jesús nuevo y popular que se predica en algunas iglesias protestantes? Para ellas, Jesús es una palabra popular que se invoca para lograr la felicidad o lo que agrada al ego. Nunca ha sido tan importante ser cautelosos y sinceros en la búsqueda de la verdad, porque muchos son engañados y llevados a adorar una imagen, una falsificación del verdadero Hijo de Dios. ¿Cuál es la clave para no ser engañado? Amar la verdad, seguir a Cristo, sinceramente buscar el Reino de los cielos, y así mantenerse en la senda angosta y derecha.

Resumen de las dos bestias

En resumen, el capítulo 13 describe cómo el Dragón trabaja por medio de los reinos del mundo y las religiones falsas para engañar al pueblo de Cristo. La primera Bestia representa a los poderes humanos del mundo, con

enfoque especial en su sexta cabeza, el Imperio Romano. El mismo fue un enemigo de larga vida y muy cruel en su trato del Reino de Dios. La cabeza recibió una herida de muerte por una espada (la guerra) y estaba a punto de desaparecer cuando salió la segunda Bestia, semejante a cordero, que es el anticristo, el *hijo de perdición* que revivió a Roma en forma del Sacro Imperio Romano. El anticristo convenció a los hombres a adorar a la Bestia y a su imagen. Esto es el cumplimiento de la visión de las dos bestias.

En otro sentido la profecía continúa, porque todavía hay muchos gobiernos perseguidores, anticristos, falsos profetas y religiones falsas. Aunque el papa sea el anticristo más grande que ha habido, hay muchos otros que desean robarnos la salvación (1 Juan 2:18). Que nadie nos engañe (Efesios 5:6), que ninguno nos quite la corona (3:11).

No es fácil dividir la trinidad de maldad en Dragón, Bestia y Falso Profeta, porque realmente es uno: Satanás, el gran engañador. La Bestia es Satanás obrando por medio de gobiernos y autoridades impíos para herir a la Esposa de Cristo. El Falso Profeta es Satanás trabajando por medio de iglesias y religiones, engañando a la humanidad y guiándolos por caminos equivocados.

El Reino de Cristo y el reino del Dragón están en guerra, y tenemos que escoger un lado o el otro. Pero el Falso Profeta está difuminando las diferencias entre los reinos, quitando las señales de advertencia y redefiniendo las fronteras. Alerta Cristiano, mantén los ojos en Aquel que conoce el camino y afina los oídos para sentir Su voz. Por medio de muchos falsos maestros, el Dragón intenta engañar a los ciudadanos del Reino, y muchos son los caminos que llevan al Infierno. Vale la pena repetir la advertencia: *Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.*

Es posible que los lectores de la interpretación histórica no se sientan satisfechos con nuestra idea de que la Bestia y el Falso Profeta son símbolos del materialismo y del engaño en términos generales, y no enemigos únicos y particulares de la Iglesia. Resaltamos que la interpretación general no debe considerarse una alegoría nebulosa. Es un mensaje importante que aplica a cada Cristiano y a cada era de la historia. La Bestia ha levantado sus cabezas históricas en forma de dictadores implacables, el comunismo ateo y las malas normas sociales durante siglos, y él va a continuar hasta el fin. Los

falsos profetas seguirán descarriando a muchos e intentarán engañar aún a los escogidos. Dios está advirtiéndolo a su pueblo acerca de estos enemigos formidables, un tema recurrente de los escritores del Nuevo Testamento. Conocer de antemano las malvadas trampas del tridente de maldad ayudará al peregrino Cristiano a evitarlas.

Los muchos detalles acerca de las Bestias del Apocalipsis a veces hacen difícil diferenciar entre las dos. Esto es porque estas dos herramientas gemelas de Satanás están entrelazadas y muchas veces obran juntas para torcer el diseño de Dios para el hombre. Representan la persecución de parte de los gobiernos del mundo y el engaño de la falsa religión. La primera Bestia batalla abiertamente y a gran voz contra la Iglesia, pero la segunda obra en secreto, engañando a los descuidados, incluso dentro de la Iglesia. Sería un error limitar a las Bestias a eventos históricos singulares.

Hoy en día, los gobiernos de la Bestia trabajan de forma distinta que antes. De la misma manera, las decepciones y las tentaciones del Falso Profeta son más numerosas y fuertes. Thielman J. Van Braught, autor del reconocido registro de los mártires escrito hace 350 años, concuerda en que el Dragón, la Bestia y el Falso Profeta han tenido una larga historia de engaño y maldad, y que su meta ha cambiado con el tiempo:

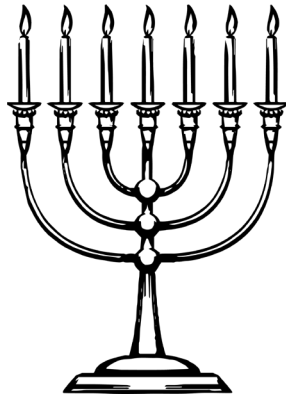
Vivimos en tiempos tristes; en verdad, hay más peligro ahora que en el tiempo de nuestros padres que sufrieron la muerte por el testimonio del Señor. Pocos lo creen, porque miran lo externo y lo físico, y en este sentido ahora es mejor; es más tranquilo y más cómodo. Pocos miran lo interno y las cosas que pertenecen al alma y lo espiritual. Ciertamente el tiempo presente es más peligroso, porque en aquel tiempo Satanás venía abiertamente, por medio de sus siervos a la luz del sol, un león rugiente que todos reconocían, de manera que a veces fue posible escapar de él. Su meta principal era matar el cuerpo. Pero ahora, Satanás viene en la noche o al ocaso, en una forma extraña pero agradable para acechar y destruir nuestras almas y aniquilar por completo, si fuera posible, la verdadera fe y práctica cristiana. Ahora el mundo se revela más bello y más glorioso que en cualquier época y se presenta en una agradable y triple forma: los Deseos de la Carne,

los Deseos de los Ojos y la Vanagloria de la Vida. Casi todos corren tras ella para adorarla como reina suprema: son engañados por ella y han bebido el vino envenenado de sus lujurias y engaños; han sufrido la muerte espiritual.

(*Martyr's Mirror* [El espejo de los mártires], página 8)

Apocalipsis

CAPÍTULO CATORCE



El día del Señor

El capítulo 14 hace un bello contraste al cuadro oscuro de la Bestia y el Falso Profeta del capítulo 13. El cambio entre los capítulos es abrupto y radical en tema y trasfondo, un rasgo común del Apocalipsis. El tema del capítulo 14 es la segunda venida de Cristo, un momento de gran regocijo con cantos y alabanzas para los santos, pero es una hora de terror y tormento para los adoradores de la Bestia. El capítulo 14 cerrará la sección de “La mujer y el Dragón,” así que es apropiado ver el panorama de la Edad de la Iglesia llegar a su fin en el Cielo, y el reino de las tinieblas ser enviado al castigo eterno.

El capítulo 14 se asemeja al capítulo 7 en tema y estructura, aunque el orden es inverso. El capítulo 14 describe primero a los justos en el Cielo y después el juicio de los malos. El arreglo es temático, enfocando primero lo bueno y después lo malo, mientras que el capítulo 7 mostró los terribles juicios de Dios sobre los malos primeramente y luego el regocijo de los santos en el Cielo.

1. *Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.*
2. *Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas.*
3. *Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra.*
4. *Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero;*
5. *y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios.*

Los 144.000 redimidos

Llegamos a una de las escenas más inspiradoras y gozosas del libro del Apocalipsis. Es un vistazo desde lejos de la Ciudad Celestial. ¡Qué anticipación y anhelo trae! Lo mejor que este mundo ofrece palidece en comparación con los deleites y recompensas que los santos recibirán en su eterno hogar con Cristo.

Juan vio a Cristo, *el Cordero*, de pie sobre el *monte de Sion*, y con él los 144.000 redimidos de la tierra. Para estos, las pruebas y las luchas de la vida se han acabado. No habrá más dolor, ni lágrimas, ni tristeza, ni persecución, tortura o tentación. Todo será paz para siempre. Los redimidos están de pie delante del trono de Dios con arpas y cánticos, uniéndose a las huestes angélicas en alabanzas y agradecimientos. Es la misma multitud celestial que vimos en el capítulo 7, y la veremos otra vez en los capítulos 15 y 19.

El simbolismo es sencillo, pero a la misma vez transmite un cuadro trascendente. Jesús el *Cordero*, guía a Su pueblo a los *delicados pastos* y *aguas de*

reposo del Cielo. Los redimidos, con el nombre del Padre y el Hijo en su frente, hacen contraste con aquellos del capítulo previo, que llevaban la marca de la Bestia. Las arpas, el *cántico nuevo* de liberación y victoria, el *monte de Sion* y las voces como el estruendo de una gran cascada, todos describen un espectáculo de asombrosa majestad, victoria, poder, gloria, libertad, paz y gozo.

Pero el punto más incontenible es que estos *son sin mancha delante del trono de Dios* (v5). Sin mancha, ¿quién lo puede decir? Algún día, las almas manchadas por el pecado serán levantadas con cuerpos incorruptibles, y en ese día serán puros y sin mancha, no por obras o méritos de esfuerzo humano, sino por medio de la obra del Hijo de Dios. Todos han pecado y son culpables ante Dios; sin embargo, Cristo es rico en misericordia y ha comprado *de entre los hombres* (v4) con su propia sangre a todos los que claman a Él en humildad y fe.

Es sólo por medio de aceptar el sacrificio de Jesús que un hombre puede ser considerado *sin mancha*, asunto que no podemos entender por completo. Con razón estos *son los que siguen al Cordero por dondequiera que va*. Le deben más de lo que podrán pagarle, y su amor y devoción siempre será exclusivamente para Él. Jesús dijo, *Voy, pues, a preparar lugar para vosotros*, y prometió regresar para llevarnos allí, donde viviremos para siempre con Él (Juan 14:3). Es *una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros* (1 Pedro 1:4). ¡Qué promesa para aquellos que han dejado todo para seguir a Cristo! (Véase también Efesios 5:27; Colosenses 1:22; Hebreos 9:14; Judas 1:24.)

Los 144.000 representan los redimidos de todas las edades que se regocijan juntos en el Cielo. La historia es similar a lo que vimos en el capítulo 7, que debe ser leído en conjunto con este capítulo. Allí vimos a los 144.000 siendo sellados para protección antes de que la ira de Dios cayera sobre el mundo, y luego los vimos en una gran multitud, *la cual nadie podía contar*, alabando al Cordero delante del trono.

No está claro si este pasaje describe el Cielo eterno que sigue el fin del mundo o el estado intermedio de las almas justas *bajo el altar* (6:9), que esperan la glorificación final de sus cuerpos. Ya que la gran cosecha de la tierra no se relata hasta al final del capítulo, es posible que la escena celestial de los

144.000 no sea la eternidad, sino el Paraíso donde Cristo y las almas de los santos esperan hasta que el mundo se haya acabado por completo. Estos viven y reinan con Cristo en la *primera resurrección* (capítulo 20), y se dice que son *las primicias para Dios* (v4).

El *monte de Sion* cuenta con una historia larga y distinguida en la Biblia. Jerusalén y el monte de Sion fueron controlados por los jebuseos, pero David los derrotó y preparó lugar allí para el templo. A partir de entonces, David y los profetas usaron el término, *monte de Sion*, como un título figurativo de Jerusalén y de Israel. En el Nuevo Testamento, encontramos una comparación espiritual entre el Monte de Sinaí del antiguo pacto y el monte de Sion del nuevo. Al monte de Sion se le llama, *la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial (...)* la congregación de los primogénitos (Hebreos 12:22). Los profetas del Antiguo Testamento predijeron grandes bendiciones para el monte de Sion, y estas se cumplieron en la edad del Mesías y Su Reino espiritual. El cuadro del Cordero sobre el *monte de Sion* quiere decir que los redimidos pertenecen a la congregación de Dios, Jerusalén la celestial. Es un cuadro perfecto de paz y seguridad celestial y de bendiciones que se reciben por pertenecer a Él.

Ya hemos visto el significado de los 144.000 sellados y redimidos (véase página 178). En el griego, el término es plural: ciento cuarenta y cuatro miles. Es obvio que no debemos tomar el número literalmente y ya explicamos su derivación simbólica en el capítulo 7. Doce tribus por 12.000 son 144.000. En la numerología bíblica, doce representa los elegidos de Dios y mil representa un número grande que sólo Dios conoce exactamente (véase el glosario).

Se dice que los 144.000 *no se contaminaron con mujeres* (v4) y *en sus bocas no fue hallada mentira* (5). Estas figuras de lenguaje simbolizan la inmoralidad y la falsedad, y se repite en lenguaje normal en el capítulo 21:27, *No entrará en [el cielo] ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero*. Notamos que la lectura híper-literal de, *No se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes*, contradiría la enseñanza de Jesús y del Apóstol Pablo de que el matrimonio es honroso y bueno, por lo tanto, tomamos el significado espiritual.

Encontramos lenguaje similar en 2 Corintios 11:2, *Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo*. La pureza y la honradez son dos virtudes esenciales. Si están ausentes en la vida, no se podrá heredar el Cielo (véase también 3:4).

Los 144.000 redimidos entonan *un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos* (v3), y nadie más puede aprender el canto. Es una manera figurativa de decir que solamente los que han recibido la salvación estarán en el Cielo delante del trono. Solo los que están allí podrán aprender el canto. Tres veces en el Apocalipsis leemos que los redimidos cantarán un cántico especial en el Cielo. En el próximo capítulo, vemos la gran multitud de redimidos de pie sobre *el mar de vidrio*, cantando *el cántico de Moisés (...)* y *el cántico del Cordero* (15:3). En el capítulo 5:9 vimos los 24 ancianos cantando un *cántico nuevo* mientras se regocijaban por la realización de su redención. El cántico de Moisés se refiere al gran canto de liberación y victoria que Moisés compuso después de que Dios libró a Israel de los egipcios en el mar rojo (Éxodo 15), pero la versión celestial será aún más gloriosa.

Los 144.000 *fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero* (v4). Esto hace referencia a la resurrección, porque Cristo salió de la tumba en el día ceremonial de las primicias. *Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho* (1 Corintios 15:20). La ofrenda de primicias era una observación ceremonial en que los israelitas daban la primera parte de las cosechas a Dios. Las primicias fueron mandadas por Dios para enseñar a Israel una lección espiritual, que la primera parte de lo bueno de la vida debe ser apartado para Dios, porque Él es el dueño legal de todo. Los 144.000 redimidos son *primicias* en que son apartados y puros, y por lo tanto, pertenecen a Dios. Este símbolo fue usado por Jeremías también: *Santo era Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos* (Jeremías 2:3).

El Nuevo Testamento hace claro el vínculo entre las primicias y los conceptos de la separación y la santidad, y las aplica al pueblo de Cristo: *de Su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de Sus criaturas* (Santiago 1:18). Los que son de fe son las *primicias*, y ellos pertenecen a Dios de una manera especial porque han sido comprados de la tierra. La ofrenda de primicias del Antiguo Testamento muestra que toda

la cosecha es de Dios, santificada y honrosa sólo a Él. Las primicias y la primera resurrección son conceptos relacionados que encontramos con más detalle en el capítulo 20.

Las siete fiestas de Israel

Las siete fiestas de Israel proporcionan una historia en tipos y sombras del gran plan de Dios para la salvación del hombre. Queremos dar un resumen breve de esta figura dada por Dios en el Antiguo Testamento. Los varones israelitas debían presentarse ante Dios tres veces al año para las fiestas (Éxodo 23:17). Los festivales fueron compuestos de fiestas, ceremonias y días de reposo, y en todos se debía seguir de forma muy exacta los ritos estrictos que Dios había mandado por medio de Moisés.

El primer festival del año comenzaba con la fiesta de la pascua, en la cual cada familia debía matar un cordero y comerlo de manera específica (Éxodo 12). Jesús murió en este día, a la misma hora que el cordero fue muerto en el templo y el *velo se rasgó en dos* (Mateo 27:51), permitiendo a los sacerdotes mirar dentro del prohibido lugar santísimo. La pascua tipifica la experiencia inicial de la salvación, la aplicación de la sangre de Cristo al pecado, acto que abre la puerta a la presencia de Dios y la comunión con Él.

La fiesta de los panes sin levadura comenzaba el día después de la pascua y continuaba por siete días. No se permitía tener ni una miga de levadura en las casas israelitas durante esta semana. La fiesta de los panes sin levadura fue diseñada por Dios para representar la tarea de mantener la vida libre de pecado. En el Nuevo Testamento, *la pascua* usualmente se refiere a los ocho días del primer festival del año, que incluía la fiesta de la pascua, la fiesta de los panes sin levadura y las primicias.

La fiesta de las primicias se llevaba a cabo el día después del primer día de reposo (el día sábado) durante el festival de los panes sin levadura. Jesús resucitó este día, el domingo, el octavo día. También fue en este día que milagrosamente cruzaron el mar rojo, cuando Israel fue liberado de Egipto. La fiesta de las primicias representa la resurrección y la vida, es decir, el nuevo

nacimiento, la santidad y el servicio. En total, había tres fiestas ceremoniales dentro del primer festival: la pascua, los panes sin levadura y las primicias.

Siete sábados después de la pascua comenzaba la fiesta de las semanas (Pentecostés). Sólo duraba un día y consistía de una ofrenda voluntaria y otra ofrenda de las primicias, esta vez con pan leudado (Levítico 23:15-17). El pentecostés simboliza al creyente que recibe el bautismo del Espíritu Santo, y la ofrenda de las primicias simboliza la resurrección, pero ¿por qué había dos ofrendas de primicias separadas por siete semanas? Quizás para hacerse paralelo con las dos resurrecciones que vamos a estudiar en el capítulo 20. La primera resurrección acontece cuando recibimos la salvación, en la vivificación del alma, y la segunda resurrección es la ascensión corporal, que acontece en el fin del mundo.

El último de los tres festivales era la fiesta de la siega (Éxodo 23:16). Al igual que la fiesta de los panes sin levadura, incluía tres ceremonias, y la primera era la fiesta de las trompetas en el primer día del séptimo mes. Esta corresponde al día final del Señor y la trompeta final. La fiesta de la expiación acontecía diez días después y la sangre del sacrificio de la expiación que se llevaba al propiciatorio detrás del velo por el sumo sacerdote es un tipo de la redención eterna que será formalmente completada ante el *gran trono blanco*. Finalmente, la fiesta de los tabernáculos, la séptima y última fiesta (Levítico 23:40), era un viaje de acampar por siete días con toda la familia. No hacían ningún trabajo durante la semana entera: suena un poco como el Cielo, ¿verdad?

Fiesta del Antiguo Testamento

Significado del Nuevo Testamento

Pascua

La sangre de Cristo limpia del pecado

Panes sin levadura

Mantener la vida libre de pecado

Primicias

Resucitar con Cristo en vida nueva

Pentecostés

Recibir el don del Espíritu Santo

Trompetas

Cristo regresa por Su pueblo

Expiación

La sangre de Cristo aceptada en el Cielo

Tabernáculos

El descanso eterno en el Cielo con Cristo

Entender las fiestas no es necesario para poder entender el Apocalipsis, sin embargo, ellas sí demuestran la sabiduría de Dios en Su plan para el hombre. Antes de la fundación del mundo Él sabía exactamente cómo sucedería, por lo tanto diseñó los detalles del antiguo pacto para manifestarlo a nosotros. Los significados de las fiestas estuvieron escondidos hasta que Cristo vino y estableció el nuevo pacto. Lo mismo puede ser cierto en cuanto a la segunda venida, pues los detalles son velados en las Escrituras por lenguaje figurativo, aunque estamos seguros de que, al igual que los símbolos del Antiguo Testamento, los eventos de Su regreso también serán fieles a la Palabra.

6. *Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,*
7. *diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.*
8. *Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.*
9. *Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano,*
10. *él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero;*
11. *y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.*

Los tres ángeles de advertencia

Después de la descripción de los santos en el cielo, la visión cambia de escenario para describir al mundo en sus días finales y la cosecha de almas que sigue. Tres ángeles de advertencia vuelan por los cielos, cada uno con un mensaje especial para los habitantes de la tierra del fin del tiempo. Anteriormente, en el capítulo 8:13, Juan vio un ángel volando por los cielos que anunciaba la venida de las tres trompetas de los ayes. La función de los ángeles en ambos pasajes es similar, y el mensaje está diseñado para advertir el inminente fin del mundo y el juicio eterno que está por venir sobre los malvados. Quizá unos pocos prestarán atención y se arrepentirán.

El primer ángel es un mensajero de evangelismo y anuncia el *evangelio eterno para predicarlo* a cada persona sobre la tierra. Aunque el mensaje es importante en cada era, ahora es más urgente que nunca *porque la hora de Su juicio ha venido* (v7). El día de la salvación está al punto de terminar, el reloj marca la media noche, el tiempo está llegando a su fin. El ángel exclama, *Temed a Dios y dadle gloria, adorad a Aquel que hizo el cielo y la tierra*. Las gentes del mundo no escuchan, pues sus oídos están cerrados a la verdad y sus ojos no ven su apostasía e incredulidad. Están espiritualmente oscurecidos. *Aunque alguno se levantara de los muertos*, no serían persuadidos a reconocer a Dios y obedecerle (Lucas 16:31). La condición espiritual de estos días se compara a los días de Noé y la gente son como los de Sodoma y Gomorra. Los campos están maduros y la cosecha ya se acerca.

El mensaje evangelista implora a los hombres: *Adorad a Aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar, y las fuentes de las aguas* (v7). Estas cuatro divisiones de la naturaleza son mencionadas varias veces en las visiones de Juan. Las siete trompetas comenzaron con cuatro trompetas de juicio sobre el mar, la tierra, las aguas dulces y los cielos (8:7-12). En la serie de las siete copas, Juan escribe que las primeras son derramadas, nuevamente, sobre la tierra, el mar, las aguas dulces y el sol (16:2-9). El número cuatro es el número del mundo creado, lo cual ha sido diseñado en complejidad para un testimonio elocuente del Creador.

El llamado a adorar a Dios se oye por todo el mundo, pero la mayor parte de la humanidad no está escuchando. Como el mensaje de los siete truenos

(10:1-4), el mundo en general no hace caso al llamado del Evangelio. El Cristiano vigilante reconocerá que esto está sucediendo en el mundo de hoy, porque el evangelismo y los esfuerzos misioneros parecen ser menos efectivos hoy que nunca. ¿Será esto una señal que el regreso de Cristo es muy cercano, o será que el Espíritu de Dios traerá avivamiento al mundo tan corrompido de maldad?

Se necesitarían juicios y desastres muy serios para atraer la atención del hombre, ya hemos visto unos en los últimos pocos años. Desgraciadamente, los ataques terroristas, huracanes, terremotos y tsunamis, solo hacen que los hombres se detengan momentáneamente para pensar en Dios y el arrepentimiento verdadero es raro. Parece que se necesita una voz más fuerte. ¿Será que Dios va a mandar otra guerra mundial para llamar la atención del hombre? ¿O tal vez enviará el ángel de la muerte esta vez? Dios no nos ha permitido saber estas cosas. La Biblia implica que el fin será un tiempo de paz (1 Tesalonicenses 5:3), pero también indica que al último minuto habrán llamados a la salvación, en forma de advertencias y juicios (Apocalipsis 15-16).

El segundo ángel anuncia la caída de *Babilonia, la gran ciudad* (v8). Los detalles de la destrucción se describirán de lleno en el capítulo 18, el capítulo más largo del libro. La visión se introduce varios capítulos de antemano, cosa que hemos visto varias veces en el Apocalipsis (2:11, 11:7). Este rasgo muestra claramente el propósito singular del libro y su cohesión global. Aunque las divisiones son evidentes, los símbolos son ordenados de forma consecuente a lo largo del libro y son tipológicamente similares en su significado. Esto no quiere decir que interpretar el Apocalipsis es un sencillo ejercicio de referencia cruzada. Por alguna razón, el Espíritu Santo quiso que Juan escribiera en figuras con significados profundamente escondidos; es similar a las parábolas que Jesús utilizaba para enseñar a la gente durante Su vida sobre la tierra. Una ventaja de esta forma de hablar es que, como las parábolas de Jesús, las visiones son más aplicables a todo el pueblo de Dios. Las verdades profundas del Apocalipsis aplican a los Cristianos de cada época, en cualquier lugar y en todas las circunstancias de la vida.

Babilonia, la gran ciudad es un símbolo del mundo, el humanismo, la sociedad mundana y los logros del hombre. Es un sistema caracterizado por el pecado, el egoísmo, la tentación y la idolatría. Figurativamente, Babilonia y Jerusalén son opuestos. Jerusalén es la *santa ciudad* y Babilonia es *la habitación de demonios* (18:2). La historia de este simbolismo se remonta al pasado lejano. Desde que la torre de Babel se construyó en Babilonia, existió allí una religión corrupta y opuesta al verdadero Dios de Israel. Cuando los habitantes de Jerusalén continuaron en rebeldía y maldad, Dios permitió que los babilonios los llevaran cautivos, un verdadero golpe para el orgullo judío. La lección para el pueblo de Dios hoy es que la apostasía y el pecado los llevará a ser derrotados por el mundo. Con el tiempo, la ciudad de Babilonia fue juzgada por Dios y su destrucción fue tan completa que las ruinas no se descubrieron hasta el siglo XIX.

Babilonia cae *porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación* (v8). Esto hace preludeo al capítulo 18 (véase 18:3), pero también es una figura literaria que suena un poco extraña. Es posible que el *furor*³¹ sea la ira de Dios, la cual es desatada debido a las maldades de toda clase. Pinta el cuadro de un mundo que no necesita a Dios y no Le quiere, porque prefieren buscar el egoísmo y los placeres pecaminosos. Los primeros dos ángeles concuerdan: la tierra está madura para la cosecha.

El tercer ángel vuela por el cielo con un mensaje de advertencia para todos aquellos que adoran a la Bestia y su imagen. Otra vez, el mensaje realmente es un anuncio: todos los adoradores de la Bestia serán *atormentados con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero* (v10). Las palabras son tan claras que no se puede hacer caso omiso de su significado. La descripción del cielo al principio del capítulo inspira gran admiración con su gloria, pero la descripción del Infierno inspira un horrible temor con su espanto. Tormentos, quemaduras, fuegos y la ira de Dios, nada puede compararse con su espanto. Pero añade el hecho de que el Infierno sigue por los siglos de los siglos y el juicio llega a ser más de lo que se puede imaginar.

No hay fin ni pausa en el castigo, *no tienen reposo de día ni de noche*; su severidad tampoco merma, el furor es *vaciado puro*, sin dilución. Ellos tomaron el

31 La misma palabra griega se traduce *ira* en versículos 10 y 19.

vino de la fornicación sobre la tierra (v8) y ahora beberán del *vino de la ira de Dios* (v10). Ninguna persona jamás quiere acabar en el Infierno, y Jesús se ha asegurado que no sea necesario ir allí. Pero muchos han desaprovechado su oportunidad, como Esaú que vendió su primogenitura por un bocado de alimento sabroso (Hebreo 12:16).

12. Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

13. Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

La recompensa de los fieles

Aquí está la paciencia de los santos, es decir, ha llegado lo que esperaban los santos de todas las edades, desde que Jesús prometió que regresará para llevarlos consigo al Cielo. Es el evento más importante para el Cristiano. Los santos no se regocijan en el castigo de los malvados, sino en la realización de la recompensa celestial que tanto han esperado. *Aquí está*. La espera parece larga, pero cuando al llegar el anuncio, parecerá como el sueño de un minuto comparado con la eternidad con Cristo. Recordamos las palabras del niño que cuando por fin llega a la casa de sus abuelos exclama: “¡Ya llegamos!”.

Notemos la descripción de los santos: son *los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús*. Fe y obras: son palabras difíciles para algunos, pero son esenciales para ganar a Cristo y el Cielo.

Juan escuchó una voz del cielo: *Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor*. Dado el contexto, la idea es lo siguiente: “Benditos y felices por siempre los que han muerto en el Señor desde este momento”. Destaca un momento especial: *de aquí en adelante*. Puesto que esta voz anuncia la escena del *Hijo del hombre* sobre una *nube blanca* (v14), ésta bienaventuranza es el regreso de Cristo para los Suyos. Ha llegado el día en que las bendiciones eternas comienzan, cuando se dirá: *Bien, buen siervo y fiel (...)* entra en el gozo de tu Señor (Mateo 25:21). Todos los que han muerto en el Señor recibirán la misma bendición, desde Abel el primero,

hasta el último que entre en el nuevo pacto. Se hace realidad la esperanza de los que *encomienden sus almas al fiel Creador, que es poderoso para guardar [su] depósito para aquel día* (1 Pedro 4:19; 2 Timoteo 1:12).

La bendición más grande para el Cristiano es la victoria sobre el poder de la muerte. Para un incrédulo, la vida física es primordial, pero el Cristiano tiene la esperanza de otra vida más allá de la tumba, aunque no sabemos exactamente cómo será esa existencia. Aquí se dice que los muertos son *bienaventurados*, promesa que da mucho consuelo y ánimo a aquellos que tienen amados que han muerto en Cristo. También comparte confianza y fuerza a aquellos que son llamados a dar sus vidas como mártires por servir a Aquel que primero murió por los pecados de un mundo malo.

Estos victoriosos entrarán a su reposo celestial en aquel día (Hebreos 4:9-10) y se sentarán *a la cena de las bodas del Cordero* (19:9). Anteriormente, se les dijo a los mártires *que descansasen todavía un poco de tiempo hasta que se completara el número de sus consiervos* (6:11). Ahora la espera se ha acabado y todo trabajo terrenal para Cristo ha llegado a un fin.

Sus obras con ellos siguen (v13). Las recompensas celestiales se darán basadas en los hechos que se hicieron en el cuerpo (Romanos 2:6; 2 Corintios 5:10; Apocalipsis 20:12). Los únicos bienes que llevamos más allá de la muerte son nuestras obras (griego, **ergon**). La riqueza, fama y posición quedarán atrás, pero el carácter personal y las obras de *la religión pura* (Santiago 1:27) seguirán al Cristiano. Por eso debemos considerar inútiles y baratos los bienes del mundo; por otra parte, intentemos amontonar tesoros en el Cielo, donde estarán a salvo. La *paciencia de los santos*, hace referencia a los que con calma viven sincera y útilmente por Cristo; ellos serán recompensados mucho más de lo que podemos imaginar.

14. *Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda.*

15. *Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega;*

porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura.

16. *Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.*
17. *Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda.*
18. *Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras.*
19. *Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.*
20. *Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios.*

La siega de la tierra

La imagen final de la cuarta sección pinta la segunda venida de Cristo, en que la cosecha de lo bueno irá al Cielo y lo malo será destruido. Un total de siete seres angelicales aparecen en el capítulo 14. Primero, tres ángeles anunciaron el fin del mundo, luego apareció el *Hijo del hombre* en la nube blanca, y ahora los tres ángeles que siegan la tierra. Cada uno de los ángeles tiene su propio papel, pero hay que leer con cuidado para entender las funciones individuales de los ángeles.

Se presentan dos etapas claras de la cosecha en este pasaje. La primera utiliza la imagería de una cosecha de grano y concluye con el versículo 16, *Y la tierra fue segada*. De inmediato, viene otro ángel y recoge una cosecha de uvas, *los racimos de la tierra* que son arrojados *en el gran lagar de la ira de Dios*. La cosecha es una sola, pero de acuerdo con los otros pasajes que describen el juicio final, los fieles serán llevados primero y son representados por la cosecha de grano. Después sigue el castigo de los malos, representado por la cosecha de uvas.

La disposición concuerda con el primer cuadro del fin presentado en el Apocalipsis (los capítulos 6-7), que describió el terror de los malvados cuando las estrellas cayeron a la tierra. Sin embargo, fue dicho a los ángeles destructores que esperaran hasta que los *siervos de Dios* fueran sellados para protección (7:2-3), y entonces los vientos de destrucción cayeron sobre los malos. La tercera sección siguió el mismo modelo, el segundo ay describió a los santos ascendiendo al cielo en una nube (11:12) y el tercer ay presentó el cuadro de la destrucción de los impíos (11:14).

La cosecha del grano

Juan vio al Cristo victorioso sobre una *nube blanca*, con una *corona de oro* (**stephanos**) y una *hoz aguda* (**drepanon**, herramienta para cosechar grano). Muchas Escrituras describen a Jesús *viniendo sobre las nubes del cielo* (Mateo 24:30; 1 Tesalonicenses 4:17; Apocalipsis 1:7, 10:1) y podemos imaginarlo bajando del cielo sobre una nube de blanco puro y envuelto en luz resplandeciente, con millones de ángeles brillantes a Su alrededor. Será una vista impresionante para aquellos que Lo están esperando, pero otros estarán agolpados por el terror, sabiendo que no se han preparado para este día, y clamarán a las rocas para que los cubran del rostro del Cordero (6:16). La imaginiería del versículo 14 se toma de la visión de Daniel. *Con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre* (Daniel 7:13). El capítulo 19 explicará en más detalle la segunda venida de Cristo.

Un ángel sale del templo en el cielo y le dice a Jesús que el tiempo de la cosecha de la tierra ha llegado. Puede parecer inapropiado que un ángel le diga a Cristo lo que debe de hacer. Sin embargo, la Biblia dice que sólo el Padre sabe la hora que ha fijado para el fin del mundo (Mateo 24:36), y por lo tanto el cuadro es coherente. Además, el ángel sale del lugar mismo que simboliza la habitación de Dios, el **naos** del cielo. El ángel clama *a gran voz*, lo que muestra la gran importancia y urgencia de su anuncio, *Mete* [griego, **pempo**, envía] *tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura* (v15). La palabra griega traducida *madura* es **xeraino**, que en otras partes se traduce *se secó*, es decir, “marchitado” (Mateo 13:6, 21:19). Algunas versiones lo traducen “demasiado maduro”. La selección de palabras

parece indicar que el tiempo de la cosecha ha llegado de lleno, el grano casi se ha dañado.

La visión de las dos cosechas tiene más que ver con el juicio de los malos que con el recoger de los buenos. La cosecha de uvas se dedica completamente a los malos, mientras que la siega de grano a los buenos, y esta se describe con un solo versículo corto: *Y el que estaba sentado sobre la nube metió [griego, **ballo**, arrojó] su hoz en la tierra, y la tierra fue segada (v16)*. En varias parábolas, Jesús usó la misma imaginación, diciendo: *La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos (Lucas 10:2)*. Comparaba al mundo con el campo de un hombre que, *cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado (Marcos 4:29; Mateo 9:37; Juan 4:35)*.

Pero el pasaje más detallado es la parábola de la cizaña, que muestra a Cristo sembrando en un campo y el Diablo viniendo de noche a sembrarle cizaña. Jesús la interpreta así: *El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el Diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes (Mateo 13:38-42)*.

Hay un detalle en la parábola de la cizaña que debemos explorar. Aunque Jesús dio la interpretación a los discípulos, no la explicó a la multitud. La parábola contiene este versículo, *Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en Mi granero (Mateo 13:30)*. Podría parecer que lo malos son recogidos antes que los buenos, lo que es contrario a muchas otras Escrituras. No creemos que Jesús intentó dar el orden de eventos en esta parábola, sino que ilustraba el carácter del Reino al referirse a una práctica común de su día: separar el trigo de la cizaña en la siega. La cizaña es una planta difícil de distinguir del trigo hasta que el grano se desarrolla, así que los agricultores no sacaban la cizaña hasta apenas antes de cosechar, cuando podían reconocerla por su falta de buen fruto. Por lo tanto, el significado pretendido de la parábola es que los buenos

y los malos vivirán juntos en el Reino hasta el fin. Es notable que en la interpretación Jesús no dijo que recogería a los malos *primero*, sólo que habrá una gran separación al final.

Hay que tener cuidado de no sobre interpretar las parábolas de Jesús. Considera una parábola muy conocida, la del buen pastor que deja al rebaño para buscar un cordero perdido. ¿Será que Jesús abandona el resto del rebaño mientras busca al que se ha desviado? Por supuesto que no. La lección es que Jesús tiene gran deseo de salvar al más pequeño, y la historia de un pastor saliendo en una noche oscura para buscar un cordero solitario y perdido hace sobresaltar la idea. Lo mismo es cierto de la parábola de la cizaña; la lección para la Iglesia es que lo bueno y lo malo permanecerán juntos en el campo de Dios hasta que el día final separe lo malo. Entonces el Reino pasa al siguiente mundo sin mancha, puro y bueno.

Después de la cosecha del grano bueno de la tierra, Juan vio *otro ángel* que sale del templo celestial, y él también tiene una *hoz aguda* (v17). Este ángel representa a los ángeles destructores del Señor Jesús, que vienen *en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios (...) los cuales sufrirán pena de eterna perdición (...) cuando venga en aquel día para ser glorificado en Sus santos* (2 Tesalonicenses 1:7-10). El ángel espera el mandato para comenzar su trabajo desagradable de limpiar al Reino de la maldad que hay. Esto concuerda con la actitud de los ángeles de la destrucción preparados para el fin del mundo en los capítulos 7:1 y 9:14.

Otro ángel, que tiene *poder sobre el fuego*, sale del templo, del altar del incienso que arde siempre delante del trono (6:9, 8:3, 9:13, 16:7). Este ángel manda a los ángeles de la muerte a comenzar a recoger los racimos de la tierra (v18). Eventos de sangre, muerte y juicio muchas veces comienzan desde este *altar*, pues es de allí que ascienden las oraciones de los fieles a la presencia de Dios (8:3). El fuego es un símbolo del juicio santo de Dios (véase el glosario), y el ángel del fuego tiene el deber específico de anunciar el derramamiento de la ira de Dios sobre la tierra malvada. Vale la pena notar la semejanza de los dos ángeles de destrucción con la imaginiería del sexto ángel que llevaba una trompeta en el capítulo 9:13. El sexto ángel también fue anunciado por

una voz desde el *altar*, luego siguió una descripción del más terrible y mortal ejército del universo, el cual mató una tercera parte de la humanidad.

Después del anuncio del ángel de fuego, el *ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios* (v19). No podemos decir con certeza si la descripción es del Infierno, o de otro evento de la destrucción final, pero en vista del lenguaje extremo creemos que es una representación de los castigos del Infierno. El profeta Joel usó un lenguaje similar: *Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendad, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos. Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión. El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor* (Joel 3:13-15). El *día del Señor* vendrá sobre toda persona no arrepentida, sea viva o muerta. Los que no permanecen en Cristo serán arrojados fuera y quemados, como ramas que se echan al fuego (Juan 15:6).

Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios (v20). En lugar de jugo de uva, del lagar sale un tremendo chorro de sangre que sube hasta los frenos de los caballos y se extiende *mil seiscientos estadios*, o unos 300 kilómetros. Para producir un mar de sangre tan grande, la matanza tuviera que ser increíble. El lenguaje es figurativo y muestra que toda la tierra es juzgada; nada se escapa. El simbolismo de caballos en un lagar, donde se están pisando uvas, se aclara cuando conectamos el pasaje con el cuadro que vemos en el capítulo 19, Jesús viniendo a la tierra con *los ejércitos del cielo*, montado sobre un *caballo blanco* y pisando *el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso*. Poder e ira justa son representados por este cuadro, y debe mandar un mensaje temible a cada persona bajo el sonido del mensaje del Evangelio. Isaías describió poéticamente el mismo evento:

*¿Quién es Éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos?
¿Éste hermoso en Su vestido, que marcha en la grandeza de Su poder?*

Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.

¿Por qué es rojo Tu vestido, y Tus ropas como del que ha pisado en lagar?

He pisado Yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con Mi ira, y los hollé con Mi furor; y su sangre salpicó Mis vestidos, y manché todas Mis ropas. Porque el día de la venganza está en Mi corazón, y el año de Mis redimidos ha llegado. (Isaías 63:1-4)

El lagar fuera de la ciudad

El lagar es pisado *fuera de la ciudad*. ¿Cuál ciudad? Si este pasaje realmente habla del Infierno, entonces la ciudad es la habitación eterna de los santos, la *Nueva Jerusalén* (21:2). En más de quince ocasiones en el Apocalipsis, se refiere al hogar final de los santos como la ciudad santa, la ciudad amada, o sencillamente *la ciudad*. En diez ocasiones leemos de la ciudad de Babilonia, pero siempre se le llama la *gran ciudad*. La declaración *fuera de la ciudad*, lleva la idea de reproche, de ser excluido, arrojado fuera, rechazado (Levítico 14:40). Jesús *padeció fuera de la puerta* (Hebreos 13:12), rechazado y despreciado por su propio pueblo. Ahora los que Lo han rechazado recibirán un castigo apropiado.

Notemos que la *viña*, o la vid, es lo que se arroja dentro del *lagar de la ira de Dios*. En el simbolismo bíblico, la vid representa lo que debe ser el cuerpo vivo del pueblo de Dios. Dios hizo *venir una vid de Egipto*, los hijos de Israel (Salmo 80:8). La sembró en una viña y la regó, con toda esperanza de cosechar buen fruto de ella. Pero sólo produjo *uvas silvestres*, por lo que Dios castigó la vid (Isaías 5). Para otros ejemplos de Israel como una vid o viña, lee Jeremías 2:21, Oseas 10:1, Joel 1:7, Ezequiel 15 y 17:6.

A veces en el Nuevo Testamento, la vid simboliza a la Iglesia (Mateo 20:1; Marcos 12:1). Jesús dijo, *Yo soy la vid, vosotros los pámpanos* (Juan 15:5). En cambio, la vid sin fruto, que es arrojada al lagar de Dios, es la vid falsa que ha engañado a sus ramas. Las personas que han oído el Evangelio y saben la verdad, son las que reciben el peor castigo (Lucas 12:47). Como escribió Moisés,

De la vid de Sodoma es la vid de ellos, y de los campos de Gomorra; las uvas de ellos son uvas ponzoñosas, racimos muy amargos tienen (Deuteronomio 32:32).

El *fruto de la vid* es un emblema de la sangre de Jesús que fue derramada por los pecados del hombre, pero es la sangre de los que Lo rechazaron que fluirá en aquel día. Cada hombre tendrá que dar cuenta por lo que ha hecho con lo más costoso que se ha conocido: *la sangre preciosa de Cristo*. ¿Se ha aplicado esta sangre a tus pecados? ¿O la tienes *por inmunda* (Hebreos 10:29)?

Símbolos principales en la sección cuatro

La Mujer	Israel (o la Iglesia universal)
La descendencia de la mujer	La Iglesia de Cristo
El Dragón	Satanás, la Serpiente
El Hijo Varón	Cristo
Miguel, el Arcángel	Cristo
La Bestia del mar	Los gobiernos del mundo bajo el Dragón
La Bestia de la tierra	El Falso Profeta, el anticristo
La imagen de la Bestia	Las religiones controladas por el Dragón
La marca de la Bestia	La marca propietaria de Satanás
Los 144.000	Los redimidos escogidos en el Cielo
El lagar	El Juicio Final

Sección Cinco

Capítulos 15-16

Las siete plagas postreras

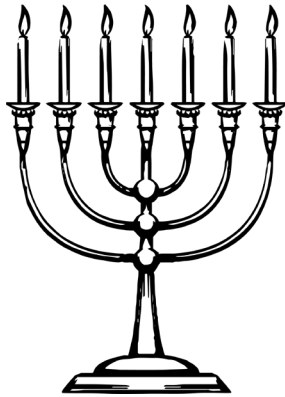


BOSQUEJO

- 15:1 Se introducen las siete plagas postreras del mundo
- 15:2-4 Preludio: Los santos en su hogar celestial
- 15:5-16:1 Los siete ángeles reciben las plagas del templo en el cielo
- 16:2 La primera copa: La pestilencia affige a los adoradores de la Bestia
- 16:3 La segunda copa: El mar se vuelve sangre
- 16:4-7 La tercera copa: Los ríos y las fuentes se vuelven sangre
- 16:8-9 La cuarta copa: El sol quema a los hombres con fuego
- 16:10-11 La quinta copa: El reino de la Bestia es castigado con oscuridad
- 16:12-16 La sexta copa: El mundo se reúne para la batalla de Armagedón
- 16:17-21 La séptima copa: “Hecho está”. El tiempo se acaba.

Apocalipsis

CAPITULO QUINCE



1. *Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios.*

Las siete plagas postreras

Los eventos del capítulo 14 llevaron al mundo a su fin, pero no fueron descritos su declive y caída. La quinta sección suplirá estos detalles. La *otra señal* (compare 12:1) es tremenda en su alcance y asombrosa en su poder. Los siete ángeles derramarán las plagas postreras que la tierra y sus habitantes tendrán que soportar. La frase, *en ellas se consumaba la ira de Dios* (griego, **teleo**; completado, terminado, cumplido), confirma que verdaderamente son los últimos juicios que azotarán la tierra. Las plagas son un llamado final al hombre a reconocer a su Creador y volver a adorarlo; sin embargo, la apostasía del mundo habrá avanzado tanto que los hombres se enojan y blasfeman contra Dios (16:11).

La palabra griega traducida *plaga* es **plege**. Esta se traduce *herida* en el capítulo 13:3 y *azote* en otras partes (Lucas 12:48; Hechos 16:23; 2 Corintios 6:5). Cada copa derramada es como ser castigado con los azotes de un látigo, y es dada por causa del pecado y la desobediencia. El último versículo de la sección resume bien el propósito de la visión de las siete plagas: *Y del cielo cayó sobre los hombres enorme granizo, como de un talento de peso. Y los hombres blasfemaron a Dios por la plaga del granizo, porque la plaga era grande en extremo* (16:21). El tema de las siete plagas postreras es el juicio final del mundo malvado y apóstata, y es la conclusión apropiada a las advertencias y juicios parciales que vimos en la sección de las trompetas (capítulos 8-11).

2. *Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios.*
3. *Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.*
4. *¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado.*

Los vencedores celebran su redención

Antes de que las copas de plagas sean derramadas, Juan vio una escena alentadora; los santos que han vencido a las Bestias y al Dragón están alabando a Dios en el cielo. Las series de los sellos y las trompetas también comenzaron contando las glorias del cielo, seguido por los juicios designados para la tierra y su pueblo. Las grandes recompensas recibidas por los santos en el cielo son evidencias del amor de Dios. Han guardado Sus mandamientos y han superado todas las artimañas del gran enemigo, Satanás.

Nosotros creemos que la escena gozosa no es la morada eterna de los santos, sino el lugar espiritual donde las almas de los redimidos esperan la resurrección. Jesús lo llamó, *el paraíso* (Lucas 23:43), o *el seno de Abraham* (Lucas 16:22). Puesto que se muestra la escena al comenzar la visión de las plagas postreras, el mundo aún no se ha acabado ni la resurrección ha acontecido. Por lo tanto, pensamos que la escena describe las almas de los santos y mártires esperando el día del Señor, el cual llegará al derramarse la última plaga.

Los vencedores están de pie sobre un *mar de vidrio*, con las *arpas de Dios* en su mano, y cantan el *cantico de Moisés*. Vimos el *mar de vidrio* por primera vez en el capítulo 4, extendiéndose en claridad cristalina delante del trono de Dios. Su significado simbólico se basa en el *mar de fundición* (2 Crónicas 4:2), o sea, *la fuente de bronce* del templo, artefacto que tipifica la Palabra de Dios, con sus promesas que forman la base de la salvación. Sobre este fundamento firme están parados los redimidos del Señor. Es perfecta en calidad, indestructible, nivelada, balanceada y no tiene fin. Pero está *mezclado con fuego*, simbolizando las grandes pruebas y aflicciones que han pasado estos santos (1 Pedro 1:7). El camino de la Biblia no es un viaje fácil, pero el destino final excederá toda expectativa. *Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento* (2 Corintios 4:17, NVI). (Lee más sobre el significado del *mar de vidrio* en la página 114.)

El mar es como una barrera o frontera del cielo. Los hijos de Israel tuvieron que pasar por en medio de las aguas del mar rojo para dejar atrás la tierra de Egipto y llegar a salvo al otro lado. Así los hijos de Dios tienen que pasar de la vida natural a la espiritual para alcanzar la victoria sobre las artimañas del Dragón y estar por siempre en la presencia del *Rey de los santos*.

Mezclado con fuego. Las palabras son incómodas e inquietantes. ¿Qué cargas tendrá que llevar el Cristiano? ¿Qué pruebas tendrá que soportar para ser contado con los victoriosos al otro lado del mar? Muchos han entregado su vida para ganar el boleto de la vida eterna. ¿Qué he hecho yo?

Tanto los que son llamados a obras grandes como los que hacen los trabajos pequeños, están de pie sobre el *mar de vidrio*, y todos tienen un rasgo similar, *la victoria sobre la Bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre*.

La declaración indica victoria sobre toda tentación del Dragón: el engaño, la mundanería y los pecados de la carne. El pasaje describe una gran batalla hasta la muerte, pero ésta batalla es por las almas de la humanidad.

¿Quién es la Bestia que intenta hacer fracasar al Cristiano en su lucha por alcanzar la vida eterna? Como hemos visto en la sección anterior, es el Diablo. Es el reino de las tinieblas, guiado por el tridente malvado: El Dragón, la Bestia y el Falso Profeta. Trabajan juntos, haciendo guerra contra el Reino de Cristo. Vimos que la Bestia representa a gobiernos y culturas mundanas, y que el Falso Profeta simboliza religiones falsas, pero también reconocimos que las dos bestias tienen un rango de aplicación más amplio, porque el Diablo usa cada método a su alcance para destruir la vida del Cristiano. Realmente no podemos separar el Falso Profeta y Satanás, porque el Falso Profeta es Satanás. Tampoco podemos dividir la Bestia y el Falso Profeta, porque dependen el uno del otro. Ellos también son Satanás. Son títulos sinónimos (véase página 368).

La Bestia del versículo 2 es el Falso Profeta del capítulo 13, pues es el que hizo la imagen, impuso su marca y tiene el número de maldad. El Falso Profeta es Satanás como engañador y tentador del hombre, el anticristo que toma muchas formas distintas (1 Juan 2:18), y solicita la ayuda de su cómplice, la primera Bestia, en sus maquinaciones corruptoras.

El Falso Profeta secretamente ataca lo más interno del hombre, porque el Diablo sabe por experiencia propia, que un ego corrompido no puede glorificar a Dios. Vencer la Bestia significa vencer al ego, morir a nosotros mismos y vivir para Cristo. El apóstol Pablo dijo, *Con Cristo estoy juntamente crucificado; y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí* (Gálatas 2:20). La persona que vive de esta manera ha vencido a la Bestia, porque Cristo ha tomado el lugar del ego.

Las Bestias son las creaciones visibles del Dragón, anticristos de gran variedad que intentan engañar tanto a malos como a justos. Se utiliza el personaje de la Bestia en la sección de las siete plagas postreras porque esta corresponde al *poco de tiempo* justo antes del regreso de Cristo, cuando la Bestia crecerá hasta ser tan poderosa que se dice que es Satanás suelto sobre

la tierra (capítulo 20). En los últimos años del mundo, la Bestia será más poderosa que en cualquier otro tiempo desde el inicio del nuevo pacto. Cuando Cristo venga, sí encontrará un remanente elegido que todavía vence a la Bestia, pero serán muy pocos en comparación con los que adoran la Bestia.

La afirmación de que los vencedores han *alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre* forma un cuadro que se puede aplicar de forma general también. La *Bestia* corresponde al león rugiente Satanás, la *imagen* representa el orgullo y el amor al ego, la *marca* significa el signo del Diablo, y *su número* tipifica los anticristos de la carne. El Cristiano tiene que vencer todos estos para estar con los victoriosos sobre el mar cristalino. El griego de la frase es inusual: “Los que han vencido fuera de la Bestia y fuera de su imagen y fuera del número de su nombre”. Señala que los vencedores han salido de en medio de estos, al escuchar el llamado de Cristo a su pueblo en Babilonia: *¡Salid de ella, pueblo Mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas!* (18:4). Es el llamado más importante en el Apocalipsis para el pueblo del Rey. Las bestias de este mundo son enemigos fuertes y quieren engañar a tu alma también. *Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos dice el Señor; y no toquéis lo inmundo, y yo os recibiré* (2 Corintios 6:17). Más que nunca, la Iglesia del fin debe velar y escuchar el llamado.

El canto de los redimidos

En la segunda sección vimos muchos símbolos tomados del templo del Antiguo Testamento, pero la cuarta sección saca su simbolismo de la historia de la liberación de los israelitas de Egipto. Ya hemos mencionado la experiencia del mar rojo, y ahora llegamos al canto de redención en la ribera del mar. Más adelante, encontramos símbolos del tabernáculo en el desierto y alusiones a las diez plagas que cayeron sobre Egipto. El cuadro general muestra la liberación final de la Iglesia del mundo. En el Apocalipsis, el mundo es representado con el nombre de Babilonia, *la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto* (11:8).

Los redimidos *cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios* (v3). Después de que los israelitas cruzaron el mar rojo por la poderosa mano de Dios, Moisés

escribió un cántico especial de alabanza a Dios, y todos los hijos de Israel lo cantaron y se regocijaron por su gran liberación de Egipto. El canto es apropiado para aquellos que están de pie delante del trono, pues han sido librados de este mundo y sus enemigos han sido callados para siempre.

El canto también se llama, *el cántico del Cordero*, porque Él ha hecho posible el triunfo. Los salvados claman a gran voz diciendo, *La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero (...) La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. (7:10, 12)*. Cada una de las siete secciones tiene al menos una escena que muestra a los santos de todas las edades regocijándose alrededor del trono celestial, alabando al Cordero por su redención. Al leer estos hermosos pasajes, los cuidados del mundo y las luchas de la vida se oscurecen, y el Cielo se hace real y se acerca. Casi escuchamos los cantos: *Grandes y maravillosas son Tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son Tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no Te temerá, oh Señor, y glorificará Tu nombre? pues sólo Tú eres santo (v3-4)*. Ciertamente el tema más glorioso del Apocalipsis es la descripción del Cielo. Los cuadros son impresionantes en su rango e inspiran el alma a hacer todo lo necesario para vencer a la Bestia y alcanzar el hogar celestial.

En el canto de los santos hallamos estas palabras: *Todas las naciones vendrán y Te adorarán, porque Tus juicios se han manifestado (v4)*. La palabra *adorar* es traducida de la palabra griega **proskuneo**, que quiere decir postrarse en homenaje. Hay otra palabra para adorar, **latreuo**, que quiere decir adorar por servir a Dios con hechos (Hechos 24:14). El que decide servir a Dios ahora, doblará la rodilla delante del trono en alegría y felicidad. El que decide no servir a Dios también doblará la rodilla, pero en temor y en reconocimiento de Su santidad, sabiendo que tendrá que dar cuenta por sus pecados y por haber rechazado a Cristo. *Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo (Romanos 14:10)*.

Los *juicios (dikaioma, obras justas)* de Dios son manifestados en el tribunal delante del *gran trono blanco (v4)*. Las obras de Dios para llamar al hombre al arrepentimiento serán reveladas y explicadas de manera que cada persona culpable quedará sin ninguna palabra de excusa delante del

Todopoderoso. Pero los santos no temerán estar frente al trono en aquel día, porque saben que cuando se les llama por nombre, Jesús dirá, *Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor* (Mateo 25:21).

Todas las naciones vendrán y Te adorarán (v4). La alabanza de los santos se basa en los últimos versículos de Isaías, que en sentido figurativo describen los beneficios de la vida eterna para todos aquellos que son fieles hasta el fin. *Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de Mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de Mí, dijo Jehová. Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra Mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre* (Isaías 66:22-24).

En el Cielo todo mortal adorará a Dios y no habrá cosa mala para corromper los *cielos nuevos y la nueva tierra*. Los milenaristas piensan que Isaías 66 describe su idea de la vida durante el reinado del Milenio, pero puesto que Jesús explicó que Isaías 66:24 es una descripción de los tormentos del Infierno, debemos entender los versículos anteriores como una descripción espiritual del Cielo. Ambos, los futuristas y los historicistas, entienden que el capítulo 21 de Apocalipsis es una descripción del Cielo, y este comienza: *Vi un cielo nuevo y una tierra nueva*, las mismas palabras de Isaías 66:22.

5. *Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio;*
6. *Y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro.*
7. *Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos.*
8. *Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles.*

Los siete ángeles del templo celestial

La visión de las siete copas comienza en el templo celestial con una ceremonia solemne. *Fue abierto el templo del tabernáculo del testimonio*, y salieron los siete ángeles con sus plagas. El templo en el cielo simboliza la habitación de Dios, como hemos visto previamente (7:15, 11:19, 14:17). Como siempre en el Apocalipsis, la palabra *templo* es traducida de la palabra griega **naos**, la cual se refiere al lugar santo dentro de los edificios del templo (véase página 271). Pero en ésta ocasión, el Apóstol añadió una expresión nueva al **naos**, *el tabernáculo del testimonio*. Hace referencia al tabernáculo que Moisés erigió por mandato de Dios después de cruzar el mar rojo (Hechos 7:44). Era una estructura compleja que se podía desarmar y mover mientras que los judíos viajaban por el desierto. Por siglos era el centro de la adoración judía y la habitación especial de Dios, y fue reemplazado finalmente por el templo de Salomón. El tabernáculo y el templo son símbolos equivalentes, y el simbolismo del tabernáculo se utiliza para vincular la imaginaria del cuadro a la época de la liberación del pueblo de Dios de Egipto.

Dentro del tabernáculo estaba el lugar santo, un cuarto escondido por cortinas gruesas en el que solamente sacerdotes de una orden particular debían entrar. Dentro del lugar santo estaba el lugar santísimo, la habitación de Dios, en donde solo se le permitía entrar al sumo sacerdote una vez al año. El lugar santísimo contenía el símbolo más sagrado de todo, *el arca del testimonio* (Éxodo 40:3), que también es llamado *el arca del pacto*. Desde ésta habitación interna, la representación más auténtica de la habitación de Dios que encontramos en la Biblia, originan las siete plagas postreras. El *arca del pacto* contenía las dos tablas de piedra en donde fueron grabados los requisitos del pacto. Las siete copas completan el propósito de Dios contenido en los dos pactos que hizo con el hombre.

Para iniciar las copas de la ira de Dios, el **naos** del tabernáculo celestial se abre y los siete ángeles salen, cada uno llevando su plaga. Entonces se vuelve a cerrar el **naos**, y nadie puede entrar hasta que las siete plagas se hayan acabado. Los ángeles están vestidos de lino blanco y ceñidos con cintos de oro alrededor del pecho (v6, compare 1:13). El lino blanco representa la justicia (19:8) y los cintos de oro representan la pureza divina. Las plagas son justas,

porque vienen de la pureza y la veracidad del Dios Omnipotente, pero las habitantes del mundo no reciben bien los juicios, sino que se enojan hasta blasfemar a Dios. El enojo es inmerecido, pues los juicios son el resultado de sus propias maldades y rebeliones. La justicia de Dios exige una recompensa correspondiente para toda iniquidad.

Uno de los cuatro seres vivientes da a los ángeles *siete copas llenas de la ira de Dios* (v7). Las copas se suman a las siete plagas, porque los ángeles tenían las plagas cuando salieron del templo (v6). Parece que los siete ángeles echan sus plagas dentro de las copas y esperan el mandato de derramarlas sobre la tierra. Las copas son otro símbolo proveniente del tabernáculo, donde fueron usadas en la administración de los sacrificios y ofrendas que Dios había ordenado. Pero hay una diferencia muy llamativa. Las copas del tabernáculo fueron hechas enteramente de bronce (Éxodo 27:19), pero las celestiales son hechas de oro. El bronce representa el juicio y el castigo, y a primera vista pareciera ser un símbolo apropiado aquí, porque las copas son juicios para el mundo malvado. Sin embargo, en el cielo no existe maldición, juicio o castigo, entonces el bronce, con su vínculo terrenal, no sería correcto. Las copas son instrumentos de servicio, y siendo de oro, indican los atributos de santidad y justicia.

Las *copas* no se nombran en el lenguaje simbólico de la Biblia, pero sí se implican en cuadros figurativos de la ira de Dios derramada sobre la maldad. *Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que Mi furor y Mi ira se derramarán sobre este lugar* (Jeremías 7:20; 2 Crónicas 12:7, 34:25; Lamentaciones 2:4, 4:11; Nahúm 1:6). Y en Apocalipsis 14:10, el que adora a la Bestia beberá *del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de Su ira; y será atormentado con fuego y azufre*.

¿Qué significa la participación de los seres vivientes en dar las copas a los siete ángeles? Los cuatro seres vivientes representan seres angelicales de la orden más alta, los que están más cerca del Dios Todopoderoso (véase página 116). A través del Apocalipsis los vemos alrededor del trono, glorificando a Dios. Solamente aquí y en el cuadro de los cuatro sellos del capítulo 6 participan en actividades relacionadas a la tierra. Es posible que su aparición

indique que los juicios de las copas son de suma importancia, ya que los ángeles menores no están capacitados para llevarlos a cabo.

Las copas de los siete ángeles están *llenas de la ira de Dios*. En el Apocalipsis, *ira* usualmente se relaciona con el fin del mundo (6:16, 11:18, 14:10, 16:19, 19:15), y así es aquí. Los juicios de la ira justa de Dios han acontecido a través de la historia, pero estas copas acontecen cerca del fin del mundo, son los últimos. Recordemos que las trompetas simbolizaban los juicios históricos de advertencia y limpieza de la Iglesia (capítulo 8), pero los juicios de las copas no son de advertencia, sino que son juicios de ira, derramados sobre la tierra en justa indignación. El pecado y la rebelión nunca se escapan del castigo, y la maldad del mundo en los días del fin es como la de Sodoma y Gomorra y trae un castigo igualmente terrible.

Después de que los siete ángeles han recibido sus plagas, Juan mira que el templo se llena de humo del poder y la gloria de Dios (v8). Es una alusión a las dos ocasiones en el Antiguo Testamento en que la gloria de Dios llenó el tabernáculo, primero cuando se erigió el tabernáculo en el desierto y después en la dedicación del templo de Salomón (Éxodo 40:34; 2 Crónicas 5:14). Estos eventos fueron acompañados por grandes demostraciones del poder de Dios y vamos a ver que lo mismo sucederá con las siete copas de juicio.

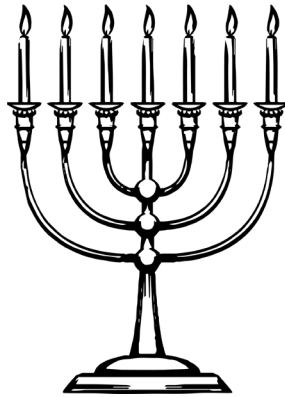
Hay otras alusiones en las Escrituras al templo celestial. En una visión Isaías vio a Dios en el templo, *y la casa se llenó de humo* (Isaías 6:4). David escribió que Dios escuchó su clamor *desde Su templo*, y que voló sobre alas de un querubín para socorrerlo: *Porque se indignó él. Humo subió de Su nariz, y de Su boca fuego consumidor; carbones fueron por Él encendidos* (Salmo 18). Parece que el humo es un símbolo de la ira de Dios contra sus enemigos, los que quebrantan Su Pacto. A estas personas se les advierte que, *no querrá Jehová perdonarlo, sino que entonces humeará la ira de Jehová y Su celo sobre el tal hombre, y se asentará sobre él toda maldición escrita en este libro, y Jehová borrará su nombre de debajo del cielo* (Deuteronomio 29:20). Son palabras aterradoras de advertencia, y no son amenazas vacías. El próximo capítulo muestra la acción que sigue.

Y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles (v8). Fue así también cuando la gloria de Dios llenó el tabernáculo del Antiguo Testamento. Significa que nadie puede interceder para desviar la ira de Dios de Su propósito. Las obras de iniquidad requieren castigo divino y no puede ser apartado ni demorado. Los ángeles están preparados y esperan para llevar a cabo su tarea terrible. El trono de la misericordia está cerrado y ha llegado la hora del juicio.

Es semejante a Jeremías 15:1, cuando el Señor dijo de los israelitas, *Si Moisés y Samuel se pusieran delante de Mí, no estaría Mi voluntad con este pueblo; échalos de Mi presencia*. El día de la intercesión ha pasado, el decreto del juicio ha sido enviado, y las copas de la ira comenzarán y no se detendrán. No quiere decir que Dios no escucha las oraciones durante este tiempo, sino que los hombres no hacen caso. Las plagas, aunque son terribles, simplemente no hacen que los hombres se vuelvan a Él en oración. Endurecidos e indiferentes, blasfeman a Dios y *no se arrepintieron de sus obras* (16:11).

Apocalipsis

CAPÍTULO DIECISÉIS



1. *Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.*

El trasfondo de las últimas siete plagas

Los siete ángeles con las *copas de la ira de Dios* son enviados por una *gran voz desde el templo* en el cielo. En vista del capítulo 15:8, la *gran voz* es de un ángel de alto rango, o es la voz de Dios mismo. Las siete copas de juicio son las plagas más severas que veremos en todo el Apocalipsis. En muchas maneras se asemejan a las trompetas del capítulo 8, pero las trompetas fueron juicios parciales, porque solamente una tercera parte fue azotada, mientras que las copas son juicios mucho más severos: cada alma viviente en el mar muere, todas las aguas se convierten en sangre, etc.

Los símbolos utilizados en la serie de las trompetas y la serie de las copas están estrechamente relacionados. De hecho, los primeros cuatro son idénticos: la tierra, el mar, las aguas dulces y los cielos. La quinta trompeta describió

el reino de las tinieblas guiado por la estrella caída y la quinta copa es derramada sobre el reino de la Bestia. La sexta trompeta y la sexta copa describen la destrucción del mundo y la gran batalla espiritual que se llevará a cabo entre Satanás y Cristo. En ambos pasajes, el río Éufrates forma parte importante, son las únicas dos veces que se encuentra este término en el Nuevo Testamento. La séptima trompeta y la séptima copa solo anuncian que ha llegado el fin del mundo. Además, las trompetas y las copas son introducidas por una escena de los muertos en Cristo reinando en el cielo y ambos tienen descripciones del templo celestial. Siete ángeles llevan a cabo los mandatos desde el templo en el cielo, y ambos relatos dicen que estos son *los siete ángeles*, lo que implica que son los mismos ángeles (8:2, 15:6).

A pesar de las semejanzas, hay una diferencia marcada entre las trompetas y las copas, que es el tiempo de cumplimiento. Las trompetas suenan una y otra vez a lo largo de la Edad de la Iglesia, haciéndolas un mensaje continuo para el pueblo de Dios. Pero las copas son *las siete plagas postreras* que la tierra y sus habitantes tendrán que soportar, *porque en ellas se consumaba la ira de Dios* (véase 15:1). Entonces, las copas han de cumplirse en la época del fin, durante el *poco de tiempo* en que el Dragón será soltado de su prisión (20:3). Las copas se derraman sobre el reino de las tinieblas, las muchedumbres que siguen a la Bestia y adoran su imagen. El tema general relata los juicios finales de Dios sobre la humanidad malvada, con alusiones a la liberación del pueblo de Dios de la *Babilonia* apóstata, símbolo de este mundo.

¿Son las copas sucesivas o simultáneas? Es una pregunta difícil, tal vez imposible de contestar, pero sí tenemos unos puntos de referencia. La sexta copa describe un evento, las agonías finales del mundo, que corresponde en tiempo y detalle al sexto sello y la sexta trompeta. La misma escena se describe como una gran batalla final en los capítulos 19:19 y 20:8, con los ejércitos de la Bestia reunidos contra los ejércitos del cielo. Sigue la séptima copa que se asemeja al séptimo sello y la séptima trompeta, los cuales anunciaron que el mundo se ha acabado y que el estado eterno ha comenzado. Estas dos copas finales establecen el punto final de la visión, pero las primeras cinco copas son más difíciles de colocar en una línea de tiempo. Su severidad indicaría que están muy cerca al fin, como hechos finales de Dios;

un último llamado a los hombres al arrepentimiento. Por lo tanto, es posible que caigan en sucesión rápida cuando Dios busca llamar la atención de su creación indiferente. El texto es claro que, en su mayoría, no son reconocidos por la humanidad arrogante y reprobada.

Las copas se derramarán *sobre la tierra* (v1), el mundo corrompido y contaminado de pecado que Satanás, la Bestia del engaño, ha logrado controlar. Vamos a ver que las *plagas* se asemejan a las diez plagas que el Señor trajo sobre Egipto al librar a los israelitas de la esclavitud. Ambas series de plagas caen sobre los incrédulos, y los que pertenecen a la fe verdadera no son afligidos por ellas. Ambas corresponden en tiempo a la liberación del pueblo de Dios de este mundo. La primera liberación, bajo Moisés como una figura de Cristo, era física y temporal, pero la última será de forma espiritual y permanente en el Cielo.

¿Caen las copas sobre el mundo pagano, o sobre las personas que conocen bien la Palabra de Dios pero desobedientes? Nosotros creemos que este último grupo experimentará más la plena ira de Dios que el primero. Esto incluye a los que han escuchado el Evangelio y lo rechazan, y los que dicen que están siguiendo el Camino, pero descartan los requisitos que les desagradan. Cuando el tiempo se acabe, se verá una erosión muy severa de piedad y moralidad dentro de las partes más profundas de la Iglesia visible. De verdad, *si aquellos días no fuesen acortados nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados* (Mateo 24:22).

Las trompetas han sonado a través de la historia, recordando los juicios de advertencia a las iglesias del Reino. En la era del fin, la mayoría de las personas ya no estarán escuchando, por lo tanto, las copas de juicio serán la *extraña obra* final del Señor (Isaías 28:21) de limpiar a Su pueblo y llamarlos al arrepentimiento. Es como el profeta Jeremías lamentando el terrible juicio que Dios trajo sobre Judá y Jerusalén por su continua maldad: *Cumplió Jehová Su enojo, derramó el ardor de Su ira; Y encendió en Sion fuego que consumió hasta sus cimientos* (Lamentaciones 4:11).

Las copas muestran gráficamente que Dios es la fuente de muchos de los desastres que azotan la tierra, tanto los desastres naturales como los causados por el hombre. Los incrédulos y los ateos dicen que Dios es un ogro por

permitir que miles mueran en las inundaciones y los terremotos, pero ellos malentienden las circunstancias. En lugar de preguntar por qué Dios permitiría que un tsunami devastador mate a 200.000 personas en una sociedad malvada y corrompida, deberían preguntar cómo es que Dios no ha traído más juicios sobre estas personas. En fin, la vida natural solo dura unos 70 años. La eternidad es para siempre. ¿No debería Dios hacer todo lo posible para advertir a los que lo han olvidado y que terminarán en el Infierno para siempre si no hacen caso a Su voz? El humanismo pone el más alto valor sobre la vida humana, pero el Cristiano sabe la verdad, y millones lo han demostrado al dar su vida natural para poder ganar la vida espiritual que Dios ha prometido a todos los que creen en Cristo.

Las copas de juicio son severas y destructivas, y obligan a los hombres a detenerse, pensar y reevaluar su filosofía de la vida. O llevarán a los hombres a Dios, o les causarán rechazarlo. Aunque son juicios violentos y graves, también son justos y merecidos. Dios usa medidas drásticas para hablar a las personas que no están escuchando, y el mundo del fin exigirá las máximas advertencias.

2. *Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen.*

El mundo cristianizado es afligido

La primera copa fue derramada sobre la *tierra*, y una úlcera³² *maligna* (griego, **kakos**) y *pestilente* (**poneros**) cayó sobre los seguidores mundanos de la Bestia. Estas palabras griegas se encuentran muchas veces en el Nuevo Testamento y casi siempre se traducen *malo*. El único lugar que se traducen *maligna* y *pestilente* se encuentra aquí, aunque desconozco las razones. El símbolo principal es la úlcera, que representa el castigo por el pecado. Este

32 En Apocalipsis 16:2, la palabra úlcera (griego, **helkos**) se encuentra en la versión griega (la Septuaginta) del Éxodo 9:9-11, y es traducida *maligna pústula* en Deuteronomio 28:35. Los tres pasajes son vinculados por la palabra.

significado se ve en *las úlceras purulentas* de la sexta plaga que Dios trajo sobre los egipcios (Éxodo 9:10, NVI).

También hallamos este simbolismo en el discurso profético de Moisés al pueblo de Israel. Advirtió que si los israelitas se apartaban de Dios, Él los heriría *con la úlcera de Egipto (...) con maligna pústula en las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla, sin que puedas ser curado (...) plagas grandes y permanentes, y enfermedades malignas y duraderas* (Deuteronomio 28:27, 35, 59). Aunque el pasaje fue escrito a los israelitas, también es cierto para el pueblo de Dios bajo el nuevo pacto. La *maligna pústula*, o úlcera maligna y pestilente, puede ser una llaga del cuerpo físico, una enfermedad, un accidente, una calamidad natural u otra tristeza que Dios utilice para castigar el pecado del hombre no arrepentido.

Ejemplo actual de esta clase de úlcera es el virus incurable del SIDA, que proclama de manera fuerte en contra de la homosexualidad, aunque los gays rehúsan reconocerlo de esta manera. Esta úlcera sí es una plaga física, pero también es un modo de pensar que gobierna cada pensamiento y acción. La vida se convierte en rebelión y enojo contra la buena moralidad, mientras intentan por el argumento y la fuerza eliminar cualquier declaración o regla que pudiera censurar la sexualidad humana. El odio que sienten los no creyentes hacia las leyes morales de Dios nunca ha sido tan extremo, y la hostilidad nace de los sentimientos de culpa y la mala conciencia, porque aquellos sí conocen la Palabra de Dios. Parece que cada día se cruza otra línea y otra ley moral es eliminada por ser “inconstitucional”. Quieren quitar a Dios del vocabulario y eliminar la idea de responsabilidad moral; hoy en día es una obsesión consumidora que lleva a la sociedad aún más lejos de la verdad. Para estos adoradores de la Bestia, es *una úlcera maligna y pestilente* que no puede ser sanada por los medios físicos.

Los primeros tres blancos simbólicos de la ira de Dios son las mismas que hallamos en la serie de las trompetas: *tierra, mar, fuentes de aguas*. La tierra y el mar son figuras compañeras en la imaginería de la Biblia, pues ambos representan grupos de personas del mundo. El *mar* representa *pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas* (17:15); son las gentes paganas que han sido muy poco expuestas al Evangelio. La *tierra* representa los pueblos que tienen

conocimiento de Dios y Sus leyes, pero han caído en pecado porque los han rechazado. ¡Ay de los moradores de la *tierra* y del *mar*! (12:12).

Entender la relación del hombre con la tierra es fundamental para entender la imaginería de la palabra *tierra* en la Biblia. El hombre fue formado *del polvo de la tierra*, y después de caer en pecado, el futuro del hombre y la tierra fueron unidos cuando Dios maldijo la tierra por causa del pecado de Adán (Génesis 3:17). La tierra se alegra junto con el hombre piadoso (Salmo 98:4) y se *enluta* cuando el hombre malo toma el control (Oseas 4:3). Isaías 24 es un lamento largo sobre la tierra, que se *contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno. Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres* (Isaías 24:5-6). La tierra literal ha sido arruinada por el pecado y está decayendo hasta quedar en ruinas, pero algún día será creada otra vez. Habrá un cielo nuevo y una tierra nueva, y no tendrá mar (Isaías 65:17; 2 Pedro 3:13; Apocalipsis 21:1). Véase el glosario para más información sobre la tierra y el mar.

Es justo que la primera copa sea derramada sobre la *tierra*, símbolo de la gente más responsable porque han escuchado la verdad, mientras que los impíos del *mar* son juzgados después. La *tierra* representa a los hombres que han recibido *la marca de la Bestia* y adoran a su imagen, los que fueron engañados por la Bestia de este mundo y se han entregado a su reino de tinieblas para seguirlo. Aunque el tiempo del juicio final ha llegado para los hombres apóstatas junto con los paganos, el juicio comienza con los que dicen estar en la casa de Dios (1 Pedro 4:17). Ahora, de la manera que Dios libró a Su pueblo de Egipto por medio de las diez plagas, también los fieles serán librados de la *Babilonia* mística por las siete plagas postreras.

3. *El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar.*

El mundo pagano es azotado

La segunda copa fue derramada sobre el *mar* y éste se volvió *sangre*. No quiere decir que el mar estaba teñido de rojo, sino que se convirtió en la sangre de los muertos. Otra vez somos llevados a las plagas de Egipto, esta vez a la primera: *Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre, y haya sangre por toda la región de Egipto, así en los vasos de madera como en los de piedra. Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre. Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, tanto que los egipcios no podían beber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de Egipto (Éxodo 7:19-21)*. Fue una plaga terrible para los egipcios y sin duda trajo dificultades severas. Pero cuando la plaga fue removida, se olvidaron de sus problemas y Faraón *endureció su corazón y no los escuchó, como Jehová lo había dicho (Éxodo 8:15)*. Hoy, pasa lo mismo al llamar Dios a los soberbios y rebeldes; cuando se encuentran necesitados Le escuchan, pero cuando todo les va bien, son duros de corazón.

El cuadro del mar volviéndose sangre indica la muerte para las naciones paganas del mundo, pues ese es el significado simbólico de la sangre (véase el glosario). ¿Indica la muerte física, o la muerte espiritual? Podría ser ambos, aunque se debe temer más la muerte espiritual que la física. Ningún hombre puede escapar de la muerte física, pero sí es posible escapar de la espiritual. Ya vimos que *el mar* representa los pueblos inquietos del mundo que no conocen a Dios. El juicio ha llegado para estos, al igual que para los apóstatas de la primera copa.

La Biblia no explica la manera en que Dios va a juzgar a las personas que no tuvieron una buena oportunidad para la salvación, pero sí deja claro que estas no recibirán el mismo castigo que aquellos que han vivido bajo la predicación del Evangelio y lo han rechazado (véase Lucas 12:47-48). Del mismo modo, notemos que la tierra recibió úlceras malignas y pestilentes, lo que indica una muerte lenta y dolorosa, pero los habitantes del *mar* simplemente mueren. No obstante, *murió todo ser vivo que había en el mar*.

Tanto la segunda como la tercera copa se asemejan a la plaga de sangre en Egipto. Sin embargo, la sangre en Egipto cayó sobre sus ríos, arroyos, estanques, y depósitos de aguas, mientras la sangre de la segunda copa cae sobre el mar, y la sangre de la tercera copa cae sobre las fuentes de las aguas. Dios trajo plaga tras plaga sobre Egipto, y Faraón alternaba entre permitir que los israelitas se fueran y obligarlos a quedarse. Al fin, después de la muerte de todo primogénito de Egipto, Faraón cedió e incluso echó a los israelitas fuera del país. Luego, de repente volvió a cambiar su pensamiento y llevó a todo su ejército en contra de los judíos indefensos. Entonces Dios se levantó y peleó por Israel y obró una tremenda victoria. Los ejércitos de Egipto fueron eliminados por completo; no sobrevivió ni una persona, mientras el pueblo de Israel pasó por el mar rojo y llegaron a salvo al otro lado. Vieron los cuerpos muertos de los egipcios sobre la playa alrededor de ellos. El cuadro es muy similar a las escenas de la liberación del *campamento de los santos* de la tierra que veremos en los capítulos 17-20, pero no debemos perder la relación aquí en la serie de las copas, porque pinta el trasfondo espiritual para las visiones descriptivas que vienen en la próxima sección del Libro.

4. *El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.*
5. *Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas.*
6. *Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen.*
7. *También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.*

La ramera es juzgada

La tercera copa trae otro juicio de *sangre*, pero en esta ocasión, son las aguas dulces de la tierra que se volvieron sangrientas. Creemos que *las fuentes de las aguas* representan la vida espiritual, *el agua viva* (véase el glosario), y aplica

a instituciones cristianas como iglesias, universidades y organizaciones. Estas se volverán *sangre*; es decir, la vida espiritual que ofrecen está tan corrompida por enseñanza falsa y doctrina mundana, que resulta en muerte espiritual a los que la beben. El cuadro es tan impactante que un ángel explica el acto, *Justo eres Tú, oh Señor (...) porque has juzgado estas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas* (v5-6). Estos maestros mentirosos, como *lobos rapaces* (Mateo 7:15), han llevado a muchos a la muerte espiritual, pero sus seguidores comparten la culpa: *Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias* (2 Timoteo 4:3). Juntos, el ministro y el laico, pastor y rebaño, beberán de las aguas vivas envenenadas con la muerte.

Sin embargo, hay un cumplimiento físico de la tercera copa. Por siglos, los católicos y los protestantes literalmente *derramaron la sangre de los santos y de los profetas* fieles de Dios. Bajo la bandera de Cristo mataban sin cesar a verdaderos Cristianos. Es solamente en los últimos 200 años que la persecución física por parte de los “cristianos” ha terminado.

Otra voz, que significativamente sale *desde el altar* (v7), concuerda con la sentencia de la muerte. Recordemos que el *altar* es el lugar simbólico donde *las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios* esperan hasta que se les haga justicia (6:9) y desde donde las oraciones de los santos ascienden a Dios (8:3). Al derramar la tercera copa, llega la respuesta a su clamor: *¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?* (6:10).

Nuestra interpretación es que las iglesias de Cristo verán una disminución en la vida cristiana pura y poderosa entre más se acerque el fin. Como pasó a los de Laodicea, los intereses mundanos tendrán prioridad sobre las enseñanzas de Cristo y será difícil hallar fe en la tierra. Entre los predicadores del Evangelio, *los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados* (2 Timoteo 3:13). Tenemos que sonar la alarma en voz alta, pues muchos amigos y familiares ya han caído de la verdad. El tiempo se está acortando, *la noche viene, cuando nadie puede trabajar* (Juan 9:4).

En el próximo capítulo, veremos un cuadro detallado del juicio del cristianismo apóstata que es simbolizado por una ramera. La Ramera es la forma

final del Falso Profeta y representa un pueblo que ha dejado su verdadero Esposo para establecer una relación adúltera con Babilonia, la mundana. La Ramera del capítulo 17 tiene vínculo con el pasaje actual de la tercera copa, relación que se hace claro al comparar el capítulo 16:6 con el capítulo 17:6, *Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos*. Serán numerosos los engañados por la iglesia falsa en el tiempo del fin del mundo.

8. *El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego.*
9. *Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.*

Los hombres son quemados con fuego

En la cuarta copa, *el sol* se utiliza como símbolo de juico, de la misma manera que vimos en la cuarta trompeta. Esta describió el oscurecimiento de un tercio de las luces del cielo, lo que trajo como consecuencia oscuridad sobre la tierra en la tercera parte del día y la noche. La figura sirvió para avisar acerca del pecado y la pobreza espiritual que invadirían a la Iglesia, desviando una porción de los hombres. Sin embargo, el juicio de la copa es más severo, y su descripción figurativa es la opuesta a la de la trompeta. El sol brilla tan caliente que quema a los hombres *con fuego y gran calor*. Ilustra un estado de dolor y malestar, tanto que los hombres blasfeman el *nombre de Dios*. ¿Por qué este dolor? ¿Es físico o espiritual?

El calor hace recordar el juicio terrible que caería sobre los israelitas si dejaban de seguir al Señor: *Jehová te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación y de ardor* (Deuteronomio 28:22; 32:24). El *gran calor* es de parte de Dios, un acto de juicio que aflige a los hombres. En la parábola del sembrador, la semilla que cayó en tierra pedregosa se marchitó al salir el sol y la quemó. Jesús interpretó el cuadro así: *Estos son (...) los que cuando han oído la Palabra, al momento la reciben con gozo; pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la Palabra, luego tropiezan* (Marcos 4:16-17). El calor quemador del sol en

la parábola representa las aflicciones y las dificultades causadas por los requisitos de la Palabra. Creemos que el significado es el mismo para la cuarta copa. El sol es muy brillante, y la gente lo aborrece y blasfema contra Dios por su incomodidad. Notemos que el sol quema a la gente *con fuego*, símbolo en muchas ocasiones del Espíritu Santo.

El sol es un símbolo de la ley y el gobierno justo de Dios. A Cristo se le llama *el Sol de justicia, y en Sus alas traerá salvación* (Malaquías 4:2). La justicia de Dios es simbolizada por la luz del sol en varios relatos del Antiguo Testamento. Nota por ejemplo la historia del pecado de los israelitas al cometer fornicación con los moabitas. En esta ocasión, Dios mandó que los hombres inmorales sean muertos; debían tomar *a todos los príncipes del pueblo, y abórcalos ante Jehová delante del sol, y el ardor de la ira de Jehová se apartará de Israel* (Números 25:4; 2 Samuel 12:11). De la misma manera, la puesta del sol libraba a las personas de la inmundicia bajo la ley del Antiguo Testamento (Levítico 22:7; Deuteronomio 23:11; Éxodo 22:26). Las actividades del hombre *debajo del sol* son expuestas por su luz, justo lo que Dios quiere que suceda. El ojo del Señor que todo lo ve recompensa la rectitud e impone justicia dentro del Reino de Cristo. Esto lo vemos ilustrado en el Salmo 84:11, *Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad.*

Cuando dice que *se ponga el sol a mediodía* (Amos 8:9), o que *sobre los profetas se pondrá el sol, y el día se entenebrece sobre ellos* (Miqueas 3:6), significa el retiro del favor de Dios. En la oscuridad prospera la iniquidad, y sin la luz del sol, las obras pecaminosas son continuas. No obstante, esto no es lo que describe la cuarta copa, la que más bien relata el acto de juicio que sigue a la oscuridad. El sol brilla sobre los malhechores y los quema con los *juicios verdaderos y justos* de Dios (v7). *Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz* (Juan 3:20).

La gran maldad del hombre exige la justicia, y las copas de ira derramadas sobre la tierra son la respuesta de Dios. Obligan a la humanidad a escoger entre la verdad y el error al traer sus obras a la luz, y entonces es que la conciencia será purificada o cauterizada. Ejemplo de ésta decisión es la multitud de profesores ateos e intelectuales impíos que tratan con desprecio la Palabra

pura y verdadera de Cristo. Han elegido el error, y es asombroso ver el odio que brota de sus mentes corruptas. El ardor de una conciencia mala al ser expuesta a la verdad sí es severo. En cambio, los ministros de Cristo eligen ser *asidos de la Palabra de vida* (Filipenses 2:16).

10. El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas,

11. y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.

Las naciones en confusión

La quinta copa es un cuadro de gran dolor y sufrimiento, de úlceras y oscuridad. Nos hace recordar el confinamiento solitario en un calabozo profundo, frío y tan oscuro que ni existe la esperanza de ver aun un rayo de luz. La plaga afecta al *reino* de la *Bestia*, o sea, el reino de tinieblas que el Dragón controla sobre esta tierra. Los dolores y las úlceras son tan grandes que la gente del mundo se muerde la lengua en angustia y sufrimiento. La escena se asemeja a la quinta trompeta de ay y el tormento de las picaduras de los escorpiones (9:5). La oscuridad también fue una de las plagas que padecieron los egipcios. De hecho, fue el último azote que recibieron antes de que Israel fuera liberado.

No nos atrevemos a predecir el cumplimiento exacto, pero el estudio de los símbolos y su significado ayudará a proponer una aplicación. La profecía se cumple principalmente en el mundo físico, no el espiritual, pues los que sufren las plagas son hombres que pueden arrepentirse. Sin embargo, hay un aspecto de espíritus malos en esta copa de juicio, porque notamos que la oscuridad causa dolores y úlceras. Esto no es un efecto normal de la oscuridad; más bien puede causar trastornos mentales. Los estudios indican que el hombre puesto en oscuridad total se deprime y se enoja, hasta puede llevarlo a la demencia y el suicidio.

Como la quinta trompeta que la acompaña, el cuadro general de la quinta copa sugiere que la influencia demoniaca es la causa principal por los

sufrimientos y las úlceras dolorosas. Los hombres *mordían de dolor sus lenguas*, condición de angustia similar a la de los hombres que buscaban la muerte a causa de los tormentos por parte del ejército demoníaco de langostas (9:6). Debido a su situación cronológica, creemos que la copa se cumplirá durante el *poco de tiempo* que el Dragón será suelto, cuando la multitud de sus demonios engañarán a la gente del mundo, convenciéndolos a reunirse en batalla contra los ejércitos del cielo (20:3). La próxima copa detalla este mismo evento.

Esta copa de ira fue derramada sobre *el trono de la Bestia*. Pero, ¿habla de la primera bestia que salió del mar, o de la segunda bestia que salió de la tierra? No es fácil contestar. A simple vista, señalamos la primera bestia, porque siempre en el Apocalipsis la segunda bestia está asociada con su imagen y marca, lo que no ocurre en este pasaje. Sin embargo, se puede formar un buen argumento para la segunda bestia, porque hasta aquí en la serie de las copas, hemos tratado con ésta, que es nombrada en el versículo 1. Por tanto, es posible que la Bestia de la quinta copa sea la misma que se menciona en la primera copa, es decir, la segunda Bestia, con su imagen, marca y número. La tercera posibilidad es que la Bestia de la quinta copa sea el Dragón del capítulo 12. Aunque en realidad al Dragón nunca se le llamó *Bestia* en ese pasaje, un dragón sí es una bestia, y en el capítulo 17 sí se le llama *la Bestia* (compare 17:8 y 20:7).

Por nuestra parte, creemos que la Bestia del versículo 10 se refiere a la primera Bestia que salió del mar. La primera copa fue derramada sobre *la tierra*, simbólicamente el campo de la segunda bestia, el Falso Profeta. La segunda copa juzgó a la gente pagana del mundo, y la tercera copa cayó sobre las organizaciones “cristianas”. Ya es el turno de la primera Bestia, pues ella también espera el juicio final. Otro vínculo es que cuando fue introducida la primera Bestia, fue *el Dragón que le dio su poder y su trono, y grande autoridad* a la Bestia (13:2), y la copa es derramada *sobre el trono de la Bestia*.

En el capítulo 13 mostramos que la primera Bestia representa a los reinos del mundo con sus gobiernos, autoridades, cortes, consejos y organizaciones; todos estos siempre se han opuesto al Reino de Cristo, han perseguido a su pueblo y socavado su poder. Sobre esta silla de autoridad se derrama la quinta

copa de ira, y resulta en oscuridad, dolor y tormento. La implicación es desoladora: los gobiernos del mundo caerán en confusión y lucha, lo que causará gran tribulación y sufrimiento. A menudo en la Biblia, *la oscuridad* se usa para describir la condición de naciones con trastornos civiles y sociales, tiempos en que los gobiernos no pueden contener la maldad y la violencia de una sociedad que ha rechazado a Dios.

El símbolo principal del pasaje es la oscuridad, o las *tinieblas*. El dolor, las úlceras y el morder de lenguas todo resulta de ésta oscuridad extraña. Como la novena plaga de Egipto, es una oscuridad espesa, tinieblas tan densas que se pueden palpar (Éxodo 10:21-23). Las tinieblas representan la maldad y la deficiencia espiritual que desciende sobre un pueblo que ha abandonado a Dios, un pueblo que una vez andaba a la luz de Su favor, pero se han vuelto a los senderos torcidos de este mundo. Del mismo modo, caracterizan el mundo de los espíritus malvados, los demonios de Satanás, que trabajan para corromper y contaminar toda cosa buena que Dios ha creado. Isaías 59 es un cuadro triste de la nación de Israel en tal estado, y para ilustrar dicho cuadro citamos los versículos 9-12: *Por esto se alejó de nosotros la justicia, y no nos alcanzó la rectitud; esperamos luz, y he aquí tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad. Palpamos la pared como ciegos, y andamos a tientas como sin ojos; tropezamos a mediodía como de noche; estamos en lugares oscuros como muertos. Gruñimos como osos todos nosotros, y gemimos lastimeramente como palomas; esperamos justicia, y no la hay; salvación, y se alejó de nosotros. Porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de Ti, y nuestros pecados han atestiguado contra nosotros; porque con nosotros están nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados.*

¡Qué condición más triste y digna de lástima! Perdidos en la oscuridad, agobiados por los pecados y cargados de multiplicadas iniquidades; estos son los dolores y las úlceras de aquellos que han sido azotados por la plaga de oscuridad de la última hora. *El dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso evangelio de Cristo* (2 Corintios 4:4, NVI). Sus dolores y úlceras no los hace volverse a Dios, y no se arrepienten de sus malas obras. Por lo tanto, *Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos* (Jeremías 8:20).

La quinta copa es el último juicio antes de la gran batalla del fin del mundo, conflicto que describe la sexta copa. Es posible que la quinta copa se cumpla muy pronto y quizás ya ha comenzado a cumplirse, porque los eventos mundiales de los últimos siglos son notables. Hacemos la pregunta: ¿cuáles son las señales visibles de que los reinos del mundo están cayendo en oscuridad? Una señal inequívoca es que habrá dolor, tormento y confusión. Algunos creen que la era del fin verá una persecución extrema de la Iglesia a manos de gobernadores malvados bajo el control de Satanás. Creen que el mundo entero estará en guerra, que el gobierno y la ley se habrán perdido, y que una gran tribulación se apoderará de todo ser humano.

Si bien ésta idea pudiera ser correcta, reconocemos que las agitaciones entre las naciones del mundo nunca han sido más fuertes que en los últimos 200 años. Las dos guerras mundiales del siglo XX fueron conflictos que reconfiguraron el mundo entero con un alto costo de vida humana, y las guerras civiles en los Estados Unidos, Francia, España, Italia y Rusia también fueron horribles. Hoy en día, líderes crueles matan a su propia gente con la espada y el hambre, y los terroristas están en todas partes, dispuestos a suicidarse en atentados contra los inocentes. Las condiciones mundiales parecen estar empeorando, y el escenario está listo para la venida del Señor en cualquier momento. Pudiera venir pronto, o pudiera venir cientos de años en el futuro.

Sólo Dios sabe la hora en que se han de derramar las copas. Entonces *se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, lo pensé, y no me arrepentí, ni desistiré de ello* (Jeremías 4:28). Esta profecía fue dirigida a Jerusalén antes de que ella fuera llevada a Babilonia, pero es una descripción que también coincide bien con el fin del mundo.

12. *El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente.*
13. *Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas;*
14. *pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para*

reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

15. *He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.*
16. *Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.*

El mundo se reúne al valle de la decisión

En la sexta copa llegamos al final del mundo. Las cinco copas previas describieron el estado de la tierra debido a los juicios de Dios, y la sexta copa describe los eventos que conducen a la manifestación de Cristo en las nubes del cielo. Para nosotros, es obvio que la profecía se refiere al fin del mundo, pero para aquellos que desean ver las evidencias, ofrecemos los siguientes puntos. Primero, el sexto sello y la sexta trompeta también describieron el fin, y los tres relatos comparten varios símbolos y frases únicos (*los reyes de la tierra* en 6:15 y 16:14, el *gran río Eufrates* en 9:14 y 16:12, el *gran día del Dios Todopoderoso* en 6:17 y 16:14, etc.). Segundo, la descripción del fin del mundo como una batalla concuerda con los relatos del fin que encontramos en los capítulos 19 y 20. Tercero, la advertencia de Cristo, que vendrá *como ladrón* (v15), es apropiado en el contexto del fin, pero sería un dicho extraño si no fuera este mismo evento. Finalmente, notemos las semejanzas entre el sonar de la sexta trompeta y el derramamiento de la sexta copa:

16:12 *El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente.*

9:13 *El sexto ángel tocó la trompeta (...) Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Eufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres.*

No es que el sexto sello, la sexta trompeta y la sexta copa describan exactamente los mismos eventos, pero sí describen la misma era del fin. Por consiguiente, esperamos ver diferencias entre los cuadros, ya que cada relato se centra en materias distintas. Notemos una semejanza más; la quinta y sexta trompeta estaban relacionadas, separadas de las cuatro trompetas previas por ser las trompetas de ay. De igual manera, el quinto y sexto sello fueron separados de los cuatro jinetes-sellos precedentes. Es probable que la quinta y sexta copa también estén vinculadas. La plaga de oscuridad en los reinos del mundo lleva a los espíritus inmundos de la esfera demoniaca a obrar milagros que causan que todo el mundo se reúna en contra de Cristo.

En breve, el cuadro general de la sexta copa describe las preparaciones para una batalla en particular, *la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso*. Es la derrota final de Satanás y su reino malvado de hombres y ángeles pecaminosos; el mismo evento que vimos en el sexto sello, cuando *los reyes de la tierra* huyeron en terror del rostro del Cordero, clamando, *el gran día de Su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?* Las estrellas cayeron del cielo, el cual desapareció, y las montañas y las islas fueron removidas (6:12-17; Judas 1:6).

En lenguaje altamente figurativo, los profetas del Antiguo Testamento pronunciaron los juicios que vendrán sobre los israelitas descarriados, y aunque ya fueron cumplidos antes de que el apóstol Juan escribiera este libro, las palabras de los escritores antiguos contribuyen a las descripciones del Apocalipsis acerca del fin del mundo. Un ejemplo es Sofonías 1:14-18, *Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente. Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento, día de trompeta y de algazara sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres. Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová; y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol. Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Jehová, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente destrucción apresurada hará de todos los habitantes de la tierra*. Que perturbador el cuadro. Vamos a referirnos a otros pasajes similares al continuar y los cuadros del fin se vuelven más detallados.

El conflicto que describe la sexta copa es conocido como la Batalla de Armagedón, y su fama y renombre ha inspirado incluso a los autores seculares y al cine. Debido a las muchas especulaciones lanzadas por los llamados expertos de la profecía, hay muchas ideas erróneas en cuanto al tema del Armagedón. Los historicistas (el Amilenarismo) creen que la Batalla de Armagedón sucederá al momento en que Cristo regrese al fin del mundo y destruya a los habitantes malvados de la tierra. Los futuristas (el Premilenarismo) creen que la Batalla se llevará a cabo al final de los siete años de tribulación que comienzan después de que la Iglesia y el Espíritu Santo han sido removidos de la tierra.

Los historicistas creen que el Armagedón señala el fin del mundo, pero los futuristas creen que marca el comienzo del reinado físico de mil años de Cristo sobre la tierra. Algunos futuristas sí colocan la Batalla de Armagedón al final del mundo, al final del reinado de mil años, pero es una propuesta muy difícil, porque ellos interpretan el libro del Apocalipsis de forma cronológica, y el Armagedón se encuentra en el capítulo 16, mientras el Milenio se encuentra en el capítulo 20. Al interpretarlo así, los eventos son invertidos por cuatro capítulos de tiempo. La mayoría de los historicistas miran al Apocalipsis como siete presentaciones paralelas de la misma dispensación, la Edad de la Gracia. Entonces, la Batalla de Armagedón al final de la serie de las copas es exactamente lo que ellos esperan encontrar.

Hay muchos pasajes en la Biblia que apoyan la idea de que la segunda venida de Cristo y el fin del mundo son eventos simultáneos (véase página 162), no acontecimientos separados por mil años como creen los futuristas. No se encuentra en la Biblia ni un solo pasaje que presente el largo programa futurista: el rapto, el intervalo de siete años para los judíos, la segunda venida de Cristo, el reinado de mil años y el fin del mundo. Los elementos tienen que ser reunidos de muchas partes de la Biblia. Este hecho no necesariamente invalida la interpretación futurista, pero la falta de un pasaje maestro para su cronología es un punto fuerte en contra de ella.

En contra de la posición futurista, notemos la relación estrecha entre el regreso de Cristo (v15) y la destrucción del mundo (v17-21). No hay ninguna indicación de un intervalo de mil años entre los dos eventos. Lo mismo

es cierto entre la sexta y séptima trompeta de los ayes, donde se dice que la séptima seguirá de cerca a la sexta (11:14).

Sin importar las opiniones sobre el calendario, la Batalla de Armagedón es un evento terrible para los habitantes de la tierra, instigado por los espíritus inmundos bajo el mando del tridente de maldad. Aunque el pasaje habla de una batalla, en realidad lo que vemos es la preparación para una batalla. Es una reunión de *los reyes de la tierra en todo el mundo*, pero el conflicto no se describe hasta la próxima sección (19:11-21); también se describe en la última (20:7-10). En esos relatos, la batalla es muy desigual, pues los ejércitos del cielo son invencibles, destruyen los ejércitos del mundo por completo y arrojan a la Bestia, el Falso Profeta y el Dragón al abismo, junto con cada persona y ángel malvado. Aquí, la sexta copa describe la reunión del mundo contra el Señor, es decir, es el *principio de dolores*. Describe el conjunto de los encantos engañosos del Dragón, la Bestia y el Falso Profeta, coaccionando al mundo a rebelarse en contra de Dios. La advertencia profética es esta: Ten cuidado de *espíritus de demonios, que hacen señales* (v13-14).

La imaginería de palabras en el relato de la sexta copa tiene por base varios símbolos e ilustraciones del Antiguo Testamento. Entre ellos, hay alusiones a cuatro liberaciones milagrosas que obró Dios en favor de Su pueblo Israel en tiempos de gran angustia.

1. El cuadro del río Éufrates con su lecho sin agua es imaginería basada en la liberación de los judíos de Babilonia, ciudad que cayó a manos de los ejércitos persas al desviar el curso de las aguas del río.
2. Los espíritus inmundos en forma de ranas se relacionan con la plaga de ranas en Egipto. La palabra *ranas* aparece en la Biblia solamente en estos dos relatos.
3. La comparación del fin del mundo con una batalla originó con los profetas, que escribieron del juicio y la destrucción de los enemigos de Israel en una batalla devastadora que haría temblar al mundo.
4. La venida de Cristo como ladrón en la noche es imaginería procedente de varios pasajes del Nuevo Testamento que describen el evento de manera similar (Mateo 24:43; 1 Tesalonicenses 5:2; 2 Pedro 3:10).

Babilonia y el Éufrates

Una clave para entender el significado de la sexta copa es la palabra *Éufrates*, término que se encuentra dos veces en el Nuevo Testamento, ambas en el Apocalipsis (9:14, 16:12). El río Éufrates figuraba en la vida judía del Antiguo Testamento, pues era la frontera norteña de la tierra que Dios le había dado a Abram (Génesis 15:18; Josué 1:4). Babilonia y Asiria, dos de los tres archienemigos de Israel, vivían al otro lado del río, y la Biblia asocia a Babilonia en especial con el Éufrates. Al dar la tierra de Canaán a los israelitas, Dios prometió bendecir y proteger a cada tribu con tal que obedecieran Sus mandamientos, pero los que dejaban la tierra de Canaán por los placeres de Egipto y Babilonia fueron cortados de la presencia de Dios. Los profetas condenaron con palabras fuertes a aquellos que rehusaron regresar a Jerusalén cuando el decreto del rey Ciro los libró de su largo cautiverio en Babilonia.

Babilonia se destaca como un símbolo en el Apocalipsis, y la próxima sección dedica un largo capítulo a la descripción de su destrucción. Babilonia y el río Éufrates están estrechamente vinculados, ya que el Éufrates era el elemento vital de la antigua Babilonia. El río fluía por en medio de la ciudad, trayéndole el comercio del mundo, lo que amontó su riqueza y lujo a niveles sin igual en esa época de la historia. Como un símbolo, el río Éufrates hace contraste con el *río limpio de agua de vida* que da fuerza espiritual al pueblo de Dios (22:1; Ezequiel 47). Como parte de Babilonia, el Éufrates representa la mundanería, el materialismo, la educación secular y la prosperidad terrenal. Lo estudiaremos en más detalle en el capítulo 18.

El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente (v12). La caída de Babilonia ante Ciro el persa, cuando este secó el lecho del río Éufrates, fue el evento que señaló la liberación de los judíos de Babilonia. Nosotros creemos que la sexta copa predice los eventos que señalan la caída final de la Babilonia mística (este mundo) y la liberación de los Cristianos que permanecen fieles a Dios hasta el fin. Babilonia era una ciudad de habitantes crueles, malvados y orgullosos, y el rey en el momento de su caída era descaradamente blasfemo. Hay capítulos enteros en Isaías, Jeremías y Ezequiel

que describen cómo Babilonia cayó en ruinas perpetuas. Es un símbolo apropiado para las sociedades del mundo del fin.

La caída de la ciudad antigua de Babilonia fue una gran sorpresa para sus habitantes. Sabían que los ejércitos de Ciro estaban al lado afuera de sus muros, pero confiaban mucho en sus preparaciones para la batalla. Sin embargo, escondidos por la oscuridad de la noche, los ejércitos de Ciro entraron por debajo de las puertas de bronce que guardaban la entrada del Éufrates a la ciudad. Lo lograron porque Ciro había secado el río al desviarlo de su cauce natural. Entraron a la ciudad por la entrada y la salida del río, y los ejércitos de Ciro no encontraron ninguna resistencia hasta que llegaron al palacio del rey, donde entraron a una fiesta desenfadada, la misma en donde Daniel había acabado de predecir la caída inmediata de la ciudad (Daniel 5). Toda la ciudad se encontraba celebrando una gran fiesta, deleitándose y burlándose de su situación precaria.

Babilonia fue derrotada en el punto más alto de su historia, mientras la gente pensaba que nunca caería. Creían que sus muros eran invencibles (30 metros de espesor) y confiaban en sus fuentes de alimento y agua. Sin embargo, calculaban mal. En la noche de su caída, el rey Belsasar y su corte estaban de fiesta hasta horas de la madrugada, y en un acto de desafío final contra Dios, ordenó que se trajeran los utensilios sagrados del templo judío para usarlos como copas para el vino. De repente, en medio de los festines, apareció una mano sobrenatural en la pared, escribiendo unas palabras que aterrorizaron cada corazón malvado: *MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN*. Traducido, significa “contado, pesado, dividido”. Esa misma noche, Belsasar fue muerto a espada por los ejércitos de los medos y los persas. Babilonia, la más antigua de las ciudades del mundo cayó para nunca ser reconstruida. La caída fue tan espectacular y completa que la ciudad desapareció de la historia del mundo por siglos, y su ubicación fue desconocida hasta el siglo XIX, cuando un explorador encontró las ruinas. Los puntos de relación entre la caída de Babilonia y la caída del mundo nos hablan de manera fuerte hoy en día.

Babilonia no cayó por la mano del pueblo de Dios, sino por la mano de un ejército pagano. Increíblemente, el líder del ejército, Ciro, fue nombrado

en el libro de Isaías unos cien años antes, en una profecía que predijo su papel en la liberación de los judíos en Babilonia. Más increíble aún, Ciro es llamado, *Mi pastor* y *Su ungido* (Isaías 44:28, 45:1), ambos títulos únicos de Cristo. Entonces, parece que Ciro es un símbolo gentil que tipifica a Cristo, y siendo así, sería el único en la Biblia. El relato de Ciro, el libertador de los judíos, aplica muy bien a la segunda venida de Cristo, pues fue su decreto que permitió regresar a los judíos a Jerusalén y a la tierra de Canaán.

La frase, *los reyes del oriente*, alude a Ciro el persa y Darío el medo, los líderes en la derrota de Babilonia. La palabra griega se encuentra en el capítulo 7:2, que también relata el fin del mundo. Además de la conexión del oriente con la segunda venida de Cristo (7:2; Mateo 24:27; Ezequiel 43:2), la frase se usa en conexión con Ciro: *Del norte levanté a uno, y vendrá; del nacimiento del sol invocará Mi nombre; y pisoteará príncipes como lodo, y como pisa el barro el alfarero* (Isaías 41:25).

Con respecto a la frase en versículo 12, *los reyes del oriente*, citamos un comentarista reconocido: “Los *reyes de la tierra* (v14) son terrenales, en contraste a los *reyes del oriente*, que son celestiales”.³³ Si de verdad los *reyes del oriente* indican seres justos y celestiales, entonces estos corresponderían a las huestes de seres santos que vienen con Cristo en el capítulo 19, y también a los guerreros espirituales de la sexta trompeta del capítulo 9. Al principio, yo no estaba muy seguro de la idea, pensando que habría mejores símbolos disponibles para el cuadro profético. Pero la armonía de este significado con los otros pasajes es evidente, y la selección del símbolo viene del trasfondo actual del relato de la caída de Babilonia. Además, la frase acompañante, *para que estuviese preparado el camino*, se usa en conexión con la primera venida del Señor en varias ocasiones (Isaías 40:3; Mateo 3:3; Lucas 1:76).

La alternativa sería entender por *los reyes del oriente* a un ejército literal de paganos que vendrá sobre el mundo cuando este llega a su fin. Esto haría que *los reyes del oriente* sean los mismos *reyes de la tierra* (v14). Aunque no es imposible, sucedería que la escena queda sin adversario, una situación no muy probable. El pasaje paralelo sí nombra al oponente: *Y vi a la Bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el*

33 Véase el Jamieson-Fausset-Brown Commentary.

caballo, y contra Su ejército (19:19). Son dos ejércitos, el ejército de demonios de la Bestia y el ejército celestial de Cristo, los que librarán esta batalla final. La descripción de Cristo viniendo sobre un caballo blanco, *ojos como llama de fuego* y *Su ropa teñida en sangre* arrojando a los malos al *Lago de Fuego*, habla de un evento que todo ojo verá. Los ejércitos de la Bestia no tienen escape, todos son muertos por la espada que sale de la boca de Cristo (19:21).

Armagedón: ¿Una batalla física, o espiritual?

Para nosotros, la sexta copa no describe la batalla final, sino la reunión del mundo para ese gran día. No es una reunión física de todas las naciones en el valle literal de Mejido, sino que es un esfuerzo organizado del tridente de maldad contra Dios y Su creación. El Dragón, la Bestia y el Falso Profeta envían sus mensajeros inmundos de engaño, los *espíritus de demonios* que llevan al mundo entero al pecado y la rebelión.

Algunos dicen que la Batalla de Armagedón es un conflicto físico entre hombres buenos y hombres malos, una batalla en que las fuerzas físicas de Cristo aplastan los ejércitos malvados del Diablo. No estamos de acuerdo, y afirmamos que esa idea degradaría el poder y la omnipotencia de Cristo. Los textos que describen la batalla no apoyan tal interpretación, y el concepto de un conflicto físico entre lo bueno y lo malo va en contra de las enseñanzas del Nuevo Testamento. La verdadera Iglesia de Cristo no se defiende militarmente contra *sangre y carne*, un principio que muchos líderes históricos han pasado por alto, a un gran costo para el Reino de Cristo (Lutero, Zwinglio, Calvino, entre otros). Cristianos portando ametralladoras y dirigiendo tanques de guerra crean una imagen incongruente.

Claro es que la guerra de la Iglesia es *contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes* (Efesios 6:12). La lucha es contra el pecado y la maldad en la sociedad, para que no entren ni en las iglesias ni en los hogares de los Cristianos. Son pocas las barreras que detienen el diluvio de indecencia y corrupción en el mundo de hoy. El Dragón ha abierto el pozo del abismo y ha soltado un sin fin de engaños y tentaciones sobre los habitantes de la tierra. Es preocupante que tantas personas en las iglesias parecen ser inconscientes de los grandes peligros a los que nuestros hijos están expuestos. La magia

tecnológica del mundo en el Internet, las películas, la televisión, los juegos de computadoras, la música y los entretenimientos de cada tipo imaginable, estos roban tiempo del Reino de Cristo y ayudan al Dragón en su ambición de corromper y contaminar la novia de Cristo.

Tres espíritus inmundos salen de las bocas del tridente de maldad (v13). Ya que no hay descripción o simbolismo particular de estos *demonios* (v14), parece que representan todo el arsenal de los engaños del Dragón: *los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida* (1 Juan 2:16). Detrás de los tres espíritus están las legiones de ángeles malvados, todos *hacen señales* para engañar y organizar a la gente del mundo contra Cristo. Vemos un ejemplo histórico de esto en 1 Reyes 22:18-22. El Cristiano evita las artimañas del Diablo por medio de conocer la Verdad, la Palabra de Dios, la cual es un arma poderosa en contra del engaño. *Tenemos también la Palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbraba en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones* (2 Pedro 2:19).

La Batalla de Armagedón es de mucho más importancia para el Cristiano si su cumplimiento es espiritual, en vez de una sola batalla física. Una batalla en la esfera espiritual no indica que el mundo físico no sea afectado, sino que el conflicto origina en el reino espiritual y no en el mundo físico. Las batallas espirituales han causado estragos en varios lugares desde la época de los Apóstoles, pero la batalla espiritual en la era final será la peor de todas. Los engaños y milagros no tendrán paralelo, sino serán como las ranas en la plaga de Egipto, las cuales entraron en todo lugar, en cada esquina y casa, en las camas, los alimentos y la ropa. Como las ranas contaminaron completamente el mundo de los egipcios, así también lo harán los espíritus inmundos. Engañarán al mundo, llevándolo a más y más pecado y maldad, negando la existencia de Dios e incluso intentando ser dioses. Cristo regresará cuando el mundo haya llenado su copa de iniquidad hasta rebozar, y los *espíritus inmundos* son los obreros malvados del Diablo que obligan al mundo a hacer exactamente esto.

El valle de Meguido

Los reyes de la tierra en todo el mundo se reúnen a un lugar llamado Armagedón, que es una palabra de origen hebreo, pero de significado incierto. Algunos dicen que significa, “un lugar de tropas”, otros, “el monte de la asamblea”, y todavía otros, “la destrucción de su ejército”. El erudito Cruden dice que significa, “el monte del Evangelio”. Ha sido identificado con varios lugares del Antiguo Testamento, como el monte Meguido, el monte Carmelo, y el valle de Josafat. La confusión es el resultado de no existir esta palabra exacta en el lenguaje hebreo, y su equivalente en griego no se encuentra en la Septuaginta (el Antiguo Testamento en griego).

No obstante, casi no tenemos duda de que el *Meguido* del Antiguo Testamento es el mismo *Armagedón* del versículo 16. En el idioma original, la palabra es **Har-Magedon**, en que **Har** significa monte, y **Magedon** significa *Meguido*, y por eso se llama, “el monte Meguido”. Sin embargo, el Meguido del Antiguo Testamento no era un monte, sino un pueblo situado en un valle, *el valle de Jezreel*, por donde pasaba el arroyo Cisón. El monte Carmelo, a la orilla del mar, formaba el borde este del valle, y el monte Tabor era la frontera del norte. No sabemos por qué se llamaba **Har-Magedón**, ya que no existía tal montaña, pero sí provee un punto fuerte en contra de tomar la profecía en el sentido más literal, que a pesar de todo es la interpretación popular de hoy en día.

El valle de Meguido vio algunos eventos muy significantes en la historia de los israelitas, siendo el campo de batalla para varios conflictos notables. Antes de la época de los reyes, Israel fue librado de la opresión cananea por Débora y Barac, que derrotaron los ejércitos del rey Jabín, y su capitán, Sísara, *junto a las aguas de Meguido* (Jueces 5:19). Varios años más tarde, fue el turno de Gedeón, que libró a Israel de los madianitas; la famosa batalla se llevó a cabo en *el valle de Jezreel*, donde *los hijos del oriente estaban tendidos en el valle como langostas en multitud*. Pero Dios obró una victoria maravillosa allí, cuando trescientos hombres pusieron en fuga a todo aquel ejército (véase Jueces 6-7). También en este valle se llevó a cabo el gran enfrentamiento entre Elías y los profetas de Baal, cuando los profetas malvados fueron muertos a la orilla del río Cisón (véase página 282). Pero la última batalla registrada en el valle

de Meguido fue desastrosa para los judíos pues marcó el fin de la época de los reyes de Jerusalén y el comienzo de los 70 años de cautiverio babilónico. Fue en el valle de Meguido que el buen rey Josías murió en batalla (2 Reyes 23:29), causando gran lamentación en toda la tierra. Es una de las pocas veces en la Biblia donde pareciera que lo bueno fue vencido por lo malo.

El profeta Zacarías usó esta historia de la muerte sorpresiva de Josías cuando profetizó del Mesías: *En aquel día Jehová defenderá al morador de Jerusalén; el que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel de Jehová delante de ellos. Y en aquel día Yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén. Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a Mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por Él como quien se aflige por el primogénito. En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadadrimón en el valle de Meguido. Y la tierra lamentará, cada linaje aparte; los descendientes de la casa de David por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de la casa de Natán por sí, y sus mujeres por sí* (Zacarías 12:8-12). Es una profecía asombrosa acerca de la Nueva Jerusalén, la Iglesia de Cristo, pero pocos han entendido lo que realmente predice. El *débil* siendo fuerte *como David*, indica que la persona común será como un rey, un aspecto que se cumple en el Reino de Cristo, donde reinamos como *reyes y sacerdotes* (1:6). Que *la casa de David sea como Dios*, predice que el Mesías será Dios mismo, por quien los judíos llorarán después de haberlo rechazado.

Cuando Cristo andaba sobre la tierra, el Espíritu fue derramado como nunca antes en la historia, pero aun así el Mesías fue muerto por manos de inicuos, y los ojos de los moradores de Jerusalén lo vieron *traspasado* por espada y colgado en un madero. Después de Su resurrección, los Apóstoles demostraron por los profetas que Jesucristo realmente era el Mesías y los judíos sinceros fueron profundamente conmovidos y afligidos, lamentando: *Varones hermanos, ¿qué haremos?* (Hechos 2:37). El profeta compara su lamento al *llanto de Hadadrimón en el valle de Meguido* (Zacarías 12:11), que posiblemente fue el lugar mismo en Meguido donde murió el buen rey Josías. La mayoría de la nación judía rechazó a Jesús, y para ellos el llanto

continúa, porque el Mesías nunca vendrá en la manera que desean. Cierto, *el valle de Meguido* era un lugar de triunfo, pero también un lugar de gran tristeza. Al igual, *Armagedón* será una escena de triunfo y a la misma vez tristeza. Es un día de triunfo para los que están preparados, pero para los demás, de tristeza. Los fieles ascenderán al Cielo, pero *entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria* (Mateo 24:30).

Muchos han relacionado el Armagedón con el *valle de Josafat* en la profecía de Joel, donde Jehovah dijo, *Reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de Mi pueblo* (Joel 3:2). El lenguaje es similar al pasaje de Armagedón en el Apocalipsis, y aunque *Meguido* y *el valle de Josafat* no son físicamente el mismo lugar, los cuadros generales del *valle de Josafat* en Joel y el *Armagedón* en el Apocalipsis sí son equivalentes.

Al igual que el *Armagedón*, no existe en la Biblia un lugar que se llame, *el valle de Josafat*. Joel usó el término en referencia a la milagrosa liberación de Judá de una multitud de edomitas, moabitas y amonitas que marchaban contra Jerusalén. Los israelitas cayeron de rodillas delante de Dios en oración, y Dios respondió, asegurando al rey Josafat y su pueblo que no tendrían que dar ni un golpe, pues Él pelearía por ellos. Tan agradecido estuvo Josafat, que hizo que su ejército marchara sin armas hacia la multitud invasora con cánticos de alabanza y agradecimiento a Dios, el cual no los desilusionó. Cuando los israelitas llegaron al valle, solamente quedaban cuerpos muertos. Llamaron ese lugar *el valle de Beraca*, que significa, “el valle de bendición” (2 Crónicas 20:26). Sin embargo, para los malvados es *el valle de la decisión* (Joel 3:14), porque en ese lugar se lleva a cabo el juicio. Léase Joel 3 para apreciar los paralelos.

He aquí, Yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza (v15). Esto hace referencia a la segunda venida de Cristo, ya que así se describe en otros pasajes del Nuevo Testamento (Mateo 24:43; 2 Corintios 5:3; 1 Tesalonicenses 5:2; 2 Pedro 3:10). Es significativo que la referencia venga aquí, en medio de la batalla de Armagedón y en el fin del mundo, porque los futuristas aplican los pasajes

del *ladrón* al rapto, que supuestamente sucede en el capítulo 4 del Apocalipsis. La advertencia es que el Cristiano tiene que estar listo y esperando Su regreso; tiene que guardar su ropa y mantenerla limpia, que es una manera figurativa de decir: “Resuelve tus pecados ya, mantente *sin mancha del mundo*, y sigue a Cristo”. Compara el significado semejante en Apocalipsis 3:4-5.

17. *El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está.*
18. *Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.*
19. *Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira.*
20. *Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.*
21. *Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande.*

Hecho está: El fin del mundo

El séptimo ángel derrama su copa sobre la tierra y llega la consumación del tiempo. *¡Hecho está!* La declaración se hace por la misma *gran voz* que había enviado las siete plagas (v1) y es la voz de Dios, porque sale *del templo del cielo*, desde el trono. *Hecho está*. La misma voz repite las palabras en capítulo 21:6, al invitar a los santos a participar de los gozos del Cielo. Al fin de Su ministerio terrenal, Jesús clamó: *¡Consumado es!* (Juan 19:30). Las palabras griegas son distintas; en el Apocalipsis significa, “Ha venido” (**ginomai**), mientras que las palabras de Jesús en la cruz significan, “Está terminado, cumplido, completado” (**teleo**).

La séptima copa es derramada *por el aire*, objeto nuevo y único de la ira de Dios. El *aire* es el lugar de los espíritus y los demonios, y Satanás es el *príncipe de la potestad del aire* (Efesios 2:2). Cuando el universo acabe fundido, vendrá el juicio para los espíritus malos, y los demonios de Satanás serán arrojados fuera a prisiones de oscuridad a la voz de Cristo (Judas 1:6). Es terrible que el hombre que rechaza la sangre de Jesús acompañe a esos temibles demonios en su lugar de castigo.

El fin es anunciado por el terremoto más grande que el mundo ha visto. Es tan grande que las montañas y las islas desaparecen, y se oyen grandes truenos, relámpagos y voces. No es necesario buscar significados simbólicos para cada una de estas palabras, porque el cuadro general obviamente describe la completa destrucción del mundo. Si usásemos los significados simbólicos para montes e islas (naciones), o truenos y relámpagos (hechos poderosos de Dios), el cuadro no cambiaría. El fin del mundo ha llegado. El lenguaje es semejante a la escena que sigue a la séptima trompeta (11:19).

Babilonia, *la gran ciudad*, y las otras *ciudades de las naciones* caen en el terremoto, lo cual es un preludeo a la próxima sección del libro, en la que Babilonia es la figura principal. Varias veces en el Apocalipsis, a Babilonia se le llama, *la gran ciudad* (14:8, 18:10, 17:18).

Algunos interpretan *la gran ciudad* del versículo 19 como Jerusalén o Roma, en lugar de Babilonia. Los que creen que sea Jerusalén, citan el capítulo 11:8, *Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado*, y los que creen que sea Roma, citan el capítulo 17:18, *Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra*. Los argumentos son adecuados, pero hay que notar que Babilonia es la única de las tres ciudades que indubitablemente es llamada *la gran ciudad*, y eso en seis ocasiones. El significado cambia muy poco cualquiera que sea la ciudad, entonces es posible que fuera intencional no nombrarla.

Por supuesto, Babilonia no existe como una ciudad literal, y contrario a las teorías actuales, nunca será reconstruida (Jeremías 50:39). Babilonia es un símbolo del sistema de valores del mundo: sus placeres, deseos, riqueza y materialismo. *¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es*

enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios (Santiago 4:4). Algún día el imperio de Satanás será destruido, y como Babilonia, nunca se levantará otra vez.

Las *ciudades de las naciones* (v19) parecería una frase que corresponde al tema de la caída de Babilonia, símbolo del mundo. Pero puede haber una aplicación adicional, porque las ciudades tienden a amplificar la maldad y la perversión. Las influencias de Satanás son más fuertes dentro de la ciudad que afuera, y varias ciudades de las naciones son famosas por su estilo de vida blasfemo: San Francisco, Buenos Aires, Nueva York, Ámsterdam, Copenhague, etc. Para ellos es un asunto de orgullo, pero su fin se aproxima.

La gran ciudad *dividida en tres partes* pinta un cuadro difícil de entender (v19). Tal vez es una descripción más detallada de este gran terremoto final, o posiblemente es una referencia al capítulo 18 y la caída de Babilonia, la cual es lamentada por tres grupos de hombres en tres ocasiones, diciendo, *¡Ay, ay, de la gran ciudad!* El griego no apoya muy bien la idea de una acción que divide la ciudad. La traducción más cercana al original es, *La gran ciudad llegó a ser tres partes*. La palabra griega es **ginomai**, que por lo general se traduce, “aconteció”, o “llegó a ser” (1:1, 16:3). También se usa para indicar que la profecía se ha cumplido, y es la misma palabra que vimos en el versículo 17, *Hecho está*. Finalmente, el cuadro podría ser una referencia a las tres palabras escritas en la pared en la caída de Babilonia, *MENE, TEKEL, UPARSIN* (véase página 425). *Uparsin* significa, “dividido” (Daniel 5:25-28).

Es seguro que la séptima copa se cumplirá en el futuro, y por eso los detalles son oscuros. Tal vez, como aconteció en el valle de Josafat con los ejércitos paganos, el mundo será dividido en tres grupos que se volverán unos contra otros, de manera que se destruirán a sí mismos. Los detalles del fin están escondidos, porque si Satanás conociera por completo el plan de Dios, haría lo que puede para evitarlo y posponer su fin. Lo mismo fue cierto en la primera venida de Cristo, un evento predicho por varias profecías del Antiguo Testamento, pero malinterpretado por la mayoría del pueblo de Dios. No era hasta después de la resurrección que esos eventos tan importantes se encontraron claramente en Moisés y los Profetas (Lucas 24:44). Si los

príncipes de este mundo habrían sabido del plan de Dios en Cristo, nunca Lo hubieran crucificado (1 Corintios 2:8), ¿cuánto más Su terrible regreso?

El rapto de los santos casi no se ve en esta sección, pues el tema ha sido “la ira final de Dios”. La única palabra dirigida a la Iglesia es la sencilla advertencia al final de la sexta copa, *He aquí, Yo vengo como ladrón*. En algún momento muy cerca del fin, los santos serán quitados de la tierra junto con los cuerpos de los santos que han muerto. Entonces vendrá la destrucción del mundo y sus habitantes no arrepentidos.

El final de la sexta trompeta describió el rapto de los santos así: *Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo (11:12-13)*. Para los injustos, el rapto de los santos será una experiencia espantosa. Notemos que los mismos símbolos lo describen en ambas la sexta trompeta y la sexta copa: el gran *terremoto* y la caída de la *ciudad*.

Cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo (v21). Los hombres blasfeman contra Dios a causa de los granizos, porque cada uno pesa *un talento* (30 kilogramos). Puede ser un detalle literal, pero puede haber un significado figurativo, que vemos en la parábola de los talentos, donde Jesús ilustró la responsabilidad que Dios ha confiado a cada hombre (Mateo 25:14-30). Los siervos buenos usaron sus talentos sabiamente, pero el *siervo malo y negligente* escondió su talento en la tierra y no hizo nada con él. Por eso el Rey juzgó al siervo inútil y lo arrojó *en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes*. Los granizos de Dios pesan cada uno un talento, la medida de la responsabilidad de un hombre. Al que mucho se le encomienda, mucho se le pedirá. El peso de cada uno es justo, y el que lo esconde descubrirá que los ojos de Dios siempre lo estuvieron viendo.

En resumen, las siete plagas postreras describen la ira final de Dios que cae durante la última era del mundo; son actos de justicia sobre la humanidad corrompida. La mayoría de los hombres no escuchan las advertencias, ni se preocupan por lo que Dios dice, y leemos en tres ocasiones que los hombres *blasfemaron a Dios* en lugar de volverse a Él. La depravación de la humanidad

empeorará en cuanto se acerque el fin, lo que pudiera ser una manera de preverlo. A nuestro juicio, es obvio que los engaños de la trinidad de maldad han salido al mundo y se están multiplicando. Desde el divorcio a la homosexualidad, la eutanasia a la clonación humana, las nuevas maneras de desafiar a Dios siguen a un paso asombroso. Las copas de Su ira están preparadas y la hora se acerca, pero no sabemos *los tiempos o las sazones* del Padre. Los escritores del pasado estaban seguros de que el fin estaba cerca en su tiempo, pero los años pasaron y aún no ha venido la hora final. Verdaderamente, la maldad pareciera dominar el mundo de hoy, pero no sabemos el plan de Dios. Le toca al Cristiano vivir siempre preparado ya sea para el rapto de los santos, o para la muerte.

Sección Seis

CAPÍTULO 17-19

LA CAÍDA Y EL JUICIO DE BABILONIA



BOSQUEJO

- 17:1-6 La maldad de la ramera
- 17:7-11 La ramera sentada sobre la octava cabeza de la Bestia
- 17:12-18 La Bestia persigue a la ramera
- 18:1-3 El ángel anuncia la caída de Babilonia
- 18:4-8 El pueblo de Dios es quitado de Babilonia antes de su caída
- 18:9-19 El mundo lamenta la destrucción de Babilonia
- 18:20-24 El cielo se regocija en el juicio final de Babilonia
- 19:1-10 El cielo se prepara para la cena matrimonial del Cordero
- 19:11-16 Cristo regresa por sus santos
- 19:17-21 Armagedón: la Bestia y el Falso Profeta son arrojados al Lago de Fuego.

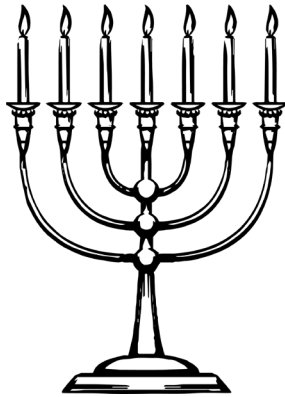
Símbolos principales:

La ramera: La Iglesia falsa del fin, corrupta e hipócrita.

Babilonia: El campo mundano bajo el control de Satanás. Los deseos de la carne, el orgullo, el materialismo, el egoísmo y la vida pecaminosa.

Apocalipsis

CAPÍTULO DIECISIETE



1. *Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas;*
2. *con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.*

La ramera: La iglesia falsa

En el capítulo 17 comienza la penúltima sección del Apocalipsis, y da una nueva visión de la Edad de la Gracia, que otra vez termina con la venida de Cristo (capítulo 19). La primera sección relató los mensajes intemporales a las siete iglesias, y las próximas tres secciones presentaron cuadros completos de la Edad del Evangelio. Pero las últimas tres secciones se enfocan principalmente en la época final del mundo y el tema de los capítulos 17 al 19 es el juicio final de los dos mayores enemigos de la Iglesia: la Bestia y el Falso

Profeta. La última sección del libro explicará el fin del mayor enemigo de Dios: el Dragón.

Resumamos los tres capítulos de esta sección. El capítulo 17 profetiza el fin del Falso Profeta, cuya historia se entreteteje de manera inseparable con la de la Bestia, como vimos en el capítulo 13. El capítulo 18 es un lamento figurativo por la caída de Babilonia (el sistema humano) por parte de los *reyes de la tierra*, es decir, la Bestia. La Bestia y Babilonia también están muy relacionadas. En el capítulo 19 finaliza la sección, con un cuadro detallado de la caída de ambas Bestias cuando Cristo regresa a la tierra, y también pinta el bendito triunfo de aquellos que las han vencido.

La visión comienza con una conexión a la sección anterior: *uno de los siete ángeles que tenían las siete copas* invita a Juan a contemplar *la sentencia contra la gran ramera*. Normalmente, en este capítulo se le llama *mujer*, pero la introducción y el resumen (v15-16) no dejan en duda su verdadero carácter. Ella es una *ramera*, palabra que se traduce del griego, **porne**, que se refiere a una prostituta o a una mujer casada pero infiel a su marido.

El significado simbólico de una *ramera* se encuentra fácilmente al leer los profetas del Antiguo Testamento, quienes comparaban el judaísmo rebelde y apóstata a una ramera. El libro entero de Oseas se basa en el simbolismo de Dios e Israel como un marido con su esposa infiel, y los capítulos 16 y 23 de Ezequiel usan la misma comparación. *Ella vio que por haber fornicado la rebelde Israel, yo la había despedido y dado carta de repudio; pero no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó* (Jeremías 3:8; Isaías 1:21; Nahúm 3:4). Una esposa infiel es una ramera, porque ha abandonado su primer amor por otro. La *ramera* simboliza un pueblo que se ha desviado de Dios al ceder a las tentaciones del mundo, y dejado su lugar como esposa legítima para buscar los placeres y los pecados de Babilonia.

La *ramera sentada sobre muchas aguas* es llamada *mujer* más que ramera, porque ella una vez fue *la esposa de la juventud*, la novia de Cristo (Isaías 54:6). La Iglesia, como *la desposada, la Esposa del Cordero* (21:9), es simbolizada por una mujer pura y santa. *Se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente* (19:8) y se presenta *como una virgen pura a Cristo* (2 Corintios 11:2). De igual manera, en Efesios 5:21-33 la Iglesia es la mujer

y Cristo el Marido: *a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.*

La ramera es una mujer corrupta y perversa que fue seducida por engaño a entrar en una relación adúltera con el mundo. La ramera representa la iglesia apóstata, el rebaño del Falso Profeta que intenta siempre engañar a la Iglesia verdadera, su blanco principal. El Falso Profeta se enfoca en los débiles y sencillos, engañando su mente de manera que acepten un Evangelio falso, uno que es compatible con las opiniones del mundo y las costumbres sociales. Algunos falsos maestros son bienintencionados y no reconocen que realmente están avanzando los planes del Falso Profeta. Otros son charlatanes educados, que se aprovechan de Cristianos que buscan experiencias espirituales y mensajes conmovedores. Pero la mera sinceridad no es una medida válida para indicar el nivel de la espiritualidad. De hecho, hay multitudes de personas sinceras que tienen creencias que no las salvarán. Es la Verdad que nos librá, no la sinceridad (Juan 8:32). La historia enseña que los peores daños que ha recibido la Iglesia han sido provocados por Cristianos con buenas intenciones, pero con malas doctrinas.

Los Apóstoles advirtieron que los falsos maestros entrarían en las iglesias temprano en su historia (Mateo 7:15; Hechos 20:29; 2 Pedro 2:1) y que aumentarían en número hasta el fin (1 Timoteo 4; 2 Pedro 3:3). La Biblia explica que debemos identificarlos *por sus frutos* (Mateo 7:16), lo que indica que la vida del falso profeta no expresa la santidad que Dios requiere. También los reconocemos por su evangelio parcial (1 Juan 4) y su forma de aumentar astutamente su propia sabiduría y poder. La manera más segura para evitar el engaño es amar la verdad (2 Tesalonicenses 2:10-11). Entre más se estudie la Biblia y se reciban sus verdades en la vida, más fácil será reconocer lo que es falso.

La ramera y Babilonia son socios, porque ella está vestida con la ropa y joyería de Babilonia y lleva su nombre en la frente. Babilonia simboliza el mundo, entonces el cuadro establece que la Iglesia tipificada por esta mujer ha aceptado tanto las riquezas del mundo que las dos andan juntas; ella está llena *de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación* (v4). Guiada por el

Falso Profeta, ha dejado su propio marido y comete fornicación con *los reyes de la tierra* (v2).

Los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación (v2). En cuatro ocasiones vemos este cuadro literario en el Apocalipsis, y siempre en conexión con Babilonia (14:8, 16:19, 17:2, 18:3). Estas palabras expresan la idea de que los hombres se han entregado a los pecados de Babilonia, a sus excesos, maldades y rebeliones. Están espiritualmente inconscientes y no sienten remordimiento. Han sido engañados por Babilonia, por *la suavidad de sus muchas palabras*, como lo describía Salomón: *Vi entre los simples, consideré entre los jóvenes, a un joven falto de entendimiento, el cual pasaba por la calle, junto a la esquina, e iba camino a la casa de ella, a la tarde del día, cuando ya oscurecía, en la oscuridad y tinieblas de la noche. Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro, con atavío de ramera y astuta de corazón (...)* *Lo rindió con la suavidad de sus muchas palabras, le obligó con la zalamería de sus labios (...)* *No se aparte tu corazón a sus caminos; no yerres en sus veredas. Porque a muchos ha hecho caer heridos, y aun los más fuertes han sido muertos por ella. Camino al Seol es su casa, que conduce a las cámaras de la muerte* (Proverbios 7:7). Las atracciones de Babilonia han engañado a muchos, y la ramera las ofrece siempre a los simples y despreocupados que van pasando.

Es triste ver las muchas iglesias que no han aprendido de este poderoso cuadro y han caído en el pecado del adulterio espiritual, es decir, han dejado su primer compromiso con Dios y cometen fornicación con el mundo. En el fin del tiempo se verá un creciente número de Cristianos que abandonan la verdadera fe por la idolatría del mundo. Los destellos y los gritos de Babilonia se asemejan al cuadro de la ramera que tienta al joven imprudente que pasa por la calle.

La ramera y el Falso Profeta representan casi la misma cosa, y debemos explicar esta afirmación. Primero, recordemos que el Falso Profeta fue presentado como una bestia semejante a un cordero pero con carácter de dragón, que se levantó de la tierra (13:11-18). Las dos, la ramera y la Bestia con apariencia de cordero, comparten los rasgos de engaño, infidelidad y malicia. Ambas parecen ser personajes inocentes, hasta valiosos, pero su carácter interno es podrido y feo. Las dos engañan a la gente a cometer pecado contra

el verdadero Dios del universo, y ambas están bajo el control del Dragón. Las dos corresponden al Falso Profeta.

Pero hay una diferencia significativa entre la ramera y la Bestia que parece un cordero. Recordemos que en la Biblia un símbolo no representa el ente en sí, sino un rasgo o concepto de ello. En este caso la entidad principal es el Falso Profeta, o sea, las religiones falsas que alejan al pueblo de Dios desde la antigüedad. Han tomado distintas formas a través de la historia (capítulo 13), y este es el mensaje del simbolismo de la Bestia semejante a un cordero. Pero el simbolismo de la ramera se aplica a *la sentencia*, o juicio, de esa mujer; es decir, el fin y castigo del gran Falso Profeta. Entonces, la ramera representa a la iglesia engañada durante la última era de la historia, y su historia describe los eventos que llevan a su juicio, pero la bestia semejante a un cordero representa la historia larga del Falso Profeta. Por eso no vimos su juicio en el capítulo 13.

Es apropiado que el juicio se trate primero en el campo espiritual, el mundo del Falso Profeta, porque *el juicio comience por la casa de Dios* (1 Pedro 4:17). Después vienen los juicios de la primera Bestia y del Dragón. También queda una sorpresa con respecto a la ramera. Sus amantes llegarán a aborrecerla y se volverán contra ella en persecución y desprecio (v16). Como veremos, es un detalle interesante, y el cumplimiento es fuerte y notable.

3. *Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.*
4. *Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación;*
5. *y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.*
6. *Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro.*

La ramera identificada

Para ver el cuadro de la ramera, Juan fue llevado *en el Espíritu al desierto* (Ezequiel 37:1), donde miró con asombro a una mujer inmoral y sangrienta que cabalgaba sobre una bestia blasfema con siete cabezas y diez cuernos. Ya hemos propuesto que la mujer simboliza la iglesia falsa del fin, y ésta descripción figurativa lo confirma. La mujer está *en el desierto*, un símbolo de juicio y castigo. A causa de su desobediencia, los hijos de Israel fueron castigados con ser obligados a vagar por el desierto durante 40 años, y los profetas muchas veces profetizaron que la nación pecadora se convertiría en un desierto asolado por la mano de Dios. Hoy en día, a veces usamos la expresión, “experiencia en el desierto”, refiriéndonos a la persona que aprende una lección al pasar por experiencias difíciles. De verdad, todo Cristiano pasa por el “desierto”, pero no es la intención de Dios que vivamos allí. El glosario contiene más información sobre el simbolismo del desierto.

Sería extraño ver una mujer con ropas lujosas y joyas en el desierto, pero simbólicamente es exactamente donde debe estar. Recordemos que la mujer celestial del capítulo 12, la cual representaba a la iglesia judía, había huido al desierto cuando el Dragón la persiguió (12:14). La ramera y la mujer del capítulo 12 no son las mismas, pero ambas viven en el desierto *hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan* y el mundo llegue a su fin.

La ramera lleva un nombre, o título, en su frente: *Un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA*. El apóstol Pablo había advertido a la Iglesia primitiva de este *misterio de la iniquidad* que ya operaba secretamente y se manifestaría pronto. El cumplimiento de esta profecía comenzó con la apostasía romana y la herejía del papado (2 Tesalonicenses 2:7).

La iglesia-ramera naturalmente aplica al catolicismo romano guiado por el *hombre de pecado*, el Obispo de Roma llamado el Santo Padre. Se puede trazar el linaje de esta mujer ramera a través de la historia hasta la primera religión anti-Dios después del diluvio, es decir, la religión babilónica que comenzó en la época de la torre de Babel. No sabemos si fue intencional que los símbolos y las formas de adoración de los católicos sean copias del sistema babilónico antiguo, pero sí son tan idénticos que algunos estudiantes

interpretan los dos, la *ramera* y la *Babilonia*, como el sistema católico romano. Compara el título aborrecible de la ramera con el título del sumo sacerdote judío, que llevaba una mitra de oro que tenía inscrito, *Santidad a Jehová* (Éxodo 28:36). El papa también lleva una mitra, de oro puro adornado con piedras preciosas. En la ceremonia, “la adoración de los cardenales”, él se sienta en el supuesto altar del templo de Dios, mientras que los cardenales³⁴ besan sus pies. Podríamos escribir mucho en cuanto de las herejías y las abominaciones de la Iglesia Católica, pero ya ha sido hecho por muchos escritores eminentes. *The Two Babylons (Las dos Babilonias)*, un libro escrito en el siglo XIX por Alexander Hislop, es un tratado completo acerca del tema. Algunas de sus conjeturas son dudosas, y a diferencia de nosotros, él cree que la *Babilonia* simboliza la Iglesia Católica, pero las ideas generales del libro son persuasivas.

Nuestra opinión es que *Babilonia* simboliza el mundo: su cultura, sus valores, su sabiduría y toda la agenda anti-Dios que la acompaña. Babilonia es el imperio terrenal de Satanás que se opone al Reino espiritual de Cristo. Vamos a estudiar y derivar por completo el significado simbólico de Babilonia en el capítulo 18, y aquí basta con entender a Babilonia cómo un nombre figurativo para la mundanería, el materialismo y la idea de que la humanidad es el dios final y más alto. A través de la Biblia leemos de dos ciudades grandes, la primera es el *monte de Sion*, la simbólica *ciudad del Gran Rey*, que también se le llama, *Jerusalén la celestial*, la *madre de todos nosotros* (Hebreos 12:22; Gálatas 4:26). Ella representa el Reino de Cristo. La segunda es *Babilonia la grande*, la ciudad figurativa del mundo.

La *madre de las rameras* está vestida de púrpura y escarlata, los colores de los ricos y de los reyes (2 Samuel 1:24; Daniel 5:7; Lucas 16:19). También es el vestuario preferido de las gentes de Babilonia (18:16). La ramera usa joyas valiosas de oro, piedras preciosas y perlas, detalle que habla del orgullo y el amor por los valores mundanos que acompañan tal exhibición. Las mujeres modestas son amonestadas a no vestirse de esta manera (1 Timoteo 2:9). Muestra un cuadro de gran riqueza mundana, ambos en dinero y en

34 Por decreto del papa, los cardenales tienen que vestirse de *escarlata*, por lo que se les llama, “los purpurados”. Compare con el versículo 4.

posiciones. De inmediato recordamos la Iglesia Católica, riquísima según el mundo. Posee muchas propiedades, museos con valiosas obras de arte, bibliotecas, artefactos antiguos y mucho dinero. La ramera se viste de estas, depende de ellas y las usa para aumentar sus artes engañosas.

Sin embargo, el protestantismo sigue de cerca a la iglesia romana y no sería correcto culpar al catolicismo por todas las abominaciones y fornicaciones de la religión falsa. La *mujer* es la *madre de las rameras*, implicando que tiene muchos hijos, quienes persisten en sus engaños y maldades. La ramera representa el triste estado de las iglesias del Reino al final, y hace un contraste fuerte con la mujer pura y perseguida, la Iglesia verdadera. La ramera se goza de los beneficios de Babilonia, pero la mujer virtuosa enfrenta las dificultades del sufrimiento y la persecución.

La mujer adúltera ofrece *un cáliz de oro* a los pueblos del mundo. Se ve bueno, brilla en su mano, es atractivo al ojo, pero su contenido es detestable, está *lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación*. Muchos han tomado del vino de su copa (v2) y tendrán que pagar el precio completo por su fornicación (18:6). La fuente de la imagería es Jeremías 51:7, *Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones*. El borracho no puede pensar de forma correcta, porque el alcohol aturde su mente. Ya que no es capaz de razonar lógicamente, muchas veces comete crímenes horribles. La copa de Babilonia hará lo mismo al aspecto espiritual del hombre que bebe de ella. Los placeres de este mundo adormecen los sentidos espirituales y aturden la mente; *a muchos ha hecho caer heridos, y aun los más fuertes han sido muertos por ella* (Proverbios 7:26).

Juan quedó asombrado al ver *a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús* (v6). Le conmovió tanto porque el enemigo es una mujer, el símbolo de la Iglesia, pero ésta es una mujer ramera, la cual es culpable de la muerte de muchos santos. Históricamente, esto es especialmente cierto de “la iglesia madre,” el catolicismo; era parte de su dogma oficial. Uno de ellos, el alabado Tomás de Aquino, escribió: “Los herejes han de ser obligados por castigos corporales, para que se adhieran a la fe (...) los herejes no solo han de ser excomulgados, sino justamente muertos (...) la

iglesia los entrega a los jueces seculares para ser exterminados del mundo por la muerte”. Los valdenses y los albigenses fueron algunos de los primeros en derramar de su sangre en la copa de la ramera, y fueron seguidos por millones más. Para no quedar atrás, los protestantes rápidamente adoptaron la misma doctrina, obligando a los hombres a aceptar su ideología particular bajo pena de muerte.

Ahora esto no es más que la historia, pero muestra que la ramera del fin es producto de sus errores previos. En la era del fin, ella felizmente vive en comodidad con la bestia de siete cabezas y diez cuernos. Dijimos que la ramera es la manifestación final del Falso Profeta semejante a cordero, y que la Iglesia Católica es el falso profeta más grande que el mundo ha visto. Pero la iglesia romana no es la única religión falsa representada por la ramera. En el presente, el islam es un enemigo militante del cristianismo, y muchas otras sectas y religiones añaden a las abominaciones de la ramera (véase las páginas 360 y 387).

La ramera está sentada sobre *una bestia escarlata* (v3). La Bestia semejante a cordero fue un aliado de la Bestia que salió del mar (13:1-18) y la misma relación continúa aquí, porque ésta *bestia escarlata* es la que subió del mar. Compara la descripción de las dos: *Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo* (13:1). *Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos* (17:3). La única diferencia es que la Bestia del presente capítulo es de color escarlata, mientras que no se especifica el color en el capítulo 13. La primera Bestia representa los gobiernos del mundo que son controlados por el Dragón, y la ramera cabalga sobre esta Bestia, trabajando con ellos contra el Reino de Cristo.

7. *Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombros? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos.*
8. *La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la*

fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será.

9. *Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer,*
10. *y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo.*
11. *La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.*

Siete reinos del mundo

Un hermano me dijo, “La mayor parte de los acontecimientos de la historia desde Cristo ha sido un resultado directo de cómo una persona o una sociedad Lo ha entendido y respondido a Sus doctrinas”. Dialogamos este concepto y cómo el papa, Napoleón, Lutero, las cruzadas y las guerras europeas contribuyeron para formar el mundo de hoy. *El misterio de la mujer, y de la bestia que la trae*, es un comentario que concuerda con esta idea. En el sentido más amplio, la mujer y la bestia representan el imperio entero de Satanás en su larga guerra contra el Reino de Cristo. Desde que Adán pecó en el huerto, la obsesión de Satanás ha sido arruinar el plan de Dios para el hombre. El tridente de su ataque sobre los pueblos de la tierra es la religión falsa, la mundanería y el satanismo. En esta sección, el ángel explica el misterio de la ramera y la Bestia (la religión falsa y la mundanería), y en especial su destino.

Primero, queremos comprobar la época de la bestia escarlata en que se sienta la mujer. La Bestia es un símbolo de los *reyes de la tierra* y sus reinos políticos que primero vimos en el capítulo 13. Esto es evidenciado por sus *siete cabezas y diez cuernos*. El ángel explica que *las siete cabezas son siete montes*, o sea, *son siete reyes*. (v9-10). En contextos figurativos, los montes simbolizan naciones o reinos del mundo, que a veces son nombrados por sus gobernadores individuales (semejante a Daniel 7:17). Las siete cabezas de la Bestia simbolizan los siete reinos más poderosos que han dominado sobre los pueblos de la tierra. *Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no*

ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo (v10). Los cinco reinos caídos antes del tiempo del Apóstol son, probablemente, Grecia, Medio-Persia, Babilonia, Asiria y Egipto. Israel puede ser una opción, pero los judíos no formaban un reino mundano. Identificar los cinco reinos caídos no es importante para encontrar el significado de la visión, así que no hablaremos más de aquellos.

El reino mundial que existía en el tiempo de Juan era Roma, lo cual constituye el *uno* que *es* (v10), la sexta cabeza. Y la séptima cabeza de la bestia *aún no ha venido*; ella aparecerá después del tiempo del Apóstol y durará poco tiempo. Este reino tampoco es importante a la visión, porque le sigue la octava y última cabeza, la que sí es crucial para la comprensión de la profecía. Al leerla por primera vez, los versículos 7-11 son difíciles de seguir, pero si te pones en el lugar y el tiempo de Juan, se hace más clara. El ángel le habla a Juan y los verbos dan los tiempos en relación a él: la sexta cabeza *es* (v10), la séptima cabeza *aún no ha venido* (v10) y la octava cabeza *era, y no es* (v11), pero volverá a aparecer después de que la séptima cabeza se haya levantado y caído.

La octava cabeza es *la bestia que era, y no es (...)* y *es de entre los siete, y va a la perdición* (v11). Es la manifestación de la Bestia que Juan observaba trayendo a la mujer ramera. Esto lo decimos con certeza, basado en lo que dice el versículo 8, *La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición*. La octava cabeza de la Bestia es el último y más decidido esfuerzo del Dragón de engañar a los pueblos del mundo y convencerlos a entrar en su imperio de tinieblas. La octava cabeza misma es una Bestia y es llamada así en el versículo 11.

Nosotros creemos que es muy probable que ésta octava Bestia realmente sea el Dragón mismo. Es una idea espantosa, pero las pruebas son convincentes. Primero, notemos que la Bestia *está para subir del abismo* (v8). El abismo es la morada de Satanás, pero será soltado *por un poco de tiempo* al final del mundo (20:3). Entonces, Satanás es la Bestia que *sube del abismo* y mata a los *dos testigos* en el fin del mundo (11:7). Segundo, la octava Bestia es de color *escarlata*. Esto es distintivo del Dragón, a quien se le llamó, el *gran dragón escarlata* (12:3). Finalmente, se dice que cuando la Bestia sale del abismo,

las gentes *se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será* (v8). Es difícil imaginar que este atributo aplique a otro aparte de Satanás, quien Jesús derrotó en la cruz, al *destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al Diablo* (Hebreos 2:14). En esta ocasión, la palabra griega para *destruir* es **katargeo**, lo cual significa abolir, cesar, destruir, desvanecer, anular (diccionario griego *Strong's*).

Sin embargo, Satanás místicamente todavía *es*, aunque solamente para cumplir el propósito de Dios en traer más ovejas a Su redil durante la presente Edad de la Gracia. El destino de Satanás fue oficialmente sellado cuando Jesús derrotó la muerte, el último poder de Satanás. Ahora el poder de Satanás está limitado y restringido, porque Cristo reina supremamente desde Su trono celestial. Dios permitirá que Satanás sea liberado de su prisión para la última batalla (20:7), para llenar completamente la copa de iniquidad de la tierra. Él subirá *del abismo*, pero solamente para ir *a perdición* (v8). Entonces, *el misterio de Dios se consumará* (10:7).

La naturaleza exacta del ataque final sobre el pueblo de Dios no es explicada en el texto, pero los incrédulos *se asombrarán viendo la bestia*. Quiere decir que se maravillarán de sus inventos increíbles, de su inteligencia extraordinaria y de sus riquezas y fama. Ésta bestia viene para engañar al mundo (20:8), y parece que su plan es incitarlo en contra de la fe, y del cristianismo en especial, de la forma que describe la sexta plaga (16:12-16).

En efecto, es exactamente lo que veremos en los próximos versículos, porque la Bestia y sus aliados *aborrecerán a la ramera* y la perseguirán. Satanás odia todo lo que se relaciona con Dios, y durante su poco de tiempo, parece que intentará acabar con la ramera junto con la Esposa. Es probable que no atormentará el cuerpo físico, de la manera que sufrieron nuestros antepasados, sino que atacará a la conciencia, la mente y la moralidad.

En muchos lugares hoy en día vemos la persecución encubierta de Satanás como ángel de luz. Las "grandes mentes" del mundo se han opuesto a la moralidad y la responsabilidad. Con desdén dicen, *¿Conque Dios os ha dicho?* El humanismo y la libertad moral son los dioses abrazados y exaltados por la Babilonia del presente, mientras los políticos y los jueces rehúsan seguir las normas de la Biblia. Todo el mundo batalla en contra de Dios y oprime el

campamento de los santos, hasta que la Iglesia en efecto está sitiada. Las fuerzas de las tinieblas crecen y vemos que se aproximan de todos lados. Sin embargo, *de Jehová es la batalla*, y aunque *vendrá el enemigo como río, el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él* (Isaías 59:19). Los ejércitos satánicos que rodean el pueblo de Dios de repente *verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes*, y entonces caerá fuego del cielo y los consumirá (20:9). Jesús dijo, *Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca* (Lucas 21:28).

La octava cabeza de Satanás se describe bajo el simbolismo de la Bestia, lo que indica que habla de un gobierno organizado. La octava *es de entre los siete* (v11). La NVI lo traduce, *está incluido entre los siete*, y otras versiones lo traducen, *es uno de los siete*. Pero el griego es **ek**, palabra que significa, “desde, fuera de”. La RV60 lo hace más fácil de entender; la octava cabeza es producto de las previas siete y sale de ellas, *es de entre las siete*. Implica que la octava cabeza (que simboliza el poder de Satanás mismo) es de la misma naturaleza que las siete cabezas previas (que simbolizan reinos mundiales). Entonces, la octava cabeza no será Satanás en forma literal, sino que será semejante a las otras cabezas. Trabaja por medio de líderes humanos para formar un reino mundial asombroso en su rango de rebeldía y maldad. Es un rechazo deliberado de Dios y Su maravilloso plan de salvación.

Una interpretación popular entre ambos los historicistas y los futuristas, es que la octava cabeza simboliza el Imperio Romano, que volverá a levantarse de nuevo para ser el poder mundial en el tiempo del fin. Pero hay varios argumentos en contra de la idea, el más obvio siendo la explicación del ángel en los versículos 8-11, que la bestia *era, y no es*, lo que indica que ésta bestia no existía en el día del apóstol Juan. Sin embargo, el Imperio Romano era una bestia muy poderosa en esa época y perseguía a la Iglesia de manera espantosa.

Notemos que si tomamos la traducción que la Bestia es uno de los siete, hay que seleccionar uno de los cinco reinos caídos. De estos cinco, solo el reino de Babilonia cabría, porque los otros (Grecia, Persia, Asiria y Egipto) todavía existen, junto con sus capitales. La ciudad de Babilonia nunca se levantará otra vez según las profecías del Antiguo Testamento, y por eso Babilonia

sería una representación simbólica. Concluimos que la octava cabeza es la Babilonia mística del capítulo 18, o es un gobierno impío compuesto de las previas siete cabezas.

Los futuristas piensan que se levantará un gobierno mundial después del raptó, y guiado por el anticristo, este gobierno intentará eliminar a la nación judía. Nosotros también creemos que en el fin surgirá un reino mundial, pero no guiado físicamente por el anticristo, sino controlado por el Dragón. A diferencia de los futuristas, no imaginamos un solo gobierno mundial, sino que predecimos que los gobiernos del mundo se unirán en un propósito, militando contra las leyes de Dios. Cada uno de los gobiernos aumentará el asedio contra los fieles del Reino, los que viven en una Babilonia cada vez más hostil y desfavorable. La lucha es muy seria, con mucho en juego para cada alma. Pero, parece que muchos en los campamentos no ven las nubes siniestras que se aproximan. Hacen caso omiso de las señales de los tiempos, la maldad que intenta invadir por todos lados. El *verano está ya cerca* y en la higuera brotan las hojas, pero, ¿será que la Mujer fiel, la Esposa de Cristo, percibe el cambio del clima?

Demoramos en identificar la séptima cabeza de la bestia hasta ahora. ¿Cuál reino mundial siguió al Imperio Romano y cumple con la profecía? Primero, recordemos el capítulo 13, donde vimos que el Imperio Romano no terminó oficialmente hasta el siglo XVIII (véase página 343). La cabeza que vivía en el tiempo de Juan, el Imperio Romano, recibió un golpe de muerte, pero fue revivido por la astucia de la Bestia semejante a cordero, el catolicismo. La forma del Imperio Romano renacido, el Sacro Imperio Romano, acabó en el año 1806. Desde esa fecha, dos reinos mundiales resaltan de inmediato: la Mancomunidad Británica y Los Estados Unidos de América. Ambos han llevado gran influencia en la historia mundial, aunque la estrella británica se ha oscurecido en favor de la estadounidense. No pretendemos saber si uno de ellos es la séptima cabeza, pues aun es posible que haya sido el Sacro Imperio Romano. No es tan importante cuál sea; la octava cabeza de la Bestia es la que debemos identificar para poder entender la visión.

12. *Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.*
13. *Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.*
14. *Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles.*
15. *Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.*
16. *Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego;*
17. *porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.*
18. *Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.*

La octava cabeza persigue a la ramera

Repasemos el cuadro desarrollado hasta aquí acerca del juicio de la ramera. Hemos visto a la iglesia-ramera de Babilonia ligada al reino mundial de la Bestia y viviendo de manera lujosa y pecaminosa. La iglesia falsa se viste con ropas finas, descansa en la vida suntuosa, y disfruta de los placeres mundanos. Está llena de iniquidad, fornicación y abominación. Este es el aspecto del cristianismo general en la época del fin.

Ahora el ángel introduce un acontecimiento nuevo. Los diez cuernos de la octava Bestia se volverán en contra de la iglesia-ramera y la perseguirán y la desnudarán de sus elegancias, y por último, *la quemarán con fuego*. El ángel explica que los cuernos-reyes utilizan su poder para apoyar a la Bestia y su reino en su guerra contra el Cordero y Sus escogidos, acto que conduce al mundo a su muerte, para que *se cumplan las palabras de Dios* (v17). La palabra *cumplan* es traducido del griego, **teleo**, palabra que significa, “terminado, completado, concluido”.

Prácticamente todos los comentaristas ponen los diez cuernos-reyes sobre la octava Bestia, aunque el texto no lo dice definitivamente. La interpretación es lógica pues el sujeto del pasaje es la octava Bestia, y no vemos indicio de que el ángel lo haya cambiado. Además, los diez reyes son incluidos en el juicio de la Bestia, porque alinearon su poder con ella en contra del Cordero.

Notemos otra vez las semejanzas a la batalla de Armagedón descrita en la sexta plaga. Antes, a la Bestia *se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación* (13:7). Durante los siglos después de Cristo, a veces la Bestia parecía estar venciendo a los fieles de la tierra, pero en el fin del tiempo *el Cordero los vencerá* (a la octava Bestia y a la ramera) y entonces Cristo será victorioso sobre todo (19:20).

Los reyes del fin son diez, pero el número es simbólico e indica que muchas naciones se alinearán con la bestia babilónica. A ellos se les permite tener autoridad con la Bestia *por una hora*, lo que implica que el tiempo es corto, y que el asedio no se prolongará (compare 14:7, 18:10). Los reyes piensan eliminar por completo a la ramera, un plan *que Dios ha puesto en sus corazones*, para que lleven a cabo Sus propósitos.

La descripción figurativa de los reyes que atacan a la ramera es llamativa. Éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego (v16). El canibalismo es una comparación correcta, porque la ramera se ha unido al mundo, pero a la misma vez el mundo la destruye. No es una muerte honorable, sino se asemeja a la manera en que los perros comieron las carnes de Jezabel (2 Reyes 9:36). Lo mismo esperan los ricos del mundo: *Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros* (Santiago 5:3). Otros ejemplos son Miqueas 3:3 y Isaías 9:20.

El cumplimiento no puede ser literal, y creemos que la profecía ya se está cumpliendo. Las revistas y los diarios critican duramente todo lo relacionado con lo espiritual, regodeándose de cualquier escándalo que aparece, ya sea católico o protestante, conservador o liberal. La comunidad científica se burla de la existencia del Creador, y los intelectuales producen libros que

pretenden refutar a la Biblia y a Dios. La iglesia ramera se lo ha facilitado, ya que está entregada al pecado, a la maldad y las falsas enseñanzas. Las iglesias, tanto católicas como protestantes, han sido acosadas por muchos escándalos, como abusos de menores, los ministros homosexuales, la malversación de fondos, etc. Próximamente, esperamos que la falta de apoyo económico desuele a sus adherentes, como ya sucedió entre las naciones europeas.

El lenguaje que describe el castigo de la ramera se toma de Ezequiel 16, capítulo que cuenta la historia de la rebelión de la nación de Israel. Como *mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe a ajenos*, Israel abandonó al Señor y abrazó los pecados de las naciones que le rodeaban. Por lo tanto, dijo Dios, *Yo reuniré a todos tus enamorados (...) y te despojarán de tus ropas, se llevarán tus hermosas alhajas, y te dejarán desnuda y descubierta* (Ezequiel 16:39). La metáfora de la mujer adúltera se usa exclusivamente en el Antiguo Testamento para describir la situación de una ciudad o nación que ha abandonado el pacto de Dios para disfrutar de los placeres del mundo. Este simbolismo de adulterio espiritual nunca se usa en el caso de los paganos, sino solo del pueblo que conoce a Dios pero adora a ídolos. Hoy es un cuadro apropiado, porque muchas iglesias se encuentran en adulterio espiritual. Dios es celoso, no permite que la honra y gloria que Él merece sea dada a otro (Isaías 48:11). Por eso, el castigo de los incrédulos que conocen al Evangelio será mayor que los paganos que nunca lo han escuchado (Lucas 12:47-48).

La ramera *está sentada sobre muchas aguas* (v1), cuadro figurativo que representa *pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas* (v15). Quiere decir que la iglesia falsa del fin es conocida por mucha gente, aspecto que describe bien a la Iglesia Católica, que tiene más adherentes hoy que todas las demás denominaciones cristianas combinadas; más de mil millones de personas, o sea, la sexta parte de la población del mundo. Un rasgo específico del catolicismo es la naturaleza política de su gobierno. Ella no dice ser solo la religión para las masas, sino también para el gobierno, presionando a los reyes a apoyar su agenda y sus políticas. Podemos verlo todavía hoy en día, pero en el pasado ésta “ramera cabalgando sobre la bestia” era mucho más obvio.

Repito, hay que incluir el protestantismo en el cuadro de la ramera. Aunque ellos justamente “protestaron” en contra de las maldades católicas, muchos

protestantes han sobrepasado largamente a su contraparte en justificar pecados y groserías dentro de sus iglesias e incluso detrás de sus púlpitos. Es notable que el público en general cataloga al catolicismo como una de las denominaciones más conservadoras entre el cristianismo contemporáneo. Todas las instituciones cristianas combinadas componen más de un tercio de la población mundial, pero la gran mayoría es cristiana solamente de nombre.

En medio de este capítulo tan lúgubre brilla una joya: *El Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él son llamados y elegidos y fieles* (v14). Es la única vista de la Esposa de Cristo en el capítulo. La promesa da coraje a aquellos que viven durante estos días oscuros, que corresponden al tiempo de los dos testigos asesinados por *la bestia que sube del abismo* (11:7). Los habitantes de la tierra intercambian regalos al ver la muerte de los dos profetas de Dios, porque habían odiado sus mensajes mucho tiempo. Pero la muerte espiritual de la Iglesia no es total, ya que habrá Cristianos verdaderos sobre la tierra que verán el regreso de Cristo en las nubes del cielo. Tanto la ramera como la Esposa experimentan intensa aflicción por parte de Satanás durante su *poco de tiempo*. Él busca eliminar todo rayo de luz espiritual que podría causar a los hombres reconocer a Dios y Sus requisitos.

El último versículo del capítulo no es muy claro, aunque es parte de la interpretación del ángel: *Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra*. ¿Roma? ¿Babilonia? ¿Jerusalén? Hay argumentos convincentes para cada uno de las tres, pero también es posible que el nombre de la ciudad fuera omitido a propósito. Decimos esto porque próximamente en el libro se desarrolla el gran contraste entre dos ciudades simbólicas, las cuales no corresponden a lugares geográficos. Primero, veremos la ciudad de Babilonia, símbolo de los reinos del mundo, con todo su atractivo y riqueza (capítulo 18). Luego veremos la santa ciudad de la Nueva Jerusalén (capítulo 21), la que Abraham esperaba, *la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios* (Hebreos 11:10). Las dos ciudades se oponen, y es necesario que el Cristiano trabaje con cuidado para ser hallado un ciudadano de *la ciudad del Dios vivo* (Hebreos 12:22), mientras a la vez vive

como extranjero en la *gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra*. Babilonia, la ciudad del mundo, es el señuelo del Dragón para capturar las almas del hombre.

Algunos creen que la *gran ciudad* es Roma, a causa del versículo 9, que dice que la mujer ramera se sienta sobre siete montes. La antigua Roma era famosa por ese mismo atributo, e incluso es conocido como “La ciudad de siete colinas”. Sin embargo, el argumento no es adecuado, porque el ángel explicó que los *siete montes* corresponden a *siete reyes*, entonces no indican montes literales. Un mejor argumento a favor de Roma como la *gran ciudad*, es que en la época de Juan, Roma sí era *la gran ciudad que* [está reinando³⁵] *sobre los reyes de la tierra*. Realmente es una interpretación tentadora, porque agregaría apoyo a nuestra idea de que la ramera es un símbolo para la iglesia apóstata, con el catolicismo como la más grande de todas. Pero, a través del Apocalipsis, la *gran ciudad* es asociada con Babilonia, seis veces de forma muy clara (14:8; 18:10, 16, 18, 19, 21), mientras en los capítulos 11:8 y 16:19 la relación es menos segura.

Probablemente, es mejor tomar el texto tal como está escrito. Ciudades grandes siempre han sido enfoques de sociedades impías, y los nombres han cambiado con el tiempo. Una vez fue la antigua Babilonia, después surgieron Roma, París y Londres. Ahora se ha levantado Nueva York, San Francisco y muchos otros. Juntos, constituyen *Babilonia la grande*, la gran rival del Reino de Cristo.

El ángel dice que la ramera *es la gran ciudad* (v18), lo que significa que la iglesia falsa pertenece a Babilonia, aunque ella mantiene su nombre de ramera. Babilonia es más que la ramera, pero la ramera es enteramente Babilonia. En otras palabras, muchos siguen la mundanería de Babilonia sin ser parte de la iglesia ramera, pero todos en la iglesia ramera siguen a Babilonia. A causa de la frase en el versículo 18, algunos miran las dos, la ramera y Babilonia, como símbolos idénticos que representan al mundo en todo su atractivo. El problema con esa idea es que el texto dice que los reyes de la tierra perseguirán a la ramera. Pero si son iguales, hay que entender que se aborrecerá y se quemará a sí misma, acto que no es probable y se opone a las otras visiones

35 Así es el tiempo del verbo en el griego.

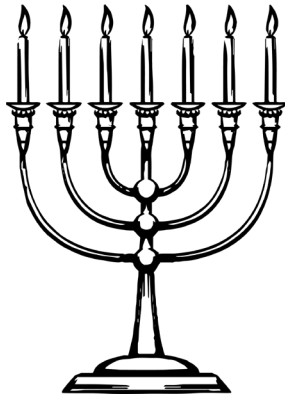
paralelas del fin, las cuales muestran al reino de las tinieblas y la mundanería a su punto más alto justo antes del fin del mundo. Las personas del mundo estarán *comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento* hasta el día de Cristo (Mateo 24:38).

Otros comentaristas también ven a la ramera y a Babilonia como sinónimos, pero que simbolizan o representan a la iglesia romana. De nuevo, el problema es que el texto dice que los reyes de la tierra tratan a las dos de manera diferente. Aborrecen a la ramera y la queman con fuego, pero lamentan y lloran la caída de Babilonia (18:9). En el próximo capítulo intentaremos mostrar por qué creemos que la ciudad de Babilonia representa al mundo con sus tentaciones y riquezas, el imperio de Satanás. Encontraremos que *la ramera y Babilonia* son muy semejantes, socios en el crimen, pero no son la misma.

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo (1 Juan 4:1). Los falsos profetas y los anticristos son del mundo, pero comenzaron dentro de la Iglesia: *Hijos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros* (1 Juan 2:18-19). En resumen, el capítulo describe a la mujer que ha abandonado a su verdadero marido por una relación inmoral con la Babilonia malvada.

Apocalipsis

CAPÍTULO DIECIOCHO



1. *Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria.*
2. *Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.*
3. *Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.*

La historia de la gran Babilonia

El capítulo 17 reveló el juicio de la ramera, que es la forma final de la bestia semejante a cordero del capítulo 13, conocida como el Falso Profeta en los capítulos 16 y 19. El capítulo 18 detalla el juicio de Babilonia, que se asemeja mucho a la primera bestia del capítulo 13, que en general se le llama justo eso: la Bestia. *Después de esto* (v1), indica un cambio en la narración, pero

no es un cambio de materia o tiempo histórico, sino un cambio de tema y personaje, y el capítulo entero se dedica a esta novedad: la caída final de Babilonia.

En esta visión, el apóstol Juan emplea un estilo de escritura distinta. El lenguaje aún es altamente figurativo, pero no utiliza números y símbolos como sellos, trompetas y copas. Más bien, se asemeja a las profecías detalladas de Isaías, Ezequiel y Jeremías, y en particular a sus descripciones de la destrucción de la antigua Babilonia; hallamos la misma imagería en el capítulo 18. Leerlas nos ayuda a lograr un entendimiento completo de esta profecía.

La visión comienza al ver Juan un ángel descender del cielo con gran poder y alumbrar todo la tierra con su majestad y gloria (v1). La descripción indica que el ángel es Cristo, regresando por los santos fieles. Cristo fue llamado un ángel en el capítulo 10, y ahí el cuadro es casi idéntico: *Vi descender del cielo a otro Ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre Su cabeza; y Su rostro era como el sol, y Sus pies como columnas de fuego (...) y clamó a gran voz, como ruge un león* (10:1-3). El ángel de este capítulo posee *gran poder* (griego, **exousia**, autoridad) y tiene un anuncio importante para el mundo. Al bajar del cielo, clama con voz potente, *Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios* (v2). El fin de Babilonia es su tema y la descripción es muy detallada.

Babilonia ha tenido una larga y notoria historia como enemiga principal del pueblo de Dios. Fue la primera ciudad que se construyó después del diluvio, y era la capital del primer reino del mundo, el *reino* de Nimrod (Génesis 10:10). Es la primera mención de la palabra en la Biblia y se encuentra en connotaciones negativas. Babilonia quiere decir, “confusión” y Nimrod significa, “se rebeló”.

Después del diluvio, los hombres finalmente *hallaron una llanura en la tierra de Sinar y se establecieron allí* (Génesis 11:2). Pasado el tiempo, los pueblos de la tierra conspiraron para construir la torre de Babel como un monumento al ser humano y a lo que él podía lograr (el humanismo no es una idea nueva). Pero Dios intervino en este proyecto egoísta al confundir el lenguaje, para evitar que el hombre llegara a un fin prematuro. Dios dijo

de la torre y los habitantes del mundo en esa época, *Todos forman un solo pueblo y hablan un solo idioma; esto es sólo el comienzo de sus obras, y todo lo que se propongan lo podrán lograr* (Génesis 11:6, NVI). Este versículo, escrito hace 4.000 años, en efecto predijo los avances científicos de los últimos siglos. La educación y las ayudas de traducción han dado a la tierra *un solo idioma* nuevamente. Por medio de construir sobre el conocimiento de otros y transmitirlo a las generaciones siguientes, el mundo contemporáneo ha logrado avances y técnicas asombrosas. El lema del humanismo es, “si lo puedes imaginar, lo podemos hacer”.

Debido a la creación de los idiomas, la gente se dispersó de Sinar, pero los seguidores de Nimrod se quedaron en la región. Ellos originaron gran parte de la idolatría, la inmoralidad y el materialismo en el nuevo mundo. Guiados por Nimrod y los reyes posteriores, ellos construyeron un reino caracterizado por la maldad y el humanismo. La primera guerra registrada en la Biblia fue una invasión de Canaán por los reyes de Sinar, quienes aterrizaron a la gente de su alrededor y derrotaron a los ejércitos de cinco reyes en el mar muerto, llevando cautiva la familia de Lot. Abram recibió la noticia de lo que le había acontecido a su sobrino y persiguió a los babilonios, derrotándolos en una batalla desesperada de noche (Génesis 14). Fue el primer roce entre el reino de Babilonia y el reino de Israel, y el pueblo de Dios venció, pero en otras ocasiones fueron los babilonios quienes vencieron.

Abram nació en *Ur de los caldeos* (Génesis 11:28), del reino de Nimrod en Babilonia. Dios tenía un plan para un nuevo pueblo que viviría en justicia delante de Él, y llamó a Abram a salir de Babilonia y entrar en la tierra de Canaán. Fue el comienzo de la gran guerra entre el bien y el mal en el mundo posdiluviano. Las líneas de la batalla se fijaron de manera literal y figurativa: la ciudad de Dios, simbolizada por Jerusalén, versus la ciudad de Satanás, simbolizada por Babilonia. Al concluir la primera batalla entre Abram y Babilonia, la ciudad de Jerusalén aparece por primera vez en las Escrituras. Melquisedec, *rey de Salem* (Jerusalén primitiva), se encontró con Abram cuando regresaba victorioso, y Abram le dio honor y diezmos. Melquisedec es un tipo de Cristo (Hebreos 7), el buen rey que se opone a Nimrod.

Por siglos Israel y Babilonia existieron cerca el uno del otro, con el río Éufrates como frontera entre ellos. Israel era el reino de Dios, y era rico en la adoración del único Dios Creador del cielo y la tierra. Babilonia era el reino de Satanás, lleno de idolatría, codicia y de placeres terrenales. Los hijos de Israel fueron tentados con las riquezas de Babilonia desde el tiempo de Acán, quien perdió la vida porque no pudo resistir la tentación de un hermoso *manto babilónico* (Josué 7:21). La ciudad de Babilonia quedaba muy lejos de Acán en Jericó, pero la tentación lo alcanzó.

El desagrado de Dios hacia Babilonia se nota en la ocasión que Ezequías, rey de Judá, recibió en su palacio a los mensajeros del rey de Babilonia, y le mostró todos los tesoros de Jerusalén. Este acto de hacer amistad con el mundo provocó la amonestación del profeta Isaías, quien profetizó que Judá y todos sus tesoros serían llevados cautivos a Babilonia a causa de la infidelidad de Ezequías (2 Reyes 20:12-18). El cautiverio babilónico a manos del orgulloso rey Nabucodonosor era el punto más bajo en la historia de los judíos en el Antiguo Testamento. Aunque Dios los libró milagrosamente 70 años después, su reino nunca recobró su gloria anterior. Jerusalén siguió como un peón débil entre las naciones enemistadas, hasta su destrucción completa en el año 70 d.C. Es cierto, había judíos piadosos en Jerusalén que esperaban el nacimiento del Mesías, pero la desobediencia general de la nación no permitió que Dios obrara entre ellos cómo deseaba.

Babilonia: El imperio terrenal de Satanás

Babilonia simboliza al mundo, pero hay que definir el término, “mundo”. El mundo no es un lugar, sino una influencia y actitud, la ideología que se opone a la voluntad de Dios para el hombre. Por tanto, Babilonia no es el mundo físico, sino una figura o un nombre que representa *el espíritu del mundo* (1 Corintios 2:12). Nínive, Tiro, Sodoma, Egipto, Asiria y Roma, todos son lugares en que el espíritu de mundanería prosperaba, junto con la Babilonia de Nabucodonosor. Babilonia es un símbolo apropiado para los reinos del mundo a raíz de su oposición al pueblo de Dios. Tipifica el imperio terrenal de Satanás, el materialismo, placer y egoísmo.

Nabucodonosor elevó a Babilonia a la cumbre del poder mundial; no tenía igual, y su capital era el espectáculo de la tierra. Su riqueza era inmensa y la calidad de vida lujosa; Babilonia era la cabeza de oro en la visión de Daniel (Daniel 2). Los historiadores colocan los jardines colgantes de Babilonia entre las siete maravillas del mundo antiguo, pero fueron solamente una de las múltiples pruebas de sus opulencias y diversiones. Tal era la facilidad de la vida que cuando se les permitió a los judíos volver a su tierra, sólo 40.000 lo hicieron, y eso porque sus líderes les rogaron. La caída de Babilonia ante los medos y persas produjo la libertad de los judíos alrededor del año 455 a.C., pero no fue hasta que Alejandro Magno conquistó la ciudad (323 a.C.), que comenzó a decaer. Alejandro mismo murió a la edad de 33 años en el palacio de Nabucodonosor.

Se ha escrito mucho más en cuanto a la antigua Babilonia y sus maldades, pero la mayoría está basado sobre mitos y fuentes dudables. Hemos pensado mejor errar al lado de la precaución y no dar estas conjeturas al establecer el significado simbólico de Babilonia. La Biblia contiene más que suficiente evidencia para apoyar nuestra interpretación de Babilonia como un símbolo para el mundo.

¿Quién es el mayor enemigo de la Iglesia hoy en día? ¿Quién ha desviado a más personas, y enviado a más hombres al Infierno eterno que cualquier otro? La respuesta obvia es “el mundo”. Bajo el mando y los planes siniestros del Dragón, el mundo quiere matar toda alma: *Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra* (18:24). ¿Qué tan grande es este enemigo? Considera Juan 17, la oración especial de Jesús por aquellos que Él dejaría atrás. Una y otra vez, Jesús le pide a su Padre que los guarde de los lazos y tentaciones del mundo. Encontramos la palabra *mundo* 19 veces en Juan 17. *No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y Yo voy a Ti. Padre santo, a los que Me has dado, guárdalos en Tu nombre, para que sean uno, así como nosotros* (Juan 17:15, 11).

Antes, Satanás vino a Jesús y *Le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos*. Satanás prometió darle a Jesús el mundo entero si se postrara y le adorara (Mateo 4:8-9). Por supuesto, Satanás no tenía ninguna intención de

darle el mundo. La mentira le había funcionado bien con Adán y esperaba que Jesús también cayera en su trampa. Satanás fracasó. Jesús tenía los ojos puestos en el futuro, y sabía que Él ganaría un mundo sin fin si seguía el gran plan de redención que ya estaba establecido, y fue fiel en cumplir los requisitos. Otra vez vemos el gran conflicto entre el Reino espiritual de Cristo y el reino material del mundo bajo el gobierno severo de Satanás. La Nueva Jerusalén versus la Gran Babilonia; el conflicto sigue rugiendo.

El mundo es de Satanás; es su morada de maldad y pecado. Pero es necesario ser fieles al significado completo de la Biblia. El mundo también es donde los Cristianos tienen que vivir, evangelizar y conquistar. La Iglesia debe ser *la luz del mundo* (Mateo 5:14) a pesar de que Satanás lo ha corrompido por medio del pecado en su intento de usurpar la autoridad de Dios. Ahora mismo, este *presente siglo malo* (Gálatas 1:4) está en oscuridad y está cegando los ojos y las mentes de aquellos que escogen seguirlo (1 Juan 2:11). Hay muchas, muchas advertencias acerca de los peligros que vendrán sobre aquellos que escuchan *al dios de este siglo* (2 Corintios 4:4). Es probable que cada libro del Nuevo Testamento tenga por lo menos una. Ofrecemos unos ejemplos que muestran el grandísimo peligro que el mundo presenta al pueblo del Reino.

Juan 18:36, *Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si Mi reino fuera de este mundo, Mis servidores pelearían para que Yo no fuera entregado a los judíos; pero Mi reino no es de aquí.*

Romanos 12:2, *No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*

1 Corintios 2:12, *Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido.*

2 Corintios 4:4, *En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.*

Gálatas 1:4, *El cual se dio a Sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,*

Efesios 2:2, *En los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.*

2 Timoteo 4:10, *Porque Demas me ha desamparado, amando este mundo.*

Santiago 1:27, *La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.*

Santiago 4:4, *¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.*

2 Pedro 1:4, *Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.*

1 Juan 2:15, *No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos.*

1 Juan 4:4, *Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.*

El mundo siempre ha tentado al Cristiano con el pecado, y la gran Babilonia de la antigüedad era el primer ejemplo. Roma era la máxima *Babilonia* en el tiempo de Juan. Era una ciudad de gran riqueza con muchas diversiones, engaños y maldades. Pero nunca, en toda la historia del hombre, ha sido tan poderoso el *espíritu de este mundo* como el que está hoy en día entre los reinos

del mundo. No debe sorprendernos, pues las visiones del Apocalipsis han mostrado repetidas veces que la era del fin será un tiempo sin igual, llena de gran decepción, maldad y apostasía.

Los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo (1 Juan 2:16). Hoy en día, estas tres manifestaciones de mundanería se han expresado en maneras que sobrepasan largamente las tentaciones que el mundo ofrecía en el pasado. Vivimos en la edad de la información, con dioses de toda clase clamando para capturar nuestra atención y lealtad. Son los dioses del materialismo, el egoísmo, los malos deseos, el falso intelecto, la fama, el poder, las diversiones, la política y mucho más. La Iglesia de Cristo los ha conocido por mucho tiempo y sabe que estos se oponen a la voluntad de Dios. Pero la cultura presente está tan llena de estas distracciones en su múltiples formas, que la batalla para evitarlos es encarnizada. La sociedad humana es controlada por estos dioses, que provocan ataques serios contra el cristianismo verdadero. Ayuda mucho entender que el imperio de Satanás existe tanto en el mundo terrenal como en el mundo de los demonios. El ser humano solamente ve la parte exterior, lo terrenal, pero la Babilonia del fin asciende *del abismo* (17:8), lo que indica su origen demoniaco.

En esta sección, la profecía ha cambiado su enfoque de la ramera a la gran Babilonia, aspecto que revela un cambio táctico por parte de Satanás. La ramera representa la iglesia falsa, con la Iglesia Católica como ejemplo principal. Sin embargo, vimos claramente al final del capítulo 17 que la ramera había dejado de ser útil para el Diablo, por lo que la descartó para seguir un nuevo plan en que la figura es la gran Babilonia. En efecto, el plan es el humanismo, que es la adoración del hombre y sus logros. El humanismo no acepta normas de moralidad ni el concepto de Dios, sino que confía en el poder de la mente humana. El bien y el mal no existen para el humanismo, por tanto no hay deseo o placer que no se pueda llevar a cabo. El espíritu del humanismo se ha apoderado de los pueblos avanzados del mundo, y efectivamente es el dios que se adora en muchas iglesias.

La palabra “humanismo” es una palabra nueva que describe una religión antigua, porque fue el mismo espíritu que actuaba entre los hombres que

intentaron edificar la torre de Babel. El concepto de humanismo es el vivir para satisfacer los deseos del gran Yo; es la gratificación del egoísmo. Sin embargo, este espíritu satánico lleva al hombre a destruirse a sí mismo, porque el humanismo adelanta la lógica y rechaza la verdad absoluta y la Biblia. Ha llevado a una cultura “iluminada” y humanizada, en donde abundan las drogas psicoactivas, entretenimientos perversos, crímenes y violencia, la homosexualidad, las artes blasfemas, la música contemporánea que ha cambiado la belleza por el caos, y la lista pudiera seguir.

Ciertamente, vivimos en tiempos de gran peligro, un peligro distinto al que enfrentaron nuestros antepasados. Antes, el Diablo usaba la táctica de todo o nada; o negar a Cristo o morir. Ahora usa medios sutiles y siniestros para corromper los corazones de los hombres. Él ha descubierto que un poco de veneno, administrado a través de largo tiempo, funciona mejor que una sobredosis. Como la rana en una olla de agua caliente, el Cristiano es engañado sin percibirlo, y su muerte espiritual pasa de manera gradual (Santiago 1:15).

La caída de Babilonia

Ha caído, ha caído la gran Babilonia, clamó el poderoso Ángel. La oración se toma de Isaías 21:9. La caída de la antigua Babilonia se describe en varios libros del Antiguo Testamento, y fue anunciado en el derramamiento de la sexta copa sobre el Éufrates (16:19). El evento literal en el siglo V a.C.³⁶ se hace paralelo con la caída profética de la Babilonia mística del Nuevo Testamento. Pero mientras que la caída de la ciudad literal de Babilonia produjo la liberación del pueblo escogido de Dios de sus 70 años de cautiverio, la caída de la Babilonia figurativa producirá el rapto que librará a los santos del mundo.

En el capítulo 18, la caída de Babilonia se presenta en palabras fuertes, al igual que la caída de la antigua Babilonia, en *desiertos para siempre* (Jeremías

36 Los historiadores fijan la caída de Babilonia en el año 536 a.C., pero nosotros creemos que su caída aconteció circa 455 a.C., porque la profecía de Daniel 9:24 fija 483 años *desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe*. Ciro el persa firmó el decreto para edificar Jerusalén (Esdras 1:1-3) en el mismo año que cayó Babilonia en manos de los medos (Darío) y los persas (Ciro). Véase Daniel 9:2 y 5:31. Para estudiar más del tema, sugerimos el libro, *The Seventy Weeks* (Las setenta semanas) por Philip Mauro.

25:12). Se ha convertido en *habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible* (v2). El lenguaje se asemeja a las profecías de Isaías 13:21, 14:23 y Jeremías 50:39. Se ha convertido en una prisión, una jaula que no encierra animales salvajes, sino espíritus inmundos y demonios impíos. La palabra *albergue* es traducida del griego, **phulake**, que casi siempre se traduce *prisión*.

El cuadro parece indicar al Infierno mismo, colmado de toda inmundicia, lleno de espíritus malignos, demonios de todo tipo y cosas aborrecibles. Es cierto que ese día vendrá, *un día ardiente como un horno*, y la Bestia con todo su reino de tinieblas caerá al Infierno (19:19-20; Malaquías 4:1). Es probable que este cuadro tenga un cumplimiento preliminar sobre la tierra. Las secciones previas ya han predicho que el mundo aumentará su maldad y rebeldía contra Dios y Sus leyes, y el capítulo 18 concuerda.

Durante el *poco de tiempo* de Satanás, las naciones de la tierra serán totalmente engañadas a seguir su voluntad. El mundo llegará a ser habitado por *demonios y todo espíritu inmundo*. ¿Por qué? El próximo versículo explica, *Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella* (Babilonia), *y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites* (v3). La maldad del mundo se extenderá por *todas las naciones* hasta que, como en los días de Noé: *Todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal* (Génesis 6:5). El mundo estará enojado contra Dios y blasfemarà Su nombre, tanto en palabras como en hechos. Pero siempre habrá un remanente puro, y el próximo versículo habla de aquellos en particular.

4. *Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas;*
5. *porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.*
6. *Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble.*

7. *Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto;*
8. *por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga.*

La Iglesia es exhortada a salir de Babilonia

Los pecados de Babilonia han llegado a su colmo; el lenguaje describe un montón de pecados que alcanza hasta el cielo. Ahora Dios recompensará sus maldades, y el juicio se aproxima rápidamente. Por eso suena la voz del cielo: *Salid de ella, pueblo Mío* (v4). El llamado es para la Iglesia de Cristo, no solamente en la era final del mundo, sino también durante la Edad de la Gracia.

Ya citamos algunos versículos que ilustran la gran división entre la Iglesia verdadera y el mundo, y aquí hay uno más: *Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y Yo os recibiré* (2 Corintios 6:17). Para mantenerse pura y ganar la aprobación de Cristo, la Iglesia tiene que separarse del sistema mundano en todo aspecto.

La advertencia que sigue al llamado muestra claramente su motivo: *Para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas*. Entonces, salir de Babilonia significa vivir, y quedarse en ella significa ser castigado con *muerte, llanto y hambre* (v8). El texto describe una ciudad que está por caer en manos de un ejército enemigo, y se toma de la profecía de la caída de la antigua Babilonia: *Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, para que no perezcáis a causa de su maldad; porque el tiempo es de venganza de Jehová; le dará su pago* (Jeremías 51:6).

El acto de separarse del mundo comienza con una decisión espiritual que después afecta el comportamiento. No es que la Iglesia tenga que removerse del mundo, sino que guardarse de sus maldades (Juan 17:15). A veces puede ser necesario que los padres trasladen a sus familias a climas espiritualmente más sanos, pero el llamado primordial es mantenerse *sin mancha del mundo*, sin importar donde estemos. Los pecados de Babilonia ya están disponibles

en cualquier lugar, aunque los niveles de intensidad sí varían respecto a localidad.

Babilonia: ¿Ciudad literal, o imperio simbólico?

Es de admirar que muchos futuristas creen que las profecías del Antiguo Testamento sobre la caída de Babilonia no aplicaban a la Babilonia literal que existía en la época de las profecías. Más bien, proclaman que Babilonia tiene que ser reconstruida como una ciudad literal, porque su destrucción no se llevó a cabo cómo la Biblia describió. Estamos en total desacuerdo. Los profetas predijeron en varias ocasiones la caída de la antigua Babilonia y explicaron claramente que nunca será reconstruida. Entonces cualquier profecía “no cumplida” ha sido malinterpretada por el hombre. La profecía no falló, sino que es malentendida.

Citamos Isaías 13:19-22, *Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios. Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; ni levantará allí tienda el árabe, ni pastores tendrán allí majada; sino que dormirán allí las fieras del desierto, y sus casas se llenarán de hurones; allí habitarán avestruces, y allí saltarán las cabras salvajes. En sus palacios aullarán hienas, y chacales en sus casas de deleite; y cercano a llegar está su tiempo, y sus días no se alargarán* (también Jeremías 50:39, 51:6, 37).

Esto claramente predijo una destrucción total y perpetua, y la historia registra que así sucedió. Babilonia fue vencida y destruida, y los dos mil años siguientes la convirtieron en ruinas, tanto así que el sitio actual no fue descubierto hasta a fines del siglo XVIII. Antes de su descubrimiento, los escépticos usaban la ausencia de la ciudad de Babilonia como un argumento en contra de la veracidad de la Biblia. Ahora las ruinas han sido excavadas, pero es un lugar de significancia solamente para la arqueología.

Los futuristas sostienen que algunos detalles proféticos no fueron cumplidos en la caída de Babilonia hace más de 2.000 años. Por eso creen que la ciudad tiene que ser reconstituida, para que caiga de forma que se cumplan esos detalles proféticos. Por ejemplo, Jeremías describió a Babilonia siendo aplastada por el mar (Jeremías 51:42), pero esa ciudad nunca estuvo a la

orilla del mar. Isaías profetizó que los luceros del cielo no darían su luz en el Día del ardor de Su ira (Isaías 13:9-12), y que ningún pastor pondría su tienda allí (Isaías 13:20). Dijo que ni una piedra se tomaría de sus ruinas para construir otra casa (Jeremías 51:26). Sin embargo, es un error exigir que estos detalles se cumplan de forma tan híper-literal. Primero, porque el mensaje principal de las profecías sí se cumplió, ¡la antigua Babilonia ya no existe! Segundo, porque los detalles “no-cumplidos” simplemente son expresiones figurativas que también se cumplieron.

En Su profecía acerca de la caída de Jerusalén, Jesús dijo que no quedaría ni una piedra sobre la otra (Lucas 19:44). Este detalle no se cumplió de forma híper-literal, porque algunas paredes antiguas de Jerusalén todavía están de pie hoy. Sin embargo, el significado figurativo transmite el mensaje muy bien, que la caída de Jerusalén significaría destrucción y devastación completa, y en este sentido, las palabras de Jesús se cumplieron justamente.

El híper-literalismo no es una exégesis aceptable para las Escrituras. Las palabras no son capaces de presentar cada escenario y detalle sin dudas ni preguntas. El sistema jurídico es un buen ejemplo de ésta verdad. Más bien, lo mejor que un autor puede hacer es dar el enfoque de un tema en su alcance general. De esta manera, los detalles no entran en conflicto con la intención, ni anulan el tema general. Lamentablemente, esta regla tan básica es olvidada muchas veces al interpretar la Biblia, tanto en la profecía como en la doctrina. Se enfoca tanto en los detalles, que el propósito se pierde y la intención real de la Escritura se pasa por alto. Muchas veces, este error delata un motivo subyacente, una razón escondida por qué uno escoge creer algo que no es coherente con toda la Escritura.

Regresando al tema de la antigua Babilonia, notemos varios detalles proféticos de su caída que no se pueden explicar por el presunto cumplimiento futurístico. Jeremías predijo que los medos, un pueblo que hace años se perdió en las brumas del tiempo, iniciarían la caída de Babilonia (Jeremías 51:11). También nombró a los dioses que serían destruidos, Bel y Merodac (Jeremías 50:2), ídolos que desde hace tiempo ya no existen. Isaías profetizó que, *Babilonia, hermosura (...) de los caldeos*, llegaría a ser como Sodoma (Isaías 13:19). Pero los caldeos de Babilonia también han desaparecido de

la memoria. Concluimos que las profecías de la destrucción de la antigua Babilonia se cumplieron en su caída histórica, aunque sí podrían contener alusiones y detalles oscuros que aplican al fin del mundo.

La única manera de entender la Babilonia del Apocalipsis sin causar conflictos con otras Escrituras, es verla en sentido simbólico. Babilonia es el imperio de Satanás, y está en guerra mortal contra el Reino de Cristo. Ella es un producto de la obra del Dragón, la Bestia y el Falso Profeta. *Ella se ha glorificado y ha vivido en deleites*, y piensa que es una reina rica que nunca caerá, pues es una poderosa ciudad de mercancías y conocimiento humano. Provee a los habitantes de la tierra lujos y placeres sin número.

El líder de la Babilonia espiritual es el Dragón, la primera Bestia revelada en el Apocalipsis. No es coincidencia que los profetas del Antiguo Testamento hablaron mucho del rey de Babilonia y su gran maldad y juicio venidero. Sin embargo, escondida en la profecía en Isaías 14:4, hay una condenación en contra de Lucero, el Dragón, el rey de la Babilonia espiritual:

Pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo paró el opresor, cómo acabó la ciudad codiciosa de oro! Quebrantó Jehová el báculo de los impíos, el cetro de los señores; el que hería a los pueblos con furor, con llaga permanente, el que se enseñoreaba de las naciones con ira, y las perseguía con crueldad. Toda la tierra está en reposo y en paz; se cantaron alabanzas (...) El Seol abajo se espantó de ti; despertó muertos que en tu venida saliesen a recibirte, hizo levantar de sus sillas a todos los príncipes de la tierra, a todos los reyes de las naciones. Todos ellos darán voces, y te dirán: ¿Tú también te debilitaste como nosotros, y llegaste a ser como nosotros? Descendió al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán. ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. Se

inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos; que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel?

Babilonia y su rey son arrojados al Infierno

El Dragón, rey del imperio de Babilonia, al final será arrojado al Infierno, junto con todos sus seguidores, tanto demonios como hombres malvados. De la misma manera que el rey Belsasar y su pueblo siguieron en sus maldades hasta el fin, así el imperio de Satanás seguirá en rebeldía contra Dios hasta el gran día del Juicio. Las señales de advertencia no serán pequeñas, pero sí serán ignoradas, al igual que en la antigua Babilonia, cuando el ejército de los medos acampaba fuera de los muros. Los babilonios estaban tan convencidos de su poder y superioridad que aun así se festejaban, deleitándose en la misma noche de su caída. Ya describimos la escena en la página 425.

Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble (v6). En otras palabras, “Dadle a ella el juicio que ameriten sus malas obras; pagadle con sufrimientos que corresponden a los sufrimientos que ella preparó para otros” (14:10; Salmo 137:8). Se encuentra un lenguaje similar en Isaías 40:2 y Jeremías 17:18. *El doble* significa el pago de la deuda y corresponde al castigo eterno que sufrirá, pero esto no quiere decir que Dios la castigará con una doble medida de su iniquidad. Dios es justo, y la ley del Antiguo Testamento lo dice: *Ojo por ojo, y diente por diente* (Mateo 5:38). Sin embargo, algunos pecados exigían la restitución doble, siendo el hurtar la más notable (Éxodo 22:9).

En un tiempo vivía *en deleites*, pero ahora recibirá *tormento y llanto* (...) *y será quemada con fuego* (v7-8). Seguramente se refiere a los juicios del Infierno que experimentarán todos los que han participado de sus pecados. La gran Babilonia dice en su corazón orgulloso: *Estoy sentada como reina*, pero será derribada (Isaías 47:7) cuando sus plagas vengan *en un solo día*. Es de poca importancia si entendemos el *día* de forma literal o de forma figurativa. Los futuristas argumentarían que se debe tomar como un día literal, pero

les hacemos recordar que ellos mismos interpretan *el Día del Señor* como el periodo desde el rapto hasta la segunda venida de Cristo, que corresponde a unos 1.007 años según su calendario.

Hasta aquí en el capítulo 18, la profecía ha sido clara. Babilonia, la reina malvada, ha engañado a la gente, convenciéndolos a ser *partícipes de sus pecados*. Vivían en orgullo, llevados por las riquezas terrenales y los placeres del mundo. No temían ni a Dios ni a la justicia, sino que daban muchas aflicciones a los que se atrevieron a oponérseles. Pero el día de dar cuentas ha llegado, en la que las plagas vendrán de repente, *muerte, llanto, hambre y fuego*. Es el fin de *la gran Babilonia*, el imperio de Satanás que corrompía la tierra y a muchos de la Iglesia por tanto tiempo. Próximamente en la profecía veremos que su caída repentina no señala el fin inmediato de la historia del mundo.

9. *Los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio,*
10. *parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!*
11. *Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías;*
12. *mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol;*
13. *y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olibano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de hombres.*
14. *Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado, y nunca más las hallarás.*

15. *Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando,*
16. *y diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas!*
17. *Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos;*
18. *y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?*
19. *Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada!*

La riqueza y el lujo de Babilonia

Cuando Jesús vio las glorias de los reinos del mundo que Satanás le ofreció, sin duda eran espectaculares, pero son aún más hoy en día. Al contemplar los logros y los descubrimientos del hombre en el último siglo, quedamos *asombrados con gran asombro*. Comenzó con avances en las comunicaciones y el transporte, y después se extendió a toda área de interés humano. El lema actual es la globalización, que intenta vincular a todos los pueblos del mundo en una sola comunidad de negocios y cultura. Se parece a la meta de los constructores de la torre de Babel.

Los resultados de la globalización me habilitan teclear estas palabras en mi computadora portátil en cualquier lugar del mundo, hasta sin una conexión eléctrica, y enviarlas a la velocidad de la luz a múltiples lectores en cualquier lugar del planeta. Empresas enteras pueden manejarse desde casi cualquier lugar que una persona desee ir. La globalización tiene el propósito de abrir las fronteras al libre comercio, el capitalismo, la industria y una ley común para todo país. La meta principal del globalismo es egoísta, porque mientras

se engrandecen los mercados y se abren nuevas regiones al desarrollo económico, también se agrandan los bolsillos de los comerciantes y los políticos. La gama acreciente de comodidades y lujos disponibles para el ser humano es increíble.

Verdaderamente, el mundo de hoy está lleno de riquezas y entretenimientos, todos con el propósito de gratificar al ego, pero se acerca el día en que todo se esfumará. Debido a su iniquidad, rebelión y orgullo, Babilonia, el imperio mundano de Satanás, caerá de manera espantosa, porque codiciaron *las cosas exquisitas y espléndidas* y han amontonado los placeres egoístas.

Tres veces leemos que las calamidades de Babilonia acontecerán *en una hora* (v10, 17, 19). En el lenguaje figurativo, una hora es bastante más largo que los sesenta minutos. Tal vez sean varios meses, o unos pocos años. Recordamos los *diez reyes* de 17:12 que recibieron poder cada uno con la Bestia por *una hora*. Ni el comentarista más literal tomaría esto literalmente. Entonces, no podemos decir exactamente cuánto durará *la hora*. Más bien, debemos sacar la idea principal, que la destrucción del mundo será repentina, inesperada y completa, cuadro que está de acuerdo con 1 Tesalonicenses 5:2-3, *El día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.*

¿Cuándo vendrá la caída de Babilonia?

El capítulo presente indica que la quema de la gran Babilonia simbólica precederá un poco a la destrucción del mundo. Los cuadros de los versículos 9-19 muestran a los reyes, los comerciantes y los marineros del mundo lamentándose al ver el humo que se levanta de las ruinas de la gran Babilonia. Llorarán su caída porque los afecta de forma personal. Ya no pueden vender sus mercancías, ya no pueden deleitarse en los frutos deliciosos que sus almas codiciaron (v14). En cambio, hacen lamento, *parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!* (v10; 8:13). Toda música, danza y alegría se ha silenciado, junto con el son de trabajo y la industria. Babilonia es arrojada

en violencia y venganza, y *nunca más será ballada* (v21). Los muchos hombres que se regocijaron en ella ahora la ven caer en ruinas perpetuas.

Sin embargo, es posible que el cuadro sea enteramente figurativo, de manera que describe los terrores del Infierno. Bajo esta interpretación, la destrucción de Babilonia coincide con el fin del mundo, y el lloro y el lamento de los líderes del mundo serían una descripción del Infierno desde un punto de vista que la mente humana puede entender. De la misma manera que no podemos comprender los gozos del cielo sin los cuadros figurativos, tampoco podemos comprender los horrores del Infierno sin ellos. Las bellas descripciones del Cielo nos muestran una ciudad de majestad, de gloria deslumbrante, de calles de oro, y de gozos sin número. Aquí vemos el cuadro opuesto: el fuego, la muerte, el lloro, el hambre y el dolor. Hace gran contraste con la Nueva Jerusalén, que es un lugar sin muerte, aflicción, dolor ni llanto (capítulo 21).

El pasaje no dice claramente si la caída de Babilonia coincide exactamente con el fin del mundo, pero al compararlo con las otras secciones, es posible que haya un corto tiempo entre los dos eventos. El cuadro del fin en el capítulo 11:12-19 sugiere tal intervalo entre el rapto de los santos y la destrucción del mundo, pues los malos verán a los santos ascender al cielo (11:12), y entonces los poderosos ángeles de destrucción vendrán en llamas de fuego (2 Tesalonicenses 1:7-9). También la destrucción de la tierra primitiva por el diluvio en tiempos de Noé cayó de forma repentina, pero es probable que hayan pasado varias semanas hasta que haya muerto el último hombre malvado. Ellos también miraron al arca de la salvación partir sin ellos, y supieron que la hora de su juicio había llegado.

En el capítulo 18 no observamos a la Iglesia, aparte del llamado a salir de Babilonia en el versículo 4. Ya dijimos que este llamado es para el pueblo de Dios a través de su historia, pero, ¿será también la trompeta final que llama a la Iglesia a subir de la tierra antes de que los cuatro ángeles suelten los vientos de destrucción? (7:1-3).

Si hay un periodo entre el rapto y la destrucción del mundo, no puede ser largo y sólo serviría para aumentar el terror de los impíos al reconocer su destino inminente (6:15-17). *Una hora*, aún en el rango figurativo, no puede extenderse mucho más que los años de un rey (17:12), y puede que sólo sean

unas horas. Los santos ascienden al cielo para encontrarse con Cristo, pero regresan con Él en juicio (19:11-14; 1 Tesalonicenses 4). Cómo y cuándo sucederá todo esto no es dado a conocer al hombre, y solo podemos conocer el evento general. *Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas* (2 Pedro 3:10). El próximo capítulo revela primero la cena matrimonial del Cordero, que es la gran reunión de todos los santos a los pies de Jesús, y entonces el regreso de Cristo en juicio sobre el mundo malvado. Damos una cronología tentativa de los eventos del *Día final del Señor* en la página 495.

Los que dependen de Babilonia serán castigados con ella

Tres grupos de personas lamentan la caída de Babilonia: *los reyes de la tierra, los mercaderes de la tierra, y todos los que trabajan en el mar*. Al ver el humo del incendio, claman en tres ocasiones: *Ay, ay de la gran ciudad*. Aunque debemos mantener en perspectiva el cuadro general, los tres grupos aparecen en otros contextos proféticos, y al estudiarlos se puede ampliar el entendimiento del pasaje.

El primer grupo, *los reyes de la tierra*, son los gobernantes de las naciones del mundo, quienes se oponen al Reino de Cristo: *Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra Su ungido* (Salmo 2:2). Estos estarán con los ejércitos de la Bestia en contra de los ejércitos de Cristo (19:9), y huirán aterrorizados ante la destrucción del mundo (6:15-17). Cristo es el *Soberano de los reyes de la tierra* (1:5), lo que indica que Él tiene la máxima autoridad sobre ellos. Satanás es su líder, pero Cristo es el Señor y tiene la autoridad de anular las órdenes de Satanás. Nada ni nadie puede contravenir a Jesucristo, porque Él gobierna *con vara de hierro* (2:27, 12:5, 19:15). En este pasaje, los reyes de la tierra podrían ser la confederación de los diez cuernos de la Bestia (17:12) que se une en rebeldía e iniquidad contra Dios.

Los otros dos grupos, *los mercaderes de la tierra*, así como los *capitanes, los marineros, y todos los que viajan en naves*, son las muchas personas del mundo que *han vivido en deleites* y han fornicado con la ramera y con Babilonia. En

esto hay paralelos inequívocos con los *mercaderes* y *marineros* de Tiro en Isaías 23 y Ezequiel 27-28. De la misma manera que en las profecías acerca de la caída de Babilonia, las dos profecías sobre la caída de Tiro tienen significados escondidos. El *príncipe de Tiro* en Ezequiel 28 es una referencia velada a Satanás, de manera semejante al *rey de Babilonia* (véase página 472). Las citas son demasiado largas para reproducir aquí, pero sería valioso leer los capítulos para apreciar la correlación.

En Apocalipsis 18, los mercaderes y los marineros representan a las personas de mente materialista, los que viven de manera egoísta (v15, 19). Como el hombre rico de la parábola, dicen: *Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?* (Lucas 12:19-20). El pecado de este rico no era la grandeza de su riqueza, sino la manera que vivió debido a ella. Los ricos no van al Infierno simplemente porque son adinerados. De hecho, personas pobres pueden ser culpables de los mismos pecados que tientan especialmente a los ricos: la codicia, el egoísmo y la discriminación.

La riqueza abunda en los países desarrollados, donde la mayoría de la población tiene dinero. Compara los gastos en artículos esenciales hoy con los gastos de tus abuelos. Haz lo mismo con los gastos de comodidades y entretenimientos. Para realmente apreciar los cambios, fíjate en los gastos que consideramos "esenciales" en el día de hoy, pero que antes estaban "comodidades". El dinero en sí no es pecado, pero sí lo es ser un mal mayordomo de él. Aquel Cristiano que ve el dinero como su responsabilidad, en lugar de como un beneficio propio, será un mayordomo que Dios bendecirá.

La lista de mercadería en los versículos 12-13 consiste casi enteramente de artículos que en la época de Juan eran de lujo: *Mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol; y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de hombres*. La palabra griega que aquí se traduce *mercadería* es **gomos**, y denota la idea de la carga de transporte, como el cargamento de un barco. Lee

Hechos 21:3, donde se usa la misma palabra. La gran lista de mercancías impresiona la mente con la magnitud del comercio y la industria de Babilonia. Todos los productos de alta demanda en las sociedades desarrolladas están en la lista, desde joyería, ropas, especias, y perfumes, hasta materiales de construcción de primera calidad, ganado, productos alimenticios, y siervos profesionales.

Esclavos, almas de hombres. Son términos extraños en el griego y aquí parecen representar siervos y esclavos. La palabra en griego para *esclavos* es **soma**, que casi siempre se traduce *cuerpos*; de hecho, en las 150 ocasiones que se usa en el Nuevo Testamento, sólo aquí se traduce *esclavos*. La frase, *almas de hombres*, es tomada de Ezequiel 27:13 y parece referirse a las ganancias deshonestas y a la manipulación de hombres por los jefes, caciques y líderes. Pensamos inmediatamente en el comercio de las drogas, la prostitución y los grupos del crimen organizado, como la mafia. Interesantemente, la Biblia dice que los falsos profetas manipulan las almas de los hombres como si fueran *mercadería*, usándolas para adelantar sus propias ambiciones (2 Pedro 2:1-3).

La mayor parte de los artículos en esta lista también figuran en la profecía en cuanto la caída de Tiro, una ciudad perversa (Ezequiel 26-27). En verdad, gran parte del capítulo 18 sobre la Babilonia mística se asemeja más al antiguo Tiro que a la antigua Babilonia. Tiro era una avanzada ciudad fenicia situada al oeste de Israel, en el mar Mediterráneo. Tiro y su ciudad hermana, Sidón, formaban un centro importante de comercio marítimo con las naciones, ambas cercanas y lejanas. No tenían fuerza militar y nunca amenazaron a los judíos con la fuerza, pero sí los tentaron constantemente con su prosperidad y fama, y sobre todo, con su idolatría a los famosos Baal y Astarot. Salomón contribuyó al problema al casarse con mujeres sidonias, quienes trajeron sus ídolos a Jerusalén y los adoraron allí. Jezabel era hija de un rey sidonio, y ella trajo aún más ídolos de Baal a Israel. Los fenicios eran artesanos famosos e incluso ayudaron en la construcción del templo, pero su idolatría y su desenfreno eran legendarios y muchas veces los israelitas fueron culpables de seguir el ejemplo de los de Tiro.

La profecía sobre Tiro tiene un detalle interesante que no debemos excluir. A diferencia de Babilonia, la cual Dios decretó nunca será reconstruida, se le extendió a Tiro esperanza para el futuro, porque después de ser olvidada por 70 años, volvería a la escena mundial como ciudad de mercaderías, pero *sus negocios y ganancias serán consagrados a Jehová* (Isaías 23:18). Además, en una profecía mesiánica dice: *las hijas de Tiro vendrán con presentes* (Salmo 45:12). Estas profecías se cumplieron en la extensión del Evangelio a las ciudades gentiles de Tiro y Sidón por la Iglesia primitiva (Mateo 15:21; Hechos 21:3).

Los bienes de Babilonia no son inmundos en sí, sino que es el mal uso de ellos que trae el juicio. Por ejemplo, el *lino fino* fue empleado en el templo del Antiguo Testamento y los santos en el cielo se visten de lino fino (19:8). También fue usado por el hombre rico, que *hacía cada día banquete con esplendidez* (Lucas 16:19). La *canela* era un ingrediente del santo aceite de la unción y fue una planta agradable en el huerto de Salomón (Cantares 4:14). Sin embargo, la mujer adúltera la usó para propósitos inmorales (Proverbios 7:17). La ofensa de Babilonia se encuentra en las actitudes y acciones pecaminosas de los que dependen de sus comodidades. Los comerciantes y los marineros *se habían enriquecido de sus riquezas*. Sus objetivos eran las riquezas, la fama, y el poder. Estos fueron *los frutos codiciados por tu alma* (18:14). La palabra griega para *frutos* (**opora**) se usa solamente aquí en el Nuevo Testamento, e indica los frutos maduros de la cosecha de otoño.

La relación estrecha entre la ramera y Babilonia se aprecia en el versículo 16: *¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas!* Describe un vestuario idéntico al de la ramera en el capítulo 17:4. Al llegar a los eventos del capítulo 18, el poder de la Bestia babilónica ha superado el poder de la iglesia-ramera. Los comerciantes del mar lamentan la muerte de Babilonia en palabras de choque y temor: *Y viendo el humo de su incendio (...) echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando* (v18). Su clamor de dolor no nace de compasión por la ciudad, sino de reconocer su propio destino, tan obvio y terrible (6:15-17).

¿*Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?* El clamor de los hombres de Babilonia hace paralelo con su clamor cuando vieron la primera forma de

la ciudad en el capítulo 13, *¿Quién como la Bestia?* se maravillaban. *¿Quién podrá luchar contra ella?* El imperio de Satanás es impresionante para las mentes terrenales, y sus artimañas han engañado a muchos, causándoles despreciar sus almas para ganar al mundo por un tiempo muy corto. ¡Qué importante es que los soldados del Reino de Cristo estén equipados y dispuestos a pararse por la verdad y la virtud al caminar por un mundo de mentiras y decadencia!

20. *Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella.*
21. *Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada.*
22. *Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti.*
23. *Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones.*
24. *Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.*

La destrucción total de Babilonia

No vemos a la Iglesia en el cuadro de la caída de Babilonia, aparte del versículo 4, pero una breve escena registra la reacción de los santos en el cielo: *Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella* (v20). Al juntarlo con el versículo 24, se hace recordar las palabras de Cristo, *Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán, para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo* (Lucas 11:49-50).

En esa ocasión, Cristo hablaba a los líderes judíos, pero varias ideas han surgido sobre qué quiso decir al culpar *esta generación* por la sangre de los

profetas. No es lógico que Cristo culpara a los judíos de Su era por la sangre de todos los mártires del pasado. Más bien, utilizó la palabra en un sentido más amplio, culpando a la raza judía, o sea, la generación de los judíos (Mateo 23:33; Lucas 17:25). La Iglesia es un *linaje escogido* (1 Pedro 2:9), pero los de Babilonia son una *generación mala y adúltera* (Mateo 12:39). La generación de este mundo siempre ha contrariado a los del Reino, matando y persiguiendo a ambos líderes y laicos.

Dios *ha hecho justicia* en Babilonia por el asesinato de los justos (v20). La declaración se repite a la multitud celestial, pero con respecto a la ramera: *Sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de Sus siervos de la mano de ella* (19:2). Babilonia y la ramera caen juntas porque ambas son culpables de la sangre de los mártires de Jesús. Al abrir el quinto sello, *las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios* preguntaron, *¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?* (6:9-10). La respuesta a su pregunta es el juicio de Babilonia y la ramera.

Babilonia fue hallada culpable de la sangre *de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra* (v24). La declaración concuerda con nuestra interpretación, que Babilonia representa el imperio terrenal de Satanás. Resaltamos que es muy difícil conciliar este anuncio con la idea de que ambos la ramera y Babilonia representan el catolicismo romano (véase página 458), porque muchos Cristianos mueren a manos de otros, como los regímenes comunistas y musulmanes. Otra dificultad es que, según el capítulo 17, el catolicismo del fin (la ramera) será perseguido por los diez cuernos de la octava Bestia. Sin embargo, el capítulo 18 describe los cuernos (los reyes y comerciantes) en un gran lamento por Babilonia. Indica de manera fuerte que la ramera y Babilonia no son símbolos sinónimos.

Los futuristas proponen aun otra idea. Creen en una poderosa ciudad que se levanta sobre las cenizas de la Babilonia literal, que será la capital mundial del anticristo durante su reinado de siete años después del rapto. En general, creen que la caída de Babilonia sucederá de forma literal, como describe el capítulo 18, al fin de los siete años y antes del Milenio, lo que deja un plazo

cortísimo para el cumplimiento de la profecía. Sin embargo, ya vimos que los profetas del Antiguo Testamento aseguraron que Babilonia nunca será reconstruida. Nosotros creemos que si al interpretar un pasaje de forma literal, se levanta conflicto con otras Escrituras, la interpretación es incorrecta. *Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso* (Romanos 3:4).

Algunos futuristas reconocen la contradicción y han modificado su interpretación. Ellos no esperan una nueva Babilonia construida sobre el sitio de la antigua, sino una ciudad semejante a ella. Han propuesto varias ciudades actuales, como Nueva York, Roma y Jerusalén. Aunque la idea tiene más apoyo bíblico, el versículo 24 aún es un gran problema para ellos.

Babilonia cae de forma violenta y sangrienta. *Un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada* (v21). La imagería hace paralelo con el acto de Jeremías al atar el rollo de la profecía contra Babilonia a una piedra y arrojarla en medio del río Éufrates, diciendo: *Así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella* (Jeremías 51:64). La figura de arrojar una piedra de molino al mar también hace alusión a las palabras de Jesús: *Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en Mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar* (Marcos 9:42). Imaginamos a toda la humanidad no arrepentida atada a esta gran piedra y arrojada al abismo.

Con el mismo ímpetu (v21). La palabra griega es **hormena**, que se traduce “violencia”. Indica un asalto por una fuerza armada. Cabe bien con la batalla final de los capítulos 9 y 19. El cuadro que continúa en los versículos 22 al 23 contempla una destrucción y desolación completa. Cuatro veces se repite que no se oirá más en ella los sonidos de la vida. Implica que Babilonia todavía existe, pero en un estado destituido y desacreditado. Su nueva morada es el Infierno eterno (19:20).

En contraste con el gozo de los redimidos, en Babilonia nunca más se escuchará ni se sentirá ni un rastro de alegría, gozo, paz o felicidad. Es un lugar de oscuridad y muerte; ni siquiera se ve la luz de una vela en ningún lugar. El pasaje se compara a Jeremías 25:10, *Haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada,*

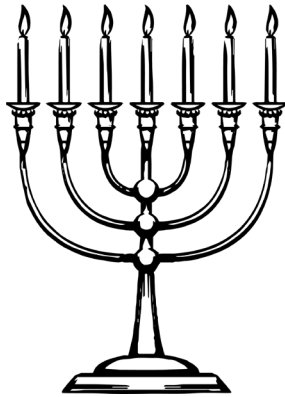
ruido de molino y luz de lámpara. La pena, el desconsuelo y el reconocer constantemente las oportunidades desperdiciadas son los frutos amargos de los que caen con Babilonia. Las palabras de Jesús son verdaderas: *Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará* (Mateo 21:44).

Los pecados que son la causa de la caída de Babilonia son abundantes, y una última declaración lo hace claro: *Pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones* (v23). El griego literal significa la brujería por medio de las drogas y encantamientos, pero pensamos también en un significado figurativo. La ramera simboliza el pueblo que ha abandonado a su Esposo por otro. De la misma manera, la hechicería simboliza el pueblo que ha sido engañado por medio de mentiras y falsos milagros, llevándoles a dejar su primer amor. En contextos figurativos, los profetas a veces nombran juntos el adulterio y la hechicería (Isaías 57:3). También en el capítulo 9 vimos el pecado de la hechicería en Babilonia: *no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos* (9:21).

¿Qué significa la ausencia *de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros* en Babilonia? En el Cielo se oirá la voz de música y cánticos en abundancia, pero en el Infierno solamente habrá el lloro y crujir de dientes. El lenguaje figurativo se toma de las profecías de Ezequiel contra Tiro: *Haré cesar el estrépito de tus canciones, y no se oirá más el son de tus cítaras* (Ezequiel 26:13; Isaías 24:8).

Apocalipsis

CAPÍTULO DIECINUEVE



1. *Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro;*
2. *porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.*
3. *Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos.*

La reacción del Cielo ante la caída de Babilonia

El capítulo 19 continúa con el relato de la caída de Babilonia y la ramera, pero vemos un cambio de escenario en el versículo 1. Después de dos capítulos oscuros de muerte, fuego y destrucción, finalmente recibimos otro vistazo de la esfera celestial y escuchamos la reacción de los santos al ver los eventos

finales sobre la tierra. Los primeros diez versículos describen el regocijo de los redimidos al entender que se acerca aquel gran día, las bodas del Corde-ro. Después, las visiones regresan a la tierra y vemos la descripción más detallada en toda la Biblia del glorioso regreso de Cristo. El capítulo 19 cierra la sexta sección del Apocalipsis. Sigue una sección más, la presentación final de la historia de la Iglesia.

La escena celestial de los santos rebosa con anticipación, regocijo y emoción, pues se preparan para la reunión más grande que jamás se ha planeado. Al entender que ha llegado el día de juicio de la gran ramera, los redimidos entonan este canto de alabanza: *¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro* (19:1). Esta gran multitud celestial abarca a los santos de todas las edades que han pasado por las puertas de la muerte. Han estado esperando *bajo del altar* el día en que sus enemigos recibirán la recompensa justa por sus obras malvadas (6:9). Ahora la espera se ha terminado y sube el humo de Babilonia y la ramera por los siglos de los siglos.

Cuatro veces los santos gritan: *Aleluya*; son las únicas aleluyas del Nuevo Testamento. La palabra es hebrea y se toma de los Salmos (hebreo, **halal yah**). Significa “alabanzas al Señor”. El regocijo de los santos redimidos en el cielo crea un cuadro conocido en el Apocalipsis, que incluye las escenas finales de los sellos (7:10), las trompetas (11:15), y la victoria de los santos sobre la Bestia (14:3, 15:3). En este capítulo, el cuadro forma un contraste llamativo con las descripciones del imperio mundano de Satanás, que cae en desolación y castigo perpetuo.

4. *Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!*
5. *Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes.*
6. *Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!*

7. *Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.*
8. *Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.*

Alabanzas celestiales

Después de la alabanza de los redimidos, los 24 ancianos y los cuatro seres vivientes (4:4) se postran y adoran ante su omnisciente y amoroso Dios. *Amen; Aleluya*, claman en acuerdo con el cántico anterior. Una voz desde el trono pide que los siervos de Dios, tanto *pequeños como grandes*, Lo alaben, y entonces Juan escucha un sonido que aumenta a un poderoso crescendo atronador. Pareciera que los cielos mismos tiemblan con el volumen y el poder del estruendo. La *gran multitud* habla con una sola voz: *¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!* Es una exhibición espectacular de alabanza, por parte de almas que rebosan de gozo y gratitud, al ser elegidas dignas de ser parte de esta multitud triunfante y victoriosa. Ha venido el gran día del Señor, el momento por el cual *toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto* (Romanos 8:22) *para que lo mortal sea absorbido por la vida* (2 Corintios 5:4).

La palabra *Todopoderoso* (griego, **pantokrator**) es un título que describe el soberano del universo, de infinito poder y autoridad. La palabra aparece diez veces en el Nuevo Testamento, nueve de ellos en el Apocalipsis. Es claro que el atributo de completa omnipotencia pertenece al Dios del cielo y la tierra.

Las bodas del Cordero

La celebración pudiera continuar indefinidamente, pero aun queda otro evento importante en el calendario celestial, *las bodas del Cordero* (v7). Los símbolos de este cuadro y sus significados ya han sido explicados en este estudio. Cristo es representado por un Cordero 28 veces en la Revelación, y solo en una ocasión se usa la palabra para otro propósito (13:11). La *Esposa del Cordero* es la Iglesia, que Cristo ha comprado con Su propia sangre. La

relación entre Cristo y la Iglesia es comparada con la unión del marido a su esposa, en Efesios 5:25-32, donde explica que es un misterio profundo. Veremos el cuadro del matrimonio otra vez en el capítulo 22:17, que describe *al Espíritu y la Esposa* llamando a todos los sedientos a beber *del agua de la vida gratuitamente* (22:17). La *santa ciudad*, que representa el Cielo en el capítulo 21, es llamada *la Esposa del Cordero* (21:2, 9), y el apóstol Pablo usó la ordenanza del matrimonio para ilustrar la relación entre Cristo y la Iglesia (Romanos 7:4).

Tal vez parece asombroso, pero algunos intérpretes ignoran estas evidencias bíblicas y proponen que la Esposa del Cordero es el pueblo judío que se vuelve a Cristo en el tiempo del fin. Aunque sinceramente deseamos que los judíos acepten y adoren a Jesús como Mesías, la teoría de que es la predicción de este pasaje es errónea por dos razones. Primero, en la escena presente no hay ni la menor señal de que los judíos terrenales acepten a Cristo. El escenario del cuadro es el cielo, y sin duda tendrá su cumplimiento allí. Segundo, los símbolos y sus significados tienen amplio apoyo y uso en las Escrituras, no son ni vagos ni escasos. *La Esposa del Cordero* representa el pueblo de Dios, *donde no hay griego ni judío* (Colosenses 3:11).

La unión matrimonial es la relación más íntima que puede experimentar el ser humano, lo que hace muy apropiado el simbolismo de Cristo y la Esposa en una unión perfecta de amor, conocimiento e incluso participación de Su gloria, santidad y poder. En las bodas del Cordero, los secretos escondidos y los misterios de las edades serán revelados y nos conoceremos tal como hemos sido conocidos, no por un vidrio oscuro, sino cara a cara.

La Biblia relata que en el huerto de Edén, Eva fue tomada del costado de Adán para ser su compañera durante la vida. La creación de Eva fue muy distinta a las otras creaciones de Dios, porque se formó de una parte de Adán. El evento tipificaba de manera ingeniosa un evento venidero, o sea, fue una profecía escondida acerca de la Iglesia, que nació en el calvario, cuando se abrió el costado de Jesús y salió sangre y agua. ¡Cuánto hizo Cristo para ganar el amor de Su novia! Ahora, para terminar la analogía, vemos *las bodas del Cordero*, que son el inicio del estado final del alma del Cristiano. Comenzó con un matrimonio literal en un huerto perfecto sobre

la tierra, pero terminará en un matrimonio espiritual en un huerto perfecto en el Cielo (capítulo 20).

Durante su peregrinaje terrenal, la Iglesia está desposada con un sólo esposo, esperando el día que sea presentada *como una virgen pura a Cristo* (2 Corintios 11:2). Ella no está desocupada, poniéndose perezosa y volviéndose obesa, sino que está velando y guardándose, *se ha preparado*. ¡Con cuánto cuidado se prepara una novia para el día de su boda! Ella se asegura de que cada detalle esté correcto, que su ropa esté limpia y nítida, y que su cabello esté bien arreglado. Toma mucho tiempo para revisar y repasar todo, asegurándose de que esté perfectamente a la medida. Y cuando todo está preparado, todavía no hay descanso. Hasta el último momento se pregunta: “¿Está bien mi cabello?” “¿Cómo me veo desde atrás?” De la misma manera, *la Esposa de Cristo* debe mantenerse preparada para la venida de su Esposo, *porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis. Por tanto, también vosotros estad preparados* (Mateo 24:44).

En esta boda, las ropas de la novia son un regalo del Esposo. *Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos* (v8). La justicia de los santos no proviene de ellos mismos, sino que Cristo se la ha concedido. Solamente el hombre que nunca ha cometido pecado puede contar su propia justicia, y sabemos que *todos han pecado*. Pero Cristo, como el sacrificio perfecto y apropiado, tiene el derecho de ofrecer Su justicia a los que Él ha escogido. Es la verdadera seguridad eterna, porque el Cordero no atribuye Su justicia a aquellos que no han guardado Sus palabras ni están preparados. Ninguna obra de justicia por parte del hombre puede salvarlo, porque debido a su pecado, su justicia no es válida. Es como una tienda que solamente acepta efectivo; no se puede comprar con tarjeta de crédito, pese a que ambos son formas válidas de pago.

De la misma manera que la novia se adorna para su esposo, el pueblo de Cristo tiene que limpiarse *de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios* (2 Corintios 7:1). La frase, *las acciones justas de los santos* (v8) se traduce del griego **dikaioma**, y habla de las obras que Cristo requiere de aquellos que Él elige redimir con Su propia sangre. Solamente estos elegidos estarán con Él en la eternidad. Nos impresiona

nuevamente la importancia de estar preparados para ser aceptados por Aquel que nos compró para ser Su posesión exclusiva.

Para efectuar la reconciliación y salvación para el hombre, es el plan de Dios que ambos Dios y el hombre se esfuercen. En comparación con la obra de Dios, la parte del hombre es pequeña; no obstante, es un esfuerzo esencial para recibir el don de la salvación. Dios ha proporcionado los medios y ha preparado el camino para que toda persona pueda ser reconciliada con Él y compartir los gozos eternos en el Cielo. Sin embargo, el hombre tiene que escoger a Dios, aceptar Su pacto y esforzarse a entrar al Reino (Lucas 16:16). Entonces será hallado digno de usar el traje de lino fino que Cristo dará a Su Esposa en la celebración de boda más grande que jamás se ha planeado. Las palabras del apóstol Pablo lo confirman, *Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha* (Efesios 5:25-27).

Nuestra salvación depende totalmente de Cristo, pero no quiere decir que es arbitraria. Cristo escoge a los que Le aman y Le sirven, y rechaza a los que disfrutaban de los placeres de Babilonia por un poco de tiempo. Los intentos del hombre de producir justicia son como un *trapo de inmundicia* (Isaías 64:6), porque nunca podrá comprar la salvación por sus propios méritos. Sin embargo, no quiere decir que *las acciones justas de los santos* son a los ojos de Cristo como trapos de inmundicia. En cambio, quiere decir que en sí estas acciones justas son inútiles para cancelar la deuda del pecado.

La bondadosa obra de Cristo al pagar la deuda del hombre se ve en las palabras de Dios: *Pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y cuando estabas en tus sangres te dije: ¡Vive! Sí, te dije, cuando estabas en tus sangres: ¡Vive!* (Ezequiel 16:6; Romanos 5:8). Pasa de ser despreciada, fea y repugnante, a ser escogida y bendita. ¡Con razón todo el cielo se regocija ante el anuncio que han llegado *las bodas del Cordero!*

El lino fino se producía de la planta de lino, y Dios mandó que los sacerdotes del Antiguo Testamento lo usaran en sus ropas. Los ejércitos del cielo que vienen con Cristo a juzgar al mundo malvado se visten de lino finísimo

(19:14). El lino fino de los santos es *limpio y resplandeciente* (griego, **lampros**), característica que representa pureza y santidad. La misma palabra aparece en el capítulo 22:16, *Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana*. En la transfiguración de Jesús, *Sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos*, sin comparación terrenal (Marcos 9:3). Así será el vestuario de los santos en el Cielo.

Vemos tres mujeres en las visiones de la Revelación, y el vestuario de cada una resalta las diferencias entre ellas. La primera mujer estaba *vestida con el sol* y simbolizaba a Israel, que dio a luz al hijo varón (12:1-6). La segunda mujer estaba vestida de *púrpura y escarlata* y simbolizaba la iglesia-ramera apóstata del fin (17:1-7). La última mujer es *la esposa del Cordero*, y ella se viste de *lino fino, limpio y resplandeciente* (19:1-10).

Las preparaciones para las bodas del Cordero

Varios pasajes de la Biblia añaden detalles al cuadro figurativo de *las bodas del Cordero*. Lucas 14:16-24 describe la gran cena que hizo un gobernador para sus amigos y vecinos. Cuando todo estaba preparado, envió a sus siervos para invitarlos a su fiesta, pero todos inventaron excusas. Uno tenía que ver un campo que había comprado, otro recién se había casado, y el tercero salió para probar una yunta de bueyes. El señor que había gastado tanto tiempo y esfuerzo en preparar la cena se enojó por esta ingratitud y volvió a enviar a sus siervos a las carreteras y callejones del pueblo para invitar a los pobres, los ciegos y los humildes a disfrutar de la gran cena. Había espacio para todos, menos los que habían rechazado la invitación bondadosa. *Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará Mi cena* (Lucas 14:24).

Quizás Jesús dio esta parábola principalmente para predecir Su propio rechazo por parte de los judíos, pero sin duda la gran cena se llevará a cabo en el Cielo, después de esta vida. Otro pasaje aún más significativo cuenta de un rey, que después de hacer grandes preparativos para las bodas de su hijo, invita a mucha gente a compartir su alegría. Pero a nadie le interesa venir, entonces vuelve a enviar otros siervos, quienes hablan muy bien de la inmensa fiesta y los regalos que se han preparado. No obstante, la gente desprecia a los siervos,

los golpean y los matan. El rey se enoja entonces y envía a un ejército para castigar a los asesinos y quemar su ciudad. Después, de nuevo envía a sus siervos a todas partes de su Reino e invita a todos, *buenos y malos*, y esta vez se llena el lugar. En la fiesta, el rey mira a un hombre con ropa inadecuada, “¿Por qué viniste sin estar vestido de boda?” le pregunta. El hombre se queda mudo, sin excusa. *Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos* (Mateo 22:2-14). En esta parábola, se enfatiza la fiesta de las bodas. Todos son invitados, los buenos y los malos, pero los que no se han preparado serán arrojados fuera.

Las bodas del Cordero es el evento que el Cristiano espera y anhela más que cualquier otro. ¡Qué terrible que algunos vendrán al evento sin el traje de boda! Posiblemente esperaron y velaron con diligencia por un tiempo, pero los engaños del Falso Profeta y las tentaciones de Babilonia los han distraído, y son descubiertos sin el traje de boda. *Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el Esposo; salid a recibirle!* (Mateo 25:6). No habrá tiempo para prepararse después que haya llegado el Esposo. *He aquí, Yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza* (16:15, 3:18).

En sentido figurado, el traje de boda se entrega a una persona cuando ésta acepta a Cristo como Rey de su vida. Si no guarda el traje de boda, su boleto de entrada a la cena matrimonial es inválida, ya sea que lo pierda por engaño o por negligencia personal. Muchos quedarán boquiabiertos en el día de la fiesta cuando descubran que están desnudos (Mateo 7:22-23) y serán echados en las tinieblas de afuera. *Pero mientras ellas iban a comprar, vino el Esposo; y las que estaban preparadas entraron con Él a las bodas; y se cerró la puerta* (Mateo 25:10). Las celebraciones gozosas de una cena matrimonial crean un símbolo apropiado para representar el gozo de estar *para siempre con el Señor*. Sin embargo, no todos los convidados serán dignos, como muestran las parábolas de Jesús. En el cuadro del juicio del *gran trono blanco* (20:11), los muchos que vienen sin el traje de boda tendrán que explicar sus hechos impíos y su falta de fe. Enmudecidos, estarán delante de Dios sin excusa.

El Día del Señor

La cena de las bodas del Cordero (v9) se trata del último evento de todo el tiempo; está al umbral de la eternidad y divide las almas de los hombres en dos grupos muy distintos, conforme a sus destinos eternos. No es fácil colocar cronológicamente los eventos que constituyen el *Día del Señor*, pero lo intentamos hacer en los próximos párrafos, sin afirmar de manera dogmática que entendemos por completo el calendario que Dios tiene planeado.

Desde nuestro punto de vista, el primer indicativo del regreso de Cristo será la repentina manifestación del *Hijo del Hombre* en las nubes del cielo. Junto con Él vendrán las almas de los santos que han muerto en Cristo, y también los ángeles celestiales. Todo ojo Le verá y cada corazón sabrá de inmediato que éste es el Maestro Soberano del Universo. Al mando de Cristo, los sepulcros se abrirán y los muertos en Cristo resucitarán; es decir, sus cuerpos terrenales se reunirán con su alma espiritual y llegarán a ser un cuerpo glorificado y celestial. Entonces los santos que estén vivos sobre la tierra también se levantarán al Cielo, y sus cuerpos terrenales serán transformados en cuerpos celestiales en un abrir y cerrar de ojos (1 Tesalonicenses 4:13-18; 1 Corintios 15:51-54).

Los santos de todas las edades forman una enorme multitud visible en el cielo, y los malos que estén vivos serán golpeados con horror porque saben que el fin del mundo ha llegado. Clamarán a las rocas y a las peñas, pidiendo que caigan sobre ellos y los escondan de la ira del Cordero, y todas las tribus de la tierra lamentarán y llorarán por el cuadro temible que verán en el cielo. A la señal de Cristo, los ejércitos del cielo repartirán el juicio de muerte y destrucción al mundo inicuo. El Dragón será arrojado al Lago de Fuego, y los cielos y la tierra serán quemados hasta derretirse. Pero el fin no ha llegado para los malvados, pues sus cuerpos serán resucitados para estar de pie ante el tribunal de Dios, el cual demandará que den cuenta por sus hechos malvados. Entonces los libros se abrirán y las evidencias que prueban su rechazo de la Verdad serán claramente reveladas a cada persona. Serán arrojados al *Lago de Fuego* para experimentar por siempre los horrores y tormentos del Infierno. En contraste, los santos disfrutarán de eterna felicidad con Aquel que los redimió del Diablo.

Decimos que la cena matrimonial del Cordero es el último evento del tiempo. Después de leer todo lo que ha de acontecer en el Día del Señor, se puede apreciar la dificultad de colocar cronológicamente el tiempo exacto de la cena matrimonial. ¿Será el primer encuentro glorioso en el aire? ¿Será la paz y felicidad final de vivir con Cristo en la perfecta ciudad santa de Dios? Realmente no hace diferencia, porque los eventos suceden rápidamente y el tiempo mismo acabará. Creemos esto porque en todos los pasajes que describen el fin del mundo, el juicio y los estados eternos se presentan como eventos prácticamente simultáneos (véase página 162). Recordamos que el testimonio de los sellos, las trompetas y las copas utilizan solamente una de sus siete capsulas para describir todos los eventos del fin: la venida de Cristo, el juicio y los estados eternos.

Los misterios y las preguntas de cómo y cuándo se llevará a cabo el Día del Señor, lo sabrán por completo aquellos que realmente experimenten este suceso. En este momento, simplemente añaden a la esperanza y la anticipación de estar allí personalmente.

La analogía de la boda judía

Las costumbres matrimoniales judías en el tiempo de Jesús forman una analogía estrecha entre el plan de Dios y Su relación con el hombre, observación que otros escritores ya han señalado. Dios diseñó todo el plan antes de crear el mundo, y se completará el día en que el tiempo se haya acabado. El matrimonio judío comenzaba al buscar el novio a una mujer para ser su esposa. No la seleccionaba arbitrariamente, sino buscaba la que supliera sus necesidades, que le amara y le agradara. Por supuesto, la mujer tenía que escoger devolver su amor y compartir su vida con él. Esta decisión mutua se le llamaba el desposorio o compromiso, que en la cultura judía del Antiguo Testamento era un vínculo igual al matrimonio. Durante el desposorio, la novia se preparaba para el matrimonio, guardándose pura y fiel a su desposado. Por su parte, el novio tenía que pagar una dote al padre de la novia; en efecto, compraba a su novia. A veces, la dote se daba en forma de servicio en lugar de dinero. En el día señalado para la boda, el novio lideraba una

procesión de amigos y familiares a la casa del padre de la novia, donde la novia y sus amigas esperaban su venida con su séquito. Cuando los dos grupos se encontraban, se iniciaba la celebración de las bodas, y éstas podían durar una semana o más. La ceremonia matrimonial se llevaba a cabo tan pronto que el novio llegara, pero la novia y el novio se quedaban en la casa de ella hasta que se terminara la celebración y el esposo regresaba a su propia casa, llevando a su esposa consigo.

Sin duda, Dios ordenó la relación matrimonial como un tipo de las bodas del Cordero que se llevará a cabo en el futuro. La analogía es especialmente significativa durante el periodo neo-testamentario del desposorio. El periodo del Antiguo Testamento corresponde a la mujer que escoge ser la Novia, y cuando Cristo pagó el precio de la dote en el Calvario, la Iglesia de ambos el antiguo y el nuevo pacto se desposaron con Él (2 Corintios 11:2). Ahora la Novia de Cristo debe mantenerse fiel en responder a Su amor y guardarse sin mancha del mundo hasta que Él venga por ella y se celebren las bodas.

La analogía del matrimonio/iglesia se explica en Efesios 5, pero es valioso contemplar un detalle poco reconocido. Bajo el nuevo pacto, Jesús y los Apóstoles enseñaron que el divorcio no es permitido en ningún caso menos por la fornicación,³⁷ y la pareja que escoge el divorcio en estos casos nunca debe volverse a casar a menos que sea de nuevo entre ellos mismos. Sin embargo, bajo el antiguo pacto el divorcio fue permitido, con tal que la pareja nunca se volviera a casar entre ellos (Deuteronomio 24:1-4). El divorcio nunca fue la perfecta voluntad de Dios, incluso en el Antiguo Testamento, pero lo permitió por la dureza del corazón israelita (Mateo 19:8). El cambio de las reglas de las segundas nupcias se puede explicar al considerar el significado tipológico del matrimonio, en el que Cristo y la Iglesia están comprometidos para siempre, y nunca se divorciarán. Obviamente, un matrimonio roto destruiría la analogía ordenada por Dios, y por lo tanto existe la ley neo-testamentaria:

37 La fornicación es relaciones sexuales fuera de un matrimonio legítimo, mientras el adulterio es la infidelidad de una persona legítimamente casada. Se puede apreciar la diferencia entre las dos palabras en Mateo 5:32, *El que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación (porneia), hace que ella adultere (moichao); y el que se casa con la repudiada, comete adulterio (moichao)*. Ejemplos de fornicación es el caso de incesto en 1 Corintios 5, el matrimonio ilícito de Herodes en Mateo 14 y la inmoralidad sexual de un soltero (Gálatas 5:19).

el divorcio no se permite, y el matrimonio debe ser solamente con el debido cónyuge. Ya que el divorcio fue permitido bajo la ley del antiguo pacto, en el Nuevo, hubo que revertir estas reglas acerca de las segundas nupcias; no se permitía ningún re-casamiento con un cónyuge previo, incluso si el segundo cónyuge muriera (Deuteronomio 24:3).

En otras palabras, el Nuevo Testamento hace que el matrimonio entre un hombre y una mujer sea irrevocable hasta la muerte, y cualquier matrimonio posterior es inválido ante los ojos de Dios (Romanos 7:2). En el Antiguo, se podía anular un matrimonio y válidamente entrar en un nuevo casamiento; por lo tanto, un regreso al primero sería una *abominación*, porque este hubiera sido *envilecido* por un matrimonio posterior (Deuteronomio 24:4). Bajo ambos pactos, la analogía coherentemente da a entender que Dios tiene solamente una novia y que nunca se divorciará de ella. La analogía neo-testamentaria es mejor, porque incorpora la verdadera voluntad de Dios con respecto al matrimonio (Marcos 10:6-9). El asunto explica por qué Dios permitía que se tuviera más de una esposa en el Antiguo Testamento, aunque no era Su perfecto plan.

9. *Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.*
10. *Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.*

Jesús es el centro de la verdad profética

Parece que observar la escena celestial emocionó tanto a Juan que el ángel tuvo que recordarle a seguir escribiendo. Tal vez el mandato de *escribir* sirve para enfatizar la declaración siguiente: *Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero*. Ésta es la cuarta de las siete bienaventuranzas en el Apocalipsis (1:3, 14:13, 16:15, 19:9, 20:6, 22:7, 22:14). Ser *bienaventurado* es ser afortunado, rico, feliz, contento y gozoso.

La bendición es para aquellos que han sido *llamados* a la cena de la boda, aquellos que han respondido a Cristo, los escogidos. Es el llamado efectivo, no el llamado general del Evangelio que se dio a todos. *Porque muchos son llamados, y pocos escogidos* (Mateo 22:14). Algunos han mal entendido este versículo y creen que Dios escoge a unos para salvación y otros para condenación sin importar su comportamiento. Esta creencia es muy contraria a la naturaleza de Dios y no concuerda con las Escrituras. Notamos el progreso de la salvación en Apocalipsis 3:20, *He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo*. El llamado de Cristo a la salvación es universal y es seguida por la decisión del hombre y después la elección de Dios, justamente el progreso que hallamos en Mateo 22:14. No disminuimos la soberanía de Dios, porque Él puede escoger a Su gusto. Sin embargo, sí ha expuesto claramente los requisitos que basa Sus selecciones. Dios no es ni caprichoso ni impreciso, porque ha comunicado por medio de Su Palabra todo lo que exige para la salvación. La omnisciencia de Dios significa que Él sabe de antemano quienes serán salvos y quienes Lo rechazarán, y Su imparcialidad asegura que cada alma escogerá su propio destino eterno.

En su emoción, Juan se postró para adorar al ángel que le estaba mostrando estas escenas asombrosas. ¿Será que él pensaba que el ángel era Cristo? O, ¿estaba asombrado por la magnificencia y la maravilla de todo? De cualquier modo, el ángel lo corrigió y dirigió su adoración al que es responsable por las glorias celestiales y las bendiciones que se revelan en esta visión. La lección aplica a nosotros hoy. Nunca debemos adorar al mensajero humano, sino al Espíritu que ha enviado el mensaje. A veces el orador casi llega a ser el objeto de adoración, coaccionando a las personas inestables a seguirle en errores. Muchas sectas comenzaron de esta manera. Somos llamados a adorar a Dios y no a un hombre u otro ser que Dios ha creado.

El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía (v10). Esta declaración se dio para explicar por qué Juan debía adorar a Dios y no al ángel, y señala el propósito y el rango de la profecía bíblica. Remover a Jesús de la profecía quitaría el propósito y objeto del tema. Al estudiar la vida y la obra de Jesús, encontramos el diseño y el significado de la verdad profética. Este esfuerzo

inspira y da aliento (griego, **pneuma**, *espíritu*) a toda profecía; apartarse del *testimonio de Jesús* al buscar los significados de la profecía significa caminar en lugares inseguros. Jesucristo y Su Reino espiritual son los puntos de enfoque de la Revelación.

La profecía no consiste solamente en predecir el futuro, esto sería de utilidad muy limitada. El propósito mayor de la profecía es advertir al pueblo de Dios en cuanto al futuro: el engaño y las tentaciones que enfrentarán todos *los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús*. La profecía alienta al desanimado a perseverar, amonesta a los caídos a arrepentirse, descubre los errores de los falsos maestros y reprende el pecado de los malvados. Este propósito guiaba a los profetas del Antiguo Testamento y de seguro es la intención del Apocalipsis.

11. *Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.*
12. *Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.*
13. *Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.*
14. *Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.*
15. *De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.*
16. *Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.*

La segunda venida de Cristo

La culminación del plan de Dios para la tierra y el ser humano es la segunda venida de Cristo. En la analogía del matrimonio, el regreso de Cristo corresponde a la llegada del novio a la casa de la novia para la gran cena matrimonial (Mateo 25:1). Después del matrimonio, Cristo llevará a la Esposa a Su

propio hogar, para vivir por siempre en paz, gozo y amor. En muchas maneras, la segunda venida de Cristo contrasta con Su primera venida. En aquel entonces vino a la tierra en condiciones humildes y anduvo sobre un burro, padeció burlas y llevó una *corona de espinas*. Cuando vuelve, vendrá en majestad y poder, montado en un *caballo blanco* y vestido de muchas diademas.

Se ve el contraste también en las distintas perspectivas de los cuatro evangelios en comparación con el Apocalipsis. El mensaje de los evangelios presenta a Cristo en Su humanidad, y cuentan los eventos que efectuaron la salvación. Pero el Apocalipsis presenta al Cristo resucitado, el Todopoderoso, el máximo Rey del universo con mando firme sobre Su Reino espiritual. A Juan le fue revelada la segunda venida en una visión, en la cual los cielos fueron abiertos para manifestar al Hijo del Hombre, en regio poder y fuerza terrible. Algún día, miles de millones verán el mismo cuadro, pero en realidad asombrosa.

Las Escrituras exponen un doble propósito para el regreso de Cristo. Primero, viene por los que Él compró con sangre, para tomarlos a Sí mismo como a una virgen sin mancha. Segundo, viene para ejecutar la sentencia del Infierno sobre todos los que han rechazado el plan de la salvación de Dios. La obra de Cristo en la cruz acabó con Su misión terrenal y no falta nada más que culminarla (Hebreos 10:12, 12:2). Por eso, no entendemos por qué algunos dicen que Su obra no está terminada, que Cristo tiene que venir a la tierra y físicamente sentarse sobre el trono de David y gobernar sobre el mundo por mil años. Dicen que Cristo no cumplió todo detalle profético, es decir, piensan que Cristo ha de gobernar al mundo como una persona física.

Nosotros sostenemos que esta idea degrada Su posición y poder, además va en contra de la intención de las Escrituras. *Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios; quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a Él están sujetos ángeles, autoridades y potestades* (1 Pedro 3:18, 22). Ha cumplido exacta y completamente la misión que salió a efectuar. Cristo dijo que vino para abrir *los ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en Mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados* (Hechos 26:18). Esta obra se llevó a cabo cuando, por su muerte y

resurrección, juzgó a las potestades malvadas en el mundo espiritual. En ese momento Jesús *exhibió públicamente* la derrota de Satanás y los demonios de su reino, *triunfando sobre ellos en la cruz* (Juan 12:31; Hebreos 2:14; Colosenses 2:15). Ahora la victoria y la salvación están disponibles a toda alma que escoge a Cristo, y Satanás sabe que su sentencia de eterna existencia en *la Lago de Fuego* sólo espera el mandato de Cristo cuando regrese.

En el pasaje presente, la venida de Cristo se describe en términos de juicio y castigo sobre los malos. Parece que el matrimonio ya pasó y los santos han sido removidos de la tierra. Los miramos viniendo con Cristo, cabalgando *sobre caballos blancos* junto con los ángeles. Es el cuadro que hemos visto en cada sección del Apocalipsis, los vientos de juicio son retenidos hasta que los santos sean raptados y entonces la destrucción repentina cae sobre el mundo aterrorizado. La reunión de los santos vivos con los que han muerto en Cristo se lleva a cabo *en el aire* (1 Tesalonicenses 4:17) y después, todo el ejército glorificado del cielo desciende a la tierra con Cristo para arrojar a los malos al Infierno.

La descripción de Cristo es temible, y brilla con palabras figurativas. Sus ojos son como llamas de fuego airadas, Su vestuario gotea sangre, y de Su boca sale una espada afilada que mata a los malos y castiga a las naciones del mundo. Pisa el lagar de la ira de Dios con gran enojo, y la sangre fluye *hasta los frenos de los caballos* (14:20). No hay quién pueda pararse delante a Él, pues es tan poderoso que no necesita ayuda para ejecutar la completa destrucción de Sus enemigos. Los cielos fueron hechos por la Palabra de Dios (2 Pedro 3:5), y por la misma Palabra serán deshechos. Ya hemos citado Isaías 63 en conexión con la venida de Cristo en juicio al fin del mundo (véase página 388), pero volver a leerlo aportaría al cuadro, porque muchas de las figuras retóricas son idénticas.

La ira, la furia y la destrucción son características evidentes de Cristo cuando regresa, pero también destacan la perfecta justicia y santidad. No existe posibilidad de error en Sus juicios porque es Fiel, Verdadero y Justo. Es un consuelo a los santos, pero un terror tremendo a los malos que sienten culpa, porque Cristo *juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por*

los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de Su boca, y con el espíritu de Sus labios matará al impío (Isaías 11:4).

El sexto sello del capítulo 6 reveló *un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer (6:2)*. Esta escena la hemos interpretado como el avance del Evangelio, que extendió el Reino espiritual de Cristo a las naciones del mundo. En el presente capítulo, de nuevo vemos al Jinete sobre el caballo blanco, pero no anda para conquistar, sino para destruir por completo a toda carne, cuadro que indica el fin del mundo: *Cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará en Su trono de gloria, y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Entonces el Rey dirá a los de Su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna (Mateo 25:31-46).*

El carácter de Cristo

No debemos buscar en la descripción de Cristo (19:11-16) aspectos físicos, porque el lenguaje es figurativo y la profecía no se cumplirá de manera física. Más bien, las metáforas y las figuras literarias resaltan los atributos de Cristo, e determinan Su posición y autoridad. Notemos que Él tiene cuatro nombres, o títulos: *Fiel y Verdadero (v11)*, *La Palabra de Dios (v13)*, *Rey de reyes y Señor de señores (v16)*, y *un nombre escrito que ninguno conocía sino Él mismo (v12)*. Cada título presenta un aspecto especial de Cristo, el cual estudiaremos individualmente en las próximas páginas. Los símbolos del pasaje, como el caballo blanco, las coronas, el vestuario sangriento, la espada única, la vara de hierro y el lagar, también presentan aspectos de Cristo. Forman un retrato nublado de Su esencia, porque el lenguaje y la mente humana no pueden describir ni comprender al trino Jehová-Dios.

Es importante notar que la intención principal de los versículos 11-16 no es describir cómo Cristo va a volver, sino para describir a Cristo mismo. El cuadro figurativo es semejante al primer vistazo del capítulo 1, pero con más

símbolos. Juan vio *a uno semejante al Hijo del Hombre (...)* *Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; Sus ojos como llama de fuego; y Sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y Su voz como estruendo de muchas aguas (...)* *de Su boca salía una espada aguda de dos filos; y Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza* (1:13-16), y Su nombre era, *el Alfa y la Omega, el primero y el último*. El capítulo 1 mostró a Cristo reinando desde Su trono celestial a la diestra del Padre, y el capítulo 19 revela Su carácter cuando regrese a la tierra en majestad y poder.

Examinemos las figuras individuales del cuadro de la manera que Juan las describió.

Un caballo blanco. Blanco simboliza pureza, justicia y santidad (Daniel 11:35). El caballo simboliza velocidad, fuerza y guerra (véase el glosario). Los dos símbolos se unen para describir el carácter de Cristo cuando regresa en poder y juicio. Es impecable en sus acciones, porque *con justicia juzga y pelea* (v11).

Él se llama *Fiel y Verdadero*. Es el primero de cuatro nombres que el pasaje da a Cristo y repite lo dicho en el capítulo 3:14, *He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios*. El significado es sencillo y directo, pues Cristo es el mejor ejemplo de fe y de verdad. Este nombre es apropiado en esta escena del regreso de Cristo, porque los burladores aumentan diariamente. Ellos desdeñan y preguntan, *¿Dónde está la promesa de Su advenimiento?* Pero Cristo es fiel y verdadero, y cumplirá cada una de Sus promesas. Aunque la fe humana se debilita, esta verdad permanece: Jesús regresará en el día del Señor.

Sus ojos eran como llama de fuego. Este lenguaje figurativo indica la sabiduría y la omnisciencia de Cristo, que mira lo que hay en los recesos más profundos de cada corazón humano. El ojo simboliza conocimiento y sabiduría (véase el glosario), y la llama de fuego simboliza Su venganza contra la maldad que observa (2 Tesalonicenses 1:8). *Todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta* (Hebreos 4:13). Cristo conoce en detalle íntimo los hechos y las actitudes de cada alma, y por esto los malos imploran que las rocas caigan sobre ellos y los escondan del rostro del Cordero (6:16). Ellos reconocen en un instante que Él sabe

de cada intención y pensamiento de su corazón. Las preguntas de Cristo no requieren una respuesta, porque Él las sabe por completo (Mateo 22:12).

Y había en Su cabeza muchas diademas. No una, dos, ni una docena, sino muchas diademas. Las *diademas* (griego, **diadema**) no son las guirnaldas de victoria (**stephanos**) que vimos en los capítulos 3:11, 4:10 y 6:2, sino las diademas de realeza que indican el poder de un soberano. ¡Qué cambio del **stephanos** de espinas que llevó en Su primera venida! (Mateo 27:29). Las muchas coronas simbolizan Su autoridad, que Él es el Todopoderoso, el Victorioso, el Maestro de todo, y que ha puesto *a todos Sus enemigos debajo de Sus pies* (1 Corintios 15:25).

Tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino Él mismo. La frase oscura parece ilustrar los caminos inescrutables y los propósitos insondables de Dios. *¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son Sus juicios, e inescrutables Sus caminos!* (Romanos 11:33; 1 Corintios 2:11; Mateo 11:27). En los mensajes a las siete iglesias, los victoriosos recibían una piedra blanca en la que fue escrito un nombre nuevo, que ningún otro entendía (2:17). Cuando el Esposo viene a llevar a Su Esposa, ella recibirá Su nombre y entenderá por completo Sus caminos misteriosos. El nombre es *escrito*, lo que habla de su permanencia y de su importancia.

En la Biblia, los nombres de Dios describen Su carácter: *Admirable, Príncipe de Paz, Dios Fuerte, Emanuel, Consejero*, y hay muchos más. El hombre no puede comprender la esencia de Dios, y el nombre secreto de Dios apunta a esta verdad. *¿Por qué preguntas por Mi nombre, que es secreto?*³⁸ Un nombre principal de Dios en el Antiguo Testamento es Jehová (hebreo, **yhvh**) que se pronuncia hoy, “Yahveh”. El nombre era tan sagrado para los judíos que a nadie se le permitía decirlo en voz alta, y al tiempo del cautiverio de Babilonia, la verdadera pronunciación se había perdido por completo (véase Adam Clarke).

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre. La sangre es un símbolo del asesinato y la muerte. No dice claramente si es su propia sangre, o si es sangre

38 Esta es la traducción literal de la versión KJV en inglés del pasaje (Jueces 13:18). En la RV60, la palabra *secreto* fue traducida *admirable*. Ambas ideas son correctas; quiere decir que Su nombre *es un misterio maravilloso* (NVI).

de los malos que Cristo viene a juzgar. La sangre de Cristo es una figura común en el Apocalipsis (1:5, 5:9, 7:14, 12:11) y bien adecuada, porque la sangre de Cristo da aceptación a los justos y rechaza a los malos. La palabra griega para *ropa* en este versículo es **himation**, una palabra común que se ha traducido, *manto, vestidura, ropa, capa*. Su ropa está *teñida* en sangre. Esta palabra tiene dos formas en los manuscritos griegos. El Textus Receptus (de donde fue traducida la RV60) utiliza la palabra **bapto**, que es una forma de la palabra, “bautizar”. Unos pocos manuscritos tienen la palabra **rantizo**, que se traduce, “rociado”.

Es probable que la sangre en las vestiduras de Cristo sea la de Sus enemigos. Hay muchos cuadros figurativos en el Antiguo Testamento que describen la venganza de Dios, y el cumplimiento más grande es el día final del Señor. Damos dos ejemplos: *Mas ese día será para Jehová Dios de los ejércitos día de retribución, para vengarse de Sus enemigos; y la espada devorará y se saciará, y se embriagará de la sangre de ellos* (Jeremías 46:10). *Llena está de sangre la espada de Jehová* (Isaías 34:6).

Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso (v15). Esto acompaña a la *ropa teñida en sangre*, y pinta un cuadro de castigo y muerte. El lagar en tiempos de la Biblia era un estanque superior con un hoyo y un canal que llevaba a otro estanque abajo. Las uvas se arrojaban dentro del estanque superior, y cuando una persona pisaba en ellas, eran exprimidas y el jugo corría al recipiente inferior. Ya se usó esta imagería en la profecía acerca del fin de los malos en el capítulo 14, y el cuadro completo tiene base en Isaías 63:3, *He pisado Yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con Mi ira, y los hollé con Mi furor; y su sangre salpicó Mis vestidos, y manché todas Mis ropas*.

“Pecadores en manos de un Dios airado”, es el título de un mensaje predicado por Jonathan Edwards en el año 1741. Hoy en día, oímos mucho del gran amor de Dios para con el hombre, pero en el proceso de proclamar al mundo el sacrificio de Cristo, ¿hemos perdido el temor de Dios? Las vidas de muchos Cristianos demuestran que sí, y esto constituye un peligro sin igual.

Su nombre es: El Verbo de Dios (v13). Esta traducción es lamentable, porque no lleva el sentido del idioma original y se pierde la asociación correcta. La traducción coherente es, *La Palabra de Dios*. La palabra griega es **logos**, que se traduce en la RV60 en unas 250 ocasiones, *la palabra*. Consideremos por ejemplo esta declaración: *Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros* (1 Juan 2:14). En el griego, las dos frases son iguales, entonces deben ser traducidas de la misma manera. Pudiéramos dar decenas de ejemplos.

La asociación entre la Palabra de Dios y Jesucristo se ve en muchas ocasiones en la Biblia, y por supuesto, la autoridad de Cristo está basada en la Palabra de Dios. Por medio de *La Palabra* el mundo llegó a existir, y por medio de *La Palabra* dejará de existir. El apóstol Juan usó este título de Jesús en su evangelio y epístola.³⁹ Jesús como *La Palabra* representa las enseñanzas de Dios grabadas en los evangelios y expresa Su autoridad, doctrina, propósito y requisitos. *El que Me rechaza, y no recibe Mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que He hablado, ella le juzgará en el día postrero* (Juan 12:48).

De Su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones (v15). La espada aguda ya la hemos interpretado como la palabra de Cristo (véase 1:16). Su palabra herirá *a las naciones* (griego, **ethnos**) en el día final, como señala 2 Tesalonicenses 2:8, *Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de Su boca, y destruirá con el resplandor de Su venida*. El griego indica que la espada (**rhomphaia**) es un arma grande de batalla, no un cuchillo o una espada corta (**machaira**). Es una espada *aguda* (**oxus**) que se traduce, *apresurar* en Romanos 3:15. La espada como una figura de la Palabra de Dios se ve claramente en Hebreos 4:12, *Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón*. La gente admiraba la autoridad de Cristo en Su

39 En la RV60, el título se traduce así: *En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros* (Juan 1:1, 14; 1 Juan 1:1; 5:7). En toda ocasión, la palabra griega es **logos**, que debe ser traducida, *la Palabra*. Hoy en día, los Cristianos de habla hispana han desarrollado *el Verbo* como un título distinto de Cristo, debido a los traductores. Hay varias versiones españolas que lo traducen correctamente, como también las antiguas versiones de la Reina Valera.

primera venida, cuando incluso los vientos y las olas obedecían Su palabra, pero Su segunda venida revelará aún mayor autoridad y poder, porque cada criatura y cosa creada obedecerá Su palabra hablada, sin ninguna rebeldía.

Y Él las regirá con vara de hierro. Es una figura interesante basada en el Salmo 2 que se repite tres veces en el Apocalipsis. La *vara de hierro* (2:27, 12:5) es un símbolo de disciplina y castigo, como la vara del pastor, que castiga e instruye a las ovejas que no cumplen su voluntad. La palabra griega que se traduce, *regirá*, es **poimaino**, y es usada en contextos en que el pastor cuida de su rebaño. Nunca se usa en el sentido de gobernar a las personas. El significado es figurativo, e implica cuidar, alimentar y corregir (véase páginas 182 y 314). El comentario Jamieson-Fausset-Brown explica:

Él las regirá; la palabra Él es enfática, Él y ningún otro, como los usurpadores que han gobernado mal sobre la tierra. “Regir”, significa literalmente, “cuidar como un pastor”. Pero aquí da la idea como de un castigo. Él, que los hubiera pastoreado con vara tierna, el cetro de oro de Su amor, los hará pedazos, como rebeldes obstinados, con una *vara de hierro*.

El uso de **poimaino** en un sentido disciplinario es semejante a Gedeón “enseñando” a unos israelitas perezosos, *Y tomó a los ancianos de la ciudad, y espinos y abrojos del desierto, y castigó con ellos a los de Sucot* (Jueces 8:16). En la KJV en inglés, la palabra *castigó* se traduce, *enseñó*, y quiere decir que por medio de usar la vara de disciplina, Gedeón hizo entender a los israelitas. La lección es sencilla. Hagamos caso a la vara tierna en esta vida y no experimentaremos su terrible castigo en la próxima. La parábola de los talentos termina con estas palabras escalofriantes, *Y también a aquellos Mis enemigos que no querían que Yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de Mí* (Lucas 19:27).

Y en Su vestidura y en Su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores (v16). El último nombre de Jesús resume todo el cuadro. Jesucristo es el Señor y Maestro del Universo, un Rey sobre reyes y Señor de todos los señores. En Su primera venida, los soldados que Lo crucificaron echaron suertes sobre Su vestidura y repartieron entre sí Sus ropas (Juan 19:24). Este

vestuario Jesús ya no lo necesitaba, porque volverá con vestiduras celestiales dignas para el Rey de reyes.

En el Antiguo Testamento, el muslo simboliza la fuerza y el honor, porque la espada se llevaba sobre el muslo. Poner la mano debajo del muslo del compañero era una señal solemne de una promesa o acuerdo entre los dos (Génesis 24:9). La espada del Señor sobre su muslo hace paralelo con el Salmo 45, un pasaje mesiánico que pinta un bello cuadro figurativo de Cristo y Su Esposa. Sería provechoso estudiar esta profecía antigua, pero por causa de brevedad sólo citamos una parte: *Ciñe Tu espada sobre el muslo, oh valiente, con Tu gloria y con Tu majestad. En Tu gloria sé prosperado; cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia (...) Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de Tu reino (...) Por lo cual Te alabarán los pueblos eternamente y para siempre* (Salmo 45).

Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos (v14). ¿Son ejércitos angelicales o los redimidos? Nosotros creemos que la Biblia enseña que ambos acompañarán a Cristo en Su regreso, pero el versículo 8 parece identificarlos como los santos redimidos de Dios (véase Judas 14). Los enemigos de la Iglesia la verán ascender al Cielo cuando Cristo la llame (11:12), detalle apropiado porque el mundo se ha burlado de la Iglesia y la ha ridiculizado durante el día de Satanás. Pero en el día del Señor, las élites y los burladores verán a la Iglesia glorificada que brilla como el sol y viene con Cristo en honor y victoria.

En el día del Señor estarán presentes los ángeles que asistirán en impartir la ira de Dios sobre el mundo (9:15; 2 Tesalonicenses 1:7; Mateo 13:41). Para el Cristiano, sin importar la era en la cual se encuentre, el cuadro transmite esta promesa inspiradora: los problemas y las aficciones de la vida, por grandes que aparenten, duran poco tiempo y entonces se desvanecen bajo el peso de la eternidad. Los que prevalecen en contra de la Bestia, el Falso Profeta y el Dragón vendrán en triunfo y salvación bajo la bandera del Rey de reyes y Señor de señores.

El Cielo es abierto

Juan vio este cuadro de Cristo viniendo en las nubes a la tierra en el *cielo abierto* (v11). En otras ocasiones en la Biblia, el cielo abierto significaba un mensaje importante. Ocurrió en la primera venida de Jesús, cuando en Su bautismo el Espíritu Santo descendió sobre Él como paloma (Lucas 3:21). El mártir Esteban vio el cielo abierto, y también Pedro en la revelación que extendió el Evangelio a los gentiles (Hechos 10:11). Al principio de las visiones del Apocalipsis, Juan vio el cielo por medio de una puerta abierta (4:1), pero ahora él ve abierto el mismo cielo.

El Cielo abierto lleva un significado tanto simbólico como literal. Recordemos que cuando fue abierto el libro (5:2) y los sellos (6:1-12), fueron revelados temas previamente escondidos. Sin duda, el Cielo abierto revelará misterios espirituales que los ojos humanos no pueden ver hoy. Los malos que estarán vivos sobre la tierra también verán la revelación de las maravillas celestiales. Para toda persona será un tiempo de conocimiento instantáneo de la Verdad, de Cristo y de Dios. Todo ojo verá al Hijo de Hombre y nadie dudará de su veracidad, aún los más escépticos e incrédulos.

Siempre quedan preguntas acerca de cómo exactamente sucederán los eventos, porque las Escrituras no explican todo. Debemos esperar el día en el que serán revelados los detalles. Por ejemplo, ¿cómo puede todo ojo ver al Jinete del caballo blanco viniendo con los ejércitos del cielo? ¿Podrán los de China verlo al mismo tiempo que los de América? No sabemos, y la especulación no vale. Lo importante es que Cristo regresará personalmente al mundo para tomar posesión de la Esposa comprada y para sentenciar a toda alma no arrepentida a la condenación eterna. La tierra contaminada por el pecado será quemada y el tiempo cesará. *Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir!* (2 Pedro 3:11).

17. Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios,

18. *para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes.*
19. *Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército.*
20. *Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.*
21. *Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.*

Armagedón

El cuadro profético de la sexta sección del Apocalipsis acaba con la descripción de la espantosa destrucción de los malos y la encarcelación final de la Bestia y el Falso Profeta en el *Lago de Fuego*. Cada sección del Apocalipsis tiene una escena que muestra el fin del mundo, pero ninguna utiliza términos más terribles que ésta. Después de la batalla no quedará ni un solo hombre. La escena general predice, en palabras extrañas, una gran batalla que termina al ser arrojados al Infierno los impíos. El Infierno es nombrado por un término utilizado por primera vez en el Libro: el *Lago de Fuego*. La profecía se compone de detalles figurativos que añaden conceptos vívidos y descripciones gráficas al cuadro general.

El juicio final es un tema que conocemos bien, porque lo hemos visto en cinco ocasiones en las visiones anteriores. La profecía que más se asemeja a lo descrito en el capítulo 19, es la batalla de Armagedón de la sexta copa que relató los engaños del tridente de maldad llevando a la gente a rechazar a Dios y Sus leyes justas. Siguió con una descripción del juicio final de los malos al derramar la séptima copa (16:12). Pero el pasaje también se asemeja

a la cosecha de la tierra y el pisar del lagar de Dios en el capítulo 14 y la descripción del sexto sello en el capítulo 6.

El cuadro es anunciado por un ángel parado en el sol, quien clama a las aves del cielo, *Venid, y congregaos a la gran cena de Dios* (v17). ¿Estará relacionada esta cena con *la cena de las bodas del Cordero* del versículo 9? Es posible que sí, porque la palabra griega para *cena* es la misma, y el pasaje bíblico que forma el simbolismo (Mateo 22) demuestra tanto el matrimonio de la Esposa como el malo siendo arrojado fuera. Obviamente, la segunda venida será un tiempo de gran regocijo para los santos, pero un tiempo de lamento y castigo para los impíos. Ambos eventos sucederán inmediatamente después de la aparición del *Hijo del hombre* en el aire.

El ángel *estaba en pie en el sol*, lo que indica brillo intenso y calor abrasador (compara con 16:8). En contextos figurativos, el sol representa la revelación de la justicia y la santidad de Dios (véase el glosario).

El llamado del ángel a las aves del cielo, *Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes*, se toma directamente de Ezequiel 39:17-20, *Venid; reuníos de todas partes a Mi víctima que sacrificio para vosotros (...) Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra (...) Comeréis grosura hasta saciaros, y beberéis hasta embriagaros de sangre de las víctimas que para vosotros sacrificué (...) Y os saciaréis sobre Mi mesa*. Ezequiel 38-39 describe la gran batalla de Gog contra la nación de Israel, que en mi opinión, es la profecía más difícil de la Biblia. Los detalles son oscuros y sin cumplimientos claros, y los personajes principales son difíciles de identificar, siendo tomados de la lista de naciones en Génesis 10. En la era de Ezequiel, estas naciones probablemente ya no existían, porque habían pasado 1.000 años desde que Moisés escribió el libro de Génesis. Para mí, la interpretación más lógica es que Gog es un nombre para Satanás y la gran batalla es la batalla de Armagedón que se describe en Apocalipsis 16, 19 y 20. Es probable que Isaías 34 y Joel 3:9-21 son profecías de la misma batalla final. Quizás los sirios bajo Antíoco Epífanes eran el primer cumplimiento de la profecía (véase el comentario de Adam Clarke sobre Ezequiel 38:1), pero sin duda la batalla en el fin del mundo es un cumplimiento secundario del pasaje.

Las aves que comen a los muertos en batalla es una escena que se encuentra comúnmente en la Biblia,⁴⁰ y se refiere a grande matanza y muerte deshonorable. En los relatos del Antiguo Testamento, *las bestias de la tierra* se unen a *las aves* para comer las carnes de los hombres muertos. Quizás la escena que describe el Apocalipsis no incluye a las *bestias* porque los ejércitos de Satanás son simbolizados por la Bestia (v19). Recordamos que en su caída final, Babilonia llegó a ser *habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible* (18:2). La batalla final de Armagedón tiene la misma conclusión.

Aunque el texto no declara explícitamente que la escena del capítulo 19 describe la batalla de Armagedón del capítulo 16, los dos pasajes comparten varios rasgos. Primero, ambos muestran la reunión de *los reyes de la tierra* en batalla contra Dios. Segundo, *todo el mundo, pequeños y grandes*, estarán allí. Tercero, la Bestia y el Falso Profeta son figuras prominentes en ambas profecías. Finalmente, los dos pasajes suceden al final de sus secciones, lo que indica que el trasfondo de tiempo de las dos escenas es similar. Además, el registro de hombres en el versículo 18 se asemeja el registro del capítulo 6:15.

Armagedón no es una batalla física que ya sucedió, o que sucederá en el futuro. Es una reunión de las personas y las naciones del mundo ante Cristo al final del tiempo, y cada alma tendrá que asistir. Las aves no sólo comerán la carne de los guerreros de la batalla, sino las *carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes*. Se pasará, definitivamente, la lista de toda la humanidad, para dar cuentas por sus hechos delante del Creador. Toda la “batalla” se describe con una frase corta, *La bestia fue apresada*. La muerte no viene por la espada física, sino por la palabra hablada de Dios, y la batalla no es feroz, porque el poder de Dios anula las fuerzas de sus enemigos. Notamos que los ejércitos malos no se describen con armamentos, aunque sí están montados a caballo. Concuerdar en todo con las otras descripciones de la venida de Cristo a la tierra para juzgarla.

A aquellos que insisten que la batalla de Armagedón será un evento literal, nosotros señalamos que para ser coherente a su regla de interpretación literal,

40 Citamos los siguientes pasajes como ejemplos: Deuteronomio 28:26; 1 Samuel 17:46; Salmo 79:2; Isaías 18:6; Jeremías 16:4; y Mateo 24:28.

la batalla tendría que ser librada a caballo y no con armamento moderno. Además, Cristo tendría que ser un hombre, montado en un caballo y con una espada literal en Su boca.

La Bestia y el Falso Profeta arrojados al Lago de Fuego

La Bestia y el Falso Profeta son arrojados vivos al *Lago de Fuego que arde con azufre* (v20). Como ya hemos demostrado, la Bestia representa a los líderes y a los gobiernos de este mundo, los cuales tienen una larga y notoria historia de antagonizar al Reino de Cristo. El Falso Profeta representa la decepción y la enseñanza falsa de la Iglesia en general, que es responsable por la muerte, tanto física como espiritual, de miles de millones de personas. Los dos enemigos del Reino continuarán y crecerán en poder hasta que la venida de Cristo ponga fin a sus obras malvadas. Según el capítulo 17, el poder de la Bestia aumentará y la influencia de la religión falsa disminuirá. Pero la Biblia dice expresamente que la obra del *hombre de pecado*, la figura principal del Falso Profeta, durará hasta la venida de Cristo, cuando el sople de Su boca lo destruirá (2 Tesalonicenses 2:8).

Algunos estudiantes han criticado nuestra interpretación de la Bestia y el Falso Profeta como representaciones de entidades de poder, en lugar de individuos particulares. Dicen que es imposible arrojar conceptos, gobiernos, o religiones al Infierno. Pero malentienden nuestra idea. Los gobiernos y las religiones falsas son formados por individuos que promueven la obra engañadora del Dragón, y ellos son arrojados al *Lago de Fuego*, junto con los malvados líderes. Además, si las dos realidades de la muerte y el Hades pueden ser arrojados al *Lago de Fuego* (20:14), en ninguna manera corrompemos el simbolismo al decir que maldades como la mundanería, la decepción y la persecución terminarán por siempre en el Infierno.

A primera vista, parece que el máximo enemigo de Dios, el Dragón, no es castigado. Es un detalle poco deseado, porque cada sección debería tener un fin ordenado, con todos los enemigos de Dios derrotados. Pero aquí, el peor de los tres se escapa; ni es mencionado en relación al juicio final. En mis propios estudios, de repente la omisión se aclaró al recordar que en esta sección la Bestia realmente es el Dragón. Véase la página 449, donde

demostramos que la octava Bestia es el Dragón que asciende del pozo del abismo durante el poco de tiempo que tiene poder al fin del mundo. El cuadro de la Bestia siendo arrojada al *Lago de Fuego*, describe de igual manera que el Dragón es arrojado dentro del *Lago de Fuego*, porque el Dragón es esta Bestia, reunido con *los reyes de la tierra* contra Cristo. Lo que en un principio parecía ser una omisión, ¡se vuelve una perfecta armonía!

Sin duda, esto ha sucedido en otras ocasiones en nuestro estudio de la Revelación. El Apocalipsis fue escrito precisamente, y cada detalle y omisión es intencional y con propósito. Los estudiosos han criticado la escritura del Apocalipsis, diciendo que está mal escrito y lleno de errores gramaticales. Rechazamos esta idea por completo, más bien creemos que cada palabra fue cuidadosamente escogida para transmitir de la mejor manera el cuadro deseado. El Espíritu Santo inspiró a Juan a escribir cada frase con exactitud, para que el significado sea consecuente y verdadero.

Otra explicación para la omisión del nombre del Dragón en esta sección se puede ver en la descripción temática del tridente de maldad. La sección central del libro (capítulos 12-14) reveló al Dragón en el capítulo 12 y la Bestia y el Falso Profeta en el capítulo 13. Sin embargo, aunque el capítulo 14 mostró una visión espectacular de la ira de Dios al arrojar a los malos al Infierno, no se hace ni una mención del juicio de las tres bestias. Ese tema no es revelado hasta las últimas dos secciones, y estas tienen sus temas particulares que son los juicios de la Bestia y el Falso Profeta (capítulos 17-19), y finalmente, el juicio del Dragón (capítulos 20-22).

El *Lago de Fuego* representa el estado final del Infierno. No es lo mismo que *el abismo*, que es la morada de los ángeles caídos, ni el Hades, que es el lugar de los espíritus malos que han muerto y esperan el momento de su resurrección (véase página 221). La muerte y el Hades serán arrojados al *Lago de Fuego* al fin del tiempo (20:14), otra prueba de que el *Lago de Fuego* es el Infierno eterno. El simbolismo del *Lago de Fuego* es tomado de pasajes que describen el Infierno como un lugar de llamas y tormento sin fin, *el horno de fuego* en Mateo 13:50, por ejemplo.

Dos puntos se aclaran al contemplar la escena de los malos siendo *lanzados vivos* al Infierno. Primero, da a entender que es una muerte sin fin, *Donde*

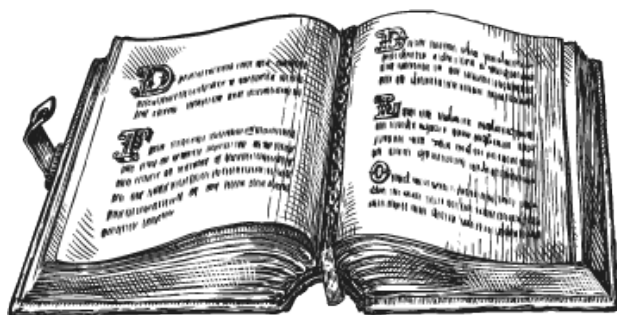
el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga (14:11; Marcos 9:44). Segundo, describe una muerte que se vive. La resurrección vuelve a unir el cuerpo y el alma en un nacimiento nuevo y maravilloso, sin embargo, la resurrección de los malos sirve para intensificar sus tormentos y aflicciones. El cuadro nos hace recordar el notable relato de Datán y Abiram, que fueron tragados vivos por la tierra, de manera que *descendieron vivos al Seol* (Números 16).

La Bestia y el Falso Profeta *fueron lanzados vivos* al Lago de Fuego, mientras que *los demás fueron muertos* por la boca de Cristo. Este detalle parece ser una continuación del énfasis de juicio sobre aquellas almas que constituyen la Bestia y el Falso Profeta. Habrá diferentes castigos en el Infierno (Lucas 12:47), y los que sabían del plan de la salvación y lo rechazaron serán más responsables que los que no lo conocieron. La declaración de que incluso el remanente fue muerto destaca que se trata de una destrucción universal y final. No hay sobrevivientes; ni una persona se escapará. Los buitres comerán las *carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes* (v18).

Sección Siete

CAPÍTULO 20-22

EL MILENIO Y LA TIERRA NUEVA

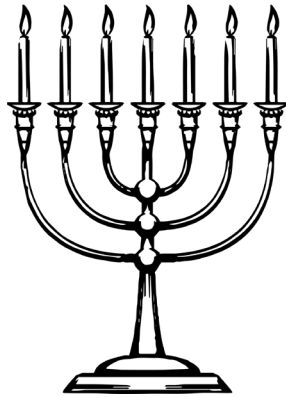


BOSQUEJO

- 20:1-3 Satanás es atado por mil años
- 2:4-6 El Reino de los mártires con Cristo
- 20:7-10 Satanás es librado de su prisión, juzgado y arrojado al Infierno
- 20:11-15 El juicio del gran trono blanco
- 21:1-8 La tierra nueva
- 21:9-22:5 La vida eterna con Cristo
- 22:6-9 La visión se acaba con la amonestación de un ángel
- 22:10-21 Advertencias finales para la Iglesia sobre la tierra

Apocalipsis

CAPÍTULO VEINTE



Los tres puntos de vista sobre el Milenio

Entramos ahora en lo más controversial del libro del Apocalipsis y probablemente algunos han comenzado su lectura con esta sección. Nuestra creencia es que el capítulo 20 no enseña nada nuevo o distinto del resto del Libro. Es sencillamente el séptimo y último recuento de lo que la Iglesia va a encontrar durante la Edad del Evangelio. Se da desde un punto de vista diferente y está en perfecto acuerdo con las demás visiones cuando se colocan en paralelo.

En cuanto al Milenio, los desacuerdos entre los distintos campos de interpretación no son tan significantes, a pesar de lo que afirman algunos. Un reino físico de Cristo en la tierra por 1.000 años después del raptó de la Iglesia es un asunto de poca importancia, porque realmente no afecta a los Cristianos, ni la manera en que viven hoy, ni cómo se preparan para el futuro.

Los asuntos más cruciales son las enseñanzas de los dispensacionalistas, que todos los judíos algún día serán salvos y que Cristo tiene que honrar Sus promesas “no cumplidas” a la nación de Israel y sentarse sobre el trono literal de David (véase página 260). Estas tienen implicaciones soteriológicas y escatológicas que nos obliga mirar a la Iglesia de forma diferente, e incluso cambian los propósitos por qué Cristo la instituyó, y el rango de su comisión terrenal. Pero esto es otro tema, y comenzamos esta sección del estudio con la declaración de que, aunque creemos enfáticamente que el verdadero “reinado del Milenio” es el actual Reino de Cristo sobre la tierra, no creemos que sea de suma importancia argumentar con aquellos que insisten que tiene que haber otro reinado en el futuro.

Los estudiantes de la profecía han interpretado el capítulo 20 en tres formas distintas, que se llaman: el Premilenarismo, el Posmilenarismo y el Amilenarismo. El Premilenarismo es el punto de vista futurista, mientras que el Amilenarismo es el punto de vista historicista.

El Posmilenarismo disfrutó su popularidad hace unos 200 años. Sus adherentes creían que la predicación del Evangelio llegaría a prevalecer en todo el mundo, llevando un tiempo de paz y prosperidad en que la mayoría de las personas creería en Cristo. Creían que la Iglesia crecería hasta incluir a todas las naciones y tribus de la tierra por mil años. Al final del Milenio, Satanás engañaría las gentes del mundo, llevándolas a guerrear contra los santos, y Cristo volvería para destruir a los malos y al mundo. Debido a la declinación mundial de la moralidad y también del cristianismo durante el último siglo, son pocos los que abogan por el Posmilenarismo. El Preterismo también es posmilenarista en gran parte, aunque en el resto de la Revelación su punto de vista es más historicista.

El Premilenarismo es el modo de pensar más popular de los evangélicos en el tiempo presente. Sus adherentes creen en un reinado físico de Cristo sobre la tierra, que comenzará inmediatamente después de Su aparición en las nubes del cielo. Creen que Cristo se sentará literalmente y físicamente sobre el trono de David en Jerusalén y gobernará las naciones del mundo por 1.000 años. El reino, cuyos sujetos son Cristianos y judíos resucitados, comienza en gran paz y larga vida para todos, pero termina cuando una

revuelta masiva amenaza con eliminar por completo el campamento de los santos. Entonces es que el mundo llega a su fin por medio del fuego.

El Amilenarismo es la escatología de denominaciones más antiguas como los Católicos, los Presbiterianos, los Luteranos y los Anabaptistas. Esta enseña que el reinado de mil años del Apocalipsis 20 no es una nueva época, sino otra representación simbólica de la Edad del nuevo pacto en que vivimos, y que se extiende desde la primera venida de Cristo hasta Su regreso en el fin del mundo. Los amilenaristas ven a Cristo reinando ahora, sentado a la diestra de Dios sobre Su trono celestial, rigiendo las naciones del mundo para el bien de Su Iglesia, y acogiendo a los que mueren en fe para reinar con Él en el Paraíso hasta el fin de la Edad de la Gracia, cuando los muertos resucitarán. En esta sección, nos referiremos a los amilenaristas como los historicistas y a los premilenaristas como los futuristas (véase página 12).

Es probable que vas a formar tu idea del Milenio por el siguiente punto clave: ¿crees que el capítulo 20 comienza con una visión nueva o que continúa cronológicamente después del capítulo 19? Los historicistas escogen la primera opción, creyendo que la sección previa terminó en 19:21, y que el capítulo 20 comienza una nueva sección, la cual es la séptima y última del libro. Los futuristas optan por la segunda, creyendo que el capítulo 20 continúa con la narración del capítulo 19, una idea que investigaremos a fondo antes de estudiar la profecía versículo por versículo.

No hay pistas obvias en el texto del 20:1 que indiquen si el capítulo 20 da inicio a una sección nueva, o si sigue el tema del capítulo 19. El versículo 1 comienza de una manera semejante a la mayoría de las otras seis secciones: *Y vi a un ángel*. La RV60 omite la primera palabra, pero sí está en el griego original. De hecho, de los versículos en el libro del Apocalipsis, la mitad comienzan con, “Y” que en griego es **kai**. De la misma manera, la frase común, *Después de esto vi*, no es una señal de que inicia una sección nueva, porque aparece frecuentemente en medio de las secciones.

Es cierto que los capítulos 19 y 20 contienen símbolos y tema distintos, y esta es la verdad al inicio de cada sección nueva. Sin embargo, también encontramos cambios de símbolos y temas dentro de las secciones, y por eso

no podemos decir con certeza que este cambio de símbolos indique que el capítulo 20 da inicio a una nueva sección.

La mejor manera para determinar las divisiones del Libro es por el contenido de las secciones individuales. Cuatro de las siete secciones resaltan claramente: los siete candeleros, los siete sellos, las siete trompetas y las siete copas. Cada una de estas secciones comienza naturalmente con el primer símbolo y termina con la revelación del séptimo. Las otras tres secciones no están divididas en siete partes, aunque la primera se ubica entre las trompetas y las copas, haciendo que su principio y fin sean fijados por ellas. Las otras dos secciones, sin sietes, están una a la par de la otra al final del Libro (capítulos 17-22), haciendo posible argumentar la división entre ellas.

Destacamos tres puntos en cuanto a este argumento. Primero, notemos el perfecto acuerdo en estructura de las secciones del Apocalipsis en que cada una termina con una descripción de la segunda venida de Cristo⁴¹. Esto apoya nuestra división del Libro en el capítulo 20. El capítulo 19 presentó la segunda venida en forma clara y entera, de manera que es natural que el capítulo 20 dé inicio a un tema nuevo. Aún más, el capítulo 20 vuelve a describir la segunda venida de Cristo y el juicio de los malos, y eso indica que hace paralelo con el capítulo 19 y las otras secciones. La gran batalla final de Armagedón aparece en los capítulos 16:16, 19:19 y 20:8, y es otro ejemplo del paralelismo de las secciones. Los futuristas no interpretan la Revelación en paralelo y por lo tanto requieren dos de estas batallas, una al fin de la Edad de la Gracia, y otra al fin del Milenio.

Posiblemente el argumento más convincente de que en el capítulo 20 comienza una nueva sección se encuentra al estudiar los últimos versículos del capítulo 19, donde vimos que todo lo malo fue arrojado al *Lago de Fuego*, que es una referencia simbólica a la habitación eterna de los malos. El capítulo 20 comienza con una referencia al *abismo*, donde Satanás es arrojado por 1.000 años. Pero el *Lago de Fuego* no es el *abismo*. Las personas no son echadas en el *Lago de Fuego* hasta después de que este mundo haya llegado a su fin (Mateo 13:49-50, 25:41; Apocalipsis 14:10, 21:8). El *abismo* es la

41 En la sección de los candeleros, la segunda venida de Cristo se describe en las cartas individuales en forma de advertencias y no profecías.

habitación presente de los ángeles malvados y será arrojado al *Lago de Fuego* al final de la Edad. El hecho de que el capítulo 20 inicia con el *abismo* indica que el tiempo ha sido reajustado a la edad en que *el abismo* existe, la Edad de la Iglesia (véase el capítulo 9). Por consiguiente, el fin del capítulo 20 relata que todo lo malo será lanzado al *Lago de Fuego* (20:15). Otra vez vemos perfecta armonía entre esta sección y las demás.

Con respecto al segundo punto, si no hay una división entre los capítulos 19 y 20, sólo habría seis secciones en el libro del Apocalipsis, en lugar de siete. Puede parecer un punto menor, pero recuerda que en el Apocalipsis los números tienen un uso cuidadoso. El número siete se usa para simbolizar plenitud, terminación y la perfección en el plan de Dios. El número seis es el número del hombre, incompleto y lejos de la perfección. El número seis aparece en contextos del anticristo y el mundo. En este Libro tan estructurado, esperaríamos encontrar siete secciones. En teoría, se podría dividir las secciones en el capítulo 21 y mantener las siete secciones, pero produce incoherencias también, y no he hallado a ningún autor que lo haya hecho.

El tercer punto que se debe tener en cuenta, es la falta de otro pasaje bíblico que apoya un futuro reinado de Cristo por 1.000 años. Podría ser una sorpresa para algunos, pero los textos que ofrecen los milenaristas como evidencias no mencionan nada de Cristo reinando por 1.000 años. Los pasajes más comunes que se dan para apoyar el Milenarismo son Salmo 2; Daniel 7:14; Isaías 2-3, 11; Jeremías 23: 5-6; y Zacarías 14. Estos sí promueven a Cristo como Rey de un nuevo y maravilloso Reino, pero los historicistas mantienen que el levantamiento del Reino espiritual de Dios por el Mesías cumple con estas profecías en una manera admirable (Lucas 16:16, Juan 18:36). El Futurismo exige: (1) dos resurrecciones de los justos separados por 1.000 años; (2) santos resucitados y hombres rebeldes viviendo juntos sobre la tierra; (3) una época en que la fe no requiere creer en un Cristo invisible; (4), que la segunda venida y el fin del mundo sean separados por 1.000 años. Ninguna de estas declaraciones cuenta con el apoyo de otras Escrituras. El Apocalipsis 20 es el único pasaje que se podría usar para enseñarlas.

Por estas razones no podemos concordar con las enseñanzas del Futurismo en cuanto al Milenio. Una de las reglas para interpretar la profecía es que su

significado no debe contradecir otras Escrituras, ni crear doctrinas nuevas que no son enseñadas en otras partes de la Biblia (véase la página 21). A pesar de esto, el Futurismo crearía una nueva era religiosa en la que no se predica el *Evangelio eterno*. En cambio, Cristo será personalmente visible para adorarlo. La Iglesia de Cristo durante este periodo ya no será un reino espiritual bajo la Cruz, sino un reino físico que gobernará las naciones del mundo, y que por la fuerza sujetará a todos los enemigos de Cristo. Hay una diferencia profunda entre la Iglesia presente y la Iglesia del Milenio que contemplan los futuristas.

Para mostrar la diferencia de mentalidad entre el Futurismo y el Historicismo, citamos a un futurista popular: “Hay más profecías en la Biblia acerca del reino milenar que de cualquier otra época en la historia”.⁴² Los historicistas dirían: “Hay más profecías en la Biblia acerca de la Edad de la Iglesia que de cualquier otra época en la historia”. Los futuristas aplican la mayoría de las profecías del Antiguo Testamento a un Milenio futuro, mientras que los historicistas entienden que estas profecías se cumplen en el Reino espiritual de Cristo, la Iglesia. La mayoría de los futuristas no creen que los profetas del Antiguo Testamento hablaron de la Edad de la Iglesia. Para ilustrarlo, usan la analogía de dos montañas, una siendo la primera venida de Cristo y la otra la segunda, y explican que el valle entre las dos montañas representa la Edad de la Iglesia. Dicen que los profetas sólo vieron las cumbres de los dos montes y no miraron el valle de en medio.

Esta gran diferencia existe debido a un desacuerdo agudo acerca de una regla primordial en cuanto a cómo leer e interpretar la Biblia. Los futuristas creen que la Biblia debe tomarse de forma literal y físico, y descartan significados espirituales. Los historicistas creen que se debe leer la Biblia dentro del contexto y según las explicaciones de otros pasajes. Significa que los textos puedan tener significados figurativos, simbólicos y espirituales que van más allá de lo literal y físico. En realidad, todos los Cristianos dan sentidos figurativos a algunas Escrituras, pero los futuristas no permiten que las profecías sean interpretadas de esta manera. Por tanto, cuando los futuristas

42 Chuck Missler, El Libro de Apocalipsis en CD-ROM.

leen a los profetas del Antiguo Testamento, tienen que buscar campos nuevos para sus cumplimientos, para que los puedan tomar literalmente.

Advertimos a los que insisten en interpretar toda profecía literalmente a que no caigan en la misma trampa en que cayeron los judíos cuando vino su Mesías. Lo rechazaron porque Él no cumplía su idea en cuanto a Su venida literal. Jesús predijo Su muerte en lenguaje figurativo, habló en parábolas altamente simbólicas, y usó palabras que sólo se comprenden de manera espiritual. ¡Él no corrigió a la gente que malinterpretó lo que quiso decir! Recuerda la confusión de Nicodemo en cuanto a *nacer de nuevo* (Juan 3). Él pensaba literalmente, pero Jesús hablaba espiritualmente.

“Debemos utilizar las Escrituras para interpretar la Revelación”. Esto ha sido nuestra primera regla para entender estas profecías (página 19). No inventamos un significado mediante razonamiento humano, porque *ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo* (2 Pedro 1:20). El Espíritu será nuestro maestro y nos instruirá en la verdad. No mediante revelación directa, sino por la inspirada Palabra escrita de Dios. La primera profecía de la Biblia, Génesis 3:15, es muy figurativa y se cumplió primordialmente en el campo espiritual. La herida que recibió Satanás en su cabeza y Jesús en su talón se refieren a la derrota de Satanás por la resurrección de Cristo. Satanás hirió a Jesús sólo en el talón al crucificarlo en la cruz de Calvario, pero Jesús hirió a Satanás en la cabeza al resucitar de entre los muertos. Las heridas no son físicas, sino espirituales. Muchas profecías bíblicas tienen una estructura similar.

Creemos que el Apocalipsis 20 es un excelente ejemplo de la profecía figurativa. La *gran cadena* no puede ser una cadena física y Satanás no puede ser atado con una cadena literal. Satanás es un ser espiritual y no puede ser encerrado físicamente, porque él no tiene cuerpo. La idea de un ser espiritual encerrado en un abismo con cadena y candado sobrepasa los límites del lenguaje literal. Pero Satanás sí puede ser atado en un sentido figurativo, cuyo cumplimiento es espiritual, como explicaremos pronto.

Las opiniones de la Iglesia primitiva sobre el reino milenarismo han sido usadas por ambos futuristas e historicistas para defender sus posiciones. Hemos

escuchado y leído de muchas declaraciones contradictorias en cuanto a lo que cierta persona creía o lo que aquella Iglesia primitiva enseñaba. Ambas partes deben recordar las palabras de Justino Mártir, un escritor muy antiguo de la Iglesia, que escribió estas palabras solamente 50 años después de que Juan escribió el Apocalipsis: “Yo y muchos otros somos de esta opinión (que habrá un reino milenarismo en el futuro) y creo que tal cosa sucederá, como ustedes de seguro saben; sin embargo, por el otro lado, también les he señalado que muchos de los que pertenecen a la fe pura y piadosa y son verdaderos Cristianos, creen de otra manera” (Ante-Nicene Fathers, vol 1, página 239). Claramente, la Iglesia primitiva no tenía una creencia universal en cuanto al significado del reino milenarismo.

Parece que el Futurismo y el Historicismo eran creencias igualmente valoradas por la Iglesia hasta mediados del siglo IV d.C., y los argumentos entre los dos no eran causa de división. Durante los años 350-1850 d.C., el Historicismo era la posición casi universal de las iglesias cristianas. El Futurismo nació con el gran despertar del siglo XVIII, pero avanzó poco hasta el fin del siglo XIX.

Es importante señalar que en contraste al Futurismo contemporáneo, los milenaristas primitivos no creían que Dios volvería a escoger a la nación de Israel, sino que estaban de acuerdo con los historicistas en la creencia de que la mayoría de la profecía del Antiguo Testamento se cumplió en la primera venida de Cristo y en la Edad de la Iglesia. Sin embargo, algunos tomaron el Apocalipsis 20 como profecía de un reinado físico de Cristo en un mundo semejante al huerto de Edén. La razón por esta creencia fue porque muchos Cristianos primitivos esperaban que Cristo regresaría en un futuro cercano a ellos. Sin saber el propósito completo de Dios, fue difícil para ellos imaginar que el mundo siguiera otros mil años. Un escritor primitivo que creía en un futuro reino milenarismo, comparó la historia del mundo a una semana: había seis milenios de tiempo hasta Cristo y el séptimo, correspondiendo al día de reposo, sería el Milenio; por lo tanto, esperaba que comenzaría en cualquier momento. Sonaba bien en esa época, pero ahora nos encontramos en el noveno milenio del mundo.

Casi todos los futuristas de hoy son dispensacionalistas, lo que indica que creen en un reino milenarismo con carácter fuertemente judío. El templo será reconstruido en Jerusalén y los sacerdotes volverán a ofrecer los sacrificios que exigió el antiguo pacto. La nación de Israel será el centro del mundo y Jesús se sentará en el trono de David en Jerusalén. Todos los judíos se salvarán y las naciones gentiles del mundo celebrarán las fiestas judías del Antiguo Testamento en Jerusalén. Estas ideas no se encuentran en el Apocalipsis 20, pero al creer que el Milenio es una edad futura, los futuristas asignan todas las profecías del Antiguo Testamento difíciles de entender a esta era pretendida.

Si seguimos estrictamente una interpretación literal del capítulo 20 que sigue cronológicamente los eventos del capítulo 19, así se desarrollaría un futuro reino milenarismo:

1. Cristo regresará al mundo montado sobre un caballo blanco a la cabeza de un gran ejército celestial. Arrojará a toda persona mala al *Lago de Fuego*.
2. Jesús atará a Satanás y lo arrojará al pozo del abismo.
3. Los que murieron por causa de Cristo serán resucitados y reinarán con Él por mil años.
4. Al cabo de los mil años, Satanás será librado de su prisión y engañará a las gentes del mundo hasta que se levanten en rebelión contra el reino pacífico de Cristo.
5. Caerá fuego del cielo que destruye a esos hombres malvados. El Diablo será arrojado al *Lago de Fuego* y la tierra llegará a un fin violento.

Este programa no concuerda en nada con la enseñanza contemporánea del Futurismo, pero es el esquema lógico del texto si uno sigue su supuesta regla de interpretación. Aquellos que profesan seguir una hermenéutica “sencilla y literal siempre cuando sea posible”, se encuentran en desacuerdo aquí con el texto literal, al proponer la “dispensación milenarismo”, o sea, el reinado físico de Cristo.

1. *Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano.*

2. *Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años;*
3. *y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.*

Satanás es atado y arrojado al abismo

Al continuar por el libro del Apocalipsis, quizás algunos lectores han observado que las secciones individuales se enfocan cada vez más en la época del fin del mundo. Las primeras secciones predijeron muchas cosas que se cumplirían a principios de la Edad de la Iglesia, pero las últimas tres secciones condensan la historia primitiva en favor de enfatizar los últimos eventos del mundo y el Cielo y el Infierno. En realidad el tema general de la séptima sección es el Cielo con Cristo, como veremos en el bello retrato de los capítulos 21-22. Sin embargo, primero vamos a ver un cuadro breve de la Iglesia en el mundo y cómo la tierra llegará a su fin.

Seguiremos con el capítulo 20 de la misma manera que hemos hecho con el resto del libro, primeramente analizaremos el cuadro general y después investigaremos los símbolos para entender el cuadro en todos sus aspectos. Vemos a un Ángel que desciende del cielo y vence a la serpiente antigua, el Diablo. El Ángel se apodera de él, lo ata con cadena, y lo arroja al *abismo* donde no se le permite engañar a las naciones por mil años. Una vez cumplidos los mil años, será soltado por un poco de tiempo y saldrá a engañar a las naciones hasta que el fin del mundo acabe con su maldad y engaño.

Si la primera parte de la visión te parece conocida, recordarás el capítulo 12, donde el Arcángel Miguel luchaba contra el Diablo y lo arrojó del cielo, un evento que aconteció en la resurrección de Jesús y Su ascensión al trono celestial. Este hecho trascendental provocó gran regocijo y el Apóstol escuchó *una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día*

y noche (12:10). Nosotros creemos que ambos pasajes se refieren al mismo tema, la derrota de Satanás a manos de Jesús a través de Su muerte y resurrección. La escena del Ángel apoderándose de Satanás y atándole es una manera figurativa de ilustrar cómo Cristo destruyó la autoridad de Satanás.

Hay varios pasajes del Nuevo Testamento que declaran este tema importante. *Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, Él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo* (Hebreos 2:14). Jesús predijo esta victoria a Sus discípulos en varias ocasiones: *Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera (...)* Y les dijo: *Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo* (Juan 12:31, 16:11; Lucas 10:18). La palabra griega que se traduce *echado fuera* (**ekballo**) en los relatos del Evangelio tiene la misma raíz que la palabra que se usa en el capítulo 20:3, donde se dice que Jesús *lo arrojó* [**ballo**] *al abismo* a Satanás.

En el capítulo 12 analizamos esta misma idea y establecimos el fundamento bíblico de lo que le sucedió a Satanás con la victoria de Jesús sobre la muerte. Hallamos ofensivo a nuestro Salvador escuchar los que argumentan en contra de esta doctrina bíblica tan clara. La muerte y la resurrección de Cristo fueron, y siguen siendo, el evento más importante en la historia del universo, pues todo el propósito de Dios en crear al mundo depende de esta obra única de Cristo. Es el punto culminante de Su historia y de la presente Edad de la Gracia, y la segunda venida de Cristo es la terminación de lo que ya se ha logrado en el Calvario. Los futuristas podrían adelantar su causa más al reconocer este hecho y explicar su posición por medio enseñar que habrá otra futura limitación del poder de Satanás. En cambio, eligieron que la victoria pasada de Cristo sobre Satanás sea el tema principal de su ataque en contra de la enseñanza del Historicismo, que enseña que el Milenio corresponde a la Edad de la Iglesia.

Quizás hayas escuchado el comentario arrogante de los futuristas, “Si Satanás está atado ahora, le han dado mucha cadena”. Es realmente una bofetada a la Biblia, que claramente enseña que el poder y la autoridad de Satanás fueron aplastados en el Calvario. Disminuye el triunfo de Cristo y le roba al Cristiano el poder que Cristo ha logrado para él. *Porque no tenemos*

lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (Efesios 6:12). ¡Qué gran cambio desde la economía del Antiguo Testamento, que era mucho más una lucha contra enemigos humanos! Pero el Nuevo Testamento agrandó el Reino y redefinió al enemigo, como dice 1 Juan 2:8, *Os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en Él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbrá*. El poder libertador de Cristo en la vida de cada creyente es un constante recordatorio de que Cristo ya venció a Satanás.

Después de que Jesús fue acusado de echar fuera demonios por el poder de Beelzebú, Él contó esta parábola prediciendo Su victoria sobre Satanás, *¿Cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa* (Mateo 12:29). Con su muerte y resurrección, Jesús ganó la autoridad de atar a Satanás y entrar en su dominio para librar las almas que Satanás tenía cautivas en el Hades (Efesios 4:8-9). Entonces, *despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz* (Colosenses 2:15).

Ahora Jesús posee autoridad sobre cada parte del reino de Satanás. Dios dijo a Jesús, *Por la sangre de Tu pacto (...) Yo he sacado Tus presos de la cisterna en que no hay agua* (Zacarías 9:11). Él ha subido al cielo [y] *está a la diestra de Dios; y a Él están sujetos ángeles, autoridades y potestades* (1 Pedro 3:22). Por Su gran victoria, Cristo es el Rey del universo. Ató al hombre fuerte y ha saqueado su casa. La palabra para *atar* (**deo**) en Mateo 12:29 es la misma palabra que se usa en Apocalipsis 20:2. No quiere decir que Satanás no puede moverse o actuar, pero que su campo de poder ha sido limitado. Otros usos similares de **deo** son Hechos 20:22, *ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén*, y Romanos 7:2, *la mujer casada está sujeta por la ley al marido*.

Ciertamente, la atadura de la autoridad de Satanás se llevó a cabo en la Cruz, y todo Cristiano que ha vivido debe su salvación y habilidad de vivir una vida victoriosa a ese evento. La salvación no fue efectiva hasta que la muerte de Cristo ratificó el pacto. El Calvario era la parte más importante del plan de Dios, y la derrota de Satanás en él fue predicha mucho antes de que sucediera. Tiempo atrás, en el huerto de Edén, Dios prometió que de la

simiente de la mujer⁴³ un Libertador aplastaría la cabeza de la serpiente (Génesis 3:15). Cuando Moisés levantó la serpiente de bronce sobre el madero para sanar a los israelitas azotados de pecados, era una profecía, por medio de tipos, de este evento (Números 21; Juan 3:14). El bronce es un símbolo de juicio (véase el glosario) y la serpiente representa a Satanás. Satanás fue juzgado y derrotado en la Cruz del Calvario y su poder y autoridad fue limitado de manera que no puede hacer cosa alguna sin el permiso de Cristo.

Dios permite que Satanás sea desatado por un poco de tiempo para llevar a cabo Su propósito en acabar la Edad de la Gracia. Es soltado a causa de la rebeldía y la maldad del hombre, pues el hombre quiere servirse a sí mismo y al pecado en lugar de Dios.

Una historia a través de los siglos
Habla de una Cruz trascendental
Donde rugió una batalla mortal
Para ganar las almas del hombre.

A un lado marcharon las fuerzas de maldad,
Los demonios y diablos de Satanás.
Al otro lado, los ángeles de Dios,
Y se juntaron en el monte Gólgota.

La tierra tembló por la fuerza del conflicto,
Y el sol rehusó brillar.
Pues allí el Hijo de Dios colgaba,
Y de la oscuridad se levantó Su voz:

¡Consumado es! la batalla se acabó,
¡Consumado es! ya no hay más guerra.
¡Consumado es! el fin del conflicto,
¡Consumado es! y Cristo es Señor.

—*William Gaither*

43 Expresión precisamente correcta, porque Jesús no tuvo padre terrenal.

Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él (12:7-9). Cuando Jesús se levantó de entre los muertos, se peleó una poderosa batalla espiritual en la cual Satanás fue derrotado, atado y arrojado al abismo.

La atadura de Satanás significa que no puede engañar a los gentiles

La llave, la cadena, el Ángel y el abismo no se pueden interpretar en términos físicos. En cambio, forman parte de un cuadro figurativo que describe un concepto espiritual. Simplemente no es posible interpretar la atadura de Satanás en un sentido físico. Es semejante a Judas 1:6, donde leemos que Dios ha reservado a los demonios pecaminosos de Satanás *en prisiones eternas, para el juicio del gran día*. Es obvio que los demonios no están literalmente atados en oscuridad con cadenas. Al igual que Satanás, vagan por la tierra (Lucas 8:30), pero a la misma vez, su poder ha sido limitado.

Hoy en día, los demonios no pueden entrar en una persona sin su permiso, sea Cristiano o no. Pero en el tiempo de Jesús, los demonios podían entrar en los niños (Marcos 9:21), lo que indica que antes de que Cristo viniera posiblemente no necesitaran permiso. Antes de la resurrección de Cristo, el poder de Satanás era grande y había mucha actividad demoniaca, y parece que cuando Satanás es librado del abismo, veremos un regreso al ocultismo y más personas poseídas por demonios. Es posible que la locura por los OVNIS y el mundo de los espíritus señale que ya ha comenzado esta época.

La Biblia no se contradice, pero tenemos dos temas opuestos en cuanto a Satanás. Él anda por toda la tierra con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo (Apocalipsis 12:12), pero fue destruido por la muerte de Cristo (Hebreos 2:14). Jesús lo pronunció *juzgado y echado fuera* (Juan 16:11, 12:31), pero hace guerra en contra de la Iglesia (Apocalipsis 12:17). Él anda alrededor como león rugiente buscando a quien devorar (1 Pedro 5:8), pero

no puede engañar a las naciones durante los 1.000 años. Es el enemigo que siembra cizaña entre el trigo (Mateo 13:39), pero ha sido atado por Cristo.

Ya hemos comentado sobre este asunto en el capítulo 12, el que está tan relacionado con el capítulo 20 que se debieran estudiar los dos pasajes juntos. Nuestra intención es resolver a fondo la paradoja de Satanás siendo el terrible enemigo del Cristiano aun estando atado por Cristo. Primero, recuerde que a Satanás no se le permitió estar en el cielo después de la gran victoria de Cristo sobre la muerte (Apocalipsis 12). Fue juzgado y arrojado fuera, y las facturas que le daban poder sobre cada creyente de repente fueron pagadas por completo por la preciosa sangre de Cristo, la única moneda aceptable para pagar nuestra gran deuda (Colosenses 2:14). Sin embargo, Dios, en Su profundo e insondable plan de salvación para el hombre, no ejecutó de inmediato la sentencia de Satanás, porque un nuevo y maravilloso pacto había sido predeterminado para este mundo: la Edad de la Gracia, en la que no se limita la salvación a sólo los judíos, sino que se extendió a todas las naciones y lenguas del mundo.

Que Satanás está atado no quiere decir que no tiene poder, porque él sigue siendo un formidable adversario espiritual del hombre. Sólo es que se le han puesto nuevos límites a lo que puede y lo que no puede hacer. Es cierto que un león encadenado no pierde su poder; solo es limitado al alcance de su cadena. De la misma manera, Satanás aún es muy poderoso dentro de los límites de su cadena, y cualquier persona que entre allí encontrará que en verdad Satanás es un león rugiente con poder para destruir el alma.

El versículo 3 especifica que el cuadro de Satanás siendo atado por mil años significa que él *no engañase más a las naciones*. Esta es la atadura de Satanás, no es que no tenga poder, pero que su poder ha sido restringido; ya él no puede engañar a las *naciones*. La palabra para *naciones* es **ethnos**, que usualmente se traduce *gentiles*, palabra que se contrapone a la nación judía. Leer estos versículos usando la palabra *gentiles* en lugar de *naciones*, da claridad al significado del pasaje y concuerda con los hechos históricos. Cambiar las palabras no es torcer el texto, es una traducción correcta de la palabra **ethnos**, (véase el diccionario griego Strong's). Esta palabra se encuentra 164 veces en la Biblia, que en la RV60 se traduce 97 veces *gentiles*, mientras 53 veces se

traduce *naciones* y 10 veces se traduce *gentes*. El contexto y la opinión de los traductores son lo que determina la traducción. *Naciones* implica gobiernos, ejércitos y la política. *Gentiles* implica *tribus* y *pueblos* y *lenguas*. El libro del Apocalipsis usa **ethnos** muchas veces en este sentido (5:9, 7:9, 10:11, 13:7, 14:6, 17:15).

La atadura de Satanás significa que ya él no puede engañar más a los gentiles, es decir, las gentes, pueblos y lenguas no judíos del mundo. Que será desatado indica que algún día podrá engañarlos nuevamente. Fue atado cuando comenzó la Iglesia de Cristo, cuando Dios amplió Su pueblo escogido para incluir a los gentiles, los cuales ingresaron al Reino en grandes cantidades. El periodo cuando Satanás es desatado comienza cuando la Iglesia, en gran parte gentil, será engañada por la Bestia que sale del abismo cerca del fin del mundo.

En el tiempo de Cristo, el pueblo de Dios era totalmente judío. Entonces vino la muerte de Cristo por todo el mundo y Dios, que *en las edades pasadas (...) ha dejado a todas las gentes (ethnos) andar en sus propios caminos (...) ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan* (Hechos 14:16, 17:30). La ampliación de la descendencia de Abraham para incluir a los gentiles fue predicha en el Antiguo Testamento (Salmo 2:8; Isaías 49:6; Gálatas 3:29) y se cumplió maravillosamente. El mensaje del Evangelio se difundió por todo el mundo, tanto que en toda la historia nunca ha habido una fuerza tan poderosa como la Iglesia de Cristo. Ella ha influenciado y cambiado los pensamientos y las acciones del hombre común, el pensador intelectual y el gobernador terrenal. Nada pudo detener a la Iglesia vencedora en su avance desde Jerusalén a Asia, Europa, África y más allá. Satanás no tuvo el poder para detenerlo, no fue permitido hacerlo; en cambio, fue decretado que *no engañase más a las naciones*.

Este es el significado de Satanás siendo atado por mil años. Los pueblos, naciones y lenguas de los gentiles, a quienes se les había permitido engañar durante la época de los judíos, fueron arrebatados de su control. Ahora nos encontramos en *los tiempos de los gentiles (ethnos)*, y el Reino de Cristo los incluye a todos. Durante esta época, no se le permitió a Satanás engañar más a los gentiles, *hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan* (Lucas 21:24;

Romanos 11:25). Durante la Edad de la Gracia, Cristo edificará Su Iglesia y *las puertas del Hades no prevalecerán contra ella*. La gran comisión de la Iglesia, *Id y haced discípulos a todas las naciones* (Mateo 28:19), no puede ser derrocada por Satanás y sus diablos hasta el fin de los mil años.

Para cumplir correctamente los requisitos del capítulo 20, el atar y desatar de Satanás tiene que referirse a algo que el Diablo antes podía hacer, pero de repente no se le permitió hacer. Sin embargo, durante su *poco de tiempo* se le permitirá hacerlo de nuevo. El engaño de los gentiles cumple exactamente este detalle, y las Escrituras que ya mencionamos bien lo exponen. Esta interpretación concuerda con las otras profecías del Apocalipsis en cuanto al fin, porque la sexta copa de las últimas plagas describió que, en el fin del mundo, el tridente de maldad bajo Satanás engañará y reunirá a *todo el mundo* al Armagedón, *la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso* (16:14). Después, en el capítulo 17 vimos a la Bestia, realmente Satanás, a punto de subir del abismo para engañar al mundo y pelear *contra el Cordero* (17:8-14).

En el capítulo 13, decimos que la Bestia que subió del mar representa los gobiernos, o reinos, del mundo. Es importante notar que en el versículo 20:3, *las naciones* no corresponden a la Bestia sino que a la gente de la Bestia. El Dragón ha dado su poder a la Bestia para hacer guerra en contra de la Iglesia durante el tiempo que él está en el *abismo*; por lo tanto, la Bestia forma la parte visible del imperio de tinieblas de Satanás, que crecerá inmensamente en poder cuando el Diablo sea librado de su prisión.

El verdadero gobernador de las naciones es Jesucristo, según Apocalipsis 12:5, *Y ella dio a luz un Hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones [ethnos]; y su Hijo fue arrebatado para Dios y para Su trono*. Durante la Edad de la Iglesia, los reyes de la tierra han optado por aliarse con la Bestia (capítulo 13). Son egoístas, malvados y rebeldes, y no cesan de perseguir la descendencia de la mujer (12:17). Sin embargo, no pueden hacer nada sin el permiso de Cristo. Según esta profecía, la era del fin verá un aumento de persecución de la Iglesia por los reyes que se han entregado a la Bestia. Durante el *poco de tiempo*, habrá una gran apostasía de los gentiles del mundo, al dejarse engañar por la octava Bestia. Los *tiempos de los gentiles* concluyen con este gran engaño al final del tiempo.

Ya que dice que la edad de los gentiles se acabará, ¿experimentarán los judíos un avivamiento antes del fin del mundo? Es poco probable, aunque este pasaje no rechaza directamente la posibilidad. El silencio del Nuevo Testamento es notable en cuanto a lo que espera al pueblo judío. Cuando los discípulos de Jesús le preguntaron sobre el futuro de Israel, Su respuesta fue nublado: *No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones* (Hechos 1:7). Los dispensacionalistas enseñan que los judíos se volverán a Dios en grandes cantidades después del rapto de la Iglesia. Fundamentan su creencia en profecías del Antiguo Testamento que nosotros creemos han sido cumplidas en la ampliación del verdadero *Israel de Dios* para numerar a los gentiles como hijos de Abraham (Gálatas 3:7). Esperamos que los judíos sí reconozcan a Jesús como su Mesías antes del fin, pero la Biblia no esclarece el tema. (Lee también nuestros comentarios en página 262.)

Los detalles simbólicos del Milenio

Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano (v1). ¿Podrá haber duda sobre la identidad de este Ángel⁴⁴? Requiere poder mayor que la del Diablo para vencerle, porque él es el máximo enemigo de Dios. Este Ángel posee *la llave del abismo*; Jesús tiene *las llaves de la muerte y del Hades* (1:18), y también *la llave de David* (3:7). Compara esto con la estrella caída del capítulo 9:1, que se le *dio la llave del pozo del abismo*. La palabra griega *dio* (**didomi**) quiere decir que a Satanás se le concedió o se le permitió abrir el pozo, pero Jesús posee las llaves por derecho de autoridad. El *abismo* (**abussos**) es la habitación de Satanás y sus ángeles malvados mientras esperan el día del juicio (véase página 221). En 2 Pedro 2:4 este lugar se llama **tartaroo** en griego, palabra que el diccionario expositivo *Vine* define de manera similar con **abussos**. Simbólicamente, el *abismo* es el capitolio del reino de las tinieblas, la fuente de toda maldad, engaño y rebeldía.

Aunque Satanás ha sido confinado al *abismo* por la duración de la Edad de la Iglesia, será puesto en libertad en el fin del tiempo. Quiere decir que

44 Lee nuestros pensamientos en cuanto a Jesús representado por un ángel en las páginas 170 y 250.

en su *poco de tiempo* su imperio malvado avanzará rápidamente, ganando a muchos que se opondrán al Reino de Cristo (20:8-9). El celo misionero de la Iglesia se estancará porque el mundo se volverá más y más endurecido al mensaje del verdadero Evangelio. Muchos en la Iglesia realmente serán parte de Babilonia, *y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará* (Mateo 24:12). El llamado del Evangelio sigue sonando, pero la gente del mundo lo rechazará sistemáticamente.

No hay que ser un historiador para descubrir que esto está sucediendo delante de nuestros ojos. Hace solamente 300 años, el cristianismo se estaba propagando tan rápidamente que muchos creían que el mundo entero pronto sería evangelizado. La religión se consideraba el estudio más noble en las universidades y las iglesias rebosaban de ricos y pobres. Una ola de misioneros dedicados regaba el Evangelio en África, India, China, las islas del Pacífico y las Américas. Estos misioneros eran originarios de Europa, el corazón histórico del cristianismo por más de mil años.

¿Cómo ha cambiado el panorama! Hoy Europa es un ejemplo espantoso de extrema apostasía. La región más importante de la historia cristiana ahora es un páramo. Estas personas saben de Dios, la Biblia y la responsabilidad moral, pero Lo han rechazado intencionalmente. Están enojados con el cristianismo y ridiculizan la idea de un Creador. Se han unido conscientemente a las fuerzas de la Bestia, asediando el campamento de los santos con el propósito de abolir a Dios de su vocabulario.

¿Por qué permite Dios que esto suceda? ¿Por qué no regresa y pone fin a la matanza y la maldad? Probablemente, los pocos judíos justos (como Simeón) hacían la misma pregunta en Su primera venida. Los líderes de Israel eran corruptos y malvados, y Jesús los condenó con palabras muy fuertes. Justo antes de entregarse para ser crucificado, les dijo: *¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres!* (Mateo 23:32). La copa de maldad de los gentiles aún no está llena, pero cuando la esté, Cristo regresará para juzgar sus obras. No obstante, una razón principal por la cual Dios nos dio las revelaciones del Apocalipsis es para dar respuesta a esas preguntas de los fieles, para que entendamos *las cosas que deben suceder* a la Iglesia hasta el fin del mundo.

Satanás está atado por *mil años*. ¿Es un milenio literal o un número simbólico? Los argumentos a favor de interpretarlo de forma figurativa son fuertes. Ya hemos visto que los demás detalles del pasaje deben tomarse figurativamente, entonces, ¿por qué cambiar los mil años en significado literal? El Apocalipsis está lleno de números simbólicos, y el número *mil* se usa frecuentemente de forma simbólica (5:11, 7:4, 9:16, 14:1). Nuestra regla de interpretación es que sólo utilizamos significados simbólicos a aquellos términos que se han usado simbólicamente en otras Escrituras. En el caso de *mil*, dos ejemplos son 2 Pedro 3:8, *con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día*, y Salmo 50:10, *Porque Mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados* (también Deuteronomio 7:9; Salmo 84:10, 90:4, 91:7; Isaías 30:17). Un punto muy fuerte para tomar los *mil años* de manera simbólica es el hecho que nadie sabe el tiempo de la venida de Cristo, sino solo Dios (Marcos 13:32). No hay manera ni de fijar una fecha aproximada por utilizar las Escrituras, aunque muchos han fracasado al intentarlo, con resultados desastrosos. Una cifra de exactamente mil años influenciaría negativamente el curso de la historia porque las personas pudieran planificar su arrepentimiento.

Los mil años corresponden al mismo periodo que el medio-siete (3 ½ tiempos, 42 meses, 1.260 días) que estudiamos en las secciones 3-4 (véase página 280), pero con una distinción importante. El medio-siete tiene un cumplimiento terrenal, es decir, que se aplica a los que están a este lado de la muerte, y connota peregrinaje, esfuerzo y persecución. Los mil años es un número con un cumplimiento celestial, que se aplica a los que están más allá de la muerte. Vamos a estudiar esto en los próximos versículos.

4. *Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.*

5. *Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.*
6. *Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.*

El Reino de los santos

En esta visión, Juan contemplaba *las almas* de aquellos que han vencido a las bestias en esta vida y han muerto victoriosos en Cristo. Estas almas justas viven y reinan con Cristo por *mil años*. A esto se le llama *la primera resurrección*. Los que mueren sin Cristo no vuelven a vivir hasta el cabo de los mil años, y entonces experimentarán *la segunda muerte*.

El significado natural de este cuadro es que describe lo que sucede a los que mueren durante la Edad de la Gracia. ¿Dónde van las almas de los muertos que son salvos después de la muerte física? ¿Qué están haciendo? ¿Tienen alguna conexión con el Reino sobre la tierra? Estas preguntas tienen un significado especial para aquellos que han sido llamados a dar sus vidas por causa de Cristo, y aunque las Escrituras no dan los detalles, este pasaje nos da un vistazo de la vida de los justos después de la muerte.

Cristo, el Rey del Universo, reina ahora sobre Su trono celestial, como ya entendemos por pasajes como Efesios 1:20 y Hebreos 1:3. Él reina sobre cielo y tierra, gobernando Su Reino a ambos lados de la muerte: *Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven* (Romanos 14:9). Los que mueren en Cristo viven y reinan con Él en el Paraíso hasta que se haya acabado el *misterio del Evangelio* y el mundo llegue a su fin. Este es el cuadro conciso del capítulo 20. Jesús aclaró a los Saduceos⁴⁵ que *Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver Mi día; y lo vio, y se gozó*. Abraham, Isaac y Jacob habían muerto muchos años antes, pero Jesús habló de ellos como vivos en el tiempo presente. Dijo, *Yo soy el Dios*

⁴⁵ Los saduceos eran una secta de los judíos que no creían en la resurrección (Marcos 12:18-27). Jesús les demostró que sus propias Escrituras enseñaban que el alma sí sigue vivo después de la muerte.

de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, para mostrar que sus almas viven aún después de la muerte física (Marcos 12:25-27; Juan 8:56-57).

Dios no ha dado a conocer los detalles de cómo será la vida de los que mueren en Cristo, pero un reino implica autoridad y utilidad. Aún más, se les dio a unos la *facultad de juzgar*, implicando que algunos podrían servir como juristas, posiblemente sobre el mundo invisible de los espíritus. *Los santos han de juzgar al mundo*, e incluso, *a los ángeles* (1 Corintios 6:2-3), versículo que parece relacionarse con las palabras de Jesús a los doce discípulos, que en Su Reino ellos se sentarán sobre tronos para juzgar las doce tribus de Israel (Lucas 22:30). Esto se cumplirá finalmente en el estado eterno (Daniel 7:9), pero es posible que comience en sentido limitado durante el Reino de los santos en el campo celestial.

Los santos *serán sacerdotes de Dios y de Cristo* (v6). La Iglesia sobre la tierra es un *real sacerdocio* (1 Pedro 2:9) y Cristo *nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre* (1:6). La muerte física no cambia ni anula Su promesa. Los justos y los incontaminados reinarán con Cristo *sin mancha delante del trono de Dios* (14:5) sobre la tierra hasta que se complete la Edad de la Gracia (5:10). El versículo 4 describe esta escena celestial de los santos descansando en Cristo. Moran y reinan con Él en paz y comodidad mientras esperan el día en que sus cuerpos mortales serán resucitados y unidos con sus almas.

Este ha sido el consuelo y la esperanza de los santos a través de las edades. Ninguno de los escritores de las epístolas anhelaba un día que iba a reinar en la tierra con Cristo por mil años, sino que anhelaban el día del Señor, en el que *esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad* (1 Corintios 15:53). Creemos que este es el tema perdurable para los hijos de Dios en esta revelación. De principio a fin, las escenas de los redimidos en el cielo los muestran alabando al Cordero y adorándolo. *La revelación de Jesucristo* (1:1), o sea Su develar, presenta lo que Su obra ha logrado por todos los que confían en Él. *Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús* (Efesios 2:7). Para nosotros que vivimos en esta edad de maravillosa gracia es una imagen especial, porque nos demuestra que la muerte de un creyente es solamente un cambio de condición. El cuerpo muere, pero el espíritu y

el alma van para estar con Cristo, viviendo victoriosos sobre la Bestia y su imagen.

En el versículo 4, Juan vio a unos sentados sobre tronos, pero el texto no es muy claro quiénes son. Es como si ya se nos ha dicho de estos tronos celestiales y de las personas que se sientan sobre ellos. Creo que realmente así es. Comenzando con el capítulo 4:4, la imagen de los 24 ancianos sentados sobre tronos alrededor del trono de Dios se describe en capítulos 4, 5, 7, 11, 14 y 19. Los ancianos sentados están *vestidos de ropas blancas* y *visten coronas de oro*. Están en constante adoración delante del trono de Dios, alabándolo por su salvación (5:9) y sirviéndolo como mensajeros (7:13, 22:8-9). Estos son los que no han adorado a la Bestia ni a su imagen, ni han recibido su marca en sus frentes o manos (19:4, 15:2). Sus almas no están durmiendo hasta que Cristo regrese (como creen algunos), sino que viven y reinan con Cristo en el espíritu *hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas* (Hechos 3:21).

La primera resurrección

Para entender correctamente el reino de los santos, debemos definir dos términos: *la primera resurrección*, y *la segunda muerte*. No leemos de una “primera muerte” ni de una “segunda resurrección”, pero ambos son sugeridos por la existencia de sus pares.

La segunda muerte se define como el Infierno eterno, el *Lago de Fuego* del versículo 14. Para los malvados, es la separación final de la presencia de Dios, y significa vivir sin esperanza de salir del *Lago de Fuego*. Estas personas son *dos veces muertos (...) para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas* (Judas 1:12-13). La muerte física es la separación del alma del cuerpo humano, pero la muerte espiritual es la separación del alma de Dios. El alma justa no es separada de Dios por la muerte física, un punto clave para entender el significado de *la primera resurrección* y *la segunda muerte*.

Al igual que *la segunda muerte*, la “primera muerte” es una condición espiritual. Toda persona ha muerto espiritualmente en el momento que el pecado lo sedujo y lo mató. Dijo el Apóstol, *Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí (...) Porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató* (Romanos

7:9-11; Santiago 1:15). Todos han pecado y la paga del pecado es muerte, no la muerte corporal, sino la muerte espiritual, la separación del alma de Dios. La ofensa de Adán permitió que el pecado entrara en el mundo, y entonces la muerte espiritual reinó hasta la victoria de Cristo (Romanos 5:14). No había remisión de pecados bajo el sistema sacrificial del Antiguo Testamento (Hebreos 10:4; Mateo 26:28), sino un cubrimiento del pecado hasta la obra de Cristo al morir en la cruz. Ahora, podemos recibir el *don de la justicia*, en el cual reinamos en vida por medio de uno solo, Jesucristo (Romanos 5:17), quien *quitó la muerte* (2 Timoteo 1:10) y ha prometido que el que guarda Sus palabras *nunca verá muerte* (Juan 8:51). La muerte espiritual es el tema de ambos versículos.

Esto nos lleva a *la primera resurrección*. La muerte espiritual de cada hombre solamente puede ser remediada por Cristo: *Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá eternamente* (Juan 11:25-26). Hay que entender esta promesa de manera espiritual, en el nacimiento de nuevo, porque es únicamente en este sentido que nunca morimos. De igual manera, la “primera muerte” no es una muerte física pues algunos no morirán físicamente, sino que serán transformados en cuerpos glorificados en un abrir y cerrar de ojos al son de la trompeta final (1 Corintios 15:51). Además, hablamos de *almas* (v4), y las almas nunca mueren físicamente.

La primera muerte es la muerte espiritual a causa del pecado, pero la persona que acepta el don de salvación, recibe vida espiritual. *Pero Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo* (Efesios 2:4-5; Colosenses 2:13). Entonces *la primera resurrección* comienza cuando entramos al Reino espiritual de Cristo. *El que oye Mi palabra, y cree al que Me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida* (Juan 5:24; 1 Juan 3:14). Por tanto nos presentamos a Dios *como vivos de entre los muertos* (Romanos 6:13), habiendo *resucitado con Cristo* espiritualmente (Colosenses 3:1; Efesios 5:14), el cual *nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús* (Efesios 2:6). Hay muchos otros pasajes que comparan el

nacimiento de nuevo con una vida nueva, o sea, la resurrección espiritual de un alma muerta (Romanos 6:4; 1 Pedro 1:3).

Observamos que en ninguna parte dice la Biblia que el cuerpo sería vivificado sobre esta tierra, pero en varias ocasiones sí dice que el alma es vivificada por el acto del nacimiento de nuevo. En vez de cuerpos vivificados, la Biblia describe a los Cristianos en términos de cuerpos muertos. *Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia* (Romanos 8:10). Aquí solamente cabe el significado figurativo, porque el cuerpo no está muerto, pero se debe considerar como muerto al servir a Cristo. Hay que hacer morir las obras del cuerpo y negar los deseos pecaminosos de la carne. Los que están bajo el liderazgo de Cristo y triunfan en esta causa serán hallados dignos cuando Cristo venga para vivificar sus cuerpos mortales (Romanos 8:11), evento que constituye la segunda resurrección.

La *primera resurrección* comienza con la salvación y termina con la resurrección corporal de cada creyente en la venida de Cristo. Esto concuerda con los versículos anteriores que demostraban que la entrada al Reino comienza con el nacimiento de nuevo y que la muerte física no cambia ese estado. Para el creyente, la muerte física no indica una separación de Dios ni del Reino de Dios, *porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros* (Lucas 17:21) y continúa más allá de la muerte. La muerte física es simplemente pasar de la vida humana a la vida espiritual, y aunque realmente no sabemos todo lo que esto implica, el apóstol Pablo anhelaba el evento: *Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia (...) de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor* (Filipenses 1:21-23). Parece que la muerte del cuerpo permite que el alma tenga más libertad y pueda entender mejor lo espiritual, pero no es hasta la glorificación del cuerpo que se dará el conocimiento pleno y entonces conoceremos como fuimos conocidos (1 Corintios 13:12).

La progresión es la siguiente: la primera muerte se apodera de todo hombre cuando peca, y como resultado llega a ser culpable ante Dios. La primera resurrección sucede cuando de entre estas personas espiritualmente muertas, una llega a Cristo y nace de nuevo en el Espíritu (Juan 3:3-5). Solamente esa

persona tiene el derecho a la segunda resurrección de vida eterna con Cristo. Los demás tendrán que morir la *segunda muerte* que no tiene fin.

Cada uno de estos términos tiene que ser entendido de manera espiritual para ser coherente con las Escrituras, porque el simbolismo de las dos resurrecciones corresponde a la redención del hombre, como enseña la Biblia. La redención se presenta como una experiencia de dos partes. Somos redimidos cuando confesamos a Cristo como nuestro Salvador, pero en ese momento sólo recibimos la *promesa de la herencia eterna* (Hebreos 9:15). La redención completa tiene que esperar hasta la venida de Cristo (Romanos 8:23; Lucas 21:28).

El texto identifica a las almas de la primera resurrección como aquellos que fueron *decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos* (20:4). Es el mismo grupo que Juan vio esperando la glorificación final de sus cuerpos en el capítulo 6:9, *Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían*. Todos los que han vencido a la Bestia obtendrán la *primera resurrección*, no solamente los que fueron decapitados. Es interesante que Juan usara la palabra “decapitar” (griego, **pele-kizo**) como símbolo del martirio, porque el hacha no era el medio preferido de ejecución de los Romanos. La mayoría de los primeros mártires murieron por crucifixión, por animales salvajes, por fuego o por la espada. Pero dos de las figuras más importantes del Nuevo Testamento, Juan el Bautista y el Apóstol Pablo, fueron decapitados.

Debido a versículos como 1 Tesalonicenses 4:13-14, creemos que todos los que mueren en Cristo tomarán su parte en la *primera resurrección*. Sin embargo, el versículo 4 parece distinguir entre los que están sentados sobre sus tronos celestiales y las almas generales que han vencido a la Bestia. Philip Mauro propone que la *primera resurrección* es un beneficio especial para unos pocos seleccionados que se han mostrado especialmente dignos, y cree que estos reinan con Cristo durante la Edad del Evangelio, mientras que las

almas de los demás Cristianos tendrán que esperar la resurrección general⁴⁶. No compartimos esa idea, ya que dejaría a muchas almas sin hogar ni futuro fijo hasta el día del Juicio, pues el texto dice que sólo los participantes de la *primera resurrección* no temen la *segunda muerte* (v6). Además, ya hemos demostrado que la *primera resurrección* es un evento espiritual, que se inicia cuando un alma es perdonada al recibir el don del Espíritu Santo. Nosotros creemos que cada alma espiritualmente resucitada continuará más allá del velo de la muerte física y sigue viviendo con Cristo en el Paraíso. Estas almas no tienen temor del juicio ni de la segunda muerte, porque ya están con Cristo.

Sí estamos de acuerdo con Mauro en que Dios dará diversas recompensas celestiales a los vencedores en base de su fe y su servicio terrenal (Lucas 19:12-26; Mateo 25:14-30). No todos se sentarán sobre tronos iguales ni gozarán de privilegios idénticos. Tenemos que sufrir con Él si queremos reinar con Él (2 Timoteo 2:12). No habrá celo ni orgullo en el Cielo, así que las recompensas se repartirán tan juiciosamente que todos las apreciarán.

Los 24 ancianos sobre sus 24 tronos representan un grupo de santos que han sido fieles con mucho y han recibido una recompensa celestial proporcional. El otro grupo de vencedores es representado por los 144.000 que viven y reinan con Cristo sobre la tierra (14:1-6). Se pueden ver a ambos grupos juntos en los capítulos 5:8-14, 7:9-17 y 14:1-6. En el capítulo 14:3, los 144.000 redimidos de la tierra cantan un *cántico nuevo* delante del trono y de los 24 ancianos; sin embargo, dice que los 24 ancianos también fueron redimidos de la tierra (5:9). Da a entender que el grupo de ancianos son los que reciben una recompensa y responsabilidad mayor en el Cielo, debido a su fidelidad en la tierra (véase página 110).

El texto brinda una explicación acerca del primer grupo celestial, que *vivieron* y *reinaron con Cristo* (v4). En el griego, el verbo indica un estado continuo: *vivían y gobernaban con Cristo*. No obstante, la NVI, entre otros, dice, *Volvieron a vivir y reinaron con Cristo mil años*. Tal vez la diferencia parece insignificante, pero la traducción más fiel al griego correctamente describe

46 Véase el libro: Things Which Must Shortly Come to Pass (Cosas que deben suceder pronto), Philip Mauro.

el estado eterno del alma humana, mientras que la NVI da incertidumbre. Juan vio *almas* más allá de la muerte física, y la verdad es que las almas no pueden literalmente morir o volver a vivir. Pero, las almas sí mueren espiritualmente cuando la concupiscencia concibe pecado y esto produce la muerte (Santiago 1:15). Después de la muerte física, las almas de los justos siguen viviendo en la *primera resurrección*, no mueren ni resucitan. Otro término para esto es *primicias*, el que ya hemos dialogado en el capítulo 14:4.

Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años (v5). Habla del tema de los malvados. Las almas de los que mueren en sus pecados van al Hades, donde permanecen hasta el fin de la Edad. Sus almas espiritualmente muertas permanecen en esa condición hasta el juicio ante el *gran trono blanco*, cuando los muertos malvados serán resucitados y se pararán delante de Dios para dar cuenta de sus pecados. Todos los que no han sido perdonados son sentenciados a *la segunda muerte*, una existencia desesperada en el *Lago de Fuego*.

Una crítica del futurismo

Los futuristas rechazan nuestra interpretación que la primera resurrección es otro término para el nuevo nacimiento. Argumentan que el nuevo nacimiento no es una “resurrección”. Al presentarles los versículos que ya hemos dado, dirán que la palabra griega para resurrección (**anastasis**) no se encuentra en ninguno de ellos. Para nosotros, su punto es muy débil. Jesús dijo, *Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán* (Juan 5:25). Describía una resurrección, pero hablaba del nuevo nacimiento. En otras palabras, enseñó que los espiritualmente muertos son resucitados por la autoridad de Cristo al nacer de nuevo (1 Pedro 1:3). Jesús continuó: *No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán Su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación* (Juan 5:28-29). Vemos la primera y la segunda resurrección en el mismo pasaje. La primera resurrección comenzó en la primera venida de Jesús (*viene la hora, y ahora es*); la segunda sucederá en Su regreso, cuando los sepulcros se abrirán al sonido de Su voz, y ambos los buenos y los malos

saldrán, ya sea a la resurrección de vida o a la condenación. La primera resurrección comienza con la vivificación del alma humana, una resurrección espiritual de un alma que fue muerta por el pecado. No podemos decirlo más claramente.

Los futuristas resisten el nuevo nacimiento como la *primera resurrección*, porque creen que el reino de los santos descrito en el capítulo 20 tiene un cumplimiento terrenal en lugar de celestial. Aunque el pasaje no especifica dónde el reino se lleva a cabo, leerlo cuidadosamente aclara que el escenario es más allá de los límites terrenales y dentro de la esfera espiritual. Primero, ya hemos notado los muchos símbolos que requieren significados espirituales (ángeles, el abismo, el Diablo atado con llave y cadena) y estos colocan el escenario en el ámbito espiritual. Segundo, la palabra *tronos* se encuentra en cincuenta ocasiones del Apocalipsis y siempre aparece en un escenario espiritual. Tercero, los ojos humanos no pueden ver *las almas*, pero Juan sí las vio. Las almas son seres espirituales, imperceptibles a la mente humana. A veces, los escritores utilizan *las almas* en referencia a seres humanos, pero en dicho caso se puede sustituir “hombres” o “humanos” por *almas*. En Apocalipsis 20 no se puede hacer; estas son personas que han muerto físicamente y ahora siguen viviendo como *almas*. Cuarto, el versículo 4 no dice que Cristo reina con los santos, sino que los santos reinan *con Cristo*. Muestra que nosotros iremos a estar con Cristo, y no que Él viene a estar con nosotros. Quinto, si la *primera resurrección* es la resurrección corporal del sepulcro, no tiene sentido decir que *la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos* (v6). Habiendo recibido cuerpos glorificados, las personas resucitadas obviamente no temerían el Infierno. Pero si la *primera resurrección* habla del alma, esta declaración es coherente; aquellos que han renacido espiritualmente no temen el Infierno, aún durante ese periodo después de la muerte física pero antes de la resurrección del juicio final. Sexto y último, el cuadro de los santos que han partido a morar con Cristo en el Paraíso es consecuente con el resto de las Escrituras y es lo que esperaríamos encontrar en las enseñanzas del Apocalipsis. Los Apóstoles hablaron a menudo de ir a estar con el Señor, y de las maravillas y los gozos de la vida más allá del sepulcro.

Realmente, el único componente que permite tanta especulación sobre el pasaje es el término *mil años*, pues es el único que podría ser aplicado de manera física. Si quitamos esa frase, el Milenarismo nunca hubiera sucedido. Por otro lado, tomar la frase en sentido simbólico, en este libro que es más figurativo que todos, hace armonizar los demás detalles del pasaje.

Consideremos más la idea de un reinado personal y terrenal de Cristo, y sus implicaciones. No toquemos el complicado tema de la vida en el supuesto Milenio, para enfocar la idea de la muerte en él. ¿Qué sucede con el alma y el cuerpo de la persona que vive en el Milenio cuando muere? ¿Adónde va el alma? Puesto que Cristo estaría en la tierra, el alma se alejaría de Él, pero ¿dónde irá? La verdad es que la mera idea de la muerte en el Milenio es un problema muy grave, porque las personas ya han muerto una vez, ¡son hombres y mujeres resucitados! Si una persona resucitada muere, tiene que deshacer la resurrección previa de los justos; además, el alma tenga que someterse a otra resurrección al final del Milenio. ¿Será que estas personas estén en peligro de perder su salvación en su estado reencarnado?

La situación no se mejora al proponer que no habrá muerte en el Milenio. Primero, uno de los pasajes principales de los futuristas dice que sí habrá muerte, aunque la persona que muere a la edad de 100 años se considerará de poca edad (Isaías 65:20). Segundo, el cuadro describe un pequeño campamento de fieles rodeado de un enorme ejército malvado al fin del Milenio (20:7-10). ¿Dónde están los santos resucitados de todas las edades con que comenzó el Milenio? O murieron o se unieron al ejército de Satanás. Si sabemos que con Dios todo es posible y que no entendemos Su plan completo con nuestro entendimiento limitado, pero estas dificultades dejarían a un lado la pura doctrina de la Biblia para promover enseñanzas nuevas, especiales y extra-bíblicas que aplican en forma única a esa supuesta edad. No sigue una exégesis de la Biblia lógica ni normal.

Si un futurista todavía se siente cómodo con sus creencias, a pesar de estos problemas, no decimos nada más en contra. Sin embargo, algunos maestros del Futurismo han propuesto conceptos que no podemos aceptar tan generosamente. Si bien estas enseñanzas son rara vez predicadas desde el púlpito, son ampliamente y confiadamente enseñadas por muchos supuestos

expertos de la profecía del presente y el pasado. Queremos exponer estas doctrinas falsas y las razones por qué son equivocadas.

La primera enseñanza falsa es que “Jesucristo ahora está en exilio”. Se dice que Él es nuestro Salvador ahora, pero que no es nuestro Rey, que este título tiene que esperar al Milenio. Esta idea no concuerda con la Biblia y degrada el triunfo de Cristo sobre la muerte. Cristo ha vencido a Satanás, el pecado y al mundo. Ya ha tomado el trono celestial (3:21). Su vida perfecta, Su muerte y Su resurrección Lo coronaron, como dice el Efesios 1:20, *Resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas.* Al entrar Jesús en Jerusalén, dice Mateo que cumplió todo lo que los profetas habían predicho: *Decid a la hija de Sion: He aquí, tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna* (Mateo 21:5). Si Jesús no es nuestro Rey ahora, ¿cómo lo podrá ser en el Cielo? Pues Cristo ahora es *el Soberano de los reyes de la tierra (...)* y *nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, Su Padre* (1:6). De hecho, a Jesús se le ofreció la oportunidad de ser rey sobre la tierra, pero lo rehusó (Juan 6:15). Él vino por una causa mucho más noble.

La segunda enseñanza incorrecta es que Jesús no nació en Belén para morir en la cruz, sino para establecer un reino terrenal con los judíos, plan que fue frustrado cuando Lo rechazaron y Lo clavaron en un madero. Se propone que este rechazo dio razón para el Milenio, en el cual los judíos sí aceptarán a su Mesías. A esta idea se le llama, “la teoría del aplazamiento”, porque creen que el rechazo judío de Cristo requirió que las profecías del Antiguo Testamento tuvieran que ser aplazadas a una época futura. Esta es una doctrina falsa y extremadamente peligrosa y en nada difiere de la enseñanza del anticristo, *el que niega que Jesús es el Cristo* (1 Juan 2:22). El tema y propósito de la Biblia gira alrededor de ese evento único y trascendental de la historia, la reconciliación de Dios y el Hombre que Jesucristo logró al morir en la cruz por los pecados del mundo. Jesús acabó por completo la obra que vino a cumplir y lo confirmó al clamar, *¡Consumado es!* La palabra griega es **teleo**, que también se traduce *cumplido, completado, cancelado, terminado*. Era pre-ordenado que Cristo viniera al mundo para dar Su vida en sacrificio por

todos. No fue un accidente, tampoco le quitaron la vida, sino que Él la dio. Dijo, *Nadie Me la quita, sino que Yo de Mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar* (Juan 10:18). Hizo exactamente lo que se le pidió que hiciera y cumplió por completo todas las profecías en cuanto a la misión del Mesías.

La última enseñanza falsa que queremos destapar es la noción de que las profecías del Antiguo Testamento no contienen ningún cumplimiento en la Iglesia del Nuevo Testamento. Esta idea es una extensión natural de la teoría de aplazamiento, que el primer plan de Jesús fue establecer un reino terrenal con los judíos. Ya que la Edad de la Gracia no estaba en el plan original de Dios, tuvo que ser rápidamente implementada cuando los judíos rechazaron a su Mesías. En otras palabras, el plan de Dios fue frustrado por el hombre, por lo que en el último momento Él tuvo que improvisar. Si esto fuera cierto, es inútil dialogar sobre estas profecías, pues ellas podrían ser trastornadas por cualquier cambio inesperado de eventos. Permitamos que Dios sea verdadero y todo hombre mentiroso. Su palabra no volverá a Él *vacía, sino que hará lo que Yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié* (Isaías 55:11). Los profetas sí hablaron del plan redentor de Cristo, así como de su Reino espiritual de corazones humanos. Lógicamente, los profetas no hablaron en palabras y términos del Nuevo Testamento, porque no fueron formados ni entendidos en ese tiempo. Por eso, los términos de las profecías hablan de la tierra de Israel, el templo, la ley y los sacrificios de animales. El apóstol Pablo dijo que él predicaba *nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles* (Hechos 26:22-23; 3:23).

Puede ser difícil rechazar teorías presentadas por hombres en los que confiamos, gente sincera y de buena intención. Pero ambos puntos de vista no pueden tener la razón. De igual manera hay hombres sinceros de Dios que están convencidos que el único Reino de Dios es espiritual, que nosotros reinamos con Él ahora sobre esta tierra y que continuaremos reinando después de la muerte en lugares celestiales (1:6, 5:10).

7. *Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión,*
8. *y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.*
9. *Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.*
10. *Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.*

La batalla final

Hemos dicho que el reino de los santos se realiza en el Reino espiritual de Cristo en el Paraíso (v1-6), entonces los mil años es un periodo celestial que corresponde a los 3 ½ años simbólicos del Reino terrenal de la Iglesia (11:3). Los versículos 7-10 dan un resumen de la historia terrenal al final de los mil años y los últimos versículos del capítulo describen la reunión de ambos los santos celestiales y los fieles terrenales al regreso de Cristo, cuando viajarán juntos a la eternidad.

El panorama general comienza con Satanás suelto *por un poco de tiempo* (v3) sobre la tierra después de que los 1.000 años se han cumplido (v7). Él lidera a los reyes de la tierra en contra del *campamento de los santos*, es decir, el grupo diminuto de Cristianos fieles en el tiempo del fin. Es un intento total de la Babilonia, controlada por Satanás, de destruir por completo el poder del cristianismo, y las apariencias externas indicarían que el ataque está por lograr la victoria. Sin embargo, justo cuando todo parece perdido y los justos están al punto de ser barridos de la tierra, reciben ayuda sobrenatural, porque fuego del cielo cae y devora el malvado ejército de Satanás, que es arrojado al *Lago de Fuego* para ser atormentado para siempre. Entonces cada alma será resucitada y obligada a pararse delante del *gran trono blanco* para dar cuenta de sus obras. La muerte y el Hades llegan a su fin junto con los cielos y la

tierra, y todo ser rebelde, angélico o humano, será arrojado al *Lago de Fuego* que nunca se acaba.

Hay muchos paralelos entre esta gran batalla final y la batalla de Armagedón de los capítulos 16-19, hecho que no es casualidad ya que describen el mismo evento. Creemos que el mensaje del capítulo 20 es una nueva advertencia en cuanto a la condición del mundo cuando regresa Cristo. El lenguaje figurativo describe una batalla, pero es una batalla de consecuencias espirituales que no se decide en una guerra física. Las líneas ya han sido establecidas, es Satanás y el mundo en contra de Cristo y Su Iglesia. Ha sido así desde que Cristo derrotó a Satanás en la cruz, pero hasta el *poco de tiempo*, Satanás ha sido obligado a pelear desde *el abismo*. Por eso le dio su autoridad y poder a las dos Bestias del capítulo 13. Las Bestias se unieron para perseguir a los santos de Dios en un intento de derrocar el Reino de Cristo sobre la tierra. Sin embargo, en el fin del mundo, Satanás mismo atacará a la Iglesia, pues saldrá del abismo y peleará en contra de los santos del Reino.

El texto no explica el plan de Satanás al atacar, pero de otros pasajes entendemos que sus tácticas serán nuevas y más engañosas que las Bestias previas. Probablemente, Satanás ha aprendido de la historia que el ataque físico y abierto muchas veces es contraproducente, porque la persecución física muestra muy claramente al Cristiano quién es el enemigo y cuáles son sus motivos. Obliga hasta al más débil a tomar una decisión: negar su fe, o morir por Cristo. El asunto es sencillo, en blanco y negro, y pareciera favorecer la misión del Diablo. Sin embargo, la persecución física siempre ha resultado en el crecimiento de la Iglesia. En vez de eliminar a la Iglesia, el testimonio de los mártires motiva a las personas del mundo a dar su propio paso de fe y aún a tomar su lugar en las hogueras y guillotinas.

Según nuestro entendimiento de las profecías del Nuevo Testamento, la última batalla probablemente no será persecución directa. En cambio, Satanás *saldrá a engañar a las naciones* [**ethnos**]. Punto importante es que las personas engañadas no saben que están equivocadas. Piensan que son ellos los que tienen la razón. Pensarán, erróneamente, que son verdaderos Cristianos, haciendo la voluntad de Dios. Dirán: *Señor, Señor*, pero sus obras los traicionarán. El apóstol Pablo advirtió, *En los postreros días vendrán tiempos*

peligrosos (...) los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados (2 Timoteo 3:1, 13). La advertencia es de suma importancia para el pueblo de Cristo: *No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará* (Gálatas 6:7). En la Biblia abundan los versículos que nos advierten que en el fin del mundo habrá decepción a una escala que nunca se ha visto desde el comienzo del mundo. Esto es lo que se entiende por *Satanás suelto de su prisión*, porque es el engañador más grande de todos los tiempos, es el *padre de mentira* (Juan 8:44). Jesús dijo, *Mirad que nadie os engañe (...) porque se levantarán falsos cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos* (Mateo 24:4, 24).

Bajo el mando de Satanás, el engaño se presenta en tantas formas que es imposible catalogar cada una. La variedad le favorece, así que él ha desarrollado tentaciones de todo tipo. Los pecados de la carne han atormentado al hombre desde el huerto de Edén, pero nunca han sido tan numerosos, ni ha sido tan fácil caer en ellos. La filosofía de la cultura hoy se construye alrededor del ego y de hacer cualquier cosa que le agrada. A esto se le llama “derechos,” aunque en realidad esto quita los derechos de los justos a seguir los mandamientos de la Biblia, porque hoy en día los fieles son obligados por ley a aceptar los “derechos” que permiten a la gente actuar en cualquier forma de maldad.

Muchos falsos maestros que se presentan como líderes en las iglesias son aliados de este comportamiento anticristo y sin ley. Para ellos, la Biblia ya no es la siempre verdadera Palabra de Dios, sino que han construido sus propios cristos en su lugar, un cristo que cabe bien en la escena cultural, que es políticamente correcto y que agrada a los egos de la sociedad. Sin embargo, sus cristos son igualmente impotentes que Baal y Astarot, los dioses falsos del Antiguo Testamento. Millones han sido engañados y llevados a creer una mentira de su propia creación. Repetimos que esto es lo que se entiende al decir que Satanás será suelto de su prisión en el fin del mundo.

El humanismo es promulgado por todos los medios de comunicación. Las organizaciones noticieras y Hollywood se encargan de esparcir la evolución, la sicología ateísta, la rebelión y el vivir para el ego. Los profesores de las

universidades dicen estar buscando aprender más de la ciencia y de la verdad, pero no permiten en sus clases el concepto del Todopoderoso ni de Sus leyes morales. Toda la infraestructura de la cultura humana se burla de los que creen en Dios y rehúsan reconocer Su Palabra como la Verdad. El mundo ha sido engañado y llevado a creer una mentira, han sido endurecidos *por el engaño del pecado* (Hebreos 3:13).

En los últimos 20 años, la Palabra de Dios ha sufrido de muchos ataques por parte de la sabiduría y el intelecto humano. Constantemente se escriben libros eruditos y obras de ficción que socavan la Biblia y ponen en duda la existencia de un Dios que el hombre puede conocer. La radio y la televisión retratan a los ministros cristianos como predicadores enloquecidos, fanáticos, o hipócritas que viven una vida más malvada que los impíos. Los altos escalones de la sociedad del mundo están más resueltos que nunca a borrar los requisitos bíblicos de la cultura. Quieren remover a Dios de la conciencia para no ser pinchados por el pecado; por eso quieren eliminar el cristianismo de la tierra.

Es muy posible que hayamos entrado en el *poco de tiempo* de Satanás, y las evidencias más impactantes se observan dentro de las iglesias del mundo. Se ve que Satanás anda engañando a los gentiles de manera asombrosa. Hoy en día, el pecador ni siquiera tiene que dejar de asistir a los cultos, porque la mayoría de las iglesias permiten su vida pecaminosa, hasta en los líderes detrás de los púlpitos. Muchas de las iglesias no se preocupan por vivir en santidad. Hay una marcha constante hacia el humanismo, incluso el ateísmo, en las iglesias nominales, que poco a poco descartan toda verdad y enseñanza moral de Dios. Las columnas caen una tras otra, comenzando en Europa y extendiéndose a través del mundo. En todo país, vemos que la Palabra de Dios está siendo atacada, muchas veces por los mismos que la enseñan. Cada año hay menos iglesias que creen en la infalibilidad de la Biblia. Los esfuerzos misioneros de la Iglesia no pueden reemplazar a todos los que la están dejando, los que intentan ganar el mundo en vez de Cristo. El poder del Evangelio sigue disminuyendo; la Iglesia se está muriendo.

Todavía hay lugares en el mundo donde brilla la luz. En China, cantidades han sido añadidas a la Iglesia, y los misioneros en Rusia y África

también han encontrado tierra fértil. Damos gracias a Dios por ellos y sus labores. Nuestra intención no es desanimar a los obreros Cristianos, sino más bien alertar a las iglesias de las grandes necesidades que las rodean, con el propósito de inspirar a hombres y mujeres a mantenerse firmes a Cristo. *Vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él* (Isaías 59:19).

Hace apenas 200 años la Iglesia se mostraba optimista. El Evangelio se extendía por Europa y América, y los misioneros salían a los extremos de la tierra. Las organizaciones de las iglesias prosperaban y los Cristianos estaban entusiasmados en testificar de Cristo. ¿Qué pasó? La respuesta es compleja, pero la verdad sencilla es que el pecado comenzó a entrar en las iglesias, y como resultado, el amor de muchos se enfrió. Al abundar la iniquidad, el poder del Espíritu ya no podía trabajar como antes. Hoy hemos avanzado más aún en el camino hacia la apostasía. En algún momento, Dios va a decidir que ya basta este escenario, y permitirá que Satanás sea soltado.

Nosotros creemos que algo que ha contribuido en poner en libertad a Satanás es la falta de la oración ferviente y diario por parte de los Cristianos. La oración es el arma del Cristiano en su guerra contra Satanás, el pecado y el mundo, y puede cambiar el flujo natural de los eventos, incluso puede alterar las leyes de la naturaleza. Pero el Diablo ha encontrado una manera de neutralizar el poder de la oración, que es llenar el tiempo de los Cristianos con un sinnúmero de diversiones y actividades, hasta que la Iglesia sólo tiene tiempo para orar en los cultos. Poco a poco, se le da más cadena a Satanás, más campo para vagar dentro de las vidas y los corazones que le han dado el derecho de estar allí. *Ni deis lugar al Diablo* (Efesios 4:27), o sea, “no le permitáis ese territorio”. Tenemos que pelear con la oración de fe y con la espada del Espíritu y la Palabra contra aquel malvado, y entonces él huirá (Santiago 4:7).

El cristianismo está disminuyendo y el humanismo está aumentando en el mundo de hoy, pero esto no indica que el mundo se acabará en unos años. Dios conoce a Su verdadero pueblo y sabe exactamente quienes siguen fieles, y solamente Él decide el momento de echar fuera la sal porque ha perdido su sabor. Tal vez un avivamiento volverá las personas a Dios como sucedió en el siglo XIX. Se necesita un milagro, con intervenciones divinas tales como

juicios graves, desastres naturales, o incluso la guerra. Debemos aprender de aquellos que creyeron tan sinceramente que Dios regresaría en cierta fecha que vendieron todos sus bienes y salieron a un campo para esperar Su venida.

No sabemos la fecha, pero sí conocemos el mandato de Cristo: *Negociad entre tanto que vengo* (Lucas 19:13). Debemos estar tratando de salvar a los perdidos hasta el último momento, de la manera que Jesús trabajó para salvar el ladrón en la cruz. Tenemos que estar disponibles para que Dios obre a través de nosotros para que podamos recoger a los que están dispuestos a confiar en Él. Es irresponsable e incorrecto esconder el testimonio porque pensamos que a la gente no le interesa el Evangelio, o porque creemos que el fin está muy cerca. Vivamos y trabajemos por Cristo para que en el fin seamos hallados fieles.

En el capítulo 11 vimos a los dos testigos, que simbolizan la Palabra de Dios y el Espíritu Santo. Durante 3 años y medio eran poderosos en la historia del mundo, pero *cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. Y sus cadáveres estarán en la plaza* (11:7). Significa que en el poco de tiempo de Satanás, los creyentes tendrán tan poco del poder de la Palabra y del Espíritu que se les llamarán *cadáveres*. Sin duda, la Iglesia nunca morirá completamente, porque habrá justos vivos cuando Cristo regrese. Pero el celo misionero de la Iglesia y su vida de poder serán muy reducidos a causa del pecado y la incredulidad. De repente, Juan vio que los dos testigos revivieron y ascendieron a los cielos en una nube delante de sus enemigos (11:12). De igual manera el campamento sitiado de los santos será liberado por un ejército celestial. La respuesta al poco de tiempo de Satanás es el regreso de Cristo en juicio sobre el mundo malvado.

Se ha decretado que el tiempo de la Iglesia serán 1.000 años, y durante este tiempo Cristo está reinando en los cielos y en la tierra con Sus santos. Los mil años es un número simbólico, porque solo Dios sabe el tiempo exacto. El poco de tiempo de Satanás será después de que los 1.000 años del testimonio de la Iglesia se han cumplido, pero esto no quiere decir que ya Cristo no está reinando en los cielos, sino que el tiempo asignado para

la Edad de los Gentiles ya ha terminado y ha venido el momento en que Satanás puede engañar los pueblos del mundo otra vez. El Reino de Cristo dura para siempre (11:15, 22:5), pero el tiempo de los gentiles se acabará cuando los esfuerzos de traer avivamiento ya no son efectivos. ¿Estamos en esos días ahora? Dios lo sabe. Los Cristianos nunca deben dejar de trabajar en el Reino de Cristo, haya o no haya avivamiento. Sin embargo, en estos días peligrosos se requiere mucho esfuerzo simplemente para guardar nuestras familias e iglesias de las estrategias del enemigo.

Gog y Magog

Satanás engañará a las *naciones* (**ethnos**) del mundo, y las llevará a reunirse en contra del cristianismo. *Gog y Magog*, desde *los cuatro ángulos de la tierra*, se mencionan específicamente. En número son como *la arena del mar* y se extienden *sobre la anchura de la tierra*, encerrando por completo el campamento de los santos. Prácticamente todos están de acuerdo que esto se ha de cumplir al final del mundo.

Gog y Magog aparecen por primera vez en Ezequiel 38-39, una profecía larga que muchos toman por la más difícil de entender en el Antiguo Testamento. Actualmente, algunos maestros de la profecía intentan asociar a *Gog y Magog* con países individuales que existen hoy, aplicando la profecía de Ezequiel al fin del mundo. Sin embargo, las conclusiones son pura conjetura y pueden ser manipulados para apoyar el pensamiento del autor. La verdad es que *Gog y Magog* son nombres muy oscuros y es imposible identificarlos con alguna nación del pasado o del presente.

El nombre *Gog* se encuentra en la Biblia solamente en Apocalipsis 20 y en los capítulos 38-39 de Ezequiel⁴⁷. En Ezequiel, *Gog* es *príncipe soberano de Mesec y Tubal en tierra de Magog*. Ni la Biblia ni la historia secular identifica claramente al malvado gobernador *Gog*, un detalle que no es extraño, porque rara vez la profecía del Antiguo Testamento identifica por nombre un rey antes de su nacimiento (Ciro, rey de Babilonia, es una excepción). Una posibilidad es que *Gog* representaría una línea de reyes (como Faraón y

47 1 Crónicas 5:4 menciona a Gog, un israelita del linaje de Rubén, pero este no es el Gog de Ezequiel, que era un gobernador gentil de la tierra de Magog.

César) bien conocidos en aquellos días. Según esta idea, la dinastía siriana de Antíoco es la opción más probable para *Gog*, y el rey más notable de esa línea era Antíoco Epífanes. Sus complots contra los judíos se pueden leer en la obra de Josefo, que relata cómo los Macabeos guiaron a los judíos a victoria tras victoria sobre los sirios durante los últimos años del judaísmo (alrededor de 150 a.C.). Epífanes mismo sufrió una muerte lenta y horrible, pues fue comido por gusanos estando vivo. Él reconoció que su muerte vino sobre él debido a sus crueldades en contra de los israelitas. Algunas de las profecías de Daniel también describen las maldades de Epífanes.

El *Gog* del Apocalipsis 20 es un carácter simbólico que se deriva de la profecía de Ezequiel y parece que representa a los gobernadores de las naciones gentiles que se reúnen en contra del cristianismo. Antíoco Epífanes fue literalmente satánico en atormentar a los judíos, hasta profanar el templo y ofrecer carne de cerdo sobre el altar de bronce. Era el Hitler del Antiguo Testamento, obsesionado con eliminar a la raza judía de la tierra de Israel. Pero Dios protegió a Su pueblo en aquellos días peligrosos, y la nación de Israel continuó hasta la venida del Mesías, que dio a luz la nueva nación de Dios compuesta de tanto judíos como gentiles. *Gog* y *Magog* vendrán contra la Iglesia de Cristo en los días postreros con planes de extinguir su poder y testimonio, pero la venida de Cristo pondrá un fin repentino y total a sus maquinaciones.

Otra alternativa es que el *Gog* del Apocalipsis 20 podría ser otro nombre para Satanás. *Gog* significa “cubierto”, y Satanás fue el querubín protector (Ezequiel 28:16), lo cual en inglés se traduce, “el querubín cubridor”.

La tierra de *Magog* en Ezequiel parece significar la nación siriana del Antiguo Testamento, pero al igual que *Gog*, es difícil encontrar a *Magog* en la historia fuera de este texto. El respetado comentarista de la Biblia, Adam Clarke, ha encontrado una frase en los escritos antiguos del historiador Pliny que parece identificar a *Magog* con la tierra de Siria (véase Adam Clarke para Ezequiel 38:2).

Aparte de encontrarse en Apocalipsis 20 y Ezequiel 38-39, *Magog* también se menciona en la lista de naciones que nacieron de los tres hijos de Noé después de la Torre de Babel (Génesis 10; 1 Crónicas 1). Muchos estudiosos

creen que estas tribus de familias dieron origen a los 70 idiomas básicos del mundo. En la lista, Magog aparece como un hijo de Jafet (el padre de los gentiles) y sus descendientes poblaron las partes nortes del mundo: *Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras. Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma. Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim. De éstos se poblaron las costas [de los gentiles] cada cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones* (Génesis 10:1-5). Es la primera mención de los gentiles (hebreo, **gowy**) en la Biblia⁴⁸. Notamos que Mesec, Tubal, Gomer, Togarma y Tarsis fueron nombrados por Ezequiel, pero también aparecen en la genealogía de Jafet en Génesis 10. Varios de estos nombres no se encuentran en ningún otro pasaje bíblico.

La selección de *Gog* y *Magog* como símbolos de gobernadores y naciones del mundo armoniza con la profecía de Ezequiel, y es consecuente con los demás cuadros del Apocalipsis en cuanto al fin del tiempo. Gog y Magog son gentiles; Satanás será librado de su prisión para engañará a los gentiles, volviéndolos en contra del pueblo de Dios, la Iglesia de Cristo. El mundo se acaba cuando *los tiempos de los gentiles se cumplan* (Lucas 21:24), debido a las iniquidades y abominaciones que rebosan en su copa (Apocalipsis 18:6; Mateo 23:32). El juicio y la destrucción llegan cuando los pecados del hombre requieren una recompensa justa del Dios santo.

Ezequiel predijo que Magog vendría sobre la tierra de Israel en guerra, un enorme ejército de varias tribus lideradas por Gog, todas reunidas contra la pacífica nación de Israel. Pero Dios frustraría su malvado esfuerzo y el enemigo de Israel sería puesto en fuga y sus cadáveres esparcidos por toda la tierra de Israel en números tan grandes que la gente tardaría siete meses para enterrarlos. Los cuerpos serían arrojados en un enorme barranco llamado el valle de Hamón-gog, y la gente del mundo reconocería que Dios obró esta gran victoria. Durante siete años, los israelitas quemarían las armas como combustible, no guardándolos para uso en las guerras. Hay varios otros

48 La RV60 no utiliza la palabra “gentiles” en el Antiguo Testamento (aparte de Isaías 9:1), pero sí aparece en docenas de ocasiones en el Nuevo. En cambio, la RV60 traduce la hebrea **gowy** como “naciones”. Curiosamente, los varios pasajes del Nuevo Testamento que citan un pasaje del Antiguo que contiene **gowy** muchas veces lo traduce “gentiles”. Por ejemplo, comparar Mateo 12:18 al Isaías 42:1.

pasajes que profetizaron una gran reunión de las naciones a una batalla; Joel 3, Sofonías 3 y Zacarías 12 son unos pocos. Aunque éstos tuvieron sus cumplimientos en los tiempos de la nación judía, hay alusiones en ellos al nuevo pacto y las condiciones del mundo en el fin del tiempo.

En el estudio del capítulo 16 vimos los paralelos entre la liberación de Israel de Egipto y la liberación de los fieles de la tierra al fin del mundo (véase páginas 404-419). El brazo humano que affigió al pueblo de Dios en Egipto era el Faraón, el cual corresponde a la Bestia. Dios dijo de Faraón: *Yo te he puesto para mostrar en ti Mi poder, y para que Mi nombre sea anunciado en toda la tierra* (Éxodo 9:16; Romanos 9:17). Se parece mucho a lo que dijo Dios a Gog: *Será al cabo de los días; y te traeré sobre Mi tierra, para que las naciones Me conozcan, cuando sea santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos* (Ezequiel 38:16).

Otro paralelo que hallamos en el capítulo 16 es la semejanza entre las siete plagas postreras que castigan el reino de la Bestia con las diez plagas del Faraón y Egipto. La última plaga egipcia fue la muerte, una plaga devastadora que temporalmente suavizó el corazón del Faraón y aflojó su mano de hierro sobre los judíos, permitiéndoles salir de la tierra de Egipto. Pero al día siguiente cambió de parecer, y los persiguió con todo su ejército. Completamente enfurecido, planeaba raer el pueblo de Dios de la faz de la tierra. El Faraón alcanzó a los israelitas a la orilla del mar rojo y los atrapó con su ejército. Para el campamento de los santos no hubo manera de escapar, pero esto era la señal para que Dios interviniese y liberase a Su pueblo. El Faraón y todo su ejército fueron muertos de manera que no quedó de ellos ni uno (Éxodo 14:28). Después de cruzar el mar rojo, los israelitas se regocijaron en su liberación y cantaron el cántico de Moisés.

Este cuadro coincide con Zacarías 14, que también retrata el fin como una gran batalla en contra de los santos fieles. La avenida de escape en Zacarías 14:5 es un valle, creado divinamente entre dos cordilleras que protege a los santos y les permite escapar a un lugar seguro.

Los muchos paralelismos bíblicos con respecto al fin del mundo motiven especulaciones y teorías de cómo y cuándo sucederá. Aunque no hay nada malo en el dialogo saludable, no permitamos oscurecer el punto más

importante: *Estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis* (Mateo 24:44). No obstante, damos una especulación en cuanto al fin, basada en la semejanza de la plaga de muerte en Egipto con las dos guerras mundiales del siglo XX, eventos que cobraron las vidas de unos 100 millones de personas. Esta plaga detuvo el deslizamiento veloz de la Iglesia por un tiempo corto, pero después surgió de nuevo el humanismo y el anti-cristianismo, hasta alcanzar niveles aún peores que antes de la guerra. ¿Es una verdadera señal que el regreso de Cristo está muy cerca, o sea una de las siete plagas postreras? ¿O es solamente una trompeta de advertencia?

La caída de Babilonia

Satanás suelto sobre la tierra proyecta una imagen de engaño y maldad creciente, con las naciones del mundo unidas en contra del Reino de Cristo. Usando las palabras de Isaías: *Cayó la tierra (...) se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno* (Isaías 24:4-5). Al fin del mundo, los verdaderos seguidores de Cristo serán cada vez más escasos. Las iniquidades aumentarán hasta sobrepasar todas las barreras anteriores. El Diablo habrá engañado al mundo tanto que pocos temerán la pura Palabra del Dios Todopoderoso. Tal es la condición del mundo al aproximarse el fin de la Edad de los Gentiles.

La caída del mundo será inesperada, terrible y completa. Vendrá en el tiempo que se dicen, "*Paz y seguridad*. Sé alegre, busca la vida, la salud y la felicidad como deseas; vive para ti mismo". Esta filosofía batalla en contra de la verdad sobria del Evangelio. Al final del mundo, toda advertencia de juicio será burlada y la gente pensará que no necesitan de Dios, ni tienen tiempo para escuchar Su Palabra.

Gog y Magog rodearán el campamento de los santos y la ciudad amada (v9). Describe una ciudad amurallada que necesita ayuda urgente, pues ha sido asediada por una fuerza poderosa. Fuera de esta *Ciudad del Dios vivo* (Hebreos 12:22), se ve a los enemigos en todas partes. Hay seguridad solamente dentro de sus muros, porque las armas de las tinieblas están en despliegue, y fácilmente agarran a los débiles y descuidados. Los atalayas en los muros notifican del peligro y advierten a los que vacilan en incredulidad; levantan los

corazones de los desanimados, pero la fe está decayendo. El Señor ha tardado tanto. *¿Dónde está la promesa de Su advenimiento?* Muchos en la Ciudad dicen que ha llegado el momento para rendirse, o por lo menos negociar un tratado con los miembros menos feroces del enemigo. El asedio es tan grave para los que viven dentro de la Ciudad, pero ¡cuán fácil parece ser la vida al lado afuera! Cada día, más ciudadanos abandonan la amada Ciudad para vivir en las riquezas del mundo. Casi nunca regresan. Y dentro de la Ciudad no todo es paz, porque comienzan a aumentar los pleitos y riñas hasta que aún más almas deciden salir.

De repente se escucha un clamor de los porteros, “¡Levanten la cabeza! ¡Viene el Esposo! ¡Se acerca la liberación y la redención! ¡Prepárense para encontrar al Rey!”

Fuera del muro, el cuadro es muy opuesto. Al ver el mismo cielo, temor y terror azotan al corazón de los impíos, y de repente cae fuego del cielo que golpea los ejércitos del Diablo. Sin hallar resistencia, el fuego devora a los enemigos de Cristo. El Diablo es arrojado al *Lago de Fuego*, donde estará encarcelado por siempre con la Bestia y el Falso Profeta. Allí ellos *serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos*. Es el fin definitivo del tridente de maldad, nunca más corromperán la creación de Dios, ni enemistarán al pueblo del Cordero.

Algunos no comparten nuestra interpretación, la cual identifica a la Bestia y el Falso Profeta como entes corporativos en lugar de personajes malos. Ellos citan la dificultad de arrojar gobiernos y religiones falsas al *Lago de Fuego*, pero, si la muerte y el Hades pueden ser arrojados al *Lago de Fuego* (v14), es obvio que estas entidades también lo pueden ser. No debemos permitir que se pase por alto la intención primordial de la profecía: en el día final, toda cosa, persona y entidad corrupta será arrojada a la eternidad. Satanás y todas sus maquinaciones para corromper la creación de Dios serán limpiados de Su presencia y confinados al abismo de oscuridad para siempre. El engaño, la mentira, la muerte, etc., ninguna maldad volverá a existir fuera del Infierno.

El versículo 10 dice que el Diablo será arrojado al *Lago de Fuego y azufre, donde estaban la Bestia y el Falso Profeta*. No quiere decir que la Bestia

y el Falso Profeta entran al Infierno antes que el Diablo, sino que los tres experimentarán el mismo destino. La palabra *estaban* no se encuentra en el original, así que no hay elemento de tiempo en el versículo. En el capítulo 19:20, los tres fueron confinados al *Lago de Fuego* de forma simultánea. Pero en el capítulo 20, el tema se enfoca en el juicio de Satanás, y da a entender que compartirá su destino con la Bestia y el Falso Profeta.

La ciudad amada del versículo 9 es Jerusalén, pero no la Jerusalén física en la tierra de Israel, sino la Iglesia de Cristo. El apóstol Pablo explicó la diferencia al hacer una comparación entre la Jerusalén esclavizada (la ciudad literal con sus hijos) y la Jerusalén libre, la cual es de arriba y madre de todos los fieles (Gálatas 4:25-26). La Jerusalén de arriba corresponde al *monte de Sion, la nueva Jerusalén* (Hebreos 12:22) que Juan vio *descender del cielo, de Dios* (21:2). La Nueva Jerusalén es el Reino de Cristo, la ciudad asentada sobre el monte para que todo el mundo la vea. Hay seguridad dentro de sus muros y oramos cada día por su paz. La Nueva Jerusalén de Apocalipsis 21 es una exposición que va más allá del Reino terrenal para dar un bello retrato figurativo de una gran ciudad gloriosa que sobrepasa el entendimiento. Es un vistazo de la futura Ciudad permanente de Dios.

Los futuristas declaran que la Jerusalén física es el enfoque de la profecía del versículo 9, y aseguran que el pasaje debe cumplirse literalmente. No concordamos por las siguientes razones. Primero, el verdadero pueblo de Dios no levanta la espada para avanzar el Reino de Dios (Isaías 2:4), porque la batalla no es física, contra carne ni sangre, sino *contra potestades y los gobernadores de las tinieblas de este siglo* en esferas espirituales (Efesios 6:12). Segundo, una reunión literal de las vastas naciones de los cuatro vientos del globo en contra de la Jerusalén actual es imposible, no hay ni espacio ni razón. Si Jerusalén fuera atacada, se haría con poder aéreo, con bombas y con armas modernas que no necesitan tanta gente para derrotar una ciudad tan pequeña. La intención del cuadro claramente fue dar una descripción vívida y figurativa de la lucha de la Iglesia en un mundo hostil. Tercero, si esta profecía se ha de cumplir de forma literal, entonces el Señor no puede regresar hasta que haya acontecido, dejando arruinada la doctrina del inminente regreso de Cristo. Nosotros creemos que ya se han cumplido todas las profecías requeridas,

es decir, no queda nada pendiente para que venga Cristo en las nubes. En cualquier momento podría sonar la trompeta y los cielos se pudieran abrir para revelar al Jinete sobre el caballo blanco.

11. *Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.*
12. *Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.*
13. *Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.*
14. *Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.*
15. *Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.*

El juicio ante el gran trono blanco

El Armagedón ha pasado, el mundo se ha acabado y Satanás ha sido arrojado al *Lago de Fuego*. ¿Qué de aquellas personas que han entregado su vida terrenal a su malvado servicio? Los últimos versículos del capítulo 20 dan la respuesta, la cual es probablemente la visión más sobria y temible en el libro del Apocalipsis, porque esta escena de juicio es muy personal. Ponte próximo en la fila para pararte delante el Juez del Universo. Se abre el *Libro de la vida* y se busca en sus páginas tu nombre. ¿Estará allí, escrito claramente en la página? O ha sido tachado, con una referencia que instruye leer las observaciones en el Libro 212, Volumen 27, página 675, que contiene una historia detallada y sórdida de pecados de los cuales no te has arrepentido. Allí no habrá secretos, no habrá excusas ni escape por un detalle de la ley. Cada palabra, cada hecho, cada pensamiento se revelará. Cada promesa no cumplida

y cada oportunidad desperdiciada ha sido grabada. La evidencia es tan clara e inequívoca que los culpables están totalmente sin palabras delante del Juez.

Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al Lago de Fuego (v15). La finalidad de la sentencia es lo más asombroso de todo. No hay una segunda oportunidad, no hay posibilidad de salir, no hay libertad condicional, no hay tiempos de espera. *¿Cómo escaparemos si descuidamos una salvación tan grande?* (Hebreos 2:3).

La eternidad ya ha comenzado al iniciar esta escena. La resurrección corporal de los malos se ha llevado a cabo y los cielos han huido. Se puede apreciar la ira y la justicia en el rostro del que está sentado sobre el trono blanco. La tierra ha desaparecido y los elementos son deshechos por el fuego ardiendo; ya ni se pueden encontrar ningún rastro de ellos (v11). Está presente cada alma de hombre que ha vivido, no falta ninguno. Pequeños y grandes, todos tendrán que presentarse delante del Dios Todopoderoso para dar cuenta de lo que hicieron en el cuerpo, sea bueno o malo (2 Corintios 5:10).

Dios está sentado sobre un *gran trono blanco*. El color *blanco* simboliza pureza, el *trono* habla de autoridad, y su grandeza indica su importancia enorme. El *gran trono blanco* nos da una imagen asombrosa y sobria de la omnisciencia y la omnipotencia de Jesús: *Cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará en Su trono de gloria, y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y apartará los unos de los otros* (Mateo 25:31).

Y los libros fueron abiertos (v12). Son los libros que registran las obras del hombre sobre la tierra. *Fueron juzgados cada uno según sus obras (v13).* ¿Son importantes las obras del hombre? Júzgalo tú mismo; pero no te equivoques, porque se trata del futuro eterno de tu propia alma. El Nuevo Testamento enseña claramente, y en repetidas ocasiones, que seremos juzgados por nuestras obras (Mateo 16:27; Gálatas 6:7; Romanos 2:6; Colosenses 3:25; Apocalipsis 22:12).

Todo ser humano será resucitado. *Los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación* (Juan 5:29). Los malhechores van al Infierno, los justos van al Cielo. El asunto es

muy claro. No obstante, hoy en día los que determinan obedecer la ley de Cristo muchas veces son ridiculizados y criticados por ser “legalistas”.

El argumento de la fe versus las obras en el cristianismo es otro engaño del Diablo en esta edad moderna. Él se agrada de ver a los engañados llegar a un extremo, no importa a cuál lado sea. La fe y las obras tienen que ir de la mano, porque *la fe sin obras está muerta* (Santiago 2:26). La fe es un requisito anterior a las obras y ambos son esenciales a la vida eterna en Cristo. *La fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma* (Santiago 2:17). Obviamente, ningún hombre puede ser salvo con obras sin fe, pues todos han pecado, y un solo pecado impide la entrada al Cielo.

Las obras malas y buenas que registran los libros del gran juicio incluyen los hechos de las manos, los frutos del Espíritu, las actitudes, los pensamientos y los motivos. En su definición básica, las obras son las decisiones que se toman durante la vida. Cada acción, pensamiento o actitud incluye una decisión, y estas determinan qué clase de obra será, si es oro, plata, piedra preciosa, madera, heno o hojarasca (1 Corintios 3:12). Cada decisión glorifica o deshonra a Dios, y tendremos que dar cuentas de ellas algún día. Nadie ha vivido una vida sin pecado, así que la misericordia y el perdón de Cristo son esenciales. La salvación es imposible sin la gracia de Dios.

Incluso las personas registradas en el *libro de la vida* tendrán que dar cuenta por sus obras, porque estas determinan sus recompensas celestiales. Parece que la calidad del servicio es el criterio más importante para determinar su galardón, aunque la cantidad del servicio también influye. Si comparamos la parábola de las minas en Lucas 19 con la parábola del denario en Mateo 20 vemos claramente que Dios no dará recompensas según el criterio humano, porque algunos considerados ser primeros sobre la tierra serán los últimos en el Cielo, y algunos que se toman en poco sobre la tierra estarán entre los primeros en el Cielo (Lucas 13:30). Habrá personas que fueron salvadas en su cama de muerte y otros que vivieron toda su vida para Cristo. Todos recibirán la recompensa de estar con Cristo.

En contraparte están los que no se hallaron en el *libro de la vida*. De nuevo, las obras son el criterio que determina el castigo; entre más grande la ofensa, mayores los tormentos del Infierno (Lucas 12:47-48). Decimos que

las obras son decisiones, entonces cada mala decisión lleva a un castigo mayor. La condición de los que una vez conocieron a Cristo y se echaron atrás es la peor. La Biblia dice que hubiera sido mejor si nunca Le habrían conocido (2 Pedro 2:20-21). A los que mucho se les encomendó, mucho se les pedirá. Las partes más bajas del Infierno estarán llenas de Cristianos descarriados, los que conocieron la voluntad del Maestro pero no la hicieron.

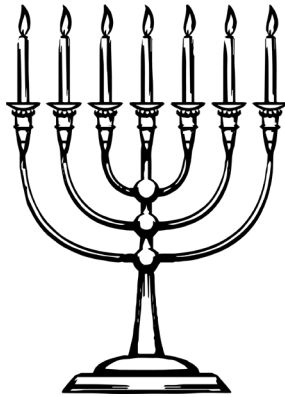
El libro de la vida. Este libro tan importante contiene el registro de todos los que han sido hallados dignos de vivir en la Nueva Jerusalén, o sea, el Cielo. El libro se menciona en siete ocasiones en el Apocalipsis, y Moisés hizo referencia a él en Éxodo 32:32, cuando le pidió a Dios que borrara su nombre del libro en lugar de los nombres de los judíos rebeldes. Pero Dios le dijo que sólo borraría los nombres de las personas que pecan contra Él. Entonces *el libro de la vida* registra sólo los humanos que son de Cristo. Es un consuelo saber que Cristo conoce a los suyos, conoce el nombre de cada persona a quien ha extendido Su misericordia y perdón. Aunque sea una persona “insignificante” en la vida, Él la conoce y quiere que comparta en Su herencia. ¡Qué pensamiento más insondable!

Las personas malvadas también serán resucitadas para estar de pie ante el *gran trono blanco*. *Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.* *El Hades* alberga a las almas de los muertos malvados mientras esperan el día del juicio final. *La muerte* (griego, **thanatos**) puede referirse a los malvados que estén vivos cuando el Señor regrese. Ya estarán muertos espiritualmente, pero también morirán físicamente en el gran fuego destructor que quemará el mundo y sus elementos. *El mar* también se da como hogar de los muertos malvados, dato que contribuye al cuadro de la resurrección de cada alma. Sin embargo, en este pasaje *el mar* puede tener un significado simbólico, pues *el mar* representa a las naciones impías del mundo (véase el glosario). Recordamos que una de las siete plagas postreras que golpean la tierra era la muerte de cada ser vivo en el mar (16:3), detalle que ya interpretamos como gran hambruna y muerte espiritual en las naciones no-cristianas del mundo. Estas personas también tendrán que estar delante del trono en aquel día final.

Finalmente, *la muerte y el Hades fueron lanzados al Lago de Fuego* (v14). La solución final para ellos es la eternidad, *la muerte segunda*. El acto de arrojarlos al Infierno es una ilustración figurativa de cómo dejarán de existir, y el vínculo es apropiado porque pertenecen al Diablo que los originó. *Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte* (1 Corintios 15:26). Así se acaba el *misterio de Cristo*. El día de la salvación ha pasado y el tiempo ya no existe. *Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al Lago de Fuego* (v15). Esa es la palabra final en cuanto a los malvados. Sólo podemos adivinar cómo serán sus tormentos.

Apocalipsis

CAPÍTULO VEINTIUNO



La última visión

El capítulo 20 retrató el fin del mundo y el destino eterno de los malos. Vimos el gran e inevitable día del juicio y el horror de los hombres quemándose eternamente en el *Lago de Fuego*. Era un sermón provocante de la justicia de Dios y Su ira contra el pecado y la rebelión. Aunque el tema es importante, sería desalentador que la Revelación de Jesucristo termine en tono negativo. Los capítulos 21-22 son justo la conclusión que necesita el peregrino sobre la tierra, no sólo del Apocalipsis, sino de la Biblia entera, porque el tema es animarlo a perseverar en la fe hasta el fin por medio de pintar un bellissimo cuadro del Cielo. Los consuelos y promesas de los últimos capítulos de la Biblia son los más gloriosos en todas las Escrituras.

La escena es inspiradora y motivadora, y atrae el afecto del Cristiano hacia lo de arriba (Colosenses 3:2). Es un llamado a los santos fieles a levantar sus

ojos y mirar más allá de los conflictos de esta vida y enfocar fijamente el *re-
poyo* del pueblo de Dios (Hebreos 4:9) que Cristo ha preparado para los que
han vencido las Bestias de Satanás. De esta manera, la Biblia termina con
una visión calmada y encantadora del Edén recuperado, pero con mejores
características que nunca. Sus bellezas trascendentes y misteriosas nos mue-
ven con anticipación a decir: *Amén; sí, ven, Señor Jesús (22:20)*.

En cuanto a tiempo, el capítulo 21 sigue el capítulo anterior, pero la esca-
na se cambia, enfocando en el destino eterno de los redimidos. Es el pasaje
más largo y detallado de la Biblia en cuanto al estado celestial. Al igual que
las visiones anteriores del Apocalipsis, la mayoría del lenguaje figurativo
se toma de los profetas y los Apóstoles, y se funda especialmente sobre el
simbolismo de la Esposa de Cristo y la santa ciudad de la *Nueva Jerusalén*.

Ya sean historicistas o futuristas, casi todos los comentaristas creen que el
capítulo 21 describe el Cielo. Sin embargo, también contiene paralelos con
la Iglesia terrenal. La verdadera y pura Esposa de Cristo sobre la tierra debe
parecerse y comportarse como la bella ciudad que vemos en esta visión, pero
demasiadas veces no es así, sino que está manchada de pecados feos. No fue
diseñada para ser así en el principio y en el Cielo todas las corrupciones y
contaminaciones terrenales desaparecerán y solamente quedará la perfecta y
pura Iglesia. La gran purga del pueblo de Dios en el fin indica que muchos
dentro de las paredes de la Iglesia no son dignos de la elección de Cristo. A
ellos no se les concederá entrada en la ciudad celestial.

El gran tema del capítulo 21 es la perfecta felicidad, paz, y gozo de vi-
vir con Cristo en la eternidad. Toda cosa mala y corrompida pasará para
siempre y los vencedores *heredarán todas las cosas* (v7). Los primeros ocho
versículos dan un vistazo general de la escena celestial, describiendo los que
estarán allí y su estado emocional. El resto del pasaje describe a *la Esposa
del Cordero* en detalles ricos de simbolismos (v9), y cuenta las bendiciones
especiales que ella experimentará. Luego de ser redimida por su Esposo y
traída a mansiones magníficas, ella ya no recordará las tristezas y los dolores
de los años terrenales.

1. *Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.*
2. *Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.*

Cielo nuevo y tierra nueva

La primera declaración comunica el escenario de la visión, y luego el Apóstol enfoca toda la atención en la belleza de la Esposa y los gozos de vivir en la ciudad celestial. La ubicación del Cielo no es importante, sino quien estará allí, pues la localidad no puede traer la felicidad, incluso en este mundo. En el Cielo, todo el amor de Cristo brillará en aprobación y bienvenida mientras Él le muestra a Su Esposa la bella Ciudad de Luz que ha preparado para ella. El Cielo es la unión mística de Cristo con Su posesión adquirida, la Iglesia, en un matrimonio sin fin.

El Cielo estará en un mundo *nuevo*, con un cielo nuevo y una tierra nueva. La palabra griega para *nuevo* es **kainos**, que significa que la esencia del mundo viejo ha sido cambiada, es diferente, de otra forma. Hay dos palabras griegas que se traduce *nuevo*, entonces Juan habría usado **neos** si hubiera querido indicar un mundo *nuevo* en el sentido de regeneración. El diccionario expositivo Vine explica de **neos**: “una reproducción del viejo en calidad y carácter,” mientras de **kainos** dice: “de diferente calidad, de naturaleza distinta de lo que se contrasta como viejo”. En el griego, el *Nuevo* Testamento es **kainos**, porque es enteramente diferente del Antiguo. Otro ejemplo es el Efesios 2:15, que habla del *hombre nuevo* (**kainos**), donde el contexto demuestra que el carácter del hombre viejo ha cambiado, es distinto. Sin embargo, el Colosenses 3:10 también habla del *hombre nuevo* (**neos**), pero aquí el contexto enfatiza la nueva experiencia del creyente, la que recién comenzó y que continúa en proceso. Entonces, creemos que el Cielo es un mundo nuevo y distinto, diseñado por Dios para ser experimentado por cuerpos resucitados que también son nuevos y diferentes.

En su visión, Juan vio descender del cielo a este nuevo mundo perfecto, una bella ciudad que se llama *la santa ciudad, la Nueva Jerusalén*. La *Nueva Jerusalén* es el tema de casi todo este capítulo y los primeros versículos del capítulo 22, así que es clave definir su significado para entender correctamente el pasaje. No es una tarea difícil, porque el símbolo es interpretado para nosotros en el versículo 9, es *la desposada, la Esposa del Cordero*. Indica claramente que la *Nueva Jerusalén* representa la Iglesia redimida de Cristo en el Cielo. Es importante tener esto presente al leer los detalles del capítulo. Aunque se puede imaginar la Nueva Jerusalén como un lugar, es mejor imaginarla como las personas que disfrutaban del Cielo.

En la escena del Juicio ante el *gran trono blanco* relatado en el capítulo anterior, Juan escribió que la tierra y el cielo desvanecieron delante del rostro airado de Dios (20:11), lo que concuerda con otros pasajes afirmando que la tierra y el cielo llegarán a un fin. *Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas* (2 Pedro 3:10). Los verbos griegos indican una destrucción completa; aun los elementos arderán y serán deshechos. Jesús dijo, *El cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras no pasarán* (Marcos 13:31; Isaías 51:6; Apocalipsis 6:12-17).

No obstante, varios pasajes de las Escrituras parecen indicar que la tierra y el cielo existirán eternamente. *Dios fundó la tierra sobre sus cimientos; no será jamás removida* (Salmo 104:5). *Edificó Su santuario a manera de eminencia, como la tierra que cimentó para siempre* (Salmo 78:69). Suena como si nunca será destruida la tierra. Salmo 89:36-37 incluso dice que el sol y la luna permanecerán: *Su descendencia será para siempre, y su trono como el sol delante de Mí. Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo.* (Véase también Eclesiastés 1:4; Daniel 12:3; Salmo 89:29, 148:1-6.) Por el otro lado, el salmista también escribió: *Desde el principio Tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de Tus manos. Ellos perecerán, más Tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán; como un vestido los mudarás, y serán mudados* (Salmo 102:25-26; Job 14:12; Hebreos 1:11; Isaías 51:6).

¿Cómo podemos armonizar estos versículos que parecen contradecirse? Encontramos una repuesta en Isaías 66:22, *Porque como los cielos nuevos y la*

nueva tierra que Yo hago permanecerán delante de Mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Así que, Dios hará un universo nuevo después de que este viejo ha sido destruido. El *cielo nuevo y tierra nueva* no estará bajo la maldición del pecado, y el poder corrompedor de Satanás ya no existirá, sino que será el hogar eterno de Cristo y los redimidos, y *permanecerán delante de Mí* por siempre. El universo nuevo será completamente diferente del viejo y será hecho especialmente para los cuerpos glorificados de los santos. Tal vez esto sea el cumplimiento final de las palabras de Jesús: *Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad* (Mateo 5:5).

Hay demasiados pasajes que enseñan de forma inequívoca que esta tierra corrompida por el pecado será completamente destruida al final del mundo (especialmente 2 Pedro 3:3-14). Por lo menos en nuestra opinión, los versículos citados para probar que la tierra será “renovada” no pueden resistir las declaraciones que apoyan fuertemente una tierra **kainos** (nuevo, de clase diferente). Sin duda, es un problema para todas las interpretaciones, que las Escrituras parecen decir que la tierra existirá para siempre en algunos pasajes, pero que será destruida en otras. Las Escrituras no se contradicen, así que hay una respuesta que resuelve el asunto.

Nuestra creencia es que los versículos que indican que la tierra y el cielo están establecidos para siempre deben ser entendidos en el contexto del universo presente de espacio-tiempo-materia. En contraste con lo demás de la creación de Dios, la tierra, los cielos, el sol y la luna están establecidos hasta el fin del mundo. Un estudio de la palabra hebrea **owlam**, (“por siempre”) revela que muchas veces se usa de esta manera. El diccionario expositivo *Vine* explica los muchos significados de la palabra. Otra posibilidad sería entender que los pasajes de que “nunca pasarán la tierra y el cielo”, hablan del *cielo nuevo y tierra nueva*, es decir, del mundo celestial y eterno.

El apóstol Pedro comparó la destrucción del mundo presente por fuego con la destrucción del mundo antiguo por el diluvio. *Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen*

ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos (2 Pedro 3:5-7). La muerte del mundo antiguo vino por la palabra de Dios y la muerte venidera del mundo presente también comenzará por la palabra de Dios. Por el calor del fuego los elementos serán deshechos. Los cielos pasarán con grande estruendo, y la tierra será quemada. Pero nosotros esperamos, según Sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia (2 Pedro 3:9-12).

En resumen, hay dos posibles respuestas a qué sucederá con la tierra, y dónde estará el hogar celestial con Cristo:

1. La tierra será totalmente destruida al regreso de Cristo y nunca existirá más. Los santos morarán con Cristo en un universo espiritual completamente distinto, diseñado especialmente para los cuerpos resucitados de los santos.
2. La tierra y el cielo serán recreados, o renovados, después del regreso de Cristo. El nuevo cielo y tierra será el hogar de Cristo y Su pueblo para siempre, y será semejante al huerto de Edén, completamente libre de pecado y perfecto en todo.

Los literalistas podrían insistir en un cumplimiento físico de la promesa de cielos nuevos y tierra nueva, pero creemos que la mejor interpretación requiere al menos un cumplimiento parcial en el campo espiritual, y por eso favorecemos la primera opción. Tendremos que explorar varios pasajes para lograr un entendimiento bíblico y completo del Cielo, el hogar celestial de los redimidos. Dios ha escogido no revelar muchos detalles acerca de la eternidad; solo dice que es un lugar y una vida mucho mejor que ofrece esta tierra.

El primer pasaje que debemos considerar es Romanos 8:19-23, *Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de*

parto hasta ahora. Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Cuando Satanás introdujo el pecado al mundo por medio de Adán, la corrupción y la muerte se regaron por toda la creación de Dios. El mundo perfecto que Dios había creado para el hombre fue alterado. Dios lo sujetó *a vanidad*, dicho que parece referirse al hecho de que el mundo se está deteriorando, volviéndose más caótica, y desgastándose lentamente. De la misma manera que el cuerpo anhela su redención, así toda la creación espera ser librada de las leyes de decadencia y mutación.

Vemos este mismo concepto cuando comparamos el cambio del cuerpo mortal, descrito en 1 Corintios 15, con el cambio de la tierra y el cielo en Hebreos 1. En el griego, las palabras subrayadas son la misma (**allaso**), e indica una transformación completa, como la metamorfosis de una oruga no atractiva a una bella mariposa alada, pero mediante la muerte de la oruga. Compara los dos pasajes:

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados (1 Corintios 15:50-52).

Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envjecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados (Hebreos 1:10-12).

Tanto el hombre como la tierra experimentarán una resurrección. La resurrección del hombre será una reunión del cuerpo con el alma y el espíritu. Cristo le dará al hombre un nuevo *cuerpo espiritual* (1 Corintios 15:35-50), y *transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya* (Filipenses 3:21). Los cuerpos glorificados probablemente no se parecerán a los cuerpos terrenales, porque los inválidos, los bebés y los

deformes estarán allí, pero de seguro no como fueron sobre la tierra. Tampoco serán completamente semejantes el uno al otro, sino que varearán en gloria y honor. Los cuerpos terrenales se siembran en muerte como *grano desnudo*, y en la resurrección Dios les da cuerpos *como Él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo* (1 Corintios 15:37-38). La naturaleza espiritual del cuerpo glorificado es un misterio que no podemos entender en esta vida. Jesús dijo que los santos de la resurrección serán como *los ángeles del cielo* (Mateo 22:30). Los ángeles no tienen una figura corporal ni visible, y no existen dentro de los confines del tiempo y la materia. Están fuera del universo físico, aunque sí pueden entrar en él.

En cierto modo, el futuro de la tierra y el cielo se asemeja al futuro del ser humano. La maldición del pecado mantiene al universo en esclavitud hasta ser librado de la misma por su propia muerte. Todos han muerto espiritualmente una sola vez, pero después de la muerte física los salvados serán librados de la maldición del pecado al ser resucitados en cuerpos glorificados para siempre. Así también la tierra murió una sola vez en el Diluvio por el pecado: *Por lo cual el mundo (kosmos) de entonces pereció (apollumi) anegado en agua* (2 Pedro 3:6). Desde entonces, toda la creación gime bajo maldición, esperando su liberación que sucederá después de su destrucción. Esta liberación de la tierra de la maldición del pecado no es una “renovación” o purificación de la tierra existente. El cuerpo humano se pudre y vuelve al polvo, y la tierra también será completamente consumida por el fuego para ser creada nuevamente de una manera diferente. Una parte del hombre nunca muere; el alma existe para siempre. Quizás algunas de las leyes del universo tampoco morirán.

La frase *nuevo cielo y una nueva tierra* es un término figurativo desarrollado en Isaías 65-66, pasaje que profetiza la venida del Mesías. A lo largo de su libro, Isaías usaba la figura de los cielos y la tierra mientras profetizaba contra los judíos rebeldes de su día, pero en los últimos dos capítulos agregó otro sentido a la figura: los cielos y la tierra son *nuevos*. La profecía de Isaías 65-66 anuncia el nuevo pacto que beneficiaría a los gentiles y avisa a los judíos que experimentarían la espada por no escuchar a Jesús, su Mesías (65:12). Dios dijo, *Crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no*

habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que Yo he creado; porque he aquí que Yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo (Isaías 65:17-18). Los cielos nuevos y la tierra nueva explican en sentido figurado el gran cambio que hubo al pasar del antiguo al nuevo pacto, dando a conocer el Reino de Cristo, una edad de gracia, misericordia y revelaciones nuevas.

Los futuristas concuerdan con nuestra interpretación de Isaías 65 hasta llegar al versículo 16, donde ellos saltan por encima de la Era del Evangelio para aplicar los versículos 17-25 a la edad del Milenio. Ahora, el punto que destacamos es que los futuristas y los historicistas concuerdan en que *los cielos nuevos y la tierra nueva* en Isaías 65:17 es un término simbólico. Los historicistas creen que aplica a la Edad de la Gracia, mientras que los futuristas creen que aplica al reinado del Milenio. A pesar de su propia regla de interpretación, los futuristas no toman esta frase en ninguna manera más literal que los historicistas, pues ellos no enseñan que la tierra y los cielos serán literalmente nuevos para la edad del Milenio. Creen que todavía existirá el pecado, la muerte y las leyes físicas de decadencia y entropía durante su supuesto reino del Milenio. Plantean que el mundo será más fructífero y placentero, pero seguirá siendo la misma tierra y el mismo cielo.

Los historicistas entienden el capítulo 66 de Isaías como una profecía mesiánica, una descripción, en símbolos y lenguaje figurado, de la paz y bendición en el nuevo pacto, que Dios había planeado antes de la creación del mundo. Isaías predijo que en el fin de la edad, *Jehová vendrá con fuego, y Sus carros como torbellino, para descargar Su ira con furor, y Su repreñión con llama de fuego. Porque Jehová juzgará con fuego y con Su espada a todo hombre; y los muertos de Jehová serán multiplicados* (Isaías 66:15-16). Los últimos versículos de Isaías describen la eternidad: *Como los cielos nuevos y la nueva tierra que Yo hago permanecerán delante de Mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre* (Isaías 66:22). Por lo tanto, creemos que *los cielos nuevos y la nueva tierra* de Isaías representan el Reino de Cristo en este mundo y continuarán en el mundo venidero, cuando los santos reinarán con Cristo en gloria.

El apóstol Pedro también habla del cielo nuevo y la tierra nueva: *Pero nosotros esperamos, según Sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia* (2 Pedro 3:13). Esas *promesas* de Dios son las profecías de Isaías que acabamos de leer. El Reino de Cristo no termina con la destrucción del mundo, sino que sigue más allá del sepulcro y el tiempo para ocupar la eternidad para siempre.

Las virtudes perfectas de la Iglesia, como el amor, la paz, la seguridad, la pureza y todo lo que es bueno, anuncian las bendiciones que la Esposa tendrá en el Cielo. Los efectos de Satanás y los deseos egoístas de los humanos han impedido que la Iglesia logre por completo estos ideales que Dios ha establecido en Su Palabra. Un día, Él hará nuevas todas las cosas, y entonces aparecerá la Iglesia celestial, perfecta y sin mancha (Hebreos 12:23).

La Iglesia está *dispuesta como una esposa ataviada para su marido* (v2). Estudiamos esta imaginación en el capítulo 19:7, en *las bodas del Cordero*, donde vimos que la Esposa de Cristo es una virgen pura y casta, y su vestuario es un regalo de su novio (véase página 491). La Novia y el Novio vivirán juntos para siempre en un hogar perfecto que Dios ha preparado, el cielo nuevo y la tierra nueva. Simbólicamente, la Esposa es también la Ciudad de la Nueva Jerusalén, esa *hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, es el monte de Sion, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey* (Salmo 48:2).

No habrá mar en la nueva tierra (v1). Como símbolo, el mar representa las gentes impías del mundo (véase el glosario); por supuesto, estas no estarán en el Cielo. También, ningún mar físico indica que no habrá lluvia, tormentas, terremotos, huracanes, tsunamis, etc., o sea, resultaría en un clima semejante al mundo pre-diluviano. Se puede ver el mar como emblema de rebelión contra Dios en versículos como Judas 1:11-13, pues el escritor compara a los malos hombres a las *fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza*. El mar es un poder incontrolable que solamente obedece al mandato de Dios (Mateo 8:26), pero también es un lugar de belleza y gran diversidad de vida. Muchos amantes de la creación de Dios extrañarían el mar si el Cielo fuera semejante al universo actual. Las declaraciones de que el Cielo no tendrá sol, luna, o mar tienen que ser tomadas en sentido figurado.

El edén y el Cielo

Los primeros capítulos de la Biblia se relacionan con los últimos en una manera que solamente Dios pudiera diseñar. Las primeras palabras de la Biblia son: *En el principio creó Dios los cielos y la tierra* (Génesis 1:1), mientras la última escena profética del Apocalipsis comienza así: *Vi un cielo nuevo y una tierra nueva* (21:1). Dios entra a la tierra nueva para morar junto con el hombre en un huerto perfecto donde no existe el pecado, la tristeza, ni la muerte. Se lleva a cabo un matrimonio que trae aún más felicidad y satisfacción. El árbol de la vida nutre al hombre y un río puro fluye por la tierra. Dios y el hombre caminan juntos, sin pecados que manchen su relación. ¿Estamos describiendo el Edén o el Cielo? Ambos.

El hogar celestial del Apocalipsis 21 es un regreso figurativo al huerto de Edén, y la descripción desarrolla temas del Cielo que son basados en el hombre y el Edén de Génesis. Aunque no había una ciudad en el Edén, hay muchas similitudes entre el Edén y la ciudad de la Nueva Jerusalén. El Edén era un bello huerto que Dios plantó en la tierra recién creada, para que el hombre lo cuidara y viviera en él. La Nueva Jerusalén es una bella ciudad que Dios ha preparado sobre una tierra nueva donde el hombre podrá vivir y servirle. Ambos el Edén y la Nueva Jerusalén son lugares de perfecta paz y armonía. Las piedras preciosas en la Nueva Jerusalén también estuvieron en el Edén (Ezequiel 28:13) y los muros de ambos son impregnable; nadie pudo entrar en el Edén durante sus 1.600 años. Al avanzar por esta sección, los paralelos entre el Edén y la Nueva Jerusalén lucen evidentes.

Sin embargo, el Cielo no es un regreso literal al Edén, porque hay diferencias notables entre el Edén y la Nueva Jerusalén, la cual no tendrá mar ni noche (22:5) y posiblemente no habrá sol ni tampoco luna (21:23). La verdad es que no sabemos cómo será el Cielo. ¿Será un lugar semejante a la tierra presente, o un mundo completamente distinto? Realmente no importa la pregunta, ya que no podemos ni imaginar sus grandezas (1 Corintios 2:9). El Cielo será lo más maravilloso que el hombre podrá experimentar. Dios creó al hombre con la capacidad de sentir emoción y diseñó al ser humano de modo que en su vida se encontrará con estas emociones, pero Su genio creativo alcanzará su máximo nivel en la realidad espiritual que ha diseñado

para aquellos que escogen amar y servirle. Comparar el Edén con el Cielo intenta abrir nuestros ojos espirituales para ayudarnos a lograr un vistazo de cómo será el Cielo.

Otro eslabón entre el principio y el fin de la Biblia se ve en los diseñados contrastes entre los eventos que rodean el pecado de Adán y el estado de la *tierra nueva* en Apocalipsis 21. En Génesis, a Satanás se le permitió estar en la tierra, pero en el Apocalipsis será arrojado al *Lago de Fuego*. En el principio, la creación de Dios fue corrompida por la maldición del pecado, pero en los cielos y tierra nuevos no habrá maldición jamás (22:3). El derecho de acercarse al árbol de la vida fue quitado del hombre después del pecado de Adán, pero en el huerto nuevo el árbol de la vida será libre para todos (22:2). También fue quitado del hombre el derecho de entrar al huerto de Edén después de que el hombre cayó en pecado, pero al hacer nuevas todas las cosas, Dios invitará al hombre a regresar al huerto de “deleites”, que es la definición hebrea de la palabra “Edén”.

Otra diferencia notable entre el huerto de Edén y la Nueva Jerusalén es que el árbol de la ciencia del bien y del mal no se ve en la Nueva Jerusalén. Este árbol fue la causa de la gran división entre Dios y el hombre, y era parte de la inescrutable voluntad de Dios, para que el *misterio del Evangelio* fuera revelado. De alguna manera, Dios permitió esa grieta a propósito, porque sabía que la relación reconciliada sería mejor y más completa que la relación original del Huerto. Eso porque le daba al hombre la capacidad de elegir agradar a Dios o rechazarlo. Antes de la caída, el conocimiento del hombre era limitado. Aunque podía razonar y tomar decisiones, no podía discernir entre lo bueno y lo malo, porque en la mente del hombre, el mal no existía. El hombre todavía no era una criatura moral. Inmediatamente después del pecado de Adán y Eva, *fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales* (Génesis 3:7, 22).

Es orgulloso y egoísta por parte del hombre pensar que Dios creó al ser humano por causa del hombre mismo. Dios creó al hombre para Sus propios fines y propósitos, un ser distinto de todo el resto de Su creación. Fue diseñado de manera única, para compañerismo y con la capacidad de

razonar, sentir emoción, y entender conceptos abstractos. La prueba ardiente de la vida revelará a aquellos que son dignos de participar en esta comunión celestial con Dios, aquellos que Él escogerá para realizar las delicias de la Nueva Jerusalén y llegar a ser la *Esposa del Cordero*. La ausencia del árbol de la ciencia del bien y del mal en el Cielo no significa que el hombre ya no es un ser moral, sino que ya no tiene la opción de pecar, pues toda maldad ha sido arrojada al Lago de Fuego.

La Jerusalén celestial

Según el Ángel, la *ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, es la Esposa del Cordero* (v9-10). La palabra *Jerusalén* se encuentra en tres ocasiones en el Apocalipsis, y cada vez en contextos de la *Nueva Jerusalén*. Leímos la palabra por primera vez en la promesa de Cristo a los justos en la iglesia de Filadelfia: *Al que venciere, Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios (...) y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de Mi Dios* (3:12). Se describe a la Nueva Jerusalén como una ciudad celestial, con esplendor increíble y *eterna en los cielos* (2 Corintios 5:1). No es una descripción literal del Cielo, sino un cuadro que ayuda a la mente humana a entender sus realidades. Los profetas del Antiguo Testamento hablaron de Jerusalén como un lugar peculiar con su santo templo donde habitaba Dios, detalle que cabe apropiadamente en el simbolismo de la habitación eterna de los santos fieles.

En el Apocalipsis, Jerusalén es *la ciudad santa* (11:2), *la ciudad amada* (20:9), y *la grande ciudad* (11:8). La palabra que Juan usaba es la palabra hebrea, **Hierosaleem**. En cambio, en su Evangelio usó la palabra griega, **Hierosoloma**. Jerusalén, la *ciudad del Dios vivo*, representa el Reino de Cristo que se opone a la *Babilonia* terrenal, la ciudad del mundo.

Las profecías del Antiguo Testamento están llenas de ejemplos de Jerusalén como un tipo de la Iglesia, la ciudad espiritual donde mora Dios. Isaías 52-53 es una de las profecías más vívidas y conocidas acerca de la venida del Mesías. El pasaje comienza con una descripción de la Jerusalén espiritual: *Despierta, despierta, vístete de poder, oh Sion; vístete tu ropa hermosa, oh*

Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo (Isaías 52:1). En el principio de la Edad del Evangelio, vimos al Reino de Cristo saliendo sobre un caballo blanco, conquistando y para conquistar. Los santos del Reino reinan *en vida por uno solo, Jesucristo* (Romanos 5:17), y después de la muerte siguen reinando con Él en los lugares celestiales para siempre (20:4). Así que el Reino abarca el tiempo y la eternidad, y es la posesión de Cristo, *de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra* (Efesios 3:15). La Jerusalén *celestial* es un símbolo de la Iglesia sobre la tierra (Hebreos 12:22), pero la Jerusalén *nueva* va más allá del Reino terrenal para incluir el eterno reposo de los justos.

La ciudad de Dios se le llama por su nuevo título, la *Nueva Jerusalén*, para señalar un cumplimiento después de la tierra y el tiempo. No es nueva solamente la santa ciudad, hay *un cielo nuevo, y una tierra nueva*, de verdad, son *nuevas todas las cosas* (v5). Esta es la ciudad que buscaban los héroes de Hebreos 11 mientras vivían sobre esta tierra. Anhelaban una patria celestial, *por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad (...) porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir* (Hebreos 11:16, 13:14). Una ciudad implica estabilidad, población, riqueza, prestigio y comodidad. La Nueva Jerusalén tendrá esto y mucho más, en forma más pura que nunca (véase también Isaías 4).

Al progresar por esta sección (21:1-22:6), el cuadro general no debe ser empañado por un sobre-énfasis en los detalles. El pasaje describe a la *Esposa del Cordero* (v9), así que ya se realizó la cena de las bodas (véase el capítulo 19). Por lo tanto, los detalles describen las glorias del Cielo que experimentará la Esposa. Estos deben entenderse en el sentido figurativo que se les dio previamente en la Palabra de Dios. Una interpretación literal es imposible para los que están comprometidos a permanecer dentro de los parámetros del resto de la Biblia. La Palabra de Dios contiene lenguaje tanto figurativo como literal y es fundamental determinar cuál de los dos se ha utilizado para entender la verdadera intención de la Palabra dada por el Espíritu. El comentarista Henry Morris intentó interpretar este capítulo de forma literal,

y lo ofrecemos para demostrar las dificultades e ideas ilógicas que resultan de ese sistema⁴⁹.

No estamos de acuerdo con la idea de los que insisten, “la mejor manera de interpretar la Biblia es leer de forma literal siempre cuando se pueda”. Hemos dado muchos ejemplos de cómo Jesús, Pablo, Pedro y los profetas del Antiguo Testamento escribían en lenguaje simbólico y figurativo que muchas veces confundía a sus oyentes. La profecía, más que cualquier otro tema, es redactada en lenguaje nublado, y Jesús hasta nos explicó por qué (Mateo 13:13-15). El sistema correcto de interpretar la Biblia comienza con buscar una explicación del pasaje en otro lugar en la Biblia; o sea, debemos entenderlo en el contexto y la intención de toda la Escritura, pues aunque la Biblia se escribió por hombres, el eterno Dios es su autor. Si encontramos un pasaje que expone otra Escritura, debemos usar eso cómo la interpretación correcta, sin importar cómo la gente de aquel tiempo lo entendieran. Por ejemplo, Jesús les dijo a los fariseos, en plena presencia de Sus discípulos, *Destruid este templo, y en tres días lo levantaré* (Juan 2:19). No fue sino hasta después de Su muerte que los discípulos entendieron que Él hablaba de Su cuerpo, no el templo físico (Juan 2:22). Tenemos que usar las Escrituras claras para explicar las oscuras.

El argumento entre la interpretación literal y el exegesis figurativo es especialmente relevante para entender el capítulo 21. Hasta este capítulo nuestro modo de interpretar el Apocalipsis ha sido aplicarlo a la Iglesia de Cristo que vive en la presente Edad del Evangelio. Los futuristas aplican los mismos capítulos a una dispensación después de que la Edad de la Gracia haya pasado.

49 The Revelation Record (El registro del Apocalipsis), Henry Morris. Aunque respetamos los libros del Dr. Morris, no estamos de acuerdo con su método de interpretar la profecía. Para los que les interesa estudiar el punto de vista futurista acerca del Apocalipsis, no hay comentario mejor que The Revelation Record. Morris no teme discordar con la posición estándar del Futurismo cuando está fuertemente en contra del texto. Por ejemplo, él interpreta el jinete del caballo blanco de 6:2 como Cristo, mientras el Futurismo cree que representa el anticristo. La meta de Morris ha sido dar a los Cristianos razón de creer que el libro de Génesis es un relato literal e histórico de la Creación en lugar de una historia metafórica, como dicen muchos estudiantes liberales. Concordamos enfáticamente con Morris en que el libro de Génesis es histórico y literal, pero señalamos que el relato de la Creación en Génesis no es profecía. Los textos proféticos se escriben con lenguaje figurativo y es fácil distinguirlos entre los relatos históricos.

Pero todas las maneras de interpretación concuerdan en cuanto al capítulo 21, que el pasaje se trata del estado celestial de los santos. Siendo que los detalles de la *Nueva Jerusalén* obviamente son tomados de otras partes de la Biblia, creemos que debemos buscar y estudiar esos contextos para entender esta profecía. Como con toda profecía, no la entenderemos por completo hasta que se cumpla. Esto significa que, a diferencia de muchas otras visiones del Apocalipsis, en este caso tendremos que esperar hasta que nosotros mismos experimentemos el Cielo.

3. *Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.*
4. *Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.*
5. *Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.*

Dios y el hombre reconciliados

He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos; y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como Su Dios. Una gran voz del cielo anuncia esta culminación de la historia, que es el propósito y el fin del grande y maravilloso plan de Dios. Desde el principio Él deseaba un pueblo que escogería amar y seguirle de su propio gusto. Diseñó Su plan de salvación específicamente para encontrar estas personas. Las bendiciones y recompensas que reciben son mucho más de las que podemos comprender. ¿Cómo es que el Dios Todopoderoso quisiera relacionarse con el hombre tan insignificante? Aún más increíble es que quiere *morar con ellos*, tener comunión con ellos, y ser su Dios personal. Ésta será la experiencia eterna de los redimidos: *coherederos con Cristo* (Romanos 8:17). ¿Cómo puede ser? Sólo por Su misericordia y Su perdón ilimitado. Cuando contemplamos la

imposibilidad de superar el abismo infinito entre el santo Dios y el hombre pecador, vemos claramente que es imposible que un hombre lo logre por sus propias obras. Es absurdo pensar en ello, porque el golfo entre los dos es inmenso. La salvación viene únicamente por Cristo, el cual escoge todos los que han confiado en Él.

Dios no solamente habitará con Su pueblo, también pondrá Su *tabernáculo* en su medio (v3). Esto hace alusión a cómo los hijos de Israel seguían *el tabernáculo del testimonio en el desierto* (Hechos 7:44), lo cual fue la aparición más personal de Dios en toda la historia. *La gloria de Jehová llenó el tabernáculo* (Éxodo 40:34) y aparecía en forma visible a todo el pueblo a través de su viaje de cuarenta años (Levítico 9:23; Números 16:42). Una nube de día y una columna de fuego en la noche los guiaba en su camino en todo tiempo. El Señor se encontraba con Moisés en el tabernáculo y allí hablaba con él *cara a cara* (Éxodo 25:22, 33:11; Deuteronomio 34:10). Las señales y los milagros eran comunes en aquellos años.

El *tabernáculo* se convirtió en símbolo de la presencia de Dios por siglos, incluso después de ser reemplazado por el templo (Salmo 15:1, 27:5, 76:2; Ezequiel 37:27; Hebreos 8:2, 9:11). Solamente a los sacerdotes se les permitía entrar al tabernáculo del Antiguo Testamento, pues ver la gloria de Dios era tan asombroso y terrible que los israelitas le rogaron a Dios que les hablara por medio de Moisés. En contraste, el tabernáculo celestial estará abierto a todos y la presencia de Dios en ese lugar producirá una reacción opuesta: querrán estar en la presencia de Dios y ser Su pueblo.

En el versículo 3, la palabra para *morar* (**skene**) es la forma verbal de la palabra *tabernáculo* (**skeno**) que se utilizó anteriormente en el versículo. En toda la Biblia, solamente el apóstol Juan usó esta gramática, que se traduce *habitó* en Juan 1:14, pasaje que habla de otra ocasión en que Dios habitó con el hombre: *Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros*. Dibuja la relación personal, visible y accesible que el hombre tendrá con Dios en el Cielo. En esta tierra, *por fe andamos, no por vista*, pero en el Cielo veremos con cara descubierta la gloria del Señor, siendo transformados a Su propia imagen (2 Corintios 3:18). No habrá necesidad de un templo para velar Su poder y

gloria, porque el hombre habrá sido transformado, incorruptible. Allí, *Dios es el templo de ella* (21:22).

La figura de Dios estableciendo Su tabernáculo entre los hombres nace de las promesas de los profetas del Antiguo Testamento. *Estará en medio de ellos Mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos Me serán por pueblo* (Ezequiel 37:27; Zacarías 2:10, 8:8; Levítico 26:11-12). Las arras del Espíritu Santo en el creyente neotestamentario han cumplido de manera parcial esta promesa, pero la realización completa vendrá al encontrarnos con nuestro Salvador cara a cara en el Cielo, cuando pondrá Su tabernáculo entre los hombres y haga nuevas todas las cosas. Jesús dijo, *El que Me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él* (Juan 14:23). Cristo nunca abandonará al alma que confía en Él; desde el peregrinaje terrenal hasta la felicidad celestial, Él vive para siempre en los corazones de Su pueblo.

Según el versículo 5, en el Cielo todas las cosas serán hechas *nuevas* (**kai-nos**). No podemos ni imaginar las posibilidades e implicaciones, e incluso Juan se preguntaba cómo será el Cielo: *Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado (no se ha dado a conocer) lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es* (1 Juan 3:2). Aunque no sabemos los detalles de las glorias del Cielo, sí tenemos esta promesa basada en la Iglesia visible del Nuevo Testamento, *De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas* (2 Corintios 5:17). Las cosas son hechas nuevas en el creyente del Nuevo Testamento, pero serán completadas en el Cielo, y esto es especialmente cierto respecto a la tristeza, la desilusión, y el sufrimiento emocional. La *muerte*, el *dolor*, e incluso el *llanto* se acabarán por siempre, pues *las primeras cosas pasaron*, frase que habla de este mundo corrompido del pecado. *La apariencia de este mundo se pasa* (1 Corintios 7:31; 1 Juan 2:17).

En el capítulo 7 leímos una descripción del Cielo que se asemeja mucho a estos versículos del capítulo 21. Allí Juan vio una multitud, vestida de blanco, regocijándose delante del trono de Dios, y sirviéndole *día y noche*. El Cordero fue su pastor, alimentándolos y guiándolos a las *fuentes de aguas*

de vida. No tendrán más hambre ni sed, y Dios *enjugará toda lágrima de los ojos de ellos* (7:15-17). La Iglesia del Nuevo Testamento recibe las mismas promesas (Isaías 25:8; 35:10; 61:3; 65:19), pero son sólo un anticipo de la realidad celestial.

Para confirmar a Juan que todo lo que vio sucederá sin error, se le dice que escriba lo siguiente: *Estas palabras son fieles y verdaderas* (v5). Ya han pasado siglos desde que Juan lo escribió y muchos han perdido las esperanzas, pero la promesa permanece segura. Se cumplirán inquebrantablemente. Por increíble que parezca, el Dios Todopoderoso del universo infinito pondrá Su morada entre las habitaciones de los hombres como un Dios visible y accesible; *estas palabras son fieles y verdaderas*. El Cielo es una realidad venidera.

6. *Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.*
7. *El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.*
8. *Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.*

Los vencedores heredarán todas las cosas

Dios proclama, *Hecho está*. El misterio del Evangelio se ha acabado y el plan de Dios ha llegado a su culminación predestinada. La frase aparece también en el capítulo 16:17, pero allí la palabra griega es diferente: *ha llegado* el día.

Alfa es la primera letra del alfabeto griego y *omega* es la última, así que en español diríamos, “Yo soy A hasta Z, de principio a fin, yo soy”. Nadie puede alterar ni trastornar el propósito de Dios, cada uno de Sus planes se cumplirán exactamente como él lo diseñó. Él es toda la biblioteca desde A hasta Z. *¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que Yo no lo vea? ¿No lleno Yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?* (Jeremías 23:24). Dios existe fuera del tiempo, así que puede planear y saber el fin desde el principio. Es inmutable, así que no hay posibilidad de error, ni de fracaso parcial en el cumplimiento de Su

voluntad. Él no toma consejo de ningún ser y no aprende nada nuevo, pues siempre ha sido el Omnisapiente, el Incomparable (Isaías 40:14-18).

Mientras siguen pasando los años y Cristo no regresa, muchos perderán la fe y comenzarán a burlarse de la promesa de Su advenimiento. La declaración sencilla de Dios en el versículo 6 confirma que todo lo que ha dicho en Su Palabra sucederá indefectiblemente. Dios afirma Su infalibilidad por la máxima garantía posible: Él mismo.

Los sedientos que buscan el Reino recibirán *gratuitamente de la fuente del agua de la vida*. Cuan delicioso es tomar agua fría y limpia al final de un día caluroso de trabajo. Aquellos que tienen sed de una relación más cercana con Cristo y un entendimiento más profundo de Dios algún día comprenderán de lleno las riquezas de Su bondad y gracia.

La *fente* simboliza vida espiritual (véase el glosario), un manantial perpetuo disponible gratuitamente para todos (véase 22:1-2). El simbolismo se toma de Isaías 55:1, *A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche*. La salvación es abierta y gratuita para todos, ambos ricos y pobres, jóvenes y ancianos. *Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación* (Isaías 12:3).

Aunque no se puede comprar, la salvación cuesta todo lo que la persona posee. Jesús relató la parábola de un hombre que encontró una perla de gran precio en un campo ajeno. El hombre de inmediato vendió todo lo que tenía y compró aquel campo para poseer la perla. ¿Está tan desesperado el pueblo de Dios por lograr la tierra prometida? La encuentra en Cristo, la fuente del manantial inagotable. *Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba* (Juan 7:37).

El que vence a las Bestias de esta vida *heredará todas las cosas* (v7). Esto se concederá al que se ha convertido en hijo de Dios por medio de la *adopción de hijos (...)* y *si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo* (Gálatas 4:5-7; Efesios 1:5; Romanos 8:15). ¿Qué significa? No podemos saberlo ni explicarlo. El apóstol Pablo motivó a los creyentes a vivir de una manera digna por medio de enseñar que al hijo de Dios le pertenecen todas las

cosas. Un heredero no recibe nada hasta la muerte del testador, sin embargo, por ser el heredero, a él le “pertenece” *todas las cosas* (1 Corintios 3:21-23).

Heredar todas las cosas es una idea cautivadora, pero la triste verdad es que no todos lo alcanzarán. *El que venciere heredará todas las cosas*. Para obtener la vida eterna, el hombre debe vencer, y la palabra implica que no es una tarea fácil. Una de las responsabilidades más importantes de los Apóstoles y ministros de la Iglesia primitiva era viajar de un lugar a otro *confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios* (Hechos 14:22). Al ver acercarse aquel día, es más importante que nunca redoblar los esfuerzos para vencer. Debemos exhortarnos unos a otros, levantar la cabeza de los débiles y animar a los que están titubeando. La palabra griega para *vencer* es **nikao**, que significa prevalecer, conquistar, alcanzar la victoria. Es una palabra fuerte, una palabra que se utiliza en el campo de batalla, que describe la manera en que el Cristiano debe vivir en este mundo.

Apocalipsis 21:7 es la última vez que la palabra **nikao** se utiliza en la Revelación referente a la obra del Cristiano. Cada una de las siete cartas a las iglesias terminó con una promesa especial *al que venciere*. Las siete promesas describieron los beneficios del Cielo, y encontramos que cada una se repite en los últimos dos capítulos de la Biblia. La lista siguiente presenta el versículo en la sección a las iglesias y el versículo correspondiente en la sección final.

1. A los de Éfeso se les prometió: *Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios* (2:7, 22:2).
2. A los de Esmirna dijo Cristo: *El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte* (2:11, 21:8).
3. A los de Pérgamo dijo: *Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe* (2:17, 21:5, 22:4).
4. A los fieles de Tiatira se les prometió: *Al que venciere y guardare Mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones (...) y le daré la estrella de la mañana* (2:26-28, 21:24, 22:5).

5. A los de Sardis: *El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de Mi Padre, y delante de sus ángeles* (3:5, 21:2, 27).
6. A la iglesia en Filadelfia: *Al que venciere, Yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de Mi Dios* (3:12, 21:2, 22:4).
7. A los de Laodicea: *Al que venciere, le daré que se siente conmigo en Mi trono, así como Yo he vencido, y Me he sentado con Mi Padre en Su trono* (3:21, 22:5).
8. Y la invitación final del Apocalipsis es: *El que venciere heredará todas las cosas, y Yo seré su Dios, y él será Mi hijo* (21:7).

Una advertencia al débil

Habrán muchos que no serán hallados dignos de unirse a la multitud feliz en la Nueva Jerusalén y estos *tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda* (v8). Hemos visto que es esencial *vencer* en esta vida si queremos participar de lo bueno en la vida venidera. *Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe* (1 Juan 5:4). No es suficiente creer en Dios, porque *también los demonios creen, y tiemblan* (Santiago 2:19). La fe que salva es la que también ha guardado y ha cumplido las palabras de Jesús (22:7; Mateo 7:21). Es una fe viva de poder, una fe que ofrece el cuerpo como un *sacrificio vivo, santo, agradable a Dios* (Romanos 12:1), porque sus pecados han sido perdonados, incluso los que están listados en el capítulo 21:8. La única cosa que puede impedir al hombre entrar en el Cielo es el pecado no perdonado.

Tenemos un registro triste de los que serán enviados al Infierno junto con el Diablo y sus demonios: *los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos* (v8). Los primeros en la lista son *los cobardes (deilos)*. La palabra literalmente significa “tímido”, y por extensión “sin fe”. En las otras dos ocasiones que se encuentra esta palabra en la Biblia, también se utiliza en contraste con la fe. *Les dijo Jesús: ¿Por qué teméis (deilos), hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió*

a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza (Mateo 8:26; Marcos 4:40). El Cristiano sabio ha aprendido a confiar en Cristo para sustentarse y fortalecerse en tiempos de debilidad y prueba.

Muchos han sido llamados a renunciar a sus posesiones, y aun a su vida, para ganar la perla de gran precio. La cobardía se vence por medio de poner la fe en Cristo, verdad que aprendieron los mártires cuando enfrentaron los tormentos y la muerte. Esta fe no quedará sin recompensa (Mateo 19:29). En la presente vida fácil, es asombroso ver lo poco que se requiere para lograr que el Cristiano flojo actúe de forma cobarde. Cuando viene la tormenta y el mar se agita, es fácil olvidar al que controla la tempestad. Dios puede calmarla con una sola palabra, pero a veces no lo hace para que demos la calidad de nuestra fe. Solo unos pocos mártires fueron salvados milagrosamente de la muerte; ¿debemos nosotros hoy esperar que Dios nos libre inmediatamente de cada angustia?

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio (2 Timoteo 1:7). ¡Qué versículo más poderoso y consolador! No estamos solos, ni sin esperanza; Dios nos ha dado su Espíritu como ancla del alma, aboliendo el temor por medio de la fe en Jesús. *En el amor no hay temor, porque el amor echa fuera el temor* (1 Juan 4:18). Tenemos las herramientas para vencer, prevalecer y conquistar al mundo y sus Bestias. *Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?* (Lucas 18:8). Sí la hallará, pero muy poca.

Los *incrédulos* (v8). Son los que rehúsan creer en Dios y Su Palabra, aún cuando ven que las evidencias señalan su verdad. La mayoría de los ateos han tomado una decisión racional de rechazar la Biblia, no porque la ciencia la haya desaprobado, sino porque no quieren creer lo que dice la Palabra de Dios en cuanto a su vida, que son pecadores, que tienen que arrepentirse y someterse a la voluntad de Dios el creador.

La categoría de *incrédulos* también incluye a los que rechazan una porción de la Palabra de Dios. A estas personas no les gusta algo que la Biblia dice en cuanto a ellos o su estilo de vida. Como los incrédulos ateos, no quieren cambiar su vida y conformarse a la Palabra, así que buscan razones que anulan el mandato de Dios. Hoy en día, se puede encontrar una iglesia que acepte

todo tipo de incredulidad. No es necesario viajar a una tierra impía, o entrar en los tugurios de las ciudades. Se puede encontrar una iglesia que enseña lo que te gusta y que permite tus pecados particulares. De verdad, encontrarás que sus bancas están llenas. Esto suena severo, pero creemos que es cierto.

Los *abominables* (**bdelusso**). La palabra griega se deriva de **bdeo**, que significa heder; es lo repugnante, lo detestable, y lo aborrecible. Puede referirse a los de *mente reprobada* descritos en Romanos 1, los que hacen *cosas que no convienen* [impropio, vergonzoso, obsceno]. *Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican* (Romanos 1:28-32). Estas personas se han entregado por completo a deseos egoístas y están totalmente contaminadas por el pecado. Su mente está tan corrompida que aborrecen a los que son moralmente buenos. Las clases altas de la sociedad y las naciones desarrolladas están cada vez más llenas de personas que militan en contra del pueblo de Dios.

Y homicidas. Los que matan son excluidos del Cielo. De seguro incluye a los que toman la vida de los niños antes de nacer y a los que no matan personalmente, sino ordenan a otros a hacerlo. Algunos de los asesinos peores, como Lenin y Hitler, personalmente mataron a pocos, pero a su mando millones perdieron la vida. El aborto es una práctica creciente entre las naciones industrializadas, y la sangre de estos niños inocentes clama a Dios. Es aborrecible ver el razonamiento humano tomar el lugar de Dios y declarar que un bebé inocente, que no puede tomar decisiones por sí mismo, tiene que morir. Aún más repugnantes son los doctores y las enfermeras que llevan a cabo estos asesinatos a pesar del juramento hipocrático de su profesión, que declara que el trabajo del doctor es sanar a los enfermos, y

que específicamente prohíbe la práctica del aborto. Algún día, todos los homicidas tendrán que dar cuenta de sus hechos delante de Dios.

Y fornicarios. La palabra griega es **pornos**, el equivalente masculino de la *ramera* (**porne**) que vimos en el capítulo 17. Incluye los adúlteros, los que se prostituyen y toda clase de pecados sexuales. La palabra “pornografía” se originó de esta palabra griega. El Diabolo ciertamente ha usado los inventos modernos para maximizar sus intentos malvados de corromper al hombre con pensamientos y hechos inmorales. Otros versículos en los que aparece la palabra **pornos** incluyen 1 Corintios 6:9, Efesios 5:5 y 1 Timoteo 1:10.

Hechiceros. La hechicería (**pharmakeus**) aparece también en la lista de pecados en Gálatas 5:19-21, *Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes.* Lo oculto, la adivinación, la comunicación con los muertos, el satanismo, y cualquier otro método que los humanos depravados usan para lograr el poder sobrenatural de los espíritus malos está incluido bajo la hechicería. El significado literal de la palabra implica drogas y venenos, porque los magos en aquellos días solían usar talcos y químicos que producían humo y olores para que su audiencia creyera que algo sobrenatural había sucedido. Por lo tanto, **pharmakeus** llegó a usarse de manera figurativa para referirse a los hechiceros. No obstante, el significado literal ha llegado a ser relevante en el día de hoy. Los sicotrópicos han asistido en llevar a cada uno de los pecados listados de Gálatas 5. Los drogadictos están bajo el control de Satanás y la mayoría de ellos nunca escaparán.

Idólatras. Son adoradores de ídolos, y esto incluye cualquier tipo de culto o reverencia a alguien o algo aparte de Dios. El paganismo en la época de Juan tenía un gran número de ídolos e imágenes de culto, y la Iglesia Católica continuó la práctica de la adoración de ídolos por darles nombres de fieles santos de Dios que habían muerto. Hay santuarios e imágenes por todo el mundo que han contaminado en gran manera la adoración verdadera al Dios vivo. Los protestantes han erigido sus propios ídolos figurativos que son igualmente desagradables a Dios. El materialismo, el intelectualismo, el poder, la fama, el deporte, el entretenimiento, y una multitud de otros ídolos

son adorados todos los días de la semana, incluso los domingos. Dios es un Dios celoso y no permitirá que Su gloria sea dada a otro, ni Su adoración a imágenes (Éxodo 34:14; Isaías 42:8). Cualquier cosa que requiere más de nuestro tiempo, energía y devoción que Dios es un ídolo, y los *idólatras (...)* *tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre.*

Y todos los mentirosos. Ahora el hacha golpea más cerca del corazón del árbol. La mentira es, de una forma u otra, el pecado más universal de todos. Es el primer pecado registrado en la Biblia, cuando la serpiente mintió a Eva. Aun así, sólo la mitad de lo que decía era mentira. Decir una media verdad con la intención de engañar es ser mentiroso. La palabra griega es **pseudes**, que significa *falso*. Esto también describiría bien a los hipócritas, los que viven una mentira. El pecado escondido nunca permanecerá así para siempre. En el peor momento posible será revelado al mundo entero y será la evidencia que lleva a la sentencia de *la muerte segunda*.

Los malvados recibirán su parte (**meros**) en el Lago de fuego y azufre. No hay posibilidad de regresar ni esperanza de recapacitar. Los versículos 7-8 pintan el cuadro en blanco y negro: los de un lado heredan *todas las cosas*, pero los del otro lado se encuentran en el abismo del Infierno que nunca deja de quemar. Dios ha dado esta vida corta a cada ser humano para decidir en cuál de los dos cuadros eternos tendrá parte.

9. *Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.*
10. *Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,*
11. *teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.*

La Iglesia de Cristo glorificada

Los primeros ocho versículos de este capítulo resumieron el resto del Libro, y ahora volvemos al tema principal, que ya fue introducido (v2), *la Nueva Jerusalén*, la *Esposa del Cordero*. Las primeras palabras del versículo 9 son casi idénticas a las del capítulo 17:1, *Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas*. Vale la pena compararlas. Dos visiones, una de la gran Ramera y la otra de la Esposa sin mancha; ambas son mujeres, ambas representan a la Iglesia. La primera es una impostora, una apóstata, inmoral y sanguinaria que es aliada de la Bestia. La segunda es la verdadera novia, prudente, casta, obediente (Tito 2:5), *ataviada para su marido* (v2). Las dos existen juntas sobre la tierra, ambas tratan de ganar conversos para su respectivo maestro espiritual, pero después de esta vida estarán separadas para siempre, la Esposa a eternas mansiones de deleites, y la Ramera al eterno *Lago de Fuego*. Ambas se describen con símbolos de oro y piedras preciosas, pero el vestuario de la Ramera es terrenal y corruptible, y no puede guardarla de la destrucción. En contraste, la gloriosa *santa Jerusalén* es celestial y sus pueblos *reinarán por los siglos de los siglos* (22:5).

Juan fue llevado *en el espíritu al desierto* para ver la Ramera (17:3), pero para ver la Esposa fue llevado *en el espíritu a un monte grande y alto* (21:10). Varias visiones notables acontecieron sobre montes altos (véase Éxodo 19; Mateo 4:8, 17:1), y en un pasaje mesiánico de Isaías, Dios llamó a Jerusalén a subir sobre un monte alto para ver a su Dios (Isaías 40:9).

Ezequiel también fue llevado en el espíritu a un monte alto, donde vio una visión de un ángel midiendo el templo judío, que en esa época yacía en ruinas. El ángel midió la ciudad y el templo, incluyendo sus puertas, fundamentos y muros. La visión del apóstol Juan tiene una semejanza básica a la de Ezequiel, pero no tiene el mismo cumplimiento. Jerusalén fue saqueada y destruida por los babilonios en el tiempo de Ezequiel, y él fue llevado en el espíritu desde su cautiverio en Babilonia para ver el templo y la ciudad reconstruidos. Años después, su visión inspiró a los judíos, bajo el mando de Esdras y Nehemías, a regresar a Jerusalén para reconstrucción. La visión de Ezequiel sí tiene aspectos espirituales que no fueron cumplidos hasta que vino Cristo para iniciar el

nuevo pacto de gracia que extendió el Evangelio a todo pueblo y nación del mundo, pero la visión de Juan tiene un cumplimiento distinto. Sin embargo, la visión de Ezequiel forma una plantilla para la visión del Apocalipsis 21.

Juan fue llevado para ver la Esposa, y en cambio, vio una ciudad. Antes, se le había dicho que mirara al León de Judá, pero vio a un Cordero inmolado (5:5-6). Ambos son ejemplos del simbolismo profundo en este Libro. Lo que vio no es contradictorio sino complementario; es decir, son símbolos distintos que representan aspectos diferentes del mismo objeto. Juan observa la Esposa, dibujada como una bella ciudad, descendiendo del cielo. Es una obra maestra de belleza y perfección inefable. La Esposa representa la Iglesia de Cristo en su forma glorificada y purificada. Ha sido limpiada y perfeccionada por Cristo mismo, vestida con los bellos mantos de salvación y preparada en cada detalle para su matrimonio con Él. Se le ha quitado toda clase de defecto terrenal, porque Cristo quiere *presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha* (Efesios 5:27). Los redimidos de Cristo elevan esta alabanza a Dios: *En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas* (Isaías 61:10).

En la Biblia, la Iglesia, el pueblo de Dios, fue representada por una mujer mucho antes de ser llamada la Esposa de Cristo en el Apocalipsis. El simbolismo comenzó en el huerto de Edén, con Eva como tipo de la Iglesia y Adán como un tipo de Cristo. Dios formó al primer Adán del polvo de la tierra y sopló el aliento de vida en él. Eva fue tomada del costado de Adán para ser su compañera y novia. Ellos vivieron juntos en dulce armonía en el huerto, sin pecado, desilusión o necesidad. Por razón desconocida, parece que Adán y Eva se separaron, quizás por unos minutos, y en ese corto tiempo Satanás la tentó, la engañó y la mató espiritualmente. Cuando Adán supo lo que había pasado, escogió seguirla en pecado, porque la amaba. Comió del fruto prohibido y también murió. Las Escrituras dicen que Adán no fue engañado, sino que comió sabiendo que moriría (1 Timoteo 2:14), pero no explican porque comió aun conociendo el decreto de Dios. ¿Será que

pensaba en rescatarla? Sea cual fuere su idea, es claro que el pecado de Eva fue la desobediencia a raíz de creer palabras falsas (el engaño), pero el pecado de Adán fue la desobediencia consciente (la rebelión). Se puede dividir todos los pecados del hombre en estas dos categorías, y es difícil decir que uno es peor que el otro. La condición de una persona engañada es grave porque no siente la culpa, pero desobedecer voluntariamente el mandato de Dios es igualmente grave. Los dos traen la muerte espiritual al alma humana.

Regresamos al paralelo entre Adán y Eva y la relación de Cristo con la Esposa. Cuando Eva pecó, Adán tuvo que escoger entre dejarla para siempre, o comer el fruto y sufrir la sentencia de la muerte. Decidió sufrir la muerte, para poder estar con ella. Cristo escogió sufrir la muerte también, para volver a ganar para Sí mismo la Iglesia (1 Corintios 5:21). Aún en su pecado, Él la amó tanto que llevó sus pecados sobre Sí mismo y murió por ella (Romanos 5:8). Algún día, los dos volverán a estar unidos en perfecta armonía en un Huerto mucho mejor que el Edén. Andarán juntos en un amor insuperable, en unidad de espíritu, y en pleno conocimiento. ¡Qué increíble que podemos ser parte de esa experiencia inexplicable!

Por supuesto, Adán era un hombre y los hechos de su pecado no corresponden en cada detalle a la relación del hombre con Dios. No obstante, destacados aspectos del relato demuestran sombras del plan de Dios a reconciliarse con el hombre. El costado herido, la culpa del pecado aceptado por otro, la relación perfecta arruinada pero recobrable, estos predicen detalles de la Iglesia en los primeros tres capítulos de Génesis, y cabe bien que su cumplimiento se da en los últimos capítulos del Apocalipsis, los cuales describen el matrimonio de Cristo con Su Esposa redimida en el Cielo. Ahora, vivimos de manera que agrada a Cristo, para que se regocije en amarnos y llevarnos a estar con Él por siempre.

El *postrer Adán* murió sobre la cruz unos cuatro mil años después del Edén, pero la analogía es tan cercana que tiene que haber sido diseñada por Dios. Eva fue tomada de Adán mientras estaba en un *sueño profundo*, hecho que corresponde de forma figurada a la Iglesia tomada del costado de Cristo mientras colgaba muriéndose sobre la cruz, porque las Escrituras dicen que un soldado con espada le *abrió el costado* y salió *sangre y agua*. Se espera que

haya sangre en la cavidad del cuerpo, pero no agua. La comunidad médica no sabe cómo explicar el agua que salió del costado abierto de Cristo. Juan lo vio y registró el evento, y parece que él entendía su extrañeza, porque reafirmó que *su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis* (Juan 19:35). El agua es un tipo de la Palabra, la cual ha fluido durante la existencia del mundo desde Cristo hasta ahora. Los *ríos de agua viva* dan vida a la creación moribunda y maldita por el pecado.

La Esposa, simbolizada por la *Nueva Jerusalén*, desciende del cielo de Dios (v10), el autor y perfeccionador de su gloriosa belleza. Llena de la gloria de Dios, ella brilla con una luz exquisita, como una piedra preciosísima (v11). No es la luz del sol, que a menudo es severa y caliente, ni es la luz de la luna, que es muy apagada. Aquí la palabra griega para *fulgor* es **phoster**, que se usa para las luminarias celestiales, pero la luz es semejante a la de joyas preciosas, emitiendo un resplandor suave pero sin sombras que aún la imaginación no alcanza a describir. Juan la compara con la maravilla de una *piedra de jasper, diáfana como cristal*. La piedra de jasper se hallaba en varios colores como rojo, verde, amarillo y café. El texto no nos dice de cuál color era este jasper; solamente que era translúcido y hermoso.

El jasper no se usa como un símbolo en la Biblia, aunque sí aparece en contextos de lenguaje figurativo; nota, por ejemplo, la descripción de Dios en el capítulo 4:3. Sin embargo, el jasper se usa también en la descripción de Satanás en Ezequiel 28:13, pasaje que explica que Dios lo creó en perfección, cubriéndole con piedras preciosas, una siendo el jasper. El jasper también fue una de las doce joyas sobre el efod del sacerdote (Éxodo 28:20). En los próximos versículos encontramos diversas joyas en las descripciones de la ciudad celestial, y su significado principal es para mostrar la belleza trascendente y el gran valor de la Nueva Jerusalén, una vitrina de la creatividad de Dios. Las joyas bellas también acompañan la figura de la Esposa adornada para su Esposo, como ya vimos en Isaías 61:10.

El pasaje es tan figurativo que no es posible, en esta vida, determinar ni entender su cumplimiento. El cuadro general invoca imágenes de tremenda belleza y alto costo al describir a los redimidos y la Iglesia glorificada de Cristo. Los muros, los fundamentos, las puertas, las piedras preciosas y las

medidas angelicales, todos se deben entender de una manera que contribuya al significado divino.

Aunque no es posible comprender todo acerca de la Iglesia glorificada en el Cielo, lo cierto es que los Apóstoles y profetas hablaron de la Iglesia sobre la tierra en un lenguaje semejante. La Iglesia es el *pueblo adquirido* de Dios, Su *nación santa* (1 Pedro 2:9), y ella es representada tipológicamente por la santa Jerusalén, el *monte de Sion*. La mayoría de los literalistas niegan esta afirmación, porque creen que los judíos todavía son el pueblo escogido de Dios. Sin embargo, la Biblia comprueba de forma abrumadora lo contrario, que la santa Jerusalén es la presente Iglesia. La *principal piedra del ángulo* (1 Pedro 2:6) era Cristo, y Su edificio, *Sion*, no es la Jerusalén literal sino la Iglesia (Efesios 2:21). *Sion* es simplemente otro nombre para Jerusalén; David y los profetas del Antiguo Testamento a menudo la llamaban así. Hebreos 12:22 dice que el Cristiano se ha *acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial*. Gálatas 4:26 dice que la *Jerusalén de arriba* es la *madre*, o Iglesia, de ambos pactos (11:1).

Al entender que Jerusalén es un símbolo de la Iglesia, podemos entender el significado de muchos pasajes del Antiguo Testamento que muestran a Dios amorosamente protegiendo y bendiciendo al *monte de Sion*. Un ejemplo es el Salmo 48, que habla a la Iglesia de hoy en día; no fue escrito solamente para los judíos en esa época. Realmente, la Iglesia se constituye de tres pactos: el nuevo pacto del tiempo presente, el antiguo pacto de la ley de Moisés, y la antigua dispensación de mandamientos orales (Hechos 7:38).

12. *Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;*
13. *al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas.*
14. *Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Corde-ro.*
15. *El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.*

16. *La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales.*
17. *Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.*
18. *El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio;*
19. *y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;*
20. *el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.*
21. *Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.*

La estructura de la ciudad

Tres aspectos de la ciudad son destacados: los muros, los fundamentos y las puertas. Los tres son hechos de una variedad de piedras preciosas, y cada parte tiene su propio propósito y significado. No obstante, las características sobresalientes de la ciudad son su tamaño y el gran costo de su construcción. Ya hemos notado que la ciudad representa la Esposa en su hogar eterno con Cristo (v9-10), así que no es una descripción del Cielo como lugar, sino de la Esposa, aunque sí se revelan algunos detalles del Cielo en la visión. Juan la vio descendiendo de Dios desde el cielo, donde fue perfeccionada y preparada para la eternidad con Cristo. Dios diseñó a la Iglesia y le dio su gloria. Los materiales de construcción son de los más costosos que la mente humana puede comprender. Cada detalle ha sido planeado con esplendidez, sin ningún elemento defectivo o faltante. Como los vestidos blancos y sin mancha de la Esposa (19:8), la ciudad celestial de Dios es perfecta.

No hay descripciones de los palacios y mansiones en la ciudad, ni de otra parte de la inmensa estructura dentro de los muros, salvo que ella y sus calles son hechas de oro puro (v18). Vemos solamente lo exterior, los fundamentos, los muros y las puertas de la ciudad. El literalismo no puede interpretar este cuadro, pues las características son pocas y desconectadas. Yo tenía la intención de incluir en este libro un dibujo de la Santa Jerusalén descendiendo del cielo, pero al fin, me di por vencido debido a las dificultades de la escala y los detalles. Basta con visualizarla en la mente para obtener un perfil oscuro, y según parece, Dios lo quiso así.

El futuro celestial es un misterio para los que viven sobre esta tierra. Pablo fue arrebatado al tercer cielo, donde escuchó *palabras inefables que no le es dado al hombre expresar* (2 Corintios 12:4), y Juan miró cosas en el cielo que no le es dado al hombre comprender. Distinguimos la forma velada, pero el conocimiento completo lo obtendremos solamente cuando experimentemos el Cielo personalmente como parte de la Iglesia glorificada de Cristo.

Consideremos primero el tamaño de la ciudad. La versión NVI da la medida en kilómetros: 2.200 de longitud por 2.200 de anchura. Para una sola ciudad, es un tamaño tremendo. Es aproximadamente la superficie combinada de los países de Argentina y México. Más impresionante aún es su altura, que se eleva 2.200 kilómetros hacia el cielo. Ni con binoculares sería posible ver la cima. Además, si daríamos unos pasos hacia atrás para mejor ver su altura, sería tanta la distancia que no se vería el muro de la ciudad. Obvio es que los muros, las puertas y los fundamentos son símbolos, y no una protección literal para una ciudad literal. Y la Esposa no necesita de protección en el nuevo cielo y tierra, porque *Yo seré para ella, dice Jehová, muro de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella* (Zacarías 2:5). Esto fue prometido al pueblo terrenal de Dios, pero será completado perfectamente en la eternidad, donde Satanás y sus ángeles ya no vagan por el universo.

Contemplar una ciudad de 4.840.000 kilómetros cuadrados es abrumador, pero es aún más impactante si tomamos en cuenta su altura. Si consideramos que la ciudad está dividida en pisos de 6 metros de altura, hubiera un área de piso de más de 1.774.000.000.000 kilómetros cuadrados, área casi 3.500 veces mayor que la superficie de la tierra. Imagínate toda la ciudad hecha de oro

puro. Solamente los fundamentos, que son doce piedras preciosas diferentes, y las puertas, hechas de perlas tan grandes que cada puerta es una sola perla, son hechos de otro material. Las calles de la ciudad son de oro tan purificado que se parecen ser vidrio transparente (v18). ¿Qué debemos entender de estos datos? Implican valor sin precio, belleza, pureza y durabilidad, pero también veremos que las Escrituras describen en las mismas palabras a la Iglesia sobre la tierra.

Estudiaremos este pasaje por temas, mirando individualmente los muros, los fundamentos y las puertas de la *santa Jerusalén*. Primero, veremos los materiales de construcción de la ciudad, ya que son objeto de enfoque especial en esta visión. Las piedras preciosas y el oro puro son los materiales de construcción preferidos, de cantidad y diversidad enorme.

Piedra preciosa. Cada persona tiene que acercarse a Cristo como a una *piedra viva (...)* para Dios escogida y preciosa. Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual (...) aceptables a Dios por medio de Jesucristo (1 Pedro 2:4-5). Los Cristianos son ladrillos en el gran edificio de la Iglesia, *edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu* (Efesios 2:20-22). Pero en la vida glorificada, llegan a ser *piedras preciosas* y purificadas que edifican la ciudad para hacer una bella habitación para Dios. La *Nueva Jerusalén* es el despliegue final de la Iglesia.

Somos *edificio de Dios* (1 Corintios 3:9), incluso hoy Él está construyendo una estructura de belleza y riqueza inimaginable. Dios promete a Su pueblo: *He aquí que Yo cimentaré tus piedras sobre carbunco, y sobre zafiros te fundaré. Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbunco, y toda tu muralla de piedras preciosas* (Isaías 54:11-12). Hoy esto se cumple figurativamente en Su ciudad espiritual sobre la tierra, pero será cumplido extraordinariamente en el Cielo más allá, en el día que el Señor hará de su Iglesia un tesoro especial (Malaquías 3:17).

Oro. Es claro que las joyas y las piedras preciosas son señales de valor para describir el pueblo de Dios. El oro también es un símbolo, pero con

otro significado. Notemos que el oro del capítulo 21 es *oro puro*, refinado y purificado a la perfección. El oro tiene varias características únicas. Para purificarlo, se debe calentar hasta derretirlo, y luego las impurezas, o la escoria, flotan a la superficie donde pueden ser removidas. Entre más se calienta y refina, más puro se vuelve. El oro es moldeable; puede ser formado por golpes y moldes, o estirado en láminas tan delgadas que se vuelve transparente. Es duradero, al punto de ser prácticamente indestructible; nunca se empaña, ni se destiñe, ni se oxida. A menudo el oro simboliza los atributos de la divinidad de Dios en las Escrituras, ante todo en el tabernáculo y el templo del Antiguo Testamento. En la experiencia humana, muchas veces se usa el oro como una analogía de pureza espiritual por medio de la prueba. *Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo* (1 Pedro 1:7; Job 23:10; Lamentaciones 4:1-2; Zacarías 13:9; Malaquías 3:3; Apocalipsis 3:18). Los 24 ancianos tenían *coronas de oro en sus cabezas* (4:4) como una señal de victoria sobre el mundo.

En el cuadro figurativo de la Esposa glorificada, las piedras preciosas y el oro puro aparecen como los materiales de construcción preferidos porque son los mejores símbolos terrenales para representar la perfección y la eternidad de la Iglesia en su hogar celestial. Comienza en la tierra, con los Cristianos que construyen el templo espiritual, y continuará por siempre. El apóstol Pablo usó la misma analogía de un edificio para estimularnos a construir con lo mejor de nuestras habilidades: *Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará* (1 Corintios 3:12-13). En aquel día los vencedores del Reino llegarán a ser una corona perfecta y bella *en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo* (Isaías 62:3).

Los muros

Juan primero comenta sobre el muro que rodea la ciudad. Es *grande y alto*, construido enteramente de joyas bellas y singulares (v18), pero el ángel halla que mide solamente 144 codos (unos 65 metros) *de medida de hombre* (v17).

Siendo que la Nueva Jerusalén misma tiene una altura de 12.000 estadios (2.200.000 metros), el muro parece muy pequeño. Por consiguiente, algunos estudiosos creen que la medida de 144 codos aplica al ancho del muro en lugar de su altura. Ya que el ancho no se menciona y la altura sí, esta idea fuerza mucho el texto. En comparación, el antiguo historiador Heródoto relató que los muros de la antigua Babilonia medían 106 metros de altura, aunque pudiera ser un cálculo exagerado.

Es probable que la altura del muro tenga su significado principal en el simbolismo del número 144. Encontramos el número en dos ocasiones previas en el Libro, aunque aparece como 144 *mil*. Los sellados de las doce tribus de Israel (7:4) y los redimidos en pie con el Cordero sobre el monte Sion (14:1-3) ambos suman 144 *mil*. $12 \times 12 \times 1.000$ iguala 144.000. Doce es el número de los elegidos de Dios, Su pueblo escogido que Le sirve sobre la tierra y morará con Él en el Cielo. Es el número que corresponde a la humanidad justificada, de la misma manera que el número siete corresponde a la perfección en el propósito y voluntad de Dios. Que el muro sea *grande y alto* se refiere a su importancia y nobleza, y las palabras griegas (**megas, hupselos**) se usan en este mismo sentido en otras partes de la Biblia (Lucas 16:15; Romanos 12:16).

El número doce aparece vez tras vez en la descripción de la ciudad de Dios. De hecho, ninguna visión del Apocalipsis usa un número con tanta frecuencia. Hay doce puertas, doce ángeles, doce tribus, doce fuentes, doce apóstoles del Cordero, doce perlas, doce frutos y doce piedras preciosas. Además, la longitud, la anchura y la altura de la ciudad son *doce mil estadios* cada uno. Solamente la descripción de los muros no tiene el número doce, pero indirectamente sí aparece, porque la altura de los muros suma doce por doce, es decir, 144 codos.

En el simbolismo, multiplicar un número por sí mismo magnifica su significado, dándole aún más importancia. Por ejemplo, cuando Juan quiso impresionar a sus lectores con la gran cantidad de ángeles que él veía, dijo que su número era “diez mil veces diez mil, mas miles de miles” (5:11; Daniel 7:10). Esta es la traducción de la KJV en inglés, mientras que la RV60 dice simplemente, “millones de millones”. Jesús usó la misma forma para ilustrar

que debemos perdonar los pecados de nuestro hermano, no siete veces, sino *setenta veces siete* (Mateo 18:22).

Las referencias al número doce ocurren exactamente doce veces en este pasaje, si se cuentan el largo, ancho y altura individualmente, y se incluyen los 144 codos. La repetición del número doce destaca que sólo los escogidos de Dios irán al Cielo, es decir, los elegidos de todas las edades. Quizás te preguntes por qué los muros de la ciudad no tienen doce mil codos, o talvez doce estadios de alto en lugar de 144 codos. No pretendemos saber absolutamente la respuesta, pero consideremos las implicaciones de un muro bajo alrededor de la ciudad celestial. Los muros son para la protección y la seguridad de los habitantes, pero la tierra nueva será un lugar sin pecado, ni maldad, ni Satanás. Por esta causa los redimidos jamás tendrán que temer a sus enemigos. Las puertas de la ciudad nunca se cierran y hay un solo ángel guardando cada puerta. Por lo tanto, en el Cielo los muros tendrán un propósito distinto al de los muros terrenales.

En resumen, el muro celestial es de belleza incalculable y de diseño complejo, siendo construido de piedras de jasper, joya que antiguamente era una de las más preciosas. El propósito del muro parece ser para un memorial, o recordatorio, de los días terrenales, cuando Dios era como un muro alrededor de Su pueblo, protegiéndolos y dándoles refugio. Isaías 60 es una bella profecía del inicio del nuevo pacto, y relata la manera en que Dios bendeciría a Sion. La gente diría así a Jerusalén: *A tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza (...)* En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: *Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro* (Isaías 60:18, 26:1).

Un muro simboliza salvación, protección y seguridad (Isaías 54:11, 56:5, 62:6; Jeremías 1:18; Ezequiel 13:10). Los muros alrededor de Jerusalén dan protección a aquellos que están dentro y mantienen fuera cualquier *cosa inmundada, o que hace abominación* (v27). Los muros impiden que los débiles vaguen hacia el mundo donde están los *perros y los homicidas* (22:15) que esperan atraparlos. El rey David dijo lo siguiente de Jerusalén: *Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos. Nuestros pies estuvieron dentro de tus puertas, oh Jerusalén. Jerusalén, que se ha edificado como una ciudad que está bien unida entre sí. Pedid por la paz de Jerusalén; sea la paz dentro de tus muros, y el*

descanso dentro de tus palacios (Salmo 122). La Jerusalén literal no ha tenido paz desde el tiempo de Cristo, ni de forma espiritual ni física. *Jerusalén la celestial* es el hogar del Cristiano, la patria de su ciudadanía (Jeremías 33:16).

Los cimientos

Los muros de la salvación son contruidos sobre fundamentos impresionantes, doce en total, los cuales llevan *los nombres de los doce apóstoles del Cordero*. Cada fundamento es contruido de un solo tipo de piedra preciosa. La fuerza de un muro depende de la fuerza de su base, y este es sano y confiable. *La familia de Dios* es edificada *sobre el fundamento de los apóstoles y profetas* (Efesios 2:19-20). Jesús contó del hombre sabio que contruyó su casa sobre una *roca*, mientras el necio edificó sobre la *arena*. Cuando vinieron los vientos y la lluvia, los cimientos de la casa del necio comenzaron a fallar y de pronto se cayó toda la construcción.

La torre inclinada de Pisa es un ejemplo actual de fundamentos inadecuados. El peso de la torre, que mide 56 metros de altura, es demasiado para sus bases, y con el tiempo se ha hundido más de 7 metros y se ha inclinado 5 metros hacia un lado. Se han tomado varias medidas para estabilizar esta famosa torre de 800 años de edad, para que no se caiga. Sigue en pie, un monumento al mal planeamiento y malos cálculos.

Los cimientos son necesarios en cualquier construcción, pero reciben poca atención después de que el edificio se termina. La atención es captada por la artesanía del techo, las paredes y los pisos. 1 Reyes 5-7 describe la construcción del templo de Salomón y la belleza de sus detalles, pero hace una sola mención breve de su fundamento: trajeron *pedras grandes, pedras costosas, para los cimientos de la casa, y pedras labradas* (1 Reyes 5:17).

El fundamento espiritual sobre el cual se construye el *edificio de Dios* no es menos esencial. El testimonio de los testigos oculares, los *apóstoles del Cordero*, comprueba la veracidad del nacimiento de Cristo, y Su muerte y resurrección. Entre todas las religiones del mundo, sólo el cristianismo está basado sobre eventos que sucedieron delante de muchos testigos presenciales. Si alguno cree que Jesús sanó a los enfermos, levantó a los muertos, calmó al mar y los vientos con la palabra y las demás cosas escritas en cuanto a Él por

los Apóstoles, entonces tendrá que aceptar al cristianismo como el camino a Dios. El cristianismo es la única religión que pide que sus seguidores crean en acontecimientos en lugar de solo en las palabras de algún hombre muy respetado. Los eventos registrados en las Escrituras en cuanto a Jesús hacen crecer nuestra fe y confianza en Él, porque esos hechos demuestran que sí es el Hijo de Dios. Por supuesto, creemos y seguimos Sus enseñanzas, pero sin las obras que demuestran Su identidad, Jesús no sería diferente a Buda. Jesús, y sólo Jesús, respaldó Sus palabras con milagros y señales que solamente Dios puede hacer. *Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en Su nombre* (Juan 20:31).

Eruditos y científicos han estudiado la Biblia con el fin de refutar sus afirmaciones, buscando evidencia de que la historia de la resurrección fue inventada por los Apóstoles. Todos estos intentos han fracasado de manera contundente, y a veces han llevado al escéptico sincero a creer su mensaje. Lew Wallace, autor del libro *Ben-Hur*, fue un escéptico que llegó a creer la Biblia después de que un amigo le desafió a desaprobador los eventos en la vida de Jesús. Otro fue Lee Strobel, un escéptico con una esposa cristiana, que cambió de pensar después de investigar los testimonios de la Biblia.

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo (1 Corintios 3:11). Esta es una declaración tan sencilla, pero tan profunda. Al contrario, *Si fueren destruidos los fundamentos, ¿Qué ha de hacer el justo?* (Salmo 11:3). El fundamento es vital para la construcción y longevidad de organizaciones y edificios, y los doce fundamentos adornados con joyas representan el mensaje fundamental de Cristo tal como fue predicado por los apóstoles, misioneros y ministros de la Palabra. La palabra para *apóstoles* (v14) es la misma que en otros pasajes se traduce *apóstoles* (**apóstolos**), y significa “un embajador, uno enviado”.

Los doce Apóstoles fueron hombres que habían visto al Señor y que fueron escogidos para atestiguar de Su gloria ante el mundo (Hechos 1:21-22). Algunos grupos han instituido en su estructura de autoridad una orden superior a los ministros, llamado apóstoles. Es peligroso dar tanto poder al hombre; además, es extra-bíblico (Mateo 23:8-12; Lucas 22:26). Los doce Apóstoles eran un grupo seleccionado para un propósito único, y aunque los Cristianos

son embajadores de Cristo, y por lo tanto pequeños apóstoles, es erróneo elevar a un hombre a la posición de Apóstol según la orden de Pedro, Santiago y Juan, hombres que vieron al Señor, vivieron con Él y hablaron con Él cara a cara. Es instructivo que la palabra griega **apostolos** aparece ochenta veces en el Nuevo Testamento y casi siempre se refiere a los doce Apóstoles de Cristo. Solo en unas pocas ocasiones, la palabra tiene otro sentido, y en la mayoría de las versiones no se traduce *apóstoles* (Hebreos 3:1; Filipenses 2:25; 2 Corintios 8:23). El apóstol Pablo no vivió con Jesús como los otros, pero Lo vio en el camino a Damasco. En sus propias palabras: *Y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios* (1 Corintios 15:8-9). No obstante, Pablo fue llamado a ser uno de los doce Apóstoles⁵⁰.

No creemos que cada piedra preciosa tiene un significado individual, sino que juntas representan el valor que el testigo de la Palabra contribuye al mensaje del Evangelio. El plan de la salvación, que fue revelada en el Nuevo Testamento y predicado por los Apóstoles del Cordero, se asemeja a un fundamento sobre el cual el hombre edifica con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, u hojarasca (1 Corintios 3:12). Ocho de las doce piedras preciosas aparecían también en el efod del sumo sacerdote.

Abraham esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios (Hebreos 11:10). La nueva y santa Jerusalén es esa ciudad.

Las puertas

Juan vio tres puertas en cada uno de los cuatro muros de la ciudad, un total de doce puertas. Cada puerta era custodiada por un ángel y tenía inscrito uno de los nombres de las tribus de Israel, aunque no tenemos un registro de ellos como en el capítulo 7. Las puertas son hechas de perlas, y parece que las tres puertas de un muro son hechas de una sola perla gigantesca

⁵⁰ Agregar a Pablo en la lista de los Apóstoles los hace más de doce, pero Judas Iscariote fue rechazado y su apostolado dado a Matías (Hechos 1). De la misma manera, las 12 tribus de Israel suman a 13 según la primogenitura de Jacob (Génesis 48). Apocalipsis 21:14 aclara que hay 12 cimientos con *los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero*.

(v21). La perla más grande que se ha descubierto pesa aproximadamente 85 gramos, así que una perla del tamaño de una puerta sería imposible en la naturaleza.

Las puertas y los muros son compañeros. No existe una puerta sin un muro, porque el propósito de una puerta es para permitir acceso limitado al interior del lugar amurallado. En la antigüedad, las ciudades tenían muros y puertas para proteger a sus ciudadanos. La puerta de la ciudad era fuertemente custodiada, ya que era el punto más débil ante el ataque enemigo. Al oscurecer, la puerta se cerraba y los atalayas la vigilaban toda la noche, listos siempre para avisar cuando algún enemigo se aproximaba. Muchas batallas se libraron en la puerta de la ciudad, y ésta llegó a ser un símbolo de la ciudad misma (Génesis 22:17; Éxodo 20:10). El que se apoderaba de la puerta poseía la ciudad. La puerta también era un lugar de reunión, donde la gente se sentaba a visitar y observar a los viajeros que entraban y salían de la ciudad (Rut 4:1; 2 Samuel 15:2).

Por supuesto, no a todas las personas se les permitía entrar. Jesús usó esta figura en Su parábola de las dos puertas (Mateo 7:13). *Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán. Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois* (Lucas 13:24-25). Entrar en la ciudad requiere mucho esfuerzo espiritual, y hay que ser conocido por El que está adentro antes recibir permiso para entrar. Los nombres de las doce tribus de Israel grabadas en cada puerta parece ser una alusión a esta verdad.

Solamente los que son ciudadanos verdaderos de la santa Jerusalén pueden entrar en ella: *Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad* (22:14). Vienen desde los cuatro ángulos de la tierra, *del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios* (Lucas 13:29). Israel acampaba por tribus durante su viaje en el desierto, tres tribus a cada lado con el tabernáculo en el medio. El mismo cuadro se da en la visión de Ezequiel 48, donde cada tribu tenía su propia puerta. Al igual que en el Apocalipsis 7, las tribus de Israel tienen que

entenderse como símbolos que representan el completo número sellado del *Israel de Dios* (Gálatas 6:16) en el Cielo.

La puerta representa el camino, o la entrada, al Reino del Cielo, y Jesús es este camino. En la tierra, el hombre entra al redil por una sola puerta, la cual es Jesús. *Yo soy la puerta; el que por Mí entrare, será salvo* (Juan 10:1-15). El arca de salvación de Noé tenía una sola puerta, al igual que el tabernáculo del Antiguo Testamento y el templo de Salomón. Sin embargo, hay tres puertas en cada muro de la santa Jerusalén, que es la realidad celestial ilustrada por *figuras* terrenales (Hebreos 9:24). Las doce puertas proveen plena libertad para entrar y salir, pero a la vez implican que es un lugar de seguridad. Es común en el Antiguo Testamento utilizar a las puertas de modo figurativo, y otros ejemplos se pueden encontrar en Salmo 24:7, 87:2, 100:4, 118:19; Isaías 54:12, 60:11, 18; 62:10 y Ezequiel 38:11.

Jesús es la *puerta de las ovejas*, el *buen Pastor* que dio Su vida por las ovejas. Las conoce a cada una y ellas conocen Su voz (Juan 10). Jesús también es la *perla preciosa* que el hombre deseaba tanto que dejó todo para lograrla (Mateo 13:46). La selección de una *perla* para describir las puertas tiene un significado más profundo que su uso figurativo en la parábola de Jesús. Las perlas no son piedras naturales, sino que se forman dentro de una ostra, que desarrolla la perla en defensa contra algún objeto extraño que haya penetrado su cuerpo. Los que cultivan las perlas insertan una semilla de perla en la almeja y ésta crece con el paso del tiempo. De la manera en que las perlas se forman al sufrir un daño o imperfección, también las tribulaciones y trabajos del Cristiano en la tierra desarrollan perlas en el Cielo. Dios dará *óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya* (Isaías 61:3). Jesús fue nuestro ejemplo en sufrimiento, y por medio de la resurrección ahora ha obtenido la corona y reinará para siempre en el Cielo.

Cada una de las puertas era una perla (v21). La KJV en inglés podría indicar que las tres puertas de cada sección del muro fueron hechas de una sola perla, porque en el griego original existe una palabra extra (*ana*). Algunos han criticado la gramática usada por Juan, pero escribió la misma frase sin esta palabra unos pocos versículos después (22:2). La imagen de tres puertas

hechas de una sola perla puede ser una alusión a la trinidad, el místico formato trino de Dios que es difícil de entender o describir en palabras. Sería una analogía apropiada, porque la puerta es un símbolo de Cristo. En verdad, los cimientos, los muros y las puertas en conjunto también dan alusión a la trinidad de Dios, porque los significados de los tres son arraigados en Su voluntad y obra. La puerta hace referencia a la obra de Dios el Hijo, el muro simboliza la protección y la seguridad que se encuentra en Dios el Espíritu, y el cimiento representa la estabilidad y la sabiduría de Dios el Padre.

Las medidas de la ciudad

Recuerda que en el capítulo 11 Juan midió el templo y su altar, pero se le dijo que no midiera el patio fuera del templo. Aquella figura representaba la Iglesia sobre la tierra, la cual no era enteramente pura. Muchos de sus integrantes eran gentiles impíos de corazón. Aunque se sentaban en las bancas de la Iglesia el día domingo, vivían como babilonios en casa. En contraste, toda la santa Jerusalén es medida, porque es completamente santa, perfecta y bella.

Como ya dijimos, nunca ha habido una ciudad tan grande, porque los *doce mil estadios* se convierten en 2.200 kilómetros cúbicos. Pero el significado más importante es el número doce, atributo especial de la Esposa. Este número señala que Él la conoce y la ha escogido por su amor y obediencia a la Divina Palabra. Los doce mil estadios en tres dimensiones significan que los santos de todo el tiempo son incluidos. Hay una analogía similar en el capítulo 7, con los doce mil que fueron sellados de cada tribu de Israel.

La ciudad es un cubo perfecto, *la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales* (v16). Entre todos los tabernáculos y artículos de culto en el judaísmo, había un solo objeto en toda la Biblia con la misma característica, y este era el más sagrado y santificado de todos: el lugar santísimo del templo, que medía veinte codos en las tres dimensiones (1 Reyes 6:20). Solo al sumo sacerdote se le permitía entrar al lugar santísimo, y solamente una vez al año. Allí la presencia de Dios se cernía entre las alas de los querubines sobre el propiciatorio del arca del pacto. Así que, se presenta una figura única: la Esposa

de Cristo está vinculada con el lugar santísimo. Perfeccionada, purificada y glorificada, se le permite entrar en la presencia del Dios Todopoderoso para adorarlo, conocerlo, y tener comunión con Él. Las doce puertas dan acceso libre a Su gloriosa presencia. La Iglesia sobre la tierra veía una representación de la gloria de Dios, pero la Iglesia glorificada podrá ver a Dios mismo y vivir, *capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura* del amor, misericordia y gracia del Reino de Cristo (Efesios 3:18).

22. Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

23. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.

No hay templo en la ciudad de Dios

El Apóstol no vio ningún templo en la santa Jerusalén. No obstante, una docena de versículos en el Apocalipsis hablan de un templo en el Cielo. En verdad, el Nuevo Testamento habla mucho del templo celestial, el cual tiene una relación estrecha con Dios y Su trono. ¿Qué significa cuando dice aquí que no hay templo en la santa ciudad? Primero, hay que recordar que el cuadro presenta la Esposa del Cordero, la cual no es un lugar, sino los siervos fieles de Cristo. Segundo, la analogía se basa en Jerusalén, donde estaba físicamente el gran templo de Salomón. Por contraste, el templo de la nueva Jerusalén es Dios Jehová y Cristo el Cordero (v22); ellos son los objetos de adoración en el Cielo. El templo terrenal señala en manera tipológica *aquel verdadero tabernáculo* en los cielos *no hecho de manos* (Hebreos 8:2, 9:11). No sabemos si es un edificio literal o una realidad espiritual.

Los dos nombres de la divinidad en el versículo 22 son bien conocidos a los pueblos de los dos pactos: *Señor Dios Todopoderoso* (Jehová) para los del antiguo pacto, y el *Cordero* para los del nuevo. Los sacrificios, ritos y objetos sagrados físicos del culto del Antiguo Testamento se cumplieron espiritualmente en las verdades de la Iglesia del nuevo pacto. La institución del nuevo

ha dado por viejo al primero, que terminó con la victoria de Cristo sobre la muerte. La Pascua, el Pentecostés, los holocaustos por el pecado y muchos otros detalles del antiguo pacto fueron cumplidos de manera espiritual por Cristo, quien llegó a ser el sumo sacerdote espiritual de un templo místico de creyentes (1 Corintios 3:16-17). En la eternidad, todo el Cielo es un templo para honor y alabanza del Dios Todopoderoso.

La ciudad *no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella* (v23). Por lo que dicen otras Escrituras, probablemente debemos entenderlo de manera figurativa (véase página 576). Dios creó el sol y la luna para marcar *las estaciones, para días y años* (Génesis 1:14), pero estos ya no se necesitan en la eternidad, porque no hay tiempo allí. Ya citamos Isaías 60 cuando desarrollamos los significados figurativos de los muros, las puertas y los fundamentos, pero lo haremos otra vez con respecto al tema presente: *El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria. No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados* (Isaías 60:19-20). Esta profecía habló primeramente del Mesías a la nación judía, y las bendiciones que traería para Su pueblo. Sin embargo, Juan usa las mismas figuras en su descripción de la santa Jerusalén. Las profecías de Isaías sí se cumplieron en la Iglesia, pero no de manera física; así que tampoco debemos esperar que las profecías de Juan se cumplan de manera física. Como siempre, hay que mirar primero el cuadro entero y después desarrollar los detalles para entender el significado.

Jesús es *la Luz verdadera del mundo* (Juan 1:9, 8:12), y *Dios es luz* (1 Juan 1:5). *La gloria de Dios* ilumina la ciudad, y *el Cordero es su lumbrera* (21:23). El significado no tiene que ver simplemente con la luz necesaria para los ojos, sino que demuestra que Dios, el sustentador de Su pueblo sobre la tierra, también lo sustentará en el Cielo, supliendo todas sus necesidades por medio de la palabra de Su poder. Será su Dios. Físicamente, el sol es la fuente y el sustentador de toda vida. Sin el sol, no hubiera ninguna forma de vida en la tierra. De la misma manera, Dios es la fuente y el sustentador de la vida en la santa Jerusalén. Cuidará de ella por toda la eternidad. La palabra para

lumbera en este caso es **luchnos**, que se traduce *luz de lámpara* en el capítulo 22:5.

24. *Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.*
25. *Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.*
26. *Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.*
27. *No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.*

La pureza y santidad de la ciudad

Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Ha habido mucha disputa de cómo entender este versículo. Una vez más, recordemos que el capítulo es una descripción figurativa de la Esposa de Cristo. El propósito principal no es describir la vida en el Cielo, sino sus características, y eso en lenguaje figurativo que la mente humana puede entender. Entonces, *las naciones (ethnos)* y *los reyes de la tierra* no deben tomarse como una asociación extraña. Aunque es probable que habrán reyes y hombres de autoridad en la Iglesia glorificada, no creemos que la intención del pasaje es tan literal.

De nuevo, estos versículos están basados en Isaías 60: *Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento (...) tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones, y conducidos a ti sus reyes* (Isaías 60:3, 11). El lenguaje figurativo describe las características de honor, gloria, riqueza y libertad.

Al anunciar la primera venida de Cristo, los profetas del Antiguo Testamento hablaron de los gentiles (**ethnos**) y los reyes como beneficiarios del Reino, profecía que fue cumplida en los siglos que siguieron la ascensión de Cristo al trono celestial. Muchos son los salvados de la Iglesia: judíos creyentes y gentiles convertidos que juntos constituyen *la congregación de los primogénitos* (Hebreos 12:23). El Reino abarca una amplia gama de la humanidad; reyes y siervos, ministros y bebés en Cristo. Sin embargo, es

poco común ver a un grande o a una famosa reconocer a Dios como su amo y servirle. En la santa Jerusalén, los arreglos terrenales podrían ser invertidos. El hombre de bajo patrimonio podrá ser elevado a una posición más alta que el individuo de honor terrenal. Otros pasajes del Antiguo Testamento que hacen referencia a *las naciones*⁵¹ que entran al Reino incluyen Salmo 72; Isaías 2:2, 66; y Zacarías 2:11.

Aunque el texto dice que la gloria de los reyes entrará en la santa ciudad, esta gloria no se refiere al honor terrenal que es egoísta e impío, porque ningún mal entrará allá (v27). Ninguna actitud contaminante, ninguna hipocresía, ninguna abominación: nada que nace del orgullo humano se permitirá en la ciudad. Todo honor y gloria estará en su forma original, pura y santa, como eran antes de las corrupciones de Satanás.

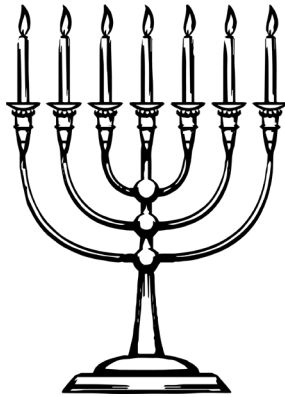
La imaginería bíblica de las puertas continuamente abiertas tiene dos significados. Primero, da la sensación de seguridad y paz. No hay enemigos para temer, no habrá ninguna amenaza, ni adentro ni afuera, para preocuparnos. No hay atalayas sobre los muros celestiales, sino que un ángel guarda cada puerta, y este en símbolo de bienvenida, no de guerra. Segundo, la puerta abierta transmite la idea de libertad para los habitantes de la ciudad. Libres para entrar y salir (Miqueas 4:2), para hacer cualquier cosa que deseen, pues no habrá tentaciones en el Cielo, ni impurezas de actitud. Todo invento diabólico será para siempre eliminado del alma y espíritu, y no existe la posibilidad de que puedan regresar.

El *libro de la vida* (v27) es un símbolo común en el Apocalipsis; aparece exactamente siete veces (3:5, 13:8, 17:8, 20:12, 20:15, 21:27, 22:19). Es aleccionador y apropiado que este bello pasaje acerca de la eternidad con Cristo incluya una advertencia, porque no todos serán permitidos entrar. Serán solamente aquellos que tienen sus nombres registrados en el *libro de la vida*. Todos los demás tendrán su parte en el eterno *Lago de Fuego*, sin una oportunidad de conversión a última hora. Los que mueren apartados de Cristo de ninguna manera podrán entrar allá (v27). *En el lugar que el árbol cayere, allí quedará*, para siempre.

51 Se traducen las palabras *naciones* y *gentiles* de una sola palabra en los idiomas originales (**gowy** en hebra y **ethnos** en griego). Véase la nota en la página 559.

Apocalipsis

CAPÍTULO VEINTIDÓS



Los primeros cinco versículos del capítulo 22 concluyen la última sección del Apocalipsis (20:1-22:5). Después, el Ángel del Señor ofrece unas palabras y advertencias finales. El último versículo de la Biblia termina como una epístola: *La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.* Es un fin apropiado para uno de los libros más evangelistas de la Biblia, pues el mensaje y el propósito del Apocalipsis son mucho más que predecir el futuro. Las visiones presentan en bello detalle las dos puertas, los dos caminos y los dos destinos. *El Espíritu y la Esposa dicen*, “Ven: entra por nuestra puerta, viaja en nuestro camino, y llega al Cielo al final de tu vida”. El llamado sale por toda la tierra. La Iglesia de Cristo vencerá el poder del mundo por medio del poder del Espíritu.

1. *Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.*

2. *En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.*
3. *Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán,*
4. *y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.*
5. *No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.*

Vida espiritual por la eternidad

El tema celestial continúa, pero la imagen de la santa Jerusalén se está acabando, y ahora vemos un poco de cómo será la vida allá en la habitación eterna de los santos. El tema principal sigue siendo la Iglesia glorificada, pero se revela más de su experiencia celestial. No debemos insistir que los detalles que se presentan aquí existirán físicamente en el Cielo. Posiblemente sea así, y sin duda nos alegraría, pero somos más inclinados a creer que estos detalles deben de entenderse en forma espiritual.

Es común encontrar el cumplimiento del lenguaje figurativo y profético en la esfera espiritual. Por ejemplo, se profetizó que el trono de David permanecería para siempre, pero el linaje físico de David se acabó hace más de mil años. Ninguna persona sobre la tierra puede decir que es del linaje de David, porque los registros genealógicos ya no existen. Sin embargo, la profecía sí fue cumplida cuando Jesucristo tomó el trono de David; Él reina por siempre en el Cielo (1 Reyes 2:45; Isaías 9:7; Salmo 132:11; Lucas 1:32; Hechos 2:29). El cumplimiento fue espiritual. Otro ejemplo es la profecía de que Abraham sería padre de muchas naciones, que en un sentido se cumplió de forma física, pero fue su descendencia espiritual la que heredó las promesas. Los sacrificios físicos del Antiguo Testamento también se cumplieron espiritualmente por los logros de Cristo.

Todos estos fueron mal entendidos por los religiosos hasta que Jesús los reveló a los Apóstoles después de Su muerte y resurrección. Una de las

últimas declaraciones de Cristo confirma esto: *Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de Mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos* (Lucas 24:44). Por tanto nosotros creemos que la profecía de la santa Jerusalén se cumplirá en la esfera espiritual, la cual no podemos entender ahora. Sin embargo, los cuadros detallados del Cielo como lugar físico ayudan al Cristiano presente a entender cuan maravilloso será.

Hay una diferencia importante entre la RV60 y la NVI en los versículos 1-2 en cuanto al árbol de la vida. Compara las dos traducciones:

Luego el ángel me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, y corría por el centro de la calle principal de la ciudad. A cada lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce cosechas al año, una por mes (NVI).

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto (RV60).

La versión RV60 dice que el árbol de la vida está sembrado en medio de la calle, mientras que la NVI dice que es el *rio* que pasa por en medio. Además, la RV60 dice que el árbol de la vida produce doce frutos diferentes cada mes, mientras que la NVI implica que el árbol produce el mismo tipo de fruto, pero doce veces al año. Sin importar cual versión se lee, el cuadro general es similar.

El simbolismo del pasaje nace de la profecía de Ezequiel, que durante el cautiverio babilónico predijo que Jerusalén y el templo serían reconstruidos. Estudiar esta profecía ayuda a comprender más claramente el significado de la visión de Juan. Ezequiel vio un río de agua que salía de debajo del umbral de la puerta del templo. El agua comenzaba como un goteo, pero al fluir por el campo se profundizaba, primero a los tobillos, después a las rodillas,

después a la cintura, y al final demasiado profundo para caminar. Las aguas traían abundante vida y salud dondequiera que corrían, produciendo muchos peces, y sanando la tierra y el mar. A cada lado de este río crecían árboles de todo tipo que producían su fruto cada mes sin faltar. Además, las hojas de los árboles nunca se marchitaban, y tenían usos medicinales (Ezequiel 47:1-12).

La visión de Ezequiel predijo la primera venida de Cristo y Su palabra salvadora de gracia y misericordia. El agua de vida ha fluido por el mundo, al principio era un goteo, pero creció hasta que todo el mundo ha sido afectado por su mensaje. Los que viven a sus orillas son bendecidos espiritualmente en gran manera, mucho más de lo que se espera (Efesios 3:20). Los hombres y las mujeres llegan a ser gigantes espirituales, produciendo los frutos del Espíritu y sanando a los perdidos que responden en fe. El Reino conquistador de Cristo es el cumplimiento de la visión de Ezequiel; sale sobre caballos blancos con su mensaje de victoria.

Apocalipsis 22 es la culminación de la visión de Ezequiel, el resultado y culminación final de la victoria de la Iglesia terrenal. Describe el bello fin de esta larga historia de amor, bendición y salvación. Hay diferencias sutiles entre las dos visiones. Los árboles en la visión celestial, que crecen en profusión a ambos lados del río, son todos de una sola especie, que es *el árbol de la vida*, pero los árboles de Ezequiel eran de distintas variedades. Otra diferencia es que el río que salía goteando del santuario terrenal ahora mana abundantemente del trono celestial y las aguas no se profundizan progresivamente. Sin embargo, el fruto aún es producido mensualmente y las hojas siguen sanando a las *naciones* (**ethnos**).

Un río, o fuente, simboliza la vida espiritual y la Palabra de Dios (véase el glosario). El río celestial es puro y limpio, y dondequiera que fluye produce vida espiritual. *Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos* (7:17). Es un río bello, *resplandeciente como cristal*, pero en contraste con el hermoso río de Edén, su origen es del trono de Dios. Esto indica la presencia especial de Dios en el Cielo, y que la fuente de esta vida espiritual es Dios mismo. David escribió: *Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios,*

el santuario de las moradas del Altísimo. Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana (Salmo 46:4-5). También vemos un río como símbolo de la gracia sustentadora de Dios en Zacarías 14:8, Joel 3:18 y Jeremías 17:13. Jesús dijo que daría *agua viva* a cualquiera que Le pida, una fuente de agua de donde brotaría vida eterna.

Los árboles a la orilla del río se llaman *el árbol de la vida*, un árbol singular que se menciona en pocos pasajes de la Biblia. El árbol de la vida crecía en el huerto de Edén, y Adán comió de su fruto hasta que el pecado entró en el mundo y el hombre murió espiritualmente. Después del pecado, Dios no permitió que Adán comiera del árbol de la vida porque daba vida espiritual perpetua a todos los que comían de su fruto (Génesis 2-3). En la eternidad el árbol de la vida será restaurado y los santos resucitados del Reino siempre tendrán libre acceso a él. Se encontrará en abundancia por toda la ciudad, en medio de sus calles y a ambos lados del río. *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios* (2:7). Es una bella escena figurativa de la vida celestial que disfrutarán los vencedores de Cristo, y nos anima a alcanzarla.

A menudo en la Biblia, un árbol simboliza un hombre justo (Ezequiel 47 es un ejemplo). Sin embargo, el árbol de la vida es un árbol específico que tiene su propio significado simbólico. En el Edén, el árbol de la vida señaló a la cruz del Calvario, el único medio para obtener la vida espiritual. El remedio para el pecado, *la sanidad de las naciones*, se encuentra en Cristo, *quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados* (1 Pedro 2:24). El árbol de la vida en el Paraíso es un recordatorio conmovedor del gran sacrificio de Cristo para comprar a Su Esposa. La abundancia y variedad de su fruto hablan de las bendiciones maravillosas y abundantes que dará Dios a los que han vencido al mundo.

No habrá maldición jamás

Y no habrá más maldición (v3). Como resultado del pecado del hombre, Dios pronunció una maldición sobre toda Su creación (Génesis 3:17). Sigue hasta el fin del tiempo, cuando el mundo será librado por medio de fuego, y Dios

revocará la maldición. En verdad, ya ha comenzado la obra dentro de nosotros: *Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero (Gálatas 3:13).*

No habrá más maldición; es una declaración sencilla que indica que la ley de la muerte y entropía será anulada. Desde el pecado de Adán, la progresión de todo sistema y estructura molecular ha sido siempre del buen orden al caos, o sea, de la perfección a la corrupción. Se le pondrá fin a esta ley de muerte universal. Además, en efecto, el tiempo quedará inmóvil para siempre. ¿Dejará de existir el tiempo en la eternidad, o sólo perderá su importancia en que nada envejece ni muere? La respuesta no se encuentra en las Escrituras. El árbol de la vida da su fruto cada mes, que es una medida de tiempo, pero este detalle es parte de un cuadro figurativo. El hombre no puede comprender la existencia sin tiempo, pero sí Dios vive fuera del tiempo.

Ninguna *maldición* en el Cielo significa que no habrá *hambre ni sed, ni calor* (7:16). Tampoco habrá necesidad del sol para luz; no habrá *noche, ni tristeza, ni llanto, ni dolor, ni muerte, ni lágrimas*. De verdad, el Cielo es conocido tanto por lo que no tiene como por lo que sí tiene. Los dolores y las luchas terrenales a causa del pecado ya no existirán.

El trono de Dios y del Cordero estará en la santa Jerusalén (v3). Es una figura de unidad sin igual: el Cordero de Dios y Su Esposa juntos por la eternidad, en perfecta comunión y amor. Los siervos del Cordero *verán Su rostro, y Le servirán*, y Su nombre estará en sus *frentes* (v4). Significa que pertenecen a Él. Los que pertenecen al Diablo también fueron marcados en sus frentes (13:16), entonces hay dos marcas que muestran el destino eterno del hombre (2:17; 3:12; 7:3; 14:1, 9; 20:4). El nombre de Cristo en la frente de Sus siervos muestra que Él conoce a Sus ovejas y no olvidará ni siquiera un corderito en el día de la cosecha.

Porque Dios el Señor los iluminará (v5). Este versículo es un compañero de 21:23. La luz fue la primera cosa que Dios creó y es esencial para la vida humana, aunque su composición aún es un misterio para los científicos. Dios también creó las tinieblas y mora en ellas (1 Reyes 8:12; Salmo 18:11; Isaías

45:7). Las tinieblas no son un mal en sí, aunque muchas veces se usan para representar las obras pecaminosas que se hacen en secreto (1 Corintios 4:5).

Y reinarán por los siglos de los siglos (v5). Así termina la visión de la *Nueva Jerusalén* que comenzó en el capítulo 21:1.

6. *Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.*
7. *¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.*
8. *Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.*
9. *Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy con-siervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.*

El ángel pone fin a la visión

La última visión ha desvanecido, y el ángel que le mostró a Juan estas maravillas celestiales ahora le da unas advertencias y afirmaciones finales al Apóstol amado. Primero, afirma que lo que ha visto es *fiel y verdadero*, es digno de toda confianza. El plan de Dios es seguro y las cosas *deben suceder pronto*. Son las mismas palabras (**tachos ginomai**) que se utilizaron al comenzar el Apocalipsis (1:1). La afirmación del ángel aplica a todo el Libro, y no sólo a esta visión final. En verdad, los últimos versículos del Apocalipsis forman una conclusión apropiada a la Biblia.

¡He aquí, vengo pronto! El significado sencillo es que Cristo regresará pronto. Dos mil años han pasado desde que Juan anotó las palabras del ángel. Muchos han perdido la esperanza, y otros se burlan de la promesa de Su venida. Sin embargo, *un día para el Señor es como mil años*, entonces *pronto* pudiera ser 5.000 años (2 Pedro 3:8). Tres veces en el último capítulo de la Biblia Cristo advierte que *vendrá pronto*. La frase se podría traducir, *vengo de repente* (véase páginas 37 y 91).

Se les promete una bendición a los que guardan *las palabras de la profecía de este libro*, pero una maldición caerá sobre los que no lo hacen (v19). Guardar las palabras significa leer y obedecer los mandamientos de Cristo, no solamente los del Apocalipsis, sino de toda la Biblia.

La profecía termina en la misma manera que comenzó, con un vistazo del Cristo exaltado, reinando sobre todo en el Cielo, listo para venir por aquellos que ha redimido por Su propia sangre.

Cuando Juan comprende que la poderosa Revelación ha acabado, se postra a los pies del ángel. “No me adores a mí,” dice el ángel rápidamente, “Adora a Dios.”

El ángel es un *hermano* y *consiervo* de Juan. Recuerda que concluimos que *los ángeles de las siete iglesias* representaban líderes humanos (1:20), entonces no es extraño que el Apóstol lo llama *ángel*. Aun así nos preguntamos, ¿cómo confundió Juan una persona con un ángel? Lo mismo sucedió en el capítulo 19:10. Allí, parece que él quedó muy conmovido por lo que estaba viendo, la cena matrimonial del Cordero. Aquí, Juan se sintió abrumado por el poder y el alcance de la gran visión que se le había concedido ver. ¿Será que Juan pensó que el ángel era Cristo? Pensamos que no, pero ¿por qué se postró en adoración? Cualquiera que sea la razón, la lección es que somos llamados a adorar a Dios. Adorar a los ángeles no es menos que adorar a los ídolos.

10. *Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.*
11. *El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.*
12. *He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.*
13. *Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.*
14. *Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.*

15. *Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.*

La profecía es para *ahora*

Según el ángel, la profecía del Apocalipsis no debía ser sellada porque el tiempo de su cumplimiento ya estaba cerca. Esto parece referirse a la profecía de Daniel, que recibió el mandato de sellar sus visiones porque aplicaba a un tiempo distante a él (Daniel 12:4-9). El Reino de Cristo todavía anda sobre el caballo blanco, pero el rojo, el negro y el amarillo están creciendo en poder. Pronto vendrá el fin, ¿pero cuando? Pudiera acontecer durante nuestra vida, o podría tardarse otros mil años. La profecía sólo dice que Él *vendrá pronto*, que el tiempo *está cerca*. Ciertamente las condiciones del mundo están maduras para la cosecha, pero el asunto importante no es si estamos al punto del juicio final. Todos debemos estar preparados para salir a encontrarnos con el Esposo, y no sabemos si viene *al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana* (Marcos 13:35).

El que es injusto, sea injusto (adikeo) todavía (o, aún más). La misma palabra se traduce *hacer daño* en los capítulos 7:2, 9:10, 9:19 y 11:5. Quiere decir “ofender a alguien de manera física o emocional”. *El que es inmundo* se refiere a los que están moralmente contaminados, los que no han mantenido limpio su vestuario. El carácter tanto de los *injustos* como de los *justos* permanecerá igual después de la venida de Cristo. Las condiciones están fijadas para siempre (Eclesiastés 11:3). La frase, *sea injusto todavía*, no es un mandato, sino una declaración de lo que sucederá (Ezequiel 3:27). Describe el estado inalterable del alma después de la muerte física. También demuestra la tendencia típica del hombre terrenal, sea bueno o malo. El hombre malo por lo general se vuelve más malo y endurecido por su maldad; al contrario, *la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto* (Proverbios 4:18). A veces el hombre malo se arrepiente de sus caminos malvados, y a veces el hombre justo, después de haberlo conocido, vuelve *a revolcarse en el cieno* (2 Pedro 2:22). *Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios* (Lucas 9:62).

Los estados eternos del justo y del malo se delinearán más en los versículos 14-15. Dios dará a “los que guardan los mandamientos” (KJV, inglés) el derecho de comer del árbol de la vida dentro de la ciudad. *Fuera*, en las regiones del Infierno, están los *perros*, los *hechiceros*, los *fornicarios*, los *homicidas* (21:8). En otros pasajes bíblicos, *perros* (**kuon**) es una figura que representa a hombres malvados (Mateo 7:6; Filipenses 3:2). Los judíos llamaban *perros* a los hombres que no eran circuncidados, porque el perro era un animal impuro para ellos.

He aquí, Yo vengo pronto. Es la segunda de tres ocasiones que leemos la frase en este pasaje. Es una advertencia espantosa para los *injustos e inmundos*, pero una promesa bella para los *justos y santos*.

La séptima y última bienaventuranza en el Apocalipsis se encuentra en el versículo 14, *Bienaventurados los que lavan sus ropas*. A ellos se les darán las riquezas de la ciudad, donde según David, *En Tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a Tu diestra para siempre* (Salmo 16:11). Es una bendición que nadie quiere perder. Inculca la voluntad interna a desechar al hombre viejo, arrojar a un lado el peso del pecado, y pelear la buena batalla de la fe para que al final seamos hallados dignos de ver al que merece toda nuestra devoción.

Yo soy el Alfa y la Omega (véase 21:6).

16. *Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.*
17. *Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.*
18. *Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.*
19. *Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.*

El llamado celestial del Espíritu y la Esposa

Jesús es el autor de la Revelación. Ha enviado a Su ángel para revelar acontecimientos que la Iglesia debe esperar mientras espera la segunda venida de Cristo a la tierra. Los cuadros del Apocalipsis revelan que la Iglesia debe esperar persecución, aflicción y odio por parte del mundo, y esto ciertamente ha sucedido. Muchos han dado su vida porque eligieron ser parte de la Esposa de Cristo. Por eso, se ha dicho que la Iglesia es un yunque que ha desgastado a muchos martillos.

El Apocalipsis nos dice que la Iglesia también debe esperar falsos profetas, engaños, prodigios, y apostasías que saldrán de ella misma. Debe mirar hacia arriba y siempre tener en mente la meta eterna, porque Babilonia, bajo el control de Satanás, le ofrece los reinos del mundo si tan sólo se inclina y adora la maldad. Varias denominaciones han sido vencidas y ahora forman parte de Babilonia.

Ya que Cristo ha enviado el mensaje, la Esposa sabe lo que debe esperar en la ausencia del Rey. Dios quería que Su pueblo conociera Su voluntad para ellos durante su peregrinaje terrenal. No hay excusa por caer cautivo a Babilonia, ni por seguir los engaños del Falso Profeta, ni por admirar el hedonismo de la Bestia. A la Iglesia se le ha advertido de antemano que estas cosas sucederán para que se prepare para estos ataques.

Jesús dio estas advertencias en amor, para animar a los santos del Reino a permanecer fieles tanto en los tiempos buenos como en los malos. Es triste ver que muchos han robado este propósito del Apocalipsis y lo asignan a una edad futura que la Iglesia no va a ver. El Dispensacionalismo enseña que los capítulos 4-19 no son para los Cristianos, sino que son destinados a la nación de Israel. ¿Dieciséis capítulos en el Nuevo Testamento que no aplican al Cristiano? Para nosotros, la idea no puede ser correcta. ¿No es cierto que el versículo 16 aplica a toda la Revelación? *Yo Jesús he enviado Mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias.*

Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana (v16). La salvación (Jesús) vino de los judíos. Cristo venció al mundo y a Satanás en esta vida, y ha ascendido a los cielos, ha tomado el trono de David (en el sentido espiritual), y desde allí reina en los lugares celestes. Hechos

2:29-36 explica la ascensión de Jesús al trono de David, y dice que este trono del Hijo *es por el siglo del siglo* (Hebreos 1:8). Véase página 125 para el significado y el simbolismo de Cristo como la raíz de David.

El versículo 17 es un comentario sobre el pacto entre Dios y el hombre, que efectúa la salvación. Dios llama al hombre, “*Venid a Mí, (...) y Yo os haré descansar*”.

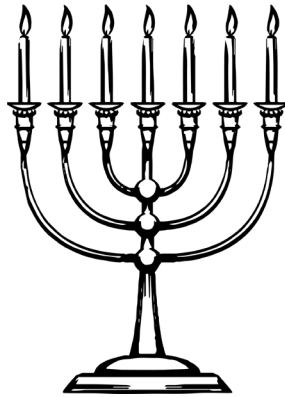
El hombre responde, “Sí, Señor, yo quiero ese descanso. Entra en mi corazón y alma”.

La salvación es un reconcilio entre dos separados: Dios y el hombre. La reconciliación completa y verdadera requiere un compromiso de parte de ambos que se manifiesta en hechos, no una promesa solamente de palabra.

Hay una advertencia solemne para todos los que añaden o quiten de la Palabra de Dios. Creemos que la advertencia no sólo aplica al Apocalipsis, sino a toda la Biblia.

20. *El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.*
21. *La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.*

Epílogo



Resumen breve del Apocalipsis

Como conclusión a este estudio, queremos resumir la última Revelación de Cristo a Su pueblo, con el fin de evaluar si el tema y el propósito que propusimos al inicio de este libro son correctos. Creemos que el propósito del Apocalipsis es revelar a Cristo y Su Reino espiritual sobre la tierra y en el cielo. Por eso, no enseña nada nuevo, aunque sí explica algunos conceptos del Nuevo Testamento en una manera diferente. El libro del Apocalipsis podría ser llamado el quinto evangelio, porque su tema principal es revelar a Cristo, no como los cuatro Evangelios, que revelaron Su vida terrenal; más bien Lo revela exaltado en lo alto, gobernando al mundo con poder y sabiduría desde Su trono celestial.

La Esposa es la posesión más valiosa de Cristo, verdad que demostró al ofrecer Su propia sangre para comprarla para Sí mismo. No está interesado en los reinos del mundo, Él desea un Reino de personas que Lo aman por

quien es. Él es celoso de ese amor, como un esposo es celoso por el amor de su esposa, y es profundamente herido cuando el amor de Su vida no hace caso a Sus mandatos (que no son gravosos). El Apocalipsis provee muchas ilustraciones de esta relación que Cristo desea tener con Su Iglesia. Su contenido es profundamente teológico y explica la comisión dada a la Iglesia y lo que ésta enfrentará en sus intentos de llevar a cabo este mandato.

Es triste que los desacuerdos sobre los detalles de este gran Libro signifiquen que rara vez es utilizado en lecturas bíblicas y sermones, de manera que sus bellas ilustraciones y cuadros llegan a ser olvidados o malentendidos. Como las parábolas de Jesús, las visiones del Apocalipsis son ilustraciones figurativas del Reino de Cristo. Las parábolas y el lenguaje figurativo son los recursos literarios más efectivos para describir el mundo espiritual y el Reino espiritual de Cristo porque son fáciles de recordar y son emocionalmente impactantes.

La meta del Apocalipsis es inspirar al hombre a esforzarse a entrar en el Reino a pesar del costo personal. Vez tras vez, el Apocalipsis revela que las recompensas celestiales valen mucho más que el costo terrenal. Las bendiciones prometidas a los vencedores sobrepasan nuestra comprensión: *Al que venciere, le daré que se siente conmigo en Mi trono (3:21). El que venciere heredará todas las cosas, y Yo seré su Dios, y él será Mi hijo (21:7)*. Benditos sin medida son aquellos que confían en Cristo.

Premilenarismo y Amilenarismo

No se requiere hablar mucho tiempo con algún amigo respecto al regreso de Cristo hasta darse cuenta si es premilenarista o amilenarista. A veces nuestras conversaciones sobre-enfatizan los desacuerdos y casi no reconocemos los puntos donde sí concordamos. Los dos campos creen que este mundo acabará y que Cristo regresará y llevará a Sus fieles para reinar con ellos en un cielo y tierra nuevo para siempre. ¿Es importante si el rapto es antes o después de la segunda venida de Cristo, o si los santos de todas las edades volverán a vivir sobre esta tierra por 1.000 años antes de ir al Cielo? Claro que no, si hablamos de lo que importa para la salvación. Sin embargo, sí

debemos tener cuidado de presentar una interpretación bíblicamente sana que no contradice las demás Escrituras.

Las iglesias erran cuando adelantan enseñanzas contradictorias al evangelizar o enseñar. Las personas son perceptivas, y pronto detectarán tales cosas. Un ejemplo de promover una enseñanza contradicha por la Biblia es la teoría de la evolución, que ya ha sido desacreditada por muchos científicos. Es triste que cuando fue publicada esta idea en el siglo XIX, los primeros en aceptarla fueran ministros y líderes del cristianismo nominal (Darwin mismo fue ministro en la Iglesia Anglicana). Estos individuos, pensando que la ciencia y las Escrituras estaban en conflicto, pronto hallaron maneras de acomodar millones de años en el relato de la creación en seis días. Sin embargo, incurrieron gran costo y consecuencias espirituales, porque es imposible reconciliar el relato de la creación en Génesis con millones de años de evolución. Muchas personas abandonaron su fe debido a este error. En los últimos cincuenta años, han crecido en manera importante los científicos cristianos que creen primero en la Biblia y colocan a la ciencia en segundo lugar. Han organizado investigaciones científicas que capacitan a los laicos con los hechos y argumentos que apoyan el relato bíblico de la Creación en seis días, y estamos muy agradecidos por su trabajo.

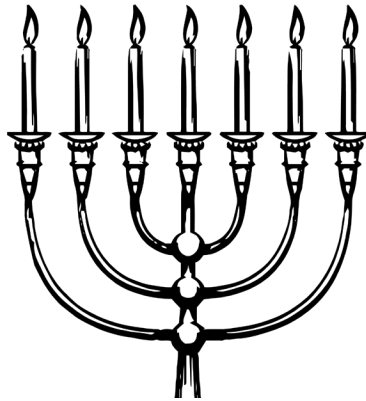
Escogemos creer toda la Biblia, basando nuestra fe en sus propios términos, no en los términos impuestos por el intelecto humano. Cuando la misma Palabra explica un pasaje (especialmente en la profecía), aceptamos eso como su correcto y verdadero significado. Sea que el tema es teología, escatología, o doctrina básica, la Escritura es el mejor comentario sobre sí misma. Obligar un pasaje a enseñar un pensamiento de hombre pronto llevará a enseñanzas extrañas, malas interpretaciones e incluso engaño completo.

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca (1:3).

Glosario

de palabras simbólicas

en el Apocalipsis



ACEITE: El aceite es un símbolo del Espíritu Santo, como se puede ver en la parábola de las diez vírgenes (Mateo 25:1-13) y otros pasajes de las Escrituras. El candelero de oro del templo judío quemaba continuamente un aceite especial; una mezcla de aceite de oliva pura con especias distintas. Era prohibido utilizarla para cualquier propósito privado; más bien, ni debía entrar en contacto con la piel humana. Zacarías 4 describe una visión del candelero con un significado simbólico similar.

AGUA: (Véase “fuente”.)

ÁGUILA: En el Antiguo Testamento, el águila era inmunda (quizás por ser un ave de presa), así que a los israelitas no se les permitía comerla (Levítico 11:13). Sin embargo, en muchas referencias la imagen del águila es positiva, mostrando fuerza, velocidad y libertad (2 Samuel 1:23; Isaías 40:31; Jeremías

4:13). Debido a sus habilidades de cacería, los profetas usaban el águila para representar los ejércitos enemigos que trajeron juicio sobre Israel por su desobediencia a Dios (Deuteronomio 28:49; Ezequiel 17:3; Oseas 8:1; Habacuc 1:8). Tal vez es por esto que leemos que las águilas se reúnen en el día final del Señor (Mateo 24:28; Lucas 17:37). Cabe señalar que, según el diccionario expositivo *Vine*, la palabra griega **actos** se usa tanto para el águila como el buitre, y por lo tanto, varias versiones leen *buitre* en vez de águila. Las águilas se aparean de por vida y cuidan de sus polluelos por más tiempo que muchos animales, y por eso se usan para representar a Dios cuidando de Sus hijos: *Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas, Jehová solo le guió* (Deuteronomio 32:11; Éxodo 19:4; Isaías 40:31; Apocalipsis 12:14). Estas cualidades del águila forman parte del simbolismo que incluye el querubín de Ezequiel 10:14 y Apocalipsis 4.

ÁNGEL: Ángeles son seres espirituales que no pueden ser vistos por el hombre. Cuando Dios escoge permitir que un hombre los vea, aparecen en forma humana, hablando y caminando como hombres. Simbólicamente, los ángeles representan líderes y figuras de autoridad, tanto en el mundo terrenal como en el espiritual. Los líderes de las siete iglesias son llamados *ángeles* (1:20), y el ángel que mostró la última visión al Apóstol Juan fue su consiervo y hermano (22:9). Desde nuestro punto de vista, Jesús es representado por un ángel en Apocalipsis 7:2, 8:3, 10:1, 12:7, y 20:1. Satanás es llamado un ángel en Apocalipsis 9:11. También, ambos Jesús y Satanás son simbolizados por una *estrella* (9:1, 22:16). A los que no les gusta la idea de que Cristo sea representado por un ángel, señalamos que no es la única vez que a Cristo se le llama *ángel*. Jacob habló del *Ángel que me liberta de todo mal* (Génesis 48:16; también Éxodo 23:20-23). Jesús es representado por objetos más bajos que un ángel (*león, cordero, estrella de la mañana*) entonces, no es raro que sea representado por un ángel. Algunos grupos, como los mormones, enseñan que Jesús es sólo un ángel, lo que es una falsedad grave. Probablemente es por eso que algunos Cristianos no les gusta que Cristo sea representado por un ángel. Pero no debemos sobre-reaccionar a las

enseñanzas falsas y negar lo que es obvio. Jesús nunca aparece en las visiones del Apocalipsis en persona (capítulos 2-21). Siempre es simbolizado. Ya que un ángel es un ser creado de la orden más alta, es un símbolo apropiado para representar a Cristo. Cristo no es un ángel, pero sí a veces es representado por uno.

ÁRBOL: El significado simbólico más común para el árbol se nota cuando es comparado al hombre justo. A estos se les llama *árboles de justicia* en Isaías 61:3 (también Salmo 1:3, 52:8, 92:12; Jeremías 17:8). También es utilizado simbólicamente en comparaciones entre árboles buenos y malos. Jesús dijo, *Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos* (Mateo 7:17; 3:10; 12:33; Lucas 6:43; Judas 1:12; Ezequiel 17:24). A veces, los árboles representan naciones enteras según sus características morales (Jueces 9; Ezequiel 31; Daniel 4; Números 24:6; Romanos 11:17). Un árbol simboliza la elección moral de los humanos; árboles verdes, vivos y fructíferos representan a los Cristianos, pero *árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados* (Judas 1:12) simbolizan a los del mundo.

AVE: En los textos figurativos de la Biblia, hay que identificar las aves por sus especies antes de evaluarlas como símbolos. Una paloma simboliza amor, los pelicanos y las lechuzas hablan de aridez y desolación, el águila representa velocidad y fuerza. En el Apocalipsis, el *ave inmunda y aborrecible* en 18:2, y las *aves* de 19:17, 21 se traducen de la misma palabra griega (**orneon**), que únicamente se encuentran en estos versículos del Nuevo Testamento. Las aves que comen la carne de los muertos en los campos de batalla es un cuadro común en la Biblia (Deuteronomio 28:26; 1 Samuel 17:46; Salmo 79:2; Isaías 18:6; Jeremías 16:4; Mateo 24:28; Apocalipsis 19:17), y habla de una gran matanza y una muerte deshonorables. (Véase “Águila”).

BESTIA: Bestias, o animales salvajes, representan naciones y gobiernos que se oponen al Reino de Cristo. Cada una de las cuatro bestias de Daniel 7 representa un reino terrenal, y las mismas cuatro bestias forman un solo símbolo en el Apocalipsis 13. Hombres impíos son *animales irracionales* en 2 Pedro

2:12 y Pablo batalló *contra fieras* en Éfeso (1 Corintios 15:32), lo cual es una figura retórica que compara la hostilidad que encontró Pablo en Éfeso a una pelea de gladiador contra animales salvajes (Hechos 19:21-41; 2 Corintios 11:23-27). En el Antiguo Testamento, los enemigos de Israel fueron comparados a bestias, usualmente bestias específicas como leones, osos y dragones. Asiria y Babilonia, por ejemplo, fueron dos leones que dispersaron a Israel (Jeremías 50:17, también Proverbios 28:15; Jeremías 5:6; Ezequiel 29:3; Oseas 13:8; Miqueas 5:8; Habacuc 1:8). De la misma manera, una *bestia* en el Apocalipsis es una poderosa fuerza humana desplegada por el Dragón para pelear contra la Iglesia de Cristo.

BLANCO: El color blanco representa pureza, justicia y santidad. *Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos* (Isaías 1:18). *Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos* (Apocalipsis 19:8, 3:4, 6:11, 7:14; Daniel 7:9, 11:35, 12:10).

BOCA: La boca muchas veces simboliza el habla: *Manantial de vida es la boca del justo; pero violencia cubrirá la boca de los impíos* (Proverbios 10:11).

BRONCE: En la antigüedad, solo el oro y la plata eran considerados más preciosos que el bronce. Varios artículos del templo fueron hechos de bronce; también fue utilizado en la guerra. El bronce se usa varias veces como símbolo de juicio y castigo en la Biblia. *Quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce* (Levítico 26:19; también Miqueas 4:13 y Zacarías 6:1). Los pies de bronce bruñido que pisaban *el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso* (1:15, 19:15) describe el terrible castigo de los malos.

CABALLO: El caballo simboliza velocidad, batalla y fuerza (Job 39:19; Salmo 20:7; Proverbios 21:31; Habacuc 1:8). No se les permitió a los israelitas usar los caballos en la guerra, porque Dios quería que confiaran en Él, y no en su propia fuerza (Deuteronomio 17:16). Los caballos con frecuencia

son asociados con ángeles y seres espirituales. Al ascender a los cielos Elías, apareció un carro con *caballos de fuego* (2 Reyes 2:11). Más adelante, Eliseo vio muchos carros y caballos de fuego en los montes a su alrededor, que representaban ángeles de protección (2 Reyes 6:17). Los cuatro caballos de Zacarías 6 simbolizan *los cuatro vientos de los cielos, que salen después de presentarse delante del Señor de toda la tierra* (v5). Estos poderosos seres angélicos cumplen los mandatos de Dios en los países de la tierra. Es posible que los caballos de Apocalipsis 6 tengan un significado semejante, pero su importancia en la visión es menor, porque las figuras claves son los jinetes.

CABEZA: La cabeza del hombre puede ser levantada en orgullo, inclinada en humildad, meneada en desaprobación, etc. Es símbolo de autoridad y dominio. Debido a la autoridad, el hombre debe descubrir su cabeza, pero la mujer debe cubrir la suya (1 Corintios 11). Muchas veces al rey o al líder se le llama *cabeza* (Isaías 9:15). La cabeza humana es el pináculo de la creación de Dios. Aún los incrédulos reconocen que el cerebro humano es el objeto más complejo del universo.

CORONA: Las coronas son símbolos de autoridad y realeza (Jeremías 13:18; Ezequiel 21:26; Zacarías 6:11). El sumo sacerdote vestía una *diadema santa de oro puro* (Éxodo 39:30). En el Cielo, Dios dará a los hombres justos coronas como recompensa por haber hecho la justicia y ejecutado bien su responsabilidad (Salmo 21:3; Proverbios 12:4, 17:6; Isaías 62:3; 2 Timoteo 4:8; Santiago 1:12; 1 Pedro 5:4; Apocalipsis 2:10). En Su primera venida, a Jesús le pusieron una *corona de espinas* como burla del *rey de los judíos*. Pero en Su segunda venida, vendrá llevando *muchas diademas* (19:12). Las coronas se usan en descripciones de las criaturas malas de Apocalipsis 9:7, 12:3 y 13:1, donde también representan autoridad y realeza, pero aquí son los malvados *principados, potestades, y gobernadores de las tinieblas* (Efesios 6:12). En el griego, hay dos palabras que se puede traducir *corona*. (Véase página 108 para ver sus significados.)

CUATRO: En la numerología de la Biblia, el número cuatro representa la creación de Dios, el mundo. Los cuatro Evangelios, los cuatro puntos cardinales, los cuatro cuernos, los cuatro seres vivientes y los cuatro jinetes, todos señalan al mundo palpable en que vivimos. Los cuatro carros de caballos de Zacarías 6 representan cuatro seres angelicales enviados por Dios a cada dirección del mundo, norte, sur, este y oeste, para llevar a cabo Su voluntad en los *cuatro confines de la tierra* (Isaías 11:12; Jeremías 49:36; Mateo 24:31; Apocalipsis 7:1, 20:8).

CUERNO: El cuerno es símbolo de poder y fuerza. Dios es llamado el *cuerno de la salvación* (2 Samuel 22:3; Salmo 18:2; Lucas 1:69). La Biblia habla del *cuerno de Moab*, del *cuerno de Israel*, del *cuerno de David*, etc. (Jeremías 48:25; Ezequiel 29:21; Salmo 132:17). Para encontrar esta traducción, hay que utilizar la versión Reina Valera-Gómez, porque en contraste con las versiones inglesas, en la mayoría de las versiones españolas se traduce “poder” o “fuerza”. Esto es su significado simbólico, porque el idioma original simplemente quiere decir “cuerno”. Los altares del templo tenían cuatro cuernos (Éxodo 27:2) que eran ungidos con la sangre de las ofrendas (Éxodo 30:10; Levítico 4:7), otra vez una ilustración de poder. Los profetas y sacerdotes también usaban cuernos para ungir con aceite a los reyes (1 Reyes 1:39). En el libro de Daniel, varios *cuernos* hablaban como hombres y ejercían gran poder (Daniel 7-8), y un ángel explicó que simbolizaban reyes individuales o naciones (Daniel 8:20; Apocalipsis 17:12). El *Dragón* de Apocalipsis 12 vuelve a aparecer en los capítulos 13 y 17 en otra forma, pero siempre se describe con siete cabezas y diez cuernos, simbolizando el poder de la maldad.

DESIERTO: El desierto es un tipo de terreno popular en la Biblia y, como símbolo, tiene dos significados relacionados. El primero tiene que ver con el individuo y la idea de ser probado y examinado. Entre otros, Moisés, Elías y Cristo experimentaron pruebas en el desierto. El otro significado tiene que ver con una nación o pueblo, e implica un castigo, o estar fuera de la voluntad de Dios. Los hijos de Israel fueron obligados a vagar por el desierto

durante 40 años por su desobediencia. Los profetas advirtieron de la nación que, por su pecado y maldad, Dios haría como un desierto. La frase en inglés, “una experiencia en el desierto” significa aprender una lección por medio de sufrir una experiencia mala.

DÍA DEL SEÑOR: Es una expresión figurativa que se usa con frecuencia en la Biblia en relación al juicio de Dios sobre un pueblo o persona. Aunque el último *día del Señor* se llevará a cabo al fin del mundo, los profetas muchas veces usaron la frase como título de cualquier juicio de Dios sobre la maldad humana.

DIEZ: El significado figurativo del número diez es el mismo que el del número mil. A veces se usan los dos juntos. Leemos de diez mandamientos, diez vírgenes, diez días de tribulación, diez mil veces diez mil, una décima parte de la ciudad, diez plagas de Egipto, diez cortinas en el tabernáculo, diez fuentes en el templo, diez cuernos sobre el Dragón, diez siervos con diez minas. (Véase “Mil”.)

DILUVIO: Un diluvio, o una potente inundación de un río caudaloso, representa la fuerza de un ejército. Vemos como ejemplo la descripción de los egipcios y los babilonios (Isaías 28:2, 59:19; Daniel 11:22; Jeremías 46:7-8, 47:2). El ejército romano que destruyó a Jerusalén también fue llamado una inundación (Daniel 9:26).

DOCE: El número doce representa los elegidos de Dios, es decir, los que Él ha escogido por haber vivido de manera fiel, santa y sincera. Doce patriarcas fundaron las doce tribus de Israel bajo el antiguo pacto, y Jesús escogió doce Apóstoles para comenzar el nuevo pacto. El número doce se ve muchas veces en el tabernáculo y en el templo, siempre llevando el mismo significado. Doce es el número que representa a todos los justificados entre los hombres, y se asemeja al número siete, que representa toda la perfección en Dios y en Su propósito para el mundo y el hombre.

ESPADA: Simboliza la guerra y la matanza.

ESTRELLA: En el Antiguo Testamento, las estrellas son empleadas para describir cantidades tan grandes que no se pueden contar (Génesis 15:5, 26:4; Éxodo 32:13; Salmo 147:4). En contextos simbólicos, las estrellas representan a seres angelicales que sirven a Dios (Jueces 5:20; Job 38:7; Isaías 14:13; Daniel 8:10, 12:3; Apocalipsis 1:20, 8:10, 9:1, 12:4), pero también simbolizan a ángeles malvados (Apocalipsis 8:10, 9:1; Judas 13). También en ocasiones describe a Jesucristo (Números 24:17; Mateo 2:2; Apocalipsis 2:28, 22:16). Quizás parece extraño que una estrella represente a un ángel, a Cristo y a Satanás, pero el vínculo común es que los tres son seres espirituales. Las estrellas también se usan simbólicamente en la idea de “el sol, la luna y las estrellas”. (Véase “Sol, Luna, Estrellas”).

FUEGO: En el sentido simbólico el *fuego* tiene dos significados, aunque están muy relacionados. Primero, el fuego simboliza el Espíritu Santo. En Hechos 2:3 la persona del Espíritu Santo se manifestó ante los ojos de los hombres como *lenguas repartidas como de fuego*. En el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo fue tipificado por la *columna de fuego* que guiaba a los hijos de Israel por el desierto (Éxodo 13:21). Juan el Bautista dijo que Jesús bautizaría con el *Espíritu Santo y fuego* (Mateo 3:11). En el Apocalipsis, los *siete Espíritus de Dios* aparecen como lámparas ardientes de fuego (4:5), y Deuteronomio 4:24 dice, *Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor*. Segundo, el *fuego* es una de las armas de Dios para castigar a los desobedientes. El fuego consumió a Sodoma y Gomorra (Génesis 19:24) y a los judíos rebeldes (Levítico 10:2; Números 11:1). Por lo tanto, el fuego también es un símbolo de castigo. (Véase Salmo 18:12; Isaías 30:27; Ezequiel 1:13.)

FUENTE: El agua dulce simboliza vida espiritual, la nutrición divina y la Palabra de Dios. En la Biblia esto se describe en varias formas, como *fuentes de agua*, un *río puro*, *el agua viva*. Por ejemplo, Jehová es el *manantial de aguas vivas* (Jeremías 17:13) abierto para la *purificación del pecado y de la inmundicia* (Zacarías 13:1). *El río de Dios* (Salmo 65:9) que fluye del templo

nutre la tierra dondequiera que corre (Ezequiel 47). Jesús dijo, *El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva* (Juan 7:38). Cuando Jesús murió, el agua fluyó desde Su costado abierto, anunciando la fuente y el inicio de la verdadera vida espiritual. El Apocalipsis indica que en el Cielo habrá una fuente eterna que fluye como río puro, dando vida a todos en la santa ciudad (Apocalipsis 7:17, 22:1-2). Otros pasajes incluyen Salmo 36:9, 46:4; Isaías 66:12; Jeremías 2:13, 17:8; y Ezequiel 47.

GRANIZO: El granizo se usa en sentido figurativo para describir una herramienta de Dios para castigar. Fue aplicado a los ejércitos de Asiria (Isaías 28) y al brazo de Dios al castigar una nación (Isaías 30:30). En Ezequiel 38:22, *granizo, fuego, y azufre* fueron las armas que Dios usó para castigar a Gog, y en una gran guerra de los israelitas, Jehová arrojó desde el cielo piedras de granizo (Josué 10:11). En el Apocalipsis, el granizo está a la disposición de Dios para advertir y castigar a los habitantes de la tierra (11:19, 16:21). En su sentido amplio, el granizo representa los hechos de Dios sobre la tierra para castigar a los malvados y defender a los santos. *El fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento de tempestad que ejecuta Su palabra* (Salmo 148:8). *Os herí con viento solano, con tizoncillo y con granizo en toda obra de vuestras manos; mas no os convertisteis a Mí, dice Jehová* (Hageo 2:17).

HIERBA: En la Biblia, se usa la hierba para demostrar que la vida del hombre es corta y sus logros terrenales de poca utilidad. *Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae* (1 Pedro 1:24; también Salmo 103:15; Isaías 40:6, 51:12; Santiago 1:10). En el Apocalipsis, la hierba siempre aparece junto con los árboles y plantas verdes, que son símbolos de los justos (véase árbol). Esto reduce el significado de la hierba, indicando que simboliza al Cristiano inmaduro, como describe el sembrador del Mateo 13. La hierba brotó pronto, pero las espinas, el suelo pobre y los pájaros la ahogaron. Así es con la hierba verde, nace rápido, pero pronto se marchita (Salmo 102:11).

HIERRO: El hierro y el bronce son semejantes en significado figurativo, y muchas veces se usan juntos: *barra de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce* (Isaías 48:4). El hierro transmite la idea de invencibilidad, solidez y permanencia (Deuteronomio 28:48, 33:25; Job 40:18; Salmo 107:16; Jeremías 1:18; Daniel 7:19). Aunque era muy valorado en la antigüedad, era prohibido usarlo para edificar los altares del Señor (Deuteronomio 27:5). Las piedras del templo se labraron en un sitio aparte, de manera que *ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro* (1 Reyes 6:7). El hierro se oxida fácilmente y hace contraste con el oro.

LEÓN: El león es un símbolo de fuerza y ferocidad. Los *dos leones de Moab* descritos en 2 Samuel 23:20 en verdad eran hombres. La ira del rey es como rugido de león (Proverbios 19:12). Había doce leones en las gradas del templo (1 Reyes 10:20). Siendo depredador y el más *fuerte entre todos los animales* (Proverbios 30:30), el león es un símbolo apropiado y muy usado para un ejército destructor (1 Crónicas 12:8; Números 23:24; 2 Samuel 1:23). Las langostas del profeta Joel eran un *pueblo fuerte e innumerable (...) sus dientes son dientes de león, y sus muelas, muelas de león* (Joel 1:6). El Diablo anda como león rugiente (1 Pedro 5:8), pero en el Reino de Dios los leones se vuelven pacíficos, indicando que los hombres violentos son cambiados cuando se vuelven a Cristo (Isaías 35:9, 65:25). Jesús es llamado *el León de la tribu de Judá* (Apocalipsis 5:5). Además, *el justo está confiado como un león* (Proverbios 28:1).

MAR: El mar representa naciones y pueblos impíos. *¡Ay! Multitud de muchos pueblos que harán ruido como estruendo del mar* (Isaías 17:12). *Pero los impíos son como el mar en tempestad* (Isaías 57:20). Siguiendo el mismo pensamiento, este es el escenario de la visión de Daniel de los cuatro reinos mundiales (Daniel 7:2). La ramera de Apocalipsis 17 estaba sentada sobre *muchas aguas*, interpretadas por el ángel como *pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas*. En una visión profética de la Iglesia del nuevo pacto, el mar simboliza la población general del mundo: *porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones* (Isaías 60:5; también Mateo 13:47; Salmo 65:7;

Jeremías 51:42). Había un *mar de fundición* en el templo (un gran lavamanos para los sacerdotes), que no debe ser confundido con el simbolismo que lleva el *mar* (2 Crónicas 4). El mar también se usa para expresar distancias muy grandes (Deuteronomio 30:13; Salmo 139:9). Es interesante que aunque habrá un *cielo nuevo y tierra nueva* algún día, no habrá mar allí (21:1).

MIL: En el lenguaje figurativo, *mil* se usa para indicar una gran cantidad indefinida, pero que encierra la totalidad. La Palabra de Dios permanecerá por *mil generaciones* (Salmo 105:8). *Porque mil años delante de Tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliias de la noche* (Salmo 90:4; también Salmo 50:10; Eclesiastés 7:28; Deuteronomio 7:9). A veces, otro número es multiplicado por un mil para aumentar el énfasis. *Un río de fuego procedía y salía de delante de Él; millares de millares Le servían, y millones de millones asistían delante de Él* (Daniel 7:10; también Deuteronomio 32:30; Salmo 68:17, 91:7; Cantares 5:10). Aunque el número se use simbólicamente, no implica que no podemos conocer el objeto del lenguaje. *Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará*, sencillamente declara que todos los enemigos de los justos no podrán vencerlos.

MONTE: En el Antiguo Testamento, la nación de Israel es llamado *el monte de Sion*, o el *santo monte*. Isaías, Jeremías, Ezequiel y los demás profetas predijeron un día en el que el Israel puro de Dios sería un *monte santo de Dios*. Pudiéramos escoger de entre un centenar de ejemplos, pero ofrecemos solamente Miqueas 4:1, *Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a Él los pueblos*. Daniel vio una visión de una gran estatua que fue aplastada y reducida a escombros por una piedra cortada sin mano humana. De la piedra, *fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra* (Daniel 2:35). Esto habla del Reino que Cristo ha establecido sobre la tierra, y varias parábolas de Jesús presentan la misma idea. Las naciones impías también son llamadas *montes* (Jeremías 51:25; Deuteronomio 1:19; Génesis 36:8; Josué 20:7; Amós 4:1; Juan 4:21). Como el simbolismo de los árboles, debemos

tener en cuenta las características del monte para determinar si significa el Reino de Cristo, o una nación impía.

NEGRO: En contextos figurativos, el color negro representa luto, sufrimiento y angustia. *Oscuro más que la negrura es su aspecto; no los conocen por las calles; su piel está pegada a sus huesos, seca como un palo* (Lamentaciones 4:8). El pecado es la causa de este sufrimiento. Jeremías 14:2 dice, *Se enlutó Judá, y sus puertas se despoblaron; se sentaron tristes (entenebrecidos, en el original) en tierra, y subió el clamor de Jerusalén.* (Véase también Job 30:30; Jeremías 4:28, 8:21.) Los significados del color negro y la oscuridad tienen una relación estrecha, y su imagería habla de angustia física y tormento mental referente al reino invisible y espiritual de Satanás. *Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos. Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo; entenebrecido estoy, espanto me ha arrebatado* (Jeremías 8:20-21). (Véase también: “Oscuridad”).

NÚMEROS: En toda la Biblia, los números a menudo tienen significados simbólicos, y en el Apocalipsis es igual. Para ver el significado de cada número, búsqese en este glosario individualmente. A veces, el número es aumentado por medio de multiplicarlo por diez, por cien, o por mil, para enfatizar su significado. Doce mil fueron sellados de las tribus de Israel (7:3-8); siete mil muertos en un terremoto (11:13). En dos ocasiones, un número cuadrado se usa para combinar dos temas bajo un solo símbolo: 144 es el cuadrado de doce y 16 es el cuadrado de 4. A continuación hay un registro de varios números en el Apocalipsis.

Una: *hora* (17:12, 18:10, 18:17, 18:19); *día* (18:8).

Dos: *testigos, olivos, candeleros, profetas* (11:3-10), *alas* (12:14), *cuernos* (13:11).

Tres: *medidas de cebada* (6:6, RVG); *ayes* (9:12); *tercera parte* (8:7-12, 9:15-18); *plagas de muerte* (9:18); *tercera parte de las estrellas*

(12:4); *ranas* (16:13); *partes* de la gran ciudad (16:19); *puertas* (21:13).

Tres y medio: *tiempos* (12:14); *días* (11:9, 11). Equivalente a 1.260 días y 42 meses.

Cuatro: *seres vivientes* (4:6, 5:6, 14:3, 15:7); *ángeles*; *ángulos de la tierra*; *vientos* (7:1, 20:8); *cuarta parte de la tierra* (6:8); *cuernos*, *ángeles* (9:13-15).

Cinco: *cinco meses*: la duración de los escorpiones (9:5).

Seis: *seis alas* en los seres vivientes (4:8); el número de la bestia, 666 (13:18).

Siete: *iglesias* (1:4); *candeleros* (1:13); *estrellas* (1:20); *lámparas de fuego* (4:5) *sellos* (5:1); *cuernos*; *ojos* (5:6); *trompetas* (8:6); *truenos* (10:4); *siete mil muertos* (11:13); *cabezas*, *diademas* (12:3, 13:1); *plagas postreras* (15:1); *cabezas*; *montes*; *reyes* (17:3-10).

Ocho: la *octava* bestia (17:11).

Diez: *tribulación por diez días* (2:10); diez mil veces diez mil ángeles (5:11); *la décima parte de la ciudad se derrumbó* (11:13); *diez cuernos* (12:3); *diez cuernos*, *diez diademas* (13:1); *diez cuernos* (17:3-16).

Doce: *doce mil sellados* de cada tribu (7:5-8); *estrellas* (12:1); *perlas*, *puertas*, *ángeles*, *tribus* (21:12, 21); *cimientos*, *Apóstoles*, *piedras preciosas* (21:14, 20); *frutos* (22:2); *doce mil estadios* (21:16).

24: *ancianos* (4:4, 5:8, 5:14, 7:11, 11:16, 14:3, 19:4).

42: *meses* (11:2, 13:5) equivalente a 1.260 días y 3½ años.

144: 144.000 sellados (7:4); 144.000 redimidos (14:1); codos (21:17).

1.000: *años* (20:2-7).

1.260: días (11:3, 12:6). Equivalente a 42 meses y 3½ años.

1.600: sangre fluye del lagar (14:20).

12.000: sellados de cada tribu (7:5-8); longitud, anchura, altura de la Ciudad (21:16).

144.000: total *sellados* (7:4); los redimidos (14:1-3).

200.000.000: *el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones* (9:16).

OJO: El ojo simboliza el conocimiento y la sabiduría. Los *ojos* omniscientes de Dios *contemplan toda la tierra* (2 Crónicas 16:9), *mirando a los malos y a los buenos* (Proverbios 15:3; Ezequiel 9:10). *Sus ojos ven, Sus párpados examinan a los hijos de los hombres* (Salmo 11:4) y nada está escondido de Su vista, sino que *todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta* (Hebreos 4:13). La verdadera sabiduría nos guía a Dios, como vemos en la parábola del *ojo bueno* en Mateo 6:22.

ORO: El oro simboliza la santidad y la justicia, pero de la que pertenece a Dios y que Él imparte a los mansos y contritos de corazón. El oro es valioso, escaso y bello, atributos que también describen el costo de la verdadera santidad, que se obtiene por medio de negarse a sí mismo. Los Cristianos llegan a ser participantes de Su santidad cuando Cristo los viste con el manto de Su justicia (2 Pedro 1:4; Hebreos 12:10; Romanos 4:11; Apocalipsis 19:8). El oro puro nunca se oxida ni se destiñe, y es casi indestructible, otras

características de la verdadera santidad. El oro como símbolo de santidad se ve en que el arca del pacto, el candelero, el altar del incienso y la mesa con el pan de la propiciación, todos fueron hechos de oro. El sumo sacerdote usaba un efod de oro y un pectoral que decía, *Santidad a Jehová* (Éxodo 28:36, 39:30). Un tema recurrente en las Escrituras es la comparación del proceso de purificar el oro a la vida del Cristiano: *para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo* (1 Pedro 1:7; también Apocalipsis 3:18; Malaquías 3:3; Zacarías 13:9; Job 23:10; Proverbios 17:3). Aparte de ser un símbolo de pureza y santidad, el oro se usa figurativamente para mostrar riqueza mundana y el materialismo: *Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros* (Santiago 5:3). Nota que es *oro y plata*. Casi siempre cuando el oro es usado de manera negativa es acompañada de la plata (véase Apocalipsis 9:20; 17:4; 18:12, 16; Eclesiastés 2:8; Isaías 2:20; Ezequiel 7:19; Zacarías 9:3). El oro es el material principal de la *Nueva Jerusalén* (21:18). La plata no es suficiente valiosa y sólo se encuentra una vez en el Apocalipsis (18:12).

OSCURIDAD: Lo opuesto de la luz, la oscuridad es el ambiente preferido para la maldad y el comportamiento pecaminoso (Proverbios 7:9). Los Cristianos son llamados a salir *de las tinieblas* (1 Pedro 2:9), *porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz* (Juan 3:20), ya que *su necio corazón [está] entenebrecido* (Romanos 1:21, también Efesios 5:8, 6:12; Colosenses 1:13; 1 Tesalonicenses 5:4). Miqueas 3 describe la oscuridad espiritual que descendió sobre Judá de manera que los profetas y líderes no podían discernir la voluntad de Dios. *Por la ira de Jehová de los ejércitos se oscureció la tierra (...) todo gozo se oscureció, se desterró la alegría de la tierra* (Isaías 9:19, 24:11). Las tinieblas simbolizan la maldad y el pecado, los cuales traen la desaprobación de Dios contra los que viven en ellas. Muestran una falta de entendimiento espiritual y una despreocupación por los mandamientos de Dios. *Dad gloria a Jehová Dios vuestro, antes que haga venir tinieblas, y antes que vuestros pies tropiecen en montes de oscuridad, y esperéis luz, y os la vuelva*

en sombra de muerte y tinieblas (Jeremías 13:16). Dios creó la luz el primer día, pero no es claro cuándo creó las tinieblas; pueden haber existido antes de formarse el universo, porque Dios habita en la oscuridad (1 Reyes 8:12; también Éxodo 20:21; 2 Samuel 22:10). El significado figurativo de esta clase de oscuridad es misterioso, desconocido, secreto y más allá de la comprensión humana.

RAMERA: Los profetas del Antiguo Testamento usaron el ejemplo de una ramera para ilustrar la apostasía de la nación judía. El libro de Oseas está basado en este significado simbólico. El adulterio físico significa traicionar al amor verdadero con otros amores del mundo. El pueblo que rechaza el amor de Dios para disfrutar los placeres de Babilonia vive en adulterio espiritual.

RELÁMPAGO: El relámpago representa lo máximo en rapidez y brillo, y casi siempre se usa en descripciones del rostro de Cristo y de Su venida (Ezequiel 1:13; Daniel 10:6; Zacarías 9:14; Mateo 24:27, 28:3; Lucas 10:18; 17:24). En el Apocalipsis, el relámpago siempre es acompañado por truenos, voces y terremotos (4:5, 8:5, 11:19, 16:18), y en estos contextos el significado figurativo es distinto, lo que es confirmado por su uso en el Antiguo Testamento. *La voz de Tu trueno estaba en el torbellino; Tus relámpagos alumbraron el mundo; se estremeció y tembló la tierra* (Salmo 77:18). Esto describe las acciones de Dios sobre la tierra, o sea, Su voz de advertencia en los desastres naturales del mundo y Su mano de juicio sobre las naciones (Jeremías 10:13, 51:16; Éxodo 19:16, 20:18).

RÍO: (Véase “Fuente”).

SANGRE: *Porque la vida de toda carne es su sangre* (Levítico 17:14). Los sacrificios y fiestas israelitas derramaban tremendas cantidades de sangre animal. Esto fue necesario hasta el día en que el Hijo inocente de Dios derramó Su propia sangre. Dios aclaró que el homicidio era pecado: *El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque*

ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas (Génesis 9:5-6, 42:22). Por lo tanto, la sangre llegó a ser otro nombre para la muerte, como vemos en Ezequiel 35:6, *por tanto, vivo Yo, dice Jehová el Señor, que a sangre te destinaré, y sangre te perseguirá; y porque la sangre no aborreciste, sangre te perseguirá*. Una tierra *llena de sangre* es un lugar de homicidio sin ley. La sangre simboliza la muerte del inocente por homicidio y la matanza en la guerra (Ezequiel 9:9, 14:19; Salmo 94:21; Proverbios 6:17; Apocalipsis 8:7, 16:6, 17:6).

SIETE: El número siete se usa mucho en las Escrituras para representar el plan de Dios en su completitud. Dios creó el universo en seis días y reposó el día séptimo, entonces instituyó la semana de siete días como un recordatorio de este hecho. Hay siete colores en el arco iris, siete rociamientos de sangre sobre el altar, siete días de purificación de la inmundicia, siete fiestas judías, siete sacerdotes con siete bocinas de cuerno marchando alrededor de Jericó durante siete días. Naamán se lavó en el Jordán siete veces, y el hombre justo que cae siete veces y vuelve a levantarse. En el Apocalipsis, hay siete Iglesias, siete sellos, siete Espíritus de Dios, siete trompetas, siete ángeles parados delante de Dios, siete copas, siete cuernos, etc. Siete indica el programa completo y perfecto que Dios ya ha planeado. Las siete fiestas judías, por ejemplo, forman un cuadro completo del camino del hombre a Dios, paso a paso, desde la confesión hasta el descanso celestial. De la misma manera, la sangre rociada siete veces sobre el sacrificio indica la purificación completa. La Iglesia entera es representada por siete iglesias, que juntas forman un solo símbolo de ella. Los grupos de siete no siempre son evidentes. Las siete bienaventuranzas en el Apocalipsis y las siete “señales” de Jesús en el Evangelio de Juan no se verán con sólo una lectura superficial. El número siete en los contextos figurativos indican un programa divino, diseñado en forma completa y perfecta.

SOL: El sol es un símbolo de la justicia de Dios. Cristo es llamado *el Sol de justicia, y en Sus alas traerá salvación* (Malaquías 4:2). Lo vemos también en la historia de los israelitas que cometieron adulterio con los moabitas; como resultado, Dios decretó la muerte para aquellos inmorales, y mandó que Moisés

los llevara *a todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos ante Jehová delante del sol, y el ardor de la ira de Jehová se apartará de Israel* (Números 25:4; también 2 Samuel 12:11). Del mismo modo, bajo la ley del Antiguo Testamento, la puesta del sol libraba a la persona de su inmundicia (Levítico 22:7; Deuteronomio 23:11; Éxodo 22:26). Las actividades del hombre *bajo el sol* son expuestas por la luz, sean justas o no. Los ojos de Dios lo ven todo, tanto para dar bendición como repartir retribución. El Salmo 84:11 dice, *Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad.* Un tema relacionado es la imagen de la puesta del sol al mediodía (Amós 8:9), o la puesta del sol sobre los profetas (Miqueas 3:6). Esta oscuridad del sol muestra la falta del favor de Dios. (Véase, “Sol, Luna, Estrellas”).

SOL, LUNA, ESTRELLAS: Dios creó el sol para señorear sobre el día y la luna para señorear sobre la noche (Génesis 1:16). No hay nada en toda la creación de Dios que es más seguro y fijo que los cielos. El calendario de las fiestas de los israelitas siguió el calendario de la luna. Cuando se usan juntos, los cuerpos celestiales parecen ser símbolos de estabilidad y autoridad. Por eso los profetas dijeron que el sol, la luna y las estrellas se oscurecen al caer el juicio sobre las personas en aquel terrible Día del Señor (Isaías 13, 24; Ezequiel 32; Joel 2-3). Es una manera figurativa de expresar grandes calamidades terrenales, conmoción social y lucha entre las naciones (Lucas 21:25). El día final del Señor ocurrirá al fin del mundo, cuando el sol se oscurecerá, la luna se volverá sangre y las estrellas caerán del cielo (Mateo 24:29; Marcos 13:25; Apocalipsis 6:14). En ese día, los cielos pasarán con gran estruendo. El sueño de José en que el sol, la luna y las estrellas se inclinaron ante él, es una profecía en símbolos sobre el día cuando su padre (sol), madre (luna), y hermanos (estrellas) lo honrarían (Génesis 37).

TERREMOTO: Es una experiencia aterrizante sentir la tierra temblar y ondular como las olas del mar. Causa mucho temor entender que la tierra, que parece ser un fundamento muy confiable, al final no es de confianza. En casi cada descripción del fin del mundo en la Biblia, aparece un gran

terremoto. En las Escrituras, un terremoto simboliza y señala un evento de gran importancia, muchas veces la aparición de Dios al hombre. Cuando Dios se le apareció a Moisés sobre el monte de Sinaí y a Isaías en el templo, la tierra tembló. La muerte de Jesús, Su resurrección, y también Su regreso son anunciados por terremotos. De la misma manera que el arco iris nos recuerda de las promesas de Dios, así un terremoto debe recordarnos del día en que Jesús regresará *para castigar la tierra* (véase también Isaías 24, 29; y Zacarías 14:5).

TIERRA: En la Biblia, la palabra *tierra* se usa tanto literalmente como figurativamente. Por lo tanto, hay que determinar por el contexto cual significado quiso dar el Espíritu Santo. El significado figurativo se refiere a la gente de la tierra, como en Isaías 34:1, *Acercaos, naciones, juntaos para oír; y vosotros, pueblos, escuchad. Oiga la tierra y cuanto hay en ella, el mundo y todo lo que produce.* La tierra siempre se refiere a los pueblos del mundo que han escuchado el Evangelio, mientras el significado simbólico del *mar*, se refiere a las naciones impías del mundo. Por lo general, la *tierra* representa a Israel (Isaías 24, 66:8; Jeremías 4:28, 25:26; Salmo 76:8). Jeremías clamó a su pueblo, ¡*Tierra, tierra, tierra! Oye palabra de Jehová* (Jeremías 22:29). En el libro del Apocalipsis, la *tierra* parece representar las naciones y gentes “cristianas” (Apocalipsis 7:3, 8:5-7, 9:1-4, 11:6, 12:16, 13:11, 14:19, 16:1-2). A veces no es fácil saber si el contexto requiere un significado figurativo o físico, como Isaías 24:20, *Temblará la tierra como un ebrio.* Lo mismo es cierto de varios pasajes del Apocalipsis (6:8, 7:1, 8:7, 10:2, 13:11, 16:2).

TINIEBLAS: (Véase “Oscuridad” y “Negro”).

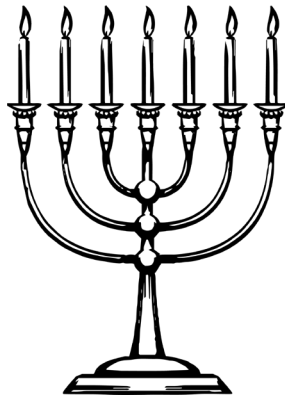
TROMPETA: Las trompetas (a veces se traducen “cuernos”) se usaban en el Antiguo Testamento para anunciar eventos importantes, como reunir a la gente para fiestas y sacrificios, coronaciones o proclamaciones especiales (2 Samuel 2:28; 2 Reyes 9:13; Josué 6:13; Números 10:10). Los hijos de Israel tenían dos trompetas especiales, ambas hechas de una sola pieza de plata labrada, y estas se usaban para llamar al pueblo a iniciar un viaje o una guerra

(Números 10:1-10). Sonar la trompeta en Israel significaba dar la alarma de un peligro inminente. *Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a Mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado* (Isaías 58:1). *Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en Mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano* (Joel 2:1; también Jeremías 4:5; Ezequiel 33; Sofonías 1:16; Salmo 47:5). El fin del mundo también será anunciado con el sonido de la trompeta (1 Corintios 15:52).

TRUENO: El trueno se usa en el Antiguo Testamento para ilustrar figurativamente la voz de Dios cuando habla a los habitantes de la tierra. *Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los atemorizó, y fueron vencidos delante de Israel* (1 Samuel 7:10). *Truena Dios maravillosamente con Su voz; Él hace grandes cosas, que nosotros no entendemos* (Job 37:5). *Voz de Jehová sobre las aguas; truena el Dios de gloria, Jehová sobre las muchas aguas* (Salmo 29:3). En el Apocalipsis, el trueno muchas veces ocurre junto con *voces* y *terremotos* (Apocalipsis 8:5, 11:19, 16:18).

VINO: En varias ocasiones, el vino simboliza la sangre de Cristo derramada por el mundo, pues los emblemas de la santa cena son la copa y el pan, los cuales corresponden a la sangre y el cuerpo de Cristo (1 Corintios 11:23-26). Sin embargo, el vino nunca se relaciona directamente con la sangre de Cristo en la Biblia. El emblema de la santa cena siempre se llama, “el fruto de la vid” o “la copa”. Es significativo, porque el vino también lleva una connotación negativa en varias ocasiones en las Escrituras.

Índice de versículos



Génesis

1:1.....	579	9:13.....	139	48.....	111, 177, 608
1:14.....	613	10.....	512, 558	48:16.....	170
1:16.....	212	10:10.....	460	49:9-10.....	124
1:26.....	117	11:6.....	461	49:17.....	176
2.....	621	11:28.....	461		
2:9.....	68	12:3.....	314	Éxodo	
3.....	580, 621	13:13.....	289	3:2.....	207
3:10.....	68	14.....	461	3:14.....	45
3:15.....	124, 233, 306, 314, 525, 531	15:18.....	240, 424	7:19-21.....	411
3:17.....	410, 621	17:7-9.....	267	8:15.....	411
4:10.....	151	19:24.....	242	9.....	199, 200
6:3.....	148, 284	22:17.....	609	9:9-11.....	408
6:4.....	233	24:9.....	509	9:16.....	560
6:5.....	221, 468	31:22.....	240	10:14-15.....	225
9:5.....	200	37.....	59, 307	10:21-23.....	418
		42:22.....	200	12.....	376
		46.....	175	13:9.....	358

13:21.....	20
14:28.....	560
15.....	375
15:23.....	210
16:15-35.....	143
17.....	44
19.....	595
19:16-19.....	49, 113
20:3-5.....	95, 353
20:10.....	609
20:11.....	117
22:9.....	473
22:26.....	415
23:16.....	377
23:17.....	376
23:20-23.....	170
24:7.....	122
24:10.....	107, 115
25:5.....	140
25:22.....	271, 585
25:31.....	59
27:19.....	401
28.....	52
28:17.....	107
28:20.....	598
28:36.....	445
29.....	52
30:11-16.....	173
30:34-38.....	194
31.....	112
31:2-6.....	59
31:18.....	122
32:16-19.....	123
32:32.....	85, 567
33:11.....	585
34:14.....	594
37:17.....	59
38:8.....	114

40:3.....	400
40:34.....	402, 585

Levítico

4:7.....	152
9:23.....	585
10:2.....	20
14:40.....	389
16.....	326
16:2.....	250
16:4.....	84
16:12-13.....	195
16:14.....	170
17:14.....	200
22:7.....	415
23:40.....	179
24:2-3.....	113
26:11-12.....	586
26:19.....	53

Números

1.....	173
1:49.....	175
3:12.....	46
8:4.....	112
10:1-10.....	49
12:5.....	250
16.....	516
16:42.....	585
18:12.....	143
20.....	44
21.....	531
22.....	71
23.....	377
24:9.....	125
24:17.....	58
25:4.....	415

25:13.....	264
26.....	173
31:8.....	73
31:16.....	71
32:13.....	326
33.....	282

Deuteronomio

4:24.....	20
6:6-8.....	358
7:9.....	538
11:24.....	240
17:16.....	136
18:22.....	11
24:1-4.....	497
28.....	270, 328, 409, 225
28:22.....	414
28:25.....	268
28:26.....	513
28:35.....	408
28:49.....	149
28:64-65.....	268
29.....	269, 326
29:20.....	402
30.....	326
31.....	326
31:24.....	414
31:26.....	122
31:29.....	328
32.....	326
32:1.....	169
32:32.....	389
34:10.....	585

Josué

1:4.....	424
----------	-----

3:1..... 282
 7..... 462
 9:21..... 348
 19:40-48.....176
 21:43-45.....267

Jueces

5:19..... 429
 6..... 429
 7..... 429
 8:16..... 508
 9:8..... 278
 13:1..... 197
 13:18..... 505
 17..... 176
 18..... 176

Rut

2:12..... 116
 4:1..... 609

1Samuel

2:10..... 136
 17:46..... 513

2Samuel

1:23..... 117
 4:24..... 445
 12:11..... 415
 15:2..... 609
 22:11..... 116
 23:20..... 233

1Reyes

2:45..... 618
 4:21..... 240

5..... 606
 6..... 606
 6:20..... 611
 6:23..... 278
 7:21..... 93, 251
 8:12..... 622
 8:37..... 225
 12:26-30.....176
 14:50..... 240
 16:33..... 77
 17..... 282
 19:12.....199
 22:18-22.....428

2Reyes

2:11..... 136
 3:22..... 140
 6:16..... 41
 6:17..... 136
 6:25..... 142
 9:36..... 454
 19:1..... 279
 19:26..... 200
 20:12-18.....462
 23:29..... 430

1Crónicas

1..... 558
 5:4..... 557
 12:8..... 124
 18:8..... 114
 21..... 173
 21:16..... 279
 24-25.....111

2Crónicas

4:2..... 114, 395

4:6..... 114
 5:14..... 402
 7:13..... 225
 12:7..... 401
 13:11..... 59
 16:9..... 53, 274
 18:8..... 58
 20:26..... 431
 29:8..... 197
 33:7..... 353
 34:25..... 401

Esdras

1:1-4.....284, 467

Nehemías

9:21..... 348
 11:1..... 275

Job

1:6..... 319
 3:21-22..... 229
 14:12..... 572
 23:10..... 603
 23:12..... 256
 25:5..... 58
 26:13..... 304
 37:5..... 136, 252
 38:7..... 58
 39:19..... 136

Salmo

2..... 314, 508, 523
 2:2..... 478
 2:8-9..... 78, 534
 4:6..... 56
 7:5..... 89

11:3.....	607	77:8.....	113
11:4.....	53	78:48.....	197
11:6.....	242	79:2.....	513
15:1.....	585	80:8.....	389
16:11.....	626	80:16.....	56
18.....	402	84:10.....	538
18:2.....	57	84:11.....	415
18:10.....	116	87:2.....	610
18:11.....	622	89.....	572
18:12.....	20	89:15.....	56
18:35.....	60	90:4.....	538
20:7.....	136	90:8.....	56
23:1.....	31	91:1.....	276
23:4.....	274	91:4.....	116
24:7.....	610	91:7.....	538
27:5.....	585	93:4.....	54
29:3.....	136	97:4-5.....	196
31:15.....	11	98:4.....	410
34:8.....	256	100:4.....	610
34:15.....	57	102:25-26.	572
35:13.....	279	104:1.....	52
40:3.....	130	104:5.....	572
45.....	509	104:15.....	143
45:12.....	481	105:8.....	44
46:4-5.....	621	105:32.....	197
48.....	599	110:1.....	60
48:2.....	578	113:5.....	340
50:3.....	191	118:19.....	610
50:10.....	538	119:11.....	74, 256
52:8.....	278	119:103.....	256
57:1.....	116	119:105.....	256
60:5.....	60	122.....	606
66:5.....	130	132:11.....	618
67:1.....	56	137:8.....	473
68:33.....	199	139:7-10.....	197
69:27-28.....	85	141:2.....	194
72.....	615	148.....	199, 572
76:2.....	585		

Proverbios

4:18.....	625
7.....	442
7:17.....	481
7:26.....	446
11:22.....	76
15:3.....	53
17:3.....	54
19:12.....	233
21:31.....	136
23:23.....	90, 359
28:15.....	252, 332
30:30.....	117, 125, 233

Eclesiastés

1:4.....	572
11:3.....	625

Cantares

4:14.....	481
-----------	-----

Isaías

1:2.....	169
1:18.....	53
1:21.....	440
2.....	157, 523
2:2.....	615
2:4.....	563
2:11.....	158
2:19-21.....	156
3.....	523
3:9.....	289
4.....	582
5.....	389
5:29.....	117, 252
6.....	116
6:1-4.....	107, 402

6:5.....	46	30:17.....	538	59:19.....	451, 555
7:20.....	240	30:27.....	20	60.....	610, 613
9:1.....	559	30:30.....	199	60:5.....	205
9:6.....	95, 138	30:33.....	242	60:14.....	89
9:7.....	618	34.....	155, 512	60:18.....	605
9:20.....	454	34:6.....	506	61:1.....	318
11:4.....	503	35:10.....	587	61:3.....	587, 610
11:5.....	52	40:2.....	473	61:10.....	84, 596
11:10.....	125	40:3.....	426	62:3.....	603
11:12.....	169	40:9.....	595	62:4-5.....	311
12:3.....	588	40:14-18.....	588	62:6.....	605
13.....	157, 471	40:15.....	39, 245	62:10.....	610
13:8.....	232	41:10.....	60	63.....	502
13:13.....	148	41:25.....	426	63:1-6.....	140, 389
13:19-22.....	468, 470	42:1.....	559	63:3.....	54, 506
14.....	323, 472	42:7.....	318	63:5.....	55
14:13.....	58	42:8.....	594	64:6.....	492
14:23.....	468	43:13.....	45	65.....	576
18:6.....	513	44:28.....	426	66.....	577
19:1.....	250	45:1.....	426	65:17.....	410
21:9.....	467	45:7.....	623	65:19.....	587
22:2.....	87	47:7.....	473	65:20.....	548
22:21.....	52	48:10.....	54	66.....	615
23.....	479	48:11.....	455	66:7-8.....	311
23:18.....	481	49:2.....	55	66:22-24.....	399, 572
24.....	156, 205	49:23.....	89		
24:4-5.....	410, 561	50:7.....	232		
24:8.....	485	51:6.....	348, 572		
24:21.....	158	51:9.....	304		
25:8.....	587	52.....	581		
26:1.....	605	53.....	581		
27.....	323	54.....	309		
27:1.....	304	54:6.....	440		
28:2.....	199	54:11-12.....	602, 605, 610		
28:10.....	274	55:1.....	96, 359, 588		
28:21.....	407	56:5.....	605		
29.....	156	57:3.....	485		
29:6.....	113, 136	59.....	418		

Jeremías

1:18-19.....	93, 605
2:3.....	375
2:21.....	389
3.....	310
3:8.....	440
4:5.....	196
4:28.....	419
5:6.....	332
5:14.....	285
7:20.....	401

8:20.....	418
11:16.....	278
11:19.....	117
15:1.....	403
16:4.....	513
17:13.....	182, 621
17:18.....	473
22:29.....	169
23:5.....	125, 523
23:14.....	289
23:24.....	587
23:29.....	285
25.....	157
25:10.....	484
25:12.....	468
25:30.....	252
30:6.....	232
31.....	174
33:16.....	606
46:10.....	157, 506
49:6.....	534
49:22.....	149
49:36.....	169
50:2.....	471
50:17.....	332
50:39.....	433, 468
51:1.....	169
51:6.....	469
51:7.....	446
51:11.....	471
51:26.....	471
51:37.....	470
51:42.....	471
51:64.....	484

Lamentaciones

2:4.....	401
----------	-----

4:1-2.....	603
4:8.....	142
4:11.....	401, 407

Ezequiel

1:4.....	250
1:10.....	116
1:13.....	20
1:22.....	115
1:28.....	107
2.....	256
2:10.....	121
3.....	256
3:8.....	232
3:27.....	625
4.....	280
4:16-17.....	142
5:2-4.....	244
9.....	171
9:9.....	169
9:10.....	53
10.....	106
10:14.....	116
10:31.....	53
11:24.....	47
13:10.....	605
14:21.....	146
15.....	389
16.....	308, 455
16:6.....	492
17:6.....	389
22:22.....	54
23.....	308
26.....	480
26:13.....	485
27.....	479
27:13.....	480

28.....	479
28:12-19.....	44, 116, 313
28:13.....	579, 598
28:16.....	233, 558
29:3.....	332
32:7.....	212
33:11.....	78
34:25.....	332
37.....	292
37:1.....	444
37:27.....	585
38.....	157, 242, 512, 557
38:11.....	610
38:16.....	560
38:22.....	201
39.....	512
39:17-20.....	512
43:2.....	55, 170, 426
47.....	424, 620
48.....	609

Daniel

1:14.....	71
2.....	206, 353, 463
2:21.....	190
2:34-35.....	205
2:44.....	14
3.....	353
4:16.....	280
5.....	425
5:7.....	445
5:25-28.....	434
5:31.....	467
7.....	206, 333, 340, 348
7:9.....	51, 540

7:13-14..... 128, 385
 7:17..... 337, 448
 7:20..... 338
 7:21..... 339
 7:24..... 337, 348
 7:25..... 282, 326, 349,
 351
 7:27..... 297
 8:10..... 58
 9..... 280, 467
 9:24..... 275
 9:25..... 284, 324
 9:26..... 327
 10:5-6..... 51, 232
 10:8..... 46, 55
 10:13..... 317, 336
 10:20..... 336
 11..... 317
 11:36..... 349
 12..... 252
 12:1-2..... 317
 12:3..... 572
 12:4..... 41, 625
 12:7..... 283, 326
 12:8..... 41

Oseas

1..... 440
 4:3..... 410
 10:1..... 389
 13:8..... 332
 14:6..... 278

Joel

1:6..... 233
 1:7..... 389
 1:10..... 143

2..... 226
 2:1..... 196
 2:1-12..... 156
 2:8..... 234
 2:20..... 240
 3..... 431
 3:9-17..... 156, 512
 3:13-15..... 158, 388
 3:18..... 621

Amos

8:9..... 415
 8:11..... 145

Jonás

4:2..... 264

Miqueas

1:2..... 169
 3..... 142
 3:3..... 454
 3:6-7..... 224, 415
 4:2..... 615
 4:13..... 54
 5:7..... 328
 5:8..... 332

Nahúm

1:6..... 401
 3:4..... 440
 3:15..... 225

Habacuc

1:8..... 136, 332
 3..... 139

3:6..... 273

Sofonías

1:14-18..... 421
 3..... 560

Hageo

2:6..... 158
 2:17..... 199

Zacarías

2:5..... 601
 2:6..... 169
 2:10..... 586
 2:11..... 615
 3..... 40
 3:1-7..... 52, 319
 4..... 113
 4:6..... 278
 6..... 117, 135
 6:1..... 54
 6:5..... 137
 8:8..... 586
 9:11..... 318, 530
 12..... 560
 12:8-12..... 430
 13:9..... 603
 14..... 156, 523
 14:5..... 560
 14:8..... 621

Malaquías

3:2..... 157
 3:3..... 603
 3:17..... 602
 4:1..... 468
 4:2..... 56, 415

Mateo

1:5.....	265	12:29.....	127, 317, 321, 530	21:43.....	264
1:23.....	95	12:39.....	483	21:44.....	485
2:2.....	58, 170	13.....	166, 322	22.....	512
2:11.....	54	13:6.....	385	22:1-14.....	84, 494
2:18.....	123	13:9.....	344	22:12.....	505
3:2.....	322	13:13-15.....	583	22:14.....	499
3:3.....	426	13:19.....	160	22:30.....	576
3:4.....	278	13:36-43.....	386	23:5.....	358
3:11.....	20	13:39.....	533	23:8-12.....	607
3:12.....	191	13:41.....	509	23:32.....	151, 537, 559
4:5.....	275	13:42.....	54	23:33.....	483
4:8-9.....	464, 595	13:43.....	323	23:37-39.....	268
4:10.....	95	13:46.....	610	24.....	149, 155, 553
5:5.....	573	13:47-50.....	522	24:12.....	537
5:14-15.....	59, 464	13:50.....	54, 169, 515	24:15-21.....	325
5:17.....	266	14.....	497	24:22.....	407
5:32.....	497	15:21.....	481	24:24.....	39, 360
5:38.....	473	16:18-20.....	87, 207	24:27.....	93, 171, 426
6:5.....	549	16:23.....	145	24:27-42.....	164
7:6.....	626	16:27.....	170, 565	24:28.....	513
7:13.....	609	16:28.....	322	24:30.....	46, 385, 431
7:15.....	213, 413, 441	17:1.....	595	24:31.....	169, 196
7:16.....	441	17:2.....	56, 251	24:34.....	326
7:17.....	170	17:12.....	278	24:36.....	234, 385
7:21-23.....	168, 590	18:14.....	118	24:36-44.....	161, 292
7:22-23.....	96, 178, 494	18:20.....	57	24:38.....	458
8:26.....	578	18:22.....	112, 605	24:43.....	423, 431
8:36.....	591	19:8.....	497	24:44.....	491, 561
9:35-38.....	95, 386	19:14.....	321	25.....	84, 112, 308
10:32-33.....	88	19:28.....	78, 109	25:1.....	37, 500
10:34-36.....	141	19:29-30.....	85, 111, 591	25:6.....	494
11:10.....	57	20.....	566	25:9.....	359
11:15.....	344	20:1.....	389	25:10.....	494
11:25.....	36	20:2.....	142	25:14.....	37
11:27.....	505	20:23.....	60	25:14-30.....	435, 545
11:28.....	139	21:5.....	549	25:21.....	383, 399
12:18-21.....	315, 559	21:18-20.....	268, 385	25:31-46.....	164, 503, 565
				25:34.....	323

25:41..... 164, 522
 25:46..... 164
 26:18..... 37
 26:29..... 323
 26:42..... 126
 26:48..... 542
 26:64..... 60
 27:25..... 324
 27:29..... 505
 27:52-53..... 317, 376, 275
 28:2..... 291
 28:3..... 56
 28:17..... 95
 28:19..... 535

Marcos

1:15..... 322
 4:9..... 344
 4:11..... 254
 4:17..... 90, 414
 4:29..... 386
 4:40..... 591
 5:38..... 123
 6:7..... 277
 6:39..... 137, 147
 8:34..... 257
 9:1..... 322
 9:3..... 493
 9:21..... 532
 9:42..... 484
 9:43..... 221
 9:44..... 516
 10:6-9..... 498
 10:14..... 321
 12:1..... 389
 12:18-27..... 539
 12:30..... 65

13..... 164
 13:1..... 274
 13:9..... 39
 13:14-23..... 325
 13:24-27..... 155, 172
 13:25..... 158
 13:31..... 572
 13:32-33..... 239, 538
 13:34-36..... 38, 625

Lucas

1:1-13..... 111
 1:32..... 618
 1:76..... 426
 1:78..... 170
 3:8..... 266
 3:21..... 510
 5:20-24..... 95
 7:24..... 57
 8:8..... 344
 8:16..... 112
 8:26..... 221
 8:30..... 532
 9:26..... 85
 9:52..... 57
 9:62..... 625
 10:2..... 386
 10:17..... 227
 10:18..... 210, 221, 316,
 529
 10:19..... 227, 284
 10:34..... 143
 11:49-50..... 482
 12:4..... 228
 12:8..... 85
 12:19..... 289, 479
 12:24..... 534

12:47..... 54, 389, 455,
 566
 12:47-48..... 394, 411, 516
 13:24-25..... 609
 13:30..... 566
 13:35..... 116
 14:16-24..... 493
 14:25-35..... 344
 16:6..... 37
 16:15..... 604
 16:16..... 11, 14, 492,
 523
 16:19..... 445, 481
 16:22..... 152, 395
 16:31..... 379
 17:20-21..... 287, 322
 17:21..... 128, 543
 17:24-30..... 157, 165, 167
 17:25..... 483
 17:29-30..... 242, 294
 17:37..... 149
 18:8..... 37, 287, 591
 19..... 566
 19:12..... 37
 19:12-26..... 110, 545
 19:13..... 556
 19:27..... 508
 19:44..... 471
 21..... 165
 21:12-18..... 285
 21:20-24..... 325
 21:24..... 274, 276, 559
 21:25..... 212
 21:25-28..... 155, 157, 607
 21:28..... 451, 544
 22:29..... 78, 97
 22:30..... 540
 22:36-38..... 55

23:43..... 395
24:44..... 434, 619

Juan

1:1..... 507
1:7..... 278
1:9..... 613
1:14..... 507, 585
1:29..... 31
2:19..... 272
2:22..... 583
3..... 525
3:3-5..... 543
3:14
3:16..... 95
3:19..... 142
3:20..... 415
3:29..... 308
3:31..... 233
4:21-23..... 268, 275
4:32..... 73
4:35..... 386
5:24..... 542
5:25..... 546
5:28-29..... 546, 565
6..... 73
6:7..... 142
6:35..... 182
6:51-54..... 21, 142, 166
6:53..... 256
7:37..... 588
8:12..... 613
8:32..... 441
8:51..... 542
8:56-57..... 540
8:58..... 45
9:4..... 413

10..... 610
10:1-15..... 610
10:12..... 160
10:18..... 550
10:28..... 160
10:29..... 60
10:30-33..... 95
11:25-26..... 542
12:31..... 128, 316, 323,
502, 529, 532
12:33..... 39
12:48..... 114, 166, 507
13:35..... 66, 88
14:3..... 373
14:6..... 219
14:9..... 95
14:12..... 285
14:23..... 97, 586
14:30..... 323, 335
15:5..... 389
15:6..... 201, 388
16:2..... 140
16:11..... 128, 323, 529,
532
16:33..... 181
17..... 463
17:12..... 347
17:15..... 190, 469
18:36..... 17, 128, 285,
523
18:36-37..... 315
19:24..... 508
19:30..... 432
19:35..... 598
20:17..... 293
20:31..... 607
21:16..... 182
21:18..... 257

21:19..... 39

Hechos

1..... 608
1:7..... 38, 234, 269,
536
1:8..... 277
1:11..... 105
1:21..... 607
2:3..... 20, 53, 207
2:14..... 128, 502
2:29..... 618, 628
2:37..... 430
3:21..... 118, 541
3:23..... 550
4:22..... 39
6..... 101
7..... 101
7:38..... 309, 599
7:44..... 400, 585
7:55..... 60
7:60..... 109
8:6-13..... 121
8:39..... 160
10..... 207
10:11..... 510
11:28..... 39
12:2..... 140
14:16..... 534
14:22..... 589
14:27..... 87
16:14..... 76
16:23..... 394
16:31..... 271
17:6..... 138, 209
17:30..... 534
19:17-41..... 332

19:24..... 64
 20:7..... 48
 20:22..... 530
 20:28-30..... 73
 20:29..... 213, 441
 21:3..... 480, 481
 23:10..... 160
 24:14..... 398
 24:15..... 166
 25:4..... 37
 26:10..... 74
 26:13..... 55
 26:18..... 501
 26:22-23..... 550

Romanos

1..... 148, 592
 1:21..... 142
 1:28..... 235
 2:5..... 157
 2:6..... 383, 565
 2:28-29..... 70, 173, 263
 3:2..... 263
 3:4..... 484
 3:20..... 175
 3:23..... 319
 4:9-16..... 266
 5:8..... 492, 597
 5:17..... 129, 542, 582
 6:4..... 543
 6:13..... 542
 7:2..... 498, 530
 7:4..... 490
 7:9-11..... 542
 8:9..... 171
 8:10..... 543
 8:14-17..... 95

8:15..... 265, 588
 8:17..... 78, 584
 8:19-22..... 130, 489, 574
 8:23..... 152, 544
 8:26..... 195
 8:29..... 95, 353
 8:31-34..... 36, 320
 8:35..... 140
 8:39..... 226
 9:3-8..... 266
 9:4..... 265
 9:6..... 173, 262
 9:8..... 89, 262
 9:17..... 560
 9:24-27..... 309
 10..... 266
 10:6..... 95
 10:9..... 264
 10:12..... 70, 262, 269
 11..... 266, 278
 11:17-24..... 173, 310, 328
 11:25..... 535
 11:33..... 505
 12:1..... 46, 141, 590
 12:2..... 464
 12:16..... 604
 12:19..... 151
 14:9..... 539
 14:10..... 398
 14:11..... 292
 14:17..... 322
 15:12..... 125
 16:18..... 257
 16:20..... 37
 16:25..... 254

1Corintios

1:8..... 157
 1:24..... 70
 2:5..... 32
 2:8-10..... 41, 107, 313,
 435
 2:9..... 106, 579
 2:10-14..... 19, 106, 505
 2:12..... 462, 464
 2:13..... 27
 3:9..... 602
 3:11..... 607
 3:12..... 566, 603, 608
 3:13..... 157
 3:14..... 111
 3:16..... 271, 613
 3:18..... 361
 3:21-23..... 589
 4:5..... 111, 623
 4:21..... 274
 5..... 497
 5:5..... 48
 5:21..... 597
 6:2-3..... 540
 6:9..... 593
 6:13..... 257
 6:1..... 9275
 7:31..... 586
 9:25..... 152
 10:4..... 44
 10:13..... 90
 10:18..... 263
 11..... 232
 11:23-26..... 144
 11:24..... 256
 12:4..... 601
 13:12..... 254, 298, 532
 15..... 109, 575

15:7-9.....111, 608
 15:20..... 375
 15:21-26.....163, 298
 15:24..... 323
 15:25..... 505
 15:26..... 568
 15:27..... 95
 15:32..... 332
 15:47..... 233
 15:51..... 542
 15:51-55..... 163, 495, 540
 15:52..... 196
 15:55-56.....229
 15:57..... 124
 16:9..... 64, 87
 16:13..... 91

2Corintios

1:14..... 48, 157
 1:22..... 171
 3:18..... 585
 4:4..... 353, 418, 464
 4:17..... 395
 5:1..... 581
 5:3..... 431
 5:4..... 489
 5:5..... 74
 5:8..... 110
 5:10..... 85, 383, 565
 5:17..... 586
 6:2..... 38
 6:5..... 394
 6:17..... 73, 397, 469
 7:1..... 491
 8:23..... 608
 9:15..... 254

11:2..... 375, 440, 491,
 497
 11:3..... 360
 11:14..... 210
 11:23-27.....332
 12:2..... 47
 12:4..... 106
 12:7..... 226

Gálatas

1:4..... 464
 1:8..... 22
 2..... 70
 2:20..... 396
 3..... 70, 265
 3:7..... 18, 262, 536
 3:13..... 622
 3:15-29..... 266
 3:28-29..... 173, 263
 4..... 265, 274
 4:5-7.....588
 4:25..... 310, 563
 4:26..... 445, 599
 5:4..... 175
 5:19..... 497, 593
 6:7..... 213, 553, 565
 6:9..... 66
 6:16..... 89, 174, 269,
 273, 610

Efesios

1:5..... 265, 588
 1:10..... 263
 1:13..... 171
 1:14..... 249
 1:20..... 36, 549
 1:22..... 95, 315

1:20-22.....128, 539
 1:21..... 61
 2:1..... 84
 2:2..... 129, 433, 465
 2:4-6.....542
 2:7..... 540
 2:11..... 263
 2:15..... 571
 2:19..... 606
 2:20..... 602
 2:21..... 272, 599
 3:15..... 128, 582
 3:18..... 612
 3:20..... 286, 620
 4:1..... 68
 4:8..... 293, 316
 4:8-9.....127, 530
 4:27..... 227, 555
 4:30..... 171
 5..... 308, 497
 5:5..... 593
 5:6..... 367
 5:14..... 542
 5:21-33..... 440, 490
 5:26..... 114, 492
 5:27..... 249, 373, 596
 6:12..... 226, 285, 427,
 530, 563
 6:17..... 55
 6:18..... 194
 6:19..... 254

Filipenses

1:6..... 157
 1:21-23.....110, 543
 1:27..... 88
 2:16..... 157, 416

2:25..... 608

3:2..... 626

3:3..... 262

3:14..... 108

3:16..... 274

3:19..... 257

3:21..... 171, 575

4:5..... 38

4:13..... 88

Colosenses

1:13..... 322

1:15..... 95

1:17..... 114

1:18..... 45, 95

1:22..... 373

2:13..... 542

2:14..... 318, 533

2:15..... 129, 316, 502,
530

3:1..... 542, 569

3:3..... 74

3:10..... 571

3:11..... 70

3:25..... 565

4:3..... 87, 122, 254

1^o Tesalonicenses

4:13-18..... 109, 495, 544

4:16..... 167

4:16-17..... 105, 110, 162,
5024:17..... 160, 288, 298,
3855:2..... 48, 157, 423,
431

5:3..... 380, 476

5:5..... 142

5:17..... 192

5:21..... 90

2^o Tesalonicenses

1:7..... 36, 509

1:7-10..... 243, 387, 477

1:8..... 504

2..... 347

2:2-3..... 37, 91, 157

2:3..... 342, 345

2:4..... 365

2:7..... 444

2:8..... 508, 514

2:10-11..... 350, 441

2:11..... 147

1^o Timoteo

1:10..... 593

1:19..... 208

2:14..... 596

3:9..... 254

4..... 441

4:1..... 38

4:2..... 229

6:5..... 298

2^o Timoteo

1:7..... 591

1:9..... 253

1:10..... 542

1:12..... 285, 382

1:13..... 78, 90

2:12..... 78, 109, 545

2:18..... 14

2:19..... 178

3:1..... 287, 552

3:12..... 89, 256

3:13..... 413, 552

4:1..... 165

4:3..... 413

4:8..... 91, 108

4:10..... 465

Tito

2:5..... 595

3:5..... 109

Hebreos

1..... 575

1:1-2..... 11, 22, 38, 91

1:3..... 129, 539

1:8..... 128, 628

1:14..... 58, 117

2:3..... 129, 565

2:14..... 220, 313, 450,
529, 532

3:1..... 52, 608

3:13..... 235, 554

4:9-10..... 383, 570

4:12..... 55, 508

4:13..... 53, 504

4:14-16..... 45, 195

6:13..... 255

7..... 462

7:26..... 129

7:27..... 53

8..... 38, 174

8:1..... 129, 315

8:2..... 585, 612

8:5..... 102

8:6..... 264

8:7-13..... 264, 268

8:10.....	322
9:2.....	59, 112
9:11.....	585, 612
9:14.....	373
9:15.....	122, 544
9:19.....	149
9:24.....	52, 129, 183, 610
9:26.....	38
10:4.....	542
10:12.....	36, 53, 129, 501
10:23.....	90
10:24.....	278
10:29.....	390
10:31.....	157
11:10.....	456, 608
11:16.....	582
11:40.....	122
12:1.....	61
12:2.....	313, 374, 501
12:14.....	87
12:16.....	382
12:18-29.....	207
12:22.....	269, 445, 456, 561, 582, 599
12:23.....	578, 614
12:26.....	158
13:5.....	56
13:6.....	286
13:12.....	389
13:14.....	582
Santiago	
1:10.....	200
1:14.....	227
1:15.....	467, 542, 546

1:18.....	375
1:22-25.....	96, 114
1:23.....	183
1:27.....	65, 383, 465
2:17.....	566
2:19.....	316, 590
2:25.....	57
2:26.....	566
4:4.....	434, 465
4:7.....	227
4:17.....	54
5:3.....	454
5:17.....	282
1Pedro	
1:3.....	543, 546
1:4.....	373
1:7.....	36, 96, 395, 603
1:10-12.....	40, 58
1:18-19.....	127
1:20.....	11, 22, 38, 91, 320
1:24.....	200
2:4-5.....	602
2:6.....	599
2:9.....	45, 84, 142, 273, 483
2:9-10.....	269, 540, 599
2:24.....	195, 621
3:4.....	73
3:18.....	501
3:22.....	60, 109, 501, 530
4:7.....	91, 555
4:17.....	53, 410, 443
4:19.....	382

5:2.....	182, 314
5:8.....	532
2Pedro	
1:4.....	465
1:9.....	66
1:11.....	14
1:19.....	80
1:20-21.....	19, 42, 254, 525
2:1.....	211, 441
2:1-3.....	73, 480
2:4.....	221, 313, 536
2:9.....	90
2:19.....	428
2:20-21.....	567
2:22.....	625
3:3-4.....	38, 287, 441
3:3-8.....	92, 502, 576
3:3-15.....	14, 162, 410, 573
3:8.....	280, 538, 623
3:9-10.....	48, 118, 423, 572
3:10.....	155, 157, 431, 478
3:11.....	510
3:24.....	75
1Juan	
1:1.....	507
1:5.....	613
2:8.....	530
2:11.....	464
2:14.....	507
2:15.....	465
2:16.....	428, 466

2:17.....	586
2:18.....	367, 396, 458
2:18.....	22, 38, 91, 346, 360
2:22.....	549
3:2.....	586
3:14.....	542
4.....	441
4:1.....	360, 458
4:3.....	346
4:4.....	227, 465
4:18.....	591
5:4.....	590
5:7.....	507
5:8.....	278

Juan

1:1.....	309
1:6.....	66
1:7.....	219

Judas

1:6.....	221, 233, 421, 433, 532
1:9.....	317
1:12-13.....	541, 578
1:14.....	509
1:16.....	73, 157
1:24.....	373

